PAUL DAVID TRIPP

NUEVAS MISERICORDIAS CADA MAÑANA

365 Reflexiones

para recordarte el evangelio todos los días

NUEVAS MISERICORDIAS / Paul David Tripp

© 2015 por Poiema Publicaciones, publicación electrónica

Traducido con el debido permiso del libro *New Morning Mercies: A Daily Gospel Devotionals* © Paul David Tripp, 2014, publicado por Crossway. Traducido por Giancarlo Montemayor. Revisado por Patricia Cardona.

Las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* (NVI) ©1999 por Biblica, Inc. Usada con permiso. Todos los derechos reservados a nivel mundial. Todos los énfasis *en cursiva* aplicados a los textos bíblicos han sido añadidos por el autor. Las citas bíblicas marcadas con la sigla RVC han sido tomadas de la versión *Reina Valera Contemporánea* ©2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla RV60, de la versión *Reina Valera* ©1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina, renovada en ©1988 por Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla NBLH, de la *Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy* ©2005 por The Lockman Foundation, texto derivado de *La Biblia de las Américas* (LBLA) ©1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation.

Las letras de las siguientes canciones e himnos son citadas en el devocional:

"Great Is Thy Faithfulness! [¡Oh, Tu fidelidad!]", por Thomas O. Chisholm (© 1923, renewal 1951, Hope Publishing Co., Carol Stream, Ilinois 60188). (Introducción).

"Joy to the World! The Lord Is Come [¡Al mundo paz; nació Jesús!]", por Isaac Watts, 1719. (Abril 11).

"Not In Me [No en mí]", letra y música por Eric Schumacher y David L. Ward, © 2012 por ThousandTounges.org. Usado con permiso. (Septiembre 19).

"Come, Thou Fount of Every Blessing [Fuente de la vida eterna]", por Robert Robinson, 1758. (Diciembre 6).

"Thou Didst Leave Thy Throne and Thy Kingly Crown [Tú dejaste tu trono]", por Emily Elizabeth Steele Elliot, 1864. (Diciembre 21).

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Poiema Publicaciones
info@poiema.co
www.poiema.co
SDG

CONTENIDO

Dedicatoria

Introducción

Enero

Febrero

Marzo

Abril

Mayo

Junio

Julio

Agosto

Septiembre

Octubre

Noviembre

Diciembre

Ben, me pediste
que fuera tu mentor
y terminaste siendo un colega esencial.
¿No es así como nuestro Dios trabaja?

INTRODUCCIÓN

Todas las mañanas "tuiteo" tres pensamientos sobre el evangelio. Es decir, publico tres breves pensamientos sobre la fe cristiana en la red social llamada Twitter. Mi meta es confrontar y consolar a la gente con las verdades transformadoras del evangelio de Jesucristo. Mi deseo es que la gente vea que la gracia del evangelio no busca cambiar los aspectos religiosos de nuestras vidas; más bien busca cambiar todas las cosas que nos definen y nos motivan. Mi intención es que las personas vean el evangelio como una ventana a través de la cual podemos ver todo en la vida.

Por la gracia de Dios, estos tuits han sido bien recibidos, e incontables personas me han animado a usar esos pensamientos como la base de un libro de devocionales, con 365 meditaciones sobre las verdades del evangelio expresadas en esos tuits. El libro que sostienes en tus manos es mi respuesta a esas solicitudes. Cada lectura diaria comienza con uno de mis tuits sobre el evangelio, un tanto editados, seguidos por una breve meditación.

Sentarse a escribir 365 devocionales es una tarea abrumadora. Mi disposición a hacer esto no tenía su raíz en mi orgullo o en mi habilidad como autor, sino en mi confianza en la anchura y profundidad del evangelio de Jesús. Al comenzar a escribir, me entusiasmaba hacer algo de *espeleología* espiritual: me adentraba en las cavernosas profundidades de la fe que tanto amo. Hice esto, no tanto como un experto, sino como un peregrino, un explorador. Me senté a escribir, no pensando que ya dominaba el evangelio, sino que había evidencia en mi vida de que necesitaba ser dominado por el mismo mensaje de gracia que sostiene todo mi ministerio.

Ahora, debo ser honesto: No escribí este libro solo para ti. ¡No! También lo escribí para mí. No hay ninguna realidad, principio, observación, verdad,

mandamiento, ánimo, exhortación o reprimenda en este devocional que yo no necesite en mi vida. Yo soy como tú; la familiaridad con el evangelio causa que no atesore a Cristo como debería. Al familiarizarme más y más con los temas de la gracia, soy más propenso a no asombrarme con ellos como en un principio. Cuando las realidades maravillosas del evangelio dejan de llamar tu atención o de capturar tu devoción, ten por seguro que otras cosas de tu vida lo han hecho. Cuando dejas de celebrar la gracia, comienzas a olvidar lo mucho que la necesitas; y cuando olvidas cuánto necesitas la gracia, dejas de buscar el rescate y la fuerza que solo la gracia te puede dar. Esto quiere decir que comienzas a verte a ti mismo como más justo, más fuerte y más sabio de lo que realmente eres y, al hacer esto, ten por seguro que te diriges al peligro.

Entonces, este devocional tiene el propósito de hacerte recordar. Es un llamado a recordar el horrendo desastre del pecado. Es un llamado a recordar a Jesús, quien tomó tu lugar. Es un llamado a recordar el regalo de Su justicia. Es un llamado a recordar el poder transformador de la gracia que tú y yo nunca podríamos merecer. Es un llamado a recordar el destino garantizado para todos los hijos de Dios que han sido comprados por la sangre de Su Hijo. Es un llamado a recordar Su soberanía y Su gloria. Es un llamado a recordar que estamos peleando una guerra espiritual; aun para esto necesitamos de Su gracia.

El título de este devocional no es solo una referencia a la forma como la Biblia habla sobre la gracia de Dios (Lamentaciones 3:22-23); también es una alusión al famoso himno que, en mi opinión, deberíamos entonar todos los días.

"¡Oh, Tu fidelidad! ¡Oh, Tu fidelidad!
Cada momento la veo en mí;
Nada me falta, pues todo provees,
¡Grande, Señor, es Tu fidelidad!".

Una de las realidades más asombrosas de la vida cristiana es que, en un mundo donde todo está en algún estado de descomposición, las misericordias de

Dios nunca decaen. Nunca se agotan. Nunca son inapropiadas. Nunca se consumen. Nunca se debilitan. Nunca se cansan. Nunca dejan de saciar la necesidad. Nunca decepcionan. Nunca, nunca fallan, porque son nuevas cada mañana. Las misericordias de nuestro Señor son hechas a la medida de los retos, las decepciones, los sufrimientos, las tentaciones y las luchas internas y externas contra el pecado. En ocasiones son:

Misericordias que inspiran reverencia
Misericordias que corrigen
Misericordias que fortalecen
Misericordias que dan esperanza
Misericordias que exponen el corazón
Misericordias que liberan
Misericordias que transforman
Misericordias que perdonan
Misericordias que revelan la gloria de Dios
Misericordias que iluminan con la verdad
Misericordias que dan valentía.

Las misericordias de Dios no vienen en un solo color; vienen en todos los colores posibles del arcoíris de Su gracia. Las misericordias de Dios no son el sonido de un solo instrumento; son una sinfonía de la orquesta de Su gracia. La misericordia de Dios es general; todos Sus hijos disfrutan de ella. La misericordia de Dios es específica; cada hijo recibe la misericordia que ha sido diseñada para Su necesidad particular en un determinado momento. La misericordia de Dios es predecible; es una fuente que nunca para de fluir. La misericordia de Dios es impredecible; viene a nosotros de formas sorpresivas. La misericordia de Dios es una teología radical, pero es más que una teología: Es vida para todo aquel que cree. La misericordia de Dios es el mayor consuelo, pero también es un llamado a

una nueva forma de vida. La misericordia de Dios en verdad cambia todo para siempre en la vida de quien la recibe.

Así que, lee y recuerda las misericordias nuevas de Dios y celebra tu identidad como recipiente de la misericordia que es más vasta que nuestra habilidad de comprenderla y que la descripción de las palabras de este autor.

ENERO

ENERO 1

Entender esto es esencial: La vida cristiana, la iglesia y nuestra fe no tratan sobre nosotros; tratan sobre Él —de Su plan, Su reino, Su gloria

En realidad, esta es la batalla de batallas. Para ninguno de nosotros es algo intuitivo. Es aquello que ocasiona vidas desastrosas y relaciones conflictivas. Es lo que desvía nuestros pensamientos y secuestra nuestros deseos. Es aquello que, más que cualquier cosa, refuerza nuestra necesidad de la gracia. Es aquella batalla de la que uno nunca podrá escapar. Es aquel lugar donde diez de cada diez necesitan ser rescatados. Es la batalla que Dios pelea a nuestro favor, para ayudarnos a recordar que la vida no trata solo de nosotros, trata de Dios —de Su plan, Su reino y Su gloria.

Esta es precisamente la razón de por qué las primeras palabras de la Biblia pudieran ser las más importantes: "Dios, en el principio". ¿Por qué son tan importantes? Porque estas palabras cambian todo, desde la forma como piensas sobre tu identidad, tu significado y tu propósito, hasta la forma como abordas las tareas humanas más triviales. Todo lo creado fue hecho por Dios y para Dios. Todas las glorias del mundo creado fueron diseñadas para apuntar a Su gloria. El universo es Suyo, diseñado para funcionar de acuerdo a Su propósito y plan. Eso te incluye a ti y a mí. No fuimos hechos para vivir vidas independientes y autodirigidas. No fuimos creados para existir de acuerdo a nuestros pequeños planes egoístas, viviendo para nuestros propios momentos de gloria. ¡No! ¡Fuimos creados para vivir para Él!

¿Dónde se supone que la vida piadosa debe ser expresada? No solo en la dimensión religiosa de nuestras vidas, sino en cada aspecto de nuestra existencia. Me encanta cómo Pablo describe esto en 1 Corintios 10:31: "Ya sea que

coman o beban o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios". Cuando Pablo piensa en el llamado a vivir para la gloria de Dios, no piensa primero en los momentos más espectaculares y espirituales de la vida. Aun las tareas más regulares e insignificantes de mi vida deben ser moldeadas y dirigidas por un deseo profundo por la gloria de Dios. Ahora, no sé tú, pero yo, en el ajetreo de la vida, pierdo de vista la existencia de Dios, ¡y más aún la existencia de Su gloria!

Empecemos este nuevo año admitiendo que no hay nada que sea menos natural para nosotros que vivir para la gloria de otro. Esta admisión no conduce a la desesperanza, sino a la esperanza. Dios sabía que, como pecador, tú jamás podrías vivir de esta manera, así que envió a Su Hijo para vivir la vida que no podías vivir, a morir en tu lugar y a resucitar al tercer día, conquistando el pecado y la muerte. Hizo esto no solo para que fueras perdonado por buscar tu propia gloria, sino para que tuvieras toda la gracia necesaria para vivir para Su gloria. Cuando admites tu necesidad de ayuda, Dios te conecta con el rescate que ya ha provisto en Su Hijo, Jesús. Obtén esa esperanza y rescate el día de hoy.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 115

ENERO 2

Tu descanso no será hallado en descifrar tu vida, sino en confiar en Aquel que ha descifrado todo para tu bien y para Su gloria.

Íbamos de camino al centro comercial con nuestros dos hijos más pequeños, cuando el de tres años preguntó de la nada: "Papá, si Dios hizo todo, ¿entonces también hizo los faros de luz?". Pensé lo mismo que piensan todos los padres, una y otra vez, cuando les toca enfrentar esa interminable etapa de la infancia donde los niños por todo preguntan "por qué": "¿Cómo llegamos a esta conversación?", o: "¿Por qué me tiene que hacer estas preguntas todo el tiempo?".

Los seres humanos tienen un deseo profundo de conocer y entender. Pasamos mucho tiempo de nuestros días tratando de descifrar cosas. No vivimos por instinto. No vivimos la vida solos. Todos somos teólogos. Todos somos filósofos. Todos somos arqueólogos que escarban bajo la vida, tratando encontrar el sentido de nuestra historia. Esta motivación mental, diseñada por Dios, está acompañada por unos dones analíticos maravillosos y misteriosos. Este impulso y estos dones son lo que nos distinguen del resto de la creación. Son impulsos santos, creados por Dios para atraernos hacia Él, con el fin de conocerlo y entendernos a nosotros mismos, a la luz de Su existencia y voluntad. Pero el pecado hace que este impulso y estos dones sean peligrosos. Nos tientan a pensar que podemos encontrar nuestros corazones al descifrar todas las cosas. Es el estilo de vida que dice: "Si tan solo pudiera entender esto o aquello, entonces sería feliz". Pero nunca funciona. Aun en tu momento más lúcido encontrarás misterios en tu vida; a veces serán misterios dolorosos. Todos enfrentamos cosas que aparentan no tener sentido o propósito alguno. Así que el descanso nunca es

hallado en la búsqueda de querer entenderlo todo. No, el descanso se encuentra en confiar en Aquel que entiende y gobierna todas las cosas para Su gloria y nuestro bien. Pocos pasajes capturan ese descanso mejor que el Salmo 62:5-7: “Solo en Dios halla descanso mi alma; de Él viene mi esperanza. Solo Él es mi roca y mi salvación; Él es mi protector y no habré de caer. Dios es mi salvación y mi gloria; es la roca que me fortalece; ¡mi refugio está en Dios!”.

Puedes encontrar descanso en los momentos que desearías saber lo que no sabes. Hay Alguien que sí sabe. Él te ama y está en control de lo que tú no comprendes, pensando siempre en tu bienestar.

***Para profundizar y ser alentado:* 2 Corintios 5:1-10**

ENERO 3

Si la eternidad es lo que nos espera, entonces no tiene sentido vivir preocupándonos por las necesidades y los deseos de este pequeño momento.

No hay duda al respecto: La Biblia es un libro panorámico que nos llama a vivir vidas panorámicas. La Biblia nos ayuda a expandir la elasticidad de nuestra mente cuando pensamos en las cosas que sucedieron antes de la creación del mundo y en aquellas que sucederán dentro de mil años. La Biblia no te permite vivir para el momento; no te da espacio para reducir tus pensamientos, deseos, palabras y acciones a una simple idea espontánea o a alguna emoción que te asalte en algún tiempo específico. En ese momento, tus pensamientos podrían parecer más importantes de lo que realmente son. En ese momento, tus emociones podrían parecer más confiables de lo que realmente son. En ese momento, tus necesidades podrían parecer más esenciales de lo que verdaderamente son. Fuimos diseñados para vivir vidas que estén relacionadas con un principio y un final. Fuimos creados así, debido a que todo lo que hacemos tiene el propósito de conectarse con Aquel que es el Alfa y el Omega, quien nos creó para Su gloria.

Es difícil vivir con una perspectiva eterna. La vida parece reducirse al momento presente, una y otra vez. Hay momentos en los que parece que lo más importante en la vida es evadir un tráfico, ganar un argumento o satisfacer un deseo sexual. Hay momentos en que nuestra felicidad se reduce al deseo de obtener un par de zapatos nuevos o una comida gratis en la casa de un amigo. Hay ocasiones en las que todo lo que sabemos sobre Dios y sobre nuestra identidad es oscurecido por las emociones y necesidades del momento. Hay

ocasiones en que nos perdemos en la historia de Dios. Perdemos nuestras mentes, nuestro rumbo y nuestro enfoque en Él.

Dios nos recuerda que esto no es todo lo que hay, sino que fuimos creados y recreados en Cristo para la eternidad. Dios nos recuerda que no debemos vivir para los tesoros del momento: “No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo” (Mateo 6:19-20).

Piensa en esto. Si Dios ya te ha otorgado un lugar en la eternidad, entonces también te ha otorgado toda la gracia que necesitas para el camino, de lo contrario nunca llegarías. En Él encontramos gracia para nuestros corazones débiles y distraídos. En Él encontramos redención para nuestra autosuficiencia y falta de enfoque. El Dios eterno te permite disfrutar de Su gracia eterna para que puedas vivir con una perspectiva eterna.

***Para profundizar y ser alentado: Lucas* 12:13-21**

ENERO 4

Una buena teología no removerá los misterios de tu vida. El verdadero descanso está en confiar en Aquel que gobierna todas las cosas y conoce todos los misterios de la vida.

Su voz temblaba esa mañana al pedirme que viniera a casa lo más pronto posible. Mi esposa, Luella, es una mujer muy estable en sus emociones y no se perturba fácilmente. Sabía que aquello era grave, pues esta vez sí estaba perturbada. Me encontraba a seis horas de casa, así que emprendí nervioso aquel viaje con mi asistente.

Nicole, nuestra hija, al emprender su rutinario camino a casa después del trabajo, fue embestida contra la pared por un hombre que conducía ebrio y sin permiso de conducir. Nicole tuvo varias heridas devastadoras, incluyendo once huesos pélvicos rotos y derrames internos masivos. Cuando finalmente llegué al hospital y entré al cuarto de cuidados intensivos, hice lo que cualquier padre haría en una situación así: Colapsé. Me acerqué a la camilla de Nicole, sin saber si podía oírme, y le dije: "Soy papá, no estás sola, y Dios está contigo también".

Cuando entré al cuarto, fue como si todo el mundo se hubiera oscurecido. Mi corazón gritaba: "¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?". Si fuera mi decisión, jamás escogería que alguno de mis hijos experimentara tal cosa. Y si tuviera que escoger a alguno de mis hijos, no hubiera escogido a Nicole en ese momento en su vida; se le veía tan vulnerable. En un instante, fuimos lanzados dentro de un misterio profundo que ni siquiera nuestra buena teología pudo resolver. Al final, Nicole pudo recuperarse, pero atravesamos cuatro años muy dolorosos.

Me aferré a la idea de que nuestras vidas no estaban fuera de control. Fuimos consolados una y otra vez, sabiendo que Dios no estaba sorprendido o asustado

ante el accidente de Nicole. Verás, en Dios no hay misterios. Dios nunca está desprevenido; nunca se pregunta cómo va a lidiar con lo inesperado. Me encantan las palabras de Daniel 2:22: "Él sabe lo que se oculta en las sombras. ¡En Él habita la luz!".

Dios está contigo en los momentos más oscuros de tu vida y nunca te dejará. Tu oscuridad no es oscura para Él. Tus misterios no son misteriosos para Él. Tus sorpresas no son sorpresivas para Él. Él entiende todas aquellas cosas que te confunden. Además, no solo tus misterios no lo son para Él, sino que Él está en control de ellos.

Recuerda hoy que hay Alguien que ve tu oscuridad como si fuera luz. Al recordar eso, también recuerda que Él define todo lo que es sabio, bueno, verdadero, amoroso y fiel. Él te sostiene a ti y a tus misterios en Sus manos amorosas y, debido a eso, puedes encontrar descanso cuando la oscuridad toca a tu puerta.

***Para profundizar y ser alentado:* Isaías 40:12-31**

ENERO 5

Si fueras obediente por mil años, no serías más aceptado que cuando creíste por primera vez; tu aceptación está basada en la justicia de Cristo, no en la tuya.

La verdad es que el pecado es más desastroso de lo que pensamos, y la gracia es más asombrosa de lo que creemos. Alguien que realmente entiende lo que la Escritura dice sobre la naturaleza comprensiva y devastadora del pecado sabe que no hay nada que uno pueda hacer para alcanzar el estándar perfecto de Dios. La idea de que un ser caído pueda ser aceptado por Dios mediante sus propios méritos tiene que ser la ilusión más descabellada de todas. Aun así, todos tendemos a pensar que somos más justos de lo que en verdad somos y, cuando pensamos eso, hemos emprendido la ruta hacia la ilusión de que tal vez no somos tan malos ante los ojos de Dios.

Es por eso que Romanos 3:20 es tan importante. Pablo escribe: "Nadie será justificado en presencia de Dios por hacer las obras que exige la ley". Si oraras en todos y cada uno de los momentos de tu vida, tus oraciones no serían suficientes para ganar el favor de Dios. Si dieras cada centavo de todos los ingresos que has generado en toda tu vida, tu dinero no sería suficiente para ganar el favor de Dios. Si cada palabra que ha salido de tu boca fuera hablada con las motivaciones más puras, nunca serías capaz de lograr reconciliarte con Dios. Si entregaras tu vida a un ministerio, jamás podrías ministrar lo suficiente como para alcanzar el favor de Dios. El pecado es supremamente grande. El estándar de Dios es supremamente alto; está lejos del alcance de todo ser humano que haya vivido en este mundo.

Es por eso que Dios, en Su amor, envió a Su Hijo: "Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por

nosotros" (Romanos 5:8). Verás, no hay otra alternativa. Solo hay una puerta de entrada para ser aceptados ante Dios: la justicia de Cristo. Su justicia ha sido transferida a nuestra cuenta; los pecadores son bienvenidos ante la presencia de un Dios santo, debido a la obediencia perfecta de Jesús. Él es nuestra esperanza, nuestro descanso y nuestra paz. Jesús cumplió perfectamente con el requisito de Dios para que nuestros pecados, nuestras flaquezas y nuestras faltas nunca más tuvieran que enfrentar la ira de Dios. ¡Esto es lo que hace la gracia! Entonces, como hijos de la gracia, debemos obedecer como un servicio de adoración, en vez de un intento desesperado por lograr lo imposible —merecer el favor de Dios por nuestra cuenta.

Para profundizar y ser alentado: Gálatas 3:1-14

ENERO 6

El contentamiento celebra la gracia. El corazón contento está satisfecho con el Dador y, por tanto, es libre de codiciar el siguiente regalo.

El pecado nos afecta de dos formas significativas. Primero, provoca que insertemos nuestro ego en el centro del universo, donde todo gira alrededor nuestro. Este autoenfoque es motivado por nuestros deseos, nuestras necesidades y nuestros sentimientos. Debido a eso, tendemos a estar más alertas respecto a lo que no tenemos que a todas las bendiciones que hemos recibido. Pero hay más; debido a nuestro autoenfoque, tendemos a comparar nuestras vidas con la de los demás. Es una vida de descontento y envidia. La envidia siempre es egoísta.

Existe una segunda forma en que el pecado nos afecta. El pecado causa que busquemos horizontalmente lo que solo puede hallarse verticalmente. Por eso recurrimos a la creación en busca de vida, esperanza, paz, descanso, contentamiento, identidad, propósito, paz interior, motivación, etc.. El problema es que nada en la creación puede darte estas cosas. La creación nunca fue diseñada para satisfacer tu corazón. La creación tiene el propósito de señalarte a Aquel quien es el único que es capaz de satisfacer tu corazón. Mucha gente se despertará esta mañana y, de alguna forma u otra, le pedirá a la creación que sea su salvador, es decir, que le dé lo que solo Dios es capaz de dar.

" ¿A quién tengo en el cielo sino a Ti? Si estoy contigo, ya nada quiero en la tierra. Podrán desfallecer mi cuerpo y mi espíritu, pero Dios fortalece mi corazón; Él es mi herencia eterna" (Salmo 73:25-26). Estas son las palabras de un hombre que aprendió el secreto del contentamiento. Cuando estás satisfecho con el Dador al encontrar en Él la vida que tanto anhelabas, eres libre de la vana

búsqueda de satisfacción que caracteriza a muchas personas. Sí, es verdad que tu corazón solo descansará cuando encuentre su descanso en Dios.

Este es uno de los frutos más preciosos de la gracia —un corazón contento, cuya inclinación es a adorar y no a pedir; a agradecer con gozo, en vez de desear con ansiedad. Solo la gracia puede lograr esta clase de vida pacífica en cada uno de nosotros. ¿Por qué no le pides a Dios esta gracia hoy?

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Timoteo 6:6-10**

ENERO 7

La necesitas cada día. Tú y yo no podemos vivir sin ella. ¿Qué es? La presencia del Espíritu Santo en nosotros.

No recuerdo dónde estaba cuando sucedió. No estoy seguro si me perdí la conversación. No puedo explicar por qué tenía esta brecha miserable en mi entendimiento del evangelio. No puedo explicar por qué este elemento faltaba en mi bosquejo teológico. Pero así era, y esta ausencia estaba haciendo mi vida cristiana muy miserable.

Esta era mi teología funcional como hijo de Dios: sabía que había recibido el perdón de Dios por Su gracia y que Dios me había dado un pase todo incluido a la eternidad, pero pensaba que entre hoy y la eternidad mi trabajo era resolver todas las cosas. Era mi responsabilidad identificar el pecado, quitar el pecado de mi vida y esforzarme por vivir de una manera más bíblica. Créeme, lo intenté, pero no funcionó. Caí una y otra vez. Eran más mis fracasos que mis éxitos. Cada vez me frustraba y me desalentaba más. Sentía como si estuviera jugando un deporte en el que no tenía ninguna aptitud, donde además alguien registraba el marcador perfectamente. Recuerdo ese momento en la universidad cuando todo cambió. Eran las seis de la mañana, estaba teniendo mi tiempo devocional a la fuerza, cuando finalmente coloqué mi cabeza sobre el escritorio y oré: "¡No puedo hacer lo que me estás pidiendo que haga!". Luego leí el siguiente capítulo en mi plan de lectura bíblica y, por la gracia de Dios, era Romanos 8.

Leí el capítulo una y otra vez, incluyendo estas palabras: "Porque si ustedes viven conforme a ella [la naturaleza pecaminosa], morirán; pero si por medio del Espíritu dan muerte a los malos hábitos del cuerpo, vivirán" (v 13). Sentí como si estallaran fuegos artificiales en mi cabeza. Dios sabía que mi necesidad como

pecador era tan grande que no era suficiente que solo me perdonara. Él tenía que venir a vivir dentro de mí, de lo contrario yo no sería capaz de ser lo que debía ser o de hacer lo que debía hacer como nueva criatura.

Necesito la presencia y el poder del Espíritu Santo viviendo dentro de mí, ya que el pecado secuestra los deseos de mi corazón, oscurece mis ojos y debilita mis rodillas. Mi problema no solo es la culpa del pecado, es la inhabilidad del pecado también. Es por eso que Dios, en Su gracia, les da a Sus hijos la presencia convincente y fortalecedora del Espíritu Santo. No podría decirse mejor que como Pablo lo dijo al final de su discurso sobre el regalo del Espíritu: *Él le da vida a tu cuerpo mortal* (Romanos 8:11).

Para profundizar y ser alentado: Romanos 8:1-17

ENERO 8

Dios te llama a creer en Él y después trabaja en tu vida para transformarte en una persona que realmente vive por fe.

No sé si hayas pensado en esto antes, pero la fe no es normal para ninguno de nosotros. La duda es normal. El miedo es normal. Vivir con base en la experiencia es normal. Repasar el catálogo de los escenarios posibles antes de acostarte y después de levantarte es normal. Vivir con base en nuestros pensamientos y sentimientos es normal. Envidiar la vida de alguien más y preguntarte por qué la tuya no es como la del otro es normal. Desear ser soberano sobre las personas y las circunstancias es normal. Manipular a otras personas para obtener lo que quieres es normal. Buscar horizontalmente la paz que solo se encuentra verticalmente es normal. Ceder ante desánimos, depresiones y frustraciones es normal. Distraerte con el trabajo, las compras, los medios, la comida o cualquier otra cosa es normal. Rebajar tus estándares para lidiar con el desánimo es normal. Pero la fe no es normal para ninguno de nosotros.

Entonces, Dios, en Su gracia, nos permite creer. Como Pablo dice en Efesios 2:8, la fe es un regalo de Dios. No hay nada más antinatural para la humanidad que tener fe en Dios. Claro, tenemos fe en muchas cosas, pero no en un Dios que no vemos ni oímos y que promete cosas tan grandes que parecen imposibles de cumplir. Dios nos da el poder de creer, pero no se detiene ahí. En Su misericordia, Dios también trabaja en las situaciones y relaciones de nuestro diario vivir con el fin de transformarnos, formarnos y moldearnos en el tipo de personas que construyen sus vidas en la creencia radical de que Dios realmente existe y es galardonador de los que lo buscan (Hebreos 11:6).

La próxima vez que te enfrentes a lo inesperado, a ese momento difícil que no deseas enfrentar, recuerda que ese momento no significa que Dios te ha olvidado, sino que está cercano y obrando en tu vida para bien. Dios te rescata de la ilusión de que puedes vivir la vida que deberías vivir confiando en los recursos inadecuados de tu sabiduría, tu experiencia, tu justicia y tu fuerza. Dios te transforma en el tipo de persona que vive su vida en base a una fe radical en Dios. Él es el alfarero, y nosotros Su barro. No nos dejará salir de Su taller hasta que Sus dedos nos hayan transformado en personas que creen sin dudar.

Para profundizar y ser alentado: Marcos 6:30-52

ENERO 9

Para el creyente, el miedo siempre significa olvidar a Dios. Si Dios es soberano y Su reino es sabio, justo y bueno, entonces, ¿por qué habríamos de temer?

Las palabras de Ezequías, el rey de Judá, son verdad tanto hoy como lo fueron hace cientos de años cuando fueron pronunciadas. Judá había sido invadida por el poderoso rey de Asiria, Senaquerib. Ezequías preparó a Judá para la batalla, pero no es todo lo que hizo. Se dirigió al pueblo con un mensaje muy importante. Ezequías sabía que en esos momentos el pueblo de Dios era presto a temer, y también sabía de dónde venía ese temor. A menudo, en estos momentos difíciles el pueblo de Dios entraba en pánico porque sufría amnesia de identidad, olvidando quiénes eran como hijos de Dios y quién era Dios como el todopoderoso. Entonces, en este momento Ezequías sabía que no podía ser solo un buen rey ni bastaba con ser solo un buen general; también debía ser un pastor sabio para su pueblo.

Al prepararse para el ataque de los asirios, Ezequías no quería que Judá confiara en su valentía, su experiencia o sus armas. Él quería que supieran que habían sido bendecidos maravillosamente con otro ingrediente, uno que no debían olvidar. Les dijo: "¡Cobren ánimo y ármense de valor! No se asusten ni se acobarden ante el rey de Asiria y su numeroso ejército [...] Él se apoya en la fuerza humana, mientras que nosotros contamos con el Señor nuestro Dios, quien nos brinda Su ayuda y pelea nuestras batallas" (2 Crónicas 32:7-8).

Llegará el momento en que te preguntarás: "¿Dónde puedo encontrar valentía para la situación que estoy enfrentando?". Ezequías te da la respuesta: "Mira arriba y recuerda a tu Dios". Como hijo de Dios, nunca serás abandonado en el campo de batalla.

Para profundizar y ser alentado: Isaías 51:12-16

ENERO 10

EL ADN del gozo es la gratitud. ¿Has notado que la gente engreída y quejosa no es muy gozosa?

Desearía siempre
llevarla conmigo.
Desearía que siempre
moldeara la forma
en que veo la vida.
Desearía que dirigiera
mis deseos.
Desearía que fuera
la inclinación natural de
mi corazón.
Desearía recordar que
Tu gracia maravillosa
calla mis quejas.
Desearía que
mi adoración a Ti,
mi confianza en Ti,
mi descanso en Ti
alejara toda queja.
Si mi corazón ha de ser
librado del murmullo
y gobernado por la gratitud,
necesito Tu gracia:

gracia para recordar,
gracia para ver,
gracia que produzca
un corazón humilde y gozoso.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 107

ENERO 11

Si sientes que eres libre de la necesidad que antes tenías de buscar el éxito o de estar bien contigo mismo, es porque la gracia te ha visitado.

Es algo intensamente intrínseco a los humanos. Es algo que todos perseguimos. Todos queremos sentirnos bien con nosotros mismos. Todos queremos pensar que estamos bien. Es una búsqueda llena de ansiedad y temor, y solo la gracia de Dios puede librarnos.

Esto es lo que nos sucede a todos. Buscamos horizontalmente el descanso que solo puede encontrarse verticalmente, y esto nunca funciona. Buscar en otros tu bienestar interior es ilógico. En primer lugar, tu bondad jamás será suficiente para obtener la alabanza constante de aquellos a quienes buscas impresionar. Te equivocarás en algún momento y decepcionarás a alguien. Tendrás un mal día. Te desviarás del camino. En algún punto de tu vida dirás o harás cosas que no debiste decir o hacer. Añade a esto el hecho de que la gente a tu alrededor no está interesada en ser tu mesías personal. La gente tampoco quiere vivir con la responsabilidad de tener tu identidad en sus manos. Buscar tu valor en la gente nunca funciona.

La paz que da el éxito tampoco es confiable. Debido a tu imperfección, cualquier éxito que seas capaz de obtener será dentro de poco sucedido por algún tipo de fracaso. Además, la satisfacción que trae el éxito tiene una vida muy corta. Al poco tiempo ya estás buscando el próximo éxito que te mantenga a flote. Es por eso que el hecho de que Jesús se haya convertido en tu justicia es una verdad maravillosa. Su gracia nos ha librado para siempre de la necesidad de comprobar nuestra justicia y valor. Es preciso recordar cada día que no debemos buscar horizontalmente lo que ya hemos recibido verticalmente. “El producto de

la justicia será la paz; tranquilidad y seguridad perpetuas serán su fruto.” (Isaías 32:17). Esa justicia solo se encuentra en Jesús.

***Para profundizar y ser alentado:* 2 Corintios 6:3-10**

ENERO 12

Dios te llama a perseverar en la fe, y después te protege y preserva con Su gracia poderosa.

El apóstol Pablo llama al Señor "el Dios de la perseverancia" (Romanos 15:5). Es un nombre magnífico, pero es posible que tus ojos lo lean sin detenerte a celebrar su gloria. Este título es el centro de tu esperanza. Permíteme ponerlo así: Tu gozo no se encuentra en tu voluntad o habilidad para perseverar, sino en el compromiso inamovible que Dios tiene para perseverarte en Su gracia. Tu esperanza es que has sido bienvenido a la comunión con Aquel que siempre persevera, sin importar las circunstancias.

¿Por qué es importante entender esto? Porque tu perseverancia es defectuosa, aun en tus mejores momentos. Habrá ocasiones en que olvidarás quién eres y sufrirás de amnesia. Habrá momentos en que serás desalentado y dejarás de hacer las buenas obras a las que Dios te ha llamado. Habrá ocasiones en que te rebelarás contra Dios voluntariamente. Tal vez pienses: "Eso no me sucede a mí", pero piensa en esto: Cuando dices algo en contra de otra persona, no lo haces porque no sepas que está mal, sino que, en ese momento, no te importa en lo absoluto lo que está mal.

Verás, la perseverancia perfecta requiere perfección y, debido a que nadie es perfecto, debemos buscar esa perseverancia fuera de nosotros mismos si es que queremos tener esperanza. Tu esperanza no se encuentra en tu carácter o fuerza, sino en el carácter y la fuerza del Señor. Puedes descansar en que Sus dádivas son buenas, tal como Él lo es. Tu perseverancia descansa en Él, y Él define lo que significa perseverar. Es la gracia de la perseverancia la que te da todo lo necesario para continuar en lo que Dios te ha llamado a ser y a hacer entre este

momento y el regreso de Jesús. Cuando las dificultades exponen la debilidad de tu deseo de cambiar y los límites de tu fuerza, no tienes que entrar en pánico, ya que Él persevera en ti en esos momentos en que tú no puedes hacerlo.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Timoteo 6:11-16**

ENERO 13

Sí, es verdad: Dios permanece fiel aun cuando tú eres infiel. ¿Sabes por qué? Porque Su fidelidad descansa en Su persona, no en lo que tú haces.

2 Timoteo 2:13 dice: "Si somos infieles, Él sigue siendo fiel, ya que no puede negarse a Sí mismo". Este versículo muestra una forma de vida radicalmente diferente que no es normal para ninguno de nosotros. La mayoría de los seres humanos son seducidos por la forma de vida que dice: "De ti depende", o: "Si lo rompes, lo pagas". En esta forma de vida, tú eres el dueño de tu destino. Con esta perspectiva solo puedes apoyarte en tus instintos, en tu fuerza, en la sabiduría que has acumulado a lo largo de los años, en tu habilidad de anticipar lo que está por venir, en tu carácter y madurez, en los dones que has recibido. Es una forma de vivir aterradora, donde estás "solo contra el mundo".

Pero al ser parte de la familia de Dios todo se voltea de cabeza. Dios no solo perdona tus pecados y te garantiza un lugar en la eternidad, sino que, además, te invita a vivir una vida nueva y radical. Esta nueva forma de vivir no consiste en someterse al código moral de Dios solamente. No, consiste en el pacto que Dios tiene contigo de serte fiel por siempre, dándote Su sabiduría, Su poder y Su gracia por la eternidad. Piensa en esto: Aquel que creó al mundo y lo controla, Aquel que es la definición perfecta del amor, la verdad y el bien, Aquel que es el único que tiene el poder para derrotar al pecado ha escogido, por Su misericordia, extender Sus brazos alrededor tuyo, protegiéndote y amándote fielmente. Él nunca te soltará.

Puedes descargar el peso de tu vida de tus hombros, ya que Dios lo ha puesto sobre los Suyos. Esto no significa que no importa cómo vives tu vida, pero sí significa que tu seguridad no se encuentra en tu fidelidad, sino en la Suya. Él es

digno de confianza, aun cuando tú no. Él es bueno y fiel, aun cuando tú no. Él hará lo que es bueno y correcto, aun cuando tú no. Dios es fiel para perdonarte cuando la gracia te redarguye de lo infiel que has sido.

En vez de darte una licencia para pecar, esta verdad debería motivarte a perseverar en la gracia. Su gracia te llama a invertir tu vida en la única cosa que nunca se acabará, es decir, la fidelidad de tu Señor.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Corintios 1:4-9**

ENERO 14

No seas desalentado hoy. Puedes dejar tus "quizá" y tus "si tan solo" en las manos de Aquel que te ama y gobierna todas las cosas.

Aun si eres una persona de fe o si tienes cierto grado de conocimiento bíblico y teológico, puedes estar seguro de esto: Dios te confundirá. Tu teología solo te dará una habilidad limitada para diseccionar tus experiencias. Habrá momentos en que simplemente no entenderás lo que está sucediendo. Enfrentarás momentos en los que el Dios bueno permitirá cosas en tu vida que no parecen buenas. De hecho, pudieran parecer malas, muy malas.

Ahora, si basas tu fe en tu habilidad de entender completamente tu pasado, presente y futuro, ten por seguro que tus momentos de confusión se convertirán en momentos de debilidad. La realidad es que Dios no nos ha dado solo esas dos opciones—entender todo y descansar en paz o entender poco y ser atormentado en ansiedad. Hay un tercer camino. De hecho, es el camino bíblico. La Biblia nos dice que la paz verdadera se encuentra al descansar en la sabiduría de Aquel que sostiene todos tus "quizá" y tus "si tan solo" en sus manos amorosas. Isaías captura esto con estas palabras de consolación: "Al de carácter firme lo guardarás en perfecta paz, porque en ti confía" (Isaías 26:3).

Es una paz duradera y real, una paz que no varía con las circunstancias, una paz que no se encuentra al diseccionar tu vida hasta entender todos los componentes que hay en ella. Nunca entenderás todos los componentes, ya que Dios esconde algunos de ellos para tu bien y Su gloria. Entonces, la paz se encuentra solamente al confiar en Aquel que está en control de todas las cosas que tienden a robarte la paz. Él conoce y entiende, Él está en control de lo que

aparenta ser caos y nunca descansa de Su trabajo, y nunca está demasiado ocupado.

Necesitas recordar, una y otra vez, que Dios es sabio, amoroso y siempre tiene el control. Esto no ocasionará que tu vida tenga sentido inmediatamente, pero sí que tengas paz en esos momentos que todos enfrentamos en algún punto de nuestra vida, cuando nada tiene sentido.

***Para profundizar y ser alentado: Lucas* 12:22-34**

ENERO 15

Contrario al amor humano, a menudo débil y temporal, el amor de Dios nunca falla, sin importar lo que suceda.

Me encanta el Salmo 136. Me encantan todos los salmos, pero el Salmo 136 penetra mi alma cada vez que lo leo. Me encantan las repeticiones que hay dentro de este salmo porque lo distingue de los demás. Me encanta el hecho de que el Salmo 136 es un salmo histórico que, debido a sus rimas, se convierte en un poema. Me encanta que afirma una y otra vez lo que necesitamos oír una y otra vez —no una o dos veces, ¡sino veintiséis! Ahora, creo que cuando Dios habla, tú y yo debemos callar en humildad y prestar atención, pero también creo que debemos prestar más atención en aquellos lugares donde Dios escoge repetir Sus palabras, ¡y más aún cuando las repite tantas veces!

¿Por qué Dios repite, a través del bolígrafo del salmista, "Su gran amor perdura para siempre"? Hay dos respuestas a esta pregunta. Primero, no existe una realidad más radical y fundamental que esta, en especial para la cosmovisión bíblica y la identidad de una persona. ¿Cuál es la historia bíblica? Es la historia de un Dios de amor que envió al mundo a Su Hijo amado para establecer Su reino de amor, mediante un sacrificio de amor, con el fin de perdonarnos por amor, acercarnos a Su familia amada y enviarnos como embajadores de este mismo amor. Toda la esperanza de la humanidad descansa en esta verdad —hay un Salvador que redime, perdona, reconcilia, transforma y libera con un amor eterno y perseverante. Sin esto, la Biblia sería un libro de historias interesantes y principios motivadores, pero no tendría el poder de restaurar lo que el pecado ha dañado.

La segunda razón por la que Dios repite esta frase es que Su amor no es equiparable a ninguna experiencia humana. Siempre aprendemos algo nuevo usando el punto de referencia de nuestra propia experiencia. Todo el amor humano que hemos experimentado ha sido imperfecto en alguna forma. Pero no así el amor de Dios; Su amor es perfecto y permanece para siempre. Esta es la realidad más impresionante en la vida del creyente. Dios ha puesto Su amor sobre nosotros y nunca jamás lo removerá. Siempre tienes una razón para perseverar, sin importar cuán dura sea tu vida o cuán débil te sientas.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 118

ENERO 16

No hay un solo día en que el pecado no asome su horrible cabeza y no hay un solo día en que las misericordias abundantes de Dios no sean nuevas.

Existen dos fundamentos que sostienen una vida que honra a Dios. Ambos deben ir de la mano; ninguno puede ser separado del otro. Todos los días evidenciamos la existencia de ambos. Estos son los dos fundamentos: todavía hay pecado en ti y Dios es abundante en misericordia. Tú y yo debemos pararnos sobre estos dos fundamentos. Quitar el pie de uno o de otro es muy peligroso. Debido a que soy pecador, necesito misericordia, y debido a que Dios es misericordioso, puedo enfrentar la realidad de mi pecado.

Las palabras de Nehemías 9 nos describen a todos: "Les advertiste que volvieran a tu ley, pero ellos actuaron con soberbia y no obedecieron tus mandamientos" (v 29). Tal vez fue una palabra sin pensar, un acto egoísta, un pensamiento orgulloso, un momento de envidia, un segundo de lujuria, un acto voluntario de desobediencia, una actitud de venganza o un pequeño momento de robo; tal vez deseaste más tu gloria que la de Dios, torciste la verdad, caíste en la adicción o trataste de encubrir tu pecado. Todos los días evidenciamos esta realidad en nuestras vidas. Ninguno de nosotros está libre de pecado todavía. Todos continuamos cayendo con nuestras palabras, pensamientos, deseos y acciones. Admitir esto es humillante pero importante, ya que es solo cuando admitimos lo profundo y complicado que es nuestro problema que podemos regocijarnos sobre el rescate que solo la misericordia de Dios puede proveer.

Dios no nos deja en nuestros pecados. Nehemías 9 continúa diciendo: "Sin embargo, es tal Tu compasión que no los destruiste ni abandonaste, porque eres Dios clemente y compasivo" (v 31). Puedes tener la valentía de admitir tu pecado

precisamente porque Dios es rico y abundante en misericordia. Dios es misericordioso no porque seas bueno, sino porque eres pecador, y Él sabe que, debido a tu condición, no puedes ayudarte a ti mismo. Ser pecador significa que tú mismo eres el mayor peligro que jamás enfrentarás y que es imposible que huyas de ti mismo. Solo tienes una esperanza. Necesitas que alguien poderoso, sabio y misericordioso intervenga en tu vida y perdone tus pecados, que progresivamente te libre del dominio del pecado. Esa misericordia tiene nombre: el Señor Jesucristo, y Su misericordia siempre es nueva, diseñada especialmente para las batallas de cada día.

***Para profundizar y ser alentado:* Efesios 2:1-10**

ENERO 17

Pensar que tu vida está fuera de control cuando las cosas no salen de acuerdo al plan es olvidar que Jesús reina sobre todas las cosas, para tu bien y para Su gloria.

¿Qué estás enfrentando hoy que no estarías enfrentando si estuvieras al mando? ¿Qué estás obligado a afrontar hoy que en realidad desearías evitar? ¿Cuándo se escaparon tus planes como arena entre tus dedos? ¿Qué decisiones desearías volver a tomar en el pasado? ¿Cuándo tiendes a mirar por la ventana y desear la vida del vecino? ¿Cuándo te sientes en problemas, inadecuado, débil, derrotado, sobrecargado o solo? ¿Cuándo te invaden pensamientos de remordimiento o te atemorizan escenarios futuros? ¿Qué es lo que causa que desees que la vida sea un poco más fácil o siquiera un poco más predecible? Si pudieras cambiar un par de cosas en tu vida ahora mismo, ¿cuáles serían? ¿Cuándo sientes que la vida es como una montaña rusa en la que nunca te debiste haber subido?

Si no te encuentras en ninguno de los momentos que he descrito arriba, lo estarás un día, y estoy seguro que hay alguien cercano a ti que lo está. La vida en este mundo caído a menudo es muy dura. Este mundo, y todo lo que hay en él, no está funcionando como Dios lo diseñó. Las consecuencias de este mundo caído tocarán a tu puerta y, de alguna manera, alterarán la trayectoria de tu vida. En esos momentos, la tentación es pensar que la vida consiste en cómo sobrevivir ante el caos. Sientes que no tienes mucho poder, que has sido confrontado con el hecho de que no hay mucho sobre lo que tengas control y no tienes idea de qué es lo que traerá consigo el día de mañana. Todo parece imposible y aterrador.

Pero la Palabra de Dios no nos deja ahí. Sí, es cierto que nos confronta con nuestra pequeñez, nuestra debilidad y nuestra falta de control, pero no nos deja

ahí. La Biblia nos declara algo opuesto a la forma en que tendemos a pensar. La Escritura nos dice que las dificultades que enfrentamos cada día, el aparente caos que nos visita con frecuencia, no son resultado de un mundo fuera de control, sino del reino de Aquel que está en completo control. Pablo dice en Efesios 1:22: "Dios sometió todas las cosas al dominio de Cristo, y lo dio como cabeza de todo a la iglesia".

Entonces, sin importar cómo se vea la situación a nivel de piso, tu mundo no está fuera de control; no, está bajo el gobierno cuidadoso de Dios. Por más radical que esto parezca, no es lo suficientemente radical, ya que no hace justicia a todo lo que Pablo dice. Pablo quiere que sepas algo más. ¡Ese gobierno te tiene a ti en la mira! Ahora mismo, Jesús gobierna todas las cosas por el bien de Sus hijos. Es aquí donde se encuentra la paz.

***Para profundizar y ser alentado*: Hechos 17:22-28**

ENERO 18

Si eres hijo de Dios, no tendrás que depender nunca más de ti. Al contrario, has sido bendecido, aquí y ahora, con la gracia de Dios.

Creo que es un problema más grande de lo que pensamos. Es algo que he visto una y otra vez en mis viajes por el mundo. Es algo que está en las vidas de solteros y casados, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, líderes y seguidores. Es una de esas omisiones sutiles que producen grandes catástrofes en las vidas de muchas personas. Tiene el poder de frustrarte, sobrecargarte y desanimarte. Causa que no veas las respuestas que están en frente tuyo y que busques respuestas donde no pueden ser halladas. Tiene el poder de poner tu Biblia en la última repisa de tu vida. Te convierte en un parásito pasivo, esperando a que algo bueno suceda finalmente. Cambia la forma en que piensas sobre ti mismo y la forma en que tomas decisiones. No estoy seguro de cómo llegamos aquí, pero estoy seguro que es tremendamente importante que encontremos la salida.

¿A qué problema me estoy refiriendo? Es al hecho de que muchos de nosotros tenemos un hoyo negro enorme en nuestro entendimiento del evangelio. Claro, tenemos un buen entendimiento del pasado del evangelio; el perdón que hemos recibido a través del sacrificio de Jesús. También tenemos un entendimiento del futuro del evangelio; la eternidad que pasaremos con Jesús. Pero ¿hemos entendido realmente los beneficios que la obra de Cristo nos da aquí y ahora? Necesitamos estudiar, examinar, enseñar, predicar, aconsejar y animar a otros con las implicaciones presentes del evangelio de Jesucristo. Escucha el evangelio en tiempo presente en las palabras de Gálatas 2:20: “He sido crucificado en Cristo y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí [una declaración de la redención histórica]. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo

de Dios, quien me amó y dio Su vida por mí [viviendo a la luz del evangelio aquí y ahora]".

¿Qué es lo que el evangelio dice que has recibido aquí y ahora para ser lo que fuiste llamado a ser y hacer lo que fuiste llamado a hacer? ¡La respuesta es Cristo! Él está en ti. Él está contigo. Él está para ti. En Él tienes todo lo que necesitas. Dios no te ha dejado solo.

Para profundizar y ser alentado: Hebreos 12:7-17

ENERO 19

Si al contemplar tu reflejo en el espejo de la Palabra de Dios ves a alguien que necesita gracia, ¿por qué eres impaciente con aquellos que tienen la misma necesidad?

Tal vez uno de los pecados más grandes en las relaciones interpersonales es el pecado de olvidar. Desearía decir que este no es mi problema, pero sí lo es. Es fácil olvidar cuán profunda es nuestra necesidad de la gracia, y es igualmente fácil olvidar la gracia maravillosa que ha sido rociada sobre nosotros. Y, cuando olvidas la gracia que has recibido, serás mucho más propenso a tratar a las personas a tu alrededor con poca gracia.

Es muy claro que la gracia hacia a otros no nace del deber. Imagina por un momento que estoy sentado en mi sillón junto a mi querida esposa, Luella, y le digo: "Luella, me he dado cuenta de que es mi obligación tener gracia contigo. Entonces, te voy a decir lo que voy a hacer. Te voy a tratar con gracia, no porque realmente lo desee, sino porque es lo que se supone que debo hacer". ¿Crees que Luella se sentiría animada en ese momento? Yo creo que no. Una vida gozosa y llena de gracia se derrama en otros cuando estamos plantados en el suelo de la gratitud. Cuando reflexiono en quién soy, en la gracia que no merecía o en el precio de esa gracia, es cuando puedo ser motivado a dar de gracia a otros.

Para el creyente, tratar a las personas con enojo, crítica e impaciencia siempre está relacionado con olvidar o negar quién es y qué ha recibido en Jesús. Es muy claro que nadie tiene más gracia que la persona que está convencida de su propia necesidad de ella.

Todos necesitamos recibir gracia en el momento en que somos llamados a derramar gracia sobre otros, especialmente porque tendemos a ser olvidadizos, a creer que merecemos todo y a pensar que somos más justos y capaces de lo que

realmente somos. El Dios de gracia está obrando esta gracia en cada uno de nosotros. 1 Juan 4:19 acierta cuando dice: “Nosotros amamos a Dios porque Él nos amó primero”. ¡Eso es algo digno de recordar!

***Para profundizar y ser alentado*: Efesios 3:14-21**

ENERO 20

¿Dónde se encuentra la esperanza? En estas cuatro palabras: "Estaré con ustedes siempre".

Tú y yo estamos siempre buscando esperanza. Todos queremos tener una razón para levantarnos en la mañana. Estas son algunas cosas que necesitas saber sobre la esperanza:

1. *Dios diseñó a los seres humanos para que anhelaran la esperanza.* No vivimos por instinto; todos encontramos nuestra identidad, nuestro propósito y nuestro bienestar en algo.
2. *Tu vida será dirigida por aquello en lo que pones tu esperanza.* Sea que estés consciente o no, el transcurso de tu vida está dirigido por la esperanza. Puede ser esperanza en una filosofía, en una persona, en un sueño, en un lugar o en lo que sea. Tu vida será moldeada por aquello en lo que pones tu esperanza.
3. *La esperanza siempre incluye una expectativa y un objeto.* Estoy esperando algo y estoy esperando que alguien o algo satisfaga eso que espero.
4. *La verdadera esperanza necesita arreglar lo que está roto.* Una esperanza que no aborda tus necesidades no es muy esperanzadora. Tienes esperanza en tu mecánico solo si él tiene la habilidad de arreglar lo que está mal en tu auto.
5. *Siempre te predicas a ti mismo un evangelio de algún tipo de esperanza.* Siempre estás alcanzando tu esperanza y predicándote a ti mismo las razones de por qué la estás intentando alcanzar.

Esta es la verdad radical del evangelio: La esperanza no es una situación. La esperanza no es un lugar. La esperanza no es una posesión. La esperanza no es

una experiencia. La esperanza es más que una sensación o una corazonada. ¡La esperanza es una persona, y su nombre es Jesucristo! Jesús ha hecho un compromiso con nosotros muy esperanzador: "Estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo." (Mateo 28:20). Eso sí que es esperanza. Esperar en esto es mucho mejor que esperar en un buen trabajo, una buena casa, un buen intelecto o una buena vida. Hablamos de una esperanza eterna y profundamente personal. Esta esperanza descansa en la verdad de que Jesús ha extendido Sus manos poderosas sobre ti y nunca, nunca te dejará ir. Cuando tus planes fallan y todas las cosas malas que temías tocan a tu puerta, aún tienes esperanza porque Jesús está contigo en poder y en gracia.

Para profundizar y ser alentado: Hageo 1:12-15

ENERO 21

Cuando le pedimos al presente que nos dé lo que solo la eternidad puede darnos, estaremos frustrados, desanimados y desesperanzados.

La llamo "esquizofrenia evangélica". Causa mucha confusión, frustración y desánimo. Nos deja con expectativas irreales y nos decepciona frecuentemente. Nos conduce a exigir demasiado de las personas que nos rodean y a esperar en ellas más de lo que deberíamos. Provoca que busquemos una y otra vez lo que no encontraremos y que nos gastemos muchas horas preguntándonos por qué no lo encontramos. Inclusive, algunas veces causa que dudemos de la bondad de Dios.

" ¿Qué es esta esquizofrenia?", te preguntas. Es el hecho de decir que creemos en la eternidad, pero vivimos como si este mundo fuera todo lo que hay. Esta contradicción entre nuestro sistema de creencias y nuestra vida diaria no puede funcionar. Esta es la razón.

En primer lugar, la vida cristiana no tiene sentido sin la eternidad. Este es el argumento de 1 Corintios 15. Si Aquel a quien le has dado tu vida no restaura todo lo que el pecado ha roto, ¿de qué te sirve tu fe?

En segundo lugar, tú y yo hemos sido diseñados para la eternidad. Eclesiastés 3:11 declara que Dios ha puesto la eternidad en el corazón de cada persona. Eso significa que todos anhelan el paraíso. Nadie está satisfecho con el estado del mundo presente. Entonces, tienes dos opciones: (1) puedes esforzarte en hacer de tu vida presente un paraíso, pero serás decepcionado, o (2) puedes vivir en este mundo caído con el reposo y la paz que proviene de saber que hay un lugar en el paraíso reservado para ti. Es cierto, debemos estar tristes por el estado presente del mundo y debemos ser agentes de cambio en las manos poderosas de Dios, pero no debemos estar ansiosos o preocupados. Tú sabes que este mundo no ha

sido abandonado por Dios. Tú sabes que Dios está llevando a cabo Su plan eterno. Dios está llevando todas las cosas a su conclusión final. Tal vez no veas esto todos los días, pero sabes que es cierto. En medio de tu tristeza hay celebración, ya que has leído el último capítulo y sabes cómo termina la gran historia de Dios.

Entonces, levántate cada mañana y dedícate a hacer todas las cosas que Dios dice que son buenas, pues sabes que si la gracia de Dios puso la eternidad en tu corazón, no hay nada que hagas en el nombre de Dios que sea en vano.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Corintios 15:12-34**

ENERO 22

Tú y yo no necesitamos ser rescatados de los ídolos que nos rodean. No, necesitamos ser rescatados de nuestros propios corazones idólatras.

Me encontraba en el norte de la India, en una de las ciudades más santas para el hinduismo. Era la primera vez que ministraba ahí, así que mis anfitriones me dieron una excursión introductoria al hinduismo. Entramos a un templo que contenía el ídolo más horrendo que he visto en mi vida. No tenía idea que existiera tal cosa. Era una estatua de un órgano sexual masculino de unos 6 metros de altura. Los peregrinos hinduistas a mi alrededor parecían estar muy emocionados de entrar al templo. Muchos de ellos se postraban de cuerpo completo ante la imagen y la besaban. Fue una de las escenas espirituales más oscuras que jamás haya visto. Con la ayuda de nuestro traductor, pudimos entrevistar a los miembros de una familia india muy pobre que había caminado meses para llegar a ese templo de oscuridad. Todo esto era tan espiritualmente opresivo que lo único que quería hacer era salir de ese lugar.

Después, al estar en el vehículo, no podía parar de decirme a mí mismo: "Gracias a Dios que no soy como esta gente. Gracias a Dios que no soy como esta gente". De pronto, ¡me di cuenta de que sí lo era! No, mis ídolos no son los ídolos oscuros de una religión reconocida; son los ídolos sutiles de mi diario vivir. Son las cosas que usurpan el lugar en mi corazón que solo Dios debe tener. Son tan abominables al Señor como ese ídolo lo fue para mí. Al darme cuenta de esto, lloré, pidiéndole al Señor Jesús que me rescatara con Su gracia y añoré el día cuando esta guerra por fin llegará a su fin.

La adoración no es algo que hacemos en entornos religiosos una vez por semana. Dios nos diseñó para ser adoradores. Todo lo que hacemos es resultado

de la adoración. Siempre le estamos dando nuestro corazón a algo, y si ese algo no es Dios, es algo que Dios creó. Todo esto sucede en pequeños momentos de nuestras vidas, y es por eso que necesitamos gracia en todo momento. Juan nos aconseja en 1 Juan 5:21 a guardarnos de los ídolos. No existe un argumento más poderoso para nuestra necesidad de la gracia que la facilidad con la que nuestros corazones se postran ante el gobierno de las cosas creadas. La buena noticia es que esa gracia es tuya. Te invito a vivir en esa gracia maravillosa el día de hoy, huyendo de aquellos ídolos que amenazan el trono de Dios en tu corazón.

***Para profundizar y ser alentado:* Ezequiel 20**

ENERO 23

La esperanza no es una cosa, un lugar, una situación o una experiencia. La esperanza es una persona, y su nombre es Jesús.

Si prestas atención y escuchas cuidadosamente lo que la gente a tu alrededor dice, te darás cuenta que todos estamos obsesionados con la esperanza. Día tras día, las cosas que hacemos se alimentan de la esperanza. La pequeña Lucía le dice a su mamá al entrar al tercer grado: "Espero que las niñas de la escuela sean simpáticas conmigo". La mamá piensa al mismo tiempo: "Espero que mi matrimonio mejore". El adolescente Tim le dice a su amigo: "Encontré un trabajo de medio turno; espero sea bueno". El papá espera que el departamento de recursos humanos no lo llame para informarle que será despedido. Desde esperar que la comida sea buena hasta esperar tener la fuerza moral para tomar decisiones importantes, nuestras vidas se alimentan de la esperanza y son dirigidas por ella.

Todos buscamos una esperanza que no decepcione, es decir, buscamos una esperanza que no nos deje sin esperanza al final. Todos queremos convencernos de que aquello en lo que esperamos no nos defraudará. ¿Qué le estás pidiendo al objeto de tu esperanza cuando confías en él? Le estás pidiendo que le dé paz a tu corazón. Le estás pidiendo que le dé sentido a tu vida. Le estás pidiendo que te dé propósito y dirección. Le estás pidiendo que te dé una razón para continuar. Le estás pidiendo que te sostenga en las dificultades y desilusiones de la vida. Le estás pidiendo que te libre de envidias y ansiedades. Le estás pidiendo que te dé gozo en las mañanas y paz en las noches. Ahora, eso es pedir demasiado de algo. La realidad es que, si tu esperanza te decepciona, es debido a que es una esperanza en el objeto equivocado.

Romanos 5:1-5 habla sobre una esperanza que no te decepcionará, aun en tiempos de sufrimiento. Tal vez te preguntas: "¿Dónde puedo encontrar esa esperanza?". Una esperanza firme que no se desvanezca con los cambios constantes en las situaciones, lugares o relaciones de la vida diaria —una esperanza que nunca, nunca decepcione— no puede ser hallada en un cosa, tampoco en un lugar; solo puede ser hallada en una persona: Jesús. Sea que te hayas dado cuenta o no, Jesús es la esperanza que tu corazón ha estado buscando porque lo que estás buscando es una vida plena y satisfactoria. La gente puede amarte y respetarte, pero no puede darte vida. Las situaciones pueden hacer tu vida más fácil, pero no pueden darte vida. Los lugares pueden traer cambios a tu vida, pero no pueden darte vida. Los logros pueden satisfacerte temporalmente, pero no pueden darte vida. La verdadera esperanza no puede ser encontrada horizontalmente; solo puede ser encontrada verticalmente, a los pies del Mesías. Él es la esperanza. Pon tu esperanza en Sus manos hoy.

***Para profundizar y ser alentado*: Colosenses 1:15-29**

ENERO 24

Tu pequeño reino individual no puede competir contra la gloria del reino de Dios, el cual te pertenece por mera gracia.

Una de las cosas más dulces y alentadoras que Jesús dijo a Sus seguidores se encuentra en Lucas 12:32: "No tengan miedo, Mi rebaño pequeño, porque es la buena voluntad del Padre darles el reino". Tú y yo siempre perseguimos algún tipo de reino, ya sea que estemos aliados al Rey de reyes, celebrando Su gloria y Su gracia, o estemos ungiéndonos a nosotros mismos como reyes en nuestro pequeño reino, donde solo cabe una persona.

Esto es lo que necesitamos entender. Dios no nos dio Su gracia para que nuestro pequeño reino claustrofóbico pudiera funcionar, sino para invitarnos a un reino mucho, mucho mejor. Creemos que sabemos lo que es mejor para nosotros, pero no es así. Pensamos que somos capaces de gobernar nuestras vidas, pero no lo somos. Invertimos nuestros corazones en cosas que creemos que nos harán felices, pero no lo hacen. Creemos que podemos defendernos a nosotros mismos ante la tentación, pero no podemos. Todo ser humano necesita un rey. Todos los seres humanos necesitan el rescate, el perdón, la justicia, la misericordia, el refugio y la protección que no pueden obtener en sí mismos.

La belleza de la obra de Cristo es que no solo obtenemos perdón en Su vida, muerte y resurrección, sino que somos bienvenidos al reino del Rey más perfecto y poderoso del universo. Este Rey nos bendice con lo que ningún rey humano puede ofrecer. Nos da Su perdón, reconciliación, paz y esperanza. Nos protege cuando somos vulnerables. Él gobierna todos los momentos que parecen estar fuera de control. Pone Su reino en nuestros corazones, rescatándonos de todas aquellas cosas que quieren gobernarnos. Además, nos enseña pacientemente a

saber que no fuimos creados para vivir como reyes de nuestro pequeño reino. Nos enseña a descansar en Su reinado y a vivir para Su gloria. Su reino nunca, nunca termina, y eso nos da ánimo.

¿Estás cargando con tareas regias sobre tus hombros hoy, tratando de construir lo que no puedes construir y olvidándote de lo que Dios ya ha construido por ti? ¿O estás descansando en la paz que trae el saber que tu Señor ya te ha dado acceso a Su reino?

***Para profundizar y ser alentado:* Mateo 6:19-24**

ENERO 25

La teología sin amor es simplemente muy mala teología.

Era uno de esos momentos maravillosos que tienen los maestros —momentos que uno no planea ni sabe que va a tener. Me encontraba enseñando una clase de seminario que muchos de los futuros pastores no querían tomar. Era una clase sobre consejería y cuidado pastoral. Mi clase estaba repleta de pastores potenciales que pensaban que si predicaban sermones con teología sana, nadie en la iglesia tendría necesidad de consejería. Como sabía que mis estudiantes realmente no querían estar ahí y no tenían hambre de lo que yo debía enseñar, comencé el semestre contando historias de ciertas catástrofes que algunas personas habían cometido en sus vidas y cómo me habían pedido que les ayudara en la dificultad. Conté estas historias hasta que alguien en la clase dijera: "Está bien, lo entendemos, realmente sí necesitaremos lo que esta clase tiene para ofrecer".

En medio de una de estas historias, un estudiante levantó su mano y dijo: "Está bien, *profesor* Tripp, sabemos que tendremos estos problemas en nuestras iglesias; por favor díganos qué debemos hacer con ellos para poder volver a la obra del ministerio". Me quedé perplejo por lo que dijo el joven, pero también estaba agradecido de que lo hubiera hecho, ya que me permitió aclarar ciertas cosas. Frente a mí tenía a un hombre que se dirigía al ministerio, ¡y que amaba más las ideas abstractas que a las personas! Mi pobre estudiante estaba lejos de la norma bíblica: "[Hablen] la verdad en amor" (Efesios 4:15). El llamado es a hacer teología en la comunidad de la iglesia. La verdad dicha sin amor deja de ser verdad, ya que está torcida por nuestros propios deseos carnales. No puedo intercambiar la verdad por las relaciones y no puedo intercambiar las relaciones

por la verdad. Ambas necesitan ir de la mano debido a que necesitamos entender la verdad dentro de la comunidad de la iglesia para compensar nuestra ceguera. Necesitamos que la verdad defina la clase de comunidad en la que debemos vivir.

Finalmente, necesitamos entender que la teología nunca es un fin en sí misma, sino que es un medio para alcanzar un fin: ser cada vez más como Aquel que es la definición por excelencia del amor. En Su gracia, Dios provee todo lo que necesitamos para ser una comunidad amorosa y teológicamente pura al mismo tiempo. No podemos descuidar ni una de las dos cosas, ya que comprometeríamos la verdad de Dios y desobedeceríamos Su llamado. Es en la comunidad de amor que estamos mejor posicionados para entender todo lo que Dios nos ha dicho en Su Palabra.

Para profundizar y ser alentado: Efesios 4:1-16

ENERO 26

Tener misericordia hacia otros revelará tu necesidad constante de misericordia, te llevará hasta lo más íntimo de ti y a los brazos de tu Salvador misericordioso.

No es normal para ninguno de nosotros. Es normal asegurarte que tus necesidades se cumplan. Es normal acaparar lo que tienes por temor a no tener lo suficiente en el futuro. Es normal cargar con un catálogo de cosas que deseas para ti mismo. Es normal tener más simpatía con tus sentimientos que con los sentimientos de los demás. Es normal querer misericordia para ti y justicia para los demás. Es normal percibir el pecado de otros, pero ser ciego al tuyo propio. Si queremos ser personas misericordiosas, entonces necesitamos recibir mucha misericordia ¡ya que lo que impide que seamos una comunidad de misericordia somos nosotros!

Me es imposible pensar sobre el llamado de Dios de ser instrumentos de misericordia sin relacionarlo con la parábola poderosa de Jesús en Mateo 18:21-35. Por favor detente y léelo ahora mismo. Cristo tenía dos razones para contar esta historia. La primera era revelar el corazón de Pedro al preguntar: " ¿Cuántas veces debo perdonar?". Esta pregunta evidenciaba un corazón falto de misericordia. La segunda razón era revelar nuestros corazones. Verás, todos somos el siervo injusto. Celebramos la misericordia de Dios, pero les gritamos a nuestros hijos cuando se equivocan. Cantamos el himno "Maravillosa gracia", pero nos enojamos con nuestra pareja cuando nos ofende. Alabamos a Dios por Su amor, pero abandonamos una amistad cuando nos es desleal. Estamos agradecidos porque fuimos perdonados, pero decimos que la persona que sufre las consecuencias de sus decisiones se lo tiene merecido. Disfrutamos la gracia de Dios, pero lanzamos la ley a los demás. La verdad es que no practicamos la

misericordia debido a que tendemos a vernos a nosotros mismos como superiores a los pobres y necesitados.

Pero cuando el llamado de Dios a ser misericordiosos limita con tu falta de misericordia, empiezas a verte con más exactitud. Empiezas a confesar que no posees dentro de ti lo que Dios requiere. Empiezas a admitirte a ti mismo, y a otros, que no puedes vivir al nivel de los estándares de Dios y empiezas a clamar por la misma cosa que has rehusado dar a otros. Y, al empezar a recordar que la misericordia de Dios es tu única esperanza y al meditar en la grandeza de la misericordia que ha sido rociada sobre ti, empiezas a desear que otros experimenten la misma misericordia. Verás, si olvidas la misericordia que has recibido, será más fácil que no seas misericordioso hacia los demás. Yo necesito a diario la misericordia de Dios para llevar a cabo Su obra misericordiosa.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 103

ENERO 27

El llamado de Dios a obedecerle es por gracia. En este llamado, Él te rescata de ti mismo.

Todos somos esclavos, la pregunta es ¿de quién o de qué? Todos estamos dispuestos a hacer sacrificios, la pregunta es ¿a quién o para qué? Todos seguimos reglas, la pregunta es ¿de quién o para qué? Todos le damos el corazón a algo, la pregunta es ¿a quién o a qué? No fuimos fabricados para ser libres, si por "libertad" nos referimos a una vida independiente y autosuficiente. Fuimos creados por Dios para estar conectados a algo mucho más grande que nosotros mismos. Fuimos diseñados para que nuestras vidas fueran organizadas y dirigidas por un calendario más grande que nuestros propios deseos y metas personales. Fuimos labrados cuidadosamente por Dios para tener cada aspecto de nuestra persona conectada a Él y a Sus planes para nosotros, y cuando lo rechazamos, no vivimos en autonomía; siempre lo reemplazamos con algo o alguien.

Dios, en Su gracia, no te deja libre, ya que sabe que no serías libre en verdad. Tú y yo volveríamos a esclavizarnos tan rápido como nos "liberamos". La triste realidad es que no nos toma mucho tiempo esclavizarnos a la persona o a la cosa que funciona como nuestro mesías sustituto. Entonces, ¿qué te ofrece la gracia? La esclavitud más satisfactoria y maravillosa del mundo. Aquel que es la definición perfecta del amor, la sabiduría, la misericordia y el poder nos hace Sus esclavos. Aquel, que es el único capaz de darnos vida, esclaviza nuestro corazón hacia Él. Su autoridad absoluta sobre cada área de nuestra vida no es pesada o abrumadora, sino llena de gracia y vida. Dios nos libera de nuestra esclavitud a aquello que no es verdadero y que no cumple lo que promete. Nos

protege de buscar esperanza donde no puede ser hallada. Su llamado a obedecerlo es una herramienta de Su gracia salvífica. Él sabe que nuestras resoluciones duran muy poco tiempo. También conoce que nuestros ojos y nuestros corazones son desleales y vagabundos. Es por eso que nos manda a someternos bajo Su yugo, para que no sirvamos a otros amos. Pablo lo dijo bien en Romanos 6:22: "Pero ahora que han sido liberados del pecado y se han puesto al servicio de Dios, cosechan la santidad que conduce a la vida eterna". El llamado de Dios a obedecerlo no arruina tu vida; es un medio para proteger la vida que solo Él te puede dar.

***Para profundizar y ser alentado:* Romanos 5:1-11**

ENERO 28

La oración me llama a no analizar la vida con los anteojos del presente, sino con los de la perspectiva eterna.

¿Cuál es la oración más necesaria —y a la vez más peligrosa— que podrías orar? Es aquella oración que te lleva más allá de los pequeños caprichos y deseos que acaparan la mayoría de tus oraciones. Está bien orar por tu trabajo, tu matrimonio, tu familia, tus finanzas, tu casa, tus niños, tu retiro, tus vacaciones, tus inversiones, tu iglesia, tu salud, el gobierno y el clima, pero eso no es suficiente. Este tipo de oración sigue el modelo "yo, aquí y ahora". Está basada en la vida en este momento y en lo que yo creo que necesito. Sí, a Dios le importa tu vida presente y te da de Su gracia para este momento. Él está contigo y para ti aquí y ahora, pero te llama a ver tu vida desde una perspectiva que va más allá de este momento y más allá de tu habilidad de diagnosticar lo que realmente necesitas.

La oración que Cristo nos llama a orar requiere que dejemos a un lado nuestras agendas momentáneas y, en vez de ellas, tomemos la Suya. Esta oración requiere que cambiemos nuestros deseos distorsionados por los Suyos. Este es el modelo de oración "Tú, por siempre", ya que requiere que tomes la perspectiva eterna: dejar ir tus ambiciones y someterte bajo el reinado de otro. Es una oración corta, pero peligrosa. ¿Por qué "peligrosa"? Porque tiene el poder de poner de cabeza tu vida, de hacerte una persona muy diferente a la que has sido. Esto es lo que hemos sido llamados a orar: "Venga Tu reino, hágase Tu voluntad, aquí y ahora en mi vida, así como en el cielo" (lee Mateo 6:10). Es solo cuando te rindes ante estas palabras que Jesús te invita a orar sobre tus necesidades momentáneas.

Aquí encontramos gracia. No tengo que esforzarme en ser rey y no tengo que llevar las cargas de un rey, ya que tengo al Rey mismo. En este reino soy bendecido con todo las cosas que he de necesitar y, al ser bienvenido a Su reino, soy incluido en algo que nunca, nunca terminará. Entonces ora esa oración, ya que esa gracia "peligrosa" es lo que realmente necesitamos. No lo pienses más. Hazlo ahora mismo. ¿Por qué has de vivir por aquello que se esfumará? ¿Por qué has de darle tu corazón a lo que nunca será capaz de darte satisfacción? ¿Por qué has de decirte a ti mismo que ya sabes lo que necesitas, cuando Aquel que te creó te conoce mucho mejor y ha prometido darte lo que en realidad necesitas?

Para profundizar y ser alentado: Lucas 22:39-48

ENERO 29

Tu corazón buscará satisfacción el día de hoy. ¿La buscarás en la creación o en el Creador?

Era muy obvio lo que estaba sucediendo, pero no para él. Yo era su jardinero y me encontraba en la entrada de su casa cuando llegó —una vez más— estrenando un nuevo auto. Había visto esta escena una y otra vez. De hecho, ya casi no tenía espacio en su cochera para más autos. Al saltar de su nuevo juguete, me preguntó qué pensaba. Le dije: "No creo que funcione". "No sé de qué me hablas", me dijo, "es un carro nuevo". Le dije: "Creo que lo que estás tratando de hacer no funciona". Me dijo: "No tengo idea de lo que intentas decirme". " ¿Cuántos carros necesitas para entender que un auto no tiene la capacidad de satisfacer tu corazón?". Un poco desilusionado, me dijo: "¡Vaya, hiciste llover sobre mi desfile!". Sí que lo hice, y fue un gran momento para compartir el evangelio con él.

El mundo de los sentidos —la vista, el olfato, el tacto, el oído y el gusto— es maravilloso y hermoso. Pareciera que hay una infinidad de glorias por descubrir a la vuelta de la esquina. El canto de un ave, el aroma de un filete en el asador, la grandeza de una montaña, el poder del viento, la gracia de un venado, las olas del mar, la belleza del atardecer y la ternura de un beso; todo esto es maravilloso. Pero hay una cosa que siempre debes recordar al entrar al mundo de los sentidos. La creación no tiene la habilidad de satisfacer tu corazón. El mundo no puede ser tu salvador. Cuando le pides a las cosas creadas que hagan cosas para las que no fueron diseñadas, tendrás satisfacción a corto plazo, así que tendrás que volver a ellas una y otra vez. Debido a que esa satisfacción no perdura, el mundo creado te deja endeudado, adicto y obeso.

Las glorias del mundo creado tienen el propósito de ser gloriosas, pero no de ser el clímax de tu satisfacción. No, todas las glorias del mundo creado tienen el propósito de ser aquello que te señala a la gloria de Dios, quien es el creador de todas ellas y quien es el único capaz de darte vida. Adorar a la creación nunca es el camino a la vida, de hecho, te lleva a la dirección opuesta. Hoy le darás tu vida a algo. ¿Se la darás al Creador, quien con Su gracia puede satisfacer y transformar tu corazón, o se la darás a la creación, la cual no fue diseñada para ninguna de las dos cosas?

Para profundizar y ser alentado: Jeremías 10

ENERO 30

Acéptalo, tus obras más brillantes y justas nunca podrían alcanzar el estándar de Dios; es por eso que Dios te ha dado la gracia de Jesús.

Entre más entiendes la magnitud de la gracia de Dios, más acertada será tu perspectiva sobre la profundidad de tu maldad; y entre más entiendes la profundidad de tu maldad, más apreciarás la magnitud de la gracia de Dios. La persona que está cómoda en su propia justicia realmente no ha entendido la gracia de Dios, y la persona que no está impresionada con la gracia de Dios realmente no ha entendido su pecado. Entonces, hablemos sobre lo que hace a la gracia de Dios tan esencial. Hablar sobre la naturaleza esencial de la gracia de Dios significa hablar sobre el desastre que ocasiona el pecado en primer lugar. El pecado no es principalmente un montón de actos de rebeldía. El pecado es, primero, una condición del corazón que resulta en actos de rebeldía. Tú y yo cometemos pecados porque somos pecadores. La condición del pecado, en la cual todo ser humano ha sido concebido, nos impide vivir a la altura de los estándares de Dios. El pecado nos deja sin el deseo o la voluntad de llevar a cabo, a la perfección, lo que Dios ha declarado como bueno. Todos hemos sido destituidos del estándar de Dios. Lee Romanos 3. Es un análisis devastador que nos demuestra que todo está en una condición espiritual urgente e inalterable. Todos somos incapaces, todos somos culpables, no hay ni una cosa que podamos hacer para ayudarnos a nosotros mismos. Ninguno de nosotros es bueno a los ojos de Dios y ninguno de nosotros puede cumplir con Sus requisitos. Esta es una realidad inescapable, triste y humillante.

Pero Dios no nos dejó en este estado devastador y desesperante, sino que envió a Su Hijo a hacer lo que nosotros no pudimos hacer: a morir en nuestro

lugar y a resucitar al tercer día, derrotando al pecado y a la muerte. Dios hizo todo esto para que pudiéramos descansar en una justicia que no es nuestra; una justicia que satisface completamente los requisitos de Dios. Entonces, aun en nuestra condición impotente, no estamos sin esperanza. Podemos estar de pie ante un Dios perfecto y santo, aun en nuestra debilidad y flaqueza, sin temor alguno, debido a que estamos ahí por la justicia de Jesús. Ya no tienes que esperar y orar para que un día logres cumplir con los estándares de Dios, pues Jesús ya lo ha hecho a tu favor. ¿Qué mejor noticia podrías tener que esa?

***Para profundizar y ser alentado:* Gálatas 3:15-29**

ENERO 31

Si eres hijo de Dios, no estás solo contra el mundo, tal como David no estaba solo contra el gran guerrero Goliat.

Me encanta la historia del ejército israelita en el Valle de Ela cuando enfrentaron al ejército filisteo (1 Samuel 17). En el primer día de batalla, el gran guerrero Goliat retó a los israelitas a que enviaran a su mejor hombre para pelear contra él. Recuerda, estos soldados israelitas eran el ejército del Dios Altísimo, el Señor todopoderoso, quien había prometido entregar a sus enemigos en sus manos. Aun así, ¿qué fue lo que hicieron los soldados ante el reto de Goliat? Se atemorizaron e inmediatamente huyeron a sus tiendas. Podemos imaginarlos diciendo: "¿Qué vamos a hacer? ¿Qué vamos a hacer?". Esa fue su respuesta por cuarenta días. ¿Por qué no enfrentaban a Goliat? ¿Por qué no peleaban en el nombre del Señor? La respuesta es clara e inevitable —eran un ejército con un grave problema de amnesia. Estaban llenos de miedo debido a que habían olvidado quiénes eran. Se comparaban a sí mismos con el enorme guerrero y concluían que no había forma de obtener la victoria.

David apareció en el campamento para llevarles de comer a sus hermanos. Se preguntaba por qué se les permitía a los filisteos burlarse del ejército de Dios. Para sorpresa de muchos, David dijo que iría; que él respondería ante el reto de Goliat. ¿Acaso David estaba siendo arrogante? ¿Estaba delirando, tal vez? No, él sabía quién era y lo que significaba ser un hijo del Dios viviente. David llegó a la conclusión espiritual correcta. No se trataba de él contra el gran guerrero. No, era el pobre guerrero en contra del Dios todopoderoso. Ahora, ¿quién piensas que ganaría? David caminó hacia el valle debido a que su identidad era clara para él, y ganó la victoria debido a que sabía lo que había recibido.

¿Qué identidad te asignarás hoy? ¿Enfrentarás tu vida basándote en lo que tienes a tu disposición o en quién eres como hijo del Rey de reyes y Señor de señores? ¿Vivirás con temor y miedo o con valentía y esperanza? ¿Evitarás los retos de la vida debido al miedo o descansarás en la presencia, poder y la gracia de tu Padre, quien gobierna todas las cosas? Que el Señor te de gracia para recordar tu identidad de hijo en esos momentos cuando más lo necesites.

***Para profundizar y ser alentado:* Efesios 1:3-14**

FEBRERO

FEBRERO 1

Por supuesto que enfrentarás dificultades. Dios está abriendo los dedos de tus manos para que puedas dejar ir tus sueños, descansar en Su consuelo y responder a Su llamado.

Piensa en las palabras de Pedro al comienzo de su carta en el Nuevo Testamento: "Esto les causa gran regocijo, aun cuando les sea necesario soportar por algún tiempo diversas pruebas y aflicciones; pero cuando la fe de ustedes sea puesta a prueba, como el oro, habrá de manifestarse en alabanza, gloria y honra el día que Jesucristo se revele. El oro es perecedero y, sin embargo, se prueba en el fuego; ¡y la fe de ustedes es mucho más preciosa que el oro!" (1 Pedro 1:6-7, RVC).

Al comenzar su carta, Pedro nos da un resumen pasado, presente y futuro del plan redentor de Dios, pero su énfasis es sobre lo que Dios está haciendo aquí, ahora mismo, entre la primera y segunda venida de Jesús. De todos los conceptos que pudo haber usado para describir lo que Dios está haciendo ahora, selecciona estos tres: *aflicciones*, *pruebas* y *puesta a prueba*. Estos tres conceptos son los que esperamos que jamás describan nuestras vidas. Ninguno de nosotros se levanta por la mañana y ora: "Dios, si me amas, hoy me mandarás más sufrimiento". Más bien, cuando nos encontramos en medio de la dificultad, somos tentados a ver el sufrimiento como una señal de infidelidad o desatención por parte de Dios.

Sin embargo, Pedro no ve los momentos difíciles como obstáculos ante el plan de Dios o como indicaciones de que el plan de Dios ha fracasado. No, para él son parte importante del plan de Dios. En lugar de ser señales de Su falta de atención, son señales de un amor celoso y redentor. En Su gracia, Dios te guía a donde no has pensado ir para producir en ti lo que no podrías haber alcanzado

por ti mismo. En estos momentos, Él altera los valores de tu corazón para que abandones tu pequeño reino y te entregues por completo a Su reino glorioso y lleno de gracia.

Dios está trabajando justo ahora, pero no para darnos una vida predecible, cómoda y placentera. Él no está trabajando para transformar nuestras circunstancias, sino que usa las circunstancias difíciles para transformarnos. Quizá, en los momentos difíciles, cuando estamos tentados a preguntarnos dónde está la gracia de Dios, es precisamente esa gracia lo que estamos recibiendo, pero no en la forma de una almohada suave o una bebida refrescante. Más bien, en esos momentos, somos bendecidos con la gracia de las dificultades que transforman nuestros corazones, porque el Dios que nos ama sabe que esta es exactamente la gracia que necesitamos.

Para profundizar y ser alentado: Santiago 1:2-11

FEBRERO 2

No te encuentras solo contra la tentación porque Aquel que es tu Salvador es también tu fortaleza, tu refugio y tu defensa.

La Biblia te llama, como creyente, a vivir con tres realidades presentes. La primera es la que siempre te saluda cada día. La realidad es que vives en un mundo que ha sido dramáticamente quebrantado por el pecado y no funciona de la forma como Dios lo diseñó. Pablo lo dice muy bien en Romanos 8, señalando que el mundo está "gimiendo" mientras espera la redención. Debido a que el mundo donde vivimos no opera según el diseño original de Dios, te presenta tentaciones a dondequiera que vas. Estas tentaciones juegan con el pecado y la debilidad que aún viven en ti y que están siendo erradicados progresivamente por la gracia de Dios. Tú y yo debemos vivir conscientes de la tentación; el fallar en esto es fallar en reconocer la condición caída del mundo en el cual vivimos.

La segunda realidad es que, aunque pensemos que somos hijos de Dios, estamos faltos del poder y queremos pelear nosotros mismos la batalla espiritual a la que el mundo de pecado y tentación nos atrae. Al enfrentar nuestra vulnerabilidad y debilidad, hay cosas por las que tú y yo debemos orar regularmente. Debemos orar por un deseo puro, por sabiduría para reconocer los engaños del enemigo y por fortaleza para enfrentar aquellas batallas que no podamos evitar. Todo esto sale a flote al reconocer humildemente que lo malo no siempre nos parece malo. Que lo que Dios dice que es peligroso no siempre se ve peligroso. El mal no siempre parece tan malo a nuestros ojos. Así que necesitamos protección no solo para la tentación externa, sino para nuestros propios ojos ciegos y nuestros corazones errantes.

Finalmente, tú y yo somos bienvenidos a descansar en la realidad de que en este mundo caído que nos lanza tentaciones cada día no estamos ni estaremos solos. Dios está con nosotros. Él provee la seguridad que nosotros no podíamos conseguir por nosotros mismos. Tú y yo podemos enfrentar la dura realidad de la vida en este mundo incierto con valor y esperanza porque no nos enfrentamos a ellos por nosotros mismos. Emmanuel ("Dios con nosotros") es con nosotros en poder, gloria y gracia. Las palabras de Sofonías 3:17 nos traen esperanza hoy como lo hicieron generaciones atrás cuando fueron escritas: "Porque el Señor tu Dios está en medio de ti como guerrero victorioso".

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Corintios 10:1-13**

FEBRERO 3

La gracia de Dios no solo te provee lo que necesitas, sino que también te transforma en lo que Él, en Su sabiduría, te destinó a ser.

¿Qué es lo que más necesitas? No, no es aquella joven o ese coche nuevo en los que has puesto tus ojos. No es esa promoción en tu trabajo que has luchado por conseguir o esas vacaciones que has soñado. No, no es el deseo de bajar ese peso que sabes que debes perder o la disciplina para salir de una deuda. No es un círculo íntimo de amigos o una iglesia sólida a la cual asistir. No es la sanidad de un padecimiento físico o la restauración de tu familia distanciada. No es la liberación de adicciones, temores, depresión o preocupaciones. Todas estas cosas son muy importantes por sí solas, pero ellas no representan tu necesidad más grande. Hay una cosa que todo ser humano necesita desesperadamente, sea que esté consciente de ello o no. Esta necesidad llega al corazón de quién eres y al corazón de lo que Dios diseñó que fueras e hicieras.

Tu más grande necesidad (y la mía) es una completa relación restaurada con Dios. Fuimos creados para vivir en unión con Él. Fuimos creados para amarlo. Fuimos diseñados para vivir para Su gloria. Si aún sigues viviendo en una relación rota con Él, estás fracasando en el propósito fundamental de tu existencia. Así que, Dios, en Su gracia, creó una manera a través de la vida, muerte y resurrección de Su Hijo, para que esa relación esencial fuera restaurada. A través de Él recibimos nuevamente el acceso al Padre. A través de Él hemos sido injertados a la familia de Dios.

Pero Dios hizo más que eso. Además de ser restaurados ante Dios, necesitamos enfrentar la realidad de nuestro pecado presente. El pecado no solamente nos separó de Dios, sino que además nos dejó estropeados. El daño del

pecado se extiende a cada aspecto de nosotros. Dios no solo suple nuestras necesidades más profundas, también se ha comprometido a largo plazo a transformar nuestra vida y nuestro corazón. Él no quedó satisfecho con el hecho de que fuéramos restaurados, sino que ahora obra en nosotros para que seamos más como Él es. Pablo lo dice de esta manera: "Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo" (Romanos 8:29).

Dios te acogió en Sus brazos, pero no está satisfecho. No abandonará Su obra de redención hasta que todos los corazones de cada uno de Sus hijos sean completamente transformados por el poder de Su gracia. Ahora que hemos sido restaurados por gracia, esa misma gracia nos transforma día por día a Su imagen.

***Para profundizar y ser alentado:* 2 Pedro 1:3-11**

FEBRERO 4

Todos los días te predicas a ti mismo un tipo de evangelio —el falso evangelio: "Yo no puedo hacer esto", o el verdadero evangelio: "Tengo todo lo que necesito en Cristo".

A menudo me encuentro diciéndome esto a mí mismo. Cuando lo hago, las personas casi siempre se ríen, aunque lo diga muy en serio. No hay nadie que sea más influyente sobre tu vida que tú mismo, ya que nadie habla contigo más que tú mismo. Es un hecho que, tanto tú como yo, estamos en una interminable conversación con nosotros mismos. La mayoría de nosotros hemos aprendido que es mejor no mover los labios porque las personas pensarán que estamos locos, pero nunca dejamos de hablarnos a nosotros mismos. En esta discusión interna, siempre estamos hablando de Dios, de la vida, de otros y de nosotros mismos, y las cosas que nos decimos a nosotros mismos son muy importantes porque son formativas en las cosas que deseamos, escogemos, decimos y hacemos. ¿Qué es lo que te has estado diciendo a ti mismo? ¿Qué es lo que te has estado diciendo de ti mismo? ¿Qué te has estado diciendo sobre Dios? ¿Qué es lo que te has estado diciendo sobre la vida, su significado y propósito, lo correcto e incorrecto, lo verdadero y lo falso, lo bueno y lo malo?

En el Salmo 42 se nos da la oportunidad de escuchar a escondidas la predicación privada de un hombre. Sí, has leído correctamente; tal como nosotros, el salmista siempre está predicándose a sí mismo una clase de evangelio. Podemos predicarnos a nosotros mismos un evangelio de soledad, pobreza e incapacidad, o bien, podemos predicarnos el verdadero evangelio de Dios de poder, provisión y perdón. Puedes predicarte a ti mismo un evangelio de temor e intimidación o uno que te dé valor y esperanza. Puedes predicarte a ti mismo un Dios distante, pasivo e indiferente, o un Dios cercano, cuidadoso y

activo. Puedes predicarte un evangelio que cause que descanses en Su sabiduría o un evangelio que te cause temor y confusión.

Hoy, cuando sientas que nadie te entiende, ¿qué evangelio te predicarás? Al enfrentar una enfermedad, al perder un trabajo o un amigo, ¿qué mensaje te dirás? Cuando estés tentado a temer o desconfiar, ¿qué te dirás? Cuando tu vida parezca dura e injusta, ¿qué evangelio te predicarás? Cuando la crianza de los hijos o tu matrimonio sea difícil y abrumador, ¿qué te darás a ti mismo? Cuando tus sueños parezcan estar fuera de tu alcance, ¿qué te predicarás a ti mismo? Cuando te enfrentes a un deseo que pensaste que nunca enfrentarías, ¿qué evangelio abrazarás?

Realmente es cierto, nadie te habla tanto como tú. Así que, Dios, en Su gracia, te ha dado Su Palabra para que puedas predicarte a ti mismo la verdad en esos momentos en los que el único que habla eres tú.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 42

FEBRERO 5

Dios no descansará de Su obra redentora hasta que haya asistido al funeral del pecado y de la muerte.

Si alguien te pregunta: "¿Qué es lo que Dios está haciendo en este momento?", ¿qué responderías? Temo que muchos de nosotros estamos confundidos en cuanto a los beneficios de la obra de Jesús. Entendemos que fuimos perdonados y comprendemos que pasaremos la eternidad con Él, pero no estamos seguros de cuál es la agenda aquí y ahora. Debido a que no entendemos lo que Dios está realizando en el presente, somos tentados a cuestionar Su sabiduría y a dudar de Su amor. Nuestro problema no es que Dios sea inactivo o que nos haya abandonado, sino que no conocemos Su agenda. Nos decepciona no entender Su plan e, inclusive, nos vuelve un poco cínicos, hasta el punto de que dejamos de confiar en Él. Esto es un desastre espiritual.

La respuesta a esta gran pregunta es realmente muy fácil y sencilla. ¿Qué es lo que Dios está haciendo aquí y ahora? ¡Redención! Dios está llevando a cabo Su plan de batalla contra el pecado y a favor de nuestra completa liberación. Está obrando en el botín de la victoria de Cristo en la cruz del Calvario. Escucha las alentadoras palabras de 1 Corintios 15:25-26: "Porque es necesario que Cristo reine hasta poner a todos sus enemigos debajo de Sus pies. El último enemigo que será destruido es la muerte".

Ahora, tú y yo debemos comprender dos cosas de estas palabras, las cuales responden a nuestra pregunta: "¿Qué es lo que Dios está haciendo?". Primeramente, ¡Nos está redimiendo! No, tu mundo no se encuentra fuera de control. No, los hombres malos no ganarán. No, el pecado no tendrá la victoria final. Debido a que tu mundo no está fuera de control, sino bajo el cuidado de un

Dios redentor, puedes tener esperanza, aunque a veces parezca que las tinieblas están venciendo a la luz.

¿Qué es lo que Dios está haciendo? Este pasaje nos da una segunda respuesta. Está poniendo a Sus enemigos bajo Sus pies, dentro de Su plan redentor. Dios vencerá a cada enemigo hasta que Su último enemigo, la muerte, sea derrotado. Él no descansará hasta que el pecado y la muerte sean completamente derrotados y nosotros seamos libres al fin, libres por siempre. La esperanza que tenemos aquí y ahora no descansa en nuestra comprensión y fortaleza, sino en que el pecado y la muerte sean derrotados por el Rey de reyes y Señor de señores. Su reinado es tu protección presente y tu esperanza futura.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Corintios 15:50-58**

FEBRERO 6

No debes estar ansioso sobre el futuro. El Dios de gracia ha invadido tu vida, y Él siempre termina lo que comienza.

Es natural; todos lo hacemos. Todos nos preguntamos sobre lo que vendrá. Algunos de nosotros pensamos en el futuro y esperamos que nuestros sueños se hagan realidad. Algunos de nosotros tenemos pavor del futuro y oramos para que no tengamos que enfrentar lo que más tememos. Para algunos de nosotros, el futuro se ve como nebuloso y desconocido. Para todos nosotros es difícil ver hacia el futuro y estar seguros de todo, ya que el futuro sencillamente está fuera de nuestras manos. Aun con toda nuestra consideración, meditación y planeamiento para el futuro, las cosas nunca resultan como esperamos. Siempre existen curvas inesperadas en el camino; baches y zanjas que no anticipamos. Hay montañas y valles que no pudimos anticipar. Nos encontramos caminando por momentos de oscuridad, pensando en aquellos planes que teníamos de vivir en la luz. No nos toma mucho tiempo ceder a la realidad de no saber lo que está a la vuelta de la esquina.

Pero no debemos vivir atormentados con la ansiedad de lo desconocido. No tenemos que ir a la cama preguntándonos qué es lo que el siguiente día traerá o despertar pensando en todos los "qué pasaría si...". No tenemos que descifrar lo que nunca podremos descifrar. No, podemos tener descanso, aun cuando nos encontramos confundidos. Podemos experimentar paz en medio de lo desconocido. Podemos sentirnos bien internamente, aun mientras vivimos en medio del misterio. ¿Por qué? Porque nuestra paz interior no descansa en cuánto sabemos, cuánto hemos descubierto o exactamente cuánto hemos podido predecir del futuro. No, nuestro descanso está en la persona que sostiene el

futuro de cada uno de nosotros en Sus manos sabias y clementes. Tenemos paz porque sabemos que Él completará la obra que, en Su gracia, ha comenzado en nuestras vidas. Él es fiel, así que nunca dejaría la obra incompleta. Es clemente, nos da lo que necesitamos, no lo que merecemos. Es sabio, lo que hace siempre es lo mejor. Es soberano, gobierna todas las situaciones y lugares donde vivimos. Es poderoso, puede hacer lo que le plazca, cuando le plazca.

Pablo lo explica de esta manera en Filipenses 1:6: "Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús". ¿Te encuentras experimentando ansiedad porque has olvidado quién eres y qué has recibido? ¿Estás experimentando el temor que resulta del querer saber lo que nunca podrás saber? Él sabe, Él cuida y Él terminará la obra que comenzó.

***Para profundizar y ser alentado*: Romanos 8:18-39**

FEBRERO 7

La adoración congregacional tiene el propósito de humillarte al señalar la profundidad de tu necesidad y de cautivarte al señalar la gloriosa provisión de Dios.

Todos lo hacemos a nuestra manera. Rara vez pasa un día sin que lo hagamos. Incluso lo hacemos en medio del servicio de adoración. Pero es peligroso hacerlo. No nos lleva a nada bueno. No nos agrada cuando otras personas lo hacen, pero fallamos en reconocer cuántas veces lo hacemos nosotros mismos. Tratamos de convencernos a nosotros mismos de que somos mejores de lo que realmente somos. Todos queremos creer que no somos tan pecadores como parece. Nos comparamos con otras personas que parecen ser más pecadoras que nosotros. Reescribimos nuestra historia para parecer mejores de lo que realmente somos. Nos evaluamos a nosotros mismos, reflejándonos en el espejo de otros, en lugar de vernos en el espejo que en verdad es preciso: el espejo de la Palabra de Dios. Enumeramos nuestras buenas obras para sentirnos bien. Argumentamos con otros y con nosotros mismos que lo que parece ser pecado no lo es en absoluto. Todo esto es una ilusión delirante de nuestra propia justicia. Esto lo vemos en nuestras acciones diarias de expiación propia. Tratamos de convencernos de que en realidad no necesitamos la maravillosa gracia de un fiel y amoroso Salvador. En pocas palabras, todos intentamos retirarnos del mensaje radical que profesamos creer. Negamos con descaro nuestro propio pecado y minimizamos la única gracia que es capaz de darnos esperanza.

Dios sabía que nuestra tendencia siempre es ir hacia el mundo. Él estaba completamente consciente de que, dentro de nosotros, aún radica nuestra propia "justicia". Dios sabía que tratamos de aparentar que estamos bien, incluso cuando sabemos que no es así. Por eso, Dios diseñó un medio para que

seamos enfrentados, una y otra vez, con la profundidad de nuestro pecado y con el costoso sacrificio del Cordero, nuestro Salvador y Redentor, el Señor Jesucristo. Él ordenó que nos reuniéramos, una y otra vez, en un servicio de adoración con Su iglesia para ser enfrentados con la doble realidad de nuestra identidad de pecadores y, a la vez, hijos de Su gracia. Verás, cuando comprendes el regalo gratuito de la provisión de Dios por medio de Su gracia, no tienes que temer al admitir la profunda deuda de tu pecado, y es solo cuando admites lo desastroso de tu pecado que serás entusiasmado por la gracia de Jesucristo. La adoración congregacional nos enfrenta con el hecho de que somos peores de lo que pensamos y que la gracia de Dios es mucho más maravillosa de lo que jamás pudimos imaginar. Seguiremos necesitando ese recordatorio hasta que ya no pequemos más y estemos con Él y seamos como Él para siempre. Las reuniones de iglesia no son una obligación que los santurrones deben cumplir. No, es otro regalo de la misericordia de un Dios de gracia gloriosa (ver Hebreos 10:23-25).

***Para profundizar y ser alentado*: Romanos 3:9-20**

FEBRERO 8

No permitas que el pasado te paralice. La gracia te ofrece vida en el presente y garantiza tu futuro.

Es un hecho simple de la naturaleza que, una vez que las hojas de los árboles caen, no las puedes regresar a su origen. Una vez que pronuncias palabras, no puedes evitar que alguien las escuche. Una vez que has hecho alguna elección, no puedes revivir ese momento. Una vez que te hayas comportado de cierta manera en cierto tiempo, no lo puedes rehacer. Tú y yo no tenemos la oportunidad de revivir nuestro pasado para tratar de hacer mejor las cosas, así como no tenemos el poder de pegar las hojas a los árboles de nuevo. Lo hecho, hecho está, y no puede rehacerse.

Pero todos deseamos poder vivir de nuevo ciertos momentos y ciertas decisiones. Si eres totalmente humilde y pudieras ver al pasado, experimentarías nostalgia y pesar. Ninguno de nosotros ha tomado siempre la decisión correcta. Ninguno de nosotros ha sido siempre humilde, noble y amoroso. No siempre nos caracterizamos por servir y perdonar. Ninguno de nosotros ha hablado siempre con la verdad. Ninguno de nosotros es libre de enojo, envidia o venganza. Ninguno de nosotros ha caminado por la vida con una nobleza intachable... ninguno de nosotros. Así que todos tenemos razones para sentir remordimiento y arrepentimiento. Todos sentimos el peso y la tristeza de lo que ya está ha hecho y no puede deshacerse.

Es por ello que todos los días debemos celebrar la gracia que nos libera de los remordimientos del pasado. Esta libertad no significa que debemos negar nuestro pasado. No es la libertad para reescribir nuestra historia. No, es la libertad de la gracia perdonadora y transformadora. La gracia me permite vivir

con esperanza en el presente porque me libera del pasado. Todo lo que veo en el pasado y me gustaría rehacer ha sido cubierto por la sangre de Jesús. No necesito seguir cargando el peso del pasado sobre mis hombros, soy libre para entregarme completamente a lo que Dios me ha llamado a hacer aquí y ahora. “Hermanos, no pienso que yo mismo lo haya logrado ya. Más bien, una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante, sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús” (Filipenses 3:13-14).

¿Te paraliza tu pasado? ¿Vives bajo la sombra del “si tan solo…”? ¿Tu pasado afecta tu futuro más que la gracia pasada, presente y futura de Dios? ¿Estás viviendo en el perdón que se te ha otorgado en la vida, muerte y resurrección de Jesús?

Para profundizar y ser alentado: Jeremías 29:1-14

FEBRERO 9

Hoy puedes celebrar la gracia que te ha hecho parte del gran plan de Dios o puedes llorar por las cosas que no conseguiste hacer a tu manera.

Él ha sido la persona más difícil que me ha tocado aconsejar. Estaba seguro de sí mismo y era controlador. Defendía la legitimidad de todo lo que había hecho. Actuaba como la víctima, cuando, en realidad, era el culpable. Arruinó su matrimonio y alienó a sus hijos. Se amaba a sí mismo y tenía un maravilloso plan para su vida. Quería hacer su voluntad en su tiempo y a su manera. Creía que todos eran sus esclavos y los desterraba de su vida. Hacía sacrificios increíbles para conseguir lo que quería, pero se irritaba cuando enfrentaba el sacrificio que Dios le llamó a hacer. Pero, en un momento de gracia que jamás olvidaré, dejó de luchar, dejó de controlar y de defenderse. Me pidió que dejara de hablar y me dijo: "Paul, lo entiendo. He estado tan ocupado siendo dios que invertí poco tiempo o interés en servir a Dios". Ese fue el momento donde escuché el autodiagnóstico más preciso que jamás haya oído. Él estaba en lo cierto. No había terminado de hablar cuando comenzó a llorar como jamás he visto llorar a ningún hombre. Su cuerpo se conmocionó de dolor cuando la gracia lo enfrentó con su obra de liberación.

Pero mi amigo no es el único. Si eres padre, sabes que los hijos se comportan como si tuvieran suficiente autonomía. Todo niño solo quiere que se hagan las cosas a su manera. No le gusta que le digan qué comer, qué vestir, cuándo ir a la cama, cómo cuidar sus cosas o cómo tratar a otros. Desea estar en el centro de su pequeño mundo y escribir sus propias reglas. Se sorprende de que tengas la audacia de decirle lo que debe hacer. Pero no solo los niños son así. El pecado causa que la autonomía viva en todos nosotros. Tratamos de tener más control

de lo que nuestra sabiduría y fuerza nos permiten. Deseamos que las personas sigan nuestro camino o se queden fuera de él. Pero cuando deseamos estas cosas, estamos olvidando quiénes somos, quién es Dios y con qué gracia nos ha bendecido. Podemos elegir estar dolidos por el hecho de que no estamos obteniendo las cosas a nuestra manera o podemos celebrar que la gracia nos ha dado la bienvenida a un nuevo y mejor camino. Podemos elegir frustrarnos ante la pérdida de control o podemos descansar en Aquel que es "cabeza de todo a la iglesia" (Efesios 1:22). Creo que hay una mezcla de duelo y celebración en todos nosotros.

¿Qué escogerás hoy? ¿Le darás entrada a la frustración cuando las cosas no salgan como planeaste o celebrarás la gracia que te ha incluido en el plan más maravilloso que jamás haya existido?

Para profundizar y ser alentado: Salmo 73

FEBRERO 10

Nunca habrá un día cuando no lo necesites; nunca habrá una situación cuando no lo requieras. ¿Qué es? El poder de Jesús.

Sabía que solo existía una forma de ayudarlo. Era la única forma, pues no quería mi ayuda. Solo tenía cuatro años y ya había comenzado a negar sus debilidades. Deseaba desesperadamente ser independiente, fuerte y sabio, pero no lo era. Quería creer que no necesitaba las palabras sabias y los brazos fuertes de un padre, pero los necesitaba. Quería creer que sabía más de lo que realmente sabía y que tenía más aptitud de la que realmente tenía. Así que rechazó mi crianza una vez más. Fue entonces que lo entendí; necesitaba experimentar su debilidad para que entonces me buscara, pidiendo protección. Así que me alejé. No, no me alejé porque estuviera molesto con él o porque esa fuera la mejor manera de castigarlo. Me alejé porque lo amaba y era la mejor forma en la que él buscaría y apreciaría mi amor. Sabía lo que pasaría. Sabía que no podría hacerlo, sin importar qué tan fuerte luchara por ser independiente. Sabía que, en algún momento, se rendiría, admitiría su debilidad y buscaría mi ayuda.

Cerca de media hora después, escuché el *plick-plock* de sus pequeños pies al caminar por el pasillo. Se asomó por la esquina y dijo: "No puedo hacerlo". " ¿Qué quieres que haga papá por ti?", le contesté. Y, entonces, dijo las palabras precisas nacidas de su corazón: "Necesito tu ayuda".

Ni tú ni yo fuimos creados para ser independientes. Fuimos creados para ser dependientes de Dios. Añade a esto el hecho de que el pecado nos ha dejado quebrantados y débiles. Todos necesitamos una fuerza ajena a nosotros y un poder que jamás seríamos capaces de conseguir por cuenta propia. Dios, en Su gracia, nos otorga Su poder en la persona del Espíritu Santo, el cual vive dentro

de cada uno de Sus hijos. No nos deja solos en nuestra propia fuerza (ver Efesios 3:20-21). Nos recuerda quiénes somos, qué necesitamos y qué hemos recibido. Dios dejará que experimentemos nuestras debilidades para que busquemos y celebremos la fortaleza que solo encontraremos en Él. Cuando Dios hace esto, no lo hace en un acto de enojo, sino en respuesta a Su tierna gracia paternal —la clase de gracia que tú y yo necesitamos hasta que haya terminado su obra.

***Para profundizar y ser alentado:* 2 Corintios 12:1-10**

FEBRERO 11

La gracia obra para liberarte de tu amnesia de la eternidad con el fin de capacitarte para vivir a la luz de la esperanza del porvenir.

No siempre vivimos lo que decimos creer. A menudo hay una discrepancia entre la teología que creemos y la teología funcional que vivimos diariamente. A menudo hay una separación entre, por un lado, la doctrina que decimos que hemos abrazado y, por otra parte, las decisiones que tomamos y la ansiedad que sentimos. Uno de los temas en donde esta discrepancia se evidencia en muchos de nosotros es en la enseñanza bíblica sobre la eternidad. Decimos que creemos en la vida eterna. Decimos que esta vida no es todo lo que hay. Decimos que viviremos eternamente. Pero, a menudo vivimos con la coacción, la ansiedad y la impulsividad de una amnesia de la *eternidad*. Nos concentramos tanto en las oportunidades, responsabilidades, necesidades y deseos del aquí y el ahora que perdemos de vista el porvenir.

La verdad es que no podrás dar sentido a tu vida, a menos que la veas desde el punto de vista de la eternidad. Si toda la gracia que Dios nos da solo sirve para este mundo, si no restaura lo que el pecado ha provocado, entonces quizá hemos creído en vano. "Si la esperanza que tenemos en Cristo fuera solo para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los mortales" (1 Corintios 15:19). Debe haber más en el plan de Dios que solo este mundo de pecado, enfermedad, lamento y muerte. Debe haber más que el placer temporal en este mundo material. Sí, hay más, y cuando vives de acuerdo con esa realidad serás capaz de vivir de forma diferente y radical.

Cuando te olvidas de la eternidad, tiendes a perder de vista lo que es importante. Cuando pierdes de vista lo que verdaderamente importa, vives por

lo que es temporal y tu corazón busca la satisfacción donde no la hay. Buscar satisfacción donde no la hay te deja espiritualmente vacío y sin esperanza. Mientras tanto, enfrentas todas las dificultades de un mundo caído, esperando que las cosas mejoren con el tiempo. Vivir padeciendo amnesia no resulta nada bueno. Te hace creer que este mundo será el paraíso que nunca será, o bien, te hace creer que este mundo caído nunca será restaurado. Es importante enfocar nuestros ojos en aquello que Dios ha prometido que vendrá. Permite hoy que los valores de la eternidad sean los valores que moldeen tu vida y recuerda que las dificultades que enfrentes hoy algún día pasarán. Creer en la eternidad puede aclarar tus valores y renovar tu esperanza. Ora para que Dios, en Su gracia, pueda ayudarte a recordar la eternidad aquí y ahora.

***Para profundizar y ser alentado:* 2 Corintios 4:7-18**

FEBRERO 12

La fe no es algo natural en nosotros. La duda, el temor y el orgullo lo son, pero la fe en las palabras y obras de otros no lo es, y para ello está la gracia.

Dios no solo te perdonó —alábale por hacerlo— sino que también te ha llamado a una nueva forma de vida. Te ha llamado a vivir por fe. Ahora, este es el problema. La fe no es normal para nosotros. La fe, si somos honestos, es una forma de vida que va en contra de nuestra lógica. La duda es algo natural para nosotros. Es natural preguntarnos qué es lo que Dios está haciendo. Es normal para nosotros pensar que nuestra vida es más difícil que la de los demás. Es natural envidiar la vida de alguien más. Es natural desear que la vida fuera más sencilla y más controlable. Es típico para nosotros querer predecir lo que pasará en el futuro. Es natural preocuparse. Es natural tener temor. Es natural desear darnos por vencidos. Es natural preguntarnos si todos nuestros buenos hábitos harán una diferencia. Es normal ser abrumado por la duda. Pero la fe no es natural.

Esto significa que la fe no es algo que puedas obrar por ti mismo. La fe te ha sido dada como un regalo de la gracia de Dios: "Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios" (Efesios 2:8). No solo tu salvación es un regalo de Dios, sino que la fe que abrazas también es un regalo. Esto es lo que necesitas entender: Dios no solo te da la gracia para creer a fin de que seas salvo, sino que también te capacita para vivir por fe. Si estás viviendo por fe, sabes que has sido visitado por el poder trasformador de la gracia, porque esa manera de vivir no es normal ni para ti ni para mí. Si tu manera de vivir ya no se basa en lo que tus ojos pueden ver o en lo

que tu mente puede entender, sino en la presencia de Dios, Sus promesas, Sus principios y Su provisión, significa que Dios te ha dado el regalo de la fe.

¿Pudiera ser que todas esas cosas que se atraviesan por tu camino, las cuales te confunden y nunca hubieras escogido por ti mismo, sean herramientas de Dios para hacer crecer tu fe? Por medio de la progresiva gracia transformadora, Dios te está capacitando para que vivas la nueva vida a la que Él llama a todos Sus hijos a vivir: una vida centrada en Él. No necesitas esconderte en la culpa cuando tu fe debilitada hace que te desvíes del camino porque tu esperanza en la vida no es tu fidelidad, sino la de Él. Puedes huir de la debilidad y buscar Su fortaleza una vez más. Su gracia no abandonará Su obra hasta que la fe gobierne tu corazón. Él nos da libremente lo que necesitamos para que realicemos lo que nos llamó a hacer.

***Para profundizar y ser alentado:* Hebreos 11**

FEBRERO 13

Rompe tu lista y deshazte de ella. Lo que Dios ha planeado para ti es mejor que cualquier cosa que hayas soñado por ti mismo.

Es un gran engaño,
el colmo de la arrogancia,
una trampa seductora,
un gran, oscuro peligro.
No lleva a ningún buen lugar.
Su destino es la muerte.
Posaba en el centro
del desastre en el jardín.
Propulsó la triste rebelión
de Adán y Eva.
Nos tienta a todo
una y otra vez,
de situación en situación,
lugar tras lugar,
relación tras relación.
Caemos en la multitud de pensamientos
que nuestros antepasados perdidos pensaban.
Compramos este fatídico pensamiento:
que quizá seamos más inteligentes que Dios,
que probablemente nuestra manera
sea mejor que Su manera.
Solo la gracia puede librar

a los ilusos del peligro que son
a sí mismos.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 14

FEBRERO 14

La gracia de Dios expondrá lo que tú quieres esconder, no para avergonzarte, sino para perdonarte y liberarte.

"Es una forma triste de vivir", pensé mientras escuchaba cómo me relataba los eventos de la noche anterior. Él trabajaba junto a mí, empaquetando durante ocho horas al día, lo cual nos mantenía con las manos ocupadas. Pero nuestras bocas estaban libres para hablar, y hablar era lo que hacíamos. Mi compañero estaba siendo infiel a su esposa. Pensaba que estaba al mando, que era libre, pero no lo era. Dijo que llevó a su novia a un cierto restaurante en la pequeña comunidad donde él vivía solo para ver el carro de su esposa estacionado afuera. Dijo que fueron a otro lugar, pero tuvo que asegurarse de que nadie los viera antes de salir, para no ser atrapado. "Crees que eres libre, pero no lo eres. Tienes que esconderte. Tienes que preocuparte de no ser atrapado. Tienes que esconderte en la oscuridad", le dije. Luego, continué: "Piensas que yo soy quien está atado, pero soy libre. Cuando salgo con mi esposa, nunca tengo que preocuparme de a dónde vamos. Nunca temo ser atrapado. Puedo vivir en la luz sin ningún miedo".

El pecado nos convierte en ciudadanos de la noche. El pecado causa que nos comprometamos a vivir en tinieblas. Nos escondemos, negamos, mentimos, nos excusamos, echamos culpas, racionalizamos, nos defendemos y damos explicaciones. Todas estas son acciones oscuras que hacen las personas que temen ser expuestas.

¿Cuál es el propósito de la gracia? Dar luz brillante sobre lo que una vez vivió en oscuridad. "Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, pero la humanidad prefirió las tinieblas a la luz, porque sus hechos eran perversos.

Pues todo el que hace lo malo aborrece la luz, y no se acerca a ella por temor a que sus obras queden al descubierto" (Juan 3:19-20). La gracia penetra nuestra oscuridad. La gracia explota en nosotros con su luz, exponiendo el corazón. La gracia ilumina nuestros oscuros pasillos y esquinas. El Hijo de gracia hace brillar Su luz de gracia en lo más hondo y oscuro de nuestros corazones, no como un acto de venganza o castigo, sino como un acto perdonador y transformador. Él disipa nuestra oscuridad, ya que sabe que no podemos afligirnos por algo que no podemos ver, no podemos confesar algo que no nos duele y no podemos alejarnos de algo que no hemos confesado.

La luz ha venido. Corre a la luz; no debes temer. Sí, la luz expone, pero el objeto expuesto ha sido cubierto con la sangre de Aquel que lo expuso.

Para profundizar y ser alentado: Juan 1:1-18

FEBRERO 15

Nunca obtendremos la libertad y la satisfacción a largo plazo que pensamos que la autosuficiencia nos dará. Ignorar a Dios nunca ha sido un camino hacia la bendición.

Hay dos mentiras que nos tientan en alguna una u otra. Son las mentiras que alentaron la decisión desastrosa de Adán y Eva en aquel momento de tentación en el jardín. Es verdad, estas mentiras tienen tanto poder ahora como en aquel entonces. La primera es la mentira de la *autonomía*. Esta mentira establece que tú eres un ser humano independiente con el derecho de vivir como tú lo deseas. Si eres padre, sabrás que tus hijos tienden a abrazar esta mentira. Es por esto que a ellos no les apetece tu corrección y no estiman tu autoridad. Desde el inicio, nuestros hijos creen que sus vidas les pertenecen y que ellos son la única autoridad que necesitan. Pero no nos pertenecemos a nosotros mismos. Si Dios nos creó —y lo hizo— entonces le pertenecemos a Él. Yo acostumbro pintar a manera de pasatiempo y, cuando termino una pintura, esta me pertenece, precisamente porque yo la hice. La pintura no es autónoma. De la misma manera, la autonomía humana es una mentira.

La segunda es la mentira de la *autosuficiencia*, la cual establece que tengo todo lo que necesito en mí mismo para ser aquello a lo que fui llamado a ser. La verdad es que Dios es el único ser autosuficiente en el universo. Nosotros fuimos creados para ser dependientes, primeramente de Dios, luego de una comunidad. Todos necesitamos ser enseñados, animados, advertidos, fortalecidos, perdonados, sanados, restaurados, consolados, amados, reprendidos y salvados —no podemos hacer estas cosas por cuenta propia. La autosuficiencia humana es una mentira.

Jesús nos llama a rechazar la mentira y a venir a Él. Debajo de Su yugo es donde podemos encontrar libertad. Él dice: “Vengan a Mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y Yo les daré descanso. Carguen con Mi yugo y aprendan de Mí, pues Yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. Porque Mi yugo es suave y Mi carga es liviana” (Mateo 11:28-30). Podemos obtener libertad, pero no en las promesas vacías de la autonomía y la autosuficiencia. La verdadera libertad se encuentra cuando la gracia ata tu corazón a Cristo. Una vez librado de intentar ser lo que no puedes ser podrás llevar la carga ligera del perdón y la gracia restauradora.

Para profundizar y ser alentado: Génesis 3

FEBRERO 16

En Cristo tienes todo lo necesario para vivir en paz con Dios y con la gente que Él ha puesto en tu vida.

La gracia produce lo que tú y yo necesitamos desesperadamente y que, además, no tenemos el poder de producir por nosotros mismos: paz. ¡Jesús es realmente el Príncipe de paz! El pecado nos aleja de Dios y de los demás. El pecado nos hace enemigos de Dios y nos pone en conflicto constante con otras personas. El pecado nos excluye de las dos comunidades de amor en las que Dios nos ha destinado a vivir, una comunión de amor y alabanza con Dios y una comunión de amor con los demás. El pecado nos convierte en mejores luchadores y no en mejores compañeros. El pecado es antisocial; es fundamentalmente destructivo en las relaciones que forman nuestras vidas. Necesitamos paz de forma urgente, pero a veces parece que no existe esa paz. Es por esto que la profecía de Isaías en el Antiguo Testamento acerca del Príncipe de paz era tan importante, emocionante y alentadora (Isaías 9:6). Este mundo estaba gimiendo, cargado y destrozado por conflictos a nivel vertical y horizontal. El mundo y la gente que lo habitaba no podía resolver estos conflictos por sí solos. La paz parecía estar distante, como una ilusión. Pero entonces llegaron las palabras de Isaías.

Dios tenía una solución. No sería una negociación. No sería un llamado a la acción. No sería una estrategia. No, el regalo de Dios que obtendría la paz sería el regalo de Su Hijo. Él traería la paz que deseábamos, pero que no habíamos podido conseguir. Él viviría la vida que no hemos podido vivir y, así, cumpliría lo que Dios requería. Él sufriría nuestro castigo, satisfaciendo la ira de Dios. Sería levantado de entre los muertos, venciendo al pecado y a la muerte. Él haría todo esto para que pudiéramos alcanzar aquello que nunca hemos podido lograr,

ganar o merecer: la paz con Dios. La paz con Dios es el único camino que conduce hacia una paz duradera con los demás. Es únicamente cuando la paz de Dios gobierna en mi corazón que puedo tener verdadera paz con otros.

Esta es la buena noticia del evangelio. La paz vino, vivió, murió y resucitó. La paz reina a tu favor y habita en tu interior en la forma del Espíritu Santo. La paz te equipa con todo lo que necesitas, te redarguye, te perdona y te salva. La paz terminará su obra en ti y te dará la bienvenida en la gloria, donde vivirá contigo junto a la justicia por la eternidad. La paz no es un sueño inalcanzable. No, la paz es real. La paz es una persona, y su nombre es Jesús.

***Para profundizar y ser alentado:* Efesios 2:11-22**

FEBRERO 17

No temas tu debilidad. Dios te dará toda la fuerza que necesitas. Teme aquellos momentos en los que piensas que eres fuerte por ti mismo.

Admítelo, no te gusta ser débil. No es divertido ser el último que eligen para jugar en un equipo. Es vergonzoso que te hagan preguntas para las cuales no tienes respuestas. Es frustrante no poder descifrar las instrucciones para armar el mueble que acabas de comprar. Es humillante fracasar en una tarea, dejar caer la pelota o hacer una promesa y no ser capaz de cumplirla. No nos gusta perdernos u olvidar un número telefónico. Odiamos esos momentos en los que nos sentimos incapaces. No nos gusta ser confundidos o no conocer ciertas cosas. Codiciamos los músculos y los cerebros de otras personas. Todos odiamos sentir temor y deseamos tener más valor. En comparación con los héroes de la fe, parecemos insignificantes. Al lado de los logros de los demás, nos preguntamos si hemos realizado algo de valor. No nos gusta enfrentar la realidad de que todos somos débiles de una u otra forma. Esa es la condición universal de la humanidad.

En un mundo solitario en el que debes encontrar tu propio camino y construir tu propia vida, es lógico temer ser débil. En un mundo en el que solo tienes tu mente, tu desempeño y tus logros, la debilidad es algo de lo que nos arrepentimos. En un mundo en el que no tienes a quién acudir por fortaleza y donde pocos te aceptan cuando la tienes, la debilidad es algo que debe evitarse. En realidad, lo que necesitas evitar es tu ilusión de fortaleza. Esas afirmaciones de fortaleza independiente son mucho más peligrosas.

¿Estás confundido? La verdad es que todos somos débiles. Somos débiles en sabiduría, en fortaleza y en justicia. El pecado ha debilitado nuestras manos y

corazones. Nos ha dejado cojos en muchos sentidos. Pero la gracia de Dios hace que la debilidad sea algo que ya no debemos temer. El Dios de gracia que te llama a vivir para Él te bendice con toda la fuerza que necesitas para realizar lo que Él te ha llamado a hacer. La mejor forma de obtener esta fuerza es admitiendo cuán poca fuerza tienes. La gracia me libera de la pena tan inmensa que produce no poder confiar en mí mismo, porque ella me conecta con Aquel que es digno de mi confianza y que me capacita con lo todo lo que necesito. "Estos confían en sus carros de guerra, aquellos confían en sus corceles, pero nosotros confiamos en el nombre del Señor nuestro Dios. Ellos son vencidos y caen, pero nosotros nos erguimos y de pie permanecemos" (Salmo 20:7-8).

Para profundizar y ser alentado: Salmo 27

FEBRERO 18

Hoy puedes buscar descanso al intentar descifrar tu vida o puedes descansar en Aquel que lo entiende todo, incluyendo tu vida.

Sí, es verdad. Todos somos teólogos, científicos, arqueólogos y filósofos. Fuimos creados por Dios para encontrar sentido en las cosas. Nunca dejamos nuestras vidas en paz. Las tomamos continuamente, intentando encontrar el sentido de la civilización a la que pertenecemos. Hacemos investigación forense de nuestro pasado, hojeamos nuestro presente e intentamos descifrar nuestro futuro. Como seres creados a la imagen de Dios, vivimos nuestras vidas basándonos no en los hechos de nuestra experiencia, sino en nuestra interpretación de esos hechos. Es por ello que un niño pequeño se la pasa preguntando "¿por qué?" a cada segundo; tiene un instinto de adquirir conocimiento. Es por esto que el adolescente parece un poco perdido; está tratando de descifrar su vida. Es por ello que la novia está un poco nerviosa antes de su boda; se pregunta qué le depara el futuro. Es por esto que el anciano se recluye; está recordando lo que una vez fue.

No es malo pensar de manera filosófica. No es un pecado el querer entender la vida. No es incorrecto embarcarse en una búsqueda de conocimiento, pero más vale que no esperes que, al adquirirlo, encontrarás paz en tu corazón. Dios te creó con la habilidad de pensar y con el deseo de encontrarle el sentido a las cosas. Estos rasgos se te han dado para que procedas al conocimiento de Dios y entiendas que Él se está comunicando contigo. Pero es importante que entiendas que no encontrarás descanso al intentar entender todo, ya que nunca lo lograrás por completo. Siempre habrá misterios en tu vida. Dios siempre te sorprenderá con lo que pone en tu camino. Siempre enfrentarás lo que no habías planeado o

esperado. Todo esto es debido a que no gobiernas tu propia vida y no eres el autor de tu propia historia. Aquel que gobierna y escribe la historia de tu vida no te dirá todo sobre ella. No, te dice lo que necesitas saber para vivir tal y como fuiste diseñado y, después, te provee Su presencia y Su poder.

Debido a que Dios controla los detalles de tu vida, siempre está cercano; en todo momento puedes acudir a Él (ver Hechos 17:26-27). El descanso solo lo encontraremos al confiar en Aquel que ha dispuesto todo para tu bien y para Su gloria. Debido a que es sabio, lleno de gracia, fiel y poderoso, Dios es digno de tu confianza y solo Él podrá darle descanso a tu corazón.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 139

FEBRERO 19

Cuando las dificultades vengan a tu vida, ¿te dirás que son una herramienta de la gracia de Dios y una muestra de Su amor o dudarás de Su bondad?

Si no contemplas la página de redención en la agenda de Dios, terminarás dudando de Su bondad. Una de las preguntas más importantes que puedes hacerte es: "¿Qué está haciendo Dios aquí y ahora?". Las preguntas de seguimiento también son importantes: "¿Cómo debo responder a ello?". Es casi imposible el pensar apropiadamente sobre la vida y vivir de forma adecuada si estás confundido sobre lo que Dios está haciendo. Si alguien te hiciera la primera de estas dos preguntas, ¿cómo responderías? ¿Estás a la par con la agenda de Dios? ¿Buscas lo que Dios busca? ¿Vives de una manera coherente con lo que Dios está haciendo? ¿Batallas con preguntas sobre el amor, la fidelidad, la sabiduría y la bondad de Dios? ¿Envidias la vida de alguien más? ¿Te sientes solo en ocasiones? ¿Piensas que nadie entiende por lo que estás pasando? ¿Te has preguntado si el cristianismo es real, después de todo? Si no estás luchando con estas cosas, ¿conoces a alguien que sí lo haga?

Esta es la realidad. Aquí y ahora, Dios no está dedicado a otorgarte tu definición personal de la felicidad. No está comprometido a entregarte una agenda preestablecida, relaciones felices o un entorno cómodo. No te ha prometido una carrera exitosa, un lindo lugar para vivir y una comunidad de personas que te aprecien. Lo que te ha prometido es a Sí mismo, y lo que Él te da es un celo por Su gracia. No, Él no está obrando para tu felicidad; Su meta principal es tu santidad. No significa que te ofrece menos de lo que esperabas, sino que, al contrario, te ofrece mucho más. En Su gracia, Dios está dedicado a liberarte de tu más grande y profundo problema: el pecado. Él te ofrece regalos

de gracia que trascienden el momento, los cuales son literalmente de valor eterno. Él no ha desatado Su poder en tu vida para otorgarte cosas pasajeras y que no tienen la capacidad de satisfacer tu corazón.

Esto significa que cuando seas tentado a pensar que Dios te ama menos porque tu vida es difícil, realmente te está amando más. Las dificultades que enfrentas son herramientas de Su gracia transformadora y liberadora. Estos momentos no son parte de tu vida porque Dios esté distante o no le intereses, sino porque te ama profundamente. Estos momentos de duda se transforman en momentos de fe cuando, gracias a la gracia, comienzas a valorar lo que Dios dice que tiene valor. ¿Valorarás hoy lo que Dios valora?

Para profundizar y ser alentado: Santiago 1:12-18

FEBRERO 20

Hoy enfrentarás cosas más grandes que tú, pero no debes temer; ninguna es mayor que Aquel que encamina todo para tu bien.

Quizá no lo sepas, quizá no te des cuenta que lo estás haciendo, pero siempre estás midiendo tu potencial. El niño que apenas está aprendiendo a caminar se mantiene en pie con piernas temblantes, sosteniendo la rodilla de su mamá mientras mide su potencial para caminar sin caerse y llegar hasta donde está su papá. El adolescente acude a su primer día de trabajo con manos sudorosas y con su corazón latiendo a gran velocidad mientras mide su potencial para completar las actividades del día sin ser despedido. La novia presenta nauseas dos horas antes de su boda mientras mide su potencial para vivir exitosamente en la relación interpersonal más importante que jamás tendrá. El anciano se siente nervioso en el consultorio del doctor mientras mide su potencial para lidiar con las dificultades físicas de la vejez. El viudo se para a la orilla de la tumba de su esposa con lágrimas en sus ojos mientras mide su potencial de vivir sin ella. Todos medimos constantemente nuestro potencial para afrontar las cosas que se nos presentan.

La forma típica de medir tu potencial es comparar el tamaño del problema contra tus habilidades naturales y tu experiencia. No, no es irracional medir tu potencial de esta manera, pero para los creyentes en Jesucristo no es suficiente. Dios, en Su gracia, no te deja solo. No te deja solo con las herramientas de tu propia fuerza, tu justicia y tu sabiduría. No, Él te invade con Su presencia, poder, sabiduría y gracia. Pablo capta esta realidad con las siguientes palabras: “He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí” (Gálatas 2:20). Obviamente no está diciendo que él está muerto, porque, si lo

estuviera, no estaría escribiendo esas palabras. No, él nos recuerda una realidad espiritual muy importante: si eres un hijo de Dios, la fuerza que le da energía a tus pensamientos, deseos, palabras y acciones no es la tuya; ¡es la de Cristo! Dios no solo te ha perdonado, sino que además ha venido a vivir en tu interior para que tengas el poder de desear y hacer lo que Él te ha llamado a realizar. No solo vive dentro de ti, sino que además gobierna todas esas situaciones y relaciones que escapan a tu control. No solo es tu Salvador, sino tu Rey. Él hace dentro de ti lo que tú no pudiste hacer por ti mismo y hace fuera de ti lo que tú no tienes el poder ni la autoridad para hacer. Dios hace todo esto teniendo en mente tu beneficio. Ante esta verdad, ¿qué puede atemorizarte?

Para profundizar y ser alentado: Salmo 95

FEBRERO 21

Hoy enfrentarás tentaciones, pero no lo harás solo, porque un Espíritu guerrero vive dentro de ti y lucha a tu favor.

Lo hice por mis hijos una y otra vez. En ocasiones ellos ni siquiera se percataban de que lo había hecho. Lo hacía en momentos en que ellos no podían hacerlo por sí mismos. Lo hice con dedicación y gozo porque sabía cómo era el mundo que los rodeaba y conocía la vulnerabilidad de sus corazones. ¿Qué es esto que hacía como padre? Hacía todo lo posible para proteger a mis hijos del mal.

Yo sabía que ellos minimizarían u olvidarían dos realidades muy importantes. Primero, no comprendían que habían nacido en un mundo dramáticamente corrupto y que no funciona como Dios lo había diseñado. Olvidaban que cada mañana despertaban en un mundo caído donde la maldad existe. No entendían que esto significaba que enfrentarían muchos tipos de tentaciones cada día de sus vidas. Sus ojos verían cosas que, en Su plan original, Dios no tenía planeado que vieran. Sus oídos escucharían cosas que no deberían escuchar. Los placeres seductores y engañosos del pecado serían puestos a su disposición, una y otra vez.

Segundo, ellos también buscarían minimizar u olvidarían el pecado que habita en su interior. Parecían no comprender que su mayor peligro no era el mal fuera de ellos, sino el pecado que acechaba con poder en sus corazones. Esto significa que no entendían cuán vulnerables eran ante las voces seductoras del pecado que les susurraban cada día. Y, cuando te olvidas de cuán vulnerable eres, no tomas precauciones para tu protección. Así que yo sabía que tenía que trabajar no solo para proteger a mis hijos del ambiente perverso, sino que, más importante aún, debía también protegerlos de ellos mismos.

Dios conoce que todos somos muy parecidos a mis hijos. Nosotros también minimizamos la maldad en nuestro mundo y minimizamos el poder del pecado y, cuando hacemos esto, no nos protegemos de las tentaciones como deberíamos. ¿Acaso no es bueno saber que Dios, en Su gracia, ha puesto a Su Espíritu guerrero dentro de nosotros? Él lucha a favor nuestro, incluso en aquellos momentos que no nos percatamos que debemos luchar (lee Gálatas 5:16-26). ¿No es bueno saber que, a pesar de vivir en un mundo corrupto y que tenemos aún pecado en nuestro interior, Dios constantemente lucha a nuestro favor? ¡Eso es gracia!

Para profundizar y ser alentado: Isaías 42

FEBRERO 22

La envidia niega la gracia. La presunción de la envidia es que nosotros merecemos lo que a otro se le ha dado, cuando, en realidad, tú y yo no merecemos nada.

La envidia es enfocarse en uno mismo y en su propia justicia. Te lleva a ponerte en el centro del mundo. Hace que todo se trate de ti. Te dice que tú mereces lo que realmente no mereces. La envidia exige y es demandante. La envidia establece que eres alguien que no eres y que mereces aquello que no te pertenece. La envidia no puede celebrar la bendición de los otros porque te dice que tú lo merecías más. La envidia te dice que te has ganado aquello que jamás podrías obtener. El mundo de la envidia no se mezcla con el mundo de la gracia, así como el aceite no puede mezclarse con el agua. La envidia olvida quién eres, olvida quién es Dios y confunde el verdadero significado de la vida.

A pesar de esto, la verdad es que todos luchamos con la envidia de alguna manera. Nos irrita saber que la persona a nuestro lado haya alcanzado el éxito financiero que nosotros nunca hemos disfrutado. Deseamos que nuestro matrimonio fuera tan feliz como el de nuestros amigos en la iglesia. Nos preguntamos por qué tenemos el trabajo que tenemos cuando alguien más tiene una carrera más exitosa. Envidiamos las amistades de los demás ya que parecen amorosas y amables. Deseamos poder comer tanto como esa persona y estar tan delgada como ella. El alto desea no ser tan alto, y quien no es tan alto, desearía mirar a las personas hacia abajo. La de cabello rizado codicia el cabello liso y la de cabello liso envidia a la rizada. El inteligente envidia al carismático y el carismático desearía tener mejores notas. La envidia es universal *porque* el pecado también lo es.

La envidia tiene su raíz en el pecado del egoísmo (ver 2 Corintios 5:14-15). La envidia es egoísta porque el egoísta cree merecer todo y, como cree merecer todo, demanda todo; debido a que es demandante, tiende a juzgar la bondad de Dios basándose en su disposición a pedirle lo que cree merecer y, debido a que juzga a Dios basado en lo anterior, termina dudando de Su bondad. Cuando dudas de la bondad Dios, no puedes correr a Él en busca de ayuda. La envidia es un desastre espiritual.

La gracia te recuerda que no mereces nada, pero no se detiene allí —te confronta con la verdad de que Dios es gloriosamente amoroso, lleno de gracia, amable y que nos llena de cosas que no podríamos merecer. La gracia también nos recuerda que Dios es sabio y que nunca se equivoca; Él nos da a cada uno exactamente lo que sabe que necesitamos.

Para profundizar y ser alentado: Santiago 3:13-18

FEBRERO 23

¿Por qué ponemos nuestra esperanza en la cruz de nuestro Señor Jesucristo y, aun así, le pedimos a la ley que haga lo que solo la gracia puede realizar?

Sucede todos los días en los hogares cristianos alrededor del mundo. Padres con buenas intenciones, deseosos de ver a sus hijos hacer lo que es correcto, le piden a la ley que haga en las vidas de sus hijos lo que solo la gracia puede cumplir. Piensan que si cuentan con las reglas, las reprimendas o amenazas adecuadas y con una constante ejecución de estas, entonces sus hijos estarán bien. Estos padres parecen no entender que han reducido su rol a meros fiscales, jueces y carceleros. Piensan que su trabajo es hacer cualquier cosa que pueda moldear, controlar y regular el comportamiento de sus hijos. Con el afán de buscar controlar su comportamiento, recurren a las amenazas ("Te haré temer lo suficiente para que no vuelvas a hacer esto"), manipulación ("Encontraré algo que realmente deseas y te diré que te lo daré solo si me obedeces") y culpa ("Te haré sentir tan mal, tan avergonzado, que decidirás no hacer esto nuevamente").

Esta forma de pensar niega dos principios bíblicos. El primero es que, antes de ser un tema de comportamiento, el pecado es un asunto del corazón. Pecamos porque somos pecadores. Por ejemplo, la ira es siempre un asunto del corazón antes de ser un acto de agresión física. Es importante que reconozcamos esto, ya que ningún ser humano tiene el poder de cambiar el corazón de otro ser humano. El segundo principio es que, si las amenazas, la manipulación y la culpa pudieran hacer cambios duraderos en las vidas de otras personas, Jesús no tendría que haber venido al mundo. Así que esta forma de pensar niega el evangelio que decimos apreciar. En efecto, le pide a la ley que haga lo que solo Dios con su maravillosa gracia puede realizar. Si niegas el evangelio en cualquier

nivel, intentarás crear, con medios humanos, lo que solo Dios puede crear con Su gracia poderosa, y eso nunca te llevará a algo bueno.

Gracias a Dios, Él no ha dejado a nuestra suerte el poder para cambiar. Él nos da Su gracia transformadora y nos llama a ser instrumentos de esa gracia en Sus manos redentoras. Nos quita la carga del cambio de nuestros hombros y nunca nos llama a hacer aquello que solo Él puede hacer. Expongamos, pues, a nuestros hijos a la ley de Dios y ejerzamos autoridad; al mismo tiempo busquemos ser herramientas de cambio en las manos del Dios cuya gracia es mayor que todos los pecados que enfrentamos.

***Para profundizar y ser alentado:* Romanos 5:12-21**

FEBRERO 24

¡Admítelo! Todos seguimos siendo un desastre; es por ello que necesitamos la gracia de Dios hoy tanto como la necesitábamos el primer día que creímos.

Tú y yo debemos recordar esto una y otra vez. Necesitamos mirarnos al espejo y confesarlo, como parte de nuestra rutina matutina. Esto es lo que debemos decir: "No soy un graduado de la gracia".

Es muy tentador establecer argumentos para aprobar nuestra propia justicia:

- "Eso no era lujuria. Soy solo un hombre que disfruta de la belleza".
- "Eso no era chisme. Era solo una petición de oración muy detallada y personal".
- "No estaba enojado con mis hijos. Solo estaba actuando como uno de los profetas de Dios".
- "No estoy buscando poder. No, solo estoy ejerciendo mis dones de liderazgo".
- "No soy frío y avaro. Solo estoy tratando de ser un buen mayordomo de los bienes que Dios me ha dado".
- "No estaba siendo orgulloso. Solo pensé que alguien debía tomar el control de la conversación".
- "Realmente no era una mentira. Es solo una manera diferente de establecer los hechos".

Todos tendemos a pensar que somos más justos de lo que realmente somos. No nos gusta pensar que estamos necesitados de la gracia redentora de Dios. Es claro que no queremos enfrentar la realidad de nuestra necesidad de ser rescatados de nosotros mismos. Cuando te esfuerzas por defender tu propia justicia y negar la

evidencia de tu pecado, no serás capaz de buscar la maravillosa gracia que es tu única esperanza. La gracia de Dios es atractiva para quienes se reconocen como pecadores. Las riquezas de la bondad de Dios solo son buscadas por quienes reconocen que son pobres. La sanidad espiritual del gran Médico solo es estimada por aquellos que reconocen que padecen la enfermedad del pecado. Es una tragedia cuando alabamos a Dios por Su gracia los domingos y negamos nuestra necesidad de esa gracia el resto de la semana. Enfrenta el hecho de que tu necesidad de la gracia no terminará, sin importar cuánto aprendas y cuánto madures, hasta que estés del otro lado y tu lucha haya terminado (ver Filipenses 3:12-16). La manera de comenzar a celebrar cada día la gracia de Dios es admitiendo cuánto la necesitas.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 32

FEBRERO 25

Desearás tener éxito en toda tu vida. Espero que escojas tener el éxito que el evangelio produce en tu corazón.

Tú y yo no vivimos por instinto. Somos seres humanos orientados por valores, metas y propósitos. Constantemente estamos evaluando todo en nuestras vidas. Todos tenemos cosas que son importantes para nosotros y cosas que no lo son, cosas que valoramos mucho y cosas que valoramos poco. Nos sacrificamos por alguna cosa y nos negamos a sacrificarnos por otras. Nos entristece la pérdida de algo y celebramos la pérdida de otra cosa. Amamos lo que otra persona odia y atesoramos lo que para otra persona es basura. Vemos alguna cosa y percibimos belleza, mientras que la persona a nuestro lado percibe todo, menos belleza. Algunas cosas tienen tanta importancia para nosotros que moldean las decisiones que tomamos y las acciones que emprendemos. Algunas cosas dirigen la lealtad de nuestros corazones mientras otras apenas captan nuestra atención.

En el centro de este sistema de valores se encuentra nuestra definición del éxito. Ningún ser humano racional quiere ser un fracasado. Nadie quiere pensar que ha desperdiciado su vida. Nadie quiere imaginarse mirando atrás y descubriendo que invirtió su vida en cosas que no importaban. Todos queremos pensar que nuestras vidas serán exitosas. Pero ¿qué es el éxito? ¿Está basado en el tamaño de tu casa, la cantidad de tus amigos, lo exitoso de tu carrera, el poder de tu posición, la cantidad de tus posesiones, la perfección de tu belleza física, la profundidad de tu conocimiento o la lista de tus logros? El problema con todas estas cosas es que muy pronto se desvanecen y, por lo tanto, si has vivido por estas cosas, al final terminarás vacío.

Compara esa perspectiva del éxito con el éxito de la obra de Dios en ti y a través de ti. Dios te ofrece cosas de valor supremo (Su perdón, Su presencia, la entrada a Su reino, una conciencia limpia y un corazón puro). Estas cosas jamás pasarán. Son regalos eternamente valiosos de la divina gracia. Esto te deja con la siguiente pregunta: "¿Qué quiero realmente en la vida: el éxito de la gracia de Dios o el cumplimiento de mi catálogo de deseos?". Al final del día, ¿qué anhelas? ¿Que la gracia de Dios haga su trabajo o las cosas que este mundo físico puede ofrecerte? Sé honesto. ¿Qué clase de éxito se encuentra anclado en tu corazón el cual moldea las decisiones que tomas y las acciones que emprendes?

***Para profundizar y ser alentado:* Mateo 6:25-34**

FEBRERO 26

Tu vida no es buena porque es fácil y predecible, sino porque el Yo Soy ha invadido tu existencia con Su gracia.

Hay un hermoso cuadro en la vida de Jesús y Sus discípulos grabado para nosotros en Marcos 6:45-52. Jesús envió a Sus discípulos a Betsaida. Encontraron un poderoso viento y olas agitadas en el Mar de Galilea. Si analizas la línea del tiempo en el pasaje, podrás ver que han estado remando por cerca de ocho horas. Están en medio de una situación que parece imposible, agotadora, frustrante y potencialmente peligrosa. La situación ha sobrepasado sus fuerzas y habilidades. Mientras lees el pasaje, podrías preguntarte por qué Jesús deseaba que los discípulos enfrentaran este tipo de dificultades. Es claro que no están en medio de esta situación por ser desobedientes, arrogantes o necios, sino porque han obedecido a Jesús.

Jesús ve que Sus discípulos se encuentran en esta situación peligrosa y extenuante, por lo que acude a ellos, caminando sobre el mar. Sí, has leído bien: Él caminó sobre el mar. Ahora, en el momento en que comienza a caminar sobre el mar, te enfrentas a dos cosas. La primera es el hecho de que Jesús de Nazaret es el Señor Dios Todopoderoso, ya que ningún otro ser humano puede hacer lo que acaba de hacer. Pero hay una segunda cosa importante que debemos observar. En el momento en que comienza a caminar, puedes saber lo que pasa por Su mente. Si lo único que Jesús deseaba era controlar las dificultades, entonces no era necesario caminar sobre el mar. Todo lo que Él tendría que hacer era reprender al viento desde la orilla y este cesaría. Pero caminó sobre el mar porque su objetivo no era la tormenta. Su objetivo eran los hombres en medio de la dificultad. Él está buscando cambiar todo lo que ellos pensaban

sobre sí mismos y sobre sus vidas. Parado junto al bote, mientras el viento aún sopla y las olas golpean, les dice: “Yo Soy, no teman”. Jesús está apropiándose uno de los nombres de Dios. Les está diciendo que el Yo Soy está con ellos, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, Aquel en quien descansan todas las promesas del pacto. Es imposible que los discípulos estén solos, ya que su existencia ha sido invadida por la gracia y la gloria del Yo Soy.

¿Por qué Jesús envió a los discípulos a la tormenta? Lo hizo por la misma razón que a veces te envía a ti a las tormentas—porque sabe que, en ocasiones, necesitas la tormenta para poder ver Su gloria. Para el creyente, la paz no se encuentra en una vida tranquila. La verdadera paz solo se encuentra en la presencia, el poder y la gracia del Salvador, el Rey, el Cordero, el Yo Soy. Esa paz es tuya, a pesar de que las tormentas de la vida te lleven más allá de tus límites, de tu sabiduría o tus fuerzas. Puedes vivir con esperanza y valor en medio de lo que antes te producía desánimo y miedo, porque sabes que nunca estás solo. El Yo Soy, en Su gracia, habita en todas tus situaciones, relaciones y lugares. Él vive en ti. Él está ahí para ti. Él es tu esperanza.

Para profundizar y ser alentado: 1 Samuel 17

FEBRERO 27

Naciste en un mundo de autoridad, y esa autoridad no es la tuya. La desobediencia hace a un lado a Dios y te pone a ti mismo en el trono de tu corazón.

Las palabras más importantes de la Biblia son las primeras cuatro: "Dios, en el principio". Esas palabras fueron diseñadas para cambiar la forma en la que piensas sobre ti mismo, sobre la vida, sobre Dios y sobre todo lo demás. Dios estaba en el mapa antes que tú. La tierra y todo lo que hay en ella es una expresión de Su diseño y Su propósito. Ya que Él es el creador de todas las cosas, todo le pertenece. Dios te creó. Eso significa que le perteneces. Fuimos creados cuidadosamente para cumplir Su propósito. No nos hicimos a nosotros mismos. No nos levantamos del barro por fuerza propia. Somos el producto directo del poder creativo y de la voluntad de Dios.

Ahora piensa en lo siguiente. Cuando hago algo, eso me pertenece precisamente porque yo lo hice. La Biblia dice: "Del Señor es la tierra y todo cuanto hay en ella, el mundo y cuantos lo habitan" (Salmo 24:1). Esto significa que no hay tal cosa como la autonomía humana. Negar lo anterior es decirme a mí mismo que mi vida me pertenece y que puedo hacer lo que yo quiera para alcanzar mi felicidad. No es solo negar la existencia y autoridad de Dios; también es negar mi propia humanidad. Todos los seres humanos fueron creados para vivir para Dios y en sumisión voluntaria a Su autoridad. Significa que tú y yo nunca estamos en el centro de la vida, porque ese lugar le pertenece a Dios. La vida nunca se trata de nosotros, sino de Él. No se trata de nuestra voluntad o de nuestra manera de hacer las cosas, sino de la Suya. Nunca seremos la autoridad máxima en nuestras vidas, porque Él la es. Negar esto es negar la realidad y entregarte a la ilusión más peligrosa de todas. Negar esto es como negar la

existencia del sol. Si hicieras eso, la gente que te rodea pensaría que estás loco. El pecado nos vuelve así de locos. Negamos la evidencia que hay a nuestro alrededor sobre la existencia de Dios y de Su autoridad. Nos decimos que somos la única autoridad que necesitamos. Escribimos nuestras propias reglas de moral. Nos decimos que sabemos lo que es mejor para nosotros. Voluntariamente sobrepasamos las sabias y protectoras fronteras de Dios. Corremos hacia lo que Dios dice que es incorrecto y rechazamos lo que Él dice que es bueno. Lo negamos como Rey y nos 'autoentronizamos' en nuestros pequeños mundos. Olvidamos Su gloria y vivimos para la gloria de nuestro propio placer, poder, comodidad y tranquilidad.

Es por esto que la gracia es esencial. Necesitamos gracia poderosa y redentora que nos tome y nos transforme en seres sumisos ante la voluntad de Dios. Se requiere gracia poderosa para convertirme en una persona que se somete a la autoridad de Dios. Se necesita gracia para reconocer que hay un Rey y que no soy yo. Se requiere la mano redentora de Dios para que yo renuncie al propósito de mi reino y vaya tras el Suyo. Jesús se sometió a la voluntad del Padre, incluso hasta la muerte, para que tú y yo tuviéramos la gracia necesaria para hacer lo mismo.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 19

FEBRERO 28

El amor que a lo malo llama bueno y a lo bueno malo no es un amor real. El amor verdadero reprende y perdona.

Hay muchas cosas a las que llamamos amor, pero no están a la altura de lo que el amor es y hace. Estar dispuestos a tolerar cosas que son incorrectas a los ojos de Dios puede crear una apariencia superficial de paz, pero eso no es lo que hace el amor. El vivir voluntariamente dentro de un círculo de maldad, sin decir nada, puede hacerme agradable a la gente, pero eso no es amor. Decir "está bien, no te preocupes" a una persona que realmente hizo algo equivocado no es amor. Mantener la paz a cualquier costo no es amor. Mantenerme callado cuando debo hablar no es amor. Querer evitar momentos de tensión con alguien porque hay maldad entre nosotros que debe ser expuesta no es amor. Pedirte que toleres cualquier cosa que yo diga o haga solo porque dices que me amas es confundir lo que el amor es y hace. Mucho de lo que pensamos que es el amor sencillamente no es amor.

El amor real, bíblico y que honra a Dios nunca compromete lo que Dios establece como bueno y malo. El amor y la verdad están entrañablemente unidos entre sí. El amor que niega la verdad no es amor. La verdad sin amor deja de ser verdad, debido a que es una verdad trastornada y manipulada. Si el amor quiere y busca lo mejor para ti, entonces se compromete a ser parte de lo que Dios dice que es lo mejor para tu vida. Entonces, mi compromiso debe ser convertirme en una herramienta de Dios en tu vida, incluso si tenemos que pasar por momentos difíciles para lograrlo. Creo que en ocasiones optamos por el silencio, evitando asuntos y dejando que cosas malas pasen desapercibidas no porque amemos a los demás, sino porque nos amamos a nosotros mismos y no queremos enfrentar las

dificultades que conllevan lidiar con algo que Dios dice que es erróneo. No estamos dispuestos a hacer los sacrificios personales que conllevan el amor verdadero. Ahora, no estoy hablando de juzgar, criticar o condenar a otros. No, estoy hablando de elegir no ignorar lo malo, sino lidiar con ello con la misma gracia que Dios nos ha dado. La gracia nunca llama malo a lo bueno. Si lo malo fuera bueno, la gracia no sería necesaria. Si el pecado no fuera perverso y malo, Jesús no tendría que haber venido al mundo.

La cruz de Cristo es el único modelo que necesitas para ver lo que el amor hace al enfrentar lo malo. El amor no llama malo a lo bueno. El amor no ignora lo malo, esperando que desaparezca. El amor no te da la espalda cuando estás equivocado. El amor no se burla de ti. El amor no busca darle vuelta a las cosas para herirte de la misma manera en la que has herido. El amor no es pasivo ni se queda callado ante lo malo. El amor se acerca a ti precisamente porque estás equivocado y necesitas ser rescatado. Al acercarse, el amor está dispuesto a pasar dificultades y a hacer sacrificios para que puedas reconciliarte con Dios y con los demás. Dios nos brinda Su amor para que podamos ser herramientas de este mismo amor en las vidas de los demás.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Corintios 13:4-13**

FEBRERO 29

¿Necesitas algo más aparte de la cruenta cruz de Jesucristo para convencerte de tu profunda necesidad de Su gracia?

Piénsalo. Dios estaba tan seguro de la profundidad y el costo de tu pecado, de tu incapacidad para ver tu pobre condición (e incluso si fueras capaz de verla, de tu completa incapacidad para librarte de ella) que quiso utilizar las fuerzas de la naturaleza y controlar los eventos de la historia de la humanidad para que, en cierto punto de la historia, Jesús viniera a vivir la vida que tú no pudiste haber vivido, a sufrir la muerte que tú debiste sufrir y a resucitar conquistando la muerte. ¿Por qué Dios llevó a cabo este plan tan elaborado y de tanto sacrificio? Solo hay una respuesta a esta pregunta. El Padre lo planeó, el Hijo estaba dispuesto a hacerlo y el Espíritu Santo aplicó este trabajo en tu corazón, debido a que no había otra forma de hacerlo.

El pecado es la enfermedad de todo ser humano. Es imposible escapar de él en nuestras fuerzas. Te separa del Dios que te creó. Perjudica cada aspecto de tu vida. Hace imposible que seas la persona que Dios había diseñado que fueras y hace imposible que hagas lo que Dios quiere que hagas. Te roba el gozo interior y la paz, poniéndote en guerra con otros seres humanos. Te hace ciego, débil, egoísta y rebelde. Nos reduce a todos a necios y, finalmente. nos lleva a la muerte. El pecado es un desastre que no puede ser mitigado ni calculado. Puedes huir de cierta situación, puedes escapar de alguna relación y puedes mudarte y decidir no regresar. Pero no tenemos la capacidad para escapar del hoyo en el que el pecado nos tiene. Es el mismo hoyo en el que está el corazón de cada persona. Pocos pasajes capturan mejor el desastre del pecado y sus consecuencias como Génesis 6:5-6: “Al ver el Señor que la maldad del ser humano en la tierra

era muy grande, y que todos sus pensamientos tendían siempre hacia el mal, se arrepintió de haber hecho al ser humano en la tierra, y le dolió en el corazón". Veamos dos cosas de este pasaje. La primera, que el efecto del pecado en las personas era profundo, llegaba hasta sus corazones. El pecado no es solo un asunto de la conducta. Es una condición del corazón. Es por eso que no puedes librarte de él por ti mismo. La segunda cosa es que los efectos de nuestros pecados son holísticos. Observa las palabras "todos sus pensamientos" seguidas de la oración "tendían siempre hacia el mal".

Pero el pasaje nos dice más. Dios no se conformó con dejarnos en el desastre del pecado. La enfermedad que infectó el corazón de cada ser humano produjo dolor en Su corazón. Pero Su dolor no era solo un dolor de remordimiento; era un dolor de gracia. Las palabras de Génesis 6:8: "Pero Noé contaba con el favor del Señor", aclara que Génesis 6 no es el final de la historia. Dios no solo castigaría el pecado; también levantaría una nación de donde vendría Su Hijo a vivir y a morir para liberarnos de sus garras. La cruz de Su Hijo se erige como un recordatorio permanente de cuán desesperante es nuestra necesidad de la gracia que esa cruz representa.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Pedro 3:18-22**

MARZO

MARZO 1

La misericordia significa estar tan agradecido por el perdón recibido que es imposible evitar esparcir esa misma misericordia a otros.

Todos lo hacemos, probablemente todos los días. No tenemos idea de cómo lo estamos haciendo, pero, aun así, tiene un impacto sobre la forma en que nos percibimos a nosotros mismos y también sobre cómo respondemos a otros. Es una de las razones por las que hay tantas discordias en la casa de Dios. ¿Qué es esto que causa tanto daño y que todos tendemos a hacer? El olvido. Todos olvidamos. Tristemente, en nuestras agendas tan apretadas y egocéntricas, es fácil olvidar lo mucho que hemos sido bendecidos por la misericordia de Dios. El hecho de que Dios nos ha bendecido con Su favor cuando lo que merecíamos era Su ira se escapa de nuestra memoria como una canción cuya letra ya olvidamos. La realidad de que cada mañana recibimos nuevas misericordias no es lo primero que viene a nuestra mente al alistarnos para empezar el día. Cuando recostamos nuestra fatigada cabeza sobre la almohada al final del día, se nos olvidan las tantas misericordias que Dios derramó sobre nuestras pequeñas vidas. No solemos tomar tiempo para sentarnos y meditar en lo que nuestras vidas serían si la misericordia del Redentor no hubiera sido escrita en nuestras historias personales. Es triste, pero todos olvidamos la misericordia de Dios con demasiada frecuencia.

Olvidar la misericordia de Dios es peligroso; afecta la forma en que piensas sobre ti mismo y sobre otros. Cuando recuerdas la misericordia, también recuerdas que no hiciste nada para merecer tal cosa. Cuando recuerdas la misericordia, eres agradecido, humilde y sensible. Cuando recuerdas la misericordia, la queja se convierte en gratitud y el deseo egoísta en adoración.

Pero cuando olvidas la misericordia, te dices a ti mismo que todo lo que tienes es por mérito propio. Cuando olvidas la misericordia, te acreditas aquello que solo la misericordia puede producir. Cuando olvidas la misericordia, te catalogas como justo y merecedor, y vives una vida engreída y demandante.

Cuando olvidas la misericordia y piensas que mereces todo, encontrarás que es muy fácil no ser misericordioso con los demás. Tu orgullo causará que pienses que mereces lo que tienes y que los demás también se lo tienen merecido. Tu corazón orgulloso no es sensible, así que no es conmovido por el arrepentimiento de otros. Olvidas que tú también estás en necesidad, que ninguno es justo ante Dios. La humildad es el suelo sobre el cual crece la semilla de la misericordia. La gratitud por la misericordia recibida es lo que motiva la misericordia extendida. Pablo dice: "Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo" (Efesios 4:32).

Para profundizar y ser alentado: Lucas 6:27-36; Mateo 18:21-35

MARZO 2

Esperar en Dios no significa sentarse a esperar un milagro. Esperar significa creer que Dios hará lo que ha prometido y después actuará con base en ello.

Esperar en Dios no es como la espera insignificante en la oficina del dentista. Ya sabes, el dentista siempre está ocupado, así que terminas esperando por más de una hora para que te atienda. Aunque eres un hombre varonil, terminas leyendo la revista para amas de casa. Empiezas a leer el artículo "Las 7 mejores recetas de pollo en el mundo". Si eres hombre y estás a punto de copiar una de esas recetas, ¡tal vez has estado esperando por mucho tiempo en la oficina del dentista!

Pero esperar en Dios no es así. Esperar en Dios es algo activo, basándonos en Su presencia y Sus promesas, en vez de algo pasivo, esperando a que suceda un milagro. Esperar en Dios no es un tormento interno que lleva a la parálisis. No, esperar en Dios es un descanso interno que resulta en una acción vigorosa.

Esperar es tu llamado. Esperar es tu bendición. Cada uno de los hijos de Dios ha sido escogido para esperar, porque cada uno de los hijos de Dios vive entre el "ya" y el "todavía no". Este mundo ya ha sido corrompido, pero todavía no ha sido renovado. Jesús ya vino, pero todavía no ha regresado para llevarte a casa con Él para siempre. Tu pecado ya ha sido perdonado, pero todavía no has sido liberado de él por completo. Jesús ya reina, pero todavía no se ha completado Su reino. El pecado ya ha sido derrotado, pero todavía no ha sido destruido por completo. El Espíritu Santo ya está en ti, pero todavía no ha terminado de moldearte a la imagen de Jesucristo. Dios ya te ha dado Su palabra, pero todavía no te ha transformado por completo. Ya has recibido la gracia, pero esa gracia todavía no termina su obra. Verás, todos somos llamados a esperar porque todos

vivimos justo en medio de la gran historia de redención de Dios. Todos esperamos el final de la obra que Dios ha empezado en nosotros y por nosotros.

No solo esperamos, sino que esperamos con esperanza. La esperanza en Dios es la convicción de un resultado garantizado. Esperamos creyendo que lo que Dios ha empezado también lo completará, así que vivimos con confianza y valentía. Nos levantamos cada mañana y actuamos con base en el porvenir, y, debido a que el porvenir es seguro, sabemos que nuestra labor en la viña del Señor nunca es en vano. Entonces esperamos y actuamos al mismo tiempo. Esperamos y trabajamos. Esperamos y luchamos. Esperamos y conquistamos. Esperamos y proclamamos. Esperamos y corremos. Esperamos y nos sacrificamos. Esperamos y ofrendamos. Esperamos y adoramos. Esperar en Dios es una acción basada en la seguridad plena de la gracia venidera.

Para profundizar y ser alentado: Romanos 4

MARZO 3

La oración significa abandonar mi dependencia de mí mismo y correr hacia el descanso que solo puede encontrarse al depender del poder de Dios.

La oración abandona la independencia. La oración hace a un lado la idea de que estarás bien por tu propia cuenta. La oración admite nuestra debilidad. La oración renuncia al ego. La oración abraza la realidad del fracaso. La oración te recuerda que no eres el centro del universo. La oración te llama a abandonar tus planes a cambio de los planes más sabios de Dios. La oración fluye de un profundo sentido de necesidad personal y se dirige hacia a la gracia abundante de Dios.

Debido a su verdadero significado, la oración no le nace a nadie. No es normal para nosotros el ver nuestro pecado, nuestra debilidad y nuestras fallas. No es normal para nosotros estar cómodos al depender de la misericordia de otro. No es normal para nosotros rendir nuestras esperanzas y sueños a cambio de los sueños de otro. No es normal para nosotros rendir nuestra sabiduría a alguien mayor que nosotros. No es normal para nosotros pensar que necesitamos gracia. Por otro lado, sí es normal para nosotros pensar que nuestra justicia, nuestra sabiduría y nuestras obras son suficientes. Como resultado, muchas de nuestras oraciones son declaraciones religiosas y egocéntricas, como una lista del supermercado, con demandas impacientes de personas que se preguntan qué está haciendo Dios. Así que muchas de nuestras oraciones ni siquiera son oraciones (ver Lucas 18:9-14).

En resumidas cuentas, necesitamos la gracia de Dios si es que realmente queremos abandonar nuestra independencia. Solo a través de la gracia podremos reconocer nuestra necesidad de Dios y adorarle por la gracia que ha

derramado sobre nosotros. Debido a que la oración va en contra de nuestro sentido común, necesitamos que la gracia nos rescate de nuestra religiosidad egocéntrica para poder reconocer a Dios, con un corazón humilde, como el Rey soberano de nuestras vidas. La oración siempre hace a un lado el reino del yo para ir en pos del reino de Dios, y para eso todos necesitamos la gracia perdonadora, rescatadora y transformadora de Dios. Esta es justo la clase de gracia por la que la oración verdadera clama.

***Para profundizar y ser alentado:* Lucas 11:1-13**

MARZO 4

Si no reconoces tu pecado, no valorarás la gracia. Si no valoras la gracia, no buscarás el perdón y el rescate que esta provee.

Haré esta confesión,
aunque me duela hacerlo:
Soy un hábil
autoestafador.
Soy muy bueno para cometer
acciones fraudulentas
con mi moralidad.
A menudo, pretendo
tener justicia que
simplemente no tengo.
Es muy fácil para mí
decir que mis malas obras
no son tan malas.
Y, al minimizar la gravedad
de mi condición fatal,
devalúo la gracia
que es mi única esperanza de
ser rescatado,
ser transformado,
ser liberado.
Señor,
por favor aplasta mi corazón

con la culpa de mi pecado,
para que puedas llenarlo de nuevo
con la gloria de Tu
gracia redentora.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 38

MARZO 5

Si eres hijo de Dios, puedes descansar hoy en que tanto tu posición delante de Él como Su gobierno sobre ti es seguro y sólido.

Hay dos cosas en tu vida de las que no debes preocuparte; dos grandes cargas que no tienes que llevar sobre tus hombros. Cada día, tú y yo cargamos con las preocupaciones importantes de la vida. No, no estoy hablando sobre ser abrumado por la ansiedad, sino de tomar las cosas importantes con seriedad. Es bueno preocuparte por tus finanzas. Es importante cargar con la preocupación de que tu matrimonio sea todo lo que Dios espera que sea. Es bueno enfocarte en el desarrollo y en el bienestar de tus hijos. Es de vital importancia tomar en serio tu responsabilidad con el cuerpo de Cristo. Sería necio no preocuparte por tu salud física. Es responsable cargar con estas preocupaciones. Sería imprudente no considerar todas estas cosas como importantes y dignas de tu atención.

Pero no tienes que preocuparte por las dos cosas más importantes y significativas de tu vida. No tienes que tener ansiedad sobre estas cosas. No necesitas preguntarte qué pasaría si estas cosas ya no son tuyas mañana. Puedes despertarte mañana tras mañana con una sonrisa en tu rostro por el conocimiento de que las cosas más importantes de tu vida nunca, nunca están en riesgo. Es un dulce regalo de la gracia de Dios saber que estas cosas que definen tu vida son tuyas para siempre. Puedes perder tu casa, tu trabajo, tu familia, tus amistades, tu salud y tu iglesia, pero no estas cosas. Puedes enfrentar desilusiones y pérdidas, pero estas cosas permanecerán. Puedes sufrir dolor y derrota, pero estas cosas continuarán siendo tuyas. Puedes perderlo todo, pero nadie puede arrebatar la vida que hay en ti, porque lo que define la vida no puede ser arrebatado.

No existen dos cosas más importantes que estas: la gracia que te ha comprado un lugar en la familia de Dios y el hecho de que, debido a que eres miembro de su familia, Dios gobierna todas las cosas para tu bien. Tú nunca podrías haber merecido estas dos realidades inamovibles. Son tuyas solo por gracia. Es por gracia que tienes un lugar eterno en la familia de Dios. Es por gracia que tu vida es gobernada cuidadosamente por el mismo Rey de reyes. Es por gracia que, aun en tus días más oscuros, sigues siendo amado y aceptado por Dios. Es por gracia que cuando nada tiene sentido, tu vida sigue estando bajo Su control. Puedes preocuparte por muchas cosas, pero no por estas dos. Su amor nunca falla y Su gobierno es eterno.

***Para profundizar y ser alentado:* Romanos 8:31-39**

MARZO 6

Ya que tu posición ante Dios no está basada en tu justicia, sino en la de Cristo, en los momentos de fracaso puedes correr hacia Él, en vez de huir de Él.

Eso es lo que somos. Todos somos unos fracasados. Acéptalo; es bueno para ti hacerlo. No hay un día en nuestras vidas en que no demos evidencias empíricas de que somos unos fracasados. Tal vez lo demostramos con una palabra áspera, un mal pensamiento o un deseo impío. Tal vez lo demostramos en un momento de envidia o avaricia. Tal vez en un momento de orgullo, cuando queremos ser el centro de atención, robándole la gloria a Dios. Quizá en un acto de glotonería o un deseo de lujuria. Tal vez en un instante en el que nuestro corazón fue frío y antipático contra los pobres o los que sufren. Tal vez en los celos de la belleza o el poder de otra persona. Quizá se reveló cuando rendimos nuestros corazones una vez más ante algún ídolo terrenal. Quizá se demostró al tomar lo que no es nuestro o al no dar lo que debimos haber dado. De una u otra forma, todos lo hacemos todos los días: quedamos cortos ante el estándar de la justicia de Dios. Todos fracasamos en ser lo que fuimos destinados y llamados a ser.

Ahora, cuando seas confrontado con tu fracaso —y, si somos humildes y honestos, todos lo haremos en algún punto— solo tienes tres opciones: Puedes negar la evidencia y convencerte de que estás bien cuando realmente no lo estás. Puedes consolarte con argumentos justificables de por qué haces lo que haces para acallar tu consciencia. O, al enfrentar tu fracaso, puedes sumergirte en culpabilidad y vergüenza, atormentándote por lo sucedido o tratando de esconder tus fracasos ante Dios y ante los demás.

Y, sin embargo, hay otra opción. Al ser quebrantado y entristecido por tus fracasos, puedes correr a Dios, afianzándote de Su gracia. Puedes correr hacia la

luz de Su santa presencia sin ningún temor, con la confianza de que, aunque Él es justo y tú no, no te desechará jamás. Puedes hacer esto debido a que tu posición ante Él nunca ha dependido de tu justicia, sino de la perfecta obediencia de tu Salvador. Debido a que estás en Él, eres justificado ante Dios y, por tanto, aceptado en Su santa presencia por siempre y siempre y siempre.

Sí, Dios te ha llamado a vivir una vida santa, pero tu forma de vivir nunca ha sido y nunca será el fundamento de tu posición delante de Dios. Puedes postrarte a Sus pies y confesar tus pecados, sabiendo que recibirás gracia en vez de castigo, ya que el justo Jesús pagó tu penalidad para que tú no la llevaras más. Efesios 3:12 nos recuerda que en Cristo tenemos libertad y confianza para acercarnos a Dios mediante la fe. Entonces, al fracasar una vez más hoy, ¿adónde irás?

Para profundizar y ser alentado: Hebreos 4:14-16

MARZO 7

El problema es el corazón. Las personas o las situaciones no son la causa de mi pecado; son el lugar donde el pecado de mi corazón es revelado.

Si le preguntas a un niño por qué le pegó a su hermana, no te dirá que lo hizo por el pecado en su corazón. No, te dirá: "Ella me estaba molestando". Si le preguntas a un adolescente por qué llegó tan tarde, no se hará responsable de ello. Te contará una larga historia sobre el accidente en el camino, luego sobre el tren que se interpuso, y después de la inundación de la calle por la que generalmente transita. Si le preguntas a un padre por qué está tan enojado todo el tiempo, no te dirá que es por el egoísmo y la impaciencia en su corazón. No, te dirá que es por los niños; simplemente lo vuelven loco. Si le preguntas a la madre soltera por qué está tan triste y angustiada, no te dirá que es debido a los celos en su corazón. Te explicará cómo su vida ha sido tan dura. Si le preguntas al anciano por qué es tan irritable, no te dirá que es debido a la amargura que ha acaparado su corazón. No, te hablará de todas las ocasiones en su vida cuando no recibió lo que él creía que merecía. En ocasiones pienso que nadie cree en la verdad bíblica de que el pecado brota del corazón. Cuando hacemos algo malo, todos tendemos a buscar la causa afuera de nosotros: "Ese tráfico me irrita tanto", "Ella me encoleriza", "Mi jefe provoca lo peor en mí".

Esto es una herejía sutil y cómoda. Se siente bien pensar que tus mayores problemas en la vida existen fuera de ti y no dentro tuyo, pero el problema es que eso no es verdad. Jesús destruyó esa perspectiva autocompasiva del comportamiento humano en el Sermón del Monte: "Ustedes han oído que se dijo a sus antepasados: 'No mates, y todo el que mate quedará sujeto al juicio del tribunal'. Pero yo les digo que todo el que se enoje con su hermano quedará

sujeto al juicio del tribunal [...] Ustedes han oído que se dijo: 'No cometas adulterio'. Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón" (Mateo 5:21, 27). El pecado es un asunto del corazón antes de ser un asunto de la conducta. Esto significa que tu problema más grande en la vida existe dentro de ti, no afuera. Es el maligno en mí que me conecta con el maligno fuera de mí. Debo confesar entonces que yo soy mi mayor problema. Y si confieso eso, estoy diciendo que no necesito ser rescatado de personas o de situaciones. Necesito desesperadamente de la gracia que puede rescatarme de mí mismo. Puedo evadir personas y situaciones, pero no tengo el poder de escapar de mí mismo. Es por esto que David oró en el Salmo 51 que Dios creara en él un corazón limpio. La gracia de Dios es gracia para el corazón, y esas son muy buenas noticias.

Para profundizar y ser alentado: Santiago 4:1-10

MARZO 8

Sí, tu vida es conflictiva y dura, pero eso no quiere decir que el plan falló; de hecho, ese es el plan. Dios está obrando en ti para terminar lo que empezó.

Es muy diferente a la forma en la que normalmente pensamos sobre la gracia. No es la forma en la que pensamos en cuanto al amor de Dios. No nos parece bueno o sabio. Ocasiona que cuestionemos la fidelidad y el amor de Dios. Simplemente no es lo que pensamos que pasaría al poner nuestra confianza en Jesucristo. No es una definición típica sobre la buena vida, y esto ocasiona que a veces pensemos que Dios no está al tanto de las cosas y que las personas malas están triunfando.

Puede ser que seas tentado a pensar que, debido a que eres hijo de Dios, tu vida debería ser más fácil, más predecible y —definitivamente— más cómoda. Pero eso no es lo que la Biblia enseña. Al contrario, la Biblia revela que las luchas son parte del plan de Dios para ti. Esto quiere decir que si eres hijo de Dios, nunca debes permitirte pensar que las situaciones difíciles que enfrentas son fracasos de las promesas de Dios, de Su carácter, de Su poder o de Su plan. Nunca debes pensar que Dio te ha dado la espalda. Nunca debes considerar la posibilidad de que Dios no es tan digno de confianza como realmente pensabas. No debes permitir ninguna de estas cosas, ya que cuando comienzas a dudar de la bondad de Dios, dejas de ir a Él en busca de ayuda. Nadie busca ayuda de alguien en quien no confía.

Dios ha escogido permitirte vivir en este mundo caído porque Su plan es que las dificultades ayuden a completar Su trabajo en ti. Esto significa que esos momentos de dificultad no son una interrupción o una falla de Su plan, sino una parte importante del mismo. Creo que hay momentos en que clamamos para que

Dios nos dé de Su gracia y la recibimos, pero a veces no es la gracia que esperábamos. Queremos la gracia de alivio y libertad. Recibimos esas cosas en pequeñas cantidades, pero las grandes porciones todavía están por venir. Lo que todos necesitamos aquí y ahora es la gracia de la transformación. La gracia de Dios no siempre es placentera. En ocasiones viene en forma de algo que nunca hubiéramos escogido si nosotros estuviéramos al mando.

Todos necesitamos enseñarnos y animarnos mutuamente con la teología de la gracia incómoda porque, de este lado de la eternidad, la gracia de Dios generalmente nos llega en formas incómodas. Quizá no es lo que tú y yo queremos, pero es precisamente lo que necesitamos. Dios es fiel; Él utilizará la corrupción de este mundo para completar la obra amorosa de tu transformación personal que ya ha empezado. ¡Eso sí que es gracia!

Para profundizar y ser alentado: Salmo 66

MARZO 9

Dios pregunta: "¿Por qué gastas tu dinero y esfuerzo en lo que no satisface?". Es triste, pero muchos de nosotros hacemos eso día tras día.

Es otra de esas cosas que todos tendemos a hacer. Todos tendemos a buscar la vida eterna en los lugares equivocados. Todos tendemos a buscar la vida eterna a nivel horizontal, cuando la realidad es que solo la encontraremos a nivel vertical. De una u otra forma, todos tendemos a buscar la vida eterna en las cosas creadas. Todos cargamos con un catálogo personal de nuestros "si tan solo". "Si tan solo estuviera casada, entonces sería feliz". "Si tan solo pudiera obtener ese trabajo, entonces estaría satisfecho". "Si tan solo pudiera comprar esa casa, creo que ya no desearía nada más". "Si tan solo mi matrimonio fuera mejor, entonces estaría contento". "Si tan solo mis hijos se portaran bien, entonces estaría en paz". Si tan solo pudiera lograr _____, entonces ya no desearía nada más". "Si tan solo nuestras finanzas fueran más estables, entonces ya no me quejaría tanto". Cualquier cosa que esté del otro lado de tu "si tan solo" es en lo que estás buscando vida, paz, gozo, esperanza y contentamiento. El problema es que continúas gastando tu dinero en lo que no te llenará y trabajando muy duro para obtener lo que no te satisfará. Es un desastre espiritual devastador que te deja obeso, adicto, endeudado y con un corazón insatisfecho. ¿Por qué? Porque el mundo jamás será tu salvador. El mundo creado, con todo su esplendor y belleza, jamás será capaz de satisfacer tu corazón. El mundo físico fue diseñado por Dios para ser un gran dedo que apunta al único lugar donde tu corazón puede encontrar satisfacción y descanso. Tu corazón solo descansará cuando encuentre su descanso en Dios, y solo en Él.

Jesús dijo: “Vendan sus bienes y den a los pobres. Provéanse de bolsas que no se desgasten; acumulen un tesoro inagotable en el cielo, donde no hay ladrón que aceche ni polilla que destruya” (Lucas 12:33). ¿En qué anclarás tu corazón hoy? ¿Dónde buscarás paz y descanso para tu corazón? ¿En qué pondrás tu esperanza? ¿Dónde buscarás en la creación lo que solo el Creador te puede dar? ¿Qué pan comprarás hoy que nunca satisfará tu estómago espiritual?

¿Por qué buscas frenéticamente en la creación lo que ya has recibido en Cristo? ¿Por qué le pides a este mundo caído que sea tu salvador, cuando Jesús es el Salvador que, en Su gracia, suple todo lo que necesitas?

Para profundizar y ser alentado: Isaías 55

MARZO 10

Las cosas fuera de ti, sin importar lo difíciles que sean, no son tan peligrosas como el desastre dentro de ti, y para eso tienes la gracia de Jesús a tu disposición.

Escucha las palabras de Jesús:

> De nuevo Jesús llamó a la multitud. "Escúchenme todos", dijo, "y entiendan esto: Nada de lo que viene de afuera puede contaminar a una persona. Más bien, lo que sale de la persona es lo que la contamina". Después de que dejó a la gente y entró en la casa, sus discípulos le preguntaron sobre la comparación que había hecho. "¿Tampoco ustedes pueden entenderlo?", les dijo. "¿No se dan cuenta de que nada de lo que entra en una persona puede contaminarla? Porque no entra en su corazón sino en su estómago, y después va a dar a la letrina". Con esto Jesús declaraba limpios todos los alimentos. Luego añadió: "Lo que sale de la persona es lo que la contamina. Porque de adentro, del corazón humano, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, los homicidios, los adulterios, la avaricia, la maldad, el engaño, el libertinaje, la envidia, la calumnia, la arrogancia y la necedad. Todos estos males vienen de adentro y contaminan a la persona" (Marcos 7:14-23).

Jesús está diciendo algo muy poderoso. No puedes derrotar el desastre del pecado al separarte de personas o experiencias pecaminosas. Ahora, eso puede ser algo bueno, pero nunca erradicará el problema de tu pecado. Si pudieras derrotar al pecado al separarte de sus manifestaciones externas, la encarnación de Jesús no sería necesaria. Mira, no somos monjes medievales. Ellos pensaban

que la manera de derrotar al pecado era mediante la separación del mundo exterior. Sabemos que esos monjes replicaban los mismos males de los cuales huían. ¿Sabes cuál era el gran error de los monasterios? La respuesta es muy sencilla: admitían humanos. Cuando humanos entraban al monasterio, sus corazones pecaminosos entraban tras ellos y gracias a eso recreaban todas las cosas de las cuales estaban huyendo.

Jesús nos llama a humillarnos y a admitir que el mayor peligro para cada uno de nosotros no reside fuera de nosotros, sino en la iniquidad de nuestro propio corazón. Una vez que hayas admitido eso, empezarás a entusiasmarte en cuanto a la gracia de Dios en Jesucristo. Si tu mayor problema está fuera de ti, realmente no necesitas la gracia de Dios; solo necesitas un cambio en tu situación o tus relaciones. Ahora comprendo por qué a muchas personas que se denominan cristianas no les entusiasma la gracia. Si crees que el ambiente es tu problema, no apreciarás la gracia, pero una vez que admites que tú eres tu mayor problema, serás capaz de celebrar la gracia que te rescata de ti mismo.

***Para profundizar y ser alentado:* Romanos 3:21-31**

MARZO 11

Por supuesto que no estás satisfecho en este mundo. Esto es una señal de que has sido diseñado para el mundo venidero.

Es algo que se encuentra en nuestros bosquejos teológicos, pero no vivimos como si realmente lo creyéramos. Todos decimos creer que lo que vemos no es todo lo que existe. Todos decimos creer en la vida después de la muerte. Nuestra teología formal contiene el hecho de un cielo nuevo y una tierra nueva, pero tendemos a vivir con la ansiedad y preocupación que distingue a los que creen que lo que vemos es todo lo que existe.

Este el problema real y actual: si no mantienes los ojos de tu corazón enfocados en el paraíso venidero, tratarás de convertir a este mundo caído en un paraíso que jamás será. En el corazón de cada ser humano hay un anhelo por el paraíso. El llanto de un bebé que se ha caído es un llanto de alguien que anhela el paraíso. Las lágrimas del pequeño alumno que fue rechazado por sus compañeros son lágrimas de alguien que anhela el paraíso. El dolor de la soledad que experimenta una persona sin amigos o familiares es el dolor de alguien que anhela el paraíso. La herida que siente la pareja cuyo matrimonio se disuelve es la herida de aquellos que anhelan el paraíso. La tristeza que el anciano siente en su cuerpo decaído es la tristeza de alguien que anhela el paraíso. Todos tenemos este anhelo, aun cuando no lo percibimos, ya que nos fue dado por el Creador. Él ha puesto la eternidad en cada uno de nuestros corazones (Eclesiastés 3:11). Nuestras lágrimas son más que lágrimas de dolor; también son lágrimas que anhelan algo mejor y que quieren estar satisfechas más que cualquier otra cosa en este mundo caído.

Cuando olvidas esto es cuando intentas convertir este mundo en el paraíso que nunca será. Tu matrimonio no será un paraíso. Tu trabajo no será un paraíso por mucho tiempo. Tus amistades nunca serán el paraíso que tu corazón anhela. El mundo a tu alrededor no será un paraíso. Tus hijos no obtendrán el paraíso por ti. Aun tu iglesia no cumple con los estándares del paraíso. Si eres hijo de Dios, el paraíso ha sido garantizado para ti, pero no aquí, no ahora. Todas las cosas que te decepcionan sirven para recordarte que este mundo no es todo lo que hay y para causar que anheles el paraíso venidero. Las flores que se marchitan te recuerdan que este no es el paraíso. El pecado que te asedia debe recordarte que este no es el paraíso. Las enfermedades que te infectan sirven para recordarte que este no es el paraíso. Ten esperanza, ya que el paraíso vendrá, y deja de pedirle a este mundo caído que sea el paraíso que nunca podrá ser.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Corintios 4**

MARZO 12

Si te lamentas por el estado caído de tu mundo en vez de maldecir sus dificultades, entonces puedes estar seguro de que la gracia de Dios te ha visitado.

La vida en este terrible mundo caído es difícil. Constantemente estás lidiando con la frustración de vivir en un mundo que no opera en la forma en que Dios lo diseñó. Siempre enfrentas lo inesperado. Casi a diario enfrentas algo que tú no hubieras escogido para tu vida y, sin embargo, ahí está, debido al lugar en el que vivimos. La vida aquí y ahora es como vivir en una casa desaliñada que ha comenzado a derrumbarse sobre su propio fundamento. Sigue siendo una casa, pero no funciona como debería hacerlo. Las puertas se atascan constantemente. La plomería en ocasiones funciona. Nunca estás seguro de lo que sucederá al conectar un electrodoméstico y pareciera que el techo gotea aun cuando no llueve. Así es el mundo en el que vivimos. En verdad es una casa destartalada.

Ahora bien, solo existen dos respuestas que podemos tener ante el estado caído de nuestro mundo: maldecir o lamentar. Seamos honestos. Maldecir es la respuesta más natural. Maldecimos el hecho de que debemos lidiar con personas imperfectas. Maldecimos el hecho de que tenemos que lidiar con cosas que no funcionan bien. Maldecimos el hecho de que debemos lidiar con la contaminación y la enfermedad. Maldecimos el hecho de que las promesas son rotas, las relaciones se hacen añicos y los sueños se esfuman. Maldecimos la realidad del dolor y el sufrimiento. Maldecimos el hecho de que este mundo caído es nuestra casa. Todo esto nos provoca enojo, impaciencia, amargura y descontento. Sí, es correcto no querer estas cosas. Es normal que nos frustren, ya que, como Pablo dice en Romanos 8, todo el mundo gime al esperar la redención. Pero maldecir es la respuesta equivocada. Maldecimos lo que

enfrentamos día a día porque hace que nuestras vidas sean más difíciles de lo que quisiéramos. Maldecimos porque buscamos nuestra comodidad, nuestro placer, nuestra relajación. Maldecir es, en su raíz, egocéntrico.

Lamentarse es una mejor respuesta. Lamentarse significa entender la tragedia de la caída. Lamentarse significa reconocer que el mundo no es como Dios lo diseñó. Lamentarse significa clamar por la mano redentora y restauradora de Dios. Lamentarse significa reconocer el sufrimiento de otros. Lamentarse significa dolerse por lo que el pecado le ha hecho al cosmos y desear que el Redentor venga y renueve este mundo caído. Lamentarse, entonces, es una respuesta producida por la gracia.

De este lado de la eternidad, en este mundo caído, maldecir es el idioma estándar del reino del yo, pero lamentarse es el idioma estándar del reino de Dios. Entonces, ¿qué idioma hablarás hoy?

***Para profundizar y ser alentado:* Génesis 1-3**

MARZO 13

No necesitas preguntarte si tu mundo está bajo control. Dios reina. Solo necesitas confiar en Él cuando Su reino no es evidente.

Busqué en todos lados. Busqué arriba y abajo. Busqué en todos los cajones, gabinetes y armarios. Hasta salí al carro dos veces para asegurarme de que no lo hubiera dejado ahí. El archivo contenía documentos muy importantes y lo había perdido en alguna parte. Fue tan frustrante. Después de la intensa búsqueda, me encontraba tan perdido como al principio. Esa noche me di cuenta de que mi archivo perdido fue una fotografía del poco control que tengo sobre mi vida. Ni siquiera soy soberano sobre mi pequeño mundo como para garantizar que jamás pierda cosas importantes. Puede ser un poco atemorizante considerar esto. Tú y yo tenemos muy poco control y poder sobre las cosas más significativas de nuestras vidas. Tú y yo no sabemos qué es lo que sigue. No tenemos idea de lo que tendremos en nuestra bandeja la próxima semana o mes. Tenemos poco control sobre la gente principal en nuestras vidas, poco control sobre las situaciones que vivimos, y casi ningún control sobre los escenarios de nuestra vida.

Enfrentar con honestidad tu falta de soberanía sobre tu propia vida produce o ansiedad o alivio. La ansiedad significa olvidarse de Dios. Es el resultado de pensar que la vida recae sobre tus hombros, y que es tu trabajo resolver todo y mantener las cosas en orden. Es desgastante pensar que tu trabajo en la vida es controlar a las personas y a las situaciones para obtener lo que crees que necesitas. Si caes en esta forma de pensamiento, tu vida estará llena de preocupación, y tu corazón, de temor.

Pero hay un camino mejor: recordar a Dios. Recordar es descansar en el alivio que trae el saber que, aunque no lo parezca, tu vida está bajo el control de Aquel que define la sabiduría, el poder y el amor. En todos los momentos en que tu vida está fuera de tu control, no la está del Suyo: "Su dominio es eterno; Su reino permanece para siempre [...] Dios hace lo que quiere con los poderes celestiales y con los pueblos de la tierra. No hay quien se oponga a Su poder ni quien le pida cuentas de Sus actos" (Daniel 4:34-35).

Verás, el descanso no lo encontrarás en tu control, sino en la soberanía absoluta de Dios sobre todas las cosas. Nunca estarás en una situación, lugar o relación que no esté bajo Su control.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 97

MARZO 14

La adoración congregacional está diseñada para aclarar tu confusión sobre lo que realmente importa en la vida.

Esto es lo que todos necesitamos entender: de este lado de la eternidad es muy difícil considerar importante en nuestros corazones aquello que Dios considera importante. Todos nosotros tenemos cosas que se elevan a un nivel de importancia del que realmente tienen, y estas cosas gobiernan los pensamientos, motivaciones, deseos y decisiones de nuestro corazón. Como somos humanos hechos a la imagen de Dios, no vivimos por instinto. No, somos seres orientados por los valores, metas, propósitos y las cosas que consideramos importantes. Siempre estamos viviendo en pos de algo. Siempre vivimos en pos de una visión, un deseo o un sueño. Cada día catalogamos cosas como importantes y, cuando lo hacemos, hacemos todo lo posible por alcanzar dichas cosas. En cierto sentido, todo lo que hacemos y decimos es un esfuerzo por alcanzar lo que es importante para nosotros en las situaciones y relaciones que rodean nuestra vida.

Lo que estoy describiendo es una enorme batalla espiritual que se lleva a cabo en tu corazón. Verás, aquella cosa importante que gobierna tu corazón también moldea tus palabras y tu conducta. La verdad de los hechos es que todos perdemos de vista lo que realmente es importante. Ganar un argumento se convierte en algo muy importante para nosotros. Una casa bonita se eleva por encima de su verdadero valor. Conseguir un ascenso en el trabajo se vuelve muy importante. Tener una vida cómoda y predecible se sobre evalúa en nuestro corazón. Ser apreciado por otras personas se vuelve más importante que buscar la aprobación de Dios. La belleza física y el placer tienen un lugar predominante en nuestro corazón. Un carro del año, un gran asado, ropa fina o un plato de

cereal. Todo esto toma una importancia muy por encima de su verdadero valor. Todos necesitamos recordarnos, una y otra vez, de aquellas cosas que Dios ha declarado importantes en la vida.

Entonces, por Su gracia, Dios nos ha diseñado para reunirnos regularmente para recordar las cosas que son dignas de buscar. La adoración congregacional nos recuerda Su poder, Su gloria y Su gracia. Nos recuerda de la profundidad de nuestras necesidades espirituales. Nos recuerda de la eternidad venidera. Nos recuerda de la salvación pasada, presente y futura. Y, al recordarnos estas cosas, Dios aclara nuestra confusión de valores una vez más, rescatándonos de nuestros corazones errantes y caprichosos, y apuntándonos hacia Aquel que demanda justamente nuestra alianza y que nos da todas aquellas cosas importantes que necesitaremos en la vida.

***Para profundizar y ser alentado:* Hebreos 10:19-25**

MARZO 15

Cada vez que cuestionas la sabiduría de Dios o te sales de sus límites, estás diciéndote a ti mismo que eres más inteligente que Dios.

Es una de esas respuestas que te ponen en tu lugar. Dios está hablando con Job y le está trazando la línea que divide al Creador de Su creación con declaraciones muy fuertes. Es una descripción impresionante de la majestad de Dios y la pequeñez de Job. Estas son palabras que debemos leer una y otra vez:

El Señor le respondió
a Job desde la tempestad.
Le dijo:

" ¿Quién es este, que oscurece
mi consejo con palabras
carentes de sentido?
Prepárate a hacerme frente;

Yo te cuestionaré, y tú me responderás.

" ¿Dónde estabas cuando
puse las bases de la tierra?
¡Dímelo, si de veras sabes tanto!
¡Seguro sabes quién estableció
sus dimensiones y quién tendió
sobre ella la cinta de medir!

“ ¿Sobre qué están puestos sus cimientos,
o quién puso su piedra angular
mientras cantaban a coro las estrellas
matutinas y todos los ángeles
gritaban de alegría?

“ ¿Quién encerró el mar en puertas
cuando este brotó del vientre de la tierra?
¿O cuando lo arropé con las nubes
y lo envolví en densas tinieblas?
¿O cuando establecí sus límites
y en sus compuertas coloqué cerrojos?
¿O cuando le dije:
‘Solo hasta aquí puedes llegar;
de aquí no pasarán
tus orgullosas olas?’”
Job 38:1-11.

Ve a tu Biblia y continúa leyendo hasta el capítulo 40. Deja que tu corazón se sumerja en la grandeza de la sabiduría y el poder de Dios. Deja que tu alma descanse en el asombro de Su majestad. Luego, recuerda tu propia pequeñez y fragilidad. Humíllate al contemplar lo poco que sabes y lo poco que eres capaz de hacer. Ríete de lo ridículo e irracional que es el pensar que puedes ser más inteligente que Dios. Ríete de la ilusión de tu propia grandeza. Búrlate del delirio de tu propia gloria. Y, con una actitud humilde, arrodíllate y adora a tu Dios.

Después de haber adorado, levántate y sírvele a este Dios glorioso. Rehúsate a cuestionar Su voluntad. Rehúsate a pensar que Sus límites son dañinos. Agradece que Su majestad es tu protección, Su gloria tu motivación, Su gracia tu ayuda y Su sabiduría tu dirección. Él es infinitamente más inteligente que tú o que yo, aún en nuestros momentos de mayor lucidez.

Para profundizar y ser alentado: Job 38:1-42:46

MARZO 16

El descontentamiento es bueno si causa que añores ir a casa, pero es malo si te hace dudar de Aquel que prepara un lugar para ti en Su casa.

Responde a mi clamor,
Dios mío y defensor mío.
Dame alivio cuando esté angustiado,
apiádate de mí y escucha mi oración.
Y ustedes, señores,
¿hasta cuándo cambiarán mi gloria en vergüenza?
¿Hasta cuándo amarán ídolos vanos
e irán en pos de lo ilusorio?
Sepan que el Señor honra al que le es fiel;
el Señor me escucha cuando lo llamo.

Si se enojan, no pequen;
en la quietud del descanso nocturno
examínense el corazón.
Ofrezcan sacrificios de justicia
y confíen en el Señor.
Muchos son los que dicen:
«¿Quién puede mostrarnos algún bien?»
¡Haz, Señor, que sobre nosotros
brille la luz de Tu rostro!
Tú has hecho que mi corazón
rebose de alegría,

alegría mayor que la que tienen
los que disfrutan de trigo
y vino en abundancia.

En paz me acuesto y me duermo,
porque solo Tú, Señor,
me haces vivir confiado (Salmo 4)

Estas palabras fueron escritas por David en uno de los momentos más desgarradores de su vida. Se escondía en una cueva con un grupo de hombres fieles ya que su hijo lo había derrocado del trono. En una monarquía, la única forma de asegurar el trono es acabando con la vida de la persona que ocupa el trono. Imagina cuáles serían tus pensamientos y tus emociones en una situación así. ¿Está contento David? Por supuesto que no. Pareciera ser que nada bueno puede salir de este momento en su vida. Aun así, en medio de su angustia y descontentamiento, encontró la paz. ¡Hasta dice que su corazón rebosa de alegría! ¿Por qué? Porque en el fondo de su corazón, su gozo y su paz no se basan en las circunstancias, sino que se basa en el Dios que gobierna las circunstancias. Si la seguridad de David está en Dios y solo en Él, entonces tiene la misma seguridad en la cueva que en el palacio, porque el Señor es el único que lo hace habitar seguro. No hay ninguna duda en las palabras de David.

¿Qué escogerás hoy, el descontentamiento de la duda y el temor o el contentamiento de la paz y el descanso? Solo la gracia puede librarnos del temor y dar descanso a nuestro corazón, aun cuando estamos en lo más profundo de la cueva.

Para profundizar y ser alentado: Miqueas 7

MARZO 17

Si pones demasiadas cosas en tu canasta de necesidades, terminarás frustrado con la vida, herido por otros y con dudas sobre la benevolencia de Dios.

Creo que es una de las palabras más distorsionadas en el vocablo humano. Si necesidad significa "algo esencial para la vida", entonces la gran mayoría de las cosas que decimos necesitar no son necesarias. Sabes a qué me refiero si tienes niños o convives con ellos. Digamos que eres una madre que ha llevado a su hijo al centro comercial (lo cual fue tu error principal). Al caminar por el centro comercial, tu hijo ve unos zapatos deportivos e inmediatamente gira a la izquierda. Luego, al presionar su nariz en contra del cristal de la tienda, te dice: "Mamá, necesito esos zapatos deportivos". Miras abajo y ves sus zapatos en perfecto estado y le dices: "No, no te voy a comprar esos zapatos. Ya tienes unos en perfecto estado". Ahora, cuando dices eso, tu hijo no piensa: "¡Vaya! ¡Qué mamá tan sabia tengo! Ha analizado la distorsión de mi concepto de lo que realmente necesito, ha reconocido mi deseo egoísta y me rescató de mí mismo". No, tu hijo patalea y dice: "Siempre me dices que no. No sé por qué tengo que tener una mamá que odia los zapatos". Después de eso, tu hijo no te vuelve a dirigir la palabra por el resto de tu visita al centro comercial.

Cuando te dices a ti mismo que necesitas algo, surgen tres cosas. Primero, sientes que tienes derecho a poseer esa cosa porque, después de todo, es una necesidad. Segundo, debido a que es una necesidad, sientes que es tu derecho demandar esa cosa. Tercero, juzgas el amor de una persona por su disposición a darte esa cosa. Esto no sucede solamente en nuestras relaciones interpersonales, sino también en nuestra relación con Dios. Cuando catalogas algo como una

necesidad y Dios no te lo da, dudas de Su benevolencia. Lo mortífero de esto es que nunca le pides ayuda a alguien en cuyo carácter no confías.

En Mateo 6:32 Jesús nos recuerda que tenemos un Padre celestial que conoce exactamente lo que necesitamos. Las palabras de Jesús son consoladoras y retadoras al mismo tiempo. La confrontación es esta: la razón por la que Jesús nos recuerda que tenemos un Padre que tiene un entendimiento claro de nuestras necesidades es porque nosotros no tenemos dicho entendimiento. Constantemente confundimos necesidades con caprichos y, cuando lo hacemos, somos tentados a cuestionar el amor del Padre. El consuelo es que, a través de la gracia, hemos sido adoptados por el Padre más sabio y amoroso que jamás hayamos conocido. Nuestro Padre nunca, nunca es confundido por nada. Él conoce nuestras necesidades más íntimas, pues Él nos creó. Podemos descansar en la gracia que nos ha hecho Sus hijos, sabiendo que nuestra posición en Su familia garantiza que tendremos todo lo que en realidad necesitamos.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 145

MARZO 18

¿Estás enfrentando desilusiones y fracasos? Que no te sorprenda —aún eres imperfecto y el mundo en el que vives aún sigue caído. Para esto también hay gracia.

Si no tomas en serio lo que dice la Biblia sobre quiénes somos y sobre cuál es la naturaleza del mundo en el que vivimos, vivirás con expectativas irreales, serás ingenuo cuando la tentación se presente y, con frecuencia, serás sorprendido y desilusionado. Examinemos lo que dice la Biblia sobre nosotros y nuestro mundo en este tiempo entre el "ya" y el "todavía no".

Aunque el trabajo de redención de Dios ya ha empezado, tú y yo todavía vivimos en un mundo terriblemente caído y que no funciona de acuerdo al hermoso diseño original de Dios. Ningún pasaje capta este estado caído tan bien como Romanos 8. Pablo utiliza tres frases provocativas para captar este estado: "sometida a la frustración" (v 20), "la corrupción que la esclaviza" (v 21) y "como si tuviera dolores de parto" (v 22). En un mundo caído, la vanidad de la vida se experimenta constantemente. Las cosas no funcionan bien y, sin importar cuánto te esfuerces, no puedes escapar a la frustración de vivir en un mundo que no opera adecuadamente. Estamos rodeados de muerte y enfermedad. La gente muere. Las cosas mueren. Los sueños mueren. Las relaciones mueren. La creación física muere. Además, hay momentos en que el sufrimiento es severo, como el dolor de parto. Es por todo esto que Pablo dice que este mundo "gime a una" (v 22). La Escritura nos llama a prestar atención al ambiente en el que vivimos.

La Biblia también es clara en cuanto a ti y a mí. Juan dice: "Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la verdad" (1 Juan 1:8). Sí, el poder del pecado ha sido derrotado, pero la presencia del

pecado aún permanece dentro de nosotros y está siendo erradicada progresivamente por la gracia de Dios. Todos los días atestiguamos que somos pecadores. Todos llevamos iniquidad, transgresión y pecado dentro de nosotros. No hemos escapado aún al peligro nefasto que está en nosotros.

Ahora, si no tomas en serio lo que la Biblia dice sobre el mundo en el que vives y sobre tu propia persona, no buscarás el perdón, el rescate, la protección y la transformación que provee la gracia liberadora de Dios, la cual es tu única esperanza. Esa gracia es la única que tiene el poder para protegerte del mal fuera de ti y para librarte del mal que reside dentro de ti.

Es cierto, las cosas son peores de lo que imaginabas, pero la gracia de Dios también es más grande de lo que imaginabas. La fe bíblica mora en la intersección de la realidad horrorosa y la esperanza gloriosa.

Para profundizar y ser alentado: Génesis 6:1-8

MARZO 19

La fe sirve para medir tu potencial, no con base en tu experiencia o tus dones naturales, sino con base en la seguridad de la presencia y las promesas de Dios.

Es una historia un poco cómica. Se encuentra en Jueces 6:11-18:

> El ángel del Señor vino y se sentó bajo la encina que estaba en Ofra, la cual pertenecía a Joás, del clan de Abiezer. Su hijo Gedeón estaba trillando trigo en un lagar, para protegerlo de los madianitas. Cuando el ángel del Señor se le apareció a Gedeón, le dijo: "¡El Señor está contigo, guerrero valiente!". "Pero, señor", replicó Gedeón, "si el Señor está con nosotros, ¿cómo es que nos sucede todo esto? ¿Dónde están todas las maravillas que nos contaban nuestros padres, cuando decían: '¡El Señor nos sacó de Egipto!'? ¡La verdad es que el Señor nos ha desamparado y nos ha entregado en manos de Madián!". El Señor lo encaró y le dijo: "Ve con la fuerza que tienes, y salvarás a Israel del poder de Madián. Yo soy quien te envía". "Pero, Señor, objetó Gedeón", ¿cómo voy a salvar a Israel? Mi clan es el más débil de la tribu de Manasés, y yo soy el más insignificante de mi familia". El Señor respondió: "Tú derrotarás a los madianitas como si fueran un solo hombre, porque yo estaré contigo". "Si me he ganado tu favor, dame una señal de que en realidad eres tú quien habla conmigo", respondió Gedeón. "Te ruego que no te vayas hasta que yo vuelva y traiga mi ofrenda y la ponga ante ti". "Esperaré hasta que vuelvas", le dijo el Señor.

Dios buscó a Gedeón para llamarlo a liderar a Israel en una batalla importante y lo califica como un "guerrero valiente". ¿Dónde encuentra a este "guerrero"? Lo encontró trillando trigo en un lagar. ¡Gedeón está haciendo adentro algo que generalmente se hace afuera, debido a que está atemorizado de la misma gente a la que Dios lo llama a combatir! Dios lo llama guerrero valiente, no por la fuerza y valentía natural de Gedeón, sino por lo que Gedeón será capaz de hacer en el poder que Dios le dará. Sabemos que esto es verdad porque Dios comienza Su declaración con estas palabras: "El Señor está contigo". El pobre Gedeón hasta cuestiona eso.

Luego, Gedeón prácticamente dice: "Dios, debes tener la dirección equivocada. Soy el hijo menos importante de la tribu más intrascendente de todo Israel. ¿Cómo esperas que yo salve a Israel?". Como lo revela esta respuesta, Gedeón malentiende quién es él y quién es Dios. Si olvidas quién es Dios en Su poder, Su gloria y Su gracia, y si olvidas quién eres tú como hijo de Dios, siempre tendrás una medida errónea de tu potencial para llevar a cabo lo que Dios te ha llamado a hacer. Medirás tu capacidad con base en tus dones naturales y el tamaño de lo que Dios te ha encomendado hacer. Afortunadamente, debido a que Dios está contigo, has sido bendecido con sabiduría y poder que trascienden lo que podrías hacer en tu propia sabiduría y poder.

***Para profundizar y ser alentado*: 1 Corintios 1:26-31**

MARZO 20

El sacrificio de Cristo satisfizo la ira del Padre para que tú, como Su hijo, recibieras Su disciplina sin temer Su ira.

Es lo que sostiene tu aceptación ante Dios. Es la razón fundamental por la que la gracia es tu única esperanza. *Jesús satisfizo completamente la ira del Padre para que tú y yo nunca, nunca tuviéramos que enfrentar la penalidad por nuestro pecado*. No tienes que vivir atemorizado de la ira de Dios. En tus peores días, cuando eres más infiel y rebelde, puedes correr a la presencia de tu Padre celestial y no te rechazará. Tu aceptación nunca ha sido—ni será—basada en tu desempeño. Dios no te ha dado la bienvenida a Su presencia por haber cumplido la ley, sino porque Cristo lo hizo. Aun si obedecieras a Dios por mil años no serías capaz de merecer la aceptación que Cristo garantizó para ti. Así de radical es el evangelio de la gracia—no necesitas ser alguien ante Dios, porque Jesús ha logrado darte la identidad que necesitas.

Debido a que eres hijo de Dios y amado por Él, te disciplina. Pero al enfrentar Su amorosa disciplina, necesitas hacer una distinción importante. Su disciplina no es un castigo por tu pecado, ya que todo tu castigo ha sido cargado por tu Salvador. En vez de ser punitiva, Su disciplina paternal es transformativa. Está diseñada para cambiar tu corazón. Es una de las herramientas que Dios usa para moldearnos y, al final de cuentas, para completar Su obra de gracia. Su disciplina no te enseña qué debes hacer para merecer tu posición como Su hijo; al contrario, Su disciplina amorosa y cariñosa comprueba que eres uno de Sus hijos:

> Lo que soportan es para su disciplina, pues Dios los está tratando como a hijos. ¿Qué hijo hay a quien el padre no disciplina? Si a ustedes se les deja sin la disciplina que todos reciben, entonces son bastardos y no hijos legítimos. Después de todo, aunque nuestros padres humanos nos disciplinaban, los respetábamos. ¿No hemos de someternos, con mayor razón, al Padre de los espíritus, para que vivamos? En efecto, nuestros padres nos disciplinaban por un breve tiempo, como mejor les parecía; pero Dios lo hace para nuestro bien, a fin de que participemos de su santidad. Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella (Hebreos 12:7-11).

Entonces, la disciplina de Dios es un instrumento de Su gracia. Es una herramienta que usa para continuar Su obra transformadora. La disciplina de Dios no significa que nos ha dado la espalda. Todo lo contrario. Significa que Dios nos da la cara y nos enfrenta con Su gracia una vez más, y continuará haciendo esto hasta que Su gracia haya completado Su obra.

Para profundizar y ser alentados: Job 5:17-27

MARZO 21

No necesitas paralizarte por el remordimiento, ya que tu pizarra ha sido limpiada por la asombrosa gracia perdonadora de Dios.

Disfruta el consuelo de estos pasajes:

1. En otro tiempo ustedes, por su actitud y sus malas acciones, estaban alejados de Dios y eran sus enemigos. Pero ahora Dios, a fin de presentarlos santos, intachables e irreprochables delante de él, los ha reconciliado en el cuerpo mortal de Cristo mediante su muerte (Colosenses 1:21-22).
2. Porque si, cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él mediante la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, habiendo sido reconciliados, seremos salvados por su vida! (Romanos 5:10).
3. Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: "Maldito todo el que es colgado de un madero". Así sucedió, para que, por medio de Cristo Jesús, la bendición prometida a Abraham llegara a las naciones, y para que por la fe recibiéramos el Espíritu según la promesa (Gálatas 3:13-14).
4. Porque por gracia ustedes han sido salvados por la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte (Efesios 2:8-9).
5. Ustedes estaban muertos en sus pecados. Sin embargo, Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados y anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz (Colosenses 2:13-14).

6. Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte (Romanos 8:1-2).
7. En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. También por medio de él, y mediante la fe, tenemos acceso a esta gracia en la cual nos mantenemos firmes. Así que nos regocijamos en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios (Romanos 5:1-2).
8. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados (1 Juan 4:10).

¡El mensaje es claro! Colosenses 2 es el pasaje más consolador de todos los mencionados arriba. Deja que tu mente abrace el consuelo de estas palabras, pues tal consuelo no lo encontrarás en ningún otro lado: “Él [Dios] anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz”.

Si Dios ha cancelado voluntariamente cualquier cosa que te causa remordimiento, entonces tú también debes olvidarla. Eres libre. Ya no tienes que castigarte por las deudas que Dios ya ha anulado. ¡Eso sí que es libertad!

***Para profundizar y ser alentado:* Colosenses 2**

MARZO 22

La obediencia es libertad. Es mejor seguir el plan del Maestro que hacer algo para lo que no fuiste diseñado, es decir, dominarte a ti mismo.

¡Es verdad que lo que más necesitamos es ser rescatados de nosotros mismos! El mayor peligro que enfrentamos es el peligro que nosotros mismos somos. Nuestra percepción de nosotros mismos es un delirio y lo que tendemos a hacer es desastroso. Si pones estas dos verdades juntas, solo te llevan a un lugar—la muerte.

Si tienes hijos, sabes que esto es cierto. No te tomó mucho tiempo para darte cuenta que estás lidiando con un pequeño soberano, quien piensa que no necesita ninguna autoridad más que él mismo. Aun sin todavía hablar o caminar, ya rechaza tu sabiduría y tu autoridad. No tiene idea de qué es bueno o malo para comer, pero se enfurece si intentas poner en su boca algo que ha decidido no querer. Unos meses más tarde, tiene poca habilidad para comprender el peligro de una clavija eléctrica, pero intenta insertar sus dedos en él, recién se lo habías prohibido. Quiere tener completo control sobre su hora de dormir y su dieta. Cree que es su derecho gobernar su vida, así que luchará en contra de tus esfuerzos por someterlo bajo tu amorosa autoridad.

Tu pequeño no solo resiste tus intentos de ponerlo bajo tu autoridad, sino que intenta ejercer su autoridad sobre ti. Es pronto para decirte lo que debes hacer y no batalla para decirte qué cosas estás haciendo que no le gustan. Festeja cuando te sometes a sus deseos y encuentra formas para castigarte cuando no lo haces.

Ahora, esto es lo que necesitas entender: cuando llegas al final de un largo día, de esos en que tus hijos se las ingenian para ser particularmente rebeldes, y cuando tú estás sentado en tu sofá, cansado y frustrado, necesitas recordar que

eres más parecido a tus hijos de lo que crees. Todos queremos gobernar nuestro mundo. Cada uno de nosotros tiene momentos en los que ve la autoridad como algo que culmina la libertad, en vez de otorgarla. Cada uno de nosotros desea que Dios firme al final de nuestra lista personal de caprichos y, si lo hace, celebramos Su bondad. Pero si no lo hace, nos preguntamos si vale la pena seguirlo. Así como nuestros hijos, cada uno de nosotros busca ser y hacer algo contrario al diseño del Creador.

Entonces, la gracia viene para aniquilar nuestros delirios de auto-suficiencia. La gracia de Dios obra en nosotros para destruir nuestra peligrosa esperanza de ser autónomos. La gracia nos ayuda a alcanzar lo que realmente necesitamos y a someternos a la sabiduría del Dador. Sí, es verdad, la gracia nos rescata de nosotros mismos.

***Para profundizar y ser alentado:* Salmo 119:1-88**

MARZO 23

Debido a que Dios gobierna todo tu universo, también es capaz de cumplir Sus promesas cuando más las necesites.

No sé si alguna vez hayas pensado sobre esto, pero las promesas de Dios se cumplen hasta donde llegue Su soberanía. Puede darte lo que necesitas solo en los lugares donde Él gobierna. Si Su reino no es firme e inmutable, entonces Sus promesas tampoco lo son. Creo que muchos de nosotros batallamos en hacer esta conexión y, cuando lo hacemos, celebramos Sus promesas al mismo tiempo que resistimos Su gobierno. Él es tu Salvador soberano. Si Dios no fuera soberano, entonces no tendrías la certeza de que pueda ejercer la autoridad necesaria para ser tu Salvador.

Piensa un momento sobre el desenlace de la narrativa bíblica. Piensa sobre las muchas generaciones de personas que existieron entre la caída de Adán y el nacimiento de Jesucristo. Piensa en los millares de situaciones y lugares en todo ese tiempo. Piensa en todos los gobiernos humanos que se levantaron y después cayeron. Piensa en todas las decisiones, buenas y pequeñas, que hicieron los humanos. Piensa en el ciclo constante de vida y muerte de la creación física. Ahora considera esto —para que Jesús naciera conforme a la promesa, para que viviera conforme era necesario y para que muriera y resucitara conforme a Su promesa, Dios tuvo que haber gobernado completamente las fuerzas de la naturaleza, así como los eventos de la historia humana, con el fin de que, al debido tiempo, Jesús naciera, viviera, muriera y resucitara para llevar a cabo nuestra redención.

Sin el gobierno del Todopoderoso, no hubieran existido profetas que anunciaran el nacimiento del Mesías, ni ángeles anunciándolo a los pastores y

María no estaría dando a luz en el pesebre. No hubieran existido milagros en Palestina. No hubiera existido la obediencia perfecta del Hijo del Hombre. Tampoco hubiera existido el tribunal injusto o la cruenta cruz. No hubiera discípulos que pasasen a otros las buenas nuevas del evangelio. No habría Escritura, iglesia, esperanza ni vida eterna.

Si quieres apropiarte de las promesas benditas del evangelio, entonces debes celebrar también la soberanía absoluta de Aquel que es capaz de cumplir Sus promesas a tu favor. La esperanza no se encuentra solamente en la belleza de esas promesas, sino en el poder y la autoridad incalculable del que las promete. No hay esperanza en las promesas de alguien que tiene poco control y poder sobre las circunstancias o los lugares donde estas se deben cumplir. Pero puedes tener esperanza porque tu Señor tiene completa autoridad sobre los lugares donde necesitas que Sus promesas se hagan realidad.

Para profundizar y ser alentado: Jeremías 32:16-27

MARZO 24

Solo la colosal gloria de Dios puede rescatarte de todas las pequeñas glorias de la creación que con frecuencia te seducen y secuestran tu corazón

Imagina que decido llevar a mi familia a Walt Disney World el próximo año. También imagina que me siento con mis niños para ver las glorias multifacéticas del Walt Disney en el ordenador. Más todavía, imagina que durante todo este año, cuando los niños se olvidan del porvenir y se quejan de los sacrificios que tenemos que hacer, yo les recuerdo una vez más las glorias de nuestro viaje próximo a Disney. Imagina ahora que finalmente nos subimos al carro y comenzamos el largo viaje a este glorioso lugar. Imagina a nuestros hijos impacientándose y preguntándose cuánto tiempo falta para llegar. Imagina también que, después de muchas horas de camino, vemos el letrero que dice: "Walt Disney World – 180 kilómetros.". Ahora, imagina que estaciono el auto al lado del letrero y tenemos nuestras vacaciones ahí. Pensarías que estoy loco. No obstante, muchas personas hacen esto todos los días. ¿Confundido? Permíteme explicarte.

Hay algo que sabes con toda certeza—el letrero no es el fin. El letrero fue creado para apuntarte hacia algo más. El letrero no puede darte lo que promete. El letrero solo puede apuntarte al lugar donde está lo que buscas. El letrero que apunta a Disney nunca será capaz de darte lo que Disney puede darte. Lo mismo sucede con las glorias físicas de la creación.

Esto es lo que necesitas entender: solo existen dos tipos de gloria —gloria apuntadora y gloria final. La gloria apuntadora son todos aquellos destellos de sonidos, colores, panoramas, texturas, olores, sabores y experiencias del mundo físico que Dios creó. Estas glorias no tienen el propósito de satisfacer tu corazón.

No fueron creadas para darte contentamiento, paz, sentido y propósito. No tienen la capacidad de darte vida. La Tierra jamás podrá salvarte. Al contrario, toda la creación fue diseñada para ser un gran letrero que apunta a Aquel que es la gloria final y quien es el único que tiene el poder para darte vida y satisfacer tu corazón. Solo Dios puede darte vida. Solo Él es capaz de darle descanso a tu divagante corazón. Dios diseñó al mundo para que apuntara hacia Él, no para que lo reemplazara (ver Salmo 19).

¿Dónde buscarás la vida hoy? ¿Vivirás como el padre que pasa sus vacaciones bajo el letrero o irás hacia donde apunta el letrero? Es verdad que tu corazón solo será satisfecho cuando encuentre su satisfacción en Dios.

***Para profundizar y ser alentado:* Joel 2:21-27**

MARZO 25

Con frecuencia somos prontos para la ira y lentos para amar, pero Dios no es como nosotros. Él es lento para la ira y abundante en amor.

Ya conoces la escena. Vas de prisa al supermercado a comprar unas cosas esenciales para la familia. Tu plan es entrar y salir tan pronto como sea posible. Corres por los pasillos y tomas tus cosas, luego te apresuras a las cajas de pago; solo para descubrir que las cajas automáticas están cerradas y solo hay un cajero en las otras. Al caminar hacia esa caja, una señora te gana el lugar con un carrito con más de 150 artículos. Puedes sentir que se aprieta tu pecho. Por si fuera poco, la señora, después de acomodar sus múltiples artículos en la banda automática, saca de su bolso 150 cupones para cada artículo. Te empiezas a irritar. Finalmente, después de querer ahorrar lo máximo posible, la señora se da cuenta de que tiene que pagar. Al no hacer ningún esfuerzo por alcanzar su bolso y sacar su tarjeta de crédito, susurras "¡Vamos! ¿Estás bromeando?". Todo mundo en la fila voltea a verte y descubres que no fue un susurro después de todo.

Examina este momento conmigo. Estás furioso con esta señora, pero ella no retrasó tus planes intencionalmente. Estás hirviendo, pero solo has perdido 10 minutos de tu día. Estás ardiendo, pero todo el asunto es ridículamente diminuto. Esto sucede porque tu enojo está siempre cerca de la superficie. Te irritas porque tu enojo es más natural para ti que el amor paciente. No has tenido amor por la señora delante de ti, porque estabas tan ocupado en ti mismo que no te quedaron fuerzas para responderle con amor.

¿No es reconfortante saber que Dios es el polo opuesto a lo que acabo de describir? Aquel que tiene todo el derecho de estar enojado con nosotros y el poder de hacer lo que a su enojo le plazca es, de hecho, lento para la ira. La Biblia

no dice que Dios abunda en ira, sino que asegura que abunda en amor. Agradece a Dios que no es como nosotros, porque, si lo fuera, tú y yo estaríamos condenados. Agradécele por su ternura, gentileza y gracia. Agradécele por no tratarte como lo merecen tus pecados. Agradécele por la obra de Jesús, ya que, en Él puedes estar confiado de que te responderá con amor, aun en tus peores días. "El Señor es lento para la ira y abundante en misericordia, y perdona la iniquidad y la transgresión" (Números 14:18, NBLH).

Para profundizar y ser alentado: Salmo 104

MARZO 26

Hoy enfrentarás cosas que te confundirán, pero descansa seguro en que Aquel que gobierna todas las cosas no está confundido.

En realidad, no sabemos mucho. Todos los días nos saluda un nuevo misterio. Ninguno de nosotros puede predecir con exactitud hacia dónde se dirigen nuestras historias personales. Todos somos sorprendidos y confundidos por las cosas que suceden en nuestras vidas, en la de nuestros seres queridos y en el mundo en el que vivimos. Por más que intentemos hacer sentido de nuestra vida, hay cosas que sencillamente nunca seremos capaces de entender. Esto es lo que todo esto significa: tú y yo nunca encontraremos paz y descanso al tratar de resolver todas las cosas. La paz se encuentra en descansar en la sabiduría y la gracia de Aquel que ha resuelto todas las cosas y gobierna todas las cosas para Su gloria y nuestro beneficio.

Cuando nuestros hijos eran pequeños, cuando yo me rehusaba a permitirles hacer algo, ellos no entendían por qué, así que comenzaban a quejarse. Luego, yo me arrodillaba para estar a su altura y verlos cara a cara, y después hablaba con ellos. La conversación era algo similar a esto:

—¿Sabes que tu papi te ama?

—Si, sé que mi papi me ama.

—¿Tu papi es malo y grosero contigo?.

—No, no te gusta ser grosero.

—¿Tu papi es un papi horrendo y malvado?

—No.

—Entonces, escucha lo que papi te va a decir. Quisiera decirte por qué te dije 'no' a lo que querías hacer, pero no puedo. Si te lo dijera, no

entenderías de todas formas, entonces, esto es lo que necesitas hacer. Necesitas caminar por el corredor y decirte a ti mismo: 'No sé por qué papi me dijo que no hiciera esto, pero sé que papi me ama y voy a confiar en él'. Es verdad que te amo.

—Yo también te amo.

Hay tantas cosas que no entendemos. Hay tantas cosas que somos incapaces de comprender. Entonces, el descanso se encuentra al confiar en el Padre. Él no está confundido, y seguro que tiene tu beneficio en mente. Sí, es cierto que te pedirá que hagas cosas difíciles y traerá situaciones complicadas a tu vida, pero Él es digno de tu confianza y te ama tiernamente. Hoy tu Padre celestial se baja a tu nivel y te dice: "Sé que no entiendes todo lo que estás enfrentando, pero recuerda, te amo. Confía en mí y encontrarás una paz que no encontrarás en ningún otro lugar".

Para profundizar y ser alentado: Isaías 40

MARZO 27

Levántate y enfrenta la vida con valentía, ya que Dios no te ha dejado solo en tu propia fuerza y sabiduría.

Gálatas 2:20 capta muy bien quién eres como hijo de Dios y qué has recibido:

1. **Una declaración de un hecho histórico de la redención.** "*He sido crucificado con Cristo*". Lo que Pablo está diciendo aquí es inmensamente importante. En la cruz del calvario, Jesús no compró una posibilidad de salvación general. No murió para hacer la salvación posible. No, Jesús clavó nombres en la cruz. Murió en específico por ti y por mí. Su muerte fue tan efectiva por nosotros como si nosotros mismos hubiéramos estado ahí. Debido a que Jesús murió en representación nuestra, Su muerte satisfizo la ira de Dios en nuestra contra, de modo que ya no la enfrentamos.
2. **Una declaración de una realidad presente de la redención.** "*Ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí*". Esto es radical y difícil de entender, pero es importante que lo consideremos. Tú y yo morimos con Cristo para que Él pudiera vivir en nosotros ahora. Pablo no está hablando sobre la vida física, sino la espiritual. El poder que anima, motiva y propulsa tu vida espiritual no es tuyo sino de Cristo. A través de la gracia, Jesús vive en ti. Esto significa que nunca estás en una situación, lugar o relación por ti solo. Siempre está contigo. Y, debido a eso, nunca tienes a tu disposición solo tu propia sabiduría, fuerza y justicia (ver Efesios 3:20-21).
3. **El resultado que transforma tu vida.** "*Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí*". Pongo mi fe en el hecho de Su muerte por mí y Su vida en mí, y vivo con ese fundamento. Vivo con paz, esperanza y valentía, pero no porque entienda todo lo que

sucede dentro y fuera de mí. Es debido a que no solo he sido perdonado, sino que he sido bendecido con innumerables recursos, ya que el Rey de reyes y Señores de señores vive dentro de mí. No entiendo muchas cosas, pero esto sé con certeza: Él está conmigo, en mí y por mí. No puedo permitirme pensar que soy pobre cuando Su presencia me hace rico. No puedo decirme a mí mismo que no puedo cuando Él me da Su poder. Este es el punto: está bien si no sé muchas cosas, porque Él sí lo sabe todo y Su presencia me acompaña siempre.

Para profundizar y ser alentado: Habacuc 3:17-19

MARZO 28

Fuiste diseñado para amar; así que todo lo que decides, deseas, piensas, dices y haces es una expresión de amor por alguien o algo.

El consejo de Juan es tan claro, justo e importante hoy como lo fue cuando escribió estas palabras:

> No amen al mundo ni nada de lo que hay en él. Si alguien ama al mundo, no tiene el amor del Padre. Porque nada de lo que hay en el mundo —los malos deseos del cuerpo, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida— proviene del Padre sino del mundo. El mundo se acaba con sus malos deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre (1 Juan 2:15-17).

Fuiste diseñado para amar; todos lo fuimos. Todos amamos. Es lo que los seres humanos hacen en cada momento de todos los días, en toda ocasión y en toda circunstancia. No hay un momento en el que no estés amando. El amor está en cada célula de tu ser. Es la forma en la que Dios te construyó. ¿Por qué te diseñó para amar? ¿Por qué es una parte esencial de quién eres como humano? Dios te creó con esta capacidad para que tuvieras todo lo necesario para vivir en una relación amorosa con Él. Tu capacidad para amar fue creada para Él. Tu deseo para amar tiene el propósito de atraerte a Él. Tu corazón fue diseñado para añorar el amor, y esa añoranza tiene el propósito de encontrar su satisfacción completa en Él.

La tragedia es la siguiente. El pecado causa que, de una u otra forma, todos le demos la espalda al amor de Dios, dándole el amor principal de nuestra vida a

algo o alguien más. Buscamos satisfacer nuestros corazones con el amor de alguien más que Dios. Amamos a la creación más que al Creador. Amamos a otra gente más que a Dios. Nos amamos tanto a nosotros mismos que nos queda poca energía para amar a Aquel que es la definición del amor. Vamos de una cosa a otra, esperando que nuestros corazones encuentren contentamiento. Todos somos promiscuos espirituales, yendo de un amante a otro, dando la lealtad de nuestros corazones a otras cosas, excepto a Dios. Todos somos adúlteros espirituales, derrochando el amor que le pertenece solamente a Dios. La Biblia es la historia de un drama que parecía terminar en tragedia—pero Jesús salió a escena.

Verás, Dios, quien es amor, envió a Su Hijo en amor a hacer el sacrificio final para que nosotros pudiéramos ser un pueblo que lo amara como nunca antes lo habíamos hecho. Dios, en Su amor, nos derrama un amor que no se termina, inclusive en nuestros peores días. Su gracia transforma nuestros corazones para que seamos capaces de mantener a la creación en su debido lugar y de guardar el amor supremo de nuestros corazones solo para Él. ¡Celebra hoy el regalo de Su amor!

Para profundizar y ser alentado: Deuteronomio 6-8

MARZO 29

Dios planeó que yo viviera en este mundo caído para producir añoranza, preparación y esperanza en mí.

No es natural para ninguno de nosotros pensar sobre nuestras vidas en esta forma, pero las dificultades que todos enfrentamos en este mundo caído no estorban el plan de Dios. No, de hecho son parte de él. No vives en el mundo por equivocación. Tu lugar en el mundo y las dificultades que enfrentas son exactamente como Dios los planeó. Las adversidades que encaramos entre el "aquí" y el "todavía no" no son señales de que la obra de redención de Dios ha fracasado, sino que son una herramienta importante en ella.

Lo que todos nosotros enfrentamos aquí y ahora es un proceso progresivo en el que se aclaran nuestros valores y se protege nuestro corazón. Dios utiliza a diario el estado caído del mundo para aclarar nuestros valores. ¿Por qué necesitas esto? Porque tú y yo batallamos para recordar lo que en verdad importa, es decir, lo que Dios dice que importa. Tú y yo le damos mucha importancia a ciertas cosas que en verdad no tienen valor y, cuando lo hacemos, estas cosas comienzan a demandar la atención de nuestros corazones. Debido a esto, Dios ha permitido que experimentemos por cuenta propia que las cosas físicas envejecen y se corrompen. Las personas a nuestro alrededor nos fallan. Las relaciones se vuelven amargas y dolorosas. Nuestros cuerpos físicos decaen. Las flores mueren y la comida se pudre. Todo esto sirve para enseñarnos que todas estas cosas son bellas y deleitables, pero no pueden darnos lo que todos buscamos —vida.

En este mundo que gime, Dios protege nuestros corazones. Nos protege de nosotros mismos. Nuestros corazones tienden a ser volubles. Podemos adorar a

Dios un día, pero el siguiente le damos nuestro corazón a algo más. Así que, Dios, en Su amor, permite que pequeños trozos de la creación mueran en nuestras manos para que seamos liberados cada vez más de pedirle al mundo que nos dé lo que solo Él nos puede dar. Él usa la aflicción para protegernos de dar nuestro corazón a cosas que nunca satisfacen. Dios diseñó la adversidad para profundizar nuestro amor y adoración a Él. Todo tiene el propósito de magnificar nuestro gozo en Él. Y, al hacer eso, nos prepara para el momento en el que seremos libres de la trivialidad presente y en el que daremos todo nuestro ser en adoración a Él por siempre y siempre.

Tu Dios sabe que, aunque eres Su hijo, tu corazón es presto a divagar, así que, en Su gracia tierna y paciente, te mantiene en un mundo que te demuestra que solo Él es digno de la adoración más profunda.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Pedro 1:3-12**

MARZO 30

Si eres hijo de Dios, tu corazón nunca es neutral, ya que, o le das cabida al pecado o le das cabida a la gracia que te rescata del pecado.

Uno de los resultados más bellos de la gracia redentora de Dios en tu vida y en la mía es que nuestros corazones de piedra han sido reemplazados por corazones de carne. Medita un momento sobre el lenguaje figurativo utilizado aquí. Si yo tuviera una piedra en mis manos y la aplastara con toda mi fuerza, ¿qué crees que pasaría? Bueno, si pudieras ver el tamaño de mis bíceps sabrías la respuesta de inmediato. Por más fuerza que presione contra esa piedra, jamás sucedería algo en ella. Las piedras no son maleables. Su forma es fija. Antes de tu conversión, tu corazón era así. Era un corazón resistente al cambio. Pero eso ya no es verdad. La gracia de Dios te ha dado un corazón de carne, uno que es moldeado por esa misma gracia transformadora.

Ahora, esto significa que cuando pecas, deseas, piensas, dices o haces algo malo ante los ojos de Dios, tu conciencia te incomoda. Estamos hablando del ministerio convincente del Espíritu Santo. Cuando tu conciencia te incomoda, solo tienes dos opciones: puedes confesar que lo que hiciste es pecado y colocarte nuevamente bajo la misericordia de Cristo; o puedes construir un sistema de autojustificación que convierta lo que Dios ha dicho que es malo en algo aceptable para tu conciencia. Todos somos buenos para esto. Somos buenos para justificar lo que hemos hecho. Somos buenísimos para crear sistemas de autoexpiación que argumenten a favor de nuestra justicia.

Lo que es mortífero acerca de esto es que, cuando te convences a ti mismo de tu justicia propia, es entonces que dejas de buscar aquella gracia que es la única capaz de darte esperanza en la vida y en la muerte. “Si afirmamos que no

tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la verdad. Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad" (1 Juan 1:8-9).

La realidad es que ninguno de nosotros nos hemos graduado de la escuela de la gracia, empezando por mí. Todos tenemos una necesidad urgente de la gracia liberadora, perdonadora y transformadora de Dios. Cuando rehúsas reconocer tu pecado, en realidad estás rehusando a tu Redentor, ya que Él te muestra tu pecado. No hace esto para humillarte o castigarte, sino porque te ama tanto que no permitirá que tu corazón se desvíe de la gracia transformadora de Jesucristo. No hay cabida para la neutralidad. Hoy decidirás resistir la gracia o correr hacia ella. Espero que elijas la segunda.

Para profundizar y ser alentado: Gálatas 6:1-10

MARZO 31

La cruz evidencia que, en las manos del Redentor, los momentos de aparente derrota se convierten en momentos maravillosos de gracia y victoria.

En el centro de la cosmovisión cristiana se encuentra este conocimiento radical: el momento más horrible de la historia fue el momento más maravilloso de la historia. Considera la cruz de Jesucristo. ¿Podría haber algo que sea más terrible que esto? ¿Podría haber una injusticia más grande que esta? ¿Podría algo ser más doloroso que esto? ¿Podría haber un sufrimiento mayor que este? El único hombre que ha vivido una vida perfecta en todos los sentidos, quien además entregó su vida en sacrificio por muchos, fue asesinado públicamente de forma cruel y despiadada. ¿Cómo es que el Hijo del Hombre murió? ¿Cómo pudo ser que la humanidad torturara al Mesías? ¿No fue este el fin de todo lo bueno, verdadero y hermoso? Si esto sucedió, ¿queda entonces esperanza para el mundo?

Bueno, la respuesta es sí. ¡Hay esperanza! La cruz no fue el fin de la historia. Dentro del plan justo y sabio de Dios, este momento desastroso y oscuro fue usado por Dios para redimir todo el desastre y la oscuridad que el pecado trajo al mundo. Este momento de muerte fue, al mismo tiempo, un momento de vida. Este momento desesperanzador fue el momento que introdujo la esperanza eterna. Este momento de terrible injusticia fue un momento de maravillosa gracia. Este momento de sufrimiento extremo garantiza que el sufrimiento será aniquilado un día, de una vez por todas. Este momento de tristeza le dio la bienvenida al gozo eterno. La captura y la muerte de Cristo compraron nuestra vida y libertad. La peor cosa que pudo haber sucedido fue, al mismo tiempo, la mejor cosa que pudo haber sucedido. Solo Dios es capaz de hacer algo así.

El mismo Dios que planeó que el peor momento de la historia fuera el mejor momento de la historia es tu Padre. Él gobierna sobre todos los momentos de tu vida y, a través de Su gracia poderosa, puede hacer por ti lo mismo que hizo por Jesús. Dios toma los desastres de tu vida y los transforma en instrumentos de redención. Toma tus fracasos y los convierte en herramientas de gracia. Él usa la "muerte" de un mundo caído para motivarte a buscar la vida. Las situaciones más difíciles de tu vida se transforman en dulces herramientas de gracia en Sus manos amorosas y tiernas.

Entonces, ten cuidado de cómo le das sentido a tu vida. Lo que parece un desastre tal vez sea un medio de gracia. Lo que parece el final puede ser el principio. Lo que parece caótico puede ser un instrumento de Dios para darte esperanza real y verdadera. Tu Padre está comprometido a tomar los desastres de tu vida para transformarlos en algo que es muy, muy bueno.

***Para profundizar y ser alentado:* Hechos 2:14-36**

ABRIL

ABRIL 1

Adorar a Dios con otros creyentes te ayuda a ver toda la vida desde el punto de vista de la resurrección del Señor Jesucristo.

No es solo el milagro más importante que jamás haya existido. No es solo el evento más asombroso en la vida del Mesías. No es solo un punto esencial de tu cosmovisión teológica. No es solo la razón de la celebración más grande de la iglesia. No es solo tu esperanza para el futuro. La resurrección es esto y más. También tiene el propósito de ser la ventana que te permite ver toda la vida. 2 Corintios 4:14-15 capta esta verdad: "Pues sabemos que Aquel que resucitó al Señor Jesús nos resucitará también a nosotros con Él y nos llevará junto con ustedes a su presencia. Todo esto es por el bien de ustedes, para que la gracia que está alcanzando a más y más personas haga abundar la acción de gracias para la gloria de Dios". Pero, ¿cómo se ve la vida a través de la resurrección? Al evaluar mi vida aquí y ahora, ¿qué es lo que debo recordar respecto a la resurrección? Déjame sugerirte cinco cosas.

1. *La resurrección de Jesús garantiza tu resurrección.* La vida no es una constante repetición de un ciclo. No, bajo las reglas de Dios, este mundo está marchando hacia una conclusión. Tu vida está yendo hacia un final glorioso. Llegará el momento cuando Dios te levantará de este mundo roto y ya no habrá más pecado y sufrimiento.
2. *La resurrección te dice lo que Jesús está haciendo ahora*. Jesús reina ahora. 1 Corintios 15 dice que Él continuará reinando hasta que Su último enemigo esté bajo Sus pies. Tu mundo no está fuera de control, sino bajo el control cuidadoso de Aquel que está haciendo Su obra, derrotando al pecado.

3. *La resurrección te promete toda la gracia que necesitas entre la resurrección de Jesús y la tuya.* Si tu final ya está marcado, entonces toda la gracia que necesitas durante el camino también está garantizada porque, de no ser así, nunca llegarías a tu destino final. La gracia futura siempre lleva la promesa de una gracia presente.
4. La *resurrección de Jesús te motiva a hacer lo correcto, sin importar lo que estés enfrentando*. La resurrección te dice que Dios vencerá. Su verdad reinará. Su plan se cumplirá. El pecado será derrotado. La justicia vencerá el mal. Esto significa que todo lo que haces en el nombre de Dios vale la pena, sin importar el precio.
5. La *resurrección te dice que siempre hay una razón para estar agradecido*. Dios te ha dado la bienvenida a la más extraordinaria historia y te ha garantizado un futuro de gozo y paz por siempre, y todo esto es por gracia.

No importa lo que pase hoy, contempla la vida a través de esta ventana.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Corintios 15:1-11**

ABRIL 2

Orar es abandonar mi adicción hacia otras glorias y deleitarme en la única gloria que verdaderamente es gloriosa: la gloria de Dios.

Tristemente, la oración para muchos de nosotros ha sido reducida a solo un poco más que pedirle cosas a Dios. Se ha convertido en el lugar espiritual donde le pedimos a Dios que autorice nuestra lista de deseos personales. Para muchos, la oración es un ciclo repetitivo de requerimientos, esperando que Dios los cumpla. Si lo hace, celebramos con fidelidad y amor; pero, si no cumple, no solo nos preguntamos si le importamos; también somos tentados a preguntarnos si en verdad está ahí para escucharnos. De esta manera, la oración permite que compremos en el centro comercial de la Trinidad cosas que pensamos que necesitamos con la esperanza de que Dios nos las dé gratuitamente.

Pero consideremos la oración del Señor por un momento. No se parece en nada a lo que he descrito. Esta es una oración de adoración y sometimiento. Reconoce, en el nivel más profundo, la guerra que aún se da en mi corazón entre mi reino y el reino de Dios. Enfrenta el hecho de que soy ciego para reconocer la gloria de Dios y, al serlo, me hago preso de las pequeñas glorias de este mundo creado. La oración del Señor eleva más rendición y celebración que peticiones. Y las peticiones que Jesús hace no son con el afán de exaltar Su propia gloria, sino de someterse a Su Padre.

¿Cómo comienza la oración? Comienza recordándote la más maravillosa realidad de tu vida. Comienza celebrando la gracia: "Padre nuestro que estás en el cielo" (Mateo 6:9ª). No debemos dejar de celebrar esta realidad. Dios, el Creador, Rey, Salvador y Señor, ejerció Su poder y gracia para que personas como nosotros pudieran convertirse en Sus hijos. ¿Qué es lo que sigue?

“Santificado sea tu nombre” (v 9ᵇ). Aquí me someto a la agenda de las agendas. Es la razón por la cual el mundo fue creado. Es la razón por la cual tú y yo fuimos creados. Todo fue creado para que Dios obtuviera la gloria que merece. Es en esta verdad que puedo despojarme de cualquier otra gloria que mi corazón errante busque. Aquí encuentro motivación para todo lo que hago. Aquí es donde le suplico a la gracia que me rescate de mi corazón desleal.

Es entonces cuando este modelo de oración llega a su conclusión. Las siguientes palabras contienen consuelo y un llamado: “venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo” (v 10). El consuelo es que el Padre, en Su amor redentor, ha escogido darnos Su reino. Nos bendice con Su gobierno, el cual siempre es sabio, amoroso, fiel, verdadero, cortés y bueno, y, al mismo tiempo, nos rescata de nuestros pequeños reinos. El llamado es a abandonar nuestros reinos diminutos y entregarnos a Su reino de gloria y gracia. Es solo cuando nuestros corazones han sido protegidos por la adoración y celebración de estas peticiones que somos capaces de orar apropiadamente lo que viene después.

***Para profundizar y ser alentado:* Mateo 6:5-15**

ABRIL 3

La obediencia no limita tu libertad; es la evidencia de que la verdadera libertad ha entrado a tu vida y liberado tu corazón.

He sido liberado,
soy libre,
y me han dado una nueva vida,
nueva esperanza,
nueva motivación,
y nueva paz
de corazón y mente.
No, no he sido liberado
de la autoridad de otro.
He sido liberado
de caminar mi propio camino,
de escribir mis propias reglas,
o hacer lo que deseo.
No, se me ha dado
la mejor de las libertades.
He sido liberado,
no de las reglas de Dios,
sino de servirme
a mí mismo.
Seguir,
obedecer,
servir,

someterme a Dios
es para lo que fui creado,
es el lugar donde
la verdadera libertad se encuentra.
La gracia me ha rescatado
de mí mismo,
para que pueda conocer la verdadera libertad
de Su salvación.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 116

ABRIL 4

El ser humano, quien fue creado para vivir en reverencia a Dios, está en grave peligro cuando la familiaridad causa que se aburra de Dios.

La familiaridad es algo hermoso. Es hermoso estar familiarizado con una bella pieza musical. Significa que has sido bendecido al escucharla una y otra vez. Es una bendición estar familiarizado con las rosas, porque eso significa que has tenido el privilegio de tener arbustos cercanos que puedes contemplar todos los días. Pero la bendición más grande es estar familiarizado con los caminos, el carácter, la presencia y las promesas de Dios. Eso significa que la gracia ha acortado la separación entre tú y Dios y que te ha traído a una comunión cercana con Él. También significa que el Espíritu de Dios ha abierto tus ojos, corazón y mente a las cosas de Dios para que lo que una vez fue necedad hoy te traiga esperanza, consuelo y gozo.

Sí, familiarizarse es maravilloso, pero también puede ser un peligro. Esta es la parte peligrosa de la familiaridad —entre más cercano y más familiarizado estés con algo, menos podrás verlo y apreciarlo como en otro tiempo sí podías hacerlo. Cuando compraste tu casa por primera vez, quizás, estabas maravillado con el grande y majestuoso árbol de doscientos años que estaba en tu patio trasero. Pero algo ha pasado en los años que siguieron. Ya no ves ese árbol. No te hace estar maravillado, y la única ocasión cuando hablas de él es para quejarte de la ardua tarea de recoger sus hojas. La familiaridad puede ser algo peligroso.

Ahora, aquí va la conexión vertical. Fuiste diseñado por Dios para que tus esperanzas, sueños, elecciones, palabras, acciones, deseos y motivaciones fueran moldeados de acuerdo con el temor de Dios, un temor que te deja boquiabierto, que controla tu corazón, que dirige tu vida. La maravillosa realidad de la

existencia de Dios, de Su grandeza y de Su gloria tiene el propósito de ser el centro del conocimiento del ser humano. Todos fuimos diseñados para vivir conscientes de Dios y, con esa consciencia, vivir de una manera encaminada hacia Dios. El temor a Dios tiene el propósito de ser la principal fuente de motivación para cualquier cosa que hacemos. Pero algo nos sucede al estar unidos en una relación cercana a Dios y al ser bendecidos con dicha cercanía. La familiaridad causa que perdamos el camino hacia Dios. Lo que una vez nos aturdió ya no lo hace. Lo que alguna vez produjo adoración en nuestros corazones ya no lo hace. Lo que causaba que actuáramos con esperanza y consuelo ya no lo hace. Lo que causaba que dijéramos no al pecado y sí a la justicia ya no lo hace. Temo que muchos de nosotros hemos perdido el temor a Dios y ni siquiera lo sabemos.

¿Hay evidencia en tu vida de que estás siendo deficiente en esta reverencia a Dios? Pídele que te dé ojos para ver de nuevo; que tu corazón sea capaz de maravillarse nuevamente. Y agradece la gracia que nos asegura que seremos escuchados y recibiremos respuesta.

Para profundizar y ser alentado: Isaías 6

ABRIL 5

¡Regocíjate! El Dios que te ha redimido es digno de tu amor y adoración.

Debes disfrutar la comida, ya que es un don de Dios, pero si la amas, podrías terminar con sobrepeso y una mala salud. Debes estar agradecido por el dinero que Dios provee, pero si lo amas, terminarás siendo un adicto al trabajo o con deudas. Sin duda, debes celebrar los placeres y comodidades que Dios te da en la vida, pero si los amas, pronto te harás adicto a ellos.

Esta es la realidad espiritual que debes saber, entender y vivir —*si amas los dones, pero no al Dador, tu corazón nunca será satisfecho, pero, si amas al Dador, tu corazón estará satisfecho y podrás ser capaz de gozar Sus dones siempre y cuando permanezcan en su lugar apropiado*. Bajo esta verdad hay realidades espirituales más profundas. La primera es que necesitas entender que fuiste creado para amar. No solo eres capaz de amar, sino que eres un amante innato. La vida de cada ser humano es una búsqueda en pos de amar y ser amado. Esto significa que siempre estás entregando los afectos de tu corazón a algo. Cualquiera que sea el amor que ordena tu corazón, también le da forma a la dirección de tu vida. Pero hay todavía más. Fuiste creado para adorar. No solo adoras ocasionalmente, en momentos intencionales y en una actividad formal religiosa; eres un adorador innato. Siempre estás buscando algo con lo que puedas identificar tus esperanzas, sueños y paz interior. Lo que sea que controla la adoración de tu corazón controla tus elecciones, palabras, emociones y acciones.

Ahora, debido a que eres pecador, también eres tentado a dar a algo en la creación el amor y la adoración que fueron diseñados solo para Dios (ver Romanos 1:22-25). Tomas el afecto, la sumisión y el servicio de tu corazón, los cuales fueron diseñados para el Creador, y los depositas en algo creado. Todos

hacemos esto de alguna manera. El desear una posesión no es malo, pero no debe gobernar tu corazón. El hambre por la comodidad y la facilidad no es mala en sí misma, pero no debe gobernar tu corazón. *Un deseo por algo bueno se convierte en algo malo cuando ese deseo se convierte en el gobernante*. Nunca resulta algo bueno cuando el amor y la adoración por el Creador son remplazados por el amor y la adoración por algo creado.

¿Qué es lo que hace la gracia? Obra para rescatarte de ti mismo al romper de forma progresiva tu esclavitud a un mundo creado y al regresar las afecciones más profundas de tu corazón hacia Dios. Dios, en Sí mismo, es digno de tu adoración. Dios, en Sí mismo, es capaz de satisfacerte y traer paz a tu corazón. Esta obra de rescate no ha terminado en ninguno de nosotros. Sí, por gracia amamos menos al mundo que antes y seguro que amamos más a Dios que antes, pero nuestros corazones todavía están rotos y nuestra lealtad en algunos puntos sigue confundida. Pero no necesitamos preocuparnos, porque la gracia ganará la última batalla y traerá descanso a nuestra vida.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Juan 2:1-17**

ABRIL 6

No te desalientes por la guerra espiritual cotidiana a la que has sido llamado. El Dios todopoderoso está contigo y pelea por ti.

Entre el "ya" y el "todavía no" la vida es una guerra. Puede ser frustrante y desalentadora. Todos deseamos alguna vez que la vida fuera más sencilla. Nos preguntamos por qué la crianza de los hijos tiene que ser una constante batalla espiritual. Todos deseamos que nuestros matrimonios no fueran batallas. A todos nos gustaría que no hubiera conflictos en nuestros trabajos o en nuestras iglesias. Pero todos nos despertamos cada día en un mundo destrozado por la guerra. Es el triste legado de un mundo roto por el pecado y constantemente atacado por el enemigo.

Es muy interesante e instructiva la forma en que el apóstol Pablo termina su carta a la iglesia de los Efesios. Habiendo establecido las verdades del evangelio de Jesucristo y habiendo detallado las implicaciones para nuestra vida, termina hablando sobre la guerra espiritual:

> Fortalézcanse con el gran poder del Señor. Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales. Por lo tanto, pónganse toda la armadura de Dios, para que cuando llegue el día malo puedan resistir hasta el fin con firmeza. Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, protegidos por la coraza de justicia, y calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz. Además de

> todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno. Tomen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténganse alerta y perseveren en oración por todos los santos (Efesios 6:10-18).

Cuando llegamos a la parte final de la carta de Pablo, es tentador pensar que el apóstol ha cambiado de tema por completo. A primera vista, parece que ya no está hablando sobre el cristianismo cotidiano. Pero de eso es exactamente de lo que está hablando. Les está diciendo a los creyentes de Éfeso: " ¿Saben?, todo lo que he dicho sobre el matrimonio, la crianza, la comunicación, el enojo, la iglesia, y todo lo demás—todo esto una gran guerra espiritual". Pablo te está recordando que la base del cristianismo diario es una guerra. En verdad existe lo correcto e incorrecto. En verdad existe un enemigo. En verdad existe la tentación seductora y engañosa. En verdad eres espiritualmente vulnerable. Pero Pablo continúa escribiendo. Te recuerda que por gracia has sido armado y equipado para la batalla. La pregunta es: ¿usarás la armadura que la cruz de Jesucristo te ha provisto para la batalla?

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Pedro 5:6-11**

ABRIL 7

La adoración congregacional está diseñada para confrontarte con el punto de vista de la vida centrada en la cruz de un hombre muerto y la tumba vacía de un hombre vivo.

Hay dos temas de los que he estado escribiendo y hablando una y otra vez. Los mencionaré de nuevo aquí:

1. Lo *seres humanos hechos a imagen de Dios no viven la vida con base en los hechos de su experiencia, sino en la interpretación de los hechos*. Sea que lo sepas o no, fuiste diseñado por Dios para encontrarle sentido a las cosas. Eres un ser humano racional (incluso aunque no siempre lo demuestres) y tienes un deseo constante de darle sentido a la vida. Así que siempre estás pensando e interpretando. No estás respondiendo en sí a lo que está sucediendo a tu alrededor; respondes a lo que hace sentido a tu alrededor. Esto significa que siempre cargas con una especie de filtro que te ayuda a encontrar el sentido de lo que sucede a tu alrededor. Todos creen en algo. Todos asumen que ciertas cosas son verdad. Todos tienen un sistema de "conocimiento" en sus vidas que les ayuda a explicar y entender el mundo.
2. No *hay nadie más influyente en tu vida que tú, porque nadie habla contigo más que tú*. Nunca dejamos de hablarnos a nosotros mismos. Estamos en una constante conversación con nosotros mismos sobre de Dios, sobre otros, sobre nosotros mismos, sobre el significado y propósito de la vida, sobre nuestra identidad, etc. Las cosas que te dices a ti mismo sobre Dios y la vida son profundamente importantes porque ellas forman y moldean la manera en que respondes a las cosas que Dios ha puesto en tu bandeja. Verás, siempre te estás predicando a ti mismo una clase de cosmovisión, o una clase de "evangelio". La pregunta es: ¿qué es lo que te estás diciendo a ti mismo?

Pablo argumenta de manera profunda que el evangelio de “la cruz del hombre muerto y la tumba vacía del hombre vivo”, del Señor Jesucristo, el cual el mundo ve como una absoluta locura, es, de hecho, lo más sabio. Es la única manera de poder encontrarle sentido a la vida. Es con el único lente a través del cual puedes ver la vida. Es la única clase de sabiduría que da una respuesta final y confiable a las preguntas fundamentales de la vida que todo el mundo se hace. Y, al centro de este mensaje de sabiduría, no solo están unas cuantas ideas, sino una persona, quien, en su vida y muerte, te ofrece no solo respuestas, sino la gracia que necesitas para ser lo que fuiste llamado a ser.

***Para profundizar y ser alentado*: 1 Corintios 1:18-25**

ABRIL 8

Dios usa la ilustración de la alimentación física para apuntar de forma universal al hambre espiritual. La vida se trata de lo que buscamos que nos llene.

"¡Vengan a las aguas
todos los que tengan sed!
¡Vengan a comprar y a comer
los que no tengan dinero
Vengan, compren vino y leche
sin pago alguno.
¿Por qué gastan dinero
en lo que no es pan,
y su salario en lo que no satisface?
Escúchenme bien, y comerán
lo que es bueno,
y se deleitarán con manjares deliciosos.

Presten atención y vengan a mí,
escúchenme y vivirán.
Haré con ustedes un pacto eterno,
conforme a mi constante amor por David.

Lo he puesto como testigo
para los pueblos, como su jefe supremo.

Sin duda convocarás a naciones
que no conocías,
y naciones que no te conocían
correrán hacia ti,
gracias al Señor tu Dios,
el Santo de Israel,
que te ha colmado de honor".

Busquen al Señor mientras se deje encontrar,
llámenlo mientras esté cercano.
Que abandone el malvado su camino,
y el perverso sus pensamientos.
Que se vuelva al Señor, a nuestro Dios,
que es generoso para perdonar,
y de él recibirá misericordia"
Isaías 55:1-7

Son unas hermosas palabras de invitación a la gracia. Son habladas en un idioma que todos podemos entender. Todos sabemos cómo se siente estar hambriento, y todos sabemos lo que se siente terminar una comida y no estar satisfecho. La Biblia utiliza esta poderosa metáfora debido a que sus autores querían alertarnos sobre el hecho de que existe otra hambre más profunda que el hambre física, con la cual estás muy familiarizado. Sí, tu cuerpo manifiesta hambre porque desea ser satisfecho, pero tu alma está aún más hambrienta. Esta es una verdad aplicable a todos nosotros; toda persona que ha vivido ha trabajado para satisfacer el hambre de su alma de alguna forma. Algo importante que debes saber es que solo hay dos banquetes de los cuales puedes comer: el banquete costoso e insatisfactorio del mundo carnal o el banquete de Dios que satisface el alma con abundante misericordia y gracia. La pregunta de

Dios para ti hoy es esta: “ ¿Por qué gastan dinero en lo que no es pan, y su salario en lo que no satisface?”. Es una pregunta que vale la pena considerar.

Para profundizar y ser alentado: Juan 6

ABRIL 9

No te desalientes hoy. Sí, te has percatado de tus debilidades y fracasos, pero para cada uno de ellos existe gracia perdonadora y transformadora.

Cuando lo lees, parece que no es correcto. Parece que has entrado en un universo donde todo está al revés. Pero Pablo habla en serio, y lo que dice es muy cierto:

> Para evitar que me volviera presumido por estas sublimes revelaciones, una espina me fue clavada en el cuerpo, es decir, un mensajero de Satanás, para que me atormentara. Tres veces le rogué al Señor que me la quitara; pero él me dijo: «Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad.» Por lo tanto, gustosamente haré más bien alarde de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo. Por eso me regocijo en debilidades, insultos, privaciones, persecuciones y dificultades que sufro por Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Corintios 12:7-10).

Abróchate el cinturón; aquí vamos. Dios quiso que fueras débil para protegerte de ti mismo y para hacer que evalúes la fortaleza que solo Él puede dar. De esta manera, la debilidad que Dios manda en tu camino no es un impedimento de una buena vida. No está obstruyendo Su plan amoroso. No es señal de Su falta de cuidado. No es indicador del fracaso de Sus promesas. No expone grietas en la teología que tanto apreciamos. No es indicador de que la Biblia se contradice a sí misma cuando dice que Dios suplirá todas tus necesidades. No, estas debilidades son herramientas de Su celosa y formidable gracia. Te protege de la arrogante autosuficiencia, la cual nos tienta a todos.

Dichas herramientas te impiden pensar que eres capaz de lo que en verdad no eres. Te recuerdan que estamos necesitados y que fuimos creados para ser dependientes de Aquel que es mayor que nosotros. Causan que hagamos lo que todos nosotros nos resistimos a hacer—correr en humildad a Dios por la ayuda que solo Él nos puede dar.

Así que, tus debilidades no son un gran peligro que debas temer. A lo que realmente debes temer es a tus ilusiones de fortaleza. Cuando te dices a ti mismo que eres fuerte, dejas de estar emocionado sobre el rescate, la transformación y la gracia de Dios. En realidad, Pablo celebraba sus debilidades, porque, al hacerlo, el poder de Dios descansaba sobre él. Él no vivía una vida llena de temor, desaliento y envidias; él estaba contento con el hecho de saber que la debilidad es la puerta al poder que solo Dios puede suplir.

***Para profundizar y ser alentado*: Efesios 6:10-20**

ABRIL 10

La fe en los creyentes no solo implica conocer las verdades del evangelio, sino también vivirlas.

Es vital saber que la fe no es solo una acción de tu cerebro; es una inversión de tu vida. La fe no es solo un pensamiento; es algo que vives. Escucha estas palabras que encontramos en Hebreos 11:1-7:

> Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve. Gracias a ella fueron aprobados los antiguos. Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo visible no provino de lo que se ve.
>
> Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio más aceptable que el de Caín, por lo cual recibió testimonio de ser justo, pues Dios aceptó su ofrenda. Y por la fe Abel, a pesar de estar muerto, habla todavía. Por la fe Enoc fue sacado de este mundo sin experimentar la muerte; no fue hallado porque Dios se lo llevó, pero antes de ser llevado recibió testimonio de haber agradado a Dios. En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que Él existe y que recompensa a quienes lo buscan. Por la fe Noé, advertido sobre cosas que aún no se veían, con temor reverente construyó un arca para salvar a su familia. Por esa fe condenó al mundo y llegó a ser heredero de la justicia que viene por la fe.

¿Qué es la fe? El versículo 6 es muy claro. La fe Bíblica tiene este fundamento: creer que Dios existe. Creer esto causa una división abismal. Hay dos clases de

personas en el mundo, aquellos que creen que el hecho más importante que un ser humano podría contemplar es la existencia de Dios, y aquellos quienes, de forma casual o filosófica, niegan Su existencia. Pero la existencia de Dios no lo es todo en la fe; la fe significa vivir conforme a la verdad de la existencia de Dios o, como dice el escritor, que "Él recompensa a quienes lo buscan".

La fe es una creencia profundamente arraigada en la existencia de Dios que altera de forma radical tu manera de vivir. Ahora, este es el problema. La fe no es algo natural en nosotros. La fe bíblica va en contra de nuestro sentido común y de la cultura. Así que necesitamos la gracia de Dios para tener fe en la existencia del Dador de dicha fe. Esa gracia es tuya y la puedes pedir de nuevo hoy.

Para profundizar y ser alentado: Santiago 2:14-26

ABRIL 11

Dios no descansará de Su obra de redención hasta que cada aspecto de Su creación sea hecha nueva otra vez.

Fue publicado en 1719 por el gran escritor de himnos Isaac Watts. Lo escribió como parte de su himnario *Imitando los Salmos de David* y nunca fue su intención que fuera entonado como villancico. "Al mundo paz" se ha vuelto uno de los himnos más amados por la iglesia. Con sus potentes palabras, la tercera estrofa del himno es particularmente profunda y alentadora:

Y el pecado no reina más,
Tampoco su dolor;
Dios nos bendice hasta vencer
Toda nuestra maldad,
Toda nuestra maldad,
Toda, toda nuestra maldad.

¿Cuál era la misión de Jesús? ¿Cuál es la promesa de la cruz ensangrentada y la tumba vacía? ¿Cuál es la meta más importante del Rey Jesús? ¿Cuál es el alcance de Su obra redentora? ¿Qué es lo que Dios está haciendo? ¿Cómo será el capítulo final de la historia de la redención? Las palabras de este gran himno son captadas de forma precisa y poderosa. Jesús realmente vino a "bendecir hasta vencer". Eso es cierto, pero no por completo. Debes añadir: "toda nuestra maldad". Verás, Jesús no solo vino a salvar almas desvalidas. Sí, es cierto que salvó nuestras almas de una eterna condenación y por ello debemos estar eternamente agradecidos, pero también vino a dar rienda suelta a Su poderosa

gracia restauradora y a alejar el efecto que produce el pecado. Vino a restaurar todas las cosas que destruyó el pecado. ¡Vino a arreglarlo todo! Su misión redentora es tan completa como lo es la destrucción del pecado.

Me encantan las palabras de Apocalipsis 21:7: "El que salga vencedor heredará todo esto, y yo seré su Dios y él será Mi hijo". ¿Estás cansado de la inutilidad y frustración de este mundo caído? ¿Estás exhausto por el pecado, el sufrimiento y la muerte? ¿Estás agobiado con el dolor que vive dentro y fuera de ti? ¿Te preguntas en ocasiones si alguien entiende, si alguien comprende o si a alguien le importa? Entonces, las palabras de este gran himno y de este alentador pasaje, extraídas del último libro de la Biblia, son para ti. Tu Redentor lo sabe. Tu Redentor entiende. A tu Redentor le importa. Su gracia ha sido rociada sobre ti y Su obra no terminará hasta que cada cosa destruida por el pecado haya sido entera y completamente renovada. Ten ánimo, ¡tu Redentor sigue obrando en ti!

Para profundizar y ser alentado: Salmo 98

ABRIL 12

Si Dios es tu Padre, el Hijo es tu Salvador y el Espíritu Santo es tu Ayudador, entonces puedes tener esperanza, sin importar lo que estés enfrentando.

¿Quién te crees que eres? Estoy hablado en serio. ¿Quién te crees que eres? Tú y yo siempre nos estamos asignando alguna clase de identidad. Y las cosas que tú y yo hacemos están formadas por la identidad que nos hemos dado a nosotros mismos. Por eso es importante comprender que Dios no solo te ha perdonado (lo cual es maravilloso), sino que también te ha dado una nueva identidad. Si eres hijo de Dios, entonces eres hijo del Rey de reyes y Señor de señores. Eres parte de la familia del Salvador. Eres el templo donde mora el Espíritu de Dios. Sí, es real —has recibido una nueva identidad.

El problema, tristemente, es que muchos de nosotros vivimos en un constante estado de *identidad amnésica*. Nos olvidamos de quiénes somos y, cuando lo hacemos, nos entregamos a la duda, al temor y la timidez. La identidad amnésica te hace sentir pobre cuando realmente eres rico. Te hace sentir necio cuando en realidad estás dentro de una relación con el Ser más sabio de todos. Te hace sentir incapaz cuando en realidad has sido bendecido con fortaleza. Te hace sentir solitario cuando en realidad, desde que el Espíritu vive dentro de ti, es imposible que estés solo. Te hace sentir que no eres amado cuando en realidad, como hijo del Padre celestial, has recibido un amor eterno. Te hace sentir que no das la talla cuando en realidad el favor del Salvador es lo que mide tu persona. La identidad amnésica desgasta de forma drástica la vida del cristiano.

Si has olvidado quién eres en Cristo, ¿qué es lo que te queda? Te queda un *cristianismo sin Cristo*, que no es más que un puñado de reglas y sistemas

teológicos. Si lo único que necesitaras fueran reglas y conocimiento teológico, Jesús no tendría que haber venido a morir. Todo lo que tenía que haber hecho Dios es haberte dejado la Biblia y después irse. Pero no se fue; invadió tu vida en Su rol de Padre, Salvador y Ayudador. Por gracia te hizo parte de Su familia. Por gracia te hizo un lugar en la gloria. Dios hizo todo esto para que no solo recibieras Su perdón, sino para que tuvieras todo lo que necesitas para la vida y la piedad.

Así que, si eres Su hijo, deshazte del temor que golpea tu puerta, recordando quién es Dios y en quién te has convertido. Y no celebres solo Su gracia; permite que redirija tu manera de vivir de ahora en adelante.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Juan 3:1-10**

ABRIL 13

La historia de Dios tiene un principio y un final que nunca termina y, si eres hijo de Dios, Su historia ahora es tu biografía. ¡Vaya, qué maravilla!

Probablemente eres como yo, te gustan las buenas historias. Ya sea un drama en la televisión, una buena película o un buen libro, todos estamos dispuestos a hacer fila con tal de conseguir una buena historia. Tal vez te encuentras sentado en un restaurante o alrededor de una fogata en algún campamento, y tus amigos comienzan a relatar historias. Cada una parece mejor que la anterior. Parece un concurso. Parece que las personas están tratando de "opacarse" unos a otros. Entonces comienzas a buscar en tu catálogo mental alguna historia personal que pueda ser la ganadora del día. O quizá alguien te ha contado una fantástica historia que no puedes esperar a contarle a alguien más. Sí, todos amamos las buenas historias.

Ahora, muchas de las buenas historias son buenas debido a que, a través de sus numerosos personajes, relaciones, situaciones o lugares, te llevan a un final increíble. Cuando alguien te está hablando sobre una película maravillosa que acaba de ver o un increíble libro que acaba de leer, casi siempre dicen "¡no te vas a creer el final!". Pero la mejor historia de todas es la mejor precisamente porque no tiene un final. La única historia que necesitas conocer, comprender y darle a tu corazón te ofrece las dos cosas que ninguna otra historia te ofrece. Primero, te ofrece un lugar en la historia, un papel que fue planeado para ti desde antes de que la historia fuera escrita. Pero también te ofrece algo que le es difícil al cerebro del ser humano comprender y visualizar. Te ofrece una vida que nunca, nunca termina.

Estamos tan acostumbrados a la muerte que a menudo pensamos que es algo normal en la vida. Las cosas mueren, las personas mueren, hasta ahí la historia. Pero ese no es el final de esta historia. La asombrosa historia de redención de Dios, la cual fue escrita para ti en las páginas de la Biblia, es radicalmente diferente a cualquier otra porque, en esta historia, la muerte, al final, muere. Sí, leíste bien. El personaje principal de la historia de Dios vino al mundo a derrotar al pecado y a la muerte y, gracias a esto, Él nos ofrece algo que ningún otro personaje de alguna otra historia puede ofrecernos: una vida plena en el presente y una vida eterna en el futuro.

Por encima de cualquier cosa que hayas merecido por cuenta propia, Dios te ha hecho partícipe de la mejor historia que jamás haya existido, solo por gracia. Y, por fortuna, esta historia, tu historia, tiene un final que nunca termina.

Para profundizar y ser alentado: Juan 5:19-24

ABRIL 14

Puedes descansar en el cuidado de Dios. Si voluntariamente ofreció a Su Hijo por ti, ¿podrá olvidarse de ti?

Esta es la lógica irrefutable y consoladora de la redención, poderosamente capturada por Pablo en Romanos 8:31-39:

> ¿Qué diremos frente a esto? Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con Él, todas las cosas? ¿Quién acusará a los que Dios ha escogido? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, e incluso resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros. ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia? Así está escrito:
>
> *«Por Tu causa siempre nos llevan a la muerte;*
> *¡nos tratan como a ovejas para el matadero!»*
>
> Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.

Ahora, pensar que Dios haría tan grande sacrifico para luego abandonarte desafía la lógica de la redención. Si Dios controló la naturaleza y la historia de tal forma que en el momento indicado Jesús viniera a vivir, morir y resucitar a favor tuyo; si obró, por medio de la gracia, para exponerte a la verdad y darte un corazón para creer y, si ahora obra para llevar al universo a un final glorioso, ¿tendrá algún sentido pensar que Dios fracasará en proveerte todo lo que necesitas, desde tu conversión hasta tu resurrección final?

Pablo argumenta que el regalo de Dios en el sacrificio de Su Hijo es tu garantía de que Él te proveerá todo lo necesario hasta que seas librado de este mundo corrupto y finalmente estés con Él en la eternidad. No debes cuestionar la presencia de Dios o Su cuidado. No debes preguntarte si estará ahí en el momento de tu necesidad. Cuando das lugar a estos temores, estás siendo irracional. Si Él te ha dado a Jesús, entonces te dará todo lo que necesitas.

***Para profundizar y ser alentado:* Filipenses 4:10-20**

ABRIL 15

Debido a que mi necesidad de ayuda espiritual es tan grande, la Biblia enseña que necesito la intervención diaria del cuerpo de Cristo.

Realmente es cierto, tu andar con Dios es un proyecto comunitario. La religión aislada, separada, solitaria, de la idea de "Jesús y yo solamente" que con frecuencia vemos en la iglesia moderna no es el tipo de religión descrita en el Nuevo Testamento. Muchos de nosotros vivimos la vida sin nadie que nos conozca, y muchas de las personas que pensamos conocer en realidad no las conocemos bien. Muchos de nosotros vivimos sumergidos en incontables redes sociales, con relaciones superficiales y casuales, donde los temas de conversación no van más allá del clima, la comida, la política, la película más reciente o la última cosa que hizo el bebé. Mucho de lo que llamamos convivencia generalmente nunca llega a ser una relación de discipulado, que es lo que hace que la comunión realmente tenga valor. Mucho de lo que llamamos convivencia no es muy diferente a lo que sucede en el bar de la esquina. Deberíamos llamarlo mejor "barvivencia" y decirle a la gente que no tienen de qué preocuparse, que de todas maneras habrá pequeños espacios de convivencia en las comidas comunitarias que prepara la iglesia.

Hebreos 3:12-13 habla sobre cuán elemental es la comunión para la obra que Dios ha hecho y continúa haciendo en ti y en mí: "Cuídense, hermanos, de que ninguno de ustedes tenga un corazón pecaminoso e incrédulo que los haga apartarse del Dios vivo. Más bien, mientras dure ese 'hoy', anímense unos a otros cada día, para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado".

¿Por qué necesito la intervención diaria del cuerpo de Cristo? La respuesta es tanto sencilla como humilde. Necesito ser ministrado diariamente porque soy ciego. Por más que quiera pensar que puedo ver y que me conozco a mí mismo, sencillamente eso no es verdad. Debido a la ceguera que ocasiona el pecado, mientras more en mí el pecado, continuará nublando mi percepción sobre mí mismo. Es mucho más serio de lo que he descrito, ya que las personas físicamente ciegas al menos saben que no pueden ver, pero los ciegos espirituales no se percatan de su ceguera; piensan que pueden ver cuando en realidad no es así.

¿Qué hay de ti? ¿Has aceptado tu necesidad diaria del cuerpo de Cristo? ¿Quién te conoce? ¿A quién has invitado a introducirse en tu espacio personal para que te ayude a ver? ¿Tienes algún nombre en mente ahora? ¿Agradeces cuando alguien que te conoce te señala un pecado, una debilidad o un fracaso, o te levantas en defensa propia? ¿Eres bueno para evadir preguntas personales o para correr hacia la ayuda diaria que Dios ha provisto? Esa ayuda no es algo que debe causarte temor o vergüenza, ya que es un instrumento de la gracia perdonadora, redentora, transformadora y liberadora de Dios.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Corintios 12**

ABRIL 16

¿Qué puede consolarte más que estas palabras: "Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia" (Juan 10:10)?

Todos buscan vida de alguna manera. Dios ha puesto esta búsqueda en nuestros corazones. Dios la ha puesto ahí para guiarnos hacia Él. Está ahí porque fuimos hechos para Él. Pero, tristemente, al buscar la vida, la mayoría de las personas ignora a Dios. Olvidando a Dios, buscan vida en donde no podrán encontrarla y, al hacerlo, terminan huecos y vacíos.

Es importante saber que solo puedes encontrar la vida en dos lugares. Puedes encontrar la vida plena a nivel vertical, o bien, puedes intentar buscarla a nivel horizontal. Sobre esto escribe Pablo en Romanos 1:25 cuando dice: "Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a los seres creados antes que al Creador, quien es bendito por siempre. Amén". ¿Cuál es esa mentira? Es la misma mentira del jardín del Edén, la falsa promesa de que la vida —la vida que satisface el corazón— podría ser encontrada fuera del Creador. Esa es la mentira de mentiras, la mentira más cruel jamás dicha. Si la crees, no solo te dejará vacío y desanimado, sino que también encaminará tu vida hacia la destrucción.

El mundo físico está lleno entretenimiento y placeres, pero es importante entender que nada en este mundo físico puede darte la vida que tu corazón anhela. Los placeres del mundo físico fueron diseñados para apuntar a Aquel que por Sí solo es capaz de darle satisfacción eterna a tu corazón. Solo Dios es capaz de brindarle a tu corazón el más profundo gozo. Solo Él es capaz de darte una razón para levantarte cada mañana. Solo Él puede infundirle esperanza a tu corazón, sin importar lo que acontece a tu alrededor. En Su gracia maravillosa,

te invita a que rindas todas tus esperanzas y tus sueños ante Él. En Su amor, te llama para que le sigas.

Hoy, nuevamente te promete vida. Es para eso que vino a vivir, morir y resucitar. Esa tumba vacía no solamente significa que ha vencido la muerte, sino que también tiene vida en Sus manos, la clase de vida que todo ser humano desea. No puedes encontrar ni ganarte esa vida por ti mismo. Solo puede ser tuya a través de la obra de alguien más. ¿Pudiera ser que hoy estés buscando a nivel horizontal lo que ya te ha sido dado a nivel vertical? ¿Intentas sacar agua de un pozo seco cuando ya tienes una fuente de vida eterna?

Para profundizar y ser alentado: Juan 4:1-26

ABRIL 17

La fe significa creer en la Palabra de Dios. Nunca te permitas pensar que eres más listo que Él. Vive dentro de Sus límites.

La fe cree en la Palabra de Dios de tal forma que está dispuesta a hacer lo que ella dice y a mantenerse dentro de sus límites. La fe es la respuesta de tu corazón hacia Dios, y esa respuesta altera por completo la forma en la que vives tu vida. No solo piensas por fe; vives por fe.

Ahora, es importante enfrentar dos implicaciones de la fe verdadera. Primero, la fe simplemente nunca es natural en nosotros. No nacemos confiando en Dios. No salimos del vientre dispuestos a reconocer Su existencia, a alabarle por Su gloria y a someternos a Sus reglas. Tendemos a vivir por vista, por experiencia personal, por lógica o por intuición, pero la fe no es natural. Es natural cuestionar misterios en tu vida que nunca resolverás. Es natural imaginarse dónde estarás en diez o veinte años. Es natural preguntarse por qué la vida de alguien más ha resultado ser tan diferente a la tuya. Es natural atemorizarse en ocasiones, preguntándote si Dios realmente existe y, si así fuera, si es que acaso escucha tus oraciones. Pero poner toda tu existencia en Aquel a quien no has visto, tocado u oído es todo menos natural. Es por ello que la fe es un regalo de la divina gracia. Tú y yo somos capaces de dudar, pero no tenemos el poder para creer. Así que, si vives por fe, no te enorgullezcas como si fuera obra tuya. No, levanta tu vista y tus manos al cielo y agradécele a Dios por el regalo del deseo de creer y la capacidad para hacerlo.

En segundo lugar, participar del cristianismo en la iglesia es parte de la vida en la fe, pero no es lo que la define. Participar en los programas de tu iglesia no significa que eres una persona de fe. Puedes alabar a Dios por Su sabiduría en el

servicio del domingo, y aun así quebrantar Su ley el martes debido a que, en el fondo, realmente crees que eres más inteligente que Él. Puedes cantar sobre Su gracia el domingo y resistirte al trabajo de esa gracia el resto de la semana. Es muy fácil engañarte a ti mismo, haciéndote creer que vives por fe cuando no es así. Por tanto, mírate al espejo de Hebreos 11 y examina tu fe. No necesitas hacerlo con temor y ansiedad. No necesitas negar la realidad de tu lucha espiritual o actuar como alguien que no eres. No debes temer ser expuesto, ya que la lucha de tu fe ha sido tratada con eficacia por la gracia de la cruz del Señor Jesucristo. Corre hacia Él y confiesa la falta de fe en tu corazón. Él no te rechazará.

Para profundizar y ser alentado: Lucas 7:1-17

ABRIL 18

No hay razón para temer al contestar el llamado de Dios; hay razón para temer cuando pones tu vida en tus propias manos.

La Biblia relata muchas historias de personas que fueron llamadas por Dios en ciertos momentos y para ciertos propósitos, pero tuvieron miedo de contestar a Su llamado. Moisés hizo todo lo que pudo para no regresar a Egipto a confrontar a Faraón y liberar a los hijos de Israel. Estaba aterrado de contestar al llamado de Dios, a pesar de que Él hizo milagros para convencerlo de Su presencia y de Su poder (Éxodo 3-4). Gedeón también argumentó contra Dios y estaba seguro de que era un error divino el haber sido nombrado como líder de Israel en la batalla inminente contra los madianitas (Jueces 6). Dios tuvo que asegurarle a Josué que no debía tener miedo de ser el líder del pueblo de Israel (Josué 1). El pueblo de Israel se rebeló y rehusó ir a Canaán por miedo a ser destruidos por los amorreos (Deuteronomio 1). Los soldados de Israel permanecieron atemorizados en sus tiendas al ser confrontados por el gigante Goliat (1 Samuel 17). Pedro tuvo miedo de ser identificado como discípulo de Jesús y negó a su Señor (Mateo 26).

Cada momento de temor y cada acto de negación es un acto de irracionalidad espiritual. Cada una de estas personas había sido invitada a ser parte de la historia masiva y de la obra universal del reino de Dios. Aquel que los llamó es el Creador del mundo, quien lo sostiene con Su voluntad. Él tiene el poder sobre todas las cosas espirituales y físicas. Él gobierna toda situación, lugar y relación que se presenta cuando te llama a seguirle. Él es maravilloso en Su sabiduría, abundante en Su gracia e infinito en Su amor. Él es salvador, perdonador, transformador y libertador. Lo que Él dice siempre es lo mejor y lo que solicita siempre es bueno. Cuando te llama, Su presencia va contigo. Te da poder en Su

gracia para realizar lo que te ha llamado a hacer. Cuando te guía, te protege. Él respalda con poder y fidelidad cada una de Sus promesas. Nunca ha fallado en cumplir alguna de Sus promesas. En conclusión, no existe ningún riesgo al atender el llamado del Rey de reyes.

Lo que sí es extremadamente peligroso es olvidar a Dios para perseguir nuestros propios propósitos y planes. Creemos que somos más sabios, fuertes y justos de lo que realmente somos y, por ello, nos colocamos en una situación de peligro. Solo la gracia puede recordarnos que la fe en Dios es un lugar de descanso y que confiar en nosotros mismos es un campo minado. Solo la gracia es la que nos capacita para seguirlo y para descansar en Él.

Para profundizar y ser alentado: Isaías 31:1

ABRIL 19

Gracia es que la culpa no te deje paralizado. La cruz te enseña que ya no estás condenado a pagar para siempre los errores del pasado.

Estaba sentado frente a mí y, con las manos en el rostro, repetía vez tras vez: "Desearía poder dar marcha atrás. Desearía poder presionar un botón y hacerlo todo de nuevo. Desearía haber sabido lo que ahora sé. Desearía poder intentarlo de nuevo, pero no puedo". Debió de haberse repetido esto unas diez veces. Estaba increíblemente perturbado y arrepentido y, no obstante, se encontraba en la mejor condición espiritual en la que jamás había estado. Yo en verdad podía sentir su dolor y me alegraba que él también lo sintiera, porque sabía que lo que estaba experimentando era el dolor de la gracia.

Él era un hombre duro, áspero, de aquellos que siguen su camino pase lo que pase y sin mirar atrás. No le importaba si, para lograr sus metas, dejaba destrucción a su paso. Era exitoso y quería que todos lo supieran. Había amado más a su trabajo que a su familia y, en el proceso, había perdido ambas cosas. Todo se había ido, la familia, el trabajo, la fortuna. Había vivido por sí mismo, para sí mismo y, al final, perdió todo. Pero ahora sus ojos estaban abiertos y lo que vio quebrantó su corazón. Así, solo y en bancarrota, miró hacia atrás con dolor al ver cada momento de arrogancia. Era doloroso, pero también era gracia. Dios estaba haciendo que sus ojos vieran para que nunca regresara al mismo lugar.

El remordimiento es gracia. La gracia te permite enfrentar tu pecado, apropiarte de él y no evadir la culpa. Pero la gracia perdona lo que ha sido expuesto. La gracia te obliga a sentir la pena de tus culpas, pero nunca te pide pagar por ellas, ya que el precio ha sido pagado por Jesús. Colosenses 2:14 habla

sobre como “la deuda que teníamos pendiente” ha sido cancelada por el sacrificio de Jesús. Puedes mirar atrás, pero recuerda que la gracia ya te ha hecho libre. Es bueno mirar atrás y celebrar el rescate de la gracia. Es bueno lamentarnos por los pecados del pasado. Pero no es correcto dejar que nos aten y dominen. La gracia habita donde la claridad de la vista y la esperanza futura se interceptan. Esta gracia es tuya en Cristo. No tienes que reescribir tu pasado aparentando ser más justo de lo que realmente eres. Puedes enfrentar la verdad gracias a lo que Jesús hizo por ti. Puedes apropiarte de Sus logros y confesar tu pecado, viviendo así una vida nueva y mejor. La misma gracia que perdona tu pasado te capacita para vivir diferente en el futuro.

Entonces mira hacia atrás y hacia adelante. La gracia de Dios te capacita para hacer ambas cosas; celebrar el perdón del pasado y abrazar el poder de un nuevo y mejor futuro. Solo la gracia de Dios te da paz para el pasado y esperanza para el futuro.

***Para profundizar y ser alentado:* Filipenses 3:12-21**

ABRIL 20

La gracia no permite que vivas para ti mismo. No, la gracia te libera para que experimentes el gozo de vivir para Aquel que es más grandioso que tú.

Es una verdad universal que lo que nos parece libertad en realidad no lo es. Cuando Adán y Eva salieron de los límites establecidos por Dios, no dieron un paso hacia la libertad, sino hacia a la tentación, el sufrimiento, el pecado y la esclavitud. Negar la existencia de Dios, usurpar Su trono, ignorar Sus reglas y decidir hacer tu propia voluntad parecen pasos hacia la libertad, pero lo son.

Tú y yo no fuimos diseñados para ser independientes. No fuimos creados para vivir en nuestras propias fuerzas o para descansar en nuestra sabiduría. No tenemos la autoridad de escribir nuestro propio código moral. No fuimos creados para vivir por nosotros mismos o para nosotros mismos. Intentar hacerlo nunca nos llevará a algo bueno.

Así que cuando Dios nos bendice y nos cambia con Su gracia, el resultado no es una mayor habilidad para vivir una vida independiente; todo lo contrario. La gracia no nos libera para vivir para nosotros mismos. El propósito de la gracia de Dios no es hacer que tu pequeño reino funcione mejor. El propósito de la gracia es liberarte de la esclavitud de ti mismo, para que puedas vivir para un reino mejor: “y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2 Corintios 5:15). La verdadera libertad nunca podrá ser encontrada al colocarte a ti mismo en el centro, La verdadera libertad solo es encontrada cuando la gracia de Dios te libera para vivir para Aquel que es infinitamente más grande que tú.

Esto contradice nuestro pensamiento natural, pero el camino hacia la libertad es la sumisión. Cuando reconozco que soy un peligro para mí mismo y me sujeto

a la autoridad, la sabiduría y la gracia de Dios, no significa que estoy acabando con mis sueños de libertad. Al contrario, admitir humildemente mi necesidad y someterme a Dios me abre el camino hacia una vida plena y libre. Yo fui creado para vivir en dependencia obediente de Dios, y cuando la gracia me restaura, también me devuelve mi libertad. Puede parecer limitante el que un tren solo se desplace sobre las vías, pero intenta conducirlo sobre el prado y todo movimiento cesará. Así la gracia te pone sobre las vías y te da la libertad de desplazarte hacia adelante; algo que no podrías conseguir de otra manera.

Para profundizar y ser alentado: Romanos 6:1-14

ABRIL 21

No obedeces para obtener la atención de Dios, sino porque has sido el objeto de Su atención desde antes del comienzo del mundo.

Tu obediencia no debería estar condicionada a la obtención de alguna cosa; más bien debería ser un reconocimiento de lo que ya te ha sido dado. Lee cuidadosamente las siguientes palabras de Efesios 1:3-14:

> Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo. Dios nos escogió en Él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de Él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de Su voluntad, para alabanza de Su gloriosa gracia, que nos concedió en Su Amado. En Él tenemos la redención mediante Su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia que Dios nos dio en abundancia con toda sabiduría y entendimiento. Él nos hizo conocer el misterio de Su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo: reunir en Él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra.
>
> En Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predestinados según el plan de Aquel que hace todas las cosas conforme al designio de Su voluntad, a fin de que nosotros, que ya hemos puesto nuestra esperanza en Cristo, seamos para alabanza de Su gloria. En Él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido.

Este garantiza nuestra herencia hasta que llegue la redención final del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de Su gloria.

Esta es la humilde y reconfortante verdad del evangelio. Tu obediencia no inicia nada. Tu obediencia y la mía solo ocurren debido a que Dios inició un proceso redentor que resultó en nuestro perdón y transformación. No obedecemos para obtener Su favor; obedecemos porque ya nos ha dado Su favor y ha transformado nuestros corazones, dándonos la voluntad y la capacidad para obedecer. La obra redentora de Dios no comenzó cuando tú creíste. No comenzó cuando tú naciste. Comenzó antes de que naciera el mundo. Él puso Su gracia sobre ti y escribió tu historia para que en cierto momento escucharas las verdades del evangelio de Jesucristo y creyeras en Él. Su amor por ti nunca es resultado de tu carácter; es una clara demostración del Suyo. Nos otorgó lo que nunca podríamos merecer; nuestra nueva vida fue Su elección, Su regalo. Esto significa que si lo obedecieras por mil años, no tendrías más méritos con Él de los que tenías cuando creíste por primera vez. ¡Eso sí que es gracia!

***Para profundizar y ser alentado:* Romanos 9:1-18**

ABRIL 22

Si Dios tuviera la intención de que todos tus días fueran fáciles, lo serían. Pero, en Su gracia, Su intención es que tus días sean Su herramienta de purificación.

Estoy convencido de que muchos de nosotros luchamos con preguntas sobre la bondad, la fidelidad y el amor de Dios, no porque Él haya faltado a alguna de Sus promesas, sino solo porque no estamos en la misma página de Su agenda. En nuestra agenda, la definición de lo que un buen Dios debería darnos es una vida cómoda, placentera y predecible; una vida en la que haya muchas bendiciones y poco sufrimiento. Pero considera la agenda de Dios, la cual se revela en los siguientes pasajes:

1. Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia. Y la constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada (Santiago 1:2-4).
2. Esto es para ustedes motivo de gran alegría, a pesar de que hasta ahora han tenido que sufrir diversas pruebas por un tiempo. El oro, aunque perecedero, se acrisola al fuego. Así también su fe, que vale mucho más que el oro, al ser acrisolada por las pruebas demostrará que es digna de aprobación, gloria y honor cuando Jesucristo se revele (1 Pedro 1:6-7).
3. Ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. También por medio de Él, y mediante la fe, tenemos acceso a esta gracia en la cual nos mantenemos firmes. Así que nos regocijamos en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios. Y no solo en esto, sino también en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el

sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza (Romanos 5:1-4).

4. Sin embargo, todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida por causa de Cristo. Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por Él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo y encontrarme unido a él. No quiero mi propia justicia que procede de la ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios, basada en la fe (Filipenses 3:7-9).

El mensaje es consistente en todos estos pasajes. Dios no está trabajando para otorgarte tu definición personal de la felicidad. Si esa es tu agenda, Dios te decepcionará y te preguntarás si realmente te ama. Dios busca algo mejor —tu santidad, es decir, completar Su obra redentora en ti. Las dificultades que enfrentas no estorban el plan de Dios, no son una evidencia de Su fracaso y de que te ha dado la espalda. No, esos momentos difíciles son señales del celo de Su amor redentor.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Pedro 4:12-19**

ABRIL 23

Como hijo de Dios, no hay un solo momento en el que estés fuera de Su cuidado ni tampoco un instante en el que no seas objeto de Su amor.

La pregunta no es: "¿Cuida Dios de mí?". La Biblia dice que sí, una y otra vez. Nos dice que los ojos de Dios están sobre los justos y Sus oídos se inclinan a sus oraciones (Salmo 34:15). Nos dice que está con nosotros a donde sea que vayamos (Génesis 28:15). La Biblia nos anima a llevarle toda nuestra ansiedad, debido a que Él cuida de nosotros (1 Pedro 5:7). Nos dice que nunca nos dejará ni nos abandonará (Hebreos 13:5). El mensaje es claro y consistente: Dios tiene cuidado de los Suyos. Si eres un hijo de Dios, nunca estás fuera del radar de Su cuidado constante. La Biblia también afirma constantemente que Su amor no cambia. Su amor es eterno. Desde la repetición en cada versículo del Salmo 136: "Su gran amor perdura para siempre", hasta la declaración de Pablo en Romanos 8 de que nada nos puede separar del amor "que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor" (v 39), el mensaje es indubitable: Dios jamás apartará el amor que ha derramado sobre nosotros.

Si eres hijo de Dios, estás desperdiciando tu tiempo y energía preguntándote si Dios te ama. No estás invirtiendo bien tu tiempo si estás tratando de desempacar varios momentos de tu vida para evaluar si en realidad muestran el amor de Dios. No es sabio comparar tu vida con la de otros, preguntándote a quién ama más Dios de acuerdo a la evidencia. Es tentador hacer todas estas cosas. Particularmente cuando la vida es dura, cuando dificultades impredecibles han tocado tu puerta. Pero cuestionar el amor de Dios nunca lleva a nada bueno. Cuando seas tentado a hacerlo, necesitas correr a Su Palabra para encontrar seguridad y paz. Nunca encontrarás paz personal al tratar de resolver

los misterios de tu vida. La Biblia te fue dada para que tengas paz en esos momentos en que es difícil descifrar lo que Dios está haciendo.

Algo más debe ser dicho. Si la gran pregunta no es si Dios nos cuida, entonces quizá la verdadera pregunta, la que es más práctica para todos nosotros, es: "¿Reconoceré el cuidado de Dios cuando venga a mí?". Quizá el problema es nuestra definición y expectativa sobre el cuidado de Dios. Verás, el cuidado de Dios viene en una variedad de presentaciones. Su cuidado no siempre es una bebida refrescante ni una almohada suave. El cuidado de Dios no siempre nos aparta del peligro. Hay muchas ocasiones en la vida en que la misma cosa que nos hace cuestionar el cuidado de Dios es precisamente parte de Su cuidado. Él sabe que los problemas revelarán nuestros corazones y mostrarán Su gloria. Generalmente, los problemas son herramientas del cuidado de Aquel que sabe lo que necesitamos. Él tiene cuidado; por tanto, asegúrate de que tu definición de Su cuidado no sea tan estrecha.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 8

ABRIL 24

Debido a que Dios escribe tu historia, Él sabe con exactitud qué estás enfrentando y cuál gracia necesitarás para vivir como Él desea.

Admítelo: tu vida no ha sucedido de acuerdo con tus planes. El mes pasado no sucedió de acuerdo con tus planes. Hoy las cosas no saldrán como lo planeaste. Todo esto es verdad debido a que no eres el autor de tu propia historia. No necesitas leer una historia de misterio; ¡tu vida ya lo es! Ni tú ni yo tenemos idea de qué nos espera a la vuelta de la esquina, mucho menos en dónde estaremos y qué estaremos haciendo dentro de una década. Pero a pesar de que es poco lo que sabemos sobre nuestras vidas y experimentamos sorpresas constantes durante el camino, no debemos atemorizarnos. Sí, nuestras vidas están fuera de nuestro control, pero no significa que están fuera de Su control. No, nuestras vidas están bajo la administración cuidadosa de Aquel que tuvo la sabiduría y el poder para ser el Autor de todas las cosas.

Debido a que es el Autor de todos los detalles de tu historia, Dios conoce con exactitud qué enfrentas y qué tipo de gracia necesitas para enfrentarlo. Podríamos decirlo de esta manera: Su soberano control es la garantía de que tendrás todo lo que te ha prometido. Su soberano control significa que Él conoce lo que necesitas, ya que Él ha planeado todo lo que estás enfrentando. Pero hay más. Su soberanía también es tu seguridad, porque Dios solo puede garantizarte Sus promesas dentro de Su gobierno y, debido a que reina sobre todas las cosas y en todo momento, Él puede garantizar que tú y yo tendremos lo que nos ha prometido, en los lugares y momentos en que lo necesitemos.

Pablo lo dice de esta manera: “De un solo hombre hizo todas las naciones para que habitaran toda la tierra; y determinó los períodos de su historia y las

fronteras de sus territorios. Esto lo hizo Dios para que todos lo busquen y, aunque sea a tientas, lo encuentren. En verdad, Él no está lejos de ninguno de nosotros" (Hechos 17:26-27). Pablo no piensa en Dios como una deidad distante. Él nos recuerda que Dios está cercano, al pendiente de cada detalle de nuestras vidas. Está tan cercano que en cualquier momento podemos buscarlo. Esto significa que toda la gracia que necesitemos está cerca y disponible para nosotros. Entonces búscala hoy. El Autor de tu vida está cercano a ti, esperando a darte más de Su gracia.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Pedro 1:13-25**

ABRIL 25

El día de hoy pasarás momentos de soledad conversando contigo mismo, ya sea enumerando tus quejas o contando tus bendiciones.

Piensa conmigo por un momento. ¿Vives una vida de bendición o de queja? Es muy fácil quejarse. Es muy fácil encontrar una falta. Es muy fácil estar triste. Es muy fácil darse cuenta de que las cosas que no son como tú quieres que sean. Es muy fácil irritarse y ser impacientes. Es muy fácil murmurar sobre las dificultades de la vida. Es muy fácil no estar satisfechos.

¿Por qué son estas cosas tan fáciles? Bueno, son fáciles porque el pecado aún causa que todo gire alrededor nuestro. Debido a que el pecado es egoísta, todos tendemos a reducir nuestro mundo a nuestros deseos, necesidades y sentimientos. También tendemos a juzgar lo bueno en nuestras vidas con relación a qué tanto de lo que deseamos hemos conseguido. En pocas palabras, es muy tentador vivir una vida donde Dios es olvidado y cada uno de nosotros es el centro del mundo. Si te pones a ti mismo en el centro de tu mundo, encontrarás muchas cosas de qué quejarte.

También es verdad que vives en un mundo caído, donde las personas y las cosas no están funcionando como Dios lo había planeado. Este mundo verdaderamente está corrompido. La vida aquí es realmente difícil. Enfrentas toda clase de dificultades, grandes y pequeñas. La gente te decepciona. Te hacen la vida difícil. Obstáculos se cruzan en tu camino. De alguna forma, la corrupción del mundo entra a tu vida cada día. Combina las dificultades de la vida en este mundo caído con el egoísmo del pecado y tienes la receta perfecta para el desastre, o al menos una vida miserable e infeliz.

La Biblia no ve el quejarse como algo pequeño. En Deuteronomio 1 Moisés relata cómo el pueblo de Israel murmuraba sobre sus vidas y cuestionaba la bondad y sabiduría de Dios. Estas murmuraciones eran una rebelión en contra de Dios, demostrando que no estaban dispuestos a cumplir Su llamado. El gozo o la queja de tu corazón siempre controlan tu disposición a confiar en Dios y a hacer Su voluntad.

Las quejas se olvidan de la gracia de Dios. Ignoran Su presencia. Fracasan en ver la belleza de Sus promesas. Permiten que pase desapercibido el esplendor de Su creación. Cuestionan Su bondad, fidelidad y amor. Se preguntan si está presente y si tiene cuidado de nosotros. Si tú crees en Dios y en Su control sobre todo lo que existe, entonces debes aceptar que todas tus quejas son quejas en contra Suya. Sí, es muy fácil quejarse. Es muy fácil olvidar las bendiciones diarias que recibimos. Nuestra prontitud para quejarnos es un punto más a favor de nuestra necesidad urgente de la gracia redentora de Dios —la misma gracia que recibimos en la muerte de Cristo.

Para profundizar y ser alentado: Deuteronomio 1

ABRIL 26

Sabes que la gracia te ha visitado cuando dejas de estar a la defensiva y cuando te conviertes en alguien moldeable y humilde.

Comenzó en el jardín del Edén y, desde entonces, todos lo hacemos. Todos señalamos a otros y tratamos de convencernos a nosotros mismos de que la culpa no es nuestra. Adán apuntó su dedo hacia Eva, y Eva el suyo hacia la serpiente; ninguno de los dos aceptó su culpa. Sí, es cierto, han existido generaciones y generaciones de 'señaladores' desde entonces.

Verás, cuando has hecho algo malo, no es natural que mires dentro de ti para encontrar su causa. El pecado nos convierte en santurrones. Nos da excusas de sobra. De alguna manera, de alguna forma, todos caemos en la ilusión de que el mayor de nuestros problemas está fuera de nosotros, no dentro. Todos tenemos abogados internos muy activos, quienes se levantan en nuestra defensa ante cualquier acusación. Todos somos muy habilidosos para argumentar que lo que hemos hecho habla más sobre los defectos de las personas y las cosas que nos rodean que de lo que hay en nosotros. Cuando nuestras consciencias nos incomodan mediante la obra del Espíritu Santo, todos somos tentados a esquivar la culpa, escondiéndola en algún otro lugar. Todos tendemos a estar mucho más preocupados sobre el pecado de otros que lo que estamos sobre el nuestro, pero Juan dice: "Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la verdad" (1 Juan 1:8).

Ya que aceptar la culpa no es natural, necesitamos de la gracia redentora y transformadora que produzca en nosotros un corazón humilde, quebrantado, dispuesto, autocrítico y buscador de ayuda. Solo la gracia divina puede ablandar el corazón de una persona. Solo la gracia puede ayudar a que tus ojos vean lo que

necesitan ver. Solo la gracia puede derrumbar tus defensas y llevarte a confesar. Solo la gracia puede hacer que dejes de señalar y acudas a tu Redentor, buscando Su perdón y poder libertador. Solo la gracia puede capacitarte para renunciar a tu propia justicia y para encontrar tu esperanza y descanso en la justicia de otro. Solo la gracia puede producirte más pesar por tu pecado que por el de los demás. Solo la gracia puede hacer que reconozcas tu necesidad de ella. Solo la gracia puede hacer que abandonemos la confianza en nuestro propio desempeño y que depositemos nuestra confianza en la justicia perfecta de Jesucristo. Solo la gracia puede hacer que pongamos nuestra esperanza en donde esta puede ser hallada: en Dios y solo en Dios. Cada momento que vivimos a la defensiva demuestra cuánto necesitamos la gracia.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Juan 1:5-10**

ABRIL 27

Tu esperanza no se encuentra en tu capacidad para amar a Dios, sino en Su implacable y firme amor por ti.

No hay mayores argumentos para nuestra desesperada necesidad de la gracia que estos dos grandes mandamientos: amar a Dios y amar al prójimo (Mateo 22:34-40). El llamado a amar expone cuán depravados y oscuros son nuestros corazones. Seamos honestos. No se requiere de mucho para irritarnos con otras personas. No se requiere mucho para ser impacientes. Pequeñas interrupciones, desacuerdos y obstáculos pueden enfurecernos. Fácilmente desdeñamos a los demás. Es muy fácil prejuzgar. Es muy fácil ser racistas y xenófobos. Miramos a los demás hacia abajo, en vez de verlos con compasión y misericordia. Es muy fácil juzgar a otros como necios, flojos o incompetentes. Sé que no soy el único que batalla contra estas cosas. Creo que si estuviéramos dispuestos a mirar nuestros corazones en el espejo de la Palabra de Dios, nos asombraría cuán antinatural es el amor para nosotros.

Si el amor horizontal es difícil, el vertical es aún más complicado. La relación entre ambos es establecida en 1 Juan 4:20: "Si alguien afirma: 'Yo amo a Dios', pero odia a su hermano, es un mentiroso; pues el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto". ¡Vaya! Ahí está. Si batallo para amar a la gente que me rodea, ¿cuán grande y profunda debe ser mi lucha para amar a Dios? Una cosa es reconocer la existencia de Dios; una cosa es asimilar mentalmente las verdades de Su Palabra; una cosa es participar en el ministerio de Su iglesia de manera formal; pero otra cosa completamente diferente es tener cada aspecto de mi vida moldeado y motivado por Su amor.

Sí, el poder del pecado ha sido vencido por la obra de Jesús, pero la presencia del pecado aún permanece y está siendo erradicada de forma progresiva. Así que aún hay pecado en nuestros corazones. Eso significa que nuestros corazones son volubles, rebeldes, quieren hacer su propia voluntad y se olvidan de Dios y de Su gloria. Aún escribimos nuestras propias reglas, aún amamos nuestros reinos más que el Suyo, aún exigimos lo que no merecemos y aún cuestionamos la bondad de Dios cuando las cosas no salen como queremos. Todos hacemos estas cosas por la sencilla razón de que no amamos a Dios como deberíamos. Tendemos a amarnos a nosotros mismos y al mundo, pero muy a menudo el amor hacia el Padre no está en nosotros.

Tu esperanza en la vida y en la muerte nunca podrá ser encontrada en la cantidad de amor que tienes hacia Dios. Solo puede ser encontrada en la magnitud de Su amor por ti. Este regalo es tuyo por gracia, aún en aquellos días en los que tu corazón acude a otros amores. Así de hermoso y fiel es Su amor por ti.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Juan 4:10-12**

ABRIL 28

Hoy, el verdadero amor de tu corazón será revelado por lo que lamentas y por lo que celebras.

Nuestras vidas están formadas por lamentos y celebraciones. Esto no solo es verdad para los grandes y significativos momentos de nuestras vidas; hay maneras en que todos los días de nuestra vida son marcados por momentos de lamento y celebración. Diariamente estamos tristes, enojados, preocupados o desilusionados por alguna cosa, y cada día estamos emocionados, felices, gozosos o agradecidos por alguna otra. Es en la intersección que se da entre la tristeza y la celebración donde nuestro verdadero amor es expuesto.

Piensa conmigo. Cuando miras hacia atrás a una buena semana, ¿cuáles son las cosas que te emocionan, satisfacen o que hacen que tu semana sea buena? Cuando estás feliz con alguna relación en tu vida, ¿qué es lo que consideras que te provee gozo? Sé honesto al leer esto. ¿Qué es lo que trae gozo y satisfacción a tu corazón? O mira hacia el otro lado. Cuando estás realmente decepcionado con la vida, ¿qué es lo que te desanima? Cuando envidias la vida de alguien más, ¿qué produce esa envidia? Cuando has perdido tu motivación para levantarte por las mañanas para enfrentar tu día, ¿qué es lo que te ha robado esa motivación? Mi oración es que tomes tiempo para que estas preguntas funcionen como una ventana hacia tu corazón.

Esta es la pregunta clave: ¿Qué tanto de tu gozo, celebración, lamento o ira en las últimas semanas se relacionó de alguna manera con el reino de Dios? Aún mientras escribo estas palabras, estoy siendo desafiado. Soy desafiado a pensar qué tanto de mi gozo está relacionado con que se haga mi voluntad, con que los demás no sean obstáculos en mi vida o con obtener algo que yo quiero.

Sé que, por gracia, no siempre es verdad es así. Hay ocasiones en que mi corazón se aferra a la magnitud de la gracia de Dios y la celebra. Hay momentos en que soy asombrado por la obra del Reino de Dios. Hay ocasiones en las que encuentro gozo al servir a los demás. Hay momentos en los que estoy profundamente gozoso con la alabanza a Dios. Quisiera decir que estas cosas son siempre verdad en mi vida, pero no lo son.

Así que toma tiempo el día de hoy para examinar tu corazón. Toma tiempo para analizar tu lamento o desempacar tu gozo, porque, al hacerlo, verás que sí hay evidencia del trabajo de la gracia transformadora de Dios, pero también encontrarás evidencia de la necesidad de más gracia. Sí, has sido rescatado, pero tus momentos de lamento y de celebración te recuerdan que hay una guerra en tu corazón y que necesitas que la gracia continúe haciendo su trabajo de redención y transformación todos los días.

***Para profundizar y ser alentado:* Colosenses 1:2-14**

ABRIL 29

Hoy serás tentado a caer en la ilusión de que eres más inteligente que Dios, que tus caminos son mejores que los Suyos.

Es una de las contradicciones funcionales del pecado. A pesar de que el pecado nos reduce a todos a unos simples y necios, al mismo tiempo nos convence de que somos más inteligentes que Dios. Al vernos a nosotros mismos como sabios, las cosas que Dios hace y las cosas que Dios nos llama a realizar nos parecen completamente tontas. Mucha gente se ha preguntado: " ¿Cómo podrías adorar a un Dios que _____?", o: "Si Dios realmente me ama, ¿por qué Él _____?", o: "No veo qué tiene de malo un poco de _____", o: " ¿Es _____ verdaderamente malo?". Somos muy prontos para caer en el delirio de que somos más inteligentes que Dios. Estoy convencido de que muchos de nosotros hacemos esto más seguido de lo que pensamos. Minimizamos el peligro de lo que Dios llama peligroso, cuestionamos la necesidad de los límites que Dios establece y, al ser enfrentados con nuestro pecado, argumentamos que no es tan malo como aparenta. Cada día, en alguna situación o relación, somos tentados a pensar que somos más inteligentes que Dios.

Sin el rescate de la gracia de Dios, todos somos los sabios más necios, pues nos dirigimos al peligro que no podemos ver. Es por esto que caemos en glotonería y negamos sus consecuencias. Nos inundamos en deudas y después nos sorprendemos cuando no podemos pagar la luz. Vivimos en relaciones egoístas y dañinas, y luego nos preguntamos por qué hay tanta tensión entre nosotros. Es por eso que Pablo dice: "Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres" (1 Corintios 1:25). Pablo dice que si es que Dios llega a ser necio, Su momento de mayor

necedad sería infinitamente más sabio que nuestro momento de mayor sabiduría. ¡Esto debería provocarnos humildad!

¿Estás siendo tentado a decirte a ti mismo que eres más inteligente que Dios? ¿En qué áreas argumentas que tu plan es mejor que el Suyo? ¿En dónde implementas tu lógica de que es correcto salirse de Sus límites? ¿Estás siendo tentado a usar eufemismos que minimicen el pecado? ¿Te dices a ti mismo que no necesitas la gracia de Dios? ¿Llamas sabio a lo que Dios dice que es necio, o necio a lo que Dios dice que es sabio? ¿Aceptas, como Adán y Eva, la idea ilógica de que puede haber caminos mejores que el camino de Dios? ¿Estás tomando tu vida en tus propias manos para poder hacer tu voluntad? Confiesa hoy la completa necedad de pensar que eres más inteligente que Dios y corre hacia Su sabiduría. Ora una vez más, pidiendo que el único y sabio Dios te provea de Su sabiduría y te permita amarla más que a la tuya propia.

Para profundizar y ser alentado: Job 40

ABRIL 30

Orar es abandonar la esperanza de ser independiente y creer que en Cristo tienes todo lo necesario para la vida y la piedad.

La oración es un acto de adoración. La oración es un acto de sumisión. La oración es un acto de obediencia. Pero la oración también es un acto de admisión. Toda fase de la oración es una confesión en donde me apropio de mi condición y abrazo mis necesidades. La oración que no hace esto se convierte en una mera recitación religiosa. En la oración confieso que nunca seré lo que se supone que debo ser y nunca haré lo que se supone que debo hacer, a no ser por la gracia perdonadora y redentora de Aquel al que le oro. La oración destruye mi autonomía; me ayuda a evaluar mi necesidad y a clamar por la ayuda que en mis fuerzas suelo negar.

Ningún pasaje habla sobre esto más claramente que la parábola de Cristo sobre el fariseo y el recaudador de impuestos en Lucas 18:9-14:

> A algunos que, confiando en sí mismos, se creían justos y que despreciaban a los demás, Jesús les contó esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y el otro, recaudador de impuestos. El fariseo se puso a orar consigo mismo: "Oh Dios, te doy gracias porque no soy como otros hombres —ladrones, malhechores, adúlteros— ni mucho menos como ese recaudador de impuestos. Ayuno dos veces a la semana y doy la décima parte de todo lo que recibo". En cambio, el recaudador de impuestos, que se había quedado a cierta distancia, ni siquiera se atrevía a alzar la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: "¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!" Les digo que este, y no aquel, volvió a

su casa justificado ante Dios. Pues todo el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

El recaudador de impuestos hizo la oración que debería estar en los labios de todos nosotros. La misericordia que él suplica es la misericordia que todos nosotros necesitamos constantemente. Reducir la oración a una lista de las cosas que quieres y crees necesitar no solo minimiza la oración, sino que también minimiza el sacrificio de amor que Aquel al que oras hizo para que tus oraciones fueran recibidas. El corazón de la verdadera oración es una confesión vertical, no un deseo horizontal.

La oración del fariseo ni siquiera llegaba a ser una oración. Prácticamente alzó su cabeza al cielo y dijo: "Aquí estoy, Dios. Soy tan justo como debería ser, así que realmente no necesito Tu ayuda en este momento". La idea de llegar a ser como el recaudador de impuestos le provocaba nauseas. La justicia propia destruye la oración, reduciéndola a una recitación religiosa y vacía. Corre hacia Jesús en tu estado pobre y débil. A Él no le provocas nauseas, sino que siempre te recibe con brazos de gracia.

Para profundizar y ser alentado: Santiago 5:13-16

MAYO

MAYO 1

Jesús te manda a tomar tu cruz y seguirlo, luego te da la fuerza necesaria para cargar esa cruz.

Presta atención a estas palabras en 2 Tesalonicenses 2:16-17, porque te ofrecen un resumen práctico y conciso sobre la obra del evangelio en tu vida: "Que nuestro Señor Jesucristo mismo y Dios nuestro Padre, que nos amó y por Su gracia nos dio consuelo eterno y una buena esperanza, los anime y les fortalezca el corazón, para que tanto en palabra como en obra hagan todo lo que sea bueno". Si alguien te preguntara qué está haciendo Dios en tu vida aquí y ahora, ¿qué responderías? Estoy convencido de que una de las razones primarias por las que muchos de nosotros enfrentamos momentos en los que somos decepcionados por Dios se debe a una mala interpretación de lo que Dios está haciendo. Pablo nos resume la obra de Dios al apuntarnos hacia dos aspectos clave de Su plan de redención.

Primero, Dios ejerce Su gracia para traer consuelo real a nuestros corazones. ¿Cuál es ese consuelo? No es que cumplirá todos nuestros sueños y esperanzas, que todos nuestros recibos serán pagados, que le agrademos a la gente o que no enfrentemos sufrimiento. Su consuelo es más fundamental y redentor que eso. Este es Su consuelo: a pesar de nuestro pecado, Dios nos ha introducido en una relación eterna con Él porque Jesús ha cumplido con todos los requisitos de Dios que nosotros no cumplimos. Ya no tenemos que temer la ira de Dios. Ya no tenemos que buscar su aceptación. Ya no tenemos que escondernos en la culpa o en la vergüenza. Le pertenecemos a Dios para siempre. Nunca nos dará la espalda. Nunca nos recordará nuestro pecado. Nunca nos quitará Su presencia y Sus promesas, sin importar lo erradas que sean nuestras vidas, porque nuestra

posición ante Él no está basada en mi conducta, sino en la conducta perfecta de Su Hijo. Pero eso es solo una parte de Su plan.

Por supuesto, debemos celebrar nuestra eterna *reconciliación* ("consuelo eterno y una buena esperanza") ante Dios, pero también debemos reconocer que existe una segunda parte de Su obra: la *transformación* ("tanto en palabra como en obra hagan todo lo que sea bueno"). No existe un mensaje más consolador que el que fue predicado en la cruz de Jesucristo, y no existen promesas más poderosas para transformar tu vida que las que se encuentran en la gracia de esa cruz. En Su gracia, Dios consuela de forma vertical nuestros corazones para que no tengamos que buscar consuelo de forma horizontal. En Su gracia, Dios transforma nuestros corazones para que en nuestras palabras y obras vivamos progresivamente como Él nos manda. El consuelo de Dios no significa que la forma en la que vivimos no hace ninguna diferencia, y el hecho de que Dios demande nuestra santidad no quiere decir que Su gracia ha sido removida. Somos Suyos por gracia y somos transformados por gracia —todo debido a Su celo reconciliador y transformador. Decide sumergirte hoy en el consuelo que Dios ofrece y responde a Su tierno llamado.

***Para profundizar y ser alentado*: 2 Corintios 5:14-21**

MAYO 2

El amor verdadero, humilde, gozoso y perseverante no nace de un sentido de obligación, sino de un corazón agradecido. Nosotros le amamos porque Él nos amó primero.

Al escribir las cualidades del amor real "verdadero, humilde, gozoso y perseverante" que puedes leer en el enunciado de arriba, mi corazón fue redargüido. Pensé: "Mi amor no tiende a ser verdadero". No, no me refiero a *verdadero* en contraste a *falso*. No estoy pensando sobre un amor hipócrita que dice: "Voy a actuar como si te amara, aunque no te ame". *Verdadero* significa "recto", como el tipo de flecha que utiliza un arquero. Él desea una flecha recta que, al desprenderse del arco, no se desvíe del blanco. Verdadero aquí significa consistente, confiable e incapaz de desviarse hacia una dirección equivocada. Es triste que haya inconsistencia en mi amor. Cuando alguien no está de acuerdo conmigo, cuando alguien interviene en mis planes, cuando soy forzado a esperar o cuando alguien obtiene lo que yo pienso merecer, es muy tentador para mí responder en una forma no amorosa.

La segunda palabra, *humilde*, explica por qué respondo así. Todavía necesito humildad. Todavía tiendo a enfatizar mis planes, mis sentimientos, mis deseos y mis expectativas. Todavía soy tentado a evaluar lo "bueno" de mi día con base en si fui complacido en lugar de pensar en si complací a Dios. Todavía soy tentado a vivir como si fuera dueño de mi vida y aún batallo al recordar que fui comprado por un precio. Y todo esto causa que el amor sea una carga en vez de ser *gozoso*, la tercera palabra descriptiva. Es cierto que cuando vives para ti, el llamado a amar a otros siempre será una carga.

La última palabra nos apunta hacia el estándar más alto y difícil del amor: *perseverante*. El amor que no es fiel es un amor que tiene poco valor. El amor que cambia con el viento en realidad no es amor. Es un amor voluble y momentáneo que hace más daño que bien. Es por eso que el amor fiel y eterno de Dios es un consuelo muy grande y motivador.

La pregunta es: "¿Dónde puedo conseguir este amor?". Bueno, nunca lo encontrarás al decirte a ti mismo que te esforzarás más. Si tuvieras el poder de esta clase de autoreforma, la cruz de Cristo nunca hubiera sido necesaria. La única forma para escapar de la esclavitud del amor egocéntrico y para comenzar a amar y a perdonar a otros es mediante el amor eterno que Dios ha derramado sobre mí. Entre más agradecido esté por ese amor, más gozo tendré al darlo a otros. El amor que Dios nos dio voluntariamente es la única esperanza que tenemos para tener amor en nuestro corazón y para compartirlo gozosamente con otros.

***Para profundizar y ser alentado:* 2 Corintios 9**

MAYO 3

El cuidado que Dios tiene por ti es seguro, ya que no depende de tu fidelidad, sino de la Suya.

"Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique por completo, y conserve todo su ser —espíritu, alma y cuerpo— irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. El que los llama es fiel, y así lo hará" (1 Tesalonicenses 5:23-24). Tú y yo vivimos entre el "ya" y el "todavía no". Dios ya ha puesto en marcha Su plan de gracia. Los profetas ya han hablado. Jesús ya vino. Ya sufrió y murió. Ya resucitó victorioso de la tumba. El Espíritu ya vino. Ya hemos recibido Su Palabra. Pero la obra de Dios no ha sido completada. Todavía no termina Su obra en nuestros corazones. Todavía no ha sido derrotado el enemigo. Todavía Dios no ha dicho: "Amados, ya está todo listo. Entren a mi reino eterno".

Estamos en medio del proceso incompleto más importante del mundo: la santificación. Ninguno de nosotros somos todavía lo que la gracia nos permite ser. La batalla contra el pecado y la tentación aún continúa. La guerra por el reino de nuestros corazones aún persiste. Todavía no estamos ni siquiera cerca de ser perfectos. No, la realidad es que entre el "ya" y el "todavía no" del proceso transformador de Dios todos somos un desastre. Todavía caemos en la tentación. Todavía le damos cabida a pensamientos y deseos inicuos. Todavía decimos cosas que no debemos decir. Todavía nos comportamos de formas que exponen el pecado que aún está en nuestro corazón. Entonces, no hay manera de que podamos encontrar seguridad en nosotros mismos. La paz no es encontrada en el grado de nuestra fidelidad hacia Dios, sino en la naturaleza inconmovible de Su fidelidad al pacto de gracia que tiene con nosotros.

Dios nunca olvida Sus promesas. Nunca se aburre o se preocupa. No se enoja con nosotros o se pregunta si debe abandonarnos. Nunca tiene días de pereza y egoísmo. Nunca abandona Su compromiso con nosotros si ya tiene otro en la mira. Nunca promete algo que no piensa cumplir. Su amor no es pasajero. Nunca amenaza con retirar Su amor para conseguir lo que quiere. Nunca lleva un registro de nuestros pecados para poder usarlos como chantaje. Nunca es desleal. Él es completamente fiel en el sentido más profundo de la palabra. Y esto es lo que es importante que entendamos: Su fidelidad no es una demostración de lo bueno que eres; no, es una demostración de cuán completamente santo, justo, amable y bueno es Él. Él es fiel aun en los días en que tú eres más infiel.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 89

MAYO 4

"Padre nuestro que estás en los cielos..." (Mateo 6:9a). No existe ninguna situación donde me encuentre solo, porque mi Padre celestial está siempre conmigo.

Es una realidad asombrosa que es casi imposible de comprender para nosotros. Es una realidad que contradice lo que pensamos en cuanto a nuestra identidad. Confronta nuestros miedos y desánimos. Expone nuestra necesidad egocéntrica y nuestra adicción a la aceptación de otros. Es el único lugar donde podemos encontrar seguridad permanente. Es uno de los regalos más sorprendentes de la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Es un reconocimiento personal y profundo que debe acompañarnos a todo lugar.

Las primeras palabras de la oración modelo de Jesús para Sus discípulos (Mateo 6:9-13) nos enseña esta verdad maravillosa: *Si eres hijo de Dios, ¡entonces tienes un Padre en cielo!* Detente por un momento y absorbe esta verdad. ¡Qué forma tan gloriosa de instruirnos a orar! Debemos comenzar con la realidad más impactante y alentadora que nuestras mentes pudieran considerar. El Dios que creó todo lo que existe con su eterna sabiduría y poder es nuestro Padre. La deidad que ha sido capaz, mediante el ejercicio de Su autoridad suprema, de controlar todos los eventos de la historia; de llevar a cabo Su voluntad en todo lugar; y de controlar completamente todas las vidas de todas las personas que han pasado por este mundo. Esa deidad es nuestro Padre. Aquel que, en Su magnánimo amor, llevó a cabo el plan de redención para que Su Hijo viniera al mundo en el momento adecuado a vivir, morir y resucitar de nuevo para darnos vida eterna es nuestro Padre. Ese Rey que no abandonará la obra de Sus manos hasta que todo lo que se ha propuesto hacer en nosotros y en el mundo creado sea completado es nuestro Padre. Ese Dios que nunca ha necesitado un maestro o

un consejero, quien conoce las estrellas por su nombre y quien sostiene las aguas del universo en la palma de Su mano es nuestro Padre.

No podrías hacer nada más importante que levantarte todas las mañanas de tu vida y recordarte a ti mismo que, por medio de la gracia, Aquel que creó y controla todo lo que existe también es tu Padre. Él piensa en ti con amor paternal, puro y fiel. Te trata con el amor proveedor, instructivo, paciente y perdonador de un Padre perfecto. Siempre está contigo. Su mano siempre está sobre ti. Nunca deja de protegerte. Su corazón siempre te ama. Siempre está trabajando para llevar a cabo Sus planes para ti y a través de ti. Él lleva tus pesares y aligera tu carga. Él es tu Dios, tu Salvador, tu Amigo —tu Padre. Nada puede ser igual otra vez porque ahora vives en la casa de tu Padre, donde la gracia gloriosa decora cada cuarto de ella.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 105

MAYO 5

"Santificado sea tu nombre..." (Mateo 6:9b). En los pequeños momentos de la vida cotidiana, debo vivir por el honor y la gloria de alguien más.

Recuerdo bien la lección. Fue fuerte y clara, y yo me encontraba en el último año de la secundaria. Mi papá me llamó a su cuarto y me dijo: "Siéntate; quiero hablar contigo un momento". " ¿Qué hice?", pensaba, "No he hecho nada malo". Mi padre solo quería prepararme para la siguiente etapa de mi vida. Me dijo que mi tarea era buscar un trabajo de ahora en adelante hasta encontrar uno. Luego dijo: "Recuerda, cuando estés allá afuera, llevas el nombre de esta familia contigo. Lo bueno que hagas será reflejado en esta familia y lo malo que hagas será reflejado en esta familia también". Era una carga muy pesada para mí. Yo pensaba: " ¿Solo tengo dieciséis años y tengo que llevar la carga de la reputación de esta familia sobre mis hombros?".

En caso de que te lo preguntes, la segunda declaración de la oración modelo del Señor no trata de esto. No, tú y yo no cargamos sobre nuestros hombros la inmensa carga de la reputación de Dios. Ningún ser humano, aun en su día más piadoso, pudiera cargar satisfactoriamente ese peso. No, esta declaración enmarca todo el propósito de la oración y, al hacerlo, revela cuán preciosa es la gracia de Jesús. La oración trata de algo inmensamente más grande y bello que solo descansar en que Dios cumplirá tu lista de deseos, porque tu vida tiene el propósito de ser algo más grande que eso. La oración es, en sí misma, un reconocimiento de que hay algo en el mundo que es más grande y glorioso que tú. La oración tiene la intención de recordarte que tu pequeño mundo, con sus pequeños planes, no es eterno. La oración nos enseña que existe una gloria mayor a cualquier otra gloria que pudieras desear para ti mismo. La oración

tiene el propósito de ayudarte a recordar que la motivación más importante para toda persona en este mundo es el temor a Dios.

El reconocimiento profundo y perdurable de la grandeza y la gloria de Dios tiene el propósito de moldear y dirigir todo en nuestra vida. Todo lo que hago y todo lo que le pido a Dios debe hacerse con el pleno conocimiento de que todo existe, yo incluido, para Su gloria. Esa realidad revela y expone lo que hay en mi corazón. No es natural para mí vivir para una gloria más grande que la mía. Lo que yo realmente quiero es que todas las cosas en mi vida sirvan para alcanzar mi propia gloria, comodidad y satisfacción. Someter mi vida bajo el santo nombre de Dios me recuerda que necesito orar por algo más: por gracia. De no ser por la gracia de Dios, todavía seguiría viviendo como un ladrón de gloria. Gracias a Dios, Su gracia es nuestra en Jesús, nuestro Señor.

Para profundizar y ser alentado: Isaías 48:1-11

MAYO 6

"Venga tu reino..." (Mateo 6:10a). Necesito recordar que Dios no me dio Su gracia para que mi reino funcionara, sino para conducirme a un reino mejor.

Fue una de las cosas más dulces y preciosas que Jesús les dijo a Sus discípulos. Recuerda, ellos estaban enfocados en "el reino". No era que estuvieran preocupados por el honor del Rey o el bienestar del reino; no, lo que les obsesionaba era su lugar en el reino. Para ellos el reino era un medio para obtener poder, prominencia y estatus. ¿Recuerdas el incidente registrado en Marcos 9:30-37?

> Dejaron aquel lugar y pasaron por Galilea. Pero Jesús no quería que nadie lo supiera, porque estaba instruyendo a sus discípulos. Les decía: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres. Lo matarán, y a los tres días de muerto resucitará". Pero ellos no entendían lo que quería decir con esto, y no se atrevían a preguntárselo. Llegaron a Capernaúm. Cuando ya estaba en casa, Jesús les preguntó: "¿Qué venían discutiendo por el camino?". Pero ellos se quedaron callados, porque en el camino habían discutido entre sí quién era el más importante. Entonces Jesús se sentó, llamó a los doce y les dijo: "Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos". Luego tomó a un niño y lo puso en medio de ellos. Abrazándolo, les dijo: "El que recibe en Mi nombre a uno de estos niños me recibe a Mí; y el que me recibe a Mí, no me recibe a Mí sino al que me envió".

Luego de haberles dicho Jesús que iba a ser capturado y asesinado, no dijeron: "Señor, no, no, no puedes permitir que esto suceda. ¿Qué haremos sin ti?". No estaban arrepentidos tampoco. Al contrario, comenzaron a pelear sobre quién de ellos sería el mayor. Esto es lo que el pecado provoca en nosotros. Causa que queramos ser pequeños reyes soberanos sobre nuestra vida. Lo que realmente queremos es que nuestros reinos vengan y que nuestra voluntad sea hecha, aquí y ahora, en nuestras familias y en nuestros empleos. Nos encanta tener el control. Nos encanta que se haga nuestra voluntad. Nos encanta ser servidos y consentidos. Nos gusta tener la razón. Tenemos un plan maravilloso para las personas en nuestra vida. Es humillante admitirlo, pero somos más parecidos a los discípulos de lo que pensamos.

Por eso fue un momento lleno de gracia cuando Jesús miró a estos discípulos egocéntricos y les dijo: "No tengan miedo, Mi rebaño pequeño, porque es la buena voluntad del Padre darles el reino" (Lucas 12:32). Lo que Jesús decía es: "¿No comprenden? No he venido a ejercer Mi poder para que sus pequeños reinos funcionen, sino para que, mediante la gracia, sean partícipes de un reino mejor". Sin importar lo ilógico que esto sea para nuestra naturaleza, es cierto que la verdadera vida se encuentra solo cuando Su reino viene y Su voluntad es hecha, y es ahí a donde te conduce la gracia.

***Para profundizar y ser alentado:* Mateo 13:44-50**

MAYO 7

"Hágase tu voluntad..." (Mateo 6:10b). La buena vida no se encuentra en hacer mi voluntad, sino en someter todas las cosas a la voluntad de Dios.

Había un programa de televisión de la década de 1950 nada parecido a lo que se transmite hoy día. Aun el título de la serie es políticamente incorrecto para la cultura actual (aunque todavía es transmitido en varias ocasiones). *Papá lo sabe todo* era el título descriptivo de esta serie televisiva. Tal vez en nuestros días este programa se llamaría *Todos, menos papá, lo saben todo*.

Quizá *Papá lo sabe todo* no sea un mal título para esta sección de esta oración del Señor. Esto es lo que necesitamos tener en mente en todo tiempo: Aquel que gobierna este mundo es la definición final de todo lo que es bueno, sabio, justo, amoroso, fiel y verdadero. La esperanza no se encuentra en hacer lo necesario para alcanzar tus objetivos. La esperanza no se encuentra en gastar todos tus recursos, tiempo, energía y dones en realizar tus sueños personales. La esperanza no se encuentra en controlar a las personas y a las situaciones en tu vida. En pocas palabras, la esperanza no se encuentra en hacer tu voluntad.

La esperanza solo se encuentra en un lugar: en el gobierno sabio y fiel de tu Padre celestial. Dios, con Su perspectiva eterna, sabe lo que es mejor para ti y para toda Su creación. La oración nunca se trata sobre pedirle a Dios que someta Su asombroso poder bajo nuestro plan y voluntad; la oración es un acto de sumisión personal ante la voluntad perfecta de Dios.

Ahora, este es el problema. Todos atravesamos momentos en nuestra vida cuando pensamos que somos más inteligentes que Dios, es decir, que lo que queremos para nosotros es mejor que lo que Él quiere para nosotros. Nos irrita lo que Dios ha puesto en nuestro plato. Nos rebelamos en contra de cómo nos ha

dicho en Su Palabra que vivamos. Nos preguntamos por qué nuestra vida pareciera ser más compleja que la de nuestros vecinos. Nos preguntamos por qué es malo romper una de las pequeñas leyes de Dios con el fin de mejorar las cosas.

Entonces, clama por Su gracia. La guerra entre la voluntad de Dios y la tuya aún no termina. El deseo de que Dios ejerza Su poder para cumplir nuestros sueños personales aún no termina. La tentación de pensar que tú eres más inteligente aún te persigue. Extiende tu mano para recibir la ayuda que tu Salvador consiguió en la cruz. Pídele que te rescate de ti mismo. Ora para que puedas llegar a la conclusión de que no existe ningún lugar tan seguro como someterse bajo la voluntad del Padre. Y ten el valor esta mañana de mirar al cielo y decir: "Venga tu reino, hágase Tu voluntad aquí y ahora, en mi vida, así como en el cielo". Agradece a Dios por amarte tanto al ejercer Su voluntad para salvarte y rescatarte. Cuando estés gozoso de someterte ante la voluntad de Dios, puedes estar seguro de que la gracia mora en tu corazón.

Para profundizar y ser alentado: Isaías 26

MAYO 8

"Danos hoy nuestro pan cotidiano..." (Mateo 6:11). No soy independiente o autosuficiente; dependo de la bondad de Dios para todo lo que necesito.

Era una señal de advertencia muy importante, y fue dada justo a tiempo:

> Recuerda que durante cuarenta años el Señor tu Dios te llevó por todo el camino del desierto, y te humilló y te puso a prueba para conocer lo que había en tu corazón y ver si cumplirías o no sus mandamientos. Te humilló y te hizo pasar hambre, pero luego te alimentó con maná, comida que ni tú ni tus antepasados habían conocido, con lo que te enseñó que no solo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca del Señor. Durante esos cuarenta años no se te gastó la ropa que llevabas puesta, ni se te hincharon los pies. Reconoce en tu corazón que, así como un padre disciplina a su hijo, también el Señor tu Dios te disciplina a ti. Cumple los mandamientos del Señor tu Dios; témelo y sigue sus caminos. Porque el Señor tu Dios te conduce a una tierra buena: tierra de arroyos y de fuentes de agua, con manantiales que fluyen en los valles y en las colinas; tierra de trigo y de cebada; de viñas, higueras y granados; de miel y de olivares; tierra donde no escaseará el pan y donde nada te faltará; tierra donde las rocas son de hierro y de cuyas colinas sacarás cobre. Cuando hayas comido y estés satisfecho, alabarás al Señor tu Dios por la tierra buena que te habrá dado. Pero ten cuidado de no olvidar al Señor tu Dios. No dejes de cumplir sus mandamientos, normas y preceptos que yo te mando hoy (Deuteronomio 8:2-11).

Los hijos de Israel estaban por entrar a la tierra prometida, donde había recursos abundantes y donde enfrentarían la tentación de acumular riquezas. ¿Qué es eso? Es la tentación que todos enfrentamos cuando las cosas van bien y nuestros bienes son muchos; la tentación de olvidar nuestra dependencia total en el poder, la bondad y la fidelidad de Dios en toda nuestra vida. La oración por el pan diario me recuerda que dependo de Dios, inclusive para las cosas más mundanas de mi vida. Solo Él tiene el poder para controlar todas las situaciones, lugares, eventos y personas que necesitan ser controladas para que yo pueda obtener las cosas que necesito y así poder vivir mi vida.

La independencia es un delirio. Aun la vida y la muerte del más ferviente de los ateos dependen de Dios. Nadie puede conseguir lo que necesita para vivir por sí mismo. Nadie es autosuficiente. Nadie puede decir: "¡Mira lo exitoso que he sido al cuidar de mí mismo sin ayuda de nadie!". ¡Nadie! En verdad es cierto que "toda buena dádiva y todo don perfecto descienden de lo alto" (Santiago 1:17). Entonces, mira arriba y da gracias. Tenemos un Proveedor grande y amoroso.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Reyes 17**

MAYO 9

"Perdónanos... como también nosotros hemos perdonado..." (Mateo 6:12). Siempre debo recordar la gracia que recibo a diario y extender esa gracia a las personas en mi vida.

Es verdad que uno de los pecados más grandes en nuestras relaciones es el pecado de olvidar. Considera la siguiente parábola de Jesús:

> Por eso el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al comenzar a hacerlo, se le presentó uno que le debía miles y miles de monedas de oro. Como él no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su esposa y a sus hijos, y todo lo que tenía, para así saldar la deuda. El siervo se postró delante de él. "Tenga paciencia conmigo —le rogó—, y se lo pagaré todo". El señor se compadeció de su siervo, le perdonó la deuda y lo dejó en libertad. Al salir, aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien monedas de plata. Lo agarró por el cuello y comenzó a estrangularlo. "¡Págame lo que me debes!", le exigió. Su compañero se postró delante de él. "Ten paciencia conmigo —le rogó—, y te lo pagaré." Pero él se negó. Más bien fue y lo hizo meter en la cárcel hasta que pagara la deuda. Cuando los demás siervos vieron lo ocurrido, se entristecieron mucho y fueron a contarle a su señor todo lo que había sucedido. Entonces el señor mandó llamar al siervo. "¡Siervo malvado! —le increpó—. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haberte compadecido de tu compañero, así como yo me compadecí de ti?" (Mateo 18:23-33).

Todos somos demasiado olvidadizos. Fallamos en recordar la magnitud del amor y la misericordia que ha sido rociada sobre nosotros. Podemos olvidar que nunca pudimos haber merecido las mejores cosas de nuestra vida; son nuestras solo por gracia. Este es el problema, en la medida que olvides la gracia que has recibido, te será más fácil no extender esa gracia a otros. Al olvidar lo mucho que has sido perdonado, te será más fácil no perdonar a otros. Si fracasas en tener un corazón agradecido por el amor recibido, será más sencillo para ti no amar a otros como deberías.

Es y siempre ha sido verdad que nadie perdona mejor que una persona que ha sido persuadida profundamente por su propia necesidad del perdón de Dios. Nuestro Padre nos da lo que no nos merecemos; entonces ¿por qué no extendemos Su gracia a otros? El llamado a perdonar inmediatamente expone nuestra necesidad del perdón. El llamado a ser misericordiosos nos recuerda lo mucho que necesitamos la misericordia de Dios. El llamado a perdonar es un llamado a recordar y a estar agradecido. Cuando recuerdas lo bajo que has caído, tendrás compasión hacia otros que han caído y desearás que alcancen la misma gracia que te ha rescatado. Que Dios nos dé gracia para recordar y voluntad para dar a otros lo que hemos recibido.

***Para profundizar y ser alentado*: Efesios 4:25-32**

MAYO 10

"No nos dejes caer en tentación..." (Mateo 6:13a). Descanso en la seguridad de que soy amado por un Dios santo. Su voluntad para mí siempre es correcta, buena y verdadera.

" ¿Pero por qué no, Papá? Todos los niños lo hacen. No entiendo porque tienes que decir no todo el tiempo. No entiendo porque le das tanta importancia. ¿Puedo hacer esto solamente una vez más?". No puedo decirte cuántas veces hemos tenido esta conversación. A veces era una conversación rápida, pero al final obedecía. En otras ocasiones era un gran debate. Pero cada vez era un recordatorio lleno de instrucción.

Es un hecho triste, pero obvio: a los pecadores no les gustan los límites. Los pecadores tienden a no apreciar las reglas. A los pecadores no les gusta que les digan qué hacer. Los pecadores no suelen amar la autoridad. Los pecadores tienden a querer ser autores de sus propios códigos morales. Así que ni siquiera puedes orar esta oración: "No nos dejes caer en tentación", a menos que la gracia te haya visitado. Solo la gracia te puede llevar de "déjame hacer lo que yo quiero" a "guárdame en contra de la tentación de hacer lo que Tú sabes que es mejor que no haga". Si tienes hijos o si puedes reflexionar con honestidad sobre tu niñez, sabrás que una de las luchas más grandes e importantes que los niños tienen con sus padres es la lucha por la autoridad. Lo mismo es verdad con nuestra relación con Dios. No tienes que leer más allá del tercer capítulo de la Biblia para ver cómo esta lucha alteró todo el curso de la historia de la humanidad.

En esta solicitud existen tres reconocimientos que solamente la gracia puede producir. El primer reconocimiento es que existe un Ser cuya autoridad infinita

gobierna sobre este mundo y sabe lo que es mejor. Es el reconocimiento de que yo no soy soberano y que, incluso si fuera el ser humano más poderoso en la tierra, seguiría estando bajo autoridad. El segundo reconocimiento es que ese Ser me ha declarado plenamente cómo debo vivir. Existe un conjunto de límites originados y comunicados por Dios, y fui diseñado para vivir dentro de ellos. La vida real se encuentra dentro de estos límites, no en descubrir y experimentar lo que se encuentra fuera de ellos. El tercer reconocimiento es que, de este lado de la eternidad, vivo en un mundo de tentaciones continuas. El mundo en el que vivo no funciona como Dios lo diseñó y, debido a eso, susurra mentiras seductoras a mis oídos todos los días. El mundo me invita a pensar que lo que es feo ante los ojos de Dios es realmente hermoso, y que lo que Dios ha dicho que está mal no es tan malo después de todo. Así que ora para que estos tres reconocimientos gobiernen tu corazón hoy —para que puedas recordar la autoridad de Dios, ames Su ley y que tengas el deseo y la fuerza de resistir la tentación. ¡Tenemos gracia abundante para todas estas cosas!

Para profundizar y ser alentado: Salmo 93

MAYO 11

"Sino líbranos del mal" (Mateo 6:13b). Admito que el mal en mi interior me engancha al mal que hay afuera, por eso le pido a la gracia de Dios que me rescate.

Si Pedrito empuja a Susana, causando que ella caiga y se golpee la cabeza, y tú vienes y le preguntas a Pedrito por qué lo hizo, no te contará sobre él. Te dirá lo que Susana hizo o no hizo, pero no te dirá: "Tengo pecado en mi corazón y eso hace que sea egoísta, así que la empujé porque estaba en mi camino. Por favor ora por mí, Mamá". No te dirá eso porque, aunque Pedrito solo tiene cinco años, ya ha cedido ante la herejía de que su mayor problema en la vida se encuentra afuera de él, no adentro. Pedrito quiere creer que sus mayores peligros están "allá afuera".

Tal como Pedrito, todos nosotros somos ingeniosos para explicar nuestra mala conducta, culpando así a nuestras situaciones, lugares, eventos o personas en nuestro entorno. Nos esforzamos arduamente para convencernos de que el problema no está en nosotros. Nos desligamos diciendo:

- "Es que ella no me entiende".
- "Estaba muy ocupado".
- "No me sentía bien".
- "Así es mi personalidad".
- "Perdón, lo olvidé".
- "No te oí".
- "Él me dijo que lo hiciera".
- "No tienes idea lo difícil que es esa persona".
- "Me faltó tiempo".
- "Lo siento, tenía una agenda complicada".

Todos somos buenos para persuadir a nuestra cabeza de que lo que Dios dice que es malo no es tan malo después de todo o que nuestras palabras y conducta nos dicen más sobre nuestro entorno que sobre nosotros mismos. Negamos la verdad de que la maldad en nosotros nos atrae al mal fuera de nosotros.

Cuando la gracia te permite orar "líbranos del mal", estás admitiendo que el mal más peligroso se encuentra dentro de ti. Estás admitiendo que, aunque puedas escapar del mal que hay en cierto lugar, evitar el mal de una situación o huir de una persona malvada, no puedes escapar de ti mismo. Solo la gracia de Dios tiene el poder suficiente para rescatarte de ti mismo y librarte del mal más peligroso de todos —el que está en tu corazón. Clama a Dios por esa gracia.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 14

MAYO 12

Tú has sido diseñado para vivir para Dios, así que, aunque no te percates de ello, cada cosa buena o mala que hagas hoy tiene repercusiones verticales.

Hablando del mundo físico, tú has sido diseñado para respirar. Lo haces constantemente, aunque no estás consciente de ello todo el tiempo. Siempre estás inhalando oxígeno y exhalando dióxido de carbono. No tienes la opción de decir: "Ya me cansé de respirar, creo que ya no lo haré más". No tienes la opción de negar esta realidad. Fuiste diseñado para respirar. Es una parte inescapable de tu vida física.

Del mismo modo, también fuiste creado para relacionarte con Dios. Esto significa que todo lo que haces o dices, cada decisión que tomas está, de una u otra manera, conectada a Dios. Puede ser que ignores Su existencia o que no te importe, pero no puedes escapar el hecho de que fuiste creado a Su imagen y que estás conectado a Él desde la creación del mundo. Esto quiere decir que toda tu vida es espiritual. La religión no es solo un aspecto de tu ser; tú y yo somos, por naturaleza, seres religiosos. Todos tenemos nuestro origen en Dios, todos existimos a través de Dios y todo lo que hacemos es hecho para Él.

Ahora, con el fin de ayudarnos a retener la verticalidad inescapable de nuestra existencia —es decir, a recordar Su existencia y nuestro lugar como Sus criaturas— Dios ha hecho algo maravilloso a nuestro favor. Dios creó el mundo físico de tal forma que señala hacia Su existencia y hacia Su carácter. Dios es el ambiente en el que vivimos. Me gusta pensarlo de esta forma: No puedes levantarte en la mañana sin tropezarte con Dios. El salmista escribe: "Los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento proclama la obra de sus manos. Un día comparte al otro la noticia, una noche a la otra se lo hace saber. Sin palabras, sin

lenguaje, sin una voz perceptible" (Salmo 19:1-3). Y Pablo dice: "Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa" (Romanos 1:20).

La verdad radical de la existencia de Dios no solo es predicada los domingos, sino cada día, a través de la belleza del atardecer, el poder de la tormenta, las incansables alas del colibrí, la inmensidad de las montañas, el susurro de la brisa, el olor del filete asado, la belleza del pétalo de una rosa. El poder y la claridad del mensaje de la creación dejan a todos los seres humanos sin excusa. Tienes que esforzarte para negar la existencia de Dios, ya que hay evidencias de ellas por donde mires. Dios hizo esto porque es un Dios de gracia. Él hizo esto para que corriéramos a Él, no para que huyamos de Él. Hizo esto para que pudiéramos reconocer nuestra posición ante Él como Sus criaturas y adoráramos Su gloria. Hizo esto para que vivamos bajo Su luz.

***Para profundizar y ser alentado:* Romanos 1:18-25**

MAYO 13

No es tu tarea asegurar tu propio futuro, ya que Dios, en Su gracia, ha asegurado el final de tu historia, y es un final más glorioso de lo que pudieras imaginarte.

Necesitamos que nuestras vidas sean formadas y reformadas por estas palabras:

> ¡Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo! Por Su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo, para que tengamos una esperanza viva y recibamos una herencia indestructible, incontaminada e inmarchitable. Tal herencia está reservada en el cielo para ustedes, a quienes el poder de Dios protege mediante la fe hasta que llegue la salvación que se ha de revelar en los últimos tiempos (1 Pedro 1:3-5).

Uno de los temores humanos más comunes es el temor al futuro. Todos nos hemos preguntado: "¿Qué pasaría si...?", "¿Qué sigue ahora?", o: "¿Qué hay al final del camino?". Incrustada en todo esto se encuentra la esperanza de que estaremos seguros y que las cosas estarán mejor en el futuro. No es una locura pensar sobre el futuro. No es pecado estar preocupados por lo que ha de venir. No es malo planear para el futuro. De hecho, tú y yo deberíamos vivir con el futuro en la mira todos los días. En cierto sentido, todo lo que pensamos, deseamos, decidimos, hacemos y decimos debe ser moldeado por lo que ha de venir. Pero hay una gran diferencia entre preocuparse por lo que no eres capaz de cambiar y descansar en que lo que Dios te ha revelado sobre Sus planes futuros para ti.

La paz y la esperanza nunca serán halladas en tus esfuerzos por descubrir el futuro. ¡La voluntad secreta de Dios se llama secreta precisamente porque es secreta! No, la esperanza verdadera se encuentra al vivir dentro de las implicaciones de lo que significa que Dios sostiene tu futuro en Sus manos poderosas, sabias y llenas de gracia. Pedro dice: "Nunca olvides que Jesús ha comprado un futuro para ti que es mejor que cualquier cosa que tú pudieras soñar o planear". Si recordaras que tienes este maravilloso futuro por delante, no vivirías como si este momento fuera todo lo que tienes y serías libre de temor y ansiedad. Me encantan los adjetivos que Pedro usa para describir nuestra herencia como hijos de Dios: "indestructible, incontaminada e inmarchitable". Juntas, estas palabras quieren decir que nuestra herencia es intocable y protegida; nada puede dañarla. Es absolutamente segura.

Pero Pedro dice algo más. Dice que Dios no solo guarda tu herencia, sino que te guarda a ti también. No solo protege tu herencia; también te protege a ti para que, cuando sea tiempo de recibirla, tú puedas estar presente para gozarla eternamente. Entonces hoy recuerda que, sin importar lo difícil que sea tu historia aquí y ahora, Dios ha garantizado que su fin será mejor de lo que pudieras imaginar, ¡y esa gloria jamás se acabará!

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Tesalonicenses 4:13-5:11**

MAYO 14

Nunca olvides que no puedes hacer lo que Dios requiere de ti. Cristo ya lo ha hecho por ti. Su gracia es tu esperanza.

De alguna forma, esto es verdad para todos nosotros. Queremos convencernos de que somos lo suficientemente buenos como para ser aceptos a los ojos de Dios. ¿Con cuál de las siguientes oraciones te identificas?:

- "Mira lo mucho que doy a la caridad".
- "Mira lo hospitalario que soy".
- "Mira el nivel de mi conocimiento teológico".
- "Mira la frecuencia con que comparto el evangelio".
- "Mira qué buen matrimonio tengo".
- "Mira lo exitoso que es mi negocio".
- "Mira cómo no he caído en pornografía o adulterio".
- "Mira el hecho de que educo a mis hijos en casa".
- "Mira qué bien hablo".
- "Mira a cuántos viajes misioneros he asistido".
- "Mira cuán constante soy con mi tiempo devocional".
- "Mira mi disponibilidad para ser líder del grupo pequeño de mi iglesia".

Tú y yo tendemos a querer demostrar que no quebrantamos la ley, sino que la guardamos. No obstante, el argumento de toda la Biblia es que si fuéramos capaces de guardar la ley de manera perfecta y coherente, Jesús no hubiera tenido que venir. La triste realidad es que ninguno de nosotros es justo por sí solo. Ninguno de nosotros da la talla. Ninguno de nosotros tiene el poder para guardar ley con la constancia necesaria para ser acepto ante un Dios

completamente santo. Es por eso que era necesario que Jesús viniera a vivir y a morir en nuestro lugar, y a resucitar para derrotar al pecado y a la muerte. Nunca encontrarás esperanza en tu conducta, sin importar lo buenas que sean tus obras. El pecado es tu infección y, sin la gracia de Jesucristo, también es tu deceso. Es una realidad inescapable que debilita tu moralidad, conduciéndote así hacia la muerte.

Así que no pongas tu esperanza en tu propia justicia. Abandona la ilusión de poder alcanzar los estándares de Dios. Mejor corre hacia la gracia de Jesucristo y sumérgete en ella. Él ya hizo lo que tú nunca pudiste haber hecho para que pudieras ser bienvenido y aceptado en la presencia de un Dios justo, aunque estés lejos de Su justicia. ¿Cómo puede ser que Dios te acepte sin comprometer Su propia justicia? Bueno, puede hacerlo debido a la justicia de Cristo que ha sido transferida a tu cuenta moral. ¡Eso sí que es una gracia maravillosa!

***Para profundizar y ser alentado:* Hebreos 2:10-18**

MAYO 15

La adoración congregacional tiene el propósito de advertirte sobre la guerra por el control de tu corazón y dirigirte hacia la ayuda que solo puedes encontrar en Jesús.

Una de las razones por las que Dios nos llama a reunirnos regularmente es porque somos olvidadizos. Olvidamos quién es Dios y vivimos nuestra vida en base a nuestros méritos y fuerzas. Olvidamos quiénes somos nosotros y que cada día necesitamos de la gracia de redención. Olvidamos lo corrompido que está este mundo en que vivimos, viviendo así con expectativas irreales que nos conducen a la tentación. Olvidamos lo magníficos que son nuestros recursos en Cristo, lo completa que es Su provisión y lo preciosa que es Su presencia. Olvidamos la sabiduría, la protección y la libertad que encontramos en la Palabra de Dios. Olvidamos nuestra necesidad del cuerpo de Cristo; que nuestra vida espiritual es un proyecto comunitario. Olvidamos que no solamente hemos sido bendecidos como recipientes de la gracia de Dios, sino que hemos sido llamados a ser instrumentos de esa gracia en las vidas de otros. Olvidamos que tenemos un enemigo que nos acecha para devorarnos. Olvidamos que la vida no puede ser encontrada en la creación física. Olvidamos que hemos sido creados para vivir para una gloria mayor que la nuestra y para un reino mayor que el nuestro. Sí, necesitamos reunirnos una y otra vez y, por medio de la adoración, la predicación y el compañerismo con otros, debemos recordar lo que tendemos a olvidar.

Una de las cosas que olvidamos es que la guerra más grande e importante en nuestras vidas no es la guerra fuera de nosotros, sino la guerra dentro de nosotros. En cada lugar de nuestra vida existe una batalla por el control de nuestros corazones. Esta es la guerra de las guerras, ya que Dios diseñó nuestro

corazón para ser el centro de nuestro ser. Esto significa que lo que gobierna nuestro corazón moldea nuestras palabras y acciones. Por esto, la gran guerra no es aquella que tenemos con otras personas o cosas. No, esta guerra es más fundamental que las demás. Esta guerra es descrita en 2 Corintios 5:15: "Y Él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado". La pregunta es: ¿viviremos para nosotros mismos, reduciendo nuestras vidas a nuestros pequeños caprichos y demandas, o viviremos para Dios? Todo esto suena muy teológico, pero en realidad es muy práctico. Todos los días adhieres tus esperanzas, sueños, satisfacciones y alegrías a algo. Todos los días buscas algo que te dé vida. Todos los días te entregas a algo, esperando que te dé paz y gozo. Todos los días adhieres tu identidad a algo, y solo tienes dos opciones. Puedes buscar vida en la creación y ser decepcionado, o puedes buscarla en el Creador y encontrar paz duradera. La adoración congregacional tiene el propósito de recordarte, una y otra vez, que la vida no se encuentra a nivel horizontal, sino en lo que Jesús te ha dado.

Para profundizar y ser alentado: Santiago 4:13-5:6

MAYO 16

Somos culpables; la cruz compró nuestro perdón. Somos ineptos;
el Espíritu nos da poder. Somos necios; la Palabra de Dios nos provee sabiduría.

¿Qué aporté yo
a tu mesa de salvación?
No tenía
justicia qué ofrecer,
fuerza qué dar,
sabiduría qué presentar.
No había
nada
que yo pudiera entregar
para ganar
Tu favor.
Me arrastré quebrantado
hasta Tu mesa,
cansado, cargado y lisiado por
mi pecado,
mi culpa,
mi debilidad,
mi necedad,
mi orgullo,
mi vergüenza.
No tenía derecho
a estar contigo,

pero me levantaste
y me pusiste en alto.
Me alimentaste
de nutrientes de vida y
de gracia
con Tus
manos cicatrizadas.
Y no he dejado tu
mesa de misericordia
desde entonces.

***Para profundizar y ser alentado*: Romanos 8:18-30**

MAYO 17

La gran mentira de cada acción pecaminosa es que podemos ser desleales a Dios y, al final, todo saldrá bien.

Todos lo hemos hecho en alguna ocasión. Cuando somos desleales a Dios, sin importar el tamaño de la deslealtad, nos excusamos y nos convencemos a nosotros mismos diciendo que, al final de cuentas, todo estará bien. En esos momentos privados de conversación con nuestra conciencia, nos decimos:

- "Puedo hacerlo; todo estará bien".
- "Solo lo haré una vez".
- "No tenía otra opción".
- "No es para tanto".
- "Todos lo hacen".
- "La Biblia no es clara al respecto".
- " ¿Qué más pude haber hecho?".
- "Escogí la opción menos mala".
- "Dios es bueno; Él me perdonará".
- "No hago esto todo el tiempo".
- " ¿Acaso no quiere Dios que sea feliz?".

Todas estas declaraciones tienen el propósito de aliviar nuestra carga de culpa. Tienen la intención de enmascarar la realidad de que hemos escogido ser desleales a Dios, rebelarnos ante Su autoridad y resistir Su llamado. Tienen la intención de encubrir la verdadera alianza de nuestros corazones. Tienen el propósito de hacernos sentir bien sobre lo que Dios claramente dice que no está bien. Tienen el propósito de hacer que el pecado no parezca tan pecaminoso.

Tienen el propósito de familiarizarnos con el pecado y hacernos creer que no es destructivo y que no conduce a la muerte.

Hay momentos en los que todos somos tentados a creer en la lógica delirante que sedujo a Adán y a Eva en el jardín del Edén (ver Génesis 3). En los momentos mundanos de nuestra vida diaria, caemos en la falacia de creer que podemos esquivar los estándares morales de Dios sin que haya consecuencias. En esos pequeños momentos somos desleales a Aquel que es nuestra sabiduría, justicia y esperanza. Y lo que importa de todo esto es que el carácter de una vida no se forja en tres o cuatro días grandiosos, sino en millares de pequeños y casi desapercibidos momentos. Estos actos de deslealtad exponen la guerra que aún contiende por el gobierno de nuestro corazón, así como la profundidad de nuestra necesidad de la gracia perdonadora de Dios. ¿No es grandioso saber que esa gracia es nuestra en Jesucristo?

***Para profundizar y ser alentado:* Romanos 6:15-23**

MAYO 18

El cambio no es producido al defender nuestra justicia,
sino al admitir nuestra debilidad y al clamar a Dios por Su ayuda.

Me gustaría decir que no batallo con esto. Me gustaría decir que comprendo por completo la realidad de mi lucha espiritual. Me gustaría decir que siempre estoy agradecido por la ayuda que Dios me da. Me gustaría decir que siempre soy amable y accesible. Me gustaría decir todas estas cosas, pero, tristemente, no puedo. Cuando alguien me enfrenta por alguna falta que yo haya cometido, mi primera respuesta no es: "Muchas gracias por confrontarme. Sé que padezco de ceguera espiritual, causando que no me perciba de forma correcta. Por favor continúa exhortándome; sé que es una señal visible del amor de Dios". No, de hecho, hay dos cosas que son más naturales para mí. Primero, activo mi sistema de defensa interno y formo argumentos en mi mente ante los cargos. Tal vez no me entendió. Quizás no me está juzgando adecuadamente. Tal vez no hice lo que esta persona dice que hice. Luego busco argumentos a favor de mi justicia. Enumero todas las cosas buenas que hago, aunque pasen desapercibidas. Me esfuerzo por convencer a la otra persona de mi propia justicia. En estas dos acciones no solo niego la evidencia empírica del pecado que aún mora en mi corazón, sino que también defiendo mi justicia inexistente.

Esta es la parte triste del asunto: al hacer estas dos cosas devalúo la gracia de Dios, la cual es mi única esperanza en la vida y en la muerte. Mientras más me esfuerzo por convencerme a mí mismo de que mi pecado no es tan pecaminoso —es decir, que mi pecado en particular no está a la altura de los otros pecados por los cuales murió Cristo— más demuestro mi apatía por la gracia. ¿Por qué? Porque estoy argumentando que no necesito del rescate y del perdón que ofrece

la gracia. Y, mientras más me esfuerzo en creer en mi propia justicia, más rechazo la perfecta justicia de Cristo, que es la única justicia aceptable ante Dios.

Entonces, pudiera ser que tengas una teología sólida y concisa sobre la gracia y pudiera ser que seas capaz de ir a los pasajes en la Biblia que predican esa gracia, pero la evidencia se da a conocer en la vida cotidiana, cuando tu justicia propia se interpone en el camino de la transformación de esa gracia. Mi actitud defensiva ante la confrontación del cuerpo de Cristo y el ministerio convincente del Espíritu Santo evidencia mi negación práctica de lo que profeso creer. Esta actitud causa que soporte aquellas cosas de las que debería huir y me detiene de correr hacia el único lugar donde puedo encontrar ayuda.

¿Qué hay de ti? ¿En verdad has abandonado tu justicia propia? ¿Correrás entonces hacia la gracia de Jesús? ¿O defenderás aquello a lo que Jesús vino a destruir? Tal vez, antes de confesar tu pecado, sería buena idea que confesaras tu justicia propia.

***Para profundizar y ser alentado: Lucas* 18:9-14**

MAYO 19

Si tu corazón no es saturado por la gloria de Dios y si tu vida no es gobernada por Su plan, entonces pudieras aparentar ser religioso, pero no estarías viviendo por fe.

Quisiera utilizar el matrimonio como un caso práctico del principio mencionado arriba. No vivimos en un matrimonio libre de conflictos y tensiones. No hemos sido capaces de escapar a esos momentos de impaciencia y enojo. Todos hemos tenido discusiones y momentos prolongados de silencio. Hemos sido decepcionados por nuestro matrimonio en algún punto de nuestra vida (si eres soltero, aplica todo lo que he dicho a tus relaciones y amistades). Ahora, solo debes preguntarte: " ¿De qué tratan estas tensiones y disensiones?". Si leyeras un libro cristiano típico sobre el matrimonio, llegarías a la conclusión de que todas las peleas en el matrimonio se deben a problemas horizontales como pareja. Entonces la solución es que, si eres lo suficientemente listo como para hablar sobre la diferencia de roles, las finanzas, el sexo o la crianza de los hijos, serás capaz de evitar muchos de esos conflictos. Parece una buena idea, pero no es lo que la Biblia dice. Considera este pasaje:

> ¿De dónde surgen las guerras y los conflictos entre ustedes? ¿No es precisamente de las pasiones que luchan dentro de ustedes mismos? Desean algo y no lo consiguen. Matan y sienten envidia, y no pueden obtener lo que quieren. Riñen y se hacen la guerra. No tienen, porque no piden. Y cuando piden, no reciben porque piden con malas intenciones, para satisfacer sus propias pasiones. ¡Oh gente adúltera! ¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Si alguien quiere ser amigo del mundo se vuelve enemigo de Dios [...] Así que sométanse a Dios.

> Resistan al diablo, y él huirá de ustedes. Acérquense a Dios, y Él se acercará a ustedes. ¡Pecadores, límpiense las manos! ¡Inconstantes, purifiquen su corazón! Reconozcan sus miserias, lloren y laméntense. Que su risa se convierta en llanto, y su alegría en tristeza. Humíllense delante del Señor, y Él los exaltará (Santiago 4:1-10).

Presta atención a cómo Santiago explica por qué tenemos tantas riñas y contiendas. No dice que "es debido a esas personas difíciles con las que vives", o que "resultan de los problemas en el entorno". No, dice que son causadas por las "pasiones" que luchan dentro de nuestro corazón. En este contexto, pasiones significa un deseo poderoso y dominante. Si tengo problemas contigo es debido a un problema en mi corazón. En vez de ser gobernado y motivado por la gloria de Dios, mi corazón es gobernado por mis deseos, mis necesidades y mis sentimientos. Si esto es así, entonces constantemente tendré problemas con los que me rodean. Sumado a esto, Santiago nos dice que el conflicto humano tiene su raíz en el adulterio espiritual. Cuando nos colocamos en el lugar que solo le pertenece a Dios, siempre tendremos conflictos. Todo esto nos enseña cuánto necesitamos de la gracia de Dios en Jesús.

Para profundizar y ser alentado: Isaías 29
(en especial el verso 13)

MAYO 20

Nunca estás en una situación sin esperanza o sin ayuda, ya que Emmanuel ha invadido tu vida con Su gloria y con Su gracia.

Es una historia fascinante que ha sido escrita para nuestro ánimo y aliento. Es una ilustración de lo que todo creyente necesita y ha recibido por la gracia de Dios:

> Las puertas de Jericó estaban bien aseguradas por temor a los israelitas; nadie podía salir o entrar. Pero el Señor le dijo a Josué: "¡He entregado en tus manos a Jericó, y a su rey con sus guerreros! Tú y tus soldados marcharán una vez alrededor de la ciudad; así lo harán durante seis días. Siete sacerdotes llevarán trompetas hechas de cuernos de carneros, y marcharán frente al arca. El séptimo día ustedes marcharán siete veces alrededor de la ciudad, mientras los sacerdotes tocan las trompetas. Cuando todos escuchen el toque de guerra, el pueblo deberá gritar a voz en cuello. Entonces los muros de la ciudad se derrumbarán, y cada uno entrará sin impedimento". Josué hijo de Nun llamó a los sacerdotes y les ordenó: "Carguen el arca del pacto del Señor, y que siete de ustedes lleven trompetas y marchen frente a ella". Y le dijo al pueblo: "¡Adelante! ¡Marchen alrededor de la ciudad! Pero los hombres armados deben marchar al frente del arca del Señor" (Josué 6:1-7).

Los hijos de Israel habían entrado a la Tierra Prometida, pero, para que no olvidaran quiénes eran y qué habían recibido, Dios puso en su camino una prueba que les demostraría poderosamente Su gloria, Su gracia y Su salvación.

No había forma en la que este grupo de peregrinos cansados pudiera derrotar a la fortificada ciudad de Jericó, pero precisamente ese era el punto. Dios les dijo que marcharan alrededor de la ciudad, una vez por día, durante seis días, luego, en el séptimo día, debían marchar siete veces alrededor de la ciudad. Ahora, desde una perspectiva humana, lo que Dios proponía era un suicidio militar. Dios le estaba enseñando a Israel a no mirar más la vida desde el punto de vista de la sabiduría humana porque ahora eran hijos del Señor todopoderoso. Su mundo de flaquezas y limitaciones había sido invadido por Aquel cuya gracia y gloria son grandiosas. Al marchar alrededor de Jericó, Dios estaba confrontando a Israel con su propia ineptitud, vulnerabilidad y dependencia y, a su vez, estaba consolándolos con la realidad de que Su presencia iría con ellos a todo lugar y en toda adversidad. No enfrentarían solos a sus adversarios. No cargarían sus pesares por sí solos. No tomarían el futuro en sus propias manos. La gracia y la gloria de Dios ahora los acompañaban y, por eso, las murallas de Jericó caerían.

Si eres hijo de Dios, tú también debes recordar quién eres y qué has recibido. Nunca enfrentas al mundo por ti solo, ya que tu vida ha sido invadida por la gracia y la gloria de Emmanuel. No temas y vive con la esperanza y la valentía que trae el recordar que el Señor está cercano.

Para profundizar y ser alentado: Hebreos 13:1-6

MAYO 21

El regalo de la vida eterna garantiza que he sido y seré perdonado,
y que todo lo que está dañado en mi interior será restaurado por completo.

Tienes que recordar tres cosas: ubicación, ubicación y ubicación. Si quieres vivir en paz, con esperanza y valentía, necesitas ubicarte en la obra de Dios. Hay dos marcas de esta obra que te ayudan a ubicarte y a saber lo que Dios está haciendo aquí y ahora. Como ya lo he dicho antes, tu vida se encuentra entre el "ya" y el "todavía no".

Primero, es de vital importancia recordar siempre que vivimos en el "ya" del *perdón absoluto*. El perdón no es algo que esperamos que se nos conceda. No, es algo que ya ha sido otorgado y logrado. No tienes que preguntarte si serás perdonado o no. No necesitas preguntarte si el proceso del perdón será exitoso o no. ¿Por qué? Porque tu perdón, completo y final, fue realizado en la cruz de Jesucristo. El sacrificio perfecto del Cordero intachable satisfizo los requisitos del Dios santo, justificándote y liberándote de la penalidad por tus pecados. Entonces, nunca tienes que preocuparte pensando si Dios te llegará a rechazar. No necesitas esconder tu pecado. No necesitas hacer algo para obtener el favor de Dios. No necesitas esconderte en tu culpa. No necesitas racionalizar, defender o excusar tu culpabilidad. No necesitas pretender que eres mejor de lo que eres. No necesitas argumentar a favor de tu justicia. No necesitas tener miedo de ser expuesto. No necesitas comparar el tamaño de tu pecado con el pecado de otros. No necesitas publicar tu justicia para que todos la vean. No necesitas preguntarte si Dios alguna vez se cansará de tus faltas. Todos estos ejemplos son actos irracionales, contrarios al evangelio, ya que has sido perdonado completamente.

Por otro lado, es esencial que entiendas el "todavía no" de tu *restauración final*. Sí, has sido perdonado por completo, pero todavía no has sido transformado en el producto final de la gracia. El pecado aún mora en ti, la guerra por tu corazón aún persiste, el mundo a tu alrededor aún sigue en ruinas, el peligro espiritual todavía te acecha y aún no has sido reformado por completo a la imagen del Señor Jesucristo. La cruz de Jesús garantiza que todas estas cosas serán restauradas, pero aún no lo han sido.

Entonces, al sumergirme en el completo perdón que he recibido y al disfrutar la libertad de la ansiedad de la duda, no puedo permitirme vivir de forma necia. Un peligro (el pecado) todavía mora en mí, y otro (la tentación) todavía ronda a mi alrededor. Entonces, necesito desesperadamente la gracia de Dios. El perdón ya me ha sido dado. La restauración final aún está por venir. Saber que vives entre estos dos mundos es la clave para una vida cristiana sabia y sosegada.

***Para profundizar y ser alentado:* 2 Pedro 3:1-13**

MAYO 22

No necesitas preguntarte qué tienes que hacer para ser aceptado ante Dios. Jesús compró tu aceptación en la cruz.

La cruz de Jesucristo hizo a un lado el problema de la aceptación ante Dios para todo aquel que ha sido comprado con Su sangre. ¡No podrías recibir mejores noticias que esas! En la cruz, la peor cosa que pudo haber sucedido se transformó en la mejor cosa que pudo haber sucedido. Permíteme explicarme.

El aspecto más cruel del sufrimiento de Cristo no fueron las burlas de la multitud, las bofetadas, las espinas, el látigo o los clavos. No, el momento más horrible para Jesús está descrito en Mateo 27:45-46: "Desde el mediodía y hasta la media tarde toda la tierra quedó en oscuridad. Como a las tres de la tarde, Jesús gritó con fuerza: 'Elí, Elí, ¿lama sabactani?' (que significa: 'Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?')". Esas palabras de profundo dolor hacen eco a lo largo de los siglos a otro terrible momento en la historia; el momento cuando la rebelión de Adán y Eva los apartó del Dios que los había creado para conocerlo y disfrutarlo por siempre. Fue un momento horrendo cuando Dios los expulsó del jardín y de Su presencia. Desde entonces, la necesidad más profunda de la humanidad ha sido la restauración de la comunión perdida con Dios. Pero miles de años transcurrieron, cada uno teñido con la realidad de esa separación. No había manera de que la gente pudiera ser lo que se supone que debía ser, a menos que esa relación fuera restaurada.

Siglos más tarde, Jesús vino voluntariamente a vivir la vida que no pudimos vivir y a morir la muerte que merecíamos, pero eso no es todo lo que estuvo dispuesto a hacer. También soportó el rechazo del Padre para que pudiéramos ser aceptados en Su presencia. ¿Qué podría ser más terrible que esta separación

entre el Padre y el Hijo? Aun así, por medio de la gracia, esta separación espantosa fue lo que suplió nuestra profunda necesidad. Nuestra aceptación fue la causa del rechazo de Cristo. En ese horrendo momento recibimos una esperanza eterna. Gracias a que el Hijo estuvo dispuesto a soportar el tremendo dolor del rechazo del Padre, tú y yo nunca tendremos que ver otra vez la espalda de Dios.

Tu aceptación ante Dios ha sido comprada por Jesús y no necesitas comprarla de nuevo. Como hijo de Dios, no hay nada que puedas hacer para ser más aceptado ante Él, y no hay nada que puedas hacer para que dicha aceptación se esfume. Tu aceptación ante Dios es tan segura en el peor de tus días como lo es en el mejor de ellos, ya que fue comprada por tu Salvador, el Señor Jesucristo.

***Para profundizar y ser alentado:* Mateo 27:32-54**

MAYO 23

Puedes asomarte por la ventana y envidiar la vida de tu vecino, o bien puedes decirte a ti mismo que Dios te ha bendecido de formas innumerables que nunca hubieras merecido.

¿Alguna vez has sentido envidia? ¿Alguna vez te has preguntado por qué la vida del vecino parece ser más fácil que la tuya? ¿Alguna vez te ha costado celebrar las bendiciones que otro ha obtenido y que tú creías necesitar? ¿Alguna vez has deseado intercambiar vidas con alguien más? La envidia nos asalta de diversas formas a todos, y es por eso que necesitamos examinar el corazón de este pecado.

¿Qué es lo que nos lleva a la envidia?

1. *La envidia olvida*. Al concentrarnos en lo que no tenemos y que pensamos que deberíamos tener, olvidamos el gran número de bendiciones que son nuestras por el simple hecho de que Dios ha decidido derramar Su amor sobre nosotros. Este olvido hace que tendamos más a comparaciones y a quejas que a la adoración y al descanso.
2. *La envidia interpreta mal las bendiciones*. La envidia se alimenta de interpretar mal el cuidado de Dios. No siempre es el cuidado visible en la provisión, la liberación o el alivio. En ocasiones, las bendiciones de Dios vienen en forma de pruebas que funcionan como el medio para darnos cosas que, de lo contrario, no obtendríamos.
3. *La envidia es egoísta*. La envidia tiende a colocarnos en el centro de nuestro propio universo. Hace que todo trate sobre mi comodidad y descanso, mis necesidades y sentimientos, en vez de centrarse en el plan y la gloria del Dios al que servimos.

4. *La envidia es orgullosa*. La envidia dice "yo merezco _____ más que esa persona". Olvida que todos merecemos el castigo inmediato y eterno de Dios y que todo lo bueno que recibimos es un regalo inmerecido de la asombrosa gracia de Dios.
5. *La envidia no ve bien*. La envidia es miope; solo ve lo que tiene enfrente, aquí y ahora, pasando por alto el hecho de que este momento no es todo lo que existe. La envidia no puede ver que este momento no es nuestro destino, sino una preparación para un destino final mucho más hermoso que nuestros mejores sueños.
6. *La envidia cuestiona la sabiduría de* Dios. Cuando sentimos envidia, tendemos a creer que somos más listos que Dios. Cuando envidiamos, solemos pensar somos mejores que Dios y que si el control remoto estuviera en nuestras manos, las cosas se verían muy diferentes.
7. *La envidia es impaciente*. A la envidia no le gusta esperar. La envidia se queja rápida y fácilmente. La envidia no solo pide bendiciones, sino que las pide *ahora*.

Lo devastador de la envidia es que cuestiona la benevolencia de Dios y, al hacerlo, no es capaz de correr a Dios para pedir Su ayuda. Entonces, clama para que Dios te rescate y te dé un corazón agradecido, humilde y paciente. Su gracia transformadora es tu única defensa contra la envidia.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 34

MAYO 24

No busques satisfacción esperando que Dios te la dé. No, busca a Dios y, como resultado, tu corazón será satisfecho.

Es una de las grandes ironías del corazón. Si entregas tu corazón a la búsqueda de la satisfacción, la satisfacción será la única que cosa que nunca encontrarás. Tu corazón nunca estará satisfecho con cosas materiales. No, tu corazón solo estará satisfecho hasta que descanse en el Dador de todas las cosas. Si buscas felicidad, la felicidad huirá de ti.

Muchas esposas me han dicho esto en sesiones de consejería: "Todo lo que yo quería era un esposo que me hiciera feliz". Piensa en la dinámica que esta expectativa introduce a la relación matrimonial. Es obvio que cualquier mujer que diga esto tiene una idea de lo que significa ser feliz: quiere un matrimonio de ensueño, y ella está descargando ese sueño sobre los hombros de su esposo. ¿Quién es el esposo? Pues resulta que es un hombre imperfecto, que vive en un mundo caído. Es improbable que el marido tenga la capacidad para cumplir el sueño que ella espera que cumpla.

Cuando le pides a una cosa creada que te satisfaga, le estás pidiendo que sea tu salvador personal. Esto significa que, de una manera práctica, estás buscando horizontalmente lo que solo puede ser tuyo de forma vertical. En otras palabras, le estás pidiendo a algo en la creación que te dé lo que solo Dios puede darte. Ahora, el mundo físico tiene el propósito de ser glorioso, y lo es. Es una sinfonía multisensorial de innumerables glorias físicas, pero estas glorias no pueden satisfacer tu corazón. Si les pides que lo hagan, tu corazón seguirá vacío y tú terminarás frustrado y desalentado. No, las glorias terrenales que Dios creó

tienen el propósito de ser señales que nos apuntan a la única gloria que podrá satisfacernos.

En resumidas cuentas, si buscas satisfacción, la satisfacción se esfumará de tus manos. Pero si buscas a Dios, descansando en Sus promesas y Su gracia y poniendo tu corazón en Sus manos capaces, Él satisfará tu corazón como nadie más puede hacerlo. Fuiste creado para Él. Tu corazón fue diseñado para ser controlado por la adoración a Dios. Tu seguridad interna debe provenir de descansar en Él. Tu bienestar debe provenir de confiar en Su sabiduría, poder y amor.

La realidad es esta —Dios es la paz que estás buscando. Él es la satisfacción que tu corazón anhela. Él es el descanso que deseas, el gozo que anticipas y el consuelo que apeteces. Todas esas cosas que tú y yo pensamos que necesitamos en realidad no son necesarias. Todas esas cosas que decimos que nos traerán contentamiento y gozo nunca serán capaces de cumplir ese rol. Lo que necesitamos es vivir en Dios y, mediante Su gracia, Él está con nosotros, en nosotros y por nosotros. Nuestros corazones pueden descansar ya que en Él hemos recibido todo lo que hemos de necesitar.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 107

MAYO 25

¿Qué podría motivarte más, al encarar tus flaquezas, que estas palabras: "Mi poder se perfecciona en la debilidad"?

No sé tú, pero a mí no me gusta ser débil. No disfruto mis flaquezas físicas o espirituales. Me gusta ser fuerte y capaz. No me gusta sentir que no doy la talla. No me gusta estar confundido o desprevenido. No me gusta sentirme no apto para la tarea frente a mí. No me gusta ser la persona que detiene un proyecto o que atrasa a otros. No me gusta cuando se supone que debería saber cosas que no sé. No me gusta mirar al pasado con remordimiento, deseando haber sido más fuerte y poderoso. No me gusta encarar el fracaso. No me gusta decepcionar a otros. Quiero tener un historial que me haga sentir orgulloso. Mi debilidad no me hace sentir así.

Supongo que lo que quiero decir es que no me gusta ser o enfrentar lo que en verdad soy. Mis sospechas son que eres muy parecido a mí. Todos soñamos con ser independientes, fuertes y capaces. Todos anhelamos conocimiento y sabiduría. Todos queremos justicia propia. Pero el hecho es que no solo no fuimos creados para ser independientes, sino que el pecado nos ha dejado aún más necesitados y débiles. Los teólogos llaman a esto *depravación total*. No quiere decir que somos tan malos como pudiéramos serlo, sino que el pecado ha hecho su obra cruel en cada aspecto de nuestra persona. Por eso la fuerza independiente es un delirio. Esto significa que tus flaquezas no son el gran peligro que tú crees que son. Al contrario, el gran peligro es tu delirio de fuerza, ya que si piensas que eres fuerte, no buscarás la ayuda que necesitas de Aquel que es la fuente de toda fuerza.

Es por eso que Pablo dice: “Pero Él me dijo: ‘Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad’. Por lo tanto, gustosamente haré más bien alarde de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo” (2 Corintios 12:9). Verás, estar consciente de tu debilidad es una bendición de Dios. Si entiendes esto, quiere decir que, en Su gracia, Dios te ha liberado de la esclavitud a pensar que puedes ser lo que fuiste llamado a ser. Entonces, ahora eres libre para buscar la verdadera fuerza que necesitas, la cual solo puede ser encontrada en las manos tiernas y capaces de tu Dios. La evaluación delirante de tu fuerza propia te priva de ir al lugar donde se encuentra la fuerza real. Es solo cuando aceptas tus flaquezas que puedes encontrar la fuerza verdadera. La gracia expone cuán profunda es tu necesidad, y luego te toma de la mano hasta llevarte a la fuerza duradera. Así que puedes gloriarte en lo que mucha gente teme, ya que has sido y estás siendo salvado por la gracia.

Para profundizar y ser alentado: Jeremías 9:23-24

MAYO 26

La fe es vivir a la luz de lo que Dios ha dicho, descansar en lo que ha hecho y confiar el futuro en Sus manos.

Es una historia increíble; un caso de estudio de lo que es y hace la fe:

> Por la fe Abraham, que había recibido las promesas, fue puesto a prueba y ofreció a Isaac, su hijo único, a pesar de que Dios le había dicho: "Tu descendencia se establecerá por medio de Isaac". Consideraba Abraham que Dios tiene poder hasta para resucitar a los muertos, y así, en sentido figurado, recobró a Isaac de entre los muertos (Hebreos 11:17-19).

Dios le había prometido a Abraham que sus descendientes serían como las estrellas en el cielo y que, a través de su descendencia, todas las naciones de la Tierra serían bendecidas. Pero Abraham y su esposa, Sara, no tenían hijos, ni mucho menos una pista de cómo se cumpliría esta promesa de Dios. Esperaron y esperaron. Década tras década, pero nada. Abraham ya era un hombre viejo y Sara estaba muy lejos de sus años fértiles. Entonces, por un milagro de la fidelidad de Dios, les nació un hijo, Isaac. ¡Qué celebración debió ocurrir ese día! Dios fue fiel a Sus promesas. ¡Por supuesto que tenía el poder para cumplir Su palabra! Dios guardó Su pacto. Había esperanza para este mundo caído. Era el principio del fin de una bella historia.

Luego, Dios vino a Abraham y ¡le dijo que sacrificara al hijo prometido! Esto no tenía sentido en lo absoluto. Todas las promesas de Dios y todas las esperanzas del pacto descansaban sobre este niño. Si Abraham lo mataba, todo terminaría. Si Isaac moría, nada tendría sentido. Puedes imaginar a Abraham

diciendo: “Dios, pídeme lo que sea, pero no esto; por favor, no esto. Me prometiste un hijo. Yo esperé por él en fe, ¿y ahora quieres que lo mate? Dios, no entiendo”. Desconocemos todas las emociones que estaban dentro de Abraham, pero no hay ningún indicio de enojo y angustia en su reacción. Abraham de inmediato comenzó a preparar todo para hacer lo que Dios había dicho. Sabemos que la gracia de Dios moraba en este hombre, ya que, de lo contrario, no sería capaz de reaccionar como lo hizo.

Es obvio que Abraham no sabía por qué Dios le había pedido hacer esto, y es claro que tampoco sabía qué es lo que se proponía con esto. Abraham pensaba que, tal vez, Dios resucitaría a Isaac después del sacrificio, pero eso no es lo que Dios planeaba. Aquí es donde vemos cómo el pasaje expone el significado de la fe. Abraham no confiaba en lo que él podía ver o entender. No, él estaba confiado porque actuaba sobre la inconmovible base de los mandamientos, la presencia, las promesas y el poder de Dios. La fe cree que Dios existe y que es galardonador de los que le buscan. Pero la fe no es natural para nosotros: solo la podemos obtener como un regalo de la gracia de Dios. Busca esa gracia hoy una vez más.

Para profundizar y ser alentado: Génesis 22

MAYO 27

No des cabida al miedo hoy. El Señor todopoderoso es tu Salvador y está contigo adonde sea que vayas.

El apóstol Pablo se encuentra en Atenas, esperando a unos compañeros de viaje y, al ver y escuchar lo que sucedía alrededor, no resistió involucrar a Dios en la conversación. Escucha sus palabras:

> "¡Ciudadanos atenienses! Observo que ustedes son sumamente religiosos en todo lo que hacen. Al pasar y fijarme en sus lugares sagrados, encontré incluso un altar con esta inscripción: *A un dios desconocido*. Pues bien, eso que ustedes adoran como algo desconocido es lo que yo les anuncio. El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él es Señor del cielo y de la tierra. No vive en templos construidos por hombres, ni se deja servir por manos humanas, como si necesitara de algo. Por el contrario, Él es quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas. De un solo hombre hizo todas las naciones para que habitaran toda la tierra; y determinó los períodos de su historia y las fronteras de sus territorios. Esto lo hizo Dios para que todos lo busquen y, aunque sea a tientas, lo encuentren. En verdad, él no está lejos de ninguno de nosotros, puesto que 'en Él vivimos, nos movemos y existimos'. Como algunos de sus propios poetas griegos han dicho: 'De Él somos descendientes'" (Hechos 17:22-28).

Hay dos cosas que calman nuestros temores. La primera es la increíble verdad que Pablo les dice a los atenienses. Pablo anuncia que Dios controla todo lo que

existe, aun nuestra vida, y ha decidido estar cercano a nosotros para que en cualquier momento podamos buscarlo. Dios siempre está cerca y accesible.

Pero necesitamos decir algo más. Sí, es verdad que es soberano. Dios está cercano en Su poder y autoridad, pero también debemos decir que, como Salvador que es, también está cercano en Su gracia y bondad. Como Soberano, Él gobierna sobre todo lugar, circunstancia y relación que me atemorizan, pero, como Salvador, me rescata, transforma y me da el poder de Su gracia. Debido a que Dios es mi Soberano, mi vida nunca está fuera de control y, debido a que es mi Salvador, me bendice con todo lo que necesito al enfrentar las cosas que están fuera de mi control. Es un Salvador soberano, lo que significa que no tengo que temer, ya que me provee de todo lo necesario para ir a los lugares adonde me lleva Su mano. Él gobierna y, además, me da Su gracia para hacer con valentía todo lo que necesito para vivir dentro de Su autoridad. ¿Por qué, pues, he de temer?

Para profundizar y ser alentado: Isaías 41:1-20

MAYO 28

Hoy puedes tratar de negar tu pecado, o bien, puedes aceptar la convicción del Espíritu y correr a Cristo para recibir Su rescate y perdón.

Las palabras son directas y humillantes, y fueron escritas a creyentes:

> Este es el mensaje que hemos oído de Él y que les anunciamos: Dios es luz y en Él no hay ninguna oscuridad. Si afirmamos que tenemos comunión con Él, pero vivimos en la oscuridad, mentimos y no ponemos en práctica la verdad. Pero si vivimos en la luz, así como Él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado. Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la verdad. Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad. Si afirmamos que no hemos pecado, lo hacemos pasar por mentiroso y Su palabra no habita en nosotros. (1 Juan 5:1-10).

Examinemos la lógica de este pasaje:

1. El *pecado es grave*. La gracia nos ha acercado a una comunión personal con un Dios santo en todos los sentidos. Él mora en la luz eterna. La oscuridad de nuestro pecado es lo que nos separa de Él. Toda la historia del mundo, desde la creación, nos anuncia que Dios toma el pecado muy en serio. Él envió a Su Hijo a lidiar con el pecado y a reconstruir el puente entre Dios y Sus criaturas. No puedes tomar en serio tu relación con Dios si no tomas en serio tu pecado.

2. *Debido a la gravedad del pecado, la sangre de Jesús es nuestra única esperanza.* Jesús vino al mundo a morir porque no había otra forma de lidiar con el pecado. El pecado es tan poderoso, destructivo y masivo, que no había forma de que nosotros pudiéramos destruirlo por cuenta propia. El pecado requería que un Salvador nos rescatara con Su sangre.
3. *Negar el pecado es la decepción propia más grande de todas.* Tú y yo evidenciamos constantemente nuestra lucha con el pecado y, aun así, a menudo tratamos de convencernos de que estamos bien. Cada vez que minimizamos o razonamos el pecado, estamos participando en este sistema de negación.
4. *Dios siempre es fiel a las promesas de la cruz de Cristo.* A tu Salvador le encanta perdonar. ¡Es verdad que es lento para la ira y grande en misericordia!
5. *Negar el pecado hace a Dios mentiroso y, además, niega el mensaje de Su Palabra.* Este es el meollo del asunto —o Dios dice le verdad en cuanto a tu problema o tú dices la verdad en cuanto a tu justicia. Ambas cosas no pueden ser ciertas.

Entonces, ¿por qué negar lo que la gracia ya ha cubierto y perdonado por completo?

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Timoteo 1:12-17**

MAYO 29

La gracia te libera de la claustrofobia insatisfactoria de tu individualismo para que puedas disfrutar la libertad plena de amar y servir a Dios.

El individualismo no es libertad, es esclavitud. Vivir para ti mismo no es libertad, es una prisión. Hacer lo que quieres, cuando quieres y como quieres no es una buena vida; nunca te lleva a algo bueno. Hacer tus propias reglas y seguir tus propios caminos conduce al desastre. Dios te llama a Sí mismo y te manda a seguirlo para que, en Su gracia, puedas ser libre de ti mismo. Cuando Dios te llama a obedecerlo, no te está robando tu felicidad, sino que te guía al único lugar donde puedes ser verdaderamente libre.

Para entender esto, necesitas ver la vida desde el punto de vista de la creación y la caída del hombre. Dios, como Creador que es, diseñó tu vida para que fuera dependiente. Dios te hizo para que vivieras una vida dependiente y obediente. Tú y yo no tenemos el poder y la sabiduría necesarios para vivir una existencia independiente. Tratar de vivir una vida completamente independiente de Dios es como tratar de conducir un hermoso barco por una autopista. El barco es una creación maravillosa, cargada con diseños y detalles asombrosos, pero no fue construido para deslizarse por una superficie de concreto. Si intentas hacerlo, arruinarás el barco y no llegarás a ningún lado.

La entrada del pecado al mundo y a nuestros corazones nos enseña que no fuimos diseñados para ser independientes. También complicó las cosas. La caída nos hizo a todos un peligro para nosotros mismos. A causa del pecado en nosotros, pensamos cosas malas, deseamos cosas malas, somos atraídos a cosas malas y escogemos cosas malas —somos ciegos a muchas de estas cosas que suceden dentro de nosotros. Por eso no solo necesitamos la presencia y la

sabiduría de Dios para que nos guíe y proteja, sino que también necesitamos que Su gracia nos rescate.

Las doctrinas de la creación y la caída nos llevan a concluir que vivir para nosotros mismos —esforzarnos por ser independientes y gobernar nuestros pequeños mundos— nunca funcionará. La vida solo la hallamos cuando nos colocamos en las manos de nuestro Creador y nos sumergimos en Su maravillosa gracia. Si somos honestos en cuanto a cómo fuimos creados y cómo el pecado nos ha arruinado, podremos dejar de confiar en nuestras fuerzas y correr hacia la cruz de Jesucristo.

En verdad es cierto que el individualismo es un delirio, que la sumisión gozosa es la buena vida y que solo Jesús es capaz de llevarte del primer estado al segundo. Si encuentras más gozo en servir a Dios que a ti mismo, puedes estar seguro de que la gracia ha llegado a tu puerta, ya que solo la gracia tiene el poder suficiente para rescatarte de ti mismo.

***Para profundizar y ser alentado: Juan* 8:31-38**

MAYO 30

No es necesario que cargues con el peso de tu vida hoy. Has sido comprado por un precio, así que ya no te perteneces a ti mismo.

Tú y yo hemos sido liberados de cargar con el peso del pasado, las necesidades del presente y las preguntas no contestadas del futuro. Hemos sido liberados de vivir con la ansiedad que trae el pensar que no tenemos todos los recursos que necesitamos. Hemos sido liberados del estrés que trae el pensar que tenemos que resolver todo por nuestra cuenta. Hemos sido liberados de la preocupación que trae el querer controlar las cosas que se escapan de nuestras manos. No necesitamos ceder a la ansiedad, preguntándonos qué es lo que enfrentaremos en el camino. No necesitamos tener miedo a no tener lo suficiente para sobrevivir. No necesito entrar en pánico, preguntándome si al final me quedaré solo. Hemos sido liberados de la carga que trae el encontrar nuestro camino y escribir nuestras propias reglas. Como hijos de Dios, no tenemos necesidad de cargar con todo este peso. ¿Por qué? Continúa leyendo.

No necesitas preocuparte por estas cosas por una simple y profunda razón: ¡ya no te perteneces a ti mismo! Has sido comprado por un precio, así que tu vida tiene un nuevo dueño. El Dios que te compró está comprometido con guardar y cuidar tu vida. Está comprometido con suplir todo lo que necesitas. El Dios que te compró tiene el control de cada situación y circunstancia en tu vida. Él envuelve tu pasado con Su gracia, te protege en el presente y sostiene cada aspecto de tu futuro en Sus manos soberanas y tiernas.

Sí, debido a que has sido comprado por el precio de Su sangre, ya no necesitas pertenecerte a ti mismo. Pero eso es algo bueno. Aquel que ahora es tu dueño es mucho más sabio y poderoso de lo que tú jamás serás. Él cuida de ti con Su

magnífica gracia, Su incalculable sabiduría y Su poder ilimitado. Pertenecer a Dios significa que estás en las mejores manos. Quiere decir que ya no tienes que vivir para ti mismo. Un nuevo dueño ha tomado el control de tu vida, y este nuevo dueño es más capaz que cualquier otro ser en el universo.

Entonces, al levantarte mañana, recuérdate a ti mismo quién eres y en qué te has transformado. La gracia de Dios te ha dado la bienvenida al descanso y la paz, ya que la gracia ha puesto tu vida bajo un nuevo liderazgo. Ahora le perteneces al Creador, Salvador y Rey del universo. ¿Qué podría ser mejor que eso?

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Corintios 7:21-23**

MAYO 31

La adoración congregacional nos rescata vez tras vez al recordarnos que solo existe una gloria digna de nuestras vidas: la gloria de Dios.

La vida trata sobre cuál la gloria es más atractiva ante tus ojos y cuál gloria captura tu corazón. Esto es verdad porque, como seres humanos, todos somos adictos a la gloria. Todos, de una u otra forma, vivimos para alcanzar la gloria. Nos encanta la gloria de esos zapatos o pantalones radiantes. Nos gusta experimentar la gloria de una casa nueva o de correr más rápido que nunca. Nos encanta observar la gloria de los artistas. No podemos superar la belleza del pelaje del tigre o las multiformes facetas de la luz del atardecer. Un bocado de un glorioso chocolate no es suficiente, como tampoco lo es un ascenso en el trabajo. El hermoso reloj, el carro deportivo, la mejor comida, el equipo de fútbol, la cocina perfecta y la sinfonía musical; todo esto nos llama la atención, pero siempre nos deja deseando más.

Estas glorias fueron creadas y puestas en nuestra vida con un propósito. Todas las glorias del mundo físico sirven para un propósito —recordarnos y señalarnos a la gloria de Dios. Nunca tuvimos el propósito de vivir para una gloria terrenal. Nunca tuvimos el propósito de buscar paz y satisfacción aquí. Nunca tuvimos el propósito de dar nuestros corazones a lo que Dios creó. El mundo físico es maravillosamente glorioso, pero nunca tuvo el propósito de ser nuestro destino, así como un señalamiento que apunta a algo no tiene el propósito de ser el destino final del viaje. Esto es lo que tú y yo necesitamos recordar sobre los señalamientos. Los señalamientos no son el destino; los señalamientos te señalan el destino. Lo mismo puede decirse de la creación física. No fuiste creado para ella, sino para Aquel a quien ella señala. Es muy

triste cuando una persona busca lo que no puede encontrarse en la creación. Pero muchas, muchas personas hacen esto todos los días. Buscan en la creación la gloria que solo se encuentra en Dios.

Sí, Dios ha llenado tu vida con diversos tipos de glorias. Nunca pasa un día sin que estas glorias te saluden. Pero es de vital importancia que recuerdes que las glorias que te rodean en este mundo no tienen el propósito de ser el destino, ya que fuiste creado para vivir para una gloria mucho más gloriosa: la gloria de Dios. Por fortuna, Dios te ha dado la adoración congregacional para recordarte esta verdad. La adoración te ayuda a ver de nuevo que tu corazón solo podrá encontrar la paz y la satisfacción que busca cuando vives para gloria de Dios. Y solo la gloria de Dios tiene el poder necesario para rescatarte de todas las glorias terrenales que cautivan tu corazón con tanta facilidad.

***Para profundizar y ser alentado*: Eclesiastés 2:1-11**

JUNIO

JUNIO 1

El cuidado de Dios se muestra en diferentes formas. En ocasiones rompe tus huesos con el propósito de obtener tu corazón.

Desearía que Tu cuidado
fuera siempre sencillo, predecible, seguro—
una bebida refrescante
una almohada suave—
pero eres muy sabio,
muy amoroso,
muy entregado a Tu obra de
gracia transformadora.
Así que Tu cuidado clemente viene hacia mí
de formas incómodas:
el cuidado redentor de
la decepción,
la prueba
inesperada,
el dolor de una pérdida.
Estas cosas no me dicen que eres
de corazón frío,
ausente,
como si no te involucraras.
No, cada una de ellas es una señal de
una gracia celosa,
un amor redentor.

Es difícil comprender cuánto
te preocupas por mí,
y por eso es difícil descansar en Tu
cuidado.
Te preocupas por mí lo suficiente como para darme
lo que necesito,
no lo que deseo.
Te preocupas por mí lo suficiente
como para romper mis huesos
con el propósito
de obtener mi corazón.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 51
(en especial el verso 8)

JUNIO 2

Nunca funciona pedirle a las personas que hagan algo que solo Dios puede hacer.
Nunca funciona esperar que Dios haga lo que te ha mandado hacer a ti.

He aquí un principio (mucho más sencillo de escribir que de vivir): no puedes buscar a nivel horizontal lo que solo puedes recibir de forma vertical, y no puedes esperar a nivel vertical lo que se te ha llamado a hacer de forma horizontal. Todos confundimos estos dos aspectos una y otra vez. Muchas esposas creen que es el deber de sus esposos hacerlas felices. Estas mujeres piensan que es correcto poner sus deseos internos por la estabilidad en las manos de otro ser humano. La persona junto a ti nunca es una fuente segura para obtener tu felicidad, ya que esa persona es imperfecta y en algún punto te decepcionará. Solo Dios es capaz de proporcionar seguridad, paz y descanso para nuestras almas. En resumidas cuentas, el mundo nunca podrá ser tu salvador. El mundo fue creado para apuntarte a Aquel que en Sí mismo es capaz de darle paz y descanso a tu corazón. Hoy en día, muchos dicen creer en Dios, pero buscan a nivel horizontal lo que solo puede ser encontrado de forma vertical.

Por otro lado, hay otros que son tentados a hacer lo contrario. Esperan que Dios haga por ellos lo que claramente les llamó a hacer a ellos. He escuchado decir a muchas personas que están lidiando con relaciones rotas: "Estoy esperando que Dios restablezca nuestra relación". Parece espiritual, pero es completamente erróneo. Si tienes algo en contra de tu hermano, si hay un conflicto entre ustedes, la Biblia te dice que te levantes y te reconcilies con él. Cuando llegó el momento de entrar a la Tierra Prometida, Dios sería el que dividiría las aguas del Río Jordán, pero los sacerdotes serían los que lo cruzarían. Dios derrotaría a Jericó, pero sus hijos caminarían alrededor de la ciudad. Dios

promete proveer, pero nos llama a trabajar, a orar, y a dar. Solo Dios tiene el poder para salvar, pero Él, en Su gracia, nos llama a ser testigos de ese poder, evangelizando, proclamando, enseñando, viviendo y predicando. Dios no solo determina los resultados, sino que también gobierna los métodos con los que los obtiene.

Así que la vida en la fe se trata solo de descansar y de trabajar. Descansamos en la presencia y el constante cuidado de Dios (vertical), y trabajamos con nuestras manos, nos ocupamos en la obra que se nos encomendó a hacer (horizontal). Descansamos en nuestro trabajo y trabajamos en nuestro descanso. En ocasiones trabajaremos porque Dios nos ha llamado a ello. En otras, descansaremos de nuestro trabajo, ya que creemos que la obra que se necesita realizar solo Dios la puede hacer. Por tanto, descansa y trabaja; trabaja y descansa. Este es el ritmo de una vida de fe.

***Para profundizar y ser alentado:* Mateo 19:16-30**

JUNIO 3

Sería maravilloso que el Dios de gloria asombrosa reconociera nuestra existencia, pero que nos haya recibido en Su familia es una gracia que va más allá de lo maravilloso.

Es increíble, va en contra de toda lógica y más allá de cualquier cosa que pudiéramos imaginar, lo cual hace que para nuestra mente sea muy difícil entender su majestad. No existe un ser humano tan creativo o imaginativo como para escribir tan magnífica historia. Puedes leer la historia en las Escrituras y, aun así, no ser sorprendido debido a tu ineptitud de comprender su profundidad y amplitud. Para entenderla, necesitas tener aquello sobre lo que esta historia habla. Solo el regalo de la gracia divina es capaz de ayudarte a entender esta gracia maravillosa y divina. La iniciativa de Dios para darnos Su gracia es tan hermosa, que llevó a John Newton a describirla como una gracia *sublime*.

Solo piensa en ello. Ningún ser humano guardó la ley de Dios (excepto Jesús). Nadie nunca le ha dado el honor que merece Su nombre. Nadie ha vivido la vida de adoración que corresponde a todos los hombres. Todo ser humano no solo se ha rebelado contra Dios, sino que ha escrito sus propias reglas. No solo es que todos han fracasado en adorar a Dios, sino que han adorado a otros dioses. Cada ser humano no solo ha fracasado en reconocer la centralidad de Dios en todas las cosas, sino que también se ha puesto en la posición de Dios. No solo es que ocasionalmente rompamos una u otra ley de Dios, sino que todos, de alguna manera, hemos quebrantado todas Sus leyes. No solo hacemos mal uso de la creación de Dios, sino que la ponemos en el lugar de Dios y le damos la alabanza que le pertenece a Él.

Al enfrentar la profundidad horrenda de toda nuestra rebelión contra Dios y Su gloria, que Dios no nos exterminara sería algo maravilloso. Sería un acto de la maravillosa gracia que Dios reconociera nuestra existencia. Pero Él ha hecho más, mucho más que esto. Por medio de la vida, muerte y resurrección de Su Hijo, Dios ha elaborado una forma para darnos la bienvenida a una relación familiar con Él. Literalmente, nos ha adoptado en Su familia, apartándonos de cualquier cosa que podamos merecer, y dándonos una gama completa de derechos y privilegios como Sus hijos. Y no solo se nos garantizan estas cosas aquí y ahora, sino que hemos sido bendecidos con ellas por siempre. Además, Dios nos ha prometido que todas las consecuencias de nuestra rebelión — enfermedades, dolor y sufrimiento— llegarán a su fin algún día. Así que la gracia te permite obtener todo lo que necesitamos. La gracia hace que tu Padre sea el Rey de reyes y que Su Hijo, el Salvador, sea tu Hermano. ¡Esto sí que es más que asombroso! Ora para que Dios te dé ojos para ver y un corazón para poder abrazar esta verdad y, luego, deja que tu alma se eleve al cielo.

***Para profundizar y ser alentado*: Efesios 1:15-23**

JUNIO 4

Es solo a través del espejo de la Palabra de Dios que podemos vernos tal cual somos, y solo en Su gracia encontraremos ayuda para arreglar el desastre que veamos en el reflejo.

Lo he visto en sesiones de consejería una y otra vez. Tal vez era un matrimonio, una adolescente molesta, una persona soltera que no sabía qué hacer con su vida o un pastor en problemas. A pesar de las diversas circunstancias, todos compartían la misma base. Todos pensaban que se conocían a sí mismos, pero no era así. Todos pensaban que se veían a sí mismos con precisión, pero no era así. Todos querían que estuviera de acuerdo con las impresiones que tenían sobre sí mismos, pero no podía hacerlo. Todos sufrían la misma enfermedad, pero la negaban. No me llevó mucho tiempo darme cuenta que estaba experimentando de primera mano la condición humana universal de la que habla la Biblia. Se llama ceguera espiritual.

El pecado ciega y, a raíz de esto, el pecado que existe dentro de mí no me permite ver con claridad. El pecado es evasivo y orgulloso. El pecado se justifica a sí mismo y culpa a otros. El pecado se expía a sí mismo y racionaliza sus errores. El pecado me permite sentirme bien con lo que Dios dice que está muy mal. La brújula personal que Dios ha puesto en cada ser humano ha sido terriblemente estropeada por el pecado. No nos conocemos lo suficiente a nosotros mismos, y no podemos vernos con la claridad necesaria para determinar qué tan bien estamos haciendo las cosas. Todos sufrimos de ceguera espiritual. Pero no solo eso. También somos ciegos a nuestra ceguera. No nos vemos claramente, pero pensamos que sí, y no nos conocemos con precisión, pero estamos convencidos de lo contrario. Esta es la razón por la cual nos

ofendemos cuando alguien señala nuestro pecado o nuestros errores. En el momento en que alguien expone nuestras faltas, comenzamos a cuestionar la confiabilidad de su juicio.

Por eso, todos necesitamos ayuda. Esta ayuda es un regalo que encontramos en la Palabra de Dios. La Biblia, fortalecida por el ministerio de convicción del Espíritu Santo, es el espejo más preciso de todo el universo. Si te paras frente a ella te verás como realmente eres. El diagnóstico preciso de la Biblia es perfecto. Y debido a que diagnostica tu verdadera condición, la Palabra de Dios es capaz de darte una cura eficaz para ella. La eficacia de la cura siempre está ligada a la precisión del diagnóstico. Y estas son las buenas noticias. No tienes que temer la oscuridad que se refleja en el espejo, ya que toda esa oscuridad ha sido cubierta y derrotada por la poderosa gracia de la muerte y resurrección de Cristo. ¡Esa gracia es tuya hoy!

***Para profundizar y ser alentado:* Hebreos 3:12-13**

JUNIO 5

La gracia de Dios es activa, redentora y transformadora. Puedes celebrar esta gracia al tomar tu necesidad con la misma seriedad con la que Dios la toma.

Es una buena pregunta para hacerte a ti mismo, una que vale la pena no contestar con rapidez. ¿Con qué tanta seriedad tomas el pecado que causó el más costoso de los sacrificios? Considera la seriedad de Dios en el jardín del Edén. Estudia las siguientes palabras cuidadosamente:

Dios el Señor dijo
entonces a la serpiente:
"Por causa de lo que has hecho,
¡maldita serás entre todos los animales,
tanto domésticos como salvajes!
Te arrastrarás sobre tu vientre,
y comerás polvo todos los días de tu vida.
Pondré enemistad entre tú y la mujer,
y entre tu simiente y la de ella;
su simiente te aplastará la cabeza,
pero tú le morderás el talón".

A la mujer le dijo:
"Multiplicaré tus dolores en el parto,
y darás a luz a tus hijos con dolor.
Desearás a tu marido,
y él te dominará".

Al hombre le dijo:
"Por cuanto le hiciste caso a tu mujer,
y comiste del árbol del que te prohibí comer,
¡maldita será la tierra por tu culpa!
Con penosos trabajos comerás de ella
todos los días de tu vida.
La tierra te producirá cardos y espinas,
y comerás hierbas silvestres.
Te ganarás el pan con el sudor de tu frente,
hasta que vuelvas a la misma tierra
de la cual fuiste sacado.
Porque polvo eres,
y al polvo volverás".
Génesis 3:14-19

Dios tomó al pecado con tanta seriedad, que hizo dos cosas cuando la primera transgresión se llevó a cabo —dictó nuestro castigo y puso en marcha Su plan de rescate y redención. Ambas cosas demuestran la seriedad con la que Dios toma aquello que nosotros solemos negar y minimizar.

***Para profundizar y ser alentado:* Éxodo 34:1-9**

JUNIO 6

Cada ser humano pone su esperanza en algo y cada ser humano le pide a esa esperanza que le dé algo. ¿Dónde has puesto tu esperanza?

Todos hemos sido diseñados para tener esperanza. Todos proyectamos nuestras vidas hacia el futuro, imaginando cómo quisiéramos que fueran las cosas. Todos cargamos en el bolso con nuestros sueños y esperanzas. Todos rendimos nuestros corazones a alguna clase de expectativa. Todos deseamos en silencio que las cosas fueran de diferente forma. Todos tenemos puesta la esperanza en algo y todos esperamos algo. Así que, mucho de cómo vemos la vida y cómo la vivimos está conectado con las cosas que deseamos y dónde ponemos el fundamento de nuestra esperanza.

La esperanza siempre tiene tres elementos: una *evaluación*, un *objeto*, y una *expectativa*. Primero, la esperanza ve a su alrededor y evalúa esa cosa o persona que podría ser mejor de lo que es; a esa cosa o persona le falta algo. Si las cosas estuvieran tan bien como deberían estar, no habría necesidad de tener esperanza. Segundo, la esperanza siempre tiene un objeto. El objeto es el lugar donde inviertes tu esperanza. Le pides al objeto de tu esperanza que arregle lo que está roto o que te entregue lo que deseas o necesitas. Tercero, la esperanza tiene expectativas. Es lo que le pides al objeto de tu esperanza que te dé, lo que esperas que el objeto de tu esperanza te entregue.

Ahora, en realidad solo hay dos lugares dónde buscar esperanza en la vida. Puedes buscar esperanza a nivel horizontal en experiencias, posesiones físicas, lugares o amistades. Existen dos problemas con esto. Primero, todas estas cosas están dañadas en alguna manera. Son parte del problema y, por tanto, son incapaces de entregarte lo que buscas. Así mismo, estas cosas no fueron

diseñadas para ser la fuente de nuestra esperanza, sino para ser señales que apunten al lugar donde tu esperanza puede ser encontrada.

Pablo lo dice todo en Romanos 5:5, cuando establece que la esperanza en Dios jamás nos avergonzará. Nunca nos fallará. Pablo nos dice dónde podemos encontrar la esperanza. Solo se encuentra a nivel vertical. Tu esperanza solo está segura cuando Dios es tu objeto. Solo Él es capaz de darte la vida que tu corazón busca. Solo Él puede darte el descanso que tu alma necesita. Solo Él puede llenar el vacío interior que cada ser humano quiere llenar. Es solo cuando la gracia te ata a Él que encontrarás propósito en la vida. En sus breves palabras, Pablo nos confronta con este pensamiento —si tu esperanza te decepciona, ¡es porque es la esperanza equivocada! ¿Dónde has puesto tu esperanza hoy?

Para profundizar y ser alentado: Job 1

JUNIO 7

¿Estás experimentado la esquizofrenia de haber sido diseñado para vivir con la eternidad en mente, pero de seguir viviendo como si solo existiera este momento?

Es triste ver cuántas personas viven en la locura esquizofrénica de la amnesia eterna. Fuimos creados para vivir eternamente en una relación con un Dios eterno. Fuimos diseñados para vivir con la mira en la vida eterna. Fuimos diseñados para tener un ojo en el presente y otro en la eternidad. Tú y yo no podemos vivir como Dios nos manda sin la eternidad en mente. Pero muchas personas lo intentan. Ponen todas sus esperanzas y sueños en el aquí y ahora, en situaciones, lugares, posesiones, posiciones y personas en su vida diaria. Viven momento tras momento con expectativas que no se pueden cumplir. Les piden a las personas que sean algo que no pueden ser. Le exigen a este mundo caído que haga cosas que jamás podría hacer, incluso si no estuviera caído. Olvidan que en el fondo de toda esta impulsividad y locura está una expectativa irracional, una expectativa que no se puede cumplir.

Es maravilloso que tengas un buen matrimonio, pero nunca será el paraíso. Es muy grato tener una buena relación con tus hijos, pero ellos nunca te entregarán el paraíso. Esa hermosa casa que comenzó a decaer desde el día que fue construida nunca será tu paraíso. Aún las personas que te rodean no podrán ofrecerte el paraíso con su amistad. Cuando olvidas quién eres y cuál es tu propósito, olvidas quién es Dios y qué es lo que vendrá.

Tu amnesia eterna hace que tengas expectativas irreales, que seas vulnerable a la tentación, que seas impulsivo y que dependas de personas o cosas que solo te decepcionarán y que, tristemente, también te hacen más propenso a dudar de la bondad de Dios. Tener en mente la eternidad te permite ser realista sin dejar de

tener esperanza y te permite tener esperanza cuando las cosas a tu alrededor no la fomentan.

La evidencia es clara: hay más en la vida que lo que vemos con nuestros ojos. Este desastre provocado por el pecado no puede ser todo lo que existe. La Escritura es clara: el mundo no es el paraíso y jamás lo será. Más bien, este momento es un tiempo de preparación para el paraíso que vendrá, donde todo lo que el pecado dañó será restaurado por completo al diseño original de Dios.

¿Estás viviendo en esquizofrenia? ¿Haces de tu deseo por el paraíso una locura, olvidando el porvenir? ¿Tienes expectativas irreales de que este mundo caído se convierta en un paraíso? ¿Tu amnesia de la eternidad te tienta a cuestionar la bondad de Dios? Ora para que Dios te dé la gracia de recordarlo y de recordar el final eterno que ha escrito en la historia de aquellos que han puesto su confianza en Él. Vivir pensando en lo eterno es vivir con sabiduría. Vivir pensando en lo eterno es vivir bajo la custodia de Dios. Vivir pensando en lo eterno es vivir con esperanza. Vivir pensando en lo eterno hará que estés agradecido por la gracia.

***Para profundizar y ser alentado:* Eclesiastés 3**

JUNIO 8

La adoración congregacional fue diseñada para consolarte con la gloria de la gracia de Jesús para que no busques ayuda, vida y esperanza en alguna otra parte.

Al estar sentado en el balcón, junto a mi esposa Luella, recordé cuán importante es la adoración congregacional. Me encontraba en el servicio primaveral del coro de la Décima Iglesia Presbiteriana de Filadelfia. Esa noche estarían interpretando composiciones y arreglos musicales de Robert Elmore. En esos cantos el coro nos recordó la condición tan miserable en la que nos dejó el pecado, así como el glorioso rescate de la gracia redentora. Cada pieza estaba tan saturada del evangelio que sentía como si mi corazón no resistiera más. Estaba pensando en las palabras del Salmo 89:1: "Oh Señor, por siempre cantaré la grandeza de tu amor; por todas las generaciones proclamará mi boca tu fidelidad". Pensé que podríamos cantar y cantar y cantar y nunca agotar los temas de la maravillosa redención del evangelio del Señor Jesucristo.

Finalmente, después del espléndido alimento espiritual, siguieron más himnos. Fue una hermosa celebración de la gloria del evangelio que, cuando llegamos a las últimas dos frases, dejé de cantar y comencé a repetir una y otra vez: "¡Amén! ¡Amén! ¡Amén!". La adoración congregacional había hecho su trabajo en mí una vez más.

Siendo honesto, no había asistido al culto con un corazón gozoso. Me había quejado en el camino hacia allá. Había sido un fin de semana pesado en el ministerio. No habría ido al culto del domingo por la tarde si Luella no me hubiera insistido. Realmente no quería estar ahí. Pero, a mitad del evento, algo captó mi corazón —la gloria. La gloria de la gracia de Jesús de pronto se hizo más grande que mi agotamiento físico y las preocupaciones de mi mente. Mi frío

corazón fue calentado por el fuego del evangelio de la gracia del Señor Jesucristo. El talento de los músicos y las voces de la congregación me recordaron una vez más quién era yo y qué había recibido por gracia en la cruz. Una vez más, el gruñón se convirtió en célebre. Una vez más, el pueblo de Dios, al reunirse, había hecho Su obra en mí.

Dios ordenó que nos reuniéramos para adorarle porque conoce la debilidad de nuestros corazones inconstantes, quejumbrosos y distraídos. Él conoce qué tan rápido nos olvidamos de la profundidad de nuestra necesidad como pecadores, así como la inmensidad de Su provisión en Jesucristo. Él sabe de las pequeñas mentiras que nos pueden engañar y los pequeños obstáculos que nos pueden desalentar. Él sabe que la justicia propia aún tiene poder para persuadirnos. Así que, en Su gracia, nos llama a reunirnos y enfocarnos en Su gloria una vez más, a emocionarnos una vez más y a ser rescatados una vez más. La adoración congregacional no solo nos recuerda la gracia de Dios, sino que es un regalo en sí misma. Corre a celebrarla cada vez que te sea posible.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 122

JUNIO 9

Para el pecado, perdón; para la debilidad, fortaleza; para la necedad, sabiduría; para la esclavitud, liberación —ese es el camino de la gracia de Jesús.

Me encanta Colosenses 2 (lee ahora los versículos 1-15). Tal vez me encanta tanto porque Luella, mi esposa, es la dueña y gerente de una gran galería de arte. Puede ser que estés pensando: "Bueno Paul, ese es un comentario extraño". Permíteme explicarte. Colosenses 2:1-15 es como la galería de la gracia de Dios.

Al inicio de cada mes, las obras de arte son entregadas a la galería de Luella para la siguiente exposición. Las pinturas son recibidas en envolturas o en cajas, y es muy emocionante para Luella abrirlas y comenzar a experimentar el arte que le dará vida a la galería por el próximo mes. Después de haber desempacado todas las obras de arte, Luella comienza el proceso de organizar y reorganizar hasta que cada pieza tenga su lugar donde sea de mayor impacto al espectador. Al siguiente día viene un equipo para ayudar a Luella a instalar las pinturas en las paredes. El paso final es que cada una de las pinturas debe ser iluminada de manera correcta. Cada mes, parece que la galería realmente cambia su aspecto con las nuevas obras de arte. Una vez que están iluminadas, me gusta ir a la galería por la tarde y ver las obras en todo su esplendor. Después de eso, Luella y yo vemos desde el otro lado de la calle a través de las grandes ventanas de la galería y contemplamos su belleza. Después, Luella hace algo que me molesta cada vez que lo hace. Ella toma su portafolio y apaga las luces, haciendo que la galería se quede en oscuridad. Mi pensamiento siempre es: "No, no, estas pinturas nunca deben estar en la oscuridad".

Si eres hijo de Dios, eres una galería de Su gracia gloriosa. Las paredes de tu corazón se han adornado con la obra magnífica de la redención: sabiduría para la

necedad del pecado, poder para la debilidad del pecado, perdón para la culpa del pecado y liberación de la esclavitud del pecado. La gracia significa que las cosas maravillosas se han hecho por y dentro de ti. Aun así tengo una preocupación — para muchos creyentes, la obra de arte está presente, pero la luz está apagada en la galería. Estos creyentes simplemente no ven o no comprenden por completo la extraordinaria belleza que se les ha dado en la gracia del Señor Jesucristo. Y debido a que no ven o entienden esa gracia, tampoco celebran ni viven a la luz de Su majestad. Se dejan llevar por la debilidad cuando el poder está a su disposición. Se dejan llevar por la necedad cuando ya han sido conectados con Aquel que es sabio. Se esconden a causa de la culpa cuando ya han sido completamente perdonados. Se rinden ante diversas adicciones cuando ya se les ha otorgado la gracia liberadora. Sus corazones han sido decorados con la obra de arte de la gracia, pero las luces de la galería están apagadas. ¡Qué tristeza! ¿Qué hay de ti? ¿Están las luces encendidas, ocasionando así un cambio radical en tu forma de vida?

Para profundizar y ser alentado: Gálatas 5:16-26

JUNIO 10

Si estás en Cristo, has sido elegido para trascender las fronteras de tu propia gloria con el fin de alcanzar la gloria más grande: la gloria de Dios.

Los discípulos están confundidos y, debido a eso, se convirtieron en ladrones de gloria. Necesitaban una gloria que cambiara sus vidas, ¡y la consiguieron!

> Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan y los llevó a una montaña alta. Allí se transfiguró en presencia de ellos; Su rostro resplandeció como el sol, y Su ropa se volvió blanca como la luz. En esto, se les aparecieron Moisés y Elías conversando con Jesús. Pedro le dijo a Jesús:
> —Señor, ¡qué bien que estemos aquí! Si quieres, levantaré tres albergues: uno para Ti, otro para Moisés y otro para Elías. Mientras estaba aún hablando, apareció una nube luminosa que los envolvió, y salió una voz que dijo: «Este es Mi Hijo amado; estoy muy complacido con Él. ¡Escúchenlo!» Al oír esto, los discípulos se postraron sobre su rostro, aterrorizados. Pero Jesús se acercó a ellos y los tocó. —Levántense —les dijo—. No tengan miedo. Cuando alzaron la vista, no vieron a nadie más que a Jesús (Mateo 17:1-8).

Para poder rescatar a Sus discípulos de la esclavitud de su propia gloria y de la adicción a todas las sombrías glorias del mundo creado, era necesario que Jesús revelara una gloria mayor. Así que, en una de las más maravillosas escenas de todas las historias de la Biblia, Jesús abrió las cortinas del cielo y les mostró Su gloria como el único Hijo del Dios más grande y glorioso. Fue una escena no apta para cardíacos, de esas que te dejan con la boca abierta y alucinando. Si tuvieran

algo de cordura, esta escena hubiera causado reverencia —un temor santo— en los corazones de los discípulos. La transfiguración de Cristo tenía el propósito de aniquilar las pequeñas glorias para las que habían estado viviendo, de fulminar los planes que habían hecho para sus vidas y de crear un cambio radical en sus vidas. Ellos estaban siendo rescatados de la gloria terrenal por la gloria real para que pudieran llevar al mundo esta misma gloria. No había pensamientos que cruzaran por sus mentes en ese momento sobre las pequeñas preocupaciones de la vida; no pensaban en sueños personales; no había pensamientos egoístas.

De esto se trata la vida. En el centro de esta vida hay un increíble Dios de gloria, glorioso en poder, en sabiduría, en fidelidad, en amor y en gracia. Esto es lo que todos necesitan —ser rescatados por esta gloria. Esto es para lo que todos fuimos creados. Y lo más glorioso es que ese Dios escogió dar Su vida eterna por personas separadas, rebeldes e ingratas como nosotros. El hecho de que Jesús revelara Su gloria a Sus discípulos no fue por algo que ellos hubieran hecho. Él revela Su gloria porque, si no lo hace, no habría esperanza para nosotros. Sin Su rescate, rendiríamos nuestro corazón a la esclavitud y a otras glorias. Ese momento fue un momento de sublime gracia, la misma gracia que tú y yo necesitamos hoy.

Para profundizar y ser alentado: Lucas 9:23-36

JUNIO 11

Ningún cúmulo de culpa o vergüenza puede hacer lo que la gracia puede hacer — hacernos personas que se deleiten en la voluntad de Dios.

Nunca entenderás tu lucha con el pecado a menos que comprendas que el pecado es un problema del corazón. No es un problema de la conducta, aunque sí está relacionado con ella. No es una tentación, aunque es una causa de ella. No es una situación o lugar, aunque ahí es donde se expresa. El pecado es un asunto del corazón. Déjame explicarte lo que esto significa.

La Biblia usa muchos términos para hablar de tu ser: interior, ser espiritual, reflexión, deseos y motivación, pero todos estos términos están resumidos en un gran término colectivo: *el corazón*. Es uno de los términos más utilizados en la Biblia. De hecho, creo que no puedes entender el mensaje transformador de la Biblia a menos que entiendas este término. Esta es una definición para tener en mente al leer tu Biblia: el corazón *es el núcleo de tu personalidad*. Es donde se realizan tus pensamientos, emociones, deseos y motivaciones. Es el centro de adoración de tu ser. El corazón es la razón por la cual haces lo que haces y dices lo que dices. Literalmente, tu corazón es lo que te da vida.

El pecado vive en nuestros corazones y, debido a eso, corrompe nuestros pensamientos, deseos, elecciones y motivaciones. Fuimos creados para ser siervos de Dios, pero el pecado hace que nos amemos a nosotros mismos. Fuimos creados para adorar al Creador, pero el pecado hace que adoremos la creación. Fuimos diseñados para vivir para la gloria de Dios, pero el pecado hace que toda la vida sea para nuestra propia gloria. Y, a menos que estas cosas cambien en nuestros corazones, nuestro comportamiento no podrá cambiar, o si acaso cambia, no cambiará por mucho tiempo. No importa cuánto te comprometas a

reformarte; eso no cambiará tu corazón. No importa cuánto te esfuerces por no tener malos hábitos; eso no cambia tu corazón. No importa cuánto te golpees con culpa y vergüenza; eso no podrá cambiar tu corazón. No importa que huyas de ciertas situaciones, lugares o relaciones; eso no tiene el poder para cambiar tu corazón. No puedes huir del pecado porque no puedes huir de ti mismo. Los actos más escandalosos de penitencia son impotentes para hacer lo que es necesario —transformar el corazón.

Entonces, tú y yo fuimos tenemos una sola opción. Es la única opción que tiene sentido; todo lo demás es locura. Y necesitamos hacer esto una y otra vez, hasta que no tengamos que hacerlo más. Necesitamos correr a la gracia de Jesús. Correr para ser perdonados. Correr para ser fortalecidos. Correr para ser transformados. Correr para ser liberados. ¡Corre, corre, corre! Nunca dejes de correr a la gracia, hasta que Jesús te haya llevado al lugar donde no necesitas correr más.

Para profundizar y ser alentado: Marcos 7:1-23

JUNIO 12

Orar es abandonar el centro de tu mundo y rendir a diario ese lugar a Dios como un acto de adoración de tu corazón.

La oración es mucho más que llevar a Dios tu lista de deseos, anhelos y necesidades. Es un acto radical de adoración que te recuerda quién eres, quién es Dios, y de qué trata la vida. La oración es una entrega:

1. *La oración es entregarse a la realidad de que hay alguien más supremo que tú.* Es natural para cada uno de nosotros reducir nuestras esperanzas, sueños y preocupaciones a meros deseos y sentimientos personales. La oración es entregarse por completo a las primeras cuatro palabras de la Biblia: "En el principio, Dios", y eso nos pone en el lugar correcto.
2. *La oración es entregarse a la realidad de que la vida no solo se trata de ti.* La oración no es oración si no reconoce la existencia de Dios. La oración también nos define. Nosotros no somos los creadores, reyes o dueños de nuestras vidas. Le pertenecemos a Dios para Su propósito y gloria. La oración es dejar de correr hacia la autonomía personal e inclinarnos en reverencia a Dios.
3. *La oración es entregarse a la realidad de tu necesidad de ayuda.* La oración significa confesar humildemente que no solo no somos autónomos, sino que tampoco somos autosuficientes. Nos recuerda que no fuimos diseñados para vivir en independencia. No podemos ser lo que fuimos creados para ser o hacer lo que fuimos llamados a hacer sin la intervención personal y continua de Aquel que nos hizo.
4. *La oración es entregarse a la realidad de que hay una sabiduría mayor que la nuestra.* La oración nos confronta con el hecho de que no somos tan

inteligentes como pensamos que somos. Nos recuerda que hay muchas cosas que no conocemos o entendemos. Nos enseña que la vida no se encuentra al llegar al límite de nuestro entendimiento, sino en entregar nuestras vidas al cuidado de Aquel cuyo entendimiento se expande desde antes del origen hasta más allá de la eternidad.

5. *La oración es la entrega de nuestro derecho de vivir como queramos*. La oración es arrodillarse ante la realidad de que ni tú ni yo tenemos derecho a hacer lo que queremos con nuestras vidas. Fuimos creados para vivir dentro de los límites de Dios.
6. *La oración es la entrega de tus esperanzas a la gracia de Dios*. La oración es el recordatorio de que no hay esperanza en la vida y en la muerte de no ser por la gracia de Dios. Dejo ir mis esperanzas personales y deposito mi esperanza en Él.

Así que cierra tus ojos, inclina tu cabeza y entrégate; sé agradecido por la gracia.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 63

JUNIO 13

Si pones la esperanza de tu corazón en las personas a tu alrededor, siempre serás decepcionado. Nadie es capaz de ser tu mesías personal.

Debes estar agradecido por las personas que Dios ha puesto en tu vida. Debes amarlas profundamente. Debes tratarlas con honor y respeto. Debes hacer todo lo posible para mantener la unidad y una buena relación con ellos. Debes estar dispuesto a entregarte y servirlos. Debes estar dispuesto a escuchar cuando hablen a tu vida. Debes reconocer que fuimos diseñados para vivir en una comunidad amorosa con otras personas. Pero no puedes esperar que ellos te provean de lo que solo Dios puede proveerte.

Hay muchas, muchas relaciones cristianas que son dañinas, dolorosas y marcadas por conflictos y desilusiones porque la gente en esas relaciones está colocando una carga en ellas que ninguna relación humana puede soportar.

- Ninguna persona puede ser la fuente de tu identidad.
- Ninguna persona puede ser la base de tu felicidad.
- Ninguna persona puede darte una razón de peso seguir adelante.
- Ninguna persona puede ser tu esperanza.
- Ninguna persona puede cambiarte desde adentro.
- Ninguna persona puede alterar tu pasado.
- Ninguna persona puede expiar tus errores.
- Ninguna persona puede darle paz y descanso a tu corazón.

Pedirle a otro ser humano que haga esas cosas es pedirle que sea la cuarta persona de la Trinidad y luego juzgarlo cuando nos falla. ¡Es absurdo! Verás, es vital recordar que el amor humano es algo maravilloso, pero solo podrás

encontrar la vida real, alguien que cambie nuestro corazón y satisfaga nuestra alma, en una relación vertical. Debes disfrutar del amor fraternal, pero debes buscar a Dios para tener un espíritu vital y fuerte. Debes comprometerte con relaciones a largo plazo, amorosas y de servicio mutuo, pero debes recordar que solo Dios puede salvarte, cambiarte, y cumplir lo prometido. Debes estar dispuesto a hacer sacrificios al amar a los demás, pero debes poner tu esperanza solo en Aquel que lo ha sacrificado todo: el Señor Jesucristo.

¿Podría ser que las decepciones que experimentas en tus relaciones sean producto de expectativas irreales e inalcanzables? ¿Podría ser que estés poniendo involuntariamente a las personas en el lugar de Dios? ¿Podría ser que estés pidiendo a las personas que hagan lo que solo Dios puede hacer? No hay sino un Salvador, y es tuyo para siempre. No necesitas poner esa carga en otras personas.

***Para profundizar y ser alentado:* 2 Timoteo 4:9-18**

JUNIO 14

Una de las grandes rebeliones del pecado es nuestra reiterada negativa a escuchar y someternos a la sabiduría de Dios, revelada en cada página de Su Palabra.

Al escucharlos discutir, culparse y recordarse los errores de cada quien, añadido a todo el dolor y enojo mutuo, un pensamiento triste se apoderó de mí. Gran parte de lo que esta pareja necesitaba escuchar para que su relación fuera lo que Dios quería que fuera está escrito claramente en la Biblia, en la cual ambos decían creer. Su matrimonio fue la triste víctima de la falta de voluntad para escuchar la sabiduría de Dios y buscar la gracia que Él ofrece para vivir conforme a ella.

Consideremos un pasaje cargado de sabiduría esencial para nuestras relaciones: "(Vivan juntos) siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor. Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz" (Efesios 4:2-3). Piensa sobre estas sabias directrices para las relaciones:

1. "*Siempre humildes*...". El orgullo siempre estropea las relaciones. Hace que te sientas con más derecho y creas que puedes ser más exigente en vez de tener un espíritu de dádiva y servicio. El orgullo obliga a otros a someterse a tu señorío y es una forma antirrelacional de tener una relación. La humildad es la manera piadosa.
2. "Y *amables*...". Tratar a alguien con amabilidad hace que él quiera estar cerca de ti. Responder con amabilidad hace que se sienta seguro bajo tu cuidado. Es un vínculo esencial en las relaciones.
3. "*Pacientes*...". No se puede tener una comunión saludable con otro defectuoso ser humano sin estar dispuesto a esperar. Si demandas tener las

cosas a tu manera y a tu tiempo, estás tan ocupado amándote a ti mismo que tienes poco tiempo para amar a otras personas.

4. "*Tolerantes unos con otros en amor…*". El amor requiere que estés dispuesto a sufrir. ¿Por qué? Porque estás en una relación con una persona menos que perfecta y, además, ambos están en un mundo caído. Tanto tú como el otro fallan constantemente.
5. "*Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu…*". El amor significa que la unidad es más importante para ti que estar en lo correcto, hacer las cosas a tu manera o conseguir lo que quieres. El amor se regocija en el hecho de que el Espíritu de Dios nos muestra la el camino a la unidad.
6. "*Mediante el vínculo de la paz*". El amor significa comprometerse a hacer la paz, no a hacer la guerra.

En conclusión, no hay compromisos en una relación que sean más importantes que los mencionados arriba. La pareja que mencioné al principio sostuvo esta sabiduría en sus manos, pero no la escucharon. ¿Escucharás tú?

Para profundizar y ser alentado: Salmo 119:89-176

JUNIO 15

La confesión es una gracia. Solo la gracia puede convencerte de abandonar tu justicia y correr hacia los brazos misericordiosos del Señor.

La confesión no es natural en nosotros. Es natural para nosotros pensar que somos más justos de lo que realmente somos. Es natural culpar a otros por nuestros errores. Es natural decir que nuestro comportamiento fue causado por alguna circunstancia difícil en la que estábamos. Es natural utilizar nuestro abogado interno y defendernos cuando somos confrontados por algún pecado, debilidad o fracaso. Es natural darle vuelta al asunto y decirles a nuestros acusadores que ellos son más pecadores que nosotros. Es natural vernos a nosotros mismos como hacedores de la ley y no como infractores de ella. Es natural apuntar hacia nuestra educación o teología bíblica como prueba de nuestra madurez espiritual. Es natural estar más preocupados por el pecado de otros que por el propio. Es natural ser más críticos frente al comportamiento y las actitudes de los demás que frente a las nuestras. Es natural para nosotros ser ciegos ante nuestra necesidad espiritual.

Debido a que este burdo sistema de justicia propia es natural para cada pecador, no es natural para nosotros ver claramente, ni ser humildes, ni autocríticos, ni estar dispuestos a confesar. Ojos ciegos y corazones egoístas se interponen en el camino de un corazón quebrantado y dispuesto a confesar. No lamentamos nuestro pecado porque no lo vemos. Es irónico que intentemos ver la justicia que no tenemos y fracasemos en ver el pecado que mancha nuestras vidas diarias.

Así es como funciona la confesión. Tú no puedes *confesar* aquello por lo que no te has lamentado, no puedes l*amentar* aquello que no ves y no puedes

arrepentirte de aquello que no has confesado. Así que una de las funciones más importantes de la gracia de Dios es el darnos ojos para ver nuestro pecado y corazones que estén dispuestos a confesar. Si tus ojos están abiertos y te ves con precisión, y tu corazón está humildemente dispuesto a admitir lo que ven tus ojos, entonces sabes que la gracia gloriosa, redentora, perdonadora y transformadora te ha visitado. ¿Por qué? Porque lo que estás haciendo simplemente no es natural para los pecadores. Al enfrentarse a su pecado, Adán culpó a Eva, Eva culpó a la serpiente, y ambos se escondieron, pero nadie dio un paso al frente para confesar voluntariamente y de corazón su propio pecado.

Implora el día de hoy por ojos que puedan ver; es decir, pide por una visión introspectiva personal precisa. Ruega para que las defensas de tu corazón sean derribadas. Pídele a Dios que quite tu miedo a ser expuesto y a ser conocido. Ruega por la gracia necesaria para detenerte y mirar, escuchar, recibir, lamentar, confesar y dar la vuelta. Párate con valor y esperanza frente al revelador espejo de la Palabra de Dios y no tengas temor. Preséntate desnudo ante Dios, entendiendo que todo lo que está siendo expuesto ha sido cubierto completamente por la sangre derramada de tu Salvador. Gracias a Él, no debes temer tu injusticia; no, es tu ilusión de justicia propia la que es un grave peligro.

***Para profundizar y ser alentado*: Hechos 3:11-26**

JUNIO 16

Aún debo ser rescatado de mí mismo porque, mientras el pecado permanezca en mí, seré atraído a desear, pensar, decir y hacer lo que Dios dice que es malo.

Quizá es debido a que ocurre en pequeños momentos que podemos verlo sin mayor preocupación. ¿De qué estoy hablando? De nuestra lucha con el pecado. Sucede en pequeños momentos de nuestras vidas, así que tendemos a ver aquello que es un asunto bastante serio como si no tuviera mayor importancia. Déjame explicarte. Tú y yo no vivimos solo en los grandes momentos de la vida. En toda nuestra vida, probablemente solo tomaremos un par de grandes decisiones capaces de cambiar nuestro rumbo. No muchas de nuestras biografías encontrarán su camino hacia los libros de historia. Años después de que muramos, cuando nuestros descendientes se reúnan, batallarán incluso para recordar los grandes momentos de nuestras vidas. Todos vivimos en pequeños y desapercibidos momentos de la vida. Debido a eso, es muy fácil dejar a un lado la importancia de nuestra lucha contra el pecado, la cual se revela constantemente en esos momentos.

Los pequeños momentos de la vida son profundamente importantes, debido a que es precisamente ahí donde se lleva a cabo la mayor parte de nuestras vidas. Piénsalo de esta manera. El carácter de una persona no se define en dos o tres grandes momentos de la vida. El carácter de una persona se forma en diez mil pequeños momentos de la vida diaria. Es el carácter que se forma en esos pequeños momentos de la vida lo que determina como piensas y cómo respondes en los grandes.

Así que esos "pequeños pecados" no son para nada pequeños en realidad:

• Aquella respuesta grosera

- El orgullo del “yo primero”
- El momento de lujuria en el centro comercial
- El enojo hacia alguien que se puso en tu camino
- Aquellos pensamientos de amargura
- Tu adicción a los pequeños placeres
- La impaciencia con un ser querido

Claro, todos suceden en pequeños momentos que pasan tan rápido que no los puedes percibir, pero ellos son indicadores de un corazón profundamente necesitado. Ellos nos recuerdan que no hemos sobrepasado nuestra necesidad de la gracia redentora. Nos dicen que seguimos necesitando lo que hemos encontrado en Cristo. Nos llaman a estar alertas y a tomar las cosas con seriedad; la guerra por nuestros corazones no ha terminado. Nuestra necesidad por un Salvador conquistador no ha concluido. Estos pequeños momentos realmente apuntan a algo que es enorme —nuestra lucha con el pecado y nuestra necesidad de la gracia que solo podemos encontrar en nuestro Salvador, el Rey, el Cordero, el Señor Jesucristo.

***Para profundizar y ser alentado:* Romanos 7:14-25**

JUNIO 17

A través de circunstancias y relaciones difíciles, Dios trabaja para exponer tu corazón para que busques la gracia que puede ser encontrada solo en Él.

¿Hacia dónde viaja tu mente, adónde corre tu corazón, cuando las dificultades tocan a tu puerta? A ninguno de nosotros nos gusta sufrir. A nadie le gusta lidiar con lo imprevisto. A todos nos gusta que nuestros planes funcionen y que nuestros sueños se vuelvan realidad. Todos queremos una vida cómoda y predecible. La persona normal simplemente no estima el valor espiritual de las dificultades. Debido a ello, es muy difícil para nosotros mantenernos en el itinerario de Dios. Si nuestra meta para la vida es la felicidad personal y temporal, sea cual sea nuestra definición de ella, viviremos en conflicto constante con nuestro Salvador, sin importar cuál sea la teología que profesamos.

Muchos cristianos viven justo allí. Ellos dicen que viven en las verdades de la Escritura, dicen que han puesto su confianza en el Mesías, pero viven en un estado silencioso de decepción, irritabilidad, impaciencia y frustración con Dios. Este estado generalmente se caracteriza por esta pregunta clásica: "Si Dios me ama, ¿entonces por qué Él_____?". Analicemos esta pregunta.

Primero, no hay un "si" para el amor de Dios. Como dice el salmista: "Den gracias al Señor, porque Él es bueno; Su gran amor perdura para siempre" (Salmo 118:1). Su amor nunca cambia. Nunca se disgusta. Nunca se acabará. Eso significa que nunca debe ser cuestionado. Segundo, considera el contenido de la pregunta. En lugar de preguntar: " ¿Qué cosa sabia y buena está haciendo Dios, quien me ama, en lo que parece no ser bueno y sabio?", la pregunta

inmediatamente expresa duda acerca del carácter de Dios. La respuesta a este tipo de pregunta nunca te llevará a algún lugar espiritualmente bueno.

Esto es lo importante: tú y yo luchamos con la fidelidad de Dios, no porque Él haya sido infiel, sino porque nosotros lo hemos sido. Podrías pensar: "Paul, ¿de qué estás hablando?". Desde el primer día, Dios nos ha comunicado Su objetivo. Es Su propósito que nosotros, por medio de la gracia redentora, tengamos una relación con Él y, en el contexto de esa relación, podamos ser moldeados completamente a la imagen de Su Hijo. Nunca nos prometió que nos proporcionaría la vida que nosotros definimos como una buena vida. Por el contrario, ha prometido utilizar todas las herramientas a Su disposición para completar el trabajo de redención que comenzó en nuestros corazones y en nuestras vidas. No ha sido infiel. Ha cumplido cada una de Sus promesas. Hará lo que ha dicho.

Nuestro problema es que tendemos a ser infieles a Su itinerario santo y somos secuestrados por nuestros planes y sueños. Las pruebas en nuestras vidas existen no porque Él se ha olvidado de nosotros, sino porque se acuerda de nosotros y nos transforma por Su gracia. Cuando recuerdes esto, puedes tener gozo en medio de la incomodidad.

***Para profundizar y ser alentado:* 2 Corintios 4:7-18**

JUNIO 18

Los placeres temporales presentes en este mundo están diseñados para dirigirte hacia los placeres eternos de conocer a Dios.

La historia no terminó como la multitud creía:

> Cuando lo encontraron al otro lado del lago, le preguntaron: —Rabí, ¿cuándo llegaste acá? —Ciertamente les aseguro que ustedes me buscan, no porque han visto señales sino porque comieron pan hasta llenarse. Trabajen, pero no por la comida que es perecedera, sino por la que permanece para vida eterna, la cual les dará el Hijo del hombre. Sobre Este ha puesto Dios el Padre su sello de aprobación…
> —Yo soy el pan de vida —declaró Jesús—. El que a mí viene nunca pasará hambre, y el que en mí cree nunca más volverá a tener sed…
> —Yo soy el pan de vida. Los antepasados de ustedes comieron el maná en el desierto y, sin embargo, murieron. Pero este es el pan que baja del cielo; el que come de Él, no muere […] Si alguno come de este pan, vivirá para siempre. Este pan es Mi carne, que daré para que el mundo viva (Juan 6:25-27, 35, 48-51).

Jesús acababa de alimentar a una gran multitud con tan solo el almuerzo de un niño. La multitud está asombrada con Su poder y emocionada con Su habilidad de proveer para sus necesidades físicas. Piensan que es precisamente la clase de rey que quieren. Pero Jesús no está de acuerdo. Para sorpresa de la multitud, Él huye y se esconde. Cuando la multitud finalmente lo alcanza, confiesan su confusión a Su respuesta y Jesús básicamente dice: “Vine a la

Tierra no solo a ser Su proveedor físico, sino a tratar sus necesidades espirituales más profundas. Cada bien físico que les proveo está diseñado para dirigirlos a la provisión espiritual que necesitan, la cual ya les ha sido dada en mi vida, muerte y resurrección." Toda bendición física fue diseñada por Dios para ser un señalamiento que te dirija a las bendiciones espirituales que encuentras al rendir tu corazón a Él.

Esto nos deja a todos con preguntas: ¿Qué queremos realmente de la vida? ¿Qué queremos realmente de Dios? ¿Realmente apreciamos Su trabajo de gracia? ¿Realmente aceptamos que necesitamos Su rescate día a día? ¿Valoramos Su perdón? ¿Realmente nos interesa ser transformados? ¿Nos preocupa el carácter de nuestros corazones y la condición de nuestra alma? ¿Tenemos algún interés en ser santos como Él es santo? Todas estas preguntas se reducen a una sola: ¿Valoramos la gracia de Dios o preferimos tener vidas cómodas —casas bonitas, carros, vacaciones, buena comida y amigos?

¿Qué regalo podría ofrecerte Jesús para que quieras hacerlo tu Rey? Medita con humildad en esta pregunta el día de hoy. ¿Puede ser que quieres que sea tu Rey por las razones equivocadas? Si tu respuesta es sí, no huyas ni te escondas de Él, pues ¡hay gracia para eso también!

***Para profundizar y ser alentado:* Tito 2:11-14**

JUNIO 19

La gracia tiene el poder para hacer lo que nadie más puede hacer —rescatarte de ti mismo y restaurarte para lo que fuiste creado.

Hay dos partes esenciales de la redención: rescate y restauración, y ni tú ni yo podemos hacer por nosotros mismos ninguna de esas dos cosas. Pero es difícil admitir que tenemos un problema que no podemos resolver. Nos gusta convencernos de que nuestra ira nos dice más sobre las personas defectuosas que nos rodean que sobre nosotros mismos. Nos gusta creer que nuestra impaciencia habla más sobre la mala planeación o el mal carácter de las personas con las que convivimos todos los días. Nos gusta pensar que nuestro pecado es culpa de las tentaciones del mundo caído en el que vivimos. Cuando decimos o hacemos algo incorrecto, tendemos a señalar a algún jefe, al cónyuge, a nuestros hijos, a un amigo, a una situación difícil, a un día ocupado, al hecho de que no nos sentimos bien, a malos padres, alguna injusticia o a alguna otra larga lista de excusas. Pero la Biblia es muy clara. Todos sufrimos de la misma enfermedad terminal. Ninguno de nosotros ha escapado de ella. No es causada por las personas o situaciones que nos rodean. Hemos traído a este destructor al mundo. David lo dice de la siguiente manera: "Yo sé que soy malo de nacimiento; pecador me concibió mi madre" (Salmo 51:5).

Tú y yo podemos intentar engañarnos a nosotros mismos. Podemos esforzarnos en deshacernos de nuestra responsabilidad. Podemos desarrollar una habilidad para señalar con nuestro dedo y culpar a las cosas que nos rodean. Pero simplemente no hay forma de negar la dura realidad de la Biblia —nosotros somos nuestro problema más grande. Somos la razón por la cual necesitamos ayuda. No hay mayor peligro para nosotros que nosotros mismos. Necesitamos

ayuda, la clase de ayuda que no podemos darnos a nosotros mismos. Necesitamos ayuda más allá de la educación, socialización, política, cambio de relaciones o de lugar. Si fuéramos abandonados, estaríamos condenados, "sin esperanza y sin Dios en el mundo" (Efesios 2:12). Pero la historia llena de esperanza que nos narra la Escritura establece que no hemos sido abandonados. Dios ha controlado los eventos del mundo como parte de Su plan de rescate y restauración. Él envió a Su Hijo para vivir en este mundo y sufrir a causa del pecado. Lo envió a vivir una vida perfecta, la cual nosotros nunca podríamos vivir; a sacrificarse a sí mismo como paga por nuestro pecado y a vencer la muerte, la cual es la condenación por el pecado. Es un plan de maravillosa gracia que se extiende a gente llena de excusas, perdida y rebelde, quienes incluso necesitan esa gracia para percatarse de su necesidad de la misma. Esta gracia debía incluir un rescate, debido a que no podíamos escapar de nosotros mismos; y debía incluir restauración, debido a que no tenemos el poder para transformarnos a nosotros mismos en aquello para lo cual Él nos creó y nos compró. Así que confiesa tu necesidad el día de hoy. Negarla nunca llevará a nada bueno. Agradece a Dios el rescate y la restauración, los cuales son tu esperanza. Decide mirar honestamente al espejo de la Palabra de Dios para que puedas seguir recordando cuánto necesitas lo que Él te ha dado de manera gratuita.

Para profundizar y ser alentado: Jeremías 17:5-8

JUNIO 20

Si perteneces a Dios, decirte a ti mismo que no puedes hacer lo que fuiste llamado a hacer es predicarte una herejía en privado. Tú has sido capacitado por la gracia.

Nunca dejamos de hablarnos
a nosotros mismos.
Nunca dejamos de predicarnos
algún tipo de evangelio
a nosotros mismos.
Es un evangelio de
soledad,
parcialidad,
pobreza,
inhabilidad—
de desesperanza funcional—
o
es el verdadero evangelio de
Jesucristo,
un evangelio de
esperanza,
misericordia,
perdón,
rescate,
amor,
transformación;
de nunca estar solos,

de nunca estar sin ayuda;
de Aquel que está cerca,
de Aquel que nos cuida;
de una hermosa eternidad
inundada de victoria.
Siempre estamos escuchando
lo que nos predicamos.

El día de hoy, ¿qué clase de evangelio te predicarás y qué efecto tendrá en tu manera de vivir?

Para profundizar y ser alentado: Salmo 33

JUNIO 21

No, tú no sabes a lo que te enfrentarás hoy, pero tu Salvador soberano sí lo sabe y Sus misericordias son nuevas y adecuadas para lo que enfrentarás.

Son palabras gloriosamente consoladoras, la clase de palabras que necesitan estar presentes en las mentes de todos los hijos de Dios de este lado de la eternidad. Escucha a Hebreos 4:14-16:

> Por lo tanto, ya que en Jesús, el Hijo de Dios, tenemos un gran Sumo Sacerdote que ha atravesado los cielos, aferrémonos a la fe que profesamos. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado. Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos.

Considera la esperanza que se encuentra en estas palabras:

1. *Tenemos un Sumo Sacerdote*. Si todo lo que este pasaje dijera fuera esto, sería maravilloso. El hecho de que Jesús esté sentado a la derecha del Padre e interceda constantemente por nosotros es un milagro redentor y digno de celebración eterna.
2. *Nuestro Sumo Sacerdote entiende nuestras debilidades*. Sin embargo, hay más. El Sumo Sacerdote es singularmente capaz de ser conmovido por las debilidades de la condición humana. De ninguna manera es frío o indiferente hacia nuestras luchas.

3. *Corremos a Aquel que ha vivido lo que nosotros hemos vivido y más*. Es muy reconfortante recordar que Él es fácilmente conmovido por nuestras luchas, debido a que se puso en nuestros zapatos. Él, voluntariamente, enfrentó todo lo que enfrentamos y más. Enfrentó presiones más fuertes y más profundas que nosotros, pero nunca falló, mientras que nosotros sí hemos caído en múltiples lugares del camino.
4. *Podemos acercarnos a Él con confianza*. El resultado de todo esto es que en nuestras luchas, con debilidad dentro de nosotros y tentaciones fuera de nosotros, tenemos a alguien a quien recurrir en completa confianza y esperanza. En verdad Él tiene en Sus manos todo lo que necesitamos.
5. *Podemos esperar misericordia adecuada para nuestras necesidades particulares*. ¿Qué podemos esperar de Su gracia? Con base en Su presencia fiel y en Sus promesas, podemos esperar misericordias adecuadas para lo que estamos enfrentando, ni más ni menos.

Cuando luches y seas enfrentado a tus debilidades, recuérdate: "Para esto tengo un fiel y comprensivo Sumo Sacerdote".

Para profundizar y ser alentado: Hebreos 1

JUNIO 22

Tu alabanza no se muestra de la mejor manera los domingos por la mañana; es demostrada por tus palabras y tu comportamiento durante el resto de la semana.

La palabra *adoración* es malentendida en gran manera. La mayoría de las personas, al escuchar la palabra *adoración*, inmediatamente piensan en algún tipo de actividad religiosa congregacional y formal. Quizá lo que les viene a la mente es una reunión de peregrinos para encender velas a los pies de Buda, el canto de un himno entonado por miles de creyentes o la reunión de un grupo pequeño un miércoles por la noche. En otras palabras, para la mayoría de la gente, la *adoración* es una palabra que resume la actividad espiritual externa de sus vidas. Pero la Biblia emplea esa palabra en una manera muy distinta.

La Biblia nos describe no solo como personas que adoran ocasionalmente, sino como adoradores. No es solo un aspecto espiritual en nuestras vidas. No, esta adoración es mucho más fundamental. Hemos sido diseñados por Dios para ser adoradores. Eso significa que la adoración es nuestra identidad antes que nuestra actividad. La motivación e inclinación hacia la adoración, la cual reside en nuestros corazones, fue puesta ahí para llevarnos a Dios, Aquel que nos creó para que le entregáramos adoración. No hay tal cosa como un ser humano que no adore. La pregunta no es si adoran, sino a quién adoran.

¿A qué nos referimos entonces cuando decimos que todos somos adoradores? Bueno, significa que todos enlazamos nuestra identidad, nuestras esperanzas, nuestros sueños, nuestra percepción de bienestar y nuestro propósito a algo. Todos entregamos el control de nuestros corazones a algo. Todos vivimos por algo. Todos tendemos a rendirnos y a servir a aquello que pensamos que nos dará vida.

La Escritura establece que solo hay dos cosas que pueden ser objeto de nuestra adoración. Básicamente, no importa cuál sea tu teología, o estás adorando al Creador, rindiéndole tu vida a Él, o estás activamente adorando a una parte de Su creación. El pecado nos reduce a todos a idólatras. Todos nos ponemos a nosotros mismos, a otras personas o a otras cosas en el lugar que le corresponde a Dios. La adoración al único y verdadero Dios es el único lugar en donde podemos encontrar vida, y la adoración a cualquier otra cosa es el camino para la condenación.

Así que, hoy, toda palabra que digas, cada decisión que tomes y cada acción que emprendas será determinada por algún tipo de adoración. Nada muestra tu necesidad por la gracia de Jesús mejor que la batalla por la adoración que se llevará a cabo en tu corazón el día de hoy.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Crónicas 16:28-34**

JUNIO 23

El duelo es bueno cuando lamenta lo que Dios odia, pero es peligroso cuando cuestiona la bondad y el amor de Dios.

¿Quién no se identifica con la lucha de Asaf? Admítelo, tú has estado ahí.

En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies;
Por poco resbalaron mis pasos.
Porque tuve envidia de los arrogantes,
Viendo la prosperidad de los impíos.
Porque no tienen congojas por su muerte,
Pues su vigor está entero.
No pasan trabajos como los otros mortales,
Ni son azotados como los demás hombres.
He aquí estos impíos, sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas.
Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón,
Y lavado mis manos en inocencia;
Pues he sido azotado todo el día,
Y castigado todas las mañanas.
Se llenó de amargura mi alma,
Y en mi corazón sentía punzadas.
Tan torpe era yo que no entendía;
Era como una bestia delante de Ti
(Salmo 73:2-5, 12-14, 21-22 RV60).

Es cierto, Asaf está lamentándose, pero es la clase de lamento equivocada. Está lleno de dolor, pero es un dolor peligroso, lleno de ira, acusatorio. Yo he estado ahí. He experimentado los sentimientos de Asaf. He dicho palabras similares. En un mundo caído, hay razones para lamentarse. Deberías lamentar tu lucha con el pecado. Deberías lamentar la triste situación del mundo en el que habitas. Debería dolerte la corrupción, la injusticia, la pobreza, la contaminación y las enfermedades. Es correcto lamentarse por estas cosas, pero deberías tener cuidado al hacerlo. Tu lamento nunca es neutral; o te lamentas con Dios, quien llora por la condición del mundo que ha creado, o te lamentas contra Dios, cuestionando Su bondad, sabiduría y amor.

Esto es tentador debido a los momentos en donde el contraste entre lo que tú enfrentas como hijo de Dios y lo que enfrenta la persona a tu lado —alguien que no cree en Dios— a veces es demasiado. Parece que los buenos están siendo vapuleados mientras que los malos consiguen todo sin dificultades. A la luz de esta realidad, Asaf en esencia dice: "He obedecido y ¿esto es lo que obtengo?" Es un arrojo de ira en contra de la bondad de Dios. Cuando no entiendas lo que está sucediendo, corre hacia la bondad de Dios, en lugar de cuestionar Su existencia. Di con Asaf: "Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre" (v 26).

Para profundizar y ser alentado: Salmo 74

JUNIO 24

Dios no está dispuesto a ser el medio para que obtengas lo que tú llamas "buena vida". Tu relación con Él debería ser tu definición de la "buena vida".

Tendemos a convertir a Dios en un sistema de paquetería. Nos emocionamos por lo que Él puede hacer por nosotros y por lo que nos puede dar. Pensamos que la oración es pedirle a Dios que autorice nuestra egoísta lista de deseos. Ya sabes, ¿qué puede darme Dios que no me pueda dar a mí mismo? Fijamos nuestros corazones en cosas que pensamos que nos darán felicidad. Quizá es el amor de otra persona o nuestra definición de un matrimonio feliz. Tal vez es cierto nivel de opulencia y todas las cosas que podrías experimentar y disfrutar como resultado de ello. Quizá es éxito en el ministerio, influencia y halagos. Tal vez es estar libre de sufrimientos y enfermedades. Quizá es solamente una buena semana o un trabajo no tan exigente. Quizá es un delicioso trozo de carne, unas buenas vacaciones o unos hijos educados. Ahora, estas cosas no son malas en sí mismas, pero hay algo equivocado en todo el sistema.

Muchas de las ideas que concebimos como la "buena vida" no contemplan a Dios. Visualizamos lo "bueno" sin la gracia de Su presencia, Sus promesas y Su provisión. Es la sutil creencia de que la vida puede ser encontrada fuera de Él; que el mundo es capaz de ser nuestro salvador. Dado que creemos que la vida puede ser encontrada fuera de Él, Dios no es primordial en nuestros anhelos y deseos. Él no está en nuestros sueños. La única manera en que lo vemos en nuestros anhelos y sueños es debido a que lo vemos como un sistema de paquetería, quien nos puede proporcionar la buena vida que deseamos. Él no es la vida misma para nosotros; solo lo vemos como quien nos proporciona vida. No es el fin que anhelamos, sino el medio para el fin que imploramos.

Todo esto es un mundo espiritual al revés. En nuestra fantasía de una buena vida, nosotros somos soberanos. Nosotros decidimos lo que es correcto, bueno, importante y valioso. Definimos lo que la vida significa. Controlamos la agenda y fijamos plazos. El menú de la buena vida es escrito por nosotros. Nos pone en el centro. Dios es un empleado nuestro para cumplir nuestras peticiones y, si lo hace, entonces le agradecemos y proclamamos Su bondad. Es religiosidad centrada en nosotros mismos, la cual se asemeja en muy poco a la fe bíblica. Aún así, es muy fácil alzarte como tu propio soberano. Es muy tentador pensar que conoces lo que es mejor para ti. Es muy natural intentar comprar horizontalmente aquello que solo puedes encontrar de forma vertical. Es muy natural cuestionar por qué Dios fracasó en entregarte lo que querías.

El Salmo 103 dice que Dios "colma de bienes tu vida y te rejuvenece como a las águilas" (v 5). Esos "bienes" están en una persona y su nombre es Jesús. Sí, es verdad, Jesús es la "buena vida" que necesitas, sin importar lo que tengas en tu lista de deseos.

***Para profundizar y ser alentado: Juan* 10:1-18**

JUNIO 25

El desaliento se enfoca más en las glorias caídas de la creación que en las glorias restauradoras del carácter, la presencia y las promesas de Dios.

Estaban en los límites de la tierra que Dios les había prometido; esa tierra se extendía con gran belleza frente a sus ojos. Habían enviado exploradores a la tierra para revisarla. El reporte llegó con noticias de que era rica y exuberante, produciendo fruta suculenta y dulce. Pero los hijos de Israel no estaban celebrando. No estaban ansiosos por continuar. Estaban haciendo todo lo contrario; se rehusaban a seguir adelante. Se quejaron ante el Señor, diciendo: "El Señor nos aborrece; nos hizo salir de Egipto para entregarnos a los amorreos y destruirnos [...] la gente de allá es más fuerte y más alta que nosotros, y las ciudades son grandes y tienen muros que llegan hasta el cielo" (Deuteronomio 1:27-28).

La Biblia nos dice que estos momentos históricos, tiempos significativos de evaluación espiritual y de decisiones, han sido registrados para nuestro ejemplo e instrucción debido a que estas personas son como nosotros. Era el momento más maravilloso y lleno de gracia en sus vidas. Estaban por recibir lo que no merecían y aquello que no podían comprar. Una vida rica y plena estaba al otro lado de esa frontera. Era suya para ser tomada, debido a que Aquel que los liberó de la esclavitud no era solo un dador de libertad; era también un dador de vida. Ellos no merecían nada, pero estaban por recibirlo todo. Pero ellos se rehusaron. Ellos no se moverían. Todo parecía surrealista e imposible. Parecía como una trampa cruel. A ellos se les había prometido una tierra propia, pero lo que tenían en frente era una tierra llena de personas que no los querían ahí. ¿Qué estaba haciendo Dios?

Su decepción tenía un error fatal. Lo que ellos veían como un obstáculo en el plan de Dios era realmente *parte* del plan de Dios; lo que causaba que su fe se debilitara en realidad era la herramienta de Dios para fortalecerla.

Dios conoce lo que estás enfrentando. Él ve toda la corrupción que hay a tu alrededor. Él no está en pánico, preguntándose cómo llevará a cabo Su plan en medio de todos esos obstáculos. No te desanimes, Dios te tiene exactamente donde desea. Él conoce cómo usará lo que te causa temor para fortalecer tu fe. Él no está sorprendido por las dificultades que enfrentas y es claro que no tiene la intención de dejarte enfrentarlas por ti mismo. Él está contigo en poder, gloria, bondad, sabiduría y gracia. Él puede vencer lo que tú no puedes, y Su intención es que las dificultades no sean enemigos que terminen con tu vida, sino herramientas que te transformen.

Para profundizar y ser alentado: Josué 1

JUNIO 26

Cuando crees ser justo, esperas que los demás también lo sean, así que te vuelves demandante y juzgador, y constantemente eres decepcionado.

Gran parte de nuestras decepciones en las relaciones no ocurren por la manera surrealista de ver a los demás, sino porque tenemos una percepción distorsionada de nosotros mismos. Cuando somos ásperos, impacientes, críticos, irritables, juzgadores y crueles con otras personas, revelamos más sobre lo que pensamos de nosotros mismos que de ellos. ¿Confundido? Déjame explicarte.

Un jueves por la noche entras a la habitación de tu hijo adolescente para hacerle una pregunta. Apenas puedes abrir la puerta, debido a los escombros que hay en el camino. Hay ropa sucia, comida en descomposición y piezas de tecnología acumuladas hace mucho tiempo. ¡No puedes creerlo! ¡Has tenido suficiente! Así que explotas y dices: "Nunca pensé que uno de mis hijos sería tan holgazán. ¿No tienes ni un gramo de respeto propio? Debería tomar toda tu basura y dejar tu cuarto vacío hasta que madures. En mis tiempos jamás traté mis cosas como tú lo haces". Ahora, desenvuelve esta afirmación conmigo. Mientras tú estás hablando, tu hijo adolescente no está pensando: "Vaya, esto me es de mucha ayuda. Esta es una persona muy sabia y me está diciendo cosas que me ayudan mucho. Estoy muy agradecido de que esta persona sea mi madre (o mi padre)". No, eso no es lo que el adolescente está pensando, debido a que en ese momento no estás siendo parte de lo que Dios quiere hacer en el corazón y en la vida de él; más bien eres un obstáculo. ¿Y por qué eres un obstáculo? Bueno, la última parte de la oración, "en mis tiempos…", te delata.

Es tu propia justicia la que permite que estés enojado y seas cruel con tu hijo. No estás atacando su flojera con sabiduría y gracia, debido a que piensas que eres

esencialmente diferente a él. Estás diciendo: “Si fueras tan justo como yo lo soy, esto no te gustaría”. Cuando te asignas una justicia que no tienes, esperas que las personas sean tan justas como tú crees serlo y los juzgas cuando no cumplen tus expectativas. Como los fariseos, atas cargas en los demás que tú no estás dispuesto a llevar (lee Mateo 23:1-12).

Tratas a los demás con gracia cuando caminas con la humildad de conocer cuán profunda es tu necesidad de gracia. Cuando entras al cuarto del adolescente, reconociendo que eres muy parecido a él, hay compasión en la manera como tratas sus errores. Cuando admites que hay luchas en los demás que existen de alguna manera en tu vida también, los tratas con la gracia de Dios, en lugar de golpearlos con la ley. Lo apropiado de mis respuestas hacia los demás está directamente relacionado con mi percepción sobre mí mismo, y para ello hay gracia también.

***Para profundizar y ser alentado:* Mateo 23**

JUNIO 27

Hay una diferencia significativa entre asombro y fe. Dios no solo quiere asombrarnos; Él quiere gobernar nuestro corazón.

Es una distinción importante que no se hace tan seguido como debería hacerse. La fe ciertamente aborda tu mente, pero en esencia es más que eso. La fe es algo que haces con tu vida. La fe verdadera y bíblica no se detiene en el pensamiento, sino que reacomoda de forma radical la manera como enfrentas todo en la vida. Asombro es lo que experimentas cuando eres llevado más allá de tu definición de las cosas. El asombro es un paso en el proceso de la fe, pero hay una gran diferencia entre fe y asombro.

Imagina que estás parado junto a mí en el puerto de Nueva Jersey. Estamos observando una atracción de un parque de diversiones: una honda de 15 metros de altura en donde atan a una persona dispuesta a ser lanzada de un lado a otro sobre el Océano Atlántico en medio de la noche. Ahora, esa atracción nos asombra a ambos, pero no estamos dispuestos a ser atados y lanzados en medio de la noche. ¿Asombrados? Sí, pero no pondríamos nuestra fe en esa cosa. De la misma manera:

- Puedes estar asombrado por la historia de redención encontrada en las Escrituras, pero no estar viviendo por fe.
- Puedes estar asombrado por la teología de la Palabra de Dios y no vivir por fe.
- Puedes estar asombrado por la gran música de alabanza en la que participas cada domingo, pero no vivir por fe.
- Puedes estar asombrado por el amor de tu pequeño grupo de amigos, pero no vivir por fe.

- Puedes estar asombrado por la maravillosa predicación bíblica y la enseñanza que escuchas, pero no estás viviendo por fe.
- Puedes estar asombrado por la gracia de la cruz de Jesús, pero no vivir por fe.

Hay una diferencia significativa y profunda entre asombro y fe. Dios no nos dejará en estado de asombro. Él obra en Su gracia para moldearnos en personas de una fe estable, esperanzadora, activa y que glorifique a Dios. Él no se conformará con nada menos. Él no está satisfecho con el asombro en nuestras mentes. Él no descansará hasta que no haya establecido Su gobierno en nuestros corazones. Él trabaja para que nosotros realmente creamos "que Él existe y que recompensa a quienes lo buscan" (Hebreos 11:6). Tú no puedes crear esa fe en ti mismo. Es un regalo de Su gracia. La cruz pone a tu disposición ese regalo aquí y ahora.

Para profundizar y ser alentado: Juan 20:24-29

JUNIO 28

Si Dios está en control sobre cada aspecto de tu mundo y Su gracia cubre todos tus pecados, ¿por qué deberías temer?

Hay muchas cosas que desearía que fueran verdad sobre mí:

- Desearía poder decir que nunca tengo miedo, pero no puedo.
- Desearía poder decir que las preocupaciones no me ponen ansioso, pero no puedo.
- Desearía poder decir que nunca cuestiono lo que Dios hace, pero no puedo.
- Desearía poder decir que nunca le doy lugar a la envidia, pero no puedo.
- Desearía poder decir que siempre sé que Dios está cerca, pero no puedo.
- Desearía poder decir que nunca pienso: "Si tan solo_____", pero no puedo.
- Desearía poder decir que siempre tengo paz en mi corazón, pero no puedo.
- Desearía poder decir que lo que hago es por fe y no por miedo, pero no puedo.

Verás, he venido a ser muy consciente de que, a pesar de que conozco bien la Biblia y su doctrina, la batalla entre el miedo y la fe aún se lleva a cabo en mi corazón. Es importante entender por qué el miedo continúa viviendo en la vida de los creyentes, en sus pasillos, cocinas, recámaras, salas y estudios de su vida diaria. Podrías argumentar que él o ella tienen las razones suficientes para ser libres del temor, que el miedo debería ser una cosa del pasado, de otra civilización. Así que ¿por qué seguimos luchando con el miedo?

El miedo vive y gobierna en el corazón del creyente que se ha olvidado de la soberanía y la gracia de Dios. Si he sido abandonado, debería tener miedo. Hay muchas pruebas, tentaciones, peligros y enemigos en este mundo caído que son

más grandes y poderosos que yo. Debo lidiar con muchas cosas que están fuera de mi control. Pero el mensaje del evangelio es que no he sido abandonado, que Emmanuel está conmigo en autoridad soberana y gracia poderosa. Él reina con sabiduría perfecta sobre todas las circunstancias y sobre todo lugar que me pueda infundir temor. En Su gracia, me bendice con lo necesario para enfrentar lo que Él ha decidido poner en mi camino. Yo nunca —en ningún lugar, en ningún momento y en ninguna situación— estoy solo. Nunca llego a algún escenario primero. Nunca enfrento una situación que esté fuera de Su control. Nunca me muevo más allá del alcance de Su autoridad. Él nunca es sorprendido por dónde me encuentro o por lo que enfrento. Nunca me deja con mis limitados recursos de sabiduría, fuerza y justicia. Nunca se preocupa sobre cómo me protegerá o me proveerá. Nunca me abandonará por frustración. No debo tener miedo. Cuando olvidas la soberanía y gracia de Dios, das lugar a que el miedo realice su agobiante y horrible trabajo. Ora ahora mismo por gracia para recordar esto. Tu soberano Salvador ama el escucharte y responderte.

***Para profundizar y ser alentado:* Isaías 44:1-8**

JUNIO 29

Si eres un hijo de Dios, cuando pecas, puedes correr hacia Él en lugar de alejarte de Él, ya que todos tus pecados han sido cubiertos por la sangre de Jesús.

Hay dos escenarios contrastantes, uno al comienzo de la Biblia y otro al final de la misma. En la escena inicial vemos a Adán y a Eva vistiéndose rápidamente y escondiéndose de Dios, con pena y culpa: el triste resultado de su pecado (Génesis 3). Es un desastre demasiado horrible para poder ser expresado en el lenguaje humano. Ellos realmente lo tenían todo, siendo bendecidos con una relación sin igual con el Señor, Creador y Rey del universo, y con un jardín exuberante lleno de cosas buenas. Ellos fueron hechos por Él y para Él. Sus vidas estaban diseñadas para tenerlo a Él en el centro. Fueron creados para gozar de comunión eterna con Él. El amor y adoración hacia Él deberían haber sido las motivaciones principales de todo lo que hacían. ¿Cómo pudo romperse este lazo con tanta rapidez? ¿Cómo pudieron tener miedo de Dios? ¿Cómo intentaron esconderse de Aquel que era la razón de toda su existencia? Es muy difícil de asimilar, pero la respuesta a estas preguntas es clara: el pecado, con su carga de culpa y vergüenza, los separó de Dios y los alejó del jardín de Su presencia y provisión. El enlace fue interrumpido. ¿Cómo podría repararse?

La segunda escena son las bodas del Cordero (Apocalipsis 19). También es una reunión de pecadores, pero ellos no se están escondiendo por vergüenza. No se esconden por culpa. No se ocultan de Su presencia. No temen el poder de Su ira. No, estos pecadores están celebrando porque el enlace que fue interrumpido en el jardín ha sido restaurado. Han contraído nupcias con el Salvador. Estarán por siempre en Su presencia. Nunca más serán separados de Él. Nunca más se esconderán. Nunca más serán alejados. Su comunión nunca tendrá fin. El sonido

de su celebración nunca se acallará. Sus vestiduras han sido lavadas y blanqueadas. Están vestidos con la justicia de otro. Han sido aceptados por causa de Él. No hay condenación para ellos. No hay pecado que los separe. Es una escena de gran hermosura y el intentar describirla llevaría al lenguaje humano más allá de sus límites.

¿Qué hizo la diferencia entre estas dos escenas? No es la sabiduría humana, ni su fuerza, posición o justicia. La diferencia es capturada en una gloriosa y transformadora palabra. Aparte del nombre de Jesús, puede ser la palabra más importante en toda la Biblia: *gracia*. La gracia es la persona y el trabajo —la vida, muerte y resurrección— de Jesús que hizo la diferencia. Si eres hijo de Dios, deja de esconderte detrás de los árboles de la vergüenza. Sal a la luz. ¡Hay celebración en tu futuro!

***Para profundizar y ser alentado*: Apocalipsis 21**

JUNIO 30

Si la justicia de Cristo me permite mantenerme en pie, sin temor, frente a un Dios santo, ¿por qué debería estar atemorizado por lo que pienses de mí?

Mucha gente convive con una gran brecha en medio de su evangelio y no lo sabe. Yo estuve en esa situación por años. Muchos cristianos tienen un entendimiento básico de la salvación pasada, es decir, la gracia y el perdón que han recibido por el quebrantamiento del cuerpo y el derramamiento de sangre del Cordero, el Señor Jesucristo. También, muchos cristianos tienden a mirar con anticipación la salvación futura, es decir, la gracia de una eternidad de completa paz y armonía, vivida en la presencia de la gloria y gracia del trino Dios. Pero, tristemente, muchos cristianos tienen poco entendimiento de la salvación presente, es decir, los beneficios del trabajo de Jesucristo en el aquí y ahora. Es de vital importancia que entendamos el presente del evangelio del Señor Jesucristo.

Jesús no murió solamente por tu pasado y tu futuro. También derramó Su sangre por tu presente. Él murió por la conversación difícil que tienes que tener con tu esposa, tu hijo adolescente rebelde o tu amigo. Murió por tu lucha al trabajar para ese insatisfecho e iracundo jefe. Murió por las tensiones en tu disfuncional familia extendida. Murió por la tentación sexual que parece apoderarse de lo mejor de ti. Murió por el materialismo que parece secuestrarte. Murió por tu miedo hacia las opiniones de los demás. Murió por el tormento de tu ansiedad y la oscuridad de tu depresión. Murió para que tuvieras todo lo que necesitas para vivir como Él lo ha diseñado desde el “ya” de tu conversión y hasta el “todavía no” de tu resurrección.

Cuando comienzas a entender la maravillosa identidad que es tuya en Cristo, realmente cambia tu manera de pensar y tu manera de vivir. Si Él te ha otorgado Su completa aceptación, incluso en tu peor día, entonces ¿por qué buscas la paz interior en la aceptación de otro ser humano defectuoso? Su gracia presente nos libera del miedo y el control que distorsiona nuestras relaciones. Si Él está contigo, proveyéndote de Su gracia y presencia para poder realizar lo que Él te ha llamado a hacer, ¿por qué temer lo que está a la vuelta de la esquina?

Cuando comiences a entender lo que te ha sido dado a través de Su gracia presente, dejarás de pedirle a otras personas, lugares o cosas que sean tu salvador. Debido a que sabes lo que Él piensa sobre ti, eres libre de preocuparte menos por lo que la persona a tu lado piensa. ¡Esa es una libertad que nos hace falta!

Para profundizar y ser alentado: Salmo 121

JULIO

JULIO 1

El desánimo te predica un evangelio falso que te hace olvidar que tu futuro ya ha sido escrito en las páginas del libro de Dios.

Es desalentador enfrentar:

- tu lucha contra el pecado,
- la deslealtad de un amigo,
- la rebelión de tus hijos,
- la amargura de tu matrimonio,
- la división de tu iglesia,
- las tentaciones que parecen estar a tu alrededor,
- las injusticias que vive este mundo caído,
- el dolor y la preocupación de la enfermedad física,
- la pérdida de tu trabajo,
- las dificultades de la vejez o
- la muerte de tus sueños.

Sí, es difícil enfrentar todas estas cosas. Es fácil perder tu camino. Es tentador preguntarte qué es lo que Dios está haciendo, si le importa o si escucha tus oraciones. Es difícil sujetarte a Sus promesas. Es difícil permanecer en buenos hábitos espirituales. Es difícil no dejarte llevar por el desánimo y dar lugar al deseo de renunciar.

Pero, ante el desaliento, hay una cosa que necesitas recordar. Necesitas descansar en estas poderosas palabras del Salmo 139: “Tus ojos vieron mi cuerpo en gestación: todo estaba ya escrito en tu libro; todos mis días se estaban diseñando, aunque no existía uno solo de ellos”. (v 16). Es vital recordar, cuando

los problemas vienen hacia ti y el desánimo comienza a tomar tu corazón, que cada día de tu vida fue escrito en el libro de Dios antes de que vivieras el primero de esos problemas. Ninguno de esos días y ninguna de esas cosas que has enfrentado ha sido una sorpresa para tu Señor. Él cuidadosamente escribió el contenido de cada uno de esos días con Su propia mano. Controla cada giro y vuelta de la trama de tu historia. Introdujo todos los personajes y determinó todos los escenarios. Nada puede ocurrir sin que antes Él lo haya escrito en Su libro. Y Él ya ha determinado como va a terminar tu historia.

Como verás, lo que a ti te desanima a Él no lo sorprende, porque Él escribió todo con una gloriosa combinación de gracia y sabiduría. Nada está fuera de Su control. Tu Salvador es soberano. Él sabe lo que es mejor y hará lo que es mejor. Aquí es donde se encuentra el descanso y la valentía cuando el desánimo sacude la firmeza de tu corazón.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 135

JULIO 2

La adoración congregacional tiene el propósito de voltear tu corazón de la sombra de las glorias de la creación hacia la única gloria que lo puede satisfacer.

Era una advertencia para el pueblo de Israel, pero es una que todos nosotros necesitamos escuchar y acatar:

> El Señor tu Dios te hará entrar en la tierra que les juró a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob. Es una tierra con ciudades grandes y prósperas que tú no edificaste, con casas llenas de toda clase de bienes que tú no acumulaste, con cisternas que no cavaste, y con viñas y olivares que no plantaste. Cuando comas de ellas y te sacies, cuídate de no olvidarte del Señor, que te sacó de Egipto, la tierra donde viviste en esclavitud. Teme al Señor tu Dios, sírvele solamente a Él, y jura solo en Su nombre. No sigas a esos dioses de los pueblos que te rodean, pues el Señor tu Dios está contigo y es un Dios celoso; no vaya a ser que Su ira se encienda contra ti y te borre de la faz de la tierra (Deuteronomio 6:10-15).

De este lado de la eternidad, la riqueza material es peligrosa. No es que las cosas materiales sean malas en sí mismas. Dios intencionalmente diseñó Su mundo para ser un lugar hermoso. No es que sea malo disfrutar el mundo material a nuestro alrededor. Dios nos dio la capacidad de tomarlo y disfrutar de su belleza. En efecto, Dios colocó un deseo por la belleza en nuestros corazones. El problema con las cosas materiales no se encuentra en las cosas materiales, se encuentra en nosotros. Nuestro problema con el mundo material es un problema del corazón. Este problema se encuentra aquí en la advertencia de Dios

a Su pueblo, al entrar ellos a una tierra frondosa con glorias físicas. El problema es que la riqueza material tiene el poder de hacernos olvidar a Dios. La vista, sonido, tacto, sabor y esplendor de estas glorias creadas nos tientan a pensar que la vida se encuentra en tener estas cosas y pensar que tenemos todo lo que necesitamos porque las poseemos. Debido a que estas cosas debilitan nuestra conciencia y hambre de Dios, también nos provocan a dar nuestro corazón a la adoración de lo que es creado, en lugar de adorar al Único que creó todo. Olvidamos a Dios quien creó y nos suplió con esas glorias físicas, incluso cuando continuamos diciendo que creemos en Él.

La advertencia puede ser declarada en unas pocas palabras: *Cuando te sacies, cuídate de no olvidarte del Señor*. El mundo físico está lleno de muchas glorias, pero la búsqueda de estas glorias no debe gobernar mi corazón porque no tienen en ninguna manera la capacidad de ofrecerme la vida que yo desesperadamente necesito. La vida se encuentra únicamente en Aquel a quien todas esas glorias terrenales apuntan; en el Dios cuya gloria es increíble y quien es la Fuente y el Dador de la vida; una vida que satisface y permanece para siempre. Ya que es un Dios de gracia, Él derrama glorias sobre mí para que esas glorias me lleven a Él.

Para profundizar y ser alentado: Deuteronomio 9

JULIO 3

¡Jesús pagó todo! ¡Ya no hay cuentas pendientes por tu pecado! ¡Ahora eres libre para simplemente confiar y obedecer!

Deja de intentar obtener el favor de Dios. Deja de intentar ganar más de Su aceptación. Deja de intentar merecer Su gracia. Deja de intentar ganar Su fidelidad. Deja de intentar pagar Sus bendiciones. Deja de intentar escapar de Su ira con tu moralidad. Deja de intentar obtener Su paz en tus propias fuerzas. Solo deja de intentar. Solo detente.

Muchos cristianos cargan sobre sus hombros una carga que no tienen que llevar. Se despiertan cada mañana y levantan esa carga pesada para, de alguna forma, hacer algo para Dios. Se esfuerzan para ejercitar lo que no tienen, esperando alcanzar lo que es imposible. Simplemente no puede funcionar. Así que ¿hacia dónde nos lleva esto? Nos lleva hacia el aterrador orgullo de la justicia propia —una cultura de autoflagelados moralistas, que no tienen ningún problema al juzgar a quienes no han llegado al nivel de justicia que ellos piensan tener, o al miedo y al desanimo; una cultura de personas que no corren hacia Dios con su pecado porque le tienen miedo.

Pablo destruye completamente esta cultura distorsionada y debilitante de "compra tu camino hacia la gracia" con una notable economía de palabras: "Ahora bien, es evidente que por la ley nadie es justificado delante de Dios" (Gá 3:11). Es una declaración que no requiere preámbulos y no requiere rectificación. Nadie es aceptado por Dios porque él o ella hayan guardado la ley. Ni siquiera uno. Así es; no se necesitan compromisos ni tratos. No se necesitan, porque, primero, es imposible comprar tu camino hacia el favor de Dios, ya que el pecado te convierte en un transgresor de la ley y, segundo, tus cuentas fueron

total y completamente pagadas en la cruz de Cristo Jesús. Cristo no hizo el primer pago en tu hipoteca moral; Él la pagó enteramente en un solo y único pago para que pudieras vivir en una relación con Dios libre de deudas para siempre. La ley de Dios no es tu plan de pago, porque no hay plan de pago cuando las demandas de la hipoteca han sido satisfechas una vez y para siempre.

Así que, deja de intentar dar la talla ante los estándares de Dios. Deja de esconderte de Él cuando te equivocas. Deja de compararte con otras personas, preguntándote si Dios te ama menos porque no eres tan "bueno" como ellos. Deja de pensar que las cosas buenas que haces te acercan a Dios y les prueba a otros tu santidad. Solo deja de pedirle a la ley que haga lo que solo la gracia puede alcanzar y comienza a descansar en el hecho de que no tienes ningún recibo moral pendiente, ya que Jesús lo pago todo en la cruz. Y, cuando peques, no pretendas que no lo hiciste, no te asustes ni te escondas. Corre a Jesús y recibe Su misericordia en tu tiempo de necesidad; esa misericordia que Él ya compró para ti.

Para profundizar y ser alentado: Isaías 53

JULIO 4

Cuando estés cansado de la batalla, recuerda que el Único que es tu fuerza nunca toma un descanso, nunca necesita dormir, nunca se cansa.

La vida en este mundo caído es cansina. Algunas veces tu matrimonio es agotador al tratar de hacer que un pecador coexista con otro pecador en paz y amor. Algunas veces simplemente es cansino ser padre, particularmente en esos días cuando parece ser que tus hijos han conspirado juntos para ser rebeldes. Algunas veces no te sientes con ganas de ser amable con el vecino, que pareciera ser capaz de ver todo y encontrar en todo una razón para quejarse. Algunas veces quedas exhausto de lidiar con tu corazón —ya sabes, esos deseos que no debes tener y esos pensamientos que no deben ocupar tu mente. Algunas veces te tienes que arrastrar a ti mismo al servicio de tu iglesia o a tu grupo de estudio. Algunas veces simplemente te gustaría bajarte de la caminadora del cristianismo y desplomarte, pero no puedes. Te despiertas al siguiente día y tienes que hacerlo todo de nuevo —otra tentación, otro conflicto marital, otra lucha con otro amigo, otro hijo rebelde y otro momento en el que se altera tu temperatura emocional. Cuando estés cansado y te sientas débil, corre a los Salmos; allí encontrarás gracia:

A las montañas levanto mis ojos;
¿de dónde ha de venir mi ayuda?
Mi ayuda proviene del Señor,
creador del cielo y de la tierra.
No permitirá que tu pie resbale;
jamás duerme el que te cuida.

Jamás duerme ni se adormece
el que cuida de Israel.
El Señor es quien te cuida,
el Señor es tu sombra protectora.
De día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.
El Señor te protegerá;
de todo mal protegerá tu vida.
El Señor te cuidará en el hogar y en el camino,
desde ahora y para siempre (Salmo 121).

Este salmo nos confronta a ti y a mí con dos verdades que siempre debemos recordar. Primero, no estamos solos en esta batalla. Tenemos un Guardador y nuestra seguridad es Su compromiso. Segundo, Aquel que es nuestro Guardador nunca jamás toma un descanso. Su cuidado es 24/7, eternamente y para siempre. El inagotable Guardador es tu ayuda y tu fuerza; cuando estés cansado, corre hacia Él.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 91

JULIO 5

La debilidad es la ventana hacia la fuerza. Confesar tu inhabilidad produce hambre del poder que solo es encontrado en Jesús.

Lo he dicho muchas, muchas veces y lo diré una vez más en este devocional — nuestro problema no es nuestra debilidad; la gracia de Dios es suficiente para cubrir esa debilidad. Nuestro problema son esas ilusiones de fuerza que nos alejan de buscar la gracia que nos fortalece en nuestra debilidad. No nos gusta ser débiles. No nos gusta pensar en nosotros mismos de esa forma y no queremos que otros nos vean así. Por eso actuamos como si supiéramos cosas que no sabemos, en vez de hacer las preguntas que sean necesarias. Actuamos como si pudiéramos lidiar con cosas con las que no podemos lidiar, en vez de buscar la ayuda que está disponible para nosotros. Actuamos como si hubiéramos conquistado cosas que aún no han sido conquistadas, en vez de pedir ayuda para la batalla. Es una búsqueda vana de la gloria autocomplaciente de la independencia.

Pero no somos independientes. Ninguno de nosotros lo somos. No fuimos creados para ser independientes. Fuimos formados para ser dependientes de Aquel que nos creó, y fuimos recreados en Cristo Jesús para ser dependientes de Su gracia. Dios no te mide con base en el estándar de tu propia fuerza. Dios no espera de ti aquello que no tienes. Él sabe quién eres. Nunca se sorprende o está consternado por nuestra debilidad. Él se ha acercado a ti en tu debilidad, y la verdad es que no tendrías esperanza en esta vida de no ser por Él. La persona que se sorprende o se preocupa por tu debilidad eres tú. Te molesta. Te avergüenza. Te hace querer esconderte y cubrirte. Te causa actuar en público y engañarte en privado. Tu debilidad te enloquecerá a menos que comprendas el evangelio de

Jesús. ¿Cuál es ese mensaje? Es la historia de un Salvador fuerte y capaz, quien derrama Su gracia poderosa en las personas que son fundamentalmente débiles e incapaces. Él te confronta con tu debilidad para que corras hacia Él para obtener Su fuerza. Te llama a escalar montañas demasiado grandes con el fin de que, en tu incapacidad, lo veas a Él. Te guía a probar el fracaso para que encuentres esperanza en Él. Se esfuerza por demostrarte cuan débil eres para que puedas con alegría aceptar Su invitación a disfrutar de Su gracia. Tal vez no sea tan malo llegar al final de tus fuerzas si al final de ellas encuentras a un Salvador fuerte y capaz.

No tengas miedo de llorar en tu debilidad, porque, cuando afirmas tu debilidad, estás enseñando a tu corazón a estimar y celebrar la gracia que puede hacerte fuerte. En algún momento de la siguiente semana serás confrontado con tu debilidad; cuando lo seas, puedes engañarte, diciendo que eres fuerte, o puedes correr hacia Aquel que en verdad lo es.

Para profundizar y ser alentado: Éxodo 15: 1-18

JULIO 6

La gracia que te ha sido dada no es solo la gracia del perdón y aceptación; también es la gracia del poder. Así que levántate y continúa.

En la vida del creyente, el miedo a la debilidad nos lleva a olvidar a Dios. La falta de confianza significa no recordar las promesas del evangelio. El permitirte a ti mismo ser abrumado por el llamado de Dios significa olvidar la gracia de Cristo Jesús, disponible para ti aquí y ahora. Dejarte llevar por la tentación significa ignorar la poderosa presencia del Espíritu Santo. No solo has sido perdonado por la gracia del evangelio y se te ha garantizado un lugar en la eternidad con tu Salvador; también se te ha concedido, por esa misma gracia, todo lo que necesitas para ser lo que Dios te ha llamado a ser y para hacer las cosas que Dios te ha llamado a hacer en el lugar que Él te ha puesto.

Así es como funciona. Dios ha prometido darte de Su poder; tu tarea es seguirlo por fe en el lugar en el que te encuentras. No esperes Su providencia antes de hacer un movimiento. Dios no ha prometido revelarte el futuro. No intentes descifrar qué es lo que Dios va a hacer después y cómo va suplir tus necesidades; camina hacia adelante, con la certeza de que Él está contigo, para ti y en ti. Este Dios de impresionante poder te otorgará el poder para hacer lo que es necesario. Esta es Su promesa para ti; es segura y confiable.

¿Y qué clase de poder tiene este Ser a quien le estás confiando tu vida? Permíteme mencionar uno de los versículos más extraños en toda la Escritura, uno que dramatiza el impresionante poder de Dios. Se encuentra en Éxodo 11. Dios está librando a Su pueblo de la cautividad en Egipto y todos los primogénitos de Egipto están por morir, incluyendo el ganado. Dios dice que, como resultado de esto, habrá un gran clamor en todo Egipto como nunca antes.

Y, entonces, Él dice: “Pero entre los israelitas, ni los perros le ladrarán a persona o animal alguno. Así sabrán que el Señor hace distinción entre Egipto e Israel” (v 7). ¿Qué clase de poder tiene Dios? Él tiene el poder de silenciar el ladrido de cada perro en Egipto. Pero hay más. Tiene poder para causar que los perros distingan entre israelitas y egipcios. Los perros gemirían en contra de los egipcios y estarían callados en presencia de los israelitas, todo gracias a que Dios gobierna todas las cosas. Él incluso tiene el poder de dirigir animales individuales para hacer lo que Él quiere que hagan. Sí, tu Dios tiene un increíble poder; un poder distintivo. Él conoce a Su pueblo, conoce dónde está, conoce lo que necesitan y cuándo lo necesitan, conoce de qué debe ser liberado y qué debe ser controlado para que Su voluntad sea hecha. Él siempre le da a Sus hijos el poder que necesitan.

Para profundizar y ser alentado: Éxodo 6: 1-9

JULIO 7

Como hijo de Dios, no te sientes a esperar la esperanza. No, la gracia hace posible que te levantes y vivas en esperanza.

La esperanza del evangelio es un gran bocado. Incluye tantas provisiones maravillosas que es difícil obtenerlo todo en una sola mordida. Sí, la esperanza bíblica te da muchos nutrientes espirituales para asimilar. Sin embargo, muchos creyentes parecen vivir sus vidas sin esperanza. Tal vez uno de los secretos más sucios de la iglesia es cuántas cosas hacemos por miedo y no por fe. Nos damos permiso de sentirnos pequeños, incapaces, solos, desprevenidos y privados de recursos. Nos decimos a nosotros mismos que lo que estamos enfrentando es demasiado grande y requiere demasiado de nosotros. Nos paramos al pie de la montaña de los problemas y nos damos por vencidos antes de siquiera dar el primer paso para escalarla. Esperamos que la esperanza llegue de forma notable y visible, pero nunca parece llegar. Oramos, pero no parece hacer ningún bien. Queremos creer que Dios está allí y que verdaderamente le importamos, pero pareciera ser que he hemos sido abandonados. Con cada día que pasa, es más difícil tener esperanza en nuestros matrimonios, nuestros hijos, nuestras iglesias, nuestros amigos o simplemente en nuestras circunstancias. Nos preguntamos: “ ¿Dónde puedo encontrar esperanza?”.

Lo que no logramos comprender es que nuestro problema no es la esperanza; es nuestra vista. La esperanza ya ha llegado. “ ¿Qué?”, te preguntas; “ ¿dónde?”. La esperanza no es una cosa. La esperanza no es una circunstancia. La esperanza no es una idea. La esperanza es una persona, y su nombre es Jesús. Él vino a esta Tierra a enfrentar lo que tú enfrentas y a derrotar lo que te derrota para que puedas tener esperanza. Tu salvación significa que ahora estas en una relación

personal con Aquel que, por definición, es la esperanza. Puedes tener esperanza porque tu Salvador existe.

Tu problema no es la esperanza; has recibido una esperanza real y constante. El problema es que no la ves. Pablo describe el problema de esta forma en Efesios 1:18-19: "Pido también que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan a qué esperanza Él los ha llamado, cuál es la riqueza de Su gloriosa herencia entre los santos, y cuán incomparable es la grandeza de Su poder a favor de los que creemos. Ese poder es la fuerza grandiosa y eficaz".

Pablo ora para que nuestros ojos del corazón sean iluminados y así sean capaces de ver correctamente la esperanza que nos ha sido dada en Cristo. ¿Cuál es esta esperanza? Una herencia muy rica. Jesús murió y nos dejó una herencia de gracia para que la invirtiéramos en los problemas cotidianos. Es un gran poder que es nuestro en nuestros momentos más débiles. La esperanza ya ha venido y ha traído consigo riquezas y poder para ti. Como puedes ver, no tienes un problema de esperanza; tienes un problema de visión, pero la gracia te ilumina.

***Para profundizar y ser alentado:* Efesios 2:11-22**

JULIO 8

Siempre enfrentas la vida con alguna clase de enfoque. La Escritura nos dice que solo existen dos posibilidades: "en la tierra" o "arriba".

Tú eres un ser pensante. Nunca, nunca dejas de pensar. Piensas mucho más de lo que te imaginas. Tus pensamientos te influyen mucho más de lo que crees. Si llega un momento en el que dejas de pensar, significa que ya has muerto. Pero lo siguiente es todo lo que necesitas comprender —nuestro pensamiento nunca es neutral. Todos nuestros pensamientos tienen raíces religiosas profundas. Todos nuestros pensamientos son moldeados por la forma en que contestamos las preguntas importantes de la vida. Todos nos hacemos estas preguntas y todos las contestamos de una u otra manera.

Me senté a su lado en un autobús del barrio chino, la forma más barata para llegar a casa desde la ciudad de Nueva York. Estaba cansado y sin ganas de charlar; si hubiera podido encontrar un asiento completamente vacío, lo hubiera escogido, pero el asiento junto a este hombre, quien estaba cerca de los treinta años, era el único vacío. No había pasado mucho tiempo cuando me preguntó de dónde era y a qué me dedicaba. Le dije que vivía en Filadelfia y que era pastor y autor. Me pregunto qué era lo que escribía, y le respondí que escribía sobre temas de la vida cotidiana desde una perspectiva bíblica. Él respondió: "Yo no creo en la Biblia y me sorprende que haya personas que aún creen en ella. De hecho, no creo que exista alguna verdad que puedas imponer sobre alguien más". Yo le dije: "Pero justo lo acabas de hacer —sin darte cuenta, acabas de imponer una verdad sobre mí". Y de allí conversamos por al menos una hora y media.

Al pensar más tarde en nuestra conversación, me llamó la atención la absoluta falta de neutralidad en cualquier cosa que él o yo hayamos dicho. Todo lo que dijimos estaba fundamentado en compromisos morales muy profundos. Nuestra conversación fluyó desde lo que pensábamos que éramos, lo que pensábamos sobre Dios, lo que pensábamos sobre la naturaleza y el propósito de la vida, hasta lo que entendíamos sobre la naturaleza de la verdad y sobre el futuro.

Lo mismo sucede contigo. Contesta estas preguntas prácticas: ¿Cuáles son los valores que determinan tu horario? ¿Qué punto de vista sobre la vida determina cómo tomas decisiones? ¿Qué perspectiva sobre la naturaleza y el propósito de tu existencia forman tus prioridades diarias? ¿Cómo moldea tu pensamiento lo que haces y dices cada día? Pablo escribe: "Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra" (Col 3:1-2). Solo tienes dos opciones: puedes pensar "en la tierra", el momento físico aquí y ahora, o puedes pensar "arriba", el punto de vista panorámico de la gran historia de redención y, más específicamente, desde la perspectiva de la persona y obra del Señor Jesucristo. ¿Qué vas a escoger? ¿La realidad material como la única realidad o la realidad material vista a través del lente de las verdades radicales del evangelio de Cristo Jesús?

Para profundizar y ser alentado: Hechos 17

JULIO 9

El espantoso engaño del pecado es que, en el momento de pecar, el pecado no parece tan pecaminoso.

A menudo perdemos de vista la pecaminosidad del pecado y, cuando lo hacemos, somos vulnerables a las mentiras seductivas de la tentación. Tal vez esta sea una de las razones por las que hay historias como esta en la Biblia:

> Cuando llegaron adonde estaban los otros discípulos, vieron que a su alrededor había mucha gente [...] Tan pronto como la gente vio a Jesús, todos se sorprendieron y corrieron a saludarlo. "¿Qué están discutiendo con ellos?", les preguntó. "Maestro", respondió un hombre de entre la multitud, "te he traído a mi hijo, pues está poseído por un espíritu que le ha quitado el habla. Cada vez que se apodera de él, lo derriba. Echa espumarajos, cruje los dientes y se queda rígido. Les pedí a tus discípulos que lo expulsaran, pero no lo lograron". "¡Generación incrédula!", respondió Jesús. "¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganme al muchacho". Se lo llevaron. Tan pronto como vio a Jesús, el espíritu sacudió de tal modo al muchacho que este cayó al suelo y comenzó a revolcarse echando espumarajos. "¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?", le preguntó Jesús al padre. "Desde que era niño", contestó. "Muchas veces lo ha echado al fuego y al agua para matarlo. Si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos". "¿Cómo que si puedo? Para el que cree, todo es posible". "¡Sí creo!", exclamó de inmediato el padre del muchacho. "¡Ayúdame en mi poca fe!". Al ver Jesús que se agolpaba mucha gente, reprendió al espíritu

> maligno. “Espíritu sordo y mudo”, dijo, “te mando que salgas y que jamás vuelvas a entrar en él”. El espíritu, dando un alarido y sacudiendo violentamente al muchacho, salió de él. Este quedó como muerto, y muchos decían: “Ya se murió”. Pero Jesús lo tomó de la mano y lo levantó, y él se puso de pie. Cuando Jesús entró en casa, sus discípulos le preguntaron en privado: “¿Por qué no pudimos expulsarlo?”. “Esta clase de demonios solo puede ser expulsada a fuerza de oración”, respondió Jesús (Marcos 9:14-29).

En historias como estas, Dios nos confronta amorosamente con dos cosas —la espantosa perversidad de la maldad y el único lugar donde la salvación de la maldad puede ser encontrada. Examina la descripción gráfica de lo que la maldad le hace a este muchacho. Nunca sucede algo bueno cuando la maldad está en control del corazón de una persona. El pecado es realmente espantoso, algo horrible. No puedes simplemente leer esta historia y preguntarte si la maldad es tan mala después de todo. Esta historia fue escrita para poner un temor santo en tu corazón. Pero también fue escrita para hacer algo más. Fue escrita para decirte que la gracia salvadora es real. Debemos temer al pecado en un sentido moral, pero no en un sentido de derrota, debido a que contamos con la poderosa gracia salvadora de nuestro Señor Jesucristo. ¿Vives consciente de esta doble realidad?

***Para profundizar y ser alentado:* 1 *Samuel* 13**

JULIO 10

Alguna vez lo deseaste, pero ahora te has persuadido de que lo necesitas. Desde el momento en el que llamas a algo una necesidad, ya le perteneces.

Pudiera ser la palabra más mal interpretada y deficientemente utilizada en el lenguaje humano: *necesidad*.

Colocamos demasiadas cosas en nuestra categoría de "necesidad". Es por eso que Jesús nos recuerda que tenemos un Padre celestial que sabe exactamente lo que necesitamos (ver Mateo 6). Incrustados en este recordatorio están un consuelo y una confrontación. El consuelo es que existe Alguien que creó y controla todas las cosas, y que ha desatado Su impresionante poder para que tú y yo podamos recibir de Su mano cada cosa buena que necesitamos para ser lo que fuimos diseñados a ser y para hacer lo que hemos sido llamados a hacer. Ninguna necesidad ha sido insatisfecha por Su mano bondadosa. Pero esta declaración también conlleva una humillante reprimenda. Necesitamos un Padre celestial que conozca lo que necesitamos, ya que nosotros no lo sabemos. Confundimos lo que *queremos* con lo que *necesitamos*.

Así es como se desarrolla la adicción impulsada por la necesidad (esclavitud espiritual). Todo comienza con un *deseo* ("Yo quiero..."). No hay nada pecaminoso en un deseo. Dios nos creó con la capacidad de desear. Todo lo que decimos y hacemos es producto de un deseo. Sin embargo, es muy difícil para los pecadores sostener un deseo bondadoso. No toma mucho tiempo para que nuestros deseos se transformen en *demandas* ("Yo debo..."). Lo que una vez fue un deseo ahora comienza a tomar control sobre nosotros. Estamos menos dispuestos a vivir sin eso. Estamos cada vez más convencidos de que tenemos que poseerlo. Y, así, una demanda se transforma en una *necesidad* ("Yo voy

a…"). Ahora, con gran resolución y seguridad, estamos convencidos de que no podemos vivir sin tal cosa. Esto que una vez era un deseo bondadoso ha sido bautizado como una necesidad. Ahora estamos completamente convencidos de que es imposible vivir sin eso. Ahora tiene el control de nuestros corazones. Siempre estamos pensando ello. Tenemos miedo cuando no lo tenemos. Planeamos cómo mantenerlo en nuestras vidas.

Pero el ciclo de esclavitud no termina aquí. La necesidad forma *expectativas* de lo que Dios debe hacer ("Tú debes…"). Como ves, si te convences a ti mismo de que es una necesidad, terminarás pensando que tienes un derecho sobre ello, que tienes el derecho a demandarlo, y juzgarás el amor de Dios por Su disposición a dárnoslo. Las expectativas, entonces, nos llevan a la *desilusión*, si Dios no nos da lo que *necesitamos* ("Tu no…"). No podemos creer que Dios diga que nos ama y no haya satisfecho esta "necesidad". La verdad es que Dios ha sido fiel a todo lo que nos ha prometido, pero este deseo que se transformó en una necesidad no es algo que Él prometió darnos. Así que la desilusión nos lleva a alguna clase de *enojo* ("Porque Tú no lo hiciste, yo voy a…."). Ya que ahora juzgamos a Dios como infiel, dejamos de confiar en Él como deberíamos, debilitando así nuestra fe. ¿No es bueno saber que Jesús vino a liberarnos de la idolatría?

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Corintios 10:1-13**

JULIO 11

Dios se encuentra en el centro de Su universo y, cuando te pones a ti mismo en Su lugar, solo puedes esperar decepción y quebrantamiento.

Existe alguien en el centro de todas las cosas. Hay alguien que gobierna sobre el cielo y la tierra. Existe alguien que define lo que es el amor puro, el poder, la sabiduría, la fidelidad, la justicia y la gracia. Existe alguien que controla las fuerzas de la naturaleza física y administra los eventos de la historia humana. Hay alguien que escribe los detalles de la trama de la historia de cada ser humano que jamás haya vivido. Existe alguien digno de honor, dominio y poder. Existe alguien que merece completa lealtad y adoración sin fin de cada ser humano. Existe alguien en el centro del universo, y no somos nosotros.

Nunca seremos el centro del universo, ya que hemos nacido en un mundo que es, por su naturaleza fundamental, una celebración de Aquel mayor a nosotros. La Biblia es muy clara en proclamar quién se encuentra en el centro:

- "Dios, en el principio " (Génesis 1:1).
- "Tú eres Mi hijo, me ha dicho; hoy mismo te he engendrado. Pídeme, y como herencia te entregaré las naciones; ¡Tuyos serán los confines de la tierra!" (Salmo 2:7-8).
- "Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre Sus hombros, y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz" (Isaías 9:6).
- "Ninguno de los pueblos de la tierra merece ser tomado en cuenta. Dios hace lo que quiere con los poderes celestiales y con los pueblos de la tierra. No hay quien se oponga a Su poder ni quien le pida cuentas de Sus actos" (Daniel 4:35).

- “Porque todas las cosas proceden de Él, y existen por Él y para Él. ¡A Él sea la gloria por siempre! Amén” (Romanos 11:36).
- “Porque por medio de Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de Él y para Él. Él es anterior a todas las cosas, que por medio de Él forman un todo coherente” (Colosenses 1:16-17).
- “Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas; por tu voluntad existen y fueron creadas” (Apocalipsis 4:11).

Aun así, el mensaje del jardín del Edén es que el pecado nos hace buscar la posición de Dios. Queremos que la vida funcione de acuerdo con nuestra voluntad y se conforme a nuestro plan. Este deseo de estar en el centro nunca lleva a nada bueno, en lo personal o lo relacional. El egocentrismo está en el corazón de la disfunción del pecado, y es otra evidencia poderosa de nuestra necesidad de la gracia salvadora.

Para profundizar y ser alentado: Daniel 4:28-37

JULIO 12

La vida en este mundo caído es difícil.
Es por eso que necesitas una comunidad de amor.

Uno de los temas que atraviesa el Nuevo Testamento y se repite en este devocional es que tu caminar con Dios tiene el propósito de ser un proyecto comunitario. El cristianismo de "Jesús y yo", anónimo, consumista, aislado, independiente y autosuficiente es una copia barata, distante y distorsionada de la enseñanza del Nuevo Testamento. Tú y yo simplemente no fuimos creados ("No es bueno que el hombre esté solo" —Génesis 2:18) o recreados en Cristo Jesús ("Ahora bien, el cuerpo no consta de un solo miembro sino de muchos" —1 Corintios 12:14) para vivir por nosotros mismos. La imagen bíblica del templo (piedras unidas para ser un lugar donde Dios mora) y el cuerpo (cada miembro dependiente de la función del otro) elimina cualquier esperanza de que el cristianismo saludable pueda sobrevivir fuera de una comunidad esencial.

Aun así, muchos creyentes viven sus vidas con una enorme separación entre su persona pública en la iglesia y los detalles de su existencia privada. Somos habilidosos en conversaciones cortas, no personales, sobre el clima, deportes y política. Somos aptos para dar o no respuestas espiritualmente triviales a las preguntas de la gente. Vivimos en un ecosistema de relaciones casuales. Nadie realmente nos conoce debajo de la exhibición pública bien elaborada y, debido a eso, nadie nos puede ministrar, porque nadie puede ministrar a alguien a quien que no conoce.

Además, pensamos que nos conocemos a nosotros mismos y pensamos que estamos bien, olvidando el poder cegador del pecado. Es por eso que la iglesia es, para muchos de nosotros, nada más que algo a lo que asistir el domingo. La

iglesia es un conjunto formal de actividades. La iglesia es un manjar de ofrendas religiosas, regularmente programadas y demográficamente diseñadas. La iglesia es un lugar donde se puede disfrutar música y escuchar predicaciones. La iglesia es lo que nos conecta a las misiones en el mundo. La Iglesia provee actividades sanas para nuestros hijos. Pero, para muchos de nosotros, la iglesia no es una comunidad de personas interdependientes, entretejidas y enfocadas en el amor y la gracia.

La Biblia es clara. Cuando cada parte está trabajando propiamente, el cuerpo de Cristo madura (Efesios 4). Necesitamos vivir en comunidad intencionalmente, involucrados, centrados en Cristo e impulsados por la gracia redentora. Esta comunidad está diseñada para iluminar y proteger. Está diseñada para motivar y animar. Está diseñada para rescatar y restaurar. Está diseñada para inculcar esperanza y valor. Está diseñada para confrontar y reprender. Está diseñada para guiar y proteger. Está diseñada para dar visión y advertencia firme. Está diseñada para encarnar el amor y la gracia de Jesús cuando te sientes desanimado y solo. Está diseñada para ser una representación visible de la gracia de Jesús. No es un lujo. Es una necesidad espiritual. La pregunta es, ¿estás "entretejido"?

Para profundizar y ser alentado: Romanos 12

JULIO 13

No te esfuerces con la esperanza de obtener una identidad;
esfuérzate celebrando la identidad que has recibido en Cristo

Identidad
No es la necesidad de buscarme a
mí mismo.
No es la necesidad de comprender el
significado
de mi vida
o el propósito
de lo que hago.
No es la necesidad de esperar
paz interior,
ese sentimiento de bienestar
que cada corazón
anhela.
No es la necesidad de esperar que
alguien o algo
me haga
feliz
o me dé gozo.
Ya no necesito ninguna
de estas cosas, porque la
gracia

me ha conectado contigo
y me has llamado Tu hijo.

Para profundizar y ser alentado: Gálatas 4:4-7

JULIO 14

La sabiduría no la obtienes por medio de la experiencia o la investigación. Obtienes la sabiduría por medio de una relación. La gracia hace posible esa relación.

Es uno de los resultados del pecado más subestimados, oscuros y peligrosos. ¿Qué es? El pecado nos reduce a ser necios. Tristemente, demostramos esa necedad cada día. Creemos que podemos gastar lo que queremos para satisfacer nuestros deseos interminables sin entrar en una deuda irremediable. Creemos que el sexo, la comida y la diversión pueden satisfacer el hambre de contentamiento y de vida en nuestros corazones. Creemos que podemos rebelarnos contra la autoridad y que, al final, todo va a estar bien. Pensamos que podemos ser egoístas y demandantes en nuestras relaciones, y que nuestros seres queridos aún querrán estar cerca de nosotros. Pensamos que podemos buscar los placeres de la creación en cualquier momento y de cualquier forma que deseemos sin terminar con sobrepeso, adicciones o deudas. Pensamos que podemos ignorar los límites de Dios sin tener consecuencias. Pensamos que merecemos aquello que no merecemos y que somos capaces de hacer lo que no podemos hacer. Lo sorprendente es que, más veces de lo que nos gustaría admitir, pensamos que somos más inteligentes que Dios.

Para los pecadores (y eso nos incluye a todos nosotros), la sabiduría no es natural. Es una de las búsquedas más profundas e importantes de la humanidad. Quizás haya unas pocas preguntas más significativas que esta: "¿Dónde se encuentra la sabiduría?". ¡Es difícil para nosotros obtener sabiduría por medio de la investigación o la experiencia, ya que ambas son filtradas e interpretadas por nuestros necios corazones! Es aquí donde la Biblia nos saluda con un mensaje radical y alejado de nuestra naturaleza. No puedes comprar la sabiduría. No la

puedes obtener con trabajo o con experiencia. No, la sabiduría es resultado de un rescate y una relación. Para ser sabio, primero necesitas ser rescatado de ti mismo. Es necesario que se te dé un nuevo corazón, uno que sea humilde y que esté listo para recibir de arriba lo que no puedes encontrar en esta Tierra. Después, necesitas entablar una relación con Aquel que es, por definición, la sabiduría. Colosenses 2:3 dice de Jesús: "En quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento". Piensa en esto: la gracia te ha conectado con Aquel que es la sabiduría. La gracia ha causado que la sabiduría viva dentro de ti. Esto quiere decir que la sabiduría está siempre contigo y a tu disposición.

Aquel que es la sabiduría ahora te guía. La sabiduría te protege. La sabiduría te redarguye. La sabiduría te enseña y te hace madurar. La sabiduría te anima y te consuela. La sabiduría obra en ti para cambiar tus pensamientos y redirigir tus deseos. La sabiduría perdona tu pasado y sostiene tu futuro en Sus manos. Y la sabiduría da la bienvenida a una eternidad donde la necedad ya no existirá más. Hoy, una vez más, demostrarás tu necesidad de la sabiduría. No te resistas. Busca ayuda con un corazón agradecido. La sabiduría ha venido para estar contigo por siempre.

Para profundizar y ser alentado: Proverbios 2

JULIO 15

Fuiste programado para depender de Dios, así que tus sueños de independencia y autosuficiencia demuestran ser más pesadillas que sueños.

¿Por qué es tan difícil para muchos de nosotros pedir ayuda? ¿Por qué es tan difícil para nosotros admitir que no sabemos algo? ¿Por qué intentamos hacer cosas que nunca antes hemos hecho sin buscar instrucción? ¿Por qué es tan difícil admitir que no podemos por nosotros mismos? ¿Por qué no nos gusta admitir nuestra debilidad y nuestra ignorancia? ¿Por qué los hijos resisten la instrucción de sus padres? ¿Por qué los trabajadores detestan que sus jefes les digan qué es lo que tienen que hacer? ¿Por qué no nos gusta pedir ayuda para encontrar una dirección? ¿Por qué trabajamos tanto para aparentar ser más listos, bien informados y capaces de lo que realmente estamos? ¿Por qué alejamos a las personas cuando nos ofrecen ayuda? ¿Por qué decimos que estamos bien cuando no lo estamos? ¿Por qué actuamos como si pudiéramos resolver cosas que realmente no entendemos? ¿Por qué dudamos en buscar un consejo del doctor, del consejero o del amigo sabio? ¿Por qué permitimos que la independencia cause más problemas a nuestro problema? ¿Por qué?

La respuesta pudiera parecer demasiado franca y simple, pero es la respuesta, no obstante. La respuesta a cada una de estas preguntas es el pecado. La independencia y autosuficiencia es lo que el pecado causa en el corazón. Oseas 10:13 lo presenta poderosamente: "Pero ustedes sembraron maldad, cosecharon crímenes y comieron el fruto de la mentira, porque confiaron en sus carros y en la multitud de sus guerreros". No pierdas la estructura causa-efecto de este pasaje. El profeta en esencia está preguntando: "¿Por qué experimentaron impureza moral? ¿Por qué han padecido injusticias? ¿Por qué han aceptado lo

que no es verdad?". Solo hay una respuesta posible a estas preguntas y no es una que nos guste escuchar. Todas estas cosas pasaron, el profeta dice, porque quisiste y confiaste en tu propio camino y confiaste en tu propia fuerza.

Es difícil aceptarlo, pero es vital admitirlo. Suceden cosas malas cuando intentamos vivir de manera contraria a nuestro diseño original. El pecado causa que neguemos nuestra necesidad de Dios y de otros. El pecado ocasiona que nos atribuyamos la sabiduría, fuerza y justicia que no tenemos. El pecado causa que queramos quitar a Dios de Su trono para nosotros tomar Su lugar. El pecado es terriblemente orgulloso y seguro de sí mismo. El pecado causa que caigamos en el engaño de que podemos ser como Dios. Y, debido a esto, el pecado es oscuro, engañoso y peligroso. La autosuficiencia y independencia nunca nos llevan a algo bueno. El pecado siempre lleva a la muerte de una u otra manera. Entonces, necesitamos ser rescatados de nuestra búsqueda de independencia y ser traídos a una relación con Aquel que realmente tiene todo lo que necesitamos. ¡Y eso es exactamente lo que la gracia de Jesús hace por nosotros!

Para profundizar y ser alentado: Santiago 3:13-16

JULIO 16

La justificación es el único fundamento para la transformación personal. La transformación personal nunca resulta en justificación.

"En verdad, Dios ha manifestado a toda la humanidad su gracia, la cual trae salvación y nos enseña a rechazar la impiedad y las pasiones mundanas. Así podremos vivir en este mundo con justicia, piedad y dominio propio mientras aguardamos la bendita esperanza, es decir, la gloriosa venida de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y purificar para Sí un pueblo elegido, dedicado a hacer el bien" (Tito 2:11-14).

No podrías encontrar un pasaje más desafiante, humillante y alentador que este. Primero, este pasaje nos confronta con esta realidad: no hay ninguna forma en que podamos ganar la aceptación de Dios por medio de nuestras obras de justicia. Nuestra relación con Dios es siempre un resultado de Su iniciativa, no de la nuestra. Él se dio a Sí mismo por nosotros. Él nos redimió. Él nos tomó como Su posesión. Él nos purifica. ¿Por qué ejerce Su iniciativa soberana de esta forma? Lo hace porque no existe otra alternativa. La justicia personal nunca precede a la justificación personal. En efecto, es la gracia de Dios la que causa que desechemos la impiedad, que huyamos de las pasiones mundanas y que vivamos de manera controlada y correcta. Sin la gracia, somos un desastre, moralmente hablando. La justificación nunca quiere decir que Dios reconoce nuestra pureza y justicia, porque, sin Su gracia transformadora, no tenemos ninguna pureza o justicia propia. Lo que tú y yo aportamos a nuestra relación con Dios es una desesperada necesidad espiritual y moral. Venimos a Él sucios y cargados con nuestra mundanalidad, impiedad y falta de dominio propio.

Necesitamos el poder de Su gracia transformadora y justificante para lavarnos y darnos el poder necesario para vivir conforme a Su propósito.

Él nos toma. Nos justifica. Nos limpia. Nos transforma. Nos da el poder. Nos infunde esperanza eterna. Nos hace Sus hijos. Ninguna de estas cosas sucedería si Él no se hubiera entregado a Sí mismo por nosotros, ya que nosotros no tenemos la inclinación o habilidad para hacerlo por nosotros mismos. Así que tú y yo tenemos muchas razones para ser alentados hoy pues este Redentor no obró a nuestro favor una sola vez. Él ha obrado, está obrando, y continuará obrando en nosotros hasta que estemos frente a Él como Su pueblo, completamente puros, eternamente y para siempre.

Como puedes ver, si tú y yo pudiéramos haber hecho estas cosas por nosotros mismos, la vida, el sacrificio, la muerte y resurrección de Jesús no hubieran sido necesarias. Lo más precioso en nuestras vidas, nuestra relación con Dios, no es el resultado de nuestros méritos, sino el regalo eterno y transformador de Su gracia.

***Para profundizar y ser alentado:* Efesios 1:3-14**

JULIO 17

El pecado me convence de mi propia justicia y me enfoca en el pecado de otros.

Reproche abrasador, palabras duras que captan la espantosa autojustificación del pecado:

> Escribe al ángel de la iglesia de Laodicea: "Esto dice el Amén, el testigo fiel y veraz, el Soberano de la creación de Dios: Conozco tus obras; sé que no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras lo uno o lo otro! Por tanto, como no eres ni frío ni caliente, sino tibio, estoy por vomitarte de Mi boca. Dices: "Me he enriquecido y no me hace falta nada"; pero no te das cuenta de que el infeliz y miserable, el pobre, ciego y desnudo eres tú. Por eso te aconsejo que de Mí compres oro refinado por el fuego, para que te hagas rico; ropas blancas para que te vistas y cubras tu vergonzosa desnudez; y colirio para que te lo pongas en los ojos y recobres la vista. Yo reprendo y disciplino a todos los que amo. Por lo tanto, sé fervoroso y arrepiéntete" (Apocalipsis 3:14-19).

Esta es una advertencia que todos nosotros necesitamos escuchar: a ti y a mí nos gusta pensar que nadie tiene una visión más clara y precisa de nosotros que la que nosotros mismos tenemos. Todos tendemos a confiar demasiado en nuestra percepción propia. Hacemos esto porque no tomamos en serio lo que la Biblia dice sobre la dinámica de la ceguera espiritual. Si el pecado es engañoso (y sí lo es), si el pecado ciega (y lo hace), entonces, mientras el pecado aceche dentro de mí, existirán manchas de ceguera espiritual. Sencillamente no puedo verme a

mí mismo de forma clara y precisa. En esencia, el pasaje de arriba dice: "Tú te ves a ti mismo y piensas que estás bien, pero estás muy lejos de estar bien".

No solo el pecado ciega, sino que, como pecadores, también participamos en nuestra propia ceguera. Todos nos engañamos a nosotros mismos pensando que somos mejores de lo que somos, que lo que estamos haciendo está bien cuando, en realidad, no lo está a los ojos de Dios. La realidad espiritual es que somos como personas desnudas sin hogar, aun cuando nos vemos a nosotros mismos como ricos y bien vestidos. Es una vergonzosa y humillante descripción que nos confronta con lo distorsionada y delirante que nuestra percepción propia puede ser. No te defiendas más; toma en serio esta advertencia.

Entonces, esto es lo que sucede: cuando piensas que has dominado la justicia, dejarás de preocuparte por tu alma y te enfocarás en el pecado de otros. ¡Necesitas saber que estás en problemas! Te preocupas más por el pecado del que está junto a ti que por el tuyo propio. Una percepción espiritual clara siempre lleva a la aflicción personal y a la confesión de tus propios pecados, no a la condenación de los de tu vecino. Tal vez tus ojos estén más cerrados de lo que crees. Tal vez no te conoces a ti mismo tan bien como crees. Ora a Dios para que Su Espíritu santo te recobre la vista. Su presencia en ti es parte de la gracia de Dios.

Para profundizar y ser alentado: Apocalipsis 2-3

JULIO 18

La gracia de Dios te llama a sufrir y a esperar, pero nunca te llama a estar de pie en tu propia fuerza.

La Biblia nunca niega la realidad. La Biblia nunca opta por la tangente. La Biblia nunca te ofrece una percepción disfrazada del mundo caído. La Biblia nunca te engaña para que pienses que las cosas son mejor de lo que están. La Biblia es directa y honesta, pero también nos ofrece esperanza. Aunque es muy sincera sobre las dificultades de la vida en este mundo caído, la Biblia también está llena de esperanza gloriosa. La honestidad no inhibe la esperanza, pero la esperanza tampoco inhibe la honestidad. El Salmo 28 es un buen ejemplo de la importante armonía entre estos dos temas:

A Ti clamo, Señor, roca mía;
no te desentiendas de mí,
porque si guardas silencio,
ya puedo contarme entre los muertos.
Oye mi voz suplicante
cuando a Ti acudo en busca de ayuda,
cuando tiendo los brazos
hacia Tu lugar santísimo.
No me arrastres con los malvados,
con los que hacen iniquidad,
con los que hablan de paz
con su prójimo
pero en su corazón albergan maldad.

Págales conforme a sus obras,
conforme a sus malas acciones.
Págales conforme a las obras
de sus manos;
¡dales su merecido!
Ya que no toman en cuenta
las obras del Señor
y lo que Él ha hecho con Sus manos,
Él los derribará
y nunca más volverá a levantarlos.
Bendito sea el Señor,
que ha oído mi voz suplicante.
El Señor es mi fuerza y mi escudo;
mi corazón en Él confía;
de Él recibo ayuda.
Mi corazón salta de alegría,
y con cánticos le daré gracias.
El Señor es la fortaleza de Su pueblo,
y un baluarte de salvación
para Su ungido.
Salva a Tu pueblo,
bendice a Tu heredad,
y cual pastor guíalos por siempre.

Este salmo sobre la tribulación termina siendo un salmo de esperanza radiante. Esa es la historia de la vida de cada creyente, ya que tú y yo nunca estamos solos en medio de nuestros problemas. ¡El "baluarte de salvación" está siempre con nosotros!

Para profundizar y ser alentado: Salmo 35

JULIO 19

Dios te pone en momentos difíciles cuando clamas por Su consuelo, para que tu corazón pueda enternecerse hacia aquellos cerca de ti que necesitan ese mismo consuelo.

Algunas veces somos más rápidos para juzgar que para consolar. Me di cuenta de esto hace no mucho tiempo en las calles de Filadelfia, donde vivo. Iba caminando cuando pasé cerca de un joven vagabundo que estaba pidiendo dinero en la calle e, inmediatamente, pensé: "Me pregunto qué hiciste para llegar allí". La crítica brotó más rápido en mí que la compasión. La dureza de corazón es más natural para nosotros de lo que nos gusta admitir. Así somos con nuestros hijos al gritarles cuando batallan con las mismas cosas que nosotros a su edad. Somos así cuando miramos con desdén a los papás que no parecen poder controlar a sus hijos en el restaurante o a aquellos que tienen dificultad para pagar sus recibos. Es una función de la justicia propia que, de una forma u otra, aún vive dentro de todos nosotros. Cuando nos autodenominamos como fuertes, sabios, capaces, maduros y justos, tendemos a ver hacia abajo a aquellos que no han llegado a donde nosotros creemos estar.

Por esto, Dios nos humilla. Nos pone en situaciones donde nuestra debilidad, necedad e inmadurez son expuestas. Aún recuerdo cómo luché contra la soberanía de Dios en los dolorosos días posteriores a la muerte de mi padre. Antes me había enorgullecido de lo bien que conocía y podía comunicar esta doctrina, pero allí estaba yo, luchando con el plan de Dios. La historia de mi padre no tenía sentido para mí. Me preguntaba qué era lo que Dios estaba haciendo. Parecía caótico y fuera de control. Era humillante reconocer mi lucha,

pero hacerlo me llevó a ser mucho más sensible y paciente con aquellos que luchan con la autoridad de Dios durante momentos difíciles en sus vidas.

Así es como Pablo presenta esto en 2 Corintios 1: “Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de toda consolación, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren [...] Si sufrimos, es para que ustedes tengan consuelo y salvación; y si somos consolados, es para que ustedes tengan el consuelo que los ayude a soportar con paciencia los mismos sufrimientos que nosotros padecemos” (vv 3-6). Los momentos difíciles no son solo para nuestro crecimiento en la gracia, sino para que tú y yo podamos ser instrumentos de esa misma gracia en la vidas de otros que sufren. En dificultades, Dios está suavizando tu corazón y afilándote para que puedas estar preparado para hacer que el consuelo del Padre invisible sea visible en la vida de los cansados peregrinos que Él ha puesto en tu camino. Dios tiene la intención de que tú compartas la misma consolación que has recibido. La gracia que te ha dado esperanza es para ser derramada como esperanza sobre la persona junto a ti. ¡Qué maravilloso plan!

***Para profundizar y ser alentado*: 2 Corintios 1:3-11**

JULIO 20

La gracia no solo te ayuda a hacer cosas diferentes, sino, más bien, a llegar a ser una persona completamente diferente, empezando por tu corazón.

Quiero referirte en este momento a una de las oraciones de confesión más conocidas en la Biblia. El problema es que nos es tan familiar que dejamos de darle el análisis que requiere para que podamos recibir de ella el rescate que ofrece. La confesión es de David en el Salmo 51:1-12:

Ten compasión de mí, oh Dios,
conforme a Tu gran amor;
conforme a Tu inmensa bondad,
borra mis transgresiones.
Lávame de toda mi maldad
y límpiame de mi pecado.
Yo reconozco mis transgresiones;
siempre tengo presente mi pecado.
Contra Ti he pecado, solo contra Ti,
y he hecho lo malo ante Tus ojos;
por eso, Tu sentencia es justa,
y Tu juicio, irreprochable.
Yo sé que soy malo de nacimiento;
pecador me concibió mi madre.
Yo sé que Tú amas la verdad en lo íntimo;
en lo secreto me has enseñado sabiduría.
Purifícame con hisopo, y quedaré limpio;

lávame, y quedaré más blanco que la nieve.
Anúnciame gozo y alegría;
infunde gozo en estos huesos que has quebrantado.
Aparta tu rostro de mis pecados
y borra toda mi maldad.
Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
y renueva la firmeza de mi espíritu.
No me alejes de Tu presencia
ni me quites Tu santo Espíritu.
Devuélveme la alegría de Tu salvación;
que un espíritu obediente me sostenga.

Mira cuidadosamente las palabras de la oración de David. Esta no es solo una oración de confesión —es una súplica en búsqueda de cambio. Él reconoce que su problema no es ambiental, sino natal; David llegó a este mundo con este problema. Él confiesa que su problema no es externo, sino interno; es un problema "en lo íntimo". Entonces clama a Dios y busca lo que todo pecador necesita: un corazón nuevo. Es algo que solo Dios puede crear. Es el epicentro de Su obra de gracia. Él quiere algo más que solo un comportamiento reformado; Él envió a Su Hijo para morir por ti para que tú pudieras tener un nuevo corazón, uno que está siendo renovado constantemente. Si tu corazón es el problema, entonces la gracia de un cambio de corazón es tu única esperanza.

***Para profundizar y ser alentado:* Mateo 15:10-20**

JULIO 21

Sencillamente, no lo puedes debatir. El camino de Dios es mejor que el tuyo. Su plan es infinitamente mejor que cualquier plan que tú pudieras tener para ti mismo.

Estaba muy desanimado. Me había dado por vencido. Había planeado mi salida y estaba seguro sobre lo que haría después. El plan me parecía bueno, mucho mejor de lo que estaba pasando. Saldría de esa pesadilla para vivir mi sueño. El problema era que Dios tenía un plan mucho mejor para mí. Pensé que mi plan era mejor. Pensé que sabía exactamente lo que ahora vendría. Había escrito el siguiente capítulo de mi historia. Pero había olvidado que alguien más era el autor.

Había estado persiguiendo mi sueño en el ministerio, aunque no lo sabía. Nada había salido como yo lo había planeado. No estaba siendo apreciado en la forma en que pensaba que merecía ser apreciado, y había problemas en nuestra pequeña iglesia que jamás pensé enfrentar. El sueño se había tornado en pesadilla, así que pensé que lo más sabio era salir rápido y comenzar de nuevo. Pero Dios tenía un plan diferente.

Al final del servicio, cuando anuncié mi renuncia, el hombre más longevo de nuestra congregación me esperó a la entrada de la iglesia. Fuimos los últimos dos en salir. Se me acercó y me preguntó si podía hablar conmigo, y luego dijo: "Sabemos que estás desanimado y sabemos que eres un poco inmaduro, pero no te hemos pedido que te vayas. ¿Cuándo va a tener pastores maduros la iglesia si los inmaduros se van?". Dios interrumpió mi plan. Inmediatamente, supe que el anciano estaba en lo correcto. Supe inmediatamente que estaba huyendo porque mi sueño me había estallado en la cara. Y, justo allí, supe que no me podía ir. Fui a casa y le dije a mi esposa que no nos podíamos ir, llamé a los ancianos y les pedí

que anularan mi renuncia. Permanecí allí por muchos años más —años de crecimiento en la gracia y en el ministerio. Nada de lo que he experimentado desde entonces hubiera sucedido si me hubiera marchado. Todas las bendiciones y pruebas del ministerio, que me han habilitado para hacer lo que hago ahora, se hubieran perdido. Iba a saltar del barco y dejar el ministerio pastoral. Pero gracias a Dios yo no soy el autor de mi propia historia.

Tu historia tampoco es una autobiografía. Tu historia es una biografía de sabiduría y gracia escrita por alguien más. Cada página que Él escribe en tu historia es correcta. Cada giro en la trama de la historia es para lo mejor. Cada nuevo personaje o suceso inesperado es una herramienta de Su gracia. Cada nuevo capítulo es un avance de Su propósito. "El que es sabio entiende estas cosas; el que es inteligente las comprende. Ciertamente son rectos los caminos del Señor" (Oseas 14:9). Decir que los caminos de Dios son mejores es quedarse muy, pero que muy cortos. ¿Cómo podrían no serlo? ¡Él es infinito en sabiduría y gracia!

Para profundizar y ser alentado: Salmo 118

JULIO 22

La adoración congregacional tiene el propósito de mover tu corazón de la queja egocéntrica hacia la alabanza que glorifica a Dios.

En cada día de tu vida encontrarás razones para quejarte y en cada día de tu vida encontrarás razones para estar agradecido. Estos dos temas, queja y gratitud, radican en el corazón de cada uno de nosotros. Estas dos cosas constituyen cosmovisiones radicalmente diferentes, ya que ambas también constituyen perspectivas propias radicalmente diferentes. ¿Cuál es tu idioma predeterminado? ¿Te es más fácil quejarte que dar las gracias? ¿Son las quejas el sonido ambiental de tu existencia? ¿Te irritas o impacientas fácil y rápidamente? ¿Las cosas de este mundo te hacen enojar? ¿Las personas que viven cerca de ti te describirían como una persona agradecida, o como una persona quejosa? ¿Miras a tu alrededor y te impresionan todas las razones que tienes cada día para dar gracias? ¿Te ves a ti mismo como alguien sobre quien han sido derramadas múltiples bendiciones? ¿Te sobrecogen las numerosas cosas en tu vida que regularmente disfrutas, pero sabes que no mereces? ¿Con qué frecuencia le agradeces a Dios por Sus bendiciones o con qué frecuencia comunicas esa gratitud hacia otros?

Mencioné una fase provocativa que pudiste haber pasado por alto. Mencioné que el estilo de vida de la queja o la gratitud se define en la forma en la que te ves a ti mismo. La queja es realmente un problema de identidad. Si te has puesto a ti mismo en el centro de tu mundo si has reducido tu campo activo de preocupación a los pequeños confines de tus deseos, tus necesidades y tus sentimientos; si realmente todo es sobre ti, entonces vives con una actitud de "Yo merezco_____". Y, como lo mereces, tendrás razones constantes para

quejarte. Estarás constantemente enfocado en lo que quieres, tendrás una percepción inflada de lo que necesitas y estarás demasiado enfocado sobre tus sentimientos, provocando así una larga y triste vida de quejas. ¿Por qué? Porque la realidad es que no estás en el centro; la vida no trata sobre ti. El universo no opera para satisfacer tus deseos. Es una forma de vida oscura y desalentadora. Pero si te humillas, admitiendo que eres un pecador que no merece nada, más que la ira de Dios, que en un hecho de inusual gracia Él ha volteado Su rostro de misericordia y bondad hacia ti y que cada cosa buena en tu vida es una bendición inmerecida, entonces encontrarás razones para estar agradecido a donde sea que voltees. Tu corazón estará lleno de gratitud en vez de queja.

Aquí es donde la adoración congregacional es de profunda ayuda. Las reuniones regulares del pueblo de Dios sirven para cambiar tu enfoque de la queja a la gratitud, recordándote quién eres como hijo de Dios y desafiándote con la hermosa y fiel misericordia de Dios hacia ti. Al ponerte en tu lugar apropiado, el evangelio también pone alabanza en tu boca, y eso es algo muy bueno.

***Para profundizar y ser alentado:* Filipenses 4:4-9**

JULIO 23

Dios te llama a hacer lo que no puedes hacer, pero te provee todo lo que necesitas para hacerlo.

Noé no tenía el poder para subir todos esos animales dentro del arca, pero el Señor proveyó lo necesario para que sucediera.

José no era capaz de preservar su vida y ponerse a sí mismo en una posición de poder en Egipto, pero el Señor hizo que sucediera.

Moisés no contaba con lo necesario para liberar a los Israelitas de la esclavitud en Egipto, pero el Señor le dio el poder para guiarlos a la Tierra Prometida.

Los Israelitas no tenían los medios para cruzar el Mar Rojo, pero el Señor abrió las aguas para que cruzaran.

Los peregrinos en el desierto no tenían forma de alimentarse y sostenerse a sí mismos, pero el Señor proveyó todo lo que necesitaban.

El pueblo de Israel no tenía los medios para derrotar la ciudad amurallada de Jericó, pero el Señor les dio la victoria.

David no tenía el poder para derrotar a Goliat, pero el Señor le dio valor y fuerza en el Valle de Ela.

Sadrac, Mesac y Abed-nego no tenían la habilidad para no quemarse en ese horno de fuego ardiendo, pero el Señor preservó sus vidas.

Los discípulos no tenían los medios para alimentar una multitud hambrienta reunida para escuchar a Jesús, pero Él los alimentó con la comida de un pequeño muchacho.

Pablo no tenía la capacidad para salvar de un naufragio a aquellos que estaban en el barco, pero el Señor uso Su poder y ninguno pereció.

Los apóstoles no tenían la capacidad para llevar el evangelio de Cristo Jesús al mundo, pero el Señor los dotó para que lo pudieran hacer.

Tú y yo no tenemos la capacidad natural para levantarnos y hacer lo que Dios nos ha llamado a hacer, pero Él se niega a abandonarnos con nuestros propios recursos. Él no es imprudente, duro o infiel como para llamarnos a hacer una tarea sin antes capacitarnos para llevarla a cabo. Yo no puedo amar a mi esposa de la manera que Jesús ama a la iglesia, pero Dios no me abandona en mi propio carácter y fuerzas. No tengo la capacidad de mantener mi corazón puro, así que Dios me llena con su Espíritu poderoso. Como puedes ver, lo que 2 Pedro 1:3 dice es verdaderamente cierto: tenemos todo lo que necesitamos para la vida y la piedad. El mismo Dios que nos llamó a vivir una vida nueva y radical también nos capacita con su gracia poderosa. Ten valor. Sé activo. Tu Salvador es tu fuerza.

Para profundizar y ser alentado: Nehemías 6

JULIO 24

No te sientas desanimado hoy. Sin importar cuán solo te sientas, recuerda que has sido bendecido con el amor del Padre.

¿Te sientes solo? ¿Te sientes aislado o sin amor? ¿Te sientes confundido o mal entendido? ¿Sientes que te pasan por alto o te ignoran? ¿Te sientes quebrantado y con necesidad de ser restaurado? ¿Luchas por encontrar razones para continuar? ¿Te preguntas si vale la pena continuar? ¿Parece como si no hay nadie con quien puedas compartir tu corazón? ¿Algunas veces te preguntas si a alguien le importa? Cuando las olas de la soledad y el desánimo te sobrecojan, ¿adónde irás a buscar refugio?

Me encanta la descripción del tierno cuidado de Dios en Isaías 42:3: "No acabará de romper la caña quebrada, ni apagará la mecha que apenas arde". ¡Qué palabras tan descriptivas! Imagina caminar por un arbusto y encontrarte un árbol tierno con una rama doblada y casi rota, colgando en un ángulo bastante grotesco. Sin pensarlo, recargas tu pie sobre la rama y la quiebras por completo. Tu Padre celestial nunca jamás sería tan desconsiderado. Él no hubiera pensado en terminar de quebrarte. Él llega a ti con gracia para consolar, fortalecer, animar y restaurar. Su amor hacia ti es tierno y fiel. Él sana tus heridas cuando nadie a tu alrededor percibe lo lastimado que estás. Él nunca se burla o toma ventaja de tu debilidad. No permite que pases desapercibido o desatendido. Si tú eres Su hijo, es imposible que te encuentres solo o sin ser amado, ya que tu Padre celestial está contigo y te busca con amor tierno y restaurador.

Imagina que lo último de la pequeña flama que te está alumbrando está ligeramente consumiéndose y a punto de morir. En un acto de impaciencia y frustración, la alcanzas con tu dedo y terminas de apagar lo último de vida en

ella. Tu Padre celestial nunca hubiera pensado en hacerte eso. En Su gracia, Dios llega a ti como dador de vida, no para destruir tu vida. Cuando tu esperanza se desvanece y tu fe se debilita, Él no se impacienta y se frustra. Su hermosa misericordia sopla aliento de vida a tu corazón y vitalidad a tu alma. Él es tardo para la ira y grande en misericordia. Él es la fuente de la verdadera compasión. Es el Padre del consuelo. Él es un tierno Sumo Sacerdote, quien simpatiza con nuestros sentimientos de debilidad y nos ofrece justo la misericordia que necesitamos en nuestros tiempos difíciles. Él es un amigo siempre fiel. Él es el Padre que nos invita a Su regazo para ser confortados por Su amor. Sí, la vida puede ser bastante difícil, las personas pueden ser muy crueles, y hay momentos que pueden ser solitarios, pero recuerda que nunca estás completamente solo, ya que tu Padre está contigo en Su amor tierno y restaurador.

***Para profundizar y ser alentado:* Hebreos 5:1-5**

JULIO 25

Hoy puedes preguntarte si lo que tienes es suficiente para sobrevivir, o puedes decirte a ti mismo: "El Señor proveerá" y, en fe, seguir caminando hacia adelante.

Para vivir de acuerdo con el llamado que has recibido, necesitas saber dónde vives. Necesitas comprender qué es lo que significa vivir en el lugar donde vives a diario. Por ejemplo, si vives en la ciudad, sabes que el tráfico será un problema. Si vives en los suburbios, sabes que el jardín necesitará mantenimiento. Si vives en el centro de la ciudad, necesitas estar consciente de los peligros en las calles durante la noche. Si vives en una casa antigua, puedes estar seguro de que vas a necesitar afilar tus habilidades como carpintero, eléctrico y plomero porque algunas partes de la estructura de la casa lo van a necesitar. Esto también es verdad a nivel espiritual. Es esencial que comprendas las implicaciones de vivir donde vives o, de lo contrario, serás confundido una y otra vez.

Tú yo vivimos entre el "ya" y el "todavía no". Jesús ha hecho el sacrificio final. La sabiduría de la Palabra ha sido puesta en tus manos. El Espíritu Santo ha venido a morar dentro de ti. Pero la obra de Dios en ti aún no ha sido completada. Esto quiere decir que el pecado no ha sido completamente erradicado y que tú aún no eres todo lo que la gracia te tiene preparado. El último enemigo de Dios no ha sido puesto debajo el poderoso pie del Mesías. Así que la batalla moral aún ruge. La batalla espiritual aún continúa. Esto quiere decir que necesitas comprender que vives en una zona de guerra. Y necesitas tener esto muy en claro —esta gran batalla espiritual está siendo peleada en el terreno de tu corazón y está siendo luchada para obtener el control de tu alma. Tú vives tu vida diaria en medio de esa guerra. Es una guerra entre la duda y la fe. Es una guerra entre la sumisión y la rebelión. Es una guerra entre la ansiedad

y la confianza. Es una guerra entre la sabiduría y la necedad. Es una guerra entre la esperanza y la desesperación. Es una lucha entre la lealtad y la deslealtad. ¡Es una guerra!

Tal vez, el epicentro de esta guerra se encuentra en esta pregunta: "¿Acaso el Señor cumplirá lo que prometió? ¿En verdad proveerá? ¿Puedo salir a la batalla con fe y valor, sabiendo que el Señor está conmigo y va a proveer lo que necesito cuando lo necesite? ¿O tengo que preocuparme de que, cuando tenga que esforzarme, no voy a tener lo suficiente? ¿Debería atemorizarme o puedo confiar en Dios?

Cuando pases por tiempos difíciles, cuando tu debilidad sea expuesta, prepárate para que el enemigo susurre a tu oído: "¿Dónde está tu Dios?" y prepárate para estar listo y responder: "Él está donde siempre ha estado y donde siempre estará —conmigo, en poder, gloria y gracia". No siempre vas a sentir Su cercanía, pero puedes estar seguro de que nunca te abandonará. Él es Aquel que dijo: "Estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:20), y Él nunca se retracta de Su palabra.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 22

JULIO 26

¿Por qué tienes miedo si sabes que en Cristo has sido completamente aceptado, eternamente perdonado y ricamente provisto con toda buena dádiva?

¿Cuáles son las tres preguntas que todos se han hecho y que, de una u otra manera, les han causado tormento?

1. ¿Me amará?
2. ¿Me tolerarán las personas una vez que me conozcan?
3. ¿Voy a tener todo lo que necesito para vivir?

De un modo u otro, cada persona teme al rechazo, a la crítica y a la pobreza. Todo el que vive en este mundo se encuentra buscando amor y teme no encontrarlo. Es por eso que una buena historia de amor siempre es tan popular. En cierta forma, todos tememos la crítica. Todos tememos que el peso de la crítica caiga sobre nosotros cuando fracasamos. Es por eso que las historias de misericordia y perdón rápidamente captan nuestra atención y nos afectan profundamente. En cierto sentido, todos tenemos miedo a ser pobres. Todos tenemos miedo a no tener las provisiones necesarias para vivir. Tenemos miedo de que el éxito escape de nuestras manos y terminemos como vagabundos en la calle. Es por eso que nos encantan las historias del tipo "de la pobreza a la riqueza".

¿No es sorprendente cómo cada uno de estos temores humanos fundamentales se menciona y resuelve en el evangelio de nuestro Señor Jesucristo? Primero, el evangelio es la mejor historia de amor. Es una historia de un Dios de amor quien derrama Su amor sobre personas que no merecen tal amor. Este Dios envía a su Hijo a hacer un sacrificio de amor para que Sus hijos

puedan ser bienvenidos en Sus brazos de amor y formar parte de una comunidad de amor que lleve Su amor hacia aquellos que están desesperadamente necesitados de ese amor.

El evangelio de Jesús es la historia de perdón más increíble del mundo. Es la historia de Aquel que estuvo dispuesto a morir por crímenes que no cometió para que los que cometieron esos crímenes pudieran ser perdonados total y completamente de su maldad. Es la sorprendente historia de un Dios justo que trazó un camino a través del sacrificio de Su Hijo para perdonar a los rebeldes sin comprometer Su santidad.

El evangelio de Cristo Jesús es la historia sobre la provisión más grande que jamás haya existido. Es una historia de un Dios que abrió Su vasto almacén de provisiones a un grupo de rebeldes empobrecidos que no merecían nada. Es una historia donde ninguna provisión necesaria fue retenida y ningún regalo indispensable fue almacenado. Es una historia de una corriente de provisiones que nunca, jamás terminará. Si tú eres hijo de Dios, no tienes por qué ser atormentado por estas profundas preguntas de la vida. Cada una ha sido contestada en la persona y la obra de tu Salvador, el Señor Jesucristo. Por Él eres amado, por Él eres perdonado y por Él tienes todo lo que necesitas. ¿Quién sino Dios podría escribir una historia tal como esta?

***Para profundizar y ser alentado:* Filipenses 4:10-20**

JULIO 27

Ya que Dios te perdona por gracia, no tiene sentido esconder, excusar o culpar a otros cuando eres enfrentado con tu pecado.

Este es el aspecto más importante en cuanto a la sinceridad moral —la negación se basa en el temor y la confesión se basa en la esperanza. No puedes aceptar la esperanza radical de la persona y la obra del Señor Jesucristo y, al mismo tiempo, presentarte ante Él como autosuficiente. Pero ese instinto se encuentra vivo dentro de muchos de nosotros. Cuando somos enfrentados con nuestros pecados, inmediatamente nos excusamos o repartimos culpas. Cuando nuestras consecuencias nos molestan, escondemos el mal que hemos hecho, como Adán y Eva se escondieron de Dios en el jardín del Edén; o intentamos convencernos de que lo que hicimos no estuvo tan mal después de todo.

Ahora, ya que el mundo de Dios es tan grande, siempre encontraremos lugares para escondernos; y, ya que vives en un mundo que no funciona como Dios planeó, siempre encontrarás personas a quienes culpar, pero todo es una gran, triste y absurda mentira. ¿Por qué intentaríamos esconder o negar algo que ya ha sido entera, completa y eternamente perdonado? ¿Por qué nos esforzaríamos tanto por pretender que somos poco más que pecadores cuando el mensaje del evangelio es que Jesús ama y acepta a los pecadores? ¿Por qué nos esconderíamos en la culpa cuando Jesús ha cargado con ella? ¿Por qué nos permitiríamos ser motivados por la vergüenza cuando Jesús voluntariamente cargó la nuestra? ¿Por qué nos construiríamos una falsa fachada de justicia cuando Jesús ya ha dado Su justicia a nuestro favor? ¿Por qué temeríamos la ira de Dios cuando Jesús la bebió completamente por nosotros en la cruz? ¿Por qué nos importaría lo que otros piensan de nosotros, si somos honestos sobre

nuestro pecado, cuando el Único que sostiene nuestro destino en Sus manos nos ha aceptado como si nunca hubiéramos pecado? ¿Por qué negar quiénes somos y qué necesitamos cuando se nos ha dado una provisión completa? ¿Por qué actuar como si nadie pudiera comprendernos cuando se nos ha dado un fiel y compasivo Sumo Sacerdote que simpatiza con nuestras debilidades? ¿Por qué actuar como si no hubiera esperanza para personas como nosotros cuando nuestro Salvador ha vencido el pecado y la muerte por nosotros? ¿Por qué cantar las verdades del evangelio los domingos, pero negarlas durante la semana con actos de abnegación, excusas y culpa? ¿Por qué defenderte a ti mismo cuando se te señala un error o por qué excusarte cuando eres puesto en evidencia? ¿Por qué, al ver toda la maldad, te esforzarías por suavizar el dolor de la convicción al ser enfrentado por la convicción misericordiosa del Espíritu Santo?

Pablo animaba a los creyentes en Colosas a "mantenerse firmes en la fe, bien cimentados y estables, sin abandonar la esperanza que ofrece el evangelio" (Colosenses 1:23). Abandona las excusas, el echar culpas y todas las otras actitudes irracionales que minimizan tu pecado. De esa manera, jamás olvidarás la maravillosa esperanza que te ha sido dada en Jesús.

***Para profundizar y ser alentado:* Filipenses 3:1-11**

JULIO 28

La gracia te libera de aparentar lo que no tienes y de jactarte de lo que no has merecido.

La apariencia es una parte grande de la cultura de la humanidad caída. Tal vez aparentas cuando cuentas una historia, de tal manera que te hace ver más como un héroe que como un incidente en la narrativa. Tal vez aparentas cuando haces que tu trabajo se vea como más importante de lo que realmente es. Tal vez aparentas cuando te las ingenias para financiar una casa que es mucho más cara de lo que puedes pagar. Tal vez aparentas cuando te esfuerzas por tener amistades con personas que son mucho más pudientes y mejor posicionadas de lo que jamás llegarás a ser. Tal vez tu apariencia sale más a la luz cuando actúas como si tuvieras mucho más entendimiento teológico del que realmente tienes o como si estuvieras mucho más comprometido con el ministerio de lo que realmente estás. Tal vez aparentas cuando presentas tu matrimonio como más maduro y pacífico de lo que jamás ha estado. O tal vez aparentas al fracasar en buscar ayuda cuando has llegado a tu límite como padre. Tal vez tu apariencia es una falta de disposición a rendir cuentas a la persona junto a ti sobre tus propias luchas en la misma área de pecado que él te acaba de confesar. Tal vez tu falsedad sea la gran barrera que has construido entre tu refinada persona pública y los desordenados detalles de tu vida privada. Tal vez te engañas a ti mismo diciéndote que eres más justo de lo que realmente eres.

Esta es la pregunta que necesitas enfrentar: "¿Hay algún lugar en mi vida o alguna parte de ella en la que esté aparentando?" ¿Existe algún lugar donde pretendes ser algo que no eres o donde te jactas de algo que jamás has hecho? Pienso que existe apariencia en nuestras vidas debido al deseo en nuestros

corazones por ser más independientes, sabios, justos y fuertes de lo que en verdad somos.

"Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte" (Efesios 2:8-9). Alabado sea Dios, cuya gracia libera a todos Sus hijos de la esclavitud a la apariencia. ¿Por qué sucede esto? La gracia de Dios ofrece lo que tú y yo no podemos merecer y perdona los errores que sí hemos cometido. La gracia altera de forma radical tu identidad y tu esperanza. Tu identidad no es lo que has alcanzado o lo que las personas a tu alrededor piensan de eso que has alcanzado. No, como resultado de la gracia, tu identidad está cimentada en los logros de alguien más. Tu esperanza no está basada en lo bien que te va, sino en lo que Jesús ha hecho por ti. La gracia te invita a ser real y honesto. La gracia reconoce lo que Jesús ha hecho por ti. La gracia te permite vivir libre de las falsas esperanzas e identidades de la apariencia humana, de una vez por todas, y te permite descansar en la identidad honesta y estable que puedes encontrar en Jesús y en Su obra eterna a tu favor.

Para profundizar y ser alentado: Mateo 6:1-4

JULIO 29

Los peces fueron diseñados para nadar, el sol para brillar y tú para adorar a Dios. La gracia te da la bienvenida de regreso a lo que fuiste diseñado a hacer: adorar.

Si alguien te preguntara cuál es la meta principal y final de la gracia de Dios, ¿qué responderías? ¿Qué está logrando la gracia de Dios? La gracia de Dios puede hacerte financieramente más sabio. La gracia de Dios puede hacerte un mejor ciudadano y vecino. La gracia de Dios puede hacer que seas más responsable en el uso de tu cuerpo y más puro sexualmente. La gracia de Dios te puede ayudar a tomar mejores decisiones en la vida. La gracia de Dios te puede asistir a comunicarte de una forma menos egoísta y más amorosa hacia otros. La gracia de Dios te puede ayudar a pensar más sobre el futuro y rescatarte de vivir solo en el aquí y el ahora. La gracia de Dios te puede hacer más agradecido y un mejor mayordomo sobre lo que has recibido. La gracia de Dios puede hacer que seas un padre más sabio y paciente. La gracia de Dios te puede ayudar a forjar un matrimonio más sano. La gracia de Dios te puede capacitar para ser más honesto contigo mismo y más compasivo en tu trato con los demás. La gracia de Dios puede apacentar tu ansiedad y darte más valor. La gracia de Dios te puede dar una razón para levantarte en la mañana, aun cuando las cosas no marchan bien. La gracia de Dios te puede guiar a través de la desilusión y darte gozo, incluso cuando estás sufriendo. La gracia de Dios te puede capacitar para recordarte lo que vale la pena recordar y dejar de lado lo que necesitas olvidar. Te puede hacer una persona más compasiva y menos amargada. Te puede ayudar a saber que eres amado aun cuando estás solo; que tienes fuerza aun cuando eres débil. Todas estas cosas son una hermosa cosecha de la gracia. Son cosas por las cuales debemos estar eternamente agradecidos. Pero ninguno de estos buenos regalos

es la meta final de la gracia de Dios. Atiende las siguientes palabras de Romanos 1:18-23:

> Ciertamente, la ira de Dios viene revelándose desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los seres humanos, que con su maldad obstruyen la verdad. Me explico: lo que se puede conocer acerca de Dios es evidente para ellos, pues Él mismo se lo ha revelado. Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, Su eterno poder y naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que Él creó, de modo que nadie tiene excusa. A pesar de haber conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se extraviaron en sus inútiles razonamientos y se les oscureció su insensato corazón. Aunque afirmaban ser sabios, se volvieron necios y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes que eran réplicas del hombre mortal, de las aves, de los cuadrúpedos y de los reptiles.

Esto es lo más importante: el pecado secuestró nuestra alabanza, y la gracia se esfuerza por restaurarla a su legítimo dueño: Dios. Será únicamente cuando Dios esté en Su lugar en nuestros corazones que todo lo demás estará en un lugar apropiado en nuestras vidas. Y solamente la gracia poderosa podrá lograr esto.

Para profundizar y ser alentado: Deuteronomio 10:12-22

JULIO 30

¿Qué honor puede ser mayor y más grande que ser un instrumento escogido como parte del proyecto de renovación más importante en el universo, es decir, la redención?

> Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña que Jesús les había indicado. Cuando lo vieron, lo adoraron; pero algunos dudaban. Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: "Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:16-20).

La comisión de Cristo a los discípulos también es Su comisión a la iglesia y Su plan para la vida de todo creyente. Nadie ha sido escogido solo para ser un receptor de la obra redentora del reino de Dios. No, cada persona que ha sido escogida para recibir ese reino ha sido comisionada para ser un instrumento de trabajo en ese reino. La obra del evangelismo, el crecimiento espiritual de la iglesia y las misiones en el mundo nunca fueron diseñados por el Redentor para ser sobrellevadas por un pequeño grupo de religiosos profesionales asalariados. ¿Separa Dios a personas para el ministerio? ¡Claro que lo hace! Pero su papel no es solo ministrar, sino movilizar, entrenar y equipar a todo el pueblo de Dios para el gran honor y privilegio de publicar Su maravillosa gracia a donde quiera que vaya. Es triste que tantos hijos de Dios pasen sus vidas buscando ser parte de

algo importante cuando ya han sido escogidos para ser parte de la obra de transformación más poderosa en la historia del universo.

Parte de nuestro problema es que tendemos a definir el ministerio de forma errónea, ocasionando que vivamos cómodamente como cristianos consumidores. Pensamos del ministerio así: tenemos nuestras pequeñas vidas privadas que nos pertenecen, salimos de esas vidas en momentos de ministerio y, después, regresamos a nuestras vidas cuando esas iniciativas ministeriales han terminado. La verdad es que ya que hemos sido comprados con la sangre de Jesús; nuestras vidas ya no nos pertenecen. Nuestras vidas son de Su posesión y para Su uso. Eso significa que nuestra vida es un ministerio y el ministerio es nuestra vida. No existe una separación real entre la vida y el ministerio. Esto quiere decir que vivimos, trabajamos, nos relacionamos, jugamos y nos relajamos con una mentalidad de ministerio. Quiere decir que siempre debo pensar en cómo ser parte de lo que Dios está haciendo en el lugar donde Él escoja colocarme. Mi conexión con el cuerpo de Cristo no es un mero aporte individual, sino, más bien, una participación colectiva. Soy parte del plan redentor de Dios "con todas las personas, todo el tiempo". El mayor honor de mi vida es que he sido escogido para ser receptor e instrumento del reino de Dios. Esto le ha dado a mi vida un significado más profundo que cualquier otra cosa que haya podido descubrir por mí mismo. Esto es algo que solo la gracia puede hacer.

Para profundizar y ser alentado: Mateo 5:13-16

JULIO 31

La gracia no solo te perdona, sino que te capacita para vivir para algo inmensamente más grande que tú. ¿Por qué querrías regresar a tu pequeño reino personal?

Tu vida espiritual trata de motivaciones interiores. Trata sobre reinos. Trata sobre guerras. Es mucho más grande que la superficie cristiana a la que frecuentemente es reducida. Puedes leer tu Biblia cada día y la Biblia entera cada año y, aún así, vivir para ti mismo. Puedes ser fiel en asistir a las reuniones programadas por tu iglesia y, aún así, vivir para tu pequeño reino. Puedes poner el dinero que ganaste con tanto esfuerzo en el plato de las ofrendas y, aún así, no vivir con la mirada puesta en el reino de Dios. Puedes ser un experto en la teología de la Palabra de Dios y, aún así, reducir tu vida a lo que quieres y a lo que te dices que necesitas. Puedes participar en ministerios para los pobres y necesitados y, aún así, no vivir para un reino mayor. Puedes hacer todas estas cosas y, aún así, la trayectoria de tu vida puede dirigirse al reino del yo y no al de Dios.

El único ejemplo que se necesita para demostrar que la verdadera espiritualidad trata sobre algo más que los actos públicos y formales de religión son los fariseos. Jesús dijo algo notable sobre la religión de los fariseos: "Porque les digo a ustedes que no van a entrar en el reino de los cielos a menos que su justicia supere a la de los fariseos y de los maestros de la ley" (Mateo 5:20). Había algo profundamente deficiente, algo que estaba faltando de forma trágica en la religión de los fariseos, causando que Jesús hablara de forma tan fuerte. Su error es expresado en la siguiente acusación:

> ¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Les cierran a los demás el reino de los cielos, y ni entran ustedes ni dejan entrar a los que intentan hacerlo…
>
> ¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Dan la décima parte de sus especias: la menta, el anís y el comino. Pero han descuidado los asuntos más importantes de la ley, tales como la justicia, la misericordia y la fidelidad. Debían haber practicado esto sin descuidar aquello. ¡Guías ciegos! Cuelan el mosquito pero se tragan el camello. ¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Limpian el exterior del vaso y del plato, pero por dentro están llenos de robo y de desenfreno. ¡Fariseo ciego! Limpia primero por dentro el vaso y el plato, y así quedará limpio también por fuera (Mateo 23:13, 23-26).

Las obras públicas religiosas de los fariseos no eran el resultado de una profunda devoción en sus corazones hacia Dios, y la obra de Su reino no era su motivación. No, ellos hacían estas cosas en la ausencia de esa devoción. Esto quiere decir que no lo hacían para Dios y Su reino en lo absoluto. Lo hacían en lealtad a su propio reino, con el propósito de obtener poder personal y aclamación pública. Sus obras de justicia no eran justas porque no venían de corazones de adoración. El cristianismo verdadero siempre es una cuestión de la sumisión del corazón hacia Dios, algo que solamente la gracia salvífica puede producir.

***Para profundizar y ser alentado:* Mateo 25:31-46**

AGOSTO

AGOSTO 1

La esperanza para el creyente no es un sueño de lo que podría ser, sino una confiada espera de un resultado garantizado.

Constantemente hablamos con un lenguaje de esperanza:

- "Espero que a mi empresa le vaya bien".
- "Espero que no esté enojado conmigo".
- "Espero que Dios realmente responda a la oración".
- "Espero que no llueva mañana".
- "Espero que esta enfermedad no sea algo serio".

Los seres humanos siempre estamos esperando algo. Todos los días adhieres tu seguridad, paz y descanso a algo. La pregunta no es si tienes esperanza, sino qué la sostiene. Tomemos un momento para pensar sobre la esperanza:

1. *Tú esperas algo*. Podríamos decir que la vida de un ser humano es propulsada por la esperanza; desde la pequeña esperanza momentánea de los niños por un juguete hasta la esperanza profunda de los jóvenes por encontrar significado y propósito. Todos tenemos esperanza en algo. Todos ponemos nuestra esperanza en alguien o algo y le pedimos a esa persona o cosa que nos entregue algo a cambio. ¿En qué estás poniendo tu esperanza hoy?
2. *La esperanza es un estilo de vida*. Tu esperanza le da forma a tu estilo de vida. La esperanza es la que te hace tomar las decisiones que tomas. La falta de esperanza hace que te sientas atrapado y desanimado. Una esperanza sólida te convierte en una persona decisiva y valiente. Una esperanza inestable te hace tímido e indeciso. La esperanza no solo es algo que sucede en tu cabeza, sino que toda tu vida es afectada por ella.

3. *La mayoría de los objetos de nuestra esperanza nos decepcionan*. Todos lo hacemos. Ponemos nuestra esperanza en cosas mundanas que no cumplen lo que prometen. Tu cónyuge no puede hacerte feliz. Tu trabajo no te llenará. Tus posesiones no pueden satisfacer tu corazón. Tu salud física no te dará paz interior. Tus amigos no te pueden dar un sentido y un propósito. Cuando nuestras esperanzas nos decepcionan, es una señal de que hemos puesto nuestra esperanza en las cosas equivocadas.
4. *Solo hay dos lugares donde puedes buscar esperanza*. La teología de la esperanza es bastante simple. O esperas en las manos del Creador o la esperas en la creación.
5. *La esperanza en Dios es una esperanza segura*. Cuando esperas en el Señor, no solo esperas en Aquel que creó y controla el universo, sino que también en Aquel que es glorioso en gracia y rico en amor. Ahora, esa es una esperanza que está fundada en el objeto correcto. Esta esperanza nunca te defraudará.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 40

AGOSTO 2

Sí, eres débil, a menudo eres necio y tiendes a querer las cosas a tu manera, pero la gracia redentora de Dios es más grandiosa que tú.

Isaías 53:6 tal vez sea el pasaje con el diagnóstico más preciso sobre nuestra condición: "Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el Señor hizo recaer sobre Él la iniquidad de todos nosotros". Ahora, lo primero que debes notar es que este pasaje está dividido en dos partes: el *diagnóstico* y la *cura*. Nunca estarás interesado en la cura sin antes haber aceptado el diagnóstico, y necesitas saber que la cura solo es efectiva en tanto el diagnóstico sea preciso.

El diagnóstico: *Todos andábamos perdidos, cada uno seguía su propio camino*. La primera cosa que debe asombrarte en este diagnóstico es que incluye a todos. No hay excepciones. Es una descripción precisa del corazón y la vida que ha vivido toda persona. Tú y yo debemos abandonar nuestros intentos de convencernos, a nosotros mismos y a los demás, que somos la excepción. Lo que este pasaje está describiendo es algo que todos hacemos. ¿Qué es? Bueno, de alguna manera, todos nos alejamos del plan que el Creador tenía para nosotros. Todos hemos encontrado maneras de salirnos de Su protección. Todos hacemos cosas que Él no quiere que hagamos y omitimos lo que Él nos ha llamado a hacer. De hecho, todos nos alejamos de Él a diario, ya sea en palabra, pensamiento o hecho, en nuestros momentos de locura, de debilidad o interés propio. Todos nos alejamos de Dios.

El pasaje dice que somos como ovejas. Esto es un elemento importante de este diagnóstico; las ovejas deambulan porque son ovejas. Es su naturaleza hacerlo. Así que, nuestro problema es más profundo que los momentos de malas

decisiones o que nuestro comportamiento. Nuestro problema es una cuestión de nuestra naturaleza. Hay algo en nosotros, algo con lo que nacimos, que nos lleva a alejarnos de la buena y sabia voluntad del Gran Pastor, y la Biblia llama a esto pecado. El pecado es un asunto de nuestra naturaleza antes de que se manifieste en nuestro comportamiento. ¿Y qué es lo que nos hace el pecado? Provoca que hagamos que la vida gire a nuestro alrededor, que queramos que se hagan las cosas a nuestra manera y que vivamos como pequeños soberanos.

¿Cuál es la solución para personas como nosotros? Bueno, nuestro intento de reformar nuestro comportamiento no funcionará jamás, porque nuestro problema es más profundo que nuestro comportamiento. Nuestro intento de autoayuda no funcionará porque nosotros somos nuestro mayor problema. Solo hay un lugar para correr en busca de ayuda. Solo hay un lugar para encontrar una cura. Solo puede ser encontrada en la gracia redentora de Dios. La gracia que colocó nuestra iniquidad en el Salvador para que pudiéramos ser perdonados y rescatados es más poderosa que nuestra naturaleza pecaminosa. Nuestra cura no es un sistema; es una persona, ¡y su nombre es Jesús! Corre hacia Él; Él es todo lo que necesitas.

***Para profundizar y ser alentado:* Ezequiel 34:11-16**

AGOSTO 3

El propósito de la cruz es diezmar por completo tu lealtad hacia el más seductor y poderoso de todos los ídolos: tú.

Lo podemos ver en el llanto de un niño pequeño, se ve en las exigencias del adolescente, lo podemos ver en el argumento innecesario de la pareja casada por algo sin importancia y lo podemos ver en la amargura del anciano. Ninguno de nosotros ha escapado a esta enfermedad. Es una infección en todos nuestros corazones. Es la razón de gran parte de la ruptura, la angustia y el dolor de la comunidad humana. Es la base de tantas guerras e infelicidad. Es un desastre personal y moral, pero, aun así, nos seduce a todos. Su poder nos atrae a todos. Lo vemos en otros, pero negamos tenerlo en nosotros. Se convierte en incómodos momentos familiares, en amistades desleales y en violencia en las calles. Nos hace envidiosos y exigentes. Hace que el descontento sea más natural que el agradecimiento. Arruina nuestras vacaciones y días festivos. Nos hunde en una deuda interminable, en una adicción paralizante y nos hace comer más de lo que deberíamos. Pone enemistad entre los hermanos y hace que la guerra sea más natural que la paz.

¿Qué es esto que nos secuestra? Es el pecado del egoísmo. El ídolo de ídolos es nuestro propio ser. Nos gusta que todo sea sobre nosotros. Nos ponemos en el centro de la historia. Evaluamos la vida desde la aterradora y trágica perspectiva del "yo mismo". Estiramos las fronteras de nuestras preocupaciones en los estrechos límites de lo que queremos, lo que sentimos, lo que soñamos y lo que pensamos que necesitamos. Definimos un buen día si ha sido un día placentero o fácil. Una buena circunstancia es cuando se hace mi voluntad. Un buen matrimonio es aquel donde mi cónyuge se convierte en un siervo de mis sueños.

Una buena iglesia tiene el culto, los programas y la predicación que me satisfacen. Un buen trabajo es uno que me mantiene feliz y ocupado. Es una vida reducida a mi propio reino personal.

Pero las primeras palabras de la Biblia nos enfrentan con la realidad inexplicable de que no se trata todo de nosotros. Ellas nos muestran la verdad de que la vida proviene de, es controlada por y existe para alguien más. Nunca estaremos en el centro del universo porque Dios ya ocupa ese lugar. La vida nunca tratará sobre nosotros, ya que todo trata sobre Él. Nuestra voluntad no se llevará a cabo, ya que Su voluntad se llevará a cabo. No podemos gobernar porque Él gobierna. Nuestro reino no puede existir porque Su reino existe. La vida no se someterá a nosotros porque, al final, todas las cosas se someterán a Él. Él está en el centro del escenario. Ponernos en el centro de nuestra vida solo conduce a la disfunción, la decepción y el quebrantamiento. Jesús vino para diezmar nuestra lealtad a nosotros mismos para que, de esta manera, seamos liberados de la esclavitud y conozcamos la paz que sobrepasa todo entendimiento. La rebelión de Adán y Eva se convierte en nuestro delirio ¡y para eso existe gracia redentora!

Para profundizar y ser alentado: Amós 6:1-9

AGOSTO 4

Cuando nada ni nadie es permanente y fiel en tu vida, puedes descansar en que Dios es ambas cosas.

Me encanta la honestidad de la Biblia. Me encanta que la fe en Dios no requiere que ni tú ni yo juguemos con la realidad. Me encanta que la descripción bíblica de la vida de este mundo caído es exacta y familiar. El salmo 90 es uno de los salmos más honestos y descriptivos: "Algunos llegamos hasta los setenta años, quizás alcancemos hasta los ochenta, si las fuerzas nos acompañan. Tantos años de vida, sin embargo, solo traen pesadas cargas y calamidades: pronto pasan, y con ellos pasamos nosotros" (v 10). Esto es lo que el salmista está diciendo: "Tu vida será corta y difícil". No son buenas noticias, ¿verdad? Pero esa es la realidad. Vives en un mundo caído que gime esperando la redención. Vives con gente imperfecta que piensa, dice y hace cosas equivocadas. Moras en un lugar donde la corrupción, la inmoralidad, la injusticia, la contaminación y la enfermedad predominan. Vives en un entorno que no funciona de acuerdo con el diseño original de Dios. Cada día es marcado por pequeños y grandes problemas.

Debido a esto eres tentado a sentirte solo, abandonado, pobre e inútil. Eres tentado a preguntarte si Dios existe, si escucha y se preocupa. Cuando enfrentas problemas, algunas personas son insensibles e importunas. Piensan que tus problemas son una carga para ellos. Y las personas que son sensibles y amorosas tienen muy poco poder para borrar tus problemas. Esa es la razón por la que el comienzo de este salmo es tan importante. Este salmo tan honesto no comienza hablando sobre los problemas; comienza con la declaración más importante que cualquiera que esté enfrentando problemas pudiera escuchar: "Señor, Tú has

sido nuestro refugio generación tras generación. Desde antes que nacieran los montes y que crearas la tierra y el mundo, desde los tiempos antiguos y hasta los tiempos postreros, Tú eres Dios" (vv 1-2).

Si eres hijo de Dios, no estás solo. La gracia gloriosa te ha unido a Aquel cuyo poder y amor nunca cambian. La gracia nos une a ti y a mí con Aquel que es nuestra morada suprema, el Único al que podemos correr. Esto significa que no estoy solo con mis propios recursos. Significa que Dios no me deja solo para deducir y hacer frente a la vida por mí mismo. Como hijo de Dios, nunca debo verme como pobre y abandonado. No debo creer la mentira de que no tengo recursos o esperanza. Nunca debo pensar que mi vida la gobiernan las dificultades. No debo darle oportunidad al desaliento ni a la desesperación. La gracia ha abierto la puerta de esperanza y refugio al unirme a Aquel que es eterno y que gobierna todas las circunstancias y relaciones que puedan hacer que me sienta solo.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 86

AGOSTO 5

Hoy puedes persuadirte de que eres más inteligente que Dios y que puedes escribir tus propias reglas o de que te someterás en humildad a Su sabio llamado.

A menudo es algo sutil, casi pasa desapercibido, pero tiene grandes implicaciones en nuestra manera de vivir. Tú y yo sobrepasamos los límites de Dios debido a que hay momentos en nuestras vidas en que nos convencemos a nosotros mismos de que somos más inteligentes que Dios. Nos decimos que lo que Él dice está mal, que lo malo no es tan malo al fin y al cabo. Nos persuadimos de que podemos desobedecer a Dios y que, aun así, todo saldrá bien al final. Nos decimos que nuestra forma de hacer las cosas es mejor que la de Dios. La gran mentira que alimenta todo esto es que hay vida del otro lado de los límites que el omnisciente y sabio Dios ha puesto para nosotros. Es la primera mentira que se dijo, la cual fue abrazada y realizada en ese terrible momento en el Edén. La humanidad ha creído esa mentira desde entonces.

El salmista dice: "Jamás me olvidaré de tus preceptos, pues con ellos me has dado vida. Tengo más discernimiento que todos mis maestros porque medito en tus estatutos. La exposición de tus palabras nos da luz, y da entendimiento al sencillo" (Salmo 119:93, 99, 130). Esa es la perspectiva de Dios. Aun así, un esposo quizá piense que puede criticar y demandar cosas a su esposa y que todavía su matrimonio estará bien. O tú, tal vez, llegues a pensar que puedes gastar más de lo que ganas y que, al final, tus finanzas estarán bien. O podrías pensar que puedes permitirte ser lujurioso sin dañar tu corazón. De mil maneras nos decimos a nosotros mismos que, de una u otra forma, somos la excepción a las reglas de Dios. Todo esto demuestra que tenemos corazones errantes que aún son susceptibles a las mentiras del enemigo. A nuestros corazones errantes no

siempre les gusta lo que Dios dice que es bueno, correcto, verdadero, amoroso y puro. En algunas ocasiones lo que Dios dice que es lo mejor no parece ser lo mejor a nuestros ojos, y algunas veces lo que Dios dice que está mal no aparenta ser tan malo. En esos momentos somos un peligro para nosotros mismos porque hemos aceptado algo completamente irracional —pensar que sabemos más que Dios. Es la más alta ilusión del pecado. Es una peligrosa y destructiva irracionalidad de la moral. Esto no nos lleva a nada bueno. Nunca resulta ser la vida que estamos buscando. Proverbios 16:25 capta esta ilusión con pocas, pero poderosas palabras: "Hay caminos que al hombre le parecen rectos, pero que acaban por ser caminos de muerte".

Esta tentación de "soy más listo que Dios" es un argumento más a favor de nuestra necesidad diaria de la gracia. Es otro lugar donde debemos ser liberados de nosotros mismos. Nos recuerda una vez más que ninguno de nosotros ha sobrevivido sin la misericordia rescatadora de un Redentor siempre presente y siempre dispuesto. Corre hacia esa misericordia una vez más hoy.

Para profundizar y ser alentado: Proverbios 6:20-23

AGOSTO 6

La verdad requiere que ames; y amar requiere que seas honesto.

Contrario a la opinión popular, el amor y la verdad no son polos opuestos. De hecho, no puedes tener uno sin el otro. Para amar la verdad, debes estar comprometido a amar; y para amar el amor, tienes que estar comprometido con la verdad. La única persona amorosa que jamás mintió, tan amorosa que tuvo una cruel y sangrienta muerte por crímenes que otros cometieron, fue al mismo tiempo el más franco y honesto que el mundo jamás ha conocido. No solo estoy diciendo que el amor de Jesús jamás contradice Su sinceridad y viceversa. No, en Jesús vemos algo más profundo; Su compromiso a hablar la verdad era impulsado por Su amor.

El llamado bíblico a amar nunca te forzará a recortar, negar, o doblegar la verdad; y el llamado bíblico a decir la verdad nunca contradice el llamado de Dios a amar a tus semejantes. Podemos ver esto en una escena muy conocida en la vida de Jesucristo. Lo podemos ver en Lucas 18:18-30. Un dirigente rico viene ante Jesús y le pregunta sobre la vida eterna. Es una muy buena pregunta que requiere una dura y honesta respuesta. Al leer la conversación, parece que Jesús no está teniendo un evangelismo exitoso según los estándares modernos. En un momento de completa honestidad, Jesús no hace que el evangelio sea atractivo. Más bien, Jesús va al punto y expone el centro de la idolatría en el corazón de este hombre. Jesús primero le da la mala noticia, ya que necesitaba escucharla para poder entender la buena. Luego, Lucas recopiló algo que es muy importante para nosotros. Al encarar la honestidad de Jesús, el hombre se marcha y, al irse, Jesús lo ve con tristeza. Verás, Jesús no es frío e indiferente. No carece de amor. Sus duras palabras son motivadas por amor, y la tristeza al final de la

conversación es una clara evidencia de eso. No hay una condenación mezquina en las palabras de Cristo. Esas fuertes palabras estaban llenas de gracia, llenas de amor y de redención.

La verdad nunca es mala y el amor nunca es deshonesto. Son dos caras de la misma agenda que anhela el bienestar espiritual del prójimo. La verdad dicha sin amor deja de ser verdad porque es una verdad doblegada y torcida por motivos egoístas, y el amor que abandona la verdad deja de ser amor porque olvida lo que es mejor para el prójimo.

Hoy eres llamado a amar la honestidad amorosa y el amor honesto. Hoy serás tentado a que uno u otro escape de tus manos. Ora a Aquel que permanece completamente comprometido con ambos hasta la muerte. Su gracia es tu única esperanza para mantenerte fiel a Sus planes.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Corintios 13**

AGOSTO 7

Misericordia es lo que se nos ha dado y lo que hemos sido llamados a dar. Es mi compromiso sufrir contigo tal como Cristo sufrió por mí.

Tal vez sea la contradicción moral más normal y frecuente en nuestras vidas. Quizás es donde todos tropezamos. Tal vez nuestro fracaso demuestra lo mucho que todavía necesitamos aquello que tan a menudo fallamos en dar a los demás. ¿Cómo es posible que nosotros, que hemos sido bendecidos con el amor eterno más increíble, podamos ser tan faltos de amor con los que nos rodean? ¿Cómo es que fallamos en responder con misericordia a otros cuando se nos ha dado misericordia que se renueva cada día? ¿Por qué a menudo nuestra respuesta al pecado, debilidad y fracaso es juzgar y condenar a otros en vez de ofrecer la misma gracia que se nos ha dado? ¿Por qué somos tan impacientes cuando la extensión de la paciencia de Dios hacia nosotros se erige como uno de los milagros de la redención? ¿Por qué se nos hace tan difícil perdonar cuando nosotros hemos sido perdonados por el precio del sufrimiento y la muerte de Jesús? ¿Por qué podemos ver el sufrimiento con tan poca compasión cuando nuestras vidas han sido rescatadas con la tierna compasión del Salvador? ¿Por qué nos resistimos a servirnos unos a otros cuando el Dios de todas las cosas estuvo dispuesto a venir y servirnos hasta la muerte? ¿Cómo es que podemos ser tan infieles y desleales frente a la fidelidad inalterable de nuestro Padre celestial? ¿Cómo podríamos alguna vez mentir y hacer daño a nuestros semejantes cuando hemos sido bendecidos con la verdad que nos ha hecho libres?

La respuesta a cada una de estas preguntas es la humildad. No siempre respondemos a otros como el Salvador nos responde, porque no compartimos Su

corazón. Nuestros corazones no siempre están siendo gobernados por lo que gobierna Su corazón. Nuestras vidas no son siempre motivadas por Sus motivaciones. No siempre encontramos gozo en lo que a Él le trae gozo. Necesitamos la misma misericordia que dirige y moldea Su vida.

Nuestros corazones egoístas, aferrados a llevar a cabo nuestros planes en vez de los de Él, quieren las riquezas de la gracia para nosotros, pero no quieren hacer sacrificios de gracia para otros. Podemos ver esto en el enojo egocéntrico de un padre, en la falta de perdón con el cónyuge, en las disputas con los vecinos, en la división del cuerpo de Cristo o en la infidelidad en diversas relaciones. La guerra de los dos reinos se lleva a cabo en nuestros corazones y una de las primeras víctimas es la misericordia. Es triste, pero al negarnos a dar gracia a otros revelamos cuánta gracia necesitamos nosotros mismos. Nuestro fracaso en perdonar a otros demuestra cuánto necesitamos el perdón de Dios. La debilidad de nuestro amor demuestra cuánto nuestra esperanza aún descansa en un Dios que nos ama incluso en nuestros peores momentos. La lucha de vivir el evangelio en nuestras relaciones con los demás demuestra cuánto necesitamos la riqueza del evangelio. Y demuestra que aún no somos dignos del favor que Dios nos da cada día; el mismo que pecadores indignos como nosotros somos llamados a dar.

Para profundizar y ser alentado: Santiago 2:1-13

AGOSTO 8

Para el creyente, la obediencia no es algo doloroso, sino un motivo de gozo. Cada acto de obediencia celebra la gracia que lo alienta y lo capacita.

Recuerdo que mi hermano Tedd me lo dijo, pero no me percaté de cuánta razón tenía: "La obediencia es tu propia recompensa". Es difícil sobrestimar la gracia que motiva los actos de obediencia en tu vida y en la mía:

- Los pecadores no responden a la autoridad.
- Los pecadores quieren tener sus propias reglas.
- Los pecadores son buenos en convencerse a sí mismos de que sus errores no son tan malos como parecen.
- Los pecadores tienden a creer en su propia autonomía.
- Los pecadores tienden a pensar que son más sabios de lo que realmente son.
- Los pecadores tienen un código moral formado por sus deseos, en lugar de la ley de Dios.
- Los pecadores piensan que no necesitan lo que no desean.
- Los pecadores tienden a estar enfocados en sí mismos y a excusarse a sí mismos.
- Los pecadores anhelan lo que Dios ha prohibido.
- Los pecadores tienden a elegir placeres a corto plazo en lugar de la ganancia a largo plazo.
- Los pecadores tienden a rebelarse en vez de someterse.

Debido a que todas las declaraciones mencionadas arriba son ciertas, es un milagro de la sublime gracia que cualquiera de nosotros escoja obedecer a Dios. Y todavía más milagroso es que podamos encontrar felicidad en obedecer a

alguien a quien no podemos ver, escuchar o tocar. Es una maravillosa gracia trasformadora que el corazón de un ser humano tan egocéntrico pueda abandonar la búsqueda de su propio pequeño reino y entregarse al servicio del reino de alguien más. Cada vez que deseamos —en palabra, pensamiento o hecho— hacer lo que complace a Dios, somos rescatados, transformados y fortalecidos por Su gracia. Verás, la obediencia celebra la gracia, incluso en los momentos cuando no estás consciente de ello. Cada momento de sumisión a la voluntad de Dios celebra esta realidad: "Así el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, porque ya no están bajo la ley, sino bajo la gracia" (Romanos 6:14).

Así que sonríe mientras obedeces; estás experimentando las riquezas de la gracia. Da gracias cuando te sometes a Dios; has sido rescatado por la gracia. Celebra cuando tomes decisiones correctas; eres transformado por la gracia. Canta con alegría cuando seas un instrumento para los propósitos de Dios; ¡esto es evidencia de que la presencia de la gracia redentora mora en ti!

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Corintios 6:1-11**

AGOSTO 9

Amar es más que ser amable con las personas; es amar a Dios por sobre todas las cosas para seas capaz de amar a las personas como Dios manda.

Estoy convencido cada día más, al examinar mis propias relaciones y al observar las de los demás, que las relaciones primero se arreglan a nivel vertical antes de ser reparadas a nivel horizontal. Pablo capta esta dinámica con unas palabras sorprendentes en Gálatas 5: "En efecto, toda la ley se resume en un solo mandamiento: Ama a tu prójimo como a ti mismo" (v 14). Ahora, piensa conmigo. Si justo acabas de escribir: "Todos los mandamientos de Dios se resumen en un solo mandamiento", ¿qué habrías escrito después? Bueno, yo hubiera escrito: "ama a Dios por sobre todas las cosas". Eso sería lo correcto. ¿No es el más grande mandamiento de Dios (Marcos 12:28-30)? ¿No es el mandamiento que debe ir primero y ser el principal en nuestros corazones? Parece que una buena teología requiere este "solo mandamiento" que Pablo menciona. Pero no es eso de lo que Pablo escribe. Él dice que toda la ley se cumple en un solo mandamiento y continúa diciendo: "Ama a tu hermano como a ti mismo". ¿Qué? ¿Cómo es que eso cumple todo lo que Dios nos ha llamado a ser como Sus hijos?

Pablo está hablando de algo muy importante aquí. Él sabe dos cosas. Primero, sabe que solo las personas que aman a Dios sobre todas las cosas podrían amar a sus hermanos como a sí mismos. Solo cuando Dios está en el lugar correcto en mi corazón es que tu estarás en un lugar apropiado en mi vida. Esto es porque, si Dios no está en el lugar correcto, ¿adivina a quién pondré en ese lugar? La respuesta es: a mí mismo. En mi matrimonio, he tenido que confesar esto —mi principal problema no es que he fracasado en amar a Luella. No, mi problema

más profundo es que no he amado a Dios como debería y, porque no lo he hecho, me he puesto a mí mismo en Su lugar. Me he puesto a mí mismo en el centro, y esto ha ocasionado que no haya amado a Luella como debería.

Pablo sabía una segunda cosa: una de las formas en que nuestra falta de amor a Dios se revela es a través de la falta de amor activo en nuestras relaciones. Juan lo dice de esta manera: "Si alguien afirma: Yo amo a Dios, pero odia a su hermano, es un mentiroso; pues el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto" (1 Juan 4:20). El amor por otros comienza, continúa y es motivado por el amor a Dios. Cuando Su propósito es más importante que tus deseos, cuando Su gloria es más valiosa que tus momentos temporales de gloria y cuando las actividades de Su agenda te motivan más que tus propias actividades, entonces podrás ser libre de la esclavitud al amor propio y serás libre para amar a los demás. Es una realidad. Nuestras relaciones necesitan más que solo ser arregladas a nivel horizontal. Necesitan el rescate vertical, y para eso está la vasta gracia de un Dios dispuesto y paciente.

Para profundizar y ser alentado: Juan 13:1-17

AGOSTO 10

Dios conoce todo desde el comienzo hasta la eternidad. Tú tienes ___ años de experiencia pecaminosa. ¿Por qué discutir con Él? ¡Dios es más listo!

En verdad es asombroso cuántas cosas no sé:

- No entiendo cómo es que los niños, viniendo de una misma fuente genética, sean tan diferentes.
- No entiendo cómo es que las abejas pueden volar.
- No sé por qué hago todo lo que hago.
- No sé lo que me depara el mañana.
- No sé cuánto durará mi vida.
- Desconozco las motivaciones de mi corazón, sin mencionar las de otros.
- Desconozco muchas cosas referentes al arte, la ciencia y la política.
- Desconozco por qué hay días en que me despierto feliz y otros de mal humor.
- Desconozco muchas cosas del origen y del destino.
- Desconozco cómo mi cuerpo fue creado.
- Desconozco cómo es que mi cerebro funciona.
- Realmente no entiendo qué es lo que hace que llueva.
- Usualmente no entiendo el plan y el propósito de Dios.
- No entiendo por qué Dios hace ciertas cosas en mi vida.

Esta es una lista breve y espontánea de algunas cosas que desconozco. Si tuviera el tiempo, llenaría páginas enteras con una lista de lo que desconozco, y habría cosas sin mencionar en esas páginas por el hecho de que no sé que las desconozco. A la luz de esto, es impresionante saber que Dios sabe

absolutamente todo. Sí, leíste correctamente —*todo*. Su conocimiento es inescrutable. Su comprensión no tiene principio ni fin. Él nunca se confunde. Él nunca tiene que vivir con la incomprensión. No hay nada que lo sorprenda o lo deje perplejo. No tiene problemas con reconciliar una verdad con otra. No tiene que lidiar con brechas en Su conocimiento. Nunca está deseando tener la sabiduría de otro. No necesita reaprender algo. No tiene que admitir que lo que pensó estaba incorrecto. Nadie le mostró el camino del entendimiento o le enseñó algo (Isaías 40:14). Así que aléjate de cualquier pensamiento que sugiera que eres más inteligente que Dios. Consume de Su sabiduría y sé agradecido por la gracia que te rescata de tu propia necedad y te une a Aquel que define lo que es sabio.

Para profundizar y ser alentado: Isaías 40

AGOSTO 11

No desobedeces porque carezcas de la gracia de Dios; sino porque amas algo más que al Dios que te ha dado esa gracia.

Tu desobediencia no es culpa de Dios. A lo mejor estás pensando: "¡Claro que no, Paul! Realmente no crees que yo pienso eso, ¿o sí?" Por mucho conocimiento teológico que tengamos sobre la inocencia de Dios en cuanto nuestra desobediencia, a menudo solemos culparlo de infinitas formas. Decimos:

- "Si tan solo el pastor estuviera más disponible en la necesidad, entonces yo…."
- "Si tan solo hubiera tenido un mejor trabajo en ese momento, yo no hubiera…"
- "Si tan solo mis padres hubieran sido mejores modelos para mí, yo podría…"
- "Si tan solo hubiera venido a Cristo cuando era más joven, seguro no hubiera…"
- "Si no me hubiera enfermado, entonces habría…"
- "Si tan solo mi esposo hubiera sido más romántico, no habría…"
- "Si tan solo mis hijos no fueran tan rebeldes, yo no sería…"
- "Si no hubiera tanta pornografía en el Internet, no habría sido tentado a…"
- "Si no hubiera estado tan ocupado, me hubiera tomado más tiempo para…"

Si Dios está presente en donde sea que estés (y lo está) y si es soberano en cada situación, relación y suceso en nuestras vidas (y lo es), entonces cuando culpas a otras personas por tus circunstancias o por los errores que cometes, en realidad estás culpando a Dios. Estás diciendo que Dios no te ha dado lo que necesitas para ser lo que Él te ha llamado a ser. En esencia, estás diciendo: "Mi problema

no es un problema del corazón; mi problema es una pobreza en la gracia. Si tan solo Dios me hubiera dado _____, no hubiera tenido que hacer lo que hice". Este es el argumento final de un estilo de vida egocéntrico. Ese argumento se dio por primera vez en el huerto del Edén, después de la rebelión de Adán y Eva. Adán dijo: "La mujer que me diste". Eva dijo: "La serpiente me hizo hacerlo". Es el mismo mecanismo de defensa que recae en aquella persona que no quiere enfrentar la fealdad del pecado que aún radica en su corazón. Es difícil para nosotros aceptar que nuestras palabras y comportamiento no son causados por lo que hay en el exterior, sino, más bien, por lo que hay en nuestro interior (ver Lucas 6:43-45). Pero la Escritura es clara en que cada error que tú y yo cometemos proviene de los pensamientos y deseos de nuestro corazón. Solo cuando admites y confiesas esto, es que puedes comenzar a sentir la necesidad de la gracia de Dios. Si te has convencido a ti mismo de que tú no eres el problema, sino las demás personas y situaciones ajenas a ti, nunca podrás emocionarte respecto a la provisión que Dios te ha dado en Su poderosa gracia, porque, francamente, no piensas necesitarla. Para muchos de nosotros, el patrón sutil de culpar a Dios viene en la forma de no recibir la gracia que necesitamos en ese preciso momento que estamos tratando de convencernos de lo contrario.

Para profundizar y ser alentado: Deuteronomio 30

AGOSTO 12

Recuerda, lo que está fuera de tu control está bajo el cuidadoso control de Aquel que es poderoso y bueno.

Mucha de nuestra energía emocional se desperdicia en preocupaciones. Muchos de nosotros somos presas del desaliento. Muchos de nosotros usualmente somos motivados por el miedo. Muchos de nosotros perdemos el sueño por las preocupaciones. Muchos de nosotros sentimos que nuestras vidas están fuera de control. Muchos de nosotros deseamos tener poder que jamás podremos tener. Muchos de nosotros somos paralizados por los remordimientos. Muchos de nosotros nos preguntamos dónde es que Dios está y qué está haciendo. Muchos de nosotros nos sentimos solos y pensamos que nadie nos entiende. Muchos de nosotros envidiamos la vida de otros. Muchos de nosotros pensamos que somos nosotros contra el mundo. Muchos de nosotros, cuando evaluamos nuestras vidas, dejamos afuera el hecho más importante: la existencia, el carácter y el plan de Dios.

Estoy convencido de que muchos de nosotros necesitamos hacer nuestro el libro de Daniel. El mundo de Daniel es un mundo de problemas. Es un mundo de injusticias, opresión, idolatría, peligro, política corrupta, guerras y otros problemas más. Daniel nos presenta una forma opuesta a la que nosotros pensaríamos si enfrentáramos su mundo. Daniel nos presenta un mundo donde cada forma y cada punto están bajo el control de Aquel que es poderoso y sabio, que sostiene la historia del mundo en la palma de Sus manos. Los sucesos pasan de acuerdo con Su plan. La historia se mueve según Su voluntad. Las vidas de los individuos son formadas por Sus propósitos. Este mundo está bajo Su gobierno. Considera estas palabras: “He decretado que en todo lugar de mi reino la gente

adore y honre al Dios de Daniel. Porque Él es el Dios vivo, y permanece para siempre. Su reino jamás será destruido, y Su dominio jamás tendrá fin. Él rescata y salva; hace prodigios en el cielo y maravillas en la tierra. ¡Ha salvado a Daniel de las garras de los leones!" (Daniel 6:26-27).

Muchas áreas de nuestra vida están fuera de nuestro control. Enfrentas muchas cosas que te hacen sentir sin preparación, pequeño y débil. Pero no debes permitirte pensar que tu vida está fuera de control. Necesitas recordarte a ti mismo la confianza de Daniel que nos consuela a todos, que sobre todos los problemas que nos confunden y nos consternan hay un Dios cuya sabiduría gloriosa gobierna cada momento y situación. No, no siempre verás Su mano. No siempre entenderás lo que está haciendo. Habrá momentos en los que la vida no tendrá sentido para ti. Habrá momentos en los que desearás que la vida fuera diferente. Habrá momentos en los que sentirás que no estás preparado para enfrentar lo que viene. En esos momentos, mira al cielo y recuerda que sobre todas las cosas hay un trono, y en Él se sienta Dios con Su majestad inimaginable, gobernando todo para Su gloria y para nuestro bien.

Para profundizar y ser alentado: Daniel 6

AGOSTO 13

La justicia propia te hace estar más preocupado y motivado por el conocimiento del pecado de los demás que por el tuyo propio.

Es una interpretación espiritual de la vieja pregunta: "¿Qué fue primero, la gallina o el huevo?". ¿Es la justicia propia la razón de la ceguera espiritual o es la ceguera espiritual la raíz de la justicia propia? Cualquiera que sea el caso, ambas se motivan y fortalecen mutuamente y, por consecuencia, ambas son un gran peligro para cualquiera que todavía tenga pecado en su vida, es decir, todos nosotros.

He visto cómo esto opera poderosamente en parejas casadas, dejándolas en un estado de parálisis que imposibilita cualquier esperanza de un cambio real y permanente. Un esposo viene a la consejería cargando una larga lista de los pecados, debilidades y fracasos de su esposa, pero con poca conciencia o preocupación por él mismo; y su esposa viene armada con una lista detallada de los errores de su esposo, pero con muy pocas referencias de los suyos propios. Cuando le pregunto al esposo cuál es el problema en su matrimonio, no habla de sí mismo, habla de su esposa, y cuando le pregunto a la esposa cuál es el problema, ella no habla de sí misma, habla de su esposo. ¿Cómo es posible tener dos personas absolutamente justas y un matrimonio que está roto y disfuncional?

Sé honesto, ahora que estás leyendo este devocional. ¿Cuáles pecados te molestan más: los tuyos o los de la persona que está junto a ti? ¿En quién estás desesperado por ver un cambio: en ti o en alguien más?

La justicia propia, la ceguera espiritual y el juzgar a los demás causan mucho daño espiritual y racional entre el "ya" y el "todavía no". Además, estas cosas ya han sido abordadas por Cristo en Mateo 7:1-5:

> No juzguen a nadie, para que nadie los juzgue a ustedes. Porque tal como juzguen se les juzgará, y con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes. ¿Por qué te fijas en la astilla que tiene tu hermano en el ojo, y no le das importancia a la viga que está en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: "Déjame sacarte la astilla del ojo", cuando ahí tienes una viga en el tuyo? ¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás con claridad para sacar la astilla del ojo de tu hermano.

La justicia propia significa que no te ves a ti mismo y a los demás con exactitud. Significa que ves la espiga como un tronco y tu tronco como espiga. Es por eso que condenas a otros al justificarte. Juzgas a las demás personas, pero contigo mismo tienes paciencia. Esta problemática dinámica es otro argumento poderoso de nuestra necesidad desesperada por una gracia salvadora. Solo esta gracia, la cual nos es dada por el ministerio de convicción del Espíritu Santo, nos puede ayudar a vernos con exactitud a nosotros mismos, y a ver a los otros con claridad. Necesitas la gracia para comprender cuánto tú mismo la necesitas.

***Para profundizar y ser alentado:* Mateo 18:21-33**

AGOSTO 14

¿Podría haber mayor consolación conocida para el hombre que estas seis palabras llenas de esperanza: "Sus misericordias son nuevas cada mañana"?

Pon esas seis palabras en el espejo en el que te ves cada mañana. Pégalas en la puerta de tu refrigerador. Fíjalas en el tablero de tu automóvil. Pégalas en el interior de tus anteojos. Ponlas en algún lugar en donde las verás todos los días. No te permitas tener una percepción de ti mismo, de los demás, de las circunstancias, de las luchas diarias, de Dios ni del significado y propósito de la vida sin tomar en cuenta esta hermosa realidad redentora: misericordia.

La misericordia es el tema principal de la historia de Dios. La misericordia es el hilo que recorre toda la Escritura. La misericordia es la razón por la cual Jesús vino. Misericordia es lo que tu corazón desesperadamente necesita. La misericordia es la cura que tus relaciones necesitan. La misericordia es lo que te da consuelo en la debilidad y esperanza en momentos de prueba. La misericordia puede hacer lo que la ley no puede. La misericordia no solo te acompaña en tus luchas, sino que garantiza que algún día tus luchas acabarán. Misericordia es lo que clama este mundo corrompido por el pecado. La misericordia triunfa en donde la justicia no puede. Si Dios nos ofreciera solamente justicia, nadie acudiría a Él. Es el conocimiento de Su misericordia lo que hace que nos veamos con franqueza y corramos hacia Él. Y la misericordia es el tema que cantaremos y celebraremos por millones de años en la eternidad. Me fascinan las palabras de Lamentaciones 3:22-23 (RV60): "Por la misericordia [del Señor] no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron Sus misericordias. *Nuevas son cada mañana*; ¡grande es Tu fidelidad!". Deja que estas hermosas palabras se arraiguen en ti. Si eres hijo de Dios, ellas describen tu identidad y tu esperanza.

Te dan una razón para levantarte en la mañana y continuar. Te capacitan para enfrentar y aceptar tu condición de pecador. Te permiten extender misericordia a la gente a tu alrededor. Y te permiten ser consolado por la presencia de Dios en lugar de estar aterrorizado por Su cercanía.

Dios no solo derrama en ti un amor que nunca cesará y una gracia que nunca terminará, y no solo es grande en fidelidad, sino que la misericordia que nos extiende a ti y a mí es renovada cada mañana. No es la desgastada y viciada misericordia de ayer. No, la misericordia de Dios *es nueva cada mañana*. Es adecuada para las necesidades de tu día. Está esculpida según la forma de tus debilidades, circunstancias y luchas diarias. Sí, todos recibimos la misma misericordia, pero no viene en la misma forma y tamaño. Dios conoce quién eres, dónde estás y qué es lo que enfrentas y, en Su majestuosa combinación de sabiduría, poder y compasión, te provee con las misericordias adecuadas para el momento adecuado. Deja de evaluar tu vida como si estuviera privada de nuevas misericordias cada mañana. Toda evaluación de tu vida que no incluya esas misericordias está trágicamente fuera de la verdad.

Para profundizar y ser alentado: Daniel 9:4-19

AGOSTO 15

No te quejes con alguien más, clama a Dios. Él nunca tendrá oídos sordos para las súplicas de Su pueblo.

Tu vida realmente se define por la persona a quien le diriges tu clamor. Si tu clamor es una queja, te encontrarás con otros quejosos, porque a la miseria le encanta la compañía, provocando así que tu corazón se desanime y endurezca. Si clamas a la gente en vez de a Dios, le pedirás a esa gente que haga lo que solo Dios puede hacer. Ellos se sentirán abrumados e incapaces, y tu desesperación aumentará. Si acallas tus lamentos, llorando solamente contigo mismo, te sentirás cada vez más solo y sin nadie que te entienda, y te sentirás cada vez más y más impotente. La buena noticia del evangelio es que no tienes que callar tus lamentos. No debes avergonzarte por tener razones para llorar, y ciertamente no debes sentir que Dios es muy grande o distante y con cosas más importantes que hacer que escuchar tu clamor.

Creo que una de las razones de la existencia de Salmos en la Biblia es darnos valor para clamar y enseñarnos cuándo clamar:

- "Muchos son, Señor, mis enemigos; muchos son los que se me oponen, y muchos los que de mí aseguran: Dios no lo salvará" (Salmo 3:1-2).
- "Responde a mi clamor, Dios mío y defensor mío. Dame alivio cuando esté angustiado, apiádate de mí y escucha mi oración" (Salmo 4:1).
- " ¿Por qué, Señor, te mantienes distante? ¿Por qué te escondes en momentos de angustia?" (Salmo 10:1).
- " ¿Hasta cuándo, Señor, me seguirás olvidando? ¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro?" (Salmo 13:1).

- “Defiéndeme, Señor, de los que me atacan; combate a los que me combaten” (Salmo 35:1).
- “Mis lágrimas son mi pan de día y de noche, mientras me echan en cara a todas horas: ¿Dónde está tu Dios?” (Salmo 42:3).
- “Oh Dios, Tú nos has rechazado y has abierto brecha en nuestras filas; te has enojado con nosotros: ¡restáuranos ahora!” (Salmo 60:1).

Hay muchos pasajes como estos en los Salmos. Están ahí para animarte a clamar a Aquel que nunca tendrá oídos sordos para tus lamentos y que además tiene el poder y la voluntad para suplir tu necesidad.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 46

AGOSTO 16

De alguna manera tu pequeño reino te parecerá muy atractivo el día de hoy, pero es de ese reino que la gracia trabaja incansablemente para rescatarte.

La Biblia es realmente una historia de reinos en conflicto y esa batalla se lleva a cabo en tu corazón. Luchan por el control de tu alma. Los dos reinos en conflicto no pueden vivir en paz el uno con el otro. Nunca habrá una tregua. No existe una zona desmilitarizada en la que puedas vivir. Cada reino demanda tu lealtad y tu adoración. Cada reino te promete vida. Un reino te conduce al Rey de reyes y el otro te pone a ti como rey. El gran reino trabaja para quitarte del trono y para diezmar tu pequeño reino individual, mientras que el reino pequeño te seduce con promesas que no puede cumplir. El gran reino de gloria y gracia es hermoso desde cualquier perspectiva, pero no siempre te parece así. El reino pequeño es engañoso y oscuro, pero en ocasiones te parece hermoso y lleno de vida. O clamas para que el reino de Dios venga y Su voluntad sea hecha, o te esfuerzas por asegurarte de que tu voluntad gane durante el día.

Así que tiene sentido que Jesús haya venido a la tierra como Rey a establecer Su reino. Como un héroe, murió para que Su reino sea eterno. Pero no vino como un rey terrenal a establecer un reino físico y político. Vino a establecer un reino más grande, mucho mejor y mucho más costoso que aquel que se localiza en cierto lugar y en cierto momento. Él vino a destronar cualquier otro gobierno y establecer Su reino, lleno de gracia y vida, en tu corazón. Vino a liberarnos de la esclavitud en la que nos tenía nuestro reino personal. Vino a ayudarnos a comprender que Su gracia no nos es dada para poder realizar los propósitos de nuestro reino, sino para invitarnos a un reino mucho mejor.

Entonces, di para ti mismo que hay un Rey, pero que ese rey no eres tú. Di para ti mismo que hay un reino que te protegerá y satisfará tu corazón, pero que ese reino no es el tuyo. Como dijo Jesús, hay un reino que debes buscar, pero nunca serás su monarca. Muy aparte de lo que puedas hacer, lograr o merecer, te ha sido dado un reino. El precio de ese regalo fue el sufrimiento y la muerte del Rey. Pero Él ha conquistado la muerte para que, por gracia, pueda establecer Su gobierno en tu corazón. Ahora mismo, Él reina a favor tuyo (lee 1 Corintios 15) y continuará haciéndolo hasta que cada enemigo de tu alma y Su reino sean derrotados. Entonces te invitará al reino final, donde la paz y la justicia reinarán por siempre. Esta es la historia de tu fe. La historia de este Rey Salvador es ahora tu biografía. ¿Por qué querrías regresar a la esperanza ilusoria de tu reino personal?

***Para profundizar y ser alentado:* Éxodo 32**

AGOSTO 17

Uno de los pecados más básicos en las relaciones es la desatención; hacemos más compromisos con nosotros mismos que con las personas a quienes decimos amar.

Es realmente cierto que la razón número uno de que las relaciones de todo tipo fallen es la negligencia. Aquí está la estructura de cada relación de este lado de la eternidad: es una persona defectuosa en una relación con otra persona defectuosa, en un mundo caído, pero con un Dios fiel. Debido a que es una persona defectuosa en una relación con otra persona defectuosa, simplemente no puedes esperar que esa relación vaya bien. Es como sembrar un jardín. Limpias el terreno, preparas la tierra y plantas, riegas y nutres tus flores, pero en ese punto no tienes la libertad de apartarte. Tu trabajo no ha terminado; de hecho, acaba de empezar, porque has plantado tus flores en una tierra impura y en un ambiente imperfecto. Las hierbas comenzarán a crecer inmediatamente y si no haces nada al respecto, pronto le quitarán toda la vitalidad a tus hermosas flores.

Es lo mismo con las relaciones. Una vez que una relación ha sido plantada, las hierbas rápidamente crecen. Hierbas de conflictos, control, amargura, resentimiento, ira, egoísmo, orgullo, celos, impaciencia, crueldad y autojusticia crecen y le quitan la vida a nuestras relaciones. La atención diaria es requerida debido a que cada persona trae algo peligroso y destructivo a la relación; algo que es antisocial desde su núcleo. La Biblia llama a esta cosa pecado. Mientras que el pecado viva en nosotros, tiene el poder de sabotear nuestras relaciones, así que no podemos negar la nutrición diaria que necesitan. Una buena relación es buena debido a que los que se encuentran en ella nunca dejan de trabajar en esa relación.

¿Te suena esto oscuro? ¿Hace que quieras alejarte de toda relación? Bueno, no necesitas temer ya que si eres hijo de Dios, traes algo más a la relación que debe darte esperanza. Pedro recuerda a las parejas casadas, en 1 Pedro 3:7, que son coherederos de la *gracia de la vida*. Hay esperanza para tus relaciones; hay recursos para la lucha debido a que has heredado gracia inmensa, poderosa, redentora y transformadora. Esta gracia es tan grande y poderosa que no hay manera de describirla con palabras humanas. Esta gracia motiva y capacita el gran trabajo que cada relación necesita. En tiempos difíciles, puedes acercarte a la otra persona, conociendo la heredad que has recibido para tiempos como esos. Día tras día, y al conocer la gracia que te ha sido otorgada, puedes liberar tus relaciones de la hierba del egoísmo y del pecado para que las flores de paz y amor puedan crecer. Al final, no celebres qué tan bueno eres en tus relaciones. No, celebra al Dador de la gracia. Esta gracia te rescata diariamente de tu esclavitud y te da los recursos para realmente amar a los demás.

Para profundizar y ser alentado: Efesios 5:22-6:9

AGOSTO 18

Si eres hijo de Dios, el evangelio no es un aspecto de tu vida, es tu vida; es decir, es la ventana a través de lo que ves todo.

Ha sido un tema de mi ministerio, un triste reconocimiento que me ha motivado a hablar las cosas que hablo y a escribir las cosas que escribo. Miles y miles de sinceros creyentes tienen una gran brecha en medio de su evangelio. Tienden a ver el evangelio como una cosa del pasado y como una cosa del futuro; una entrada y una salida. Claro, celebran el perdón que han recibido y su bienvenida a la familia de Dios, y ven con esperanza hacia su futuro, cuando estarán con su Señor por siempre, pero no entienden el presente del evangelio del Señor Jesucristo, el cual es radical y capaz de alterar la forma de vivir y de pensar. No entienden que cuando vinieron a Cristo, Él no solo cambió su pasado y su futuro; no, todas las cosas en su aquí y en su ahora también cambiaron.

Para el creyente, todo en su vida ha sido cambiado por el evangelio. Si ves la vida desde el punto de vista de los beneficios presentes de la persona, trabajo, presencia y promesas del Señor Jesucristo, nada en tu vida se ve igual. El apóstol Pedro anima a los creyentes a vivir de una nueva forma radical debido a que Dios "nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como [Él] manda" (2 Pedro 1:3). Así que tú y yo no hemos sido abandonados a nuestra propia madurez, a nuestro carácter, ingenuidad, justicia, sabiduría o poder. No solo eso, el evangelio redefine cómo entendemos toda nuestra historia, lo que pensamos sobre el significado de la vida, cómo entendemos las luchas humanas, de dónde tomamos nuestra identidad, dónde buscamos paz y seguridad, qué consideramos en la vida que es peligroso, lo que consideramos una vida exitosa y

demás. Es verdad que cuando Jesús viene a vivir en nosotros, todo en nuestra vida cambia. Nada permanece igual.

Ahora, si no sabes esto, celebras tu salvación, pero no buscas en el evangelio ayuda para tu matrimonio, tus hijos, el sexo, el dinero, las amistades, los miedos, las adicciones, las decisiones y demás. Vas a *amazon.com* y buscas el libro más reciente de autoayuda que se refiera al tema de tu preocupación. Haces esto debido a que sufres de amnesia espiritual. Has olvidado quién eres como hijo de Dios. Has olvidado el glorioso almacén de sabiduría que se te ha dado. Piensas que eres pobre cuando realmente eres rico. Piensas que necesitas sabiduría cuando has sido unido por gracia a Aquel que es la sabiduría. Piensas que hay algo que necesitas y que no has encontrado cuando en realidad ya te han sido dadas todas las cosas que necesitas para ser quien debes ser y hacer lo que debes hacer en el lugar en que el Salvador te ha puesto. El evangelio te da todo y cambia todo en tu vida. ¿Estás viviendo como si realmente creyeras esto?

***Para profundizar y ser alentado*: 1 Corintios 2:1-5**

AGOSTO 19

El cuidado de Dios vino en muchas formas. La comunión demuestra el cuidado de Dios al poner personas en tu vida que te animen, reprendan y consuelen.

Lee cuidadosamente el siguiente pasaje y, cuando hayas terminado, léelo de nuevo:

> Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes. Por encima de todo, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto (Colosenses 3:12-14).

Este pasaje nos confronta inmediatamente con el hecho de que nuestras relaciones no nos pertenecen. Le pertenecen a Dios para ser usadas para Su propósito. No podemos permitirnos vernos como dueños de nuestras relaciones, como si existieran con el solo propósito de nuestra felicidad. Algo grande, importante y transformador se dice aquí sobre nosotros y nuestras relaciones, algo que debemos saber, comprender y vivir. Este pasaje es una declaración de necesidad, de identidad y un llamado para cada creyente.

Primero, este pasaje define nuestra *necesidad*. No fuimos diseñados para vivir por nosotros mismos. Una vida independiente y centrada en nosotros mismos nunca nos llevará a nada bueno. Todos debemos comprender y aceptar que nuestro andar con Cristo es un proyecto comunitario. No fuimos diseñados para vivir la vida cristiana por nuestra cuenta. La razón por la que Dios nos llama a

esta alta calidad de relaciones es porque ellas son una herramienta irremplazable en Sus manos redentoras.

Segundo, el pasaje define nuestra *identidad*. Piensa conmigo: ¿de dónde tomó Pablo esta lista de características? La respuesta es que estas son cualidades de Cristo. Pablo nos está diciendo, en sentido figurado, que debemos vestirnos de Cristo y con ello implica que nuestra identidad está en el aquí y el ahora del trabajo de Dios. La mejor palabra para esta identidad es embajador. Cada creyente es llamado a ser un embajador del Rey Salvador. Ahora, sabes que lo único que hace un embajador es representar al rey que le envió. Esto significa que Jesús manifiesta su presencia a través de Su pueblo, quienes lo representan en cada una de sus vidas. Tú eres el reflejo del rostro de Cristo. Eres el tono de Su voz. Eres el tacto de Sus manos. Eres la representación física de Su gracia. Esta es tu misión en cada relación de tu vida —hacer visible la gracia del Rey invisible.

Tercero, esto define nuestro l*lamado*. Debemos preguntarnos una y otra vez: "¿Qué parte del ser y el trabajo de Jesús necesita ver esta persona en este momento particular de su vida?" Ahora, ninguno de nosotros es capaz de realizar esta tarea, así que el Redentor, quien nos ha enviado, también nos acompaña para que podamos tener la gracia necesaria para representarlo dignamente.

Para profundizar y ser alentado: Efesios 4:1-16

AGOSTO 20

La adoración congregacional está diseñada para cautivarte con la gracia de Dios, para que desees ser un instrumento de esa gracia en las vidas de los demás.

La vida en un mundo caído es difícil. Ministrar a personas caídas es difícil. Ambas cosas te dejan exhausto, desanimado y tentado a ser un poco cínico. Simplemente no puedes vivir con pecadores sin ser ofendido. No puedes convivir con gente sin ver cómo se revela su verdadero corazón.

Entiendo por qué las personas, después de experimentar el dolor y la decepción que tan frecuentemente marcan nuestras relaciones, deciden vivir aislados o en una colección cómoda de relaciones casuales. Entiendo por qué la gente se dice a sí misma: "Ya lo he sufrido una vez, no lo volveré a sufrir de nuevo". Entiendo por qué los matrimonios deciden vivir en una guerra fría a largo plazo, carente de amistad íntima y unidad. Comprendo por qué la gente en el ministerio frecuentemente elige vivir en un aislamiento funcional del cuerpo de Cristo. Entiendo por qué los adultos deciden vivir a grandes distancias de sus padres. Entiendo por qué a muchas personas les da pavor ir a las reuniones familiares que acompañan los días festivos. Comprendo por qué las personas esconden sus heridas y se rehúsan a hablar de temas dolorosos unos con otros. Entiendo por qué la gente no quiere pedir ayuda o dar ayuda cuando se le solicita. Entiendo que ninguno de nosotros ha vivido en una sola relación en donde no haya sufrido decepción de alguna forma. Comprendo que las relaciones pueden ser difíciles.

Pero hay una cosa más que entiendo. Para los creyentes, las relaciones no son un estilo de vida opcional. No, son una pieza esencial del llamado de Dios entre su salvación y su resurrección final. La fe bíblica es fundamentalmente

relacional. Está formada y dirigida principalmente por dos comuniones. La primera y más importante es la comunión con Dios, la cual es la razón de toda nuestra existencia. La vida se encuentra en comunión con el Creador. Después está el llamado de Dios a no solo vivir en un amor incondicional hacia el prójimo, sino también a ser un instrumento de Dios en su vida y su corazón. Tú y yo, simplemente, no tenemos opción. Somos seres llamados a una vida de comunión con Dios y con los demás.

Necesitamos ayuda para enfrentar este gran llamado, siguiendo los estándares elevados de Dios y sin ceder al deseo de huir de las relaciones. Parte del propósito de Dios en la alabanza congregacional es corregir tu visión sobre esas relaciones. Si no estás viendo tus relaciones a través de los anteojos de la gracia maravillosa de Dios, no las estás viendo de manera adecuada. Así que, reunión tras reunión, las relaciones están diseñadas para cautivarte con la grandeza de la gracia de Dios con el fin de que no puedas pensar en nada mejor que ser un instrumento de esa gracia en la vida de los demás.

***Para profundizar y ser alentado:* Romanos 13:8-14**

AGOSTO 21

No has sido llamado a trabajar para obtener la aceptación de Dios; has sido llamado a confiar en Aquel que ha completado el trabajo en favor tuyo.

Seguimos intentándolo, a pesar de que se nos ha dicho una y otra vez que es imposible. Hace que seamos o ilusoriamente orgullosos o irracionalmente miedosos. Hace que nos escondamos detrás de la culpa y la vergüenza, temiendo a Aquel que es el único que puede ayudarnos. En temor, trabajamos por aquello que ya nos ha sido otorgado. Con una debilitante esperanza, buscamos aquello que ya tenemos. En una ilusión redentora, algunos de nosotros nos jactamos de algo que no merecemos ni hemos alcanzado por nosotros mismos. En nuestro malentendido, envidiamos lo que creemos que otros tienen y deseamos poder lograr lo que ellos han logrado. Pasamos nuestras vidas pensando que no hemos dado la talla y también que nunca la daremos. Nos preguntamos lo que Dios realmente piensa de nosotros y el pensamiento sobre su presencia produce más miedo que consuelo en nuestros corazones. Todo ello llega al centro del mensaje del evangelio.

Jesús vivió la vida perfecta que ni tú ni yo podríamos vivir y ahora Su justicia se ha transferido a nuestra cuenta. Él murió la muerte que nosotros debimos sufrir. Su muerte satisfizo la ira del Padre sobre nuestro pecado. Él resucitó, conquistando al pecado y a la muerte para que ahora conozcamos la vida eterna. Todo esto fue hecho para crear un puente entre Dios y nosotros, para poder ser aceptados completa y eternamente en Su familia y nunca más sufrir Su rechazo. Nunca más tendremos que pagar el precio de nuestros pecados; ahora somos libres de tener que alcanzar Su estándar para tener Su amor. Lo que se debía hacer Jesús lo hizo. El trabajo está completo.

Habiendo dicho esto, es verdad que has sido llamado para trabajar. Has sido llamado para entregarte al trabajo del reino de Dios y para obedecer diariamente los mandamientos del Rey. Has sido llamado a reconocer que tu vida no es tuya porque has sido comprado por precio. Pero el trabajo que haces nunca debe ser hecho para merecer algo. El trabajo que haces debe hacerse en celebración de algo. No trabajas para ganarte el favor de Dios; al contrario, tu trabajo es un himno de agradecimiento por los méritos que Cristo logró a tu favor. No debes preguntarte si trabajas lo suficiente. No debes temer el ser expulsado de la familia cuando cometes algún error. No debe asustarte el ver a Dios. No debe atormentarte la pregunta de si has hecho o no lo suficiente. El puente de la imposibilidad ha sido transitado por Cristo. El trabajo está hecho. Tu relación con Dios está segura en la eternidad. Ahora, en agradecimiento, sal fuera y realiza Su trabajo.

Para profundizar y ser alentado: Lucas 1:67-79

AGOSTO 22

No te conformes con nada menos que con lo que la gracia poderosa de Dios puede producir en ti y a través de ti.

Sé que es mi problema y sospecho que es el tuyo también —nos conformamos muy fácilmente. No es que queramos mucho de Dios. No, la realidad es que en muchas ocasiones nos conformamos con muy poco. Estamos contentos con un poco de cambio, un poco de crecimiento o un poco de madurez. Estamos satisfechos con un poco de entendimiento bíblico y un poco conocimiento teológico. Decimos que amamos la redención y que estamos agradecidos por la gracia de Dios, pero nos conformamos espiritualmente mucho antes de que esa gracia complete su obra.

Si nuestra crianza de los hijos parece funcionar, si nuestro matrimonio es soportable, si nuestros trabajos no son terribles, si nuestras finanzas no son un desastre y si tenemos una linda casa, una buena iglesia y buena salud, la mayoría de nosotros estamos satisfechos. Pero Dios no está satisfecho. Él conoce que continuaremos necesitando Su gracia transformadora hasta que el pecado no exista más. Continuaremos necesitando Su intervención hasta que seamos transformados completamente a la imagen de Jesús. Continuaremos necesitando el poder perdonador, capacitador y transformador de Su gracia hasta que cada pensamiento y deseo de nuestros corazones sea agradable a Su vista. Seguiremos necesitando su rescate y protección mientras seamos susceptibles a las seductoras voces de las tentaciones que nos rodean en este mundo caído. Nuestro Salvador nos ama lo suficiente como para continuar insatisfecho incluso en aquellos momentos en los que nosotros estamos demasiado satisfechos. Él no abandonará la obra de Sus manos. Él no dejará de

darnos Su gracia. Él no abandonará Su celo redentor. Él no descansará hasta que Su gracia haya hecho todo lo que puede hacer en cada uno de Sus hijos.

Así que te encontrarás en situaciones que no te gustan. Tendrás que enfrentar cosas que no habías planeado. Te encontrarás lidiando con problemas que nunca imaginaste entrarían a tu puerta. Enfrentarás lo no planeado, lo no esperado y lo no deseado. La razón por la cual lo harás es porque tu Salvador usará todas estos momentos difíciles e incómodos para sacarte de tu satisfacción, para hacer que aprecies Su redención y para crear un cambio en tu corazón y en tu vida que no puede conseguirse de otra manera. Tu Señor te quitará las muletas y distracciones. Él expondrá tu debilidad para que implores por aquello que Él sabe que necesitas, pero que tú has intentado dejar a un lado.

Entonces, sé agradecido por todo lo que la gracia ha hecho por ti, pero no te conformes. No renuncies antes de que la gracia haya completado su obra. Clama por más rescate y transformación. Y agradece que tu Salvador continúa trabajando aún en esos momentos en donde tú no valoras el trabajo que desesperadamente necesitas.

***Para profundizar y ser alentado*: Filipenses 1:3-11**

AGOSTO 23

No desperdicies tu vida en envidias. Tú siempre tienes lo que necesitas debido a que la fidelidad de Dios no se corrompe con parcialidades.

En un mundo en donde
la justicia se ha corrompido,
donde la deslealtad acarrea
dolor diariamente,
donde el gobierno
es corrupto,
y aún los fieles amigos
nos fallan;
donde los que tienen reciben más
y los que no tienen se cuestionan;
y donde es muy tentador
mirar, a través del cerco,
la vida de los demás
y preguntarte
por qué le ha sobrevenido
tanto bien,
es muy bueno saber que Tú
no tienes favoritos.
Derramas riquezas de gracia
en cada uno
de Tus hijos.
Provees para la necesidad

de cada hijo,
y lo haces con
inquebrantable fidelidad.
Así que dejaré de llevar registro.
No cuestionaré Tu bondad.
No, descansaré en la abundancia
de Tu misericordia.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 84

AGOSTO 24

Sí, vives en un mundo donde el pecado aún existe, pero Aquel que conquistó el pecado y la muerte permanece contigo.

Es un dúo desastroso la maldad fuera de nosotros y la maldad que aún habita en nosotros. No es solo que vivamos en un mundo en donde la maldad aún existe. Si ese fuera nuestro único problema, la vida sería mucho más sencilla y simple. No, el peligro de la maldad externa que enfrentamos todos los días es, de hecho, increíblemente más grande por causa de la maldad que habita en nosotros. Verás, es el mal interior el que te arrastra hacia el mal exterior. El pecado solo es atractivo para el pecador. Realmente es cierto: "Todas las cosas son puras para los puros" (Tito 1:15). El problema es que ninguno de nosotros somos completamente puros. Sí, por la obra de la gracia poderosa somos más puros de lo que fuimos. Pero he aquí nuestro dilema: nuestra purificación del pecado —esa obra que no terminará hasta que cada microbio del pecado sea erradicado de cada célula de los corazones de todos los creyentes— es un proceso de toda la vida y no un solo evento. El proceso de la purificación de los corazones se está llevando a cabo en el ambiente de un mundo dramáticamente caído, el cual no está funcionando como Dios lo diseñó y donde la maldad habita en cada rincón. No existe un solo día de nuestras vidas en donde la maldad interna y la maldad externa no confluyan de alguna manera.

¿Estás desanimado al leer esto? ¿Te parece que la voluntad de Dios es irracional e imposible mientras la vives en un mundo caído? Debes recordar que no has sido enviado a este mundo por ti solo. No se te ha pedido que hagas lo imposible en tus propias fuerzas. No se te ha pedido que vayas solo por este mundo oscuro. Y por supuesto que no se te ha pedido tomar consuelo al negar la

presencia y el poder de la maldad interna y externa que enfrentas cada día. Al enviar a Sus discípulos a este mundo de oscuridad para traer el mensaje del evangelio a aquellos que estaban envueltos en la maldad externa y eran controlados por la maldad interna, Jesús dijo algo que realmente cambia todo: "Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:20).

Jesús no nos envió con un paquete de principios y promesas. No solo guía nuestro camino a través de un conjunto de reglas. No, Él hace mucho más. ¡Él nos acompaña! Él sabe que nunca lo lograremos a menos que esté con nosotros en cada momento, en cada situación, en cada lugar y en cada relación. No es un escuadrón de rescate que toma acción en nuestro momento de dificultad. Él está ahí con nosotros en medio de los problemas porque ha estado siempre con nosotros. En nuestra lucha con la maldad, Él nos regala lo único que puede ayudarnos: Él mismo, porque sabe que en Él realmente encontramos todo lo que necesitamos hasta que nuestro camino haya terminado. Él es el mejor regalo de Su gracia.

***Para profundizar y ser alentado:* Isaías 7:10-17 y Mateo 1:23**

AGOSTO 25

La fe verdadera nunca te engaña, haciéndote creer que las cosas son mejores de lo que son. La fe bíblica es asombrosamente honesta y esperanzadora.

La fe bíblica consiste en sonreír alegremente mientras vivimos en un constante estado de negación religiosa. No se trata de cubrir la cruel y oscura realidad de nuestro mundo caído con conceptos bíblicos falsos muy utilizados. No se trata de orar usando un lenguaje "Reina-Valera" porque de alguna manera eso te hace sentir más espiritual. No se trata de jactarse debido a que puedes cumplir las reglas de Dios o de pensar que eres más santo porque estás leyendo la Biblia a buen ritmo este año. No se trata de arreglarte los domingos para que tu hombre exterior esconda los detalles de tu realidad espiritual. No se trata de llevar el registro de cuántos años han transcurrido sin que faltes a una reunión de adoración. No se trata de sacarle brillo a tu justicia para que luzca mejor frente a los demás. No se trata de decir que estás bien cuando diariamente das evidencia empírica de que no lo estás. Si estás diciendo, haciendo o pensando cosas religiosas que te protegen de la realidad, entonces no estás viviendo un cristianismo bíblico. Puedes sentirte mejor, pero tu corazón no ha sido acallado por la fe bíblica. La fe bíblica nunca te llamará a negar la realidad de ninguna forma. La fe bíblica está tan maravillada con la grandeza y la gloria de Dios que es capaz de mirar a las realidades más oscuras de la vida y no temer.

Abraham no necesitó negar la realidad para abandonar su hogar sin conocer con certeza a dónde lo estaba llevando Dios. Noé no necesitó negar la realidad para pasar 120 años construyendo un arca. Los hijos de Israel no necesitaron negar la realidad para caminar siete días alrededor de Jericó. David no necesitó negar la realidad para enfrentar a Goliat. Sadrac, Mesac y Abed-nego no

necesitaron negar la realidad para entrar al horno ardiente. Pedro no necesitó negar la realidad para estar ante el Sanedrín y negarse a dejar de predicar el evangelio. Verás, no fue la ingenuidad de la fe lo que impulsó a estas personas. No, era la claridad de la fe lo que causó que hicieran lo que hicieron.

Es solo cuando miras a este oscuro mundo a través del lente de la existencia, poder, autoridad, sabiduría, fidelidad, amor y gracia del Rey de reyes y Señor de señores que podrás ver la realidad con claridad. Nunca podrás aceptar ni entender lo que enfrentas si omites el hecho más importante: la existencia de Dios. Así es como el escritor de Hebreos (11:6) define la fe: "En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que *creer que él existe* y que recompensa a quienes lo buscan".

¿Te falta fe? Corre hacia Aquel que la da libremente como un regalo de Su gracia.

Para profundizar y ser alentado: Daniel 3:8-30

AGOSTO 26

¿Por qué temer cuando Dios ya te ha otorgado, en Cristo, todo lo que necesitas para ser quien se supone debes ser y hacer lo que has sido llamado a realizar?

Creo que uno de los secretos más oscuros de la iglesia de Jesucristo es que muchas de las cosas que hacemos las hacemos por miedo y no por fe. El miedo aparece cuando me veo a mí mismo, evalúo mis recursos y concluyo que no tengo lo necesario para hacer lo que Dios me llama a hacer ni para enfrentar lo que debo enfrentar. El miedo en el creyente surge de su mala memoria. Si te olvidas quién es Dios, quién eres tú como Su hijo y lo que se te ha dado por Su gracia, entonces el miedo es tu respuesta automática. Estoy profundamente persuadido de que la única solución al miedo... es el miedo. En otras palabras, el miedo solo puede ser derrotado por un miedo más grande. He aquí a lo que me refiero. Cuando el temor a Dios llena y controla tu corazón, te protege del miedo paralizador y debilitador hacia otras cosas. Es solamente cuando ves a Dios mucho más grande que cualquier cosa que podrías enfrentar en este mundo caído que tu corazón puede experimentar paz incluso cuando no entiendes lo que está sucediendo (y no tienes el poder para solucionarlo si lo quisieras).

Medita en estos pasajes:

- "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú estarás conmigo" (Salmo 23:4 RV60).
- "El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré?" (Salmo 27:1)
- "El temor del Señor conduce a la vida; da un sueño tranquilo y evita los problemas" (Proverbios 19:23).

- "Así que no temas, porque Yo estoy contigo; no te angusties, porque Yo soy tu Dios. Te fortaleceré y te ayudaré; te sostendré con Mi diestra victoriosa" (Isaías 41:10).
- "Busqué al Señor, y él me respondió; me libró de todos mis temores" (Salmo 34:4).
- "¡Dichoso el que siempre teme al Señor! Pero el obstinado caerá en la desgracia" (Proverbios 28:14).

¿Cómo puedes hacer para que el miedo vertical (temor a Dios) sobrepase y acalle al miedo horizontal (miedo a todo lo demás)? Primero, corre a Dios y ora para que Él te dé ojos que puedan ver y un corazón que recuerde Su gloria asombrosa. Después deja de meditar en tus problemas y medita en la gloria del Dios que se ha convertido en tu Padre que está siempre contigo. No, no debes intentar negar tus problemas, pero si dejas que sean el objeto de tu meditación, parecerán cada vez más grandes y tu miedo crecerá. Hoy enfrenta la realidad, pero medita en la gloria de Dios.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 111

AGOSTO 27

Dios te llama a vivir una vida sabia y justa, después te conecta con Aquel que es sabio y justo: el Señor Jesucristo.

¿Quién te crees que eres? Estoy hablando en serio. ¿Cuál es la identidad (o identidades), que te asignas a ti mismo, que define quién eres y qué es lo que se supone deberías estar haciendo? Más importante aún, ¿quién te dices a ti mismo que es Dios y cómo moldea eso tu respuesta hacia las oportunidades, responsabilidades y tentaciones de cada día? Realmente el evangelio de Jesucristo es una historia que habla muy en serio sobre la identidad.

La Biblia fue escrita para quitar las cortinas y revelarnos a Aquel que está en el centro de todas las cosas. La Biblia no solo revela Su posición, Su poder y Su plan. La Biblia nos revela también Su carácter. La Biblia nos dice que Dios es el Creador, Controlador y Rey de todas las cosas. Nos dice que Dios es infinito en autoridad, sabiduría y poder. Sin embargo, la Biblia también nos dice que este ser poderoso también es lento para la ira y abundante en amor; que Él es misericordioso, amable y perdonador. Nos dice que Él es el dador de maravillosa gracia.

Pero la Biblia también revela tu identidad. Te dice que no solo eres la creación de ese maravilloso Dios, sino que a causa del pecado eres creación caída. Fuiste creado por Dios para depender de Él, pero el pecado te ha hecho rebelde. El pecado hace que busques independencia y autosuficiencia. El pecado hace que ames lo necio mientras te hace pensar que eres sabio. El pecado te hace pensar que eres capaz de hacer aquello que no puedes hacer. El pecado te hace pensar que eres justo cuando realmente tu corazón está corrompido. El pecado te convence de estar bien cuando realmente te diriges al desastre. La Biblia

amorosamente te enfrenta con todo lo que no eres. Lo hace para que corras hacia todo lo que podrías ser. La Biblia te obliga a ver tu necesidad y tu fracaso para que acudas a Aquel que es sabio y justo, y encuentres tu esperanza en Él.

Sí, la Biblia te llama a hacer lo que no puedes hacer, pero no te deja ahí. Te introduce a Aquel que te da absolutamente todo lo que necesitas. De eso se trata el evangelio. La cruz hace posible que Aquel que es todo lo que tú no eres se convierta, para ti y en ti, en todo lo que necesitas. "Pero gracias a Él ustedes están unidos a Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría —es decir, nuestra justificación, santificación y redención" (1Corintios 1:30).

Para profundizar y ser alentado: Juan 15:1-8

AGOSTO 28

La gracia de Dios te llama a someterte. Pero te ofrece verdadera libertad como nunca antes has conocido.

Creo que hemos malentendido la verdadera libertad y la debilitante esclavitud. La libertad que satisface tu corazón nunca se encuentra al ponerte a ti mismo como tu propia autoridad. La verdadera libertad no se encuentra en hacer lo que quieras hacer cuando lo quieras hacer. La verdadera libertad nunca se encuentra en ponerte a ti mismo en el centro de tu mundo y hacer que todo gire a tu alrededor. La verdadera libertad no se encuentra en resistir al llamado de someterte a una autoridad diferente a la tuya. La verdadera libertad no se encuentra en escribir tu propio código moral. La verdadera libertad nunca es el resultado de seguir tu propio camino. Cuando intentas hacer estas cosas, nunca disfrutas la libertad; solo terminas en otro tipo de esclavitud.

¿Por qué es esto cierto? Porque tanto tú como yo nacimos en un mundo de autoridad. Primero, está la suprema autoridad de Dios. No hay nada que esté fuera de Su soberanía y gobierno. Si Dios creó este mundo (y lo hizo) y si Él es dueño de lo que creó (y lo es), entonces tú y yo no tenemos autonomía (independencia de Su gobierno). Esto significa que, como sus criaturas, fuimos creados para vivir en sumisión a Su voluntad. Por ello, la libertad no se encuentra en salir de Su autoridad. No, la libertad se encuentra en someter voluntariamente nuestros corazones a Su voluntad. Después están todos los niveles de autoridad que Dios puso en la tierra para hacer visible su autoridad invisible. La libertad personal no se encuentra tampoco en resistirse a la autoridad terrenal. La libertad y la autoridad no son enemigas.

Aquí está el punto: tú y yo siempre existimos bajo alguna clase de autoridad. O nos sometemos voluntariamente al gobierno de Dios y a las autoridades que ha puesto en nuestras vidas, o nos ponemos a nosotros mismos como autoridad para gobernar nuestras propias vidas. Pero ninguno de nosotros es lo suficientemente sabio, fuerte o justo para gobernarse correctamente. No estamos diseñados para gobernarnos, así como un perro no está diseñado para vivir en una pecera llena de agua. La autonomía no nos conduce a nada bueno.

Así que la meta de la gracia no es producir en ti la habilidad para vivir independientemente. El propósito de la gracia es transformarte en una persona que humildemente reconoce su necesidad de autoridad y celebra la santa, amorosa y benevolente autoridad de Dios. “Pero ahora que han sido liberados del pecado y se han puesto al servicio de Dios, cosechan la santidad que conduce a la vida eterna” (Romanos 6:22). Es el pecado el que me hace querer gobernarme a mí mismo y es la gracia la que me lleva a la mejor esclavitud que ha existido — La esclavitud que da vida, esclavitud hacia el Creador, el Rey Salvador, quien siempre me conoce y me da lo que es mejor.

***Para profundizar y ser alentado:* Romanos 13:1-7**

AGOSTO 29

El poder transformador de la gracia será una de las maravillas divinas que celebraremos por siempre cuando la eternidad sea nuestro hogar final.

La Biblia no es una colección de relatos sobre héroes humanos. No, la Biblia es el relato de un héroe redentor que transforma a la gente ordinaria y débil por medio de Su poderosa gracia. Medita conmigo en los personajes que se encuentran en las páginas de la Escritura:

- Moisés no era un líder nato. Le rogó a Dios que enviara a alguien más a Egipto; sin embargo, por la gracia transformadora, no hubo profeta como él en Israel.
- Josué estaba terriblemente asustado de lo que Dios le llamó a hacer, pero por poder divino él guió a los Israelitas a la Tierra Prometida.
- Gedeón estaba convencido de que Dios se estaba equivocando, de que realmente él no era el indicado para guiar el pequeño ejército de Israel en contra de los Madianitas. Pero cuando lo hizo, presenció el asombroso poder del Dios que le había llamado.
- Sansón abandonó su llamado por amor a una mujer engañadora, pero derribó el templo de Dagón por el poder de Dios.
- David era el hijo menos indicado de Isaí para gobernar a Israel, pero la gracia de Dios le otorgó un corazón valiente.
- Elías, cuando se encontraba en un momento de desánimo, le pidió a Dios que le quitara la vida, pero hizo grandes cosas por el poder de Dios.
- Pedro tenía tanto miedo que negó conocer a Jesús, pero fue el hombre que se paró frente al Sanedrín y básicamente dijo: “Pueden amenazar con matarme, pero no dejaré de predicar el evangelio” (lee Hechos 4:19-20).

- Pablo era el menos indicado para ser apóstol. Odiaba hasta la muerte a los seguidores de Jesús; sin embargo, por gracia se convirtió en el vocero más elocuente del evangelio.

La Biblia no celebra el espíritu de acero de un puñado de héroes. No, la Biblia nos pone frente a personas como tú y yo. Ellos eran débiles y temerosos, fácilmente engañados e infieles. Dudaban de Dios tanto como confiaban en Él. En ocasiones seguían a Dios y en otras demandaban seguir su propio camino. Estos no eran héroes natos. No eran individuos dignos de celebrar. Sin embargo, todos ellos lograron grandes cosas. Cosas que eran cruciales para el progreso del evangelio. ¿Qué hizo la diferencia? Puedes responder la pregunta con una sola palabra: gracia. La gracia transformó sus corazones, dándoles deseo, poder y sabiduría para hacer lo que no habían podido hacer por sí mismos. La gracia significa que cuando Dios te llama, te acompañará y proveerá lo que necesitas para cumplir con el trabajo. No eran héroes natos; no, ¡eran héroes transformados!

***Para profundizar y ser alentado:* Apocalipsis 19**
(*Pon atención a lo que celebran las voces en el otro lado*)

AGOSTO 30

La gracia destruye tu egoísmo, pero te da más razones para tener una confianza que nunca antes habías tenido.

Es una declaración de completa seguridad y confianza dicha por un hombre cuyo orgullo acaba de ser destruido.

Nabucodonosor era el rey arrogante de la nación conquistadora de Babilonia. No solo había devastado a Judá y tomado al pueblo en cautiverio, sino también había tomado utensilios del templo para ser usados como herramientas de adoración a los ídolos, exigiendo a todos que los adoraran o enfrentaran la muerte. La extensión de su orgullo es capturada en las siguientes palabras: " ¿No es esta la gran Babilonia que yo edifiqué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?" (Daniel 4:30). Pero mientras las palabras aún estaban en su boca, fue dramáticamente humillado por Aquel que es el único que posee verdadera gloria y majestad. Por el poder de Dios, a Nabucodonosor "lo separaron de la gente, y comió pasto como el ganado. Su cuerpo se empapó con el rocío del cielo, y hasta el pelo y las uñas le crecieron como plumas y garras de águila" (v 33).

El orgullo del rey había sido destruido por el dedo de Dios. No sabemos con certeza cuánto tiempo estuvo Nabucodonosor en ese estado de humillación, pero sabemos que cuando salió de él y regresó a sus sentidos, su arrogancia fue reemplazada por confianza. ¿Estás confundido? Lee las siguientes palabras y compáralas con lo que dijo Nabucodonosor anteriormente:

> Recobré el juicio, y al momento me fueron devueltos la honra, el esplendor y la gloria de mi reino. Mis consejeros y cortesanos vinieron a buscarme, y

> me fue devuelto el trono. ¡Llegué a ser más poderoso que antes! Por eso yo, Nabucodonosor, alabo, exalto y glorifico al Rey del cielo, porque siempre procede con rectitud y justicia, y es capaz de humillar a los soberbios (Daniel 4:36-37).

Nabucodonosor tenía confianza en la posición y poder que se le había otorgado, pero el orgullo que mostraba había sido destruido. Puedes ver esto en el hecho de que, en lo que anteriormente se jactaba de haber construido, ahora alababa a Dios por haberlo establecido. Nabucodonosor no minimizó o negó el poder y el esplendor de su reino, pero no dijo lo que alguna vez había dicho: "Esto es mío, sobre mí y para mí". Verás, el orgullo toma crédito por aquello que no podría conseguir por sí mismo, mientras que la confianza se mantiene firme porque reconoce el poder y la presencia de Aquel que es más grande. Solo la divina gracia puede llevarte de lo uno a lo otro.

Para profundizar y ser alentado: Efesios 3:7-8

AGOSTO 31

Si tú eres hijo de Dios, has sido bendecido con el ministerio de convicción del Espíritu Santo. La pregunta es: ¿estás escuchando?

Es posible ser un creyente en el Señor Jesucristo, salvado por Su sangre, y aún tener un corazón endurecido. Por ello, todos necesitamos la advertencia de Hebreos 3:12-13: "Cuídense, hermanos, de que ninguno de ustedes tenga un corazón pecaminoso e incrédulo que los haga apartarse del Dios vivo. Más bien, mientras dure ese «hoy», anímense unos a otros cada día para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado".

Es tentador no escuchar las advertencias protectoras del Espíritu Santo porque piensas que tienes una percepción más adecuada de ti mismo de la que realmente tienes. Debido a que el pecado es engañoso y aún habita en nosotros, existen áreas de nuestras vidas en donde somos engañados al pensar que estamos mejor espiritualmente de lo que realmente estamos.

Es muy tentador resistirse al ministerio de convicción del Espíritu Santo porque pocos de nosotros realmente creemos que necesitamos la perspectiva de alguien más en nuestras vidas. Debido a que no creemos esto, no nos hemos abierto hacia la comunidad del evangelio, la cual es una de las principales herramientas de convicción que emplea el Espíritu Santo.

Es tentador endurecer tu corazón en contra del ministerio de convicción del Espíritu Santo argumentando tu justicia cuando se te revela un pecado, una debilidad o un fracaso. Es tentador negarse a escuchar a la voz del Espíritu y a compararte a ti mismo con otros creyentes, argumentando ser más justo que ellos.

Es tentador resistirse a la perspectiva que te ofrece el Espíritu Santo al confundir conocimiento bíblico y teológico con la evidencia de una vida transformada y agradable a Dios.

Es tentador huir de la obra restauradora y protectora del Espíritu al reescribir tu historia, haciéndote creer que tus errores no son tan malos después de todo.

Es tentador resistirse a la obra amorosa de convicción del Espíritu al confundir habilidad en el ministerio, experiencia y éxito con madurez espiritual personal.

Es tentador resistirse al ministerio de convicción del Espíritu Santo cuando Él utiliza un instrumento que piensas que está menos calificado o que es menos maduro que tú.

Pero enfrenta la realidad. Sirves a un Redentor insatisfecho que no dejará Su obra de gracia aun cuando tú no la aprecies o te resistas a ella. Con gracia paciente, una vez más Él te llama a escucharlo. ¿Lo harás?

***Para profundizar y ser alentado: Juan* 16:1-15**

SEPTIEMBRE

SEPTIEMBRE 1

No te desalientes al sentirte débil. Por gracia, tu Salvador vive dentro de ti y es tu fortaleza.

¿Adónde vas cuando estás desanimado? ¿Adónde acostumbras acudir cuando enfrentas tu debilidad? ¿Qué te dices cuando eres confrontado por tu fracaso? ¿Qué haces cuando eres incapaz de atender al llamado de Dios? Yo acudo a Romanos 8:1-11. Cuando las debilidades se muestran en mi vida, este pasaje ha sido mi consolador vez tras vez:

> Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, pues por medio de Él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte. En efecto, la ley no pudo liberarnos porque la naturaleza pecaminosa anuló su poder; por eso Dios envió a su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición de pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así condenó Dios al pecado en la naturaleza humana, a fin de que las justas demandas de la ley se cumplieran en nosotros, que no vivimos según la naturaleza pecaminosa sino según el Espíritu (Romanos 8:1-4).

Primero, este pasaje te confronta con la radical realidad de que no tienes que enfrentar condenación por tu pecado. Jesús cargó cada aspecto de tu castigo. Incluso en esos días de evidente debilidad y fracaso constante, no seremos castigados por nuestro pecado. Esto significa que en esos momentos no debemos escondernos o alejarnos *de*l Señor, sino correr *a* Su presencia en busca de ayuda y perdón. Pero eso no es todo.

> Sin embargo, ustedes no viven según la naturaleza pecaminosa sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios vive en ustedes. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. Pero si Cristo está en ustedes, el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el Espíritu que está en ustedes es vida a causa de la justicia. Y si el Espíritu de Aquel que levantó a Jesús de entre los muertos vive en ustedes, el mismo que levantó a Cristo de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de Su Espíritu, que vive en ustedes (Romanos 8:9-11).

No solamente Dios trata con la culpa de nuestro pecado; también trata con su poder. El pecado nos incapacita. Hace que sea imposible que nosotros cumplamos la ley de Dios. No fue suficiente para Dios perdonarnos, aun cuando ese perdón es una cosa gloriosa. Dios viene a vivir en nosotros por medio de Su Espíritu, animándonos con una vida nueva y capacitándonos para desear y hacer aquello que no podríamos hacer sin Su presencia en nosotros. Esto significa que no debes temer o negar tu debilidad. No tienes que convencerte de que eres fuerte. Puedes enfrentar tu debilidad con gozo debido a que sabes que se te ha otorgado gracia para esa debilidad; gracia que no es una cosa, sino una persona —el Espíritu Santo, quien te hace el lugar de Su morada.

***Para profundizar y ser alentado:* Efesios 3:14-20**

SEPTIEMBRE 2

La gracia hace posible que vivamos para Dios y provoca que nuestros ojos estén abiertos a realidades espirituales que antes no podíamos contemplar.

En cambio, hablamos con sabiduría entre los que han alcanzado madurez, pero no con la sabiduría de este mundo ni con la de sus gobernantes, los cuales terminarán en nada. Más bien, exponemos el misterio de la sabiduría de Dios, una sabiduría que ha estado escondida y que Dios había destinado para nuestra gloria desde la eternidad. Ninguno de los gobernantes de este mundo la entendió, porque de haberla entendido no habrían crucificado al Señor de la gloria. Sin embargo, como está escrito: «Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman». Ahora bien, Dios nos ha revelado esto por medio de Su Espíritu, pues el Espíritu lo examina todo, hasta las profundidades de Dios [...] Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo sino el Espíritu que procede de Dios, para que entendamos lo que por Su gracia Él nos ha concedido. Esto es precisamente de lo que hablamos, no con las palabras que enseña la sabiduría humana sino con las del Espíritu, de modo que expresamos verdades espirituales en términos espirituales. El que no tiene el Espíritu no acepta lo que procede del Espíritu de Dios, pues para él es locura. No puede entenderlo, porque hay que discernirlo espiritualmente. En cambio, el que es espiritual lo juzga todo, aunque él mismo no está sujeto al juicio de nadie, porque «¿quién ha conocido la mente del Señor para que pueda instruirlo?» Nosotros, por nuestra parte, tenemos la mente de Cristo (1 Corintios 2:6-16).

Este es un pasaje que lo dice todo. Nos enfrenta a nuestra incapacidad para ver y entender las cosa de Dios, cosas que son indispensables no solamente para conocer a Dios, sino también para vivir la vida como Él la diseñó. Por medio de la experiencia personal o la investigación colectiva, tú y yo simplemente no podemos saber lo que necesitamos saber para vivir como se supone que debemos vivir y para hacer lo que se supone debemos hacer. Existe un conjunto de sabiduría que viene a nosotros solo mediante la revelación. Dios primero nos revela esta sabiduría en Su gran libro de redención, la Biblia, y posteriormente abre nuestros ojos y nuestros corazones para que podamos recibir y comprender lo que nos ha revelado. Sin este ministerio de gracia iluminadora, estas cosas estarían, en el peor de los casos, ocultas para nosotros y, en el mejor de los casos, serían para nosotros un conjunto de necedades. Necesitamos que Cristo venga a nosotros, por medio de Su Espíritu, para que nos revele Su mente y así poder comprender Sus pensamientos.

Todo esto es fundamental debido a que una de las cosas que provoca el pecado es convertirnos en necios. El pecado trae consigo una locura de la que debemos ser rescatados. Así que aquí hay gracia redentora, la cual nos abre los ojos y el entendimiento de nuestros corazones para que podamos conocer a Dios, conocer Su gracia, y buscar y recibir la vida que solo Él puede darnos.

Para profundizar y ser alentado: Juan 14:15-31

SEPTIEMBRE 3

La esperanza es más que solamente desear que las cosas funcionen. Es descansar en el Dios que sostiene todas las cosas en Sus sabias y poderosas manos.

Utilizamos la palabra *esperanza* de distintas maneras. En ocasiones denota un deseo de algo sobre lo que no tenemos ningún tipo de control. Decimos: "Espero que el tren llegue pronto", o: "Espero que no llueva el día de la excursión". Estos son deseos, pero no apostaríamos por ellos. La palabra *esperanza* también expresa lo que creemos que debe suceder. Decimos: "Espero que sea honesto esta vez", o: "Espero que el juez resuelva con un veredicto condenatorio". Aquí, la esperanza revela un sentido interno de moralidad o de justicia. También utilizamos *esperanza* en un sentido motivacional. Decimos: "Hice esto esperando que al final diera resultado", o: "Me casé con la esperanza de que me trataría en el matrimonio igual que en el noviazgo". Todo esto es para establecer que, debido a que la palabra *esperanza* es utilizada en distintas maneras, es importante comprender cómo se utiliza esta palabra en las Escrituras.

La esperanza bíblica es mucho más que solo un deseo. La esperanza bíblica es más profunda que la expectativa moral, aunque la incluye. La esperanza bíblica es más que una motivación para una elección o acción, aunque también lo incluye. Así que ¿qué es la esperanza bíblica? *Es una expectativa confiada de un resultado garantizado que cambia la forma en la que vives*. Desglosemos esta definición.

Primero, la esperanza bíblica es *confiada*. Es *confiada* debido a que no depende de tu sabiduría, fidelidad o poder, sino del asombroso poder, amor, fidelidad, gracia, paciencia y sabiduría de Dios. Debido a que Dios es quien es y nunca cambiará, la esperanza en Él es esperanza puesta en un buen lugar y es segura.

La esperanza es también la *expectativa de un resultado garantizado*. Es estar seguro de que Dios hará todo lo que Él ha planeado para ti y todo lo que te ha prometido. Verás, Sus promesas son tan buenas como la extensión de Su gobierno, pero como Él gobierna todas las cosas en todo lugar, entonces sé que descansar en las promesas de Su gracia nunca me dejará vacío ni avergonzado. Puedo no entender lo que está sucediendo y puedo no conocer lo que vendrá en el futuro, pero sé que Dios sí lo hace y que Él controla todo. Así que, incluso cuando estoy confundido, puedo tener esperanza porque ella no descansa en mi entendimiento, sino en la bondad de Dios y en Su gobierno.

Finalmente, la verdadera esperanza *cambia la manera en que vives*. Cuando tienes esperanza que está garantizada, vives con seguridad y valor que de otra manera no obtendrías. Esa seguridad y ese valor causan que hagas decisiones de fe que parecerían necedades a quienes no tienen tu esperanza. Si eres hijo de Dios, nunca tendrás que vivir sin esperanza porque la esperanza ha invadido tu vida por gracia, y su nombre es Jesús.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 20

SEPTIEMBRE 4

El pecado es más que un mal comportamiento; es una condición del corazón que resulta en mal comportamiento. Por eso no podemos derrotar al pecado de forma independiente.

En Su enseñanza, que llamamos "El Sermón del Monte" (Mateo 5-7), Jesús poderosamente establece que el pecado es un problema del corazón. Aun así, se nos dificulta creerlo y aceptarlo. Queremos aferrarnos a dos mentiras. La primera es que el pecado es solamente un problema de mal comportamiento. Quizá queremos aferrarnos a esa idea porque el pecado parece menos malo si no es un oscuro defecto de nuestro carácter. O quizá, si el pecado solo es un mal comportamiento, podría parecer que somos capaces de librarnos de él independientemente. Todo lo que tendríamos que hacer es implementar sistemas de disciplina para mejorar nuestro comportamiento y ser libres de actos pecaminosos. Pero el pecado no es solamente un asunto del comportamiento.

La segunda mentira que todos acostumbramos creer es que nuestro pecado es causado más por lo que está afuera de nosotros que por lo que está en nuestro interior. Si le preguntas al niño pequeño el por qué golpeó a la niña durante el recreo, probablemente no hablará de sí mismo. Señalará a alguien o a algo fuera de sí mismo como el causante de su comportamiento. No queremos enfrentar el hecho de que el pecado es causado por lo que está dentro de nosotros. Todos tendemos a pensar que somos más justos de lo que realmente somos.

Así que Jesús confronta nuestras malas interpretaciones sobre lo que es el pecado y sobre lo que causa que pequemos con las siguientes palabras:

> Ustedes han oído que se dijo a sus antepasados: "No mates, y todo el que mate quedará sujeto al juicio del tribunal." Pero Yo les digo que todo el que se enoje con su hermano quedará sujeto al juicio del tribunal. Es más, cualquiera que insulte a su hermano quedará sujeto al juicio del Consejo. Pero cualquiera que lo maldiga quedará sujeto al juicio del infierno (Mateo 5:21-22).
>
> Ustedes han oído que se dijo: "No cometas adulterio." Pero Yo les digo que cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón (Mateo 5:27-28).

¿Qué es lo que Cristo está haciendo con estas palabras? No, no está redefiniendo la ley; nos está explicando la intención original de la ley. La ley de Dios tiene la intención de exponer el corazón porque el pecado siempre es un asunto del corazón antes de ser una acción del cuerpo. Es el odio en mi corazón el que provoca que utilice mi cuerpo para hacerle daño a alguien más. Son los deseos lujuriosos de mi corazón los que me conducen al pecado sexual. Es por ello que la gracia redentora de Cristo es esencial. Puedes escapar a muchas cosas, pero no puedes escapar de tu corazón. En Su maravillosa gracia, Dios te rescata de ti mismo.

***Para profundizar y ser alentado:* Romanos 3:9-20**

SEPTIEMBRE 5

El cuidado de Dios es seguro, pero ¿correrás a Él en tiempo de necesidad o buscarás esperanza y consuelo en otro lugar?

A través de Sus promesas, Dios te invita a que corras hacia Él:

- "Depositen en Él toda ansiedad, porque Él cuida de ustedes" (1 Pedro 5:7).
- "Vengan a Mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y Yo les daré descanso. Carguen con Mi yugo y aprendan de Mí, pues Yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. Porque Mi yugo es suave y Mi carga es liviana" (Mateo 11:28-30).
- "El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? El Señor es el baluarte de mi vida; ¿quién podrá amedrentarme?" (Salmo 27:1)
- "Él fortalece al cansado y acrecienta las fuerzas del débil. Aun los jóvenes se cansan, se fatigan, y los muchachos tropiezan y caen; pero los que confían en Él renovarán sus fuerzas; volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán" (Isaías 40:29-31).
- "Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús" (Filipenses 4:19).
- "Encomienda al Señor tus afanes, y Él te sostendrá; no permitirá que el justo caiga y quede abatido para siempre" (Salmo 55:22).

Estos versículos son solo una pequeña muestra de las palabras de invitación y bienvenida de Dios. Él realmente es el "Padre misericordioso y Dios de toda consolación" (2 Corintios 1:3). Él puede hacer por ti lo que nadie más puede hacer. Él tiene poder que nadie más posee. Él está dispuesto a saciar tus necesidades, incluso cuando esa necesidad es autoinfligida. Nunca se burlará de

tus debilidades. Nunca se parará ociosamente y te dirá “te lo dije”. Él no se goza de tu sufrimiento. Está lleno de compasión. Abunda en misericordia. Él nunca te abandonará. Nunca utilizará tu debilidad en contra tuya. Él no tiene favoritos y no muestra parcialidad. Nunca se cansa. Nunca se impacienta. Nunca renunciará. Nunca rehusará darte lo que ha prometido debido a tus equivocaciones. Él es tan fiel a todas Sus promesas en tu peor día como en tu mejor día. No te pide que ganes Su compasión o que hagas cosas para alcanzar misericordia. Él conoce cuán débil y defectuoso es tu corazón, sin embargo, continúa moviéndose hacia ti con gracia capacitadora. Él se deleita en saciar tus necesidades. Encuentra gozo en traer paz a tu corazón. Él es realmente todo lo que necesitas. ¿Por qué correrías a otro lugar en el tiempo de necesidad y problemas?

Para profundizar y ser alentado: Isaías 12

SEPTIEMBRE 6

¿Qué clase de Jesús quieres? ¿Quieres el Jesús terapeuta, que te hará sentir mejor? Jesús solo puede ser tu soberano Rey y Salvador.

¿Qué defines como una bendición? ¿Qué identificas como una señal de la fidelidad y el cuidado de Dios? ¿Cómo describes "la buena vida"? Cuando dices: "Si solamente tuviera_____, entonces estaría satisfecho", ¿qué llenaría el espacio en blanco? Cuando eres tentado a envidiar la vida de alguien más, ¿qué es lo que realmente envidias? ¿Qué provoca que cuestiones la bondad y el amor de Dios? ¿Qué causa que estés decepcionado de la vida? Sé honesto —¿qué quieres de Dios? O quizá esta es una forma más provocativa de decirlo: ¿Qué clase de Mesías deseas que sea Jesús?

Creo que muchos de nosotros no estamos en sintonía con Jesús. Lo que soñamos y esperamos no concuerda con lo que Él nos ha prometido. Quizá muchos estamos decepcionados de Dios debido a que en nuestras vidas diarias no apreciamos lo que Dios valora. ¿Podría ser que muchos de nosotros no atesoremos aquello que Dios nos ha dado a través de haber utilizado las fuerzas de la naturaleza y haber controlado los eventos de la historia? Quizá muchos de nosotros solo queremos al Jesús terapeuta, quien nos haga sentir mejor y permita que nuestras vidas sean más fáciles de sobrellevar, por lo cual le daríamos gracias y le llamaríamos fiel.

Quizá muchos de nosotros queremos *control* más que redención. Desearíamos tener más control sobre las personas y las circunstancias en nuestras vidas. Esa sería la buena vida para nosotros. Quizá muchos de nosotros anhelamos *éxito* más que redención. Estamos dispuestos a hacer lo que sea para ser exitosos; mientras tanto, rechazamos las cosas que Dios dice que tienen valor eterno.

Quizá muchos de nosotros apreciamos la *aceptación* más que la redención. Encontramos más gozo en la aceptación de las personas a nuestro alrededor que en el amor abundante de Dios. Quizá muchos de nosotros deseamos la *comodidad* y el *placer* más que la redención. Si nuestras vidas solo pudieran ser más fáciles y predecibles, estaríamos satisfechos. Quizá muchos de nosotros queremos *cosas materiales* más que la redención. Nos acostumbramos a medir la calidad de nuestras vidas por la cantidad de cosas que hemos acumulado.

Ahora, ninguna de estas cosas es inherentemente mala. No está mal desear alguna de ellas. La pregunta es: "¿Qué clase de deseo gobierna mi corazón?". Esto es importante porque los deseos que gobiernan tu corazón determinan cómo evalúas tu vida, cómo tomas grandes y pequeñas decisiones y, lo más importante, qué piensas sobre la bondad y fidelidad de Dios. Tu Mesías siempre es fiel; quizá tu lucha de fe proviene del hecho de que no valoras lo que Él está trabajando para producir en tu corazón y en tu vida. Él es mucho más que el Jesús terapeuta; Él es tu soberano Rey y Salvador.

***Para profundizar y ser alentado: Lucas* 12:13-21**

SEPTIEMBRE 7

¿Quieres al Jesús gerente de viajes vacacionales, quien te lleve a un lugar donde la vida sea más placentera? Jesús solo puede ser tu soberano Rey y Salvador.

Si juzgas la bondad de Dios con base en la cantidad de sufrimiento en tu vida, terminarás concluyendo que Él no es bueno. Si juzgas el amor de Dios con base en lo difícil que es tu vida, terminarás pensando que Dios no te ama. Si juzgas la fidelidad de Dios con base en la decepción y el dolor que tienes que enfrentar, terminarás cuestionando Su fidelidad. Aquí está el meollo del asunto: *sufrirás debido a que el sufrimiento es parte del buen plan de Dios para ti.*

Los momentos en los que la vida no parece estar funcionando como debería, los momentos cuando te encuentras amargamente decepcionado, los momentos en que has experimentado pérdida o los momentos cuando pruebas inesperadas entran a tu vida no son indicativos del fracaso del plan de Dios. Esos momentos no indican que Él te ha olvidado. No revelan que Él no cumple Sus promesas. No muestran que Dios tiene favoritos. Esos momentos no demuestran que Dios no contesta tus oraciones. Aquí está lo que tú y yo necesitamos entender: esos momentos difíciles de la vida no son *por causa* del fracaso del plan de Dios y tampoco estorban Su plan; esos momentos *son parte de* Su plan. Son puestos en nuestra vida como herramientas del continuo trabajo de Su gracia redentora y transformadora. Están en nuestra vida porque el Dios a quien servimos estima la santidad más de lo que estima nuestra definición temporal de felicidad. Él no trabaja para otorgarnos esa sensación emocional temporal; está trabajando para producir algo mucho mejor: gozo eterno.

La realidad es que Dios tiene poco interés en mi egoísta lista de deseos personales. Él nunca prometió otorgarme ese catálogo de cosas que yo pienso

que me hará feliz. Él no se ha comprometido a brindarme todo lo que yo pienso que es una necesidad. Él no está dedicado a hacer que mi viaje entre el "ya" y el "todavía no" sea tan fácil como sea posible. Dios nunca se sorprende cuando uno de Sus hijos pasa dificultad, como si algo extraño sucediera. No, caminar con Jesús no es salir de vacaciones y tener una vida libre de responsabilidades y pruebas. Caminar con Jesús no es así porque nuestro aquí y ahora no es nuestro destino (como lo serían unas vacaciones). Él no es Jesús el agente de viajes; Él es nuestro soberano Rey y Salvador. Por ello, esta vida está diseñada por Dios para ser una preparación hacia nuestro glorioso destino final, el cual será nuestro hogar eterno. Así que nuestro presente no es un paraíso. En el presente Dios, en Su gracia, está trabajando para prepararnos, por medio de las dificultades de la vida en este mundo caído, para aquello que está garantizado para cada uno de Sus hijos.

***Para profundizar y ser alentado*: Hechos 20:17-24**

SEPTIEMBRE 8

Quizá deseas al Jesús buzón de sugerencias, cuya ley es más una advertencia que un mandamiento. Él solo puede ser tu soberano Rey y Salvador.

Considera cómo estos pasajes describen la ley de Dios:

La ley del Señor es perfecta:
infunde nuevo aliento.
El mandato del Señor
es digno de confianza:
da sabiduría al sencillo.
Los preceptos del Señor son rectos:
traen alegría al corazón.
El mandamiento del Señor es claro:
da luz a los ojos.
El temor del Señor es puro:
permanece para siempre.
Las sentencias del Señor
son verdaderas:
todas ellas son justas.
Son más deseables que el oro,
más que mucho oro refinado;
son más dulces que la miel,
la miel que destila del panal.
Por ellas queda advertido Tu siervo;
quien las obedece

recibe una gran recompensa
(Salmo 19:7-11).

¡Cuánto amo yo Tu ley!
Todo el día medito en ella.
Tus mandamientos me hacen
más sabio que mis enemigos
porque me pertenecen para siempre.
Tengo más discernimiento
que todos mis maestros
porque medito en tus estatutos
(Salmo 119:97-99).

La ley de Dios no es una maldición; es gracia. La ley de Dios no es una carga; es un regalo de Su amor. Inmediatamente después de redimir a Su pueblo de la esclavitud en Egipto, Él los llevó al Monte Sinaí para darles Su ley. Lo hizo porque eran Su pueblo amado, el objeto de Su gloria redentora. Como tu Creador, Él te conoce. Él conoce el mundo en el que vives y los planes que tiene para ti. Debido a que conoce todas estas cosas, Él está más calificado que tú para establecer los límites de tu existencia. Él es tu soberano Rey y Salvador, no el Jesús buzón de sugerencias.

Uno de los tristes y destructivos deseos de la naturaleza pecaminosa es el deseo del autogobierno. Una de las oscuras ilusiones del pecado es que nos conduce a pensar que somos más inteligentes que Dios. Su gracia trabaja para crear en ti un corazón sumiso, es decir, un corazón que estime Su autoridad y encuentre gozo en Su ley.

***Para profundizar y ser alentado:* 2 Reyes 22:3-23:25**

SEPTIEMBRE 9

Quizá el día de hoy desees al Jesús fiscal de distrito, quien resuelve esos problemas que hacen que tu vida sea complicada. Él solo puede ser tu soberano Rey y Salvador.

¿Quién de nosotros no ha deseado venganza en algún punto de su vida? Dios ha puesto un deseo por justicia en cada uno de nuestros corazones. Por ello, cuando enfrentamos injusticia, es muy tentador querer hacer justicia por nuestras propias manos. Lo vemos en el niño pequeño, quien cuando recibe un golpe, inmediatamente lo devuelve. Lo vemos en el adolescente que ha sido públicamente avergonzado por un amigo; no solo termina con esa amistad, sino que busca también cómo avergonzarlo. Lo vemos en el matrimonio, cuando uno de ellos castiga con silencio por varios días a su pareja cuando él o ella son heridos. Realmente nos resulta más fácil hacer la guerra que la paz y frecuentemente deseamos que Dios hiciera la guerra con otros a nuestro favor.

Considera cómo Pablo se refiere a este tema en Romanos 12:14-21:

> Bendigan a quienes los persigan; bendigan y no maldigan. Alégrense con los que están alegres; lloren con los que lloran. Vivan en armonía los unos con los otros. No sean arrogantes, sino háganse solidarios con los humildes. No se crean los únicos que saben. No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos. Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos. No tomen venganza, hermanos míos, sino dejen el castigo en las manos de Dios, porque está escrito: «Mía es la venganza; Yo pagaré», dice el Señor. Antes bien, «Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber.

Actuando así, harás que se avergüence de su conducta». No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien.

La base de este pasaje es la promesa de Dios de que Él ejercerá su justicia y venganza. Esto no significa que Jesús es tu fiscal de distrito. Dios no promete hacerlo en cierto lugar o de cierta manera para que tú lo sepas o lo veas. Él no promete hacerlo conforme a tu calendario. Él no promete que abandonará Su misericordia y la cambiará por justicia. Pero sí promete pagar. Cuando Pablo dice: "… dejen el castigo en las manos de Dios" básicamente está diciendo: "Deja de intentar hacer el trabajo de Dios y confía en que Él hará lo que ha prometido". Puedes confiar en Él porque es tu soberano Rey y Salvador.

¿Qué nos enseña esto? Estas tres simples y prácticas directivas:

1. Nunca devuelvas mal por mal.
2. Trabaja para vivir en paz con los demás.
3. Vence el mal con el bien.

Ninguno de nosotros tiene la fuerza de carácter para vivir de esta manera. Incluso el mal que nos hacen expone la profundidad de nuestra necesidad de la gracia de Dios. ¡Esa gracia está disponible para ti!

***Para profundizar y ser alentado*: Mateo 5:38-48**

SEPTIEMBRE 10

Quizá hoy anhelas al Jesús cupido, quien te dé a alguien a quien amar. Él solo puede ser para ti lo que necesitas, tu soberano Rey y Salvador.

Fuimos diseñados para ser seres sociales, para vivir en comunión vertical con Dios y en comunión horizontal con otros. Pero podemos conocer el verdadero gozo del amor humano solamente si el amor por Dios gobierna nuestros corazones. Es solamente cuando Él está en Su lugar correspondiente en nuestros corazones que las personas pueden estar en el lugar apropiado en nuestras vidas. Si el amor por Dios no es el lugar en donde encuentras reposo, entonces buscarás el amor en las relaciones humanas y les pedirás a las personas que hagan por ti lo que solo tu Salvador puede hacer. Estarás buscando tu identidad y tu sentido del bienestar en la aceptación y el amor de las personas. Esto nunca funciona porque no existen personas perfectas en nuestras vidas. De cierta forma, todas las personas que te rodean te fallarán. De alguna manera, cada relación en tu vida te decepcionará. En algún punto alguien te ofenderá. Ningún ser humano está calificado para ser tu mesías personal.

Verás, si Dios no está en Su lugar correspondiente en mi corazón y en mi vida, ¿adivina a quién coloco en ese lugar? La respuesta, claro está, es a mí mismo. Hago que mis relaciones giren alrededor de mí. En lugar de que sea el amor de Dios moldeando mis relaciones y motivaciones, el amor por mí mismo toma el control. En lugar de ser un siervo paciente en esas relaciones, vivo en ellas como un Rey exigente. Y debido a que Dios no está en el centro de mis pensamientos y deseos, espero obtener de las personas en mi vida lo que solamente Dios puede otorgarme. Esto siempre conduce a la decepción y al resentimiento en mis relaciones. Así que oro fervientemente y trabajo más duro para tratar de

convertir esas relaciones en lo que nunca serán. Busco ayuda en el Jesús cupido, pero lo que realmente le estoy pidiendo a Dios es que se reemplace a sí mismo con otro mesías en mi vida —un mesías que puedo ver, tocar y escuchar. Esta es la fuente de tanta relación disfuncional y corazones lastimados.

Pero este escenario es también un argumento importante para nuestra necesidad de gracia. El pecado hace que nos centremos en nosotros mismos. El pecado hace que vivamos nuestras relaciones más como monarcas que como siervos. El pecado hace que nos olvidemos de Dios y elevemos a las personas al papel de salvadores. El pecado hace que cuestionemos la bondad de Dios porque Él no ha puesto a estos pequeños mesías en nuestras vidas. El pecado hace que anhelemos el amor de las personas más de lo que celebramos el amor eterno de Dios. Solo cuando somos progresivamente liberados de nuestra esclavitud de nosotros mismos, amamos a Dios como deberíamos. Al amar a Dios como deberíamos, amamos a las personas de la forma en que Dios lo ha diseñado. Para esta lucha hay maravillosa y perseverante gracia. Dios nos otorga Su eterno y transformador amor para que por medio de ese amor nos convirtamos en personas que encuentren descanso en Su amor, y al hacerlo, también seamos capaces de amar a los demás.

***Para profundizar y ser alentado:* Marcos 12:28-34**

SEPTIEMBRE 11

Quizá el día de hoy quieras al Jesús de la tienda departamental, quien te cumpla todos tus caprichos. Él solo puede ser tu soberano Rey y Salvador.

La vida se trata de dónde y con quién buscas satisfacción para tu corazón. La forma y la dirección de tu vida es determinada por lo que te dices a ti mismo que te traerá felicidad. Todos de alguna manera dicen: "Si tan solo tuviera esto estaría satisfecho, dejaría de buscar más cosas". ¿Cuáles son tus "si-tan-solos"? Todos somos soñadores. Todos perseguimos una visión de lo que queremos que sea nuestra vida. Todos deseamos ser soberanos de nuestras vidas para que nuestros sueños se cumplan. Todos fantaseamos. Ahora, esta habilidad no es mala en sí misma, pero combínalo con el egoísmo del pecado y seguramente nos traerá problemas.

He aquí lo que sucede: no es solo que tengas un sueño, sino que tu corazón sea capturado por tu sueño. Ese sueño se convierte en tu definición de lo que es la vida. Ya no es solamente un sueño. Lo que era antes un deseo se ha transformado en una exigencia, y no pasará mucho tiempo antes de que veas eso que exiges como una necesidad. Esa cosa que una vez deseabas poder tener se convierte en algo no negociable, aquellos sin lo cual no puedes vivir. Pronto eres infeliz, no porque la vida sea dura o porque Dios sea infiel, sino porque esa cosa que está gobernando tu corazón no está al alcance de tus manos. Te desanimas. Envidias a las personas que parecen haber obtenido sus sueños. Te preguntas por qué Dios te ha olvidado. ¿Debes soñar? Sí, pero cuando tu sueño se convierte en la cosa gobernante, causa estragos en tu vida espiritual.

Presta atención también a lo que le pasa a tu relación con Dios mientras tus sueños comienzan a ascender puestos en tu corazón. Dios deja de ser quien te

motiva y te brinda esperanza y valor. Dios no es más la fuente de tu gozo. La gloria de Dios deja de ser la cosa para la cual vives. El temor de Dios deja de ser la razón por la que haces todas las cosas. Tristemente, Dios ha sido reducido a ser un sistema de entrega; tu Salvador se ha convertido en el Jesús de la tienda departamental. Si Él te otorga lo que quieres, tú le adoras y le sirves, pero si no lo hace, cuestionarás Su bondad y Su amor y tendrás poca motivación para ofrecerle tu vida.

Creo que hay miles de cristianos en esta triste posición. Quizá eso es a lo que la Biblia se refiere cuando habla sobre el hecho de que "has abandonado tu primer amor" (Apocalipsis 2:4). Sin embargo, existe gracia para esta lucha — gracia que lucha por tu alma, gracia que es más poderosa que el impulso de cualquier sueño. Controla los peligrosos sueños de tu defectuoso corazón y corre a la gracia que es tuya en Jesús.

***Para profundizar y ser alentado:* Mateo 6:19-24**

SEPTIEMBRE 12

La gracia significa que nunca puedes decir que es demasiado difícil, que has sido abandonado o que simplemente no tienes lo necesario.

Lo hiciste cien veces ayer, lo harás cien veces hoy y lo harás otras cien veces mañana. La mayor parte del tiempo ni siquiera percibes que lo estás haciendo. Es una parte importante de lo que significa ser un humano racional. Nunca dejas en paz tu vida. Constantemente estás tratando de encontrarle sentido a las situaciones y experiencias de tu vida. Sin importar cuál sea nuestra ocupación en la vida, todos somos teólogos y filósofos. Todos somos arqueólogos; cavamos por los terrenos de nuestras pequeñas vidas para encontrarle sentido a la "civilización" que nos ha formado. Debido a que todos tenemos este impulso dentro de nosotros para encontrarle sentido a la vida, estamos en constante comunicación con nosotros mismos. Realmente hablas contigo mismo cien veces al día. Casi todos nosotros hemos aprendido que es mejor hacerlo sin mover los labios, ya que las personas creerán que estamos locos. Pero todos lo hacemos.

Las cosas que te dices a ti mismo sobre ti mismo, sobre Dios y sobre la vida son muy importantes porque moldean la forma en que actúas y reaccionas frente a las cosas que Dios pone en tu camino. En esas conversaciones privadas y silenciosas que tienes contigo mismo, o estás recordando la gracia de Dios o no lo estás haciendo. Cuando recuerdas la gracia de Dios, te dices a ti mismo que no estás solo, que no has sido abandonado a tus propios recursos limitados y que has sido bendecido con todo lo que necesitas para ser lo que Dios te ha llamado a ser y para hacer aquello que Dios quiere que hagas. Cuando recuerdas la gracia de Dios, también recuerdas Su presencia y Sus promesas. Al fin y al cabo, el descanso humano no se encuentra en medir el tamaño de tu justicia, fuerza o

sabiduría y compararla contra lo que estás enfrentando. No, el descanso se encuentra cuando mides el tamaño de lo que enfrentas y lo comparas con la persona, presencia, carácter, poder y gracia de Aquel que siempre está contigo.

¿Cuál es el mejor regalo de la gracia de Dios? La respuesta es fácil: Él mismo. Dios sabía que nuestra necesidad sería tan grande que el único regalo que saciaría nuestra necesidad no es una cosa. No, la gracia significa que Él suple nuestra más profunda necesidad con el regalo más grande —Él voluntariamente se da a Sí mismo. Hoy, al tener esas conversaciones contigo mismo una vez más, recuerda ese regalo y, mientras lo haces, descansa en el hecho de que al haber recibido el regalo de regalos, nunca estás solo y nunca serás abandonado a tus propios recursos.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 23

SEPTIEMBRE 13

La oración es abandonar todos los demás objetos de alabanza y entregarme a la diaria adoración a Dios.

No tendría que decir esto, pero creo que es necesario —la oración es un acto de adoración. Es mucho más que llevar ante Dios nuestra lista de deseos y necesidades. Aquí hay siete maneras que muestran que la oración tiene su raíz en la adoración:

1. *La oración admite la existencia de Dios.* Esta es la base de toda oración. Comienza y termina con el reconocimiento de que hay algo más fundamental en el universo que tú. Hace énfasis en las primeras cuatro palabras de la Biblia: "Dios, en el principio". La oración es reconocer a Dios como el Creador y Soberano. Se basa en reconocer Su poder, sabiduría y gobierno. No tendría sentido orar si pensaras que Dios es tu igual.
2. *La oración se inclina a la gloria de Dios.* Este es un requisito constante de la oración. No puedes orar bien si no reconoces que existe una gloria más importante que tu gloria o las glorias de este mundo. La oración es el reconocimiento de que ninguna gloria creada podrá satisfacer nuestro corazón. Fluye del entendimiento de que solamente cuando vives para la gloria de Dios, tu corazón puede descansar satisfecho.
3. *La oración se sujeta al plan de Dios.* La oración no es pedirle a Dios que autorice y haga posibles tus planes, pero es un reconocimiento de que Aquel que hizo el mundo, incluyéndote, sabe lo que es mejor para ti. Como dice el salmista: "Las sentencias del Señor son verdaderas: todas ellas son justas" (Salmo 19:9). La oración no trata de llevarle tu lista a Dios y pedir que la

firme, dando Su autorización. Se trata de llevarle una hoja en blanco, ya firmada por ti, y confiar en que Él la completará según Su voluntad.

4. *La oración confiesa lealtad al reino de Dios*. La oración es el reconocimiento que de este lado de la eternidad existe una guerra entre el reino de Dios y el reino propio. En la oración no le pides a Dios que cumpla los sueños egoístas de tu reino; antes bien, te comprometes a cumplir con los planes y los propósitos del reino de Dios y buscas gracia para ser parte de lo que Dios está haciendo.
5. *La oración descansa en la provisión de Dios*. La verdadera oración no se hace en pánico, sino en un espíritu de confianza y de reposo. Sabes que Aquel a quien oras está cerca, es fiel y está dispuesto a saciar todas tus necesidades.
6. *La oración celebra la gracia de Dios*. La verdadera oración te levanta, por medio de la gracia, cuando has caído. Es la gracia la que te brinda el deseo de orar, te da la bienvenida de Dios al orar y te otorga la promesa de que Él contestará.
7. *La oración se compromete con el trabajo de Dios*. La oración es el reconocimiento de que entre el "ya" y el "todavía no" la obra de Dios debe hacerse, y necesitas fuerza y sabiduría para ese trabajo.

La oración es dejar de lado tus ídolos y arrodillarte ante Dios en humilde y gozosa adoración.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 77

SEPTIEMBRE 14

Las decepciones en las relaciones son muchas, pero Su gracia es suficiente —de hecho, se perfecciona en tus debilidades.

Es una realidad que todos debemos enfrentar—ninguno de nosotros ha tenido una sola relación libre de decepción. Así que, debemos preguntarnos: ¿por qué son nuestras relaciones tan complicadas? ¿Por qué debemos luchar para vivir en paz y armonía con quienes decimos que amamos? ¿Por qué nuestras relaciones están marcadas por tantos conflictos? ¿Por qué experimentamos tanta ira, dolor e impaciencia? ¿Por qué?

La respuesta a estas preguntas es clara y difícil de aceptar. Nuestras relaciones son una lucha porque todos llevamos a ellas algo destructivo. La Biblia llama a esto: pecado. El pecado nos hace egoístas porque provoca que vivamos para nosotros mismos (lee 2 Corintios 5:15). El pecado causa que seamos demandantes en lugar de siervos, más acusadores que perdonadores, más defensivos que accesibles y más críticos que comprensibles y pacientes. Tú y yo no deberíamos sorprendernos de que nuestras relaciones sean marcadas por problemas. Debido a la presencia y el poder del pecado que llevamos a ellas, ¡lo que debería sorprendernos es que nuestras relaciones sobrevivan!

¿La cruda realidad del pecado provoca que quieras renunciar? ¿Te hace anhelar la mítica isla en medio del mar en donde puedas vivir en paz tu solo? No debes entrar en pánico, no debes tener miedo y por supuesto que no deberías abandonar la esperanza en tus relaciones. ¿Por qué? Porque existe gracia para esta lucha. La esperanza para tus relaciones no se encuentra en ti o en los demás involucrados en las relaciones. La esperanza se encuentra en una tercera persona que ha invadido tus relaciones por Su gracia. Nunca estás solo en tus relaciones.

Él está contigo. Él está en ti. Él está para ti. Él te ofrece gracia que está a la altura del desafío cuando tú no lo estás.

Santiago 4 comienza con una de las discusiones más honestas del Nuevo Testamento sobre el conflicto en nuestras relaciones. Este pasaje es honesto y directo sobre lo que todos enfrentamos y el por qué lo enfrentamos, pero el pasaje no termina ahí. En el centro de este pasaje se encuentra la pequeña frase que lo cambia todo: "pero él nos da mayor ayuda con su gracia" (v 6). Existe gracia para cada momento doloroso. Existe gracia para cada vez que pecas y para cada ocasión en que te ofenden. Y la gracia que se te otorga para tus relaciones nunca, nunca terminará. Siempre hay más gracia para lo que te espera a la vuelta de la esquina. Puedes permitirte amar, perdonar, confesar, confrontar, confiar y perseverar incluso cuando las cosas sean complicadas debido a que "él nos da mayor ayuda con su gracia".

Para profundizar y ser alentado: Santiago 4:1-10

SEPTIEMBRE 15

Enfrentarás pérdida, problemas y decepción, pero nada tiene el poder de separarte del amor incondicional de tu Redentor.

Como he dicho antes, amo la honestidad de la Biblia. No necesito una religión vana que me reduzca a pensar que la vida es mejor de lo que realmente es. No necesito una fe que me obligue a negar partes de la realidad para obtener paz. No quiero estar en la posición de tener que cerrar mis ojos a las cosas y hacerme creer que no están ahí. La Biblia es honesta. La sangre, las entrañas y el polvo del mundo caído se notan en cada página. Llena de historias brutalmente honestas sobre personas defectuosas y marcada con el análisis de un mundo caído, la Biblia requiere que nosotros también seamos honestos.

Juan 13-17 narra las últimas horas de Jesús con Sus discípulos antes de la crucifixión. Él los está preparando para la vida sin Su presencia física. Les está advirtiendo sobre las cosas que enfrentarán en el mundo caído. Este pasaje es más que un "adiós, los amo". Es honesto hasta el punto de dar miedo. Jesús dice: "Si a Mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán" (15:20). "Viene el día en que cualquiera que los mate pensará que le está prestando un servicio a Dios" (16:2). "Miren que la hora viene, y ya está aquí, en que ustedes serán dispersados" (16:32). No es un panorama muy alentador para el futuro de los discípulos. Sus palabras probablemente son suficientes para asustar a los discípulos, pero esto no es todo lo que Jesús dice. Este pasaje también está lleno de maravillosa gracia. Esta gracia está hecha a la medida de lo que enfrentarán los discípulos (y todo lo que enfrentaremos nosotros). Vez tras vez les recuerda a los discípulos Su presencia y Su poder. Les asegura que no los abandonará como

a unos huérfanos (14:18). Los consuela con la promesa del ministerio del Espíritu Santo (14:26).

La razón de la esperanza de los discípulos en medio de las pruebas que enfrentarán (y la nuestra para las que enfrentamos diariamente) es capturada en las palabras finales de Juan 16: “Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo” (v 33). El mundo puede ser un lugar peligroso. Sí, habrá tiempos en los que creas que no tienes lo suficiente para lidiar con lo que enfrentas. Sí, serás tentando a pensar que has sido abandonado para enfrentar las dificultades por ti mismo. Sí, habrá momentos en los cuales veas hacia el pasado con remordimiento y veas el futuro con miedo. Pero en medio de todo esto existe razón para tener paz y esperanza. No es la paz que viene cuando la vida parece funcionar bien, cuando la gente a tu alrededor parece apreciarte o cuando tus finanzas y tu salud están bien; hay una paz más resistente que esta. Es encontrada en saber que tu Padre celestial no teme ni será derrotado por aquello que te asusta o tiene el poder para derrotarte. La paz viene cuando descansas en el hecho de que la gracia te conecta con Aquel que ha vencido todo aquello que puede atribular tu corazón y que no existe nada que pueda destruir esa conexión.

***Para profundizar y ser alentado:* Romanos 8:31-39**

SEPTIEMBRE 16

Cada vez que intentas que un pecado que has cometido parezca algo bueno, niegas el evangelio de la gracia del Señor Jesucristo.

Es muy tentador hacerlo. Quizá todos lo hacemos más de lo que nos percatamos. Si lo que decimos que creemos es cierto, entonces no tiene sentido. Sin embargo, para muchos de nosotros, es nuestro primer instinto cuando somos enfrentados a un pecado. Lo hacemos instintivamente, sin pensar y sin reconocer el peligro que somos para nosotros mismos cuando esto se convierte en una costumbre. Cuando eres confrontado con un pecado, descubierto en pecado o cuando te sientes mal internamente con un pecado que has cometido y te levantas en defensa propia —cuando te rehúsas a ver que lo que has hecho está mal y después te esfuerzas por sentirte cómodo con el mal que has hecho— no solo estás reescribiendo tu propia historia, no solo estás aplicando la autojusticia, no solo te engañas a ti mismo. Estás peleando contra Dios, en la persona del Espíritu Santo, quien en ese momento te está dando introspectiva, convicción, protección y rescate. En gracia, Él está soplando a través de las paredes de tu ceguera espiritual para ayudarte a ver cómo eres realmente y, al verte adecuadamente, a buscar la gracia que es tuya en Jesucristo.

Estos momentos de incomodidad interior no son malos; son muy buenos. Son evidencia del cuidado tierno y paciente de tu Salvador. Él trabaja una y otra vez para darle vista a tus ojos y ternura a tu corazón para que progresivamente seas liberado del lazo que el pecado tiene en tus pensamientos, deseos, actitudes y acciones. Estos momentos de convicción personal son siempre de hermosa gracia en acción. Pero tú y yo no siempre los vemos como gracia. Acostumbramos a odiar cuando somos confrontados. Se nos dificulta admitir

que nos equivocamos. Acostumbramos a no agradecer cuando nos encontramos en la posición de tener que confesar nuestro pecado. Queremos evitar el ver cuánto necesitamos la gracia. Así que nos entregamos a aquello que a la luz del evangelio no tiene ningún sentido. Negamos nuestro pecado y defendemos nuestra justicia, teniendo miedo de hacia dónde nos conduciría la humilde conexión.

La realidad es que no debemos temer al enfrentar nuestro pecado y nuestra necesidad espiritual. Realmente no existe nada que tengamos que confesar u honestamente enfrentar que no haya sido cubierto por la gracia que es nuestra a través de la vida, muerte y resurrección de Jesús. No existe nada que podamos hacer que se encuentre fuera de Su gracia. No hay nada que podamos hacer para que Dios nos dé la espalda. No existe razón para negar y defender nuestro pecado, debido a que cada pecado ha sido pagado en la cruz de Jesús. Abre tu corazón al trabajo del Espíritu. Defenderte en contra de Sus advertencias nunca te llevará a nada bueno.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Juan 1**

SEPTIEMBRE 17

Este no es un paraíso. No puedes convertirlo en un paraíso. El paraíso vendrá y tu lugar fue asegurado en la cruz de Jesucristo.

Todos lo hacemos debido a que el anhelo ha sido puesto en nosotros por Dios. Todos intentamos convertir este mundo presente en el paraíso que todos soñamos. ¿Por qué todos intentamos esta tarea imposible? Porque en lo profundo del corazón de todo ser humano que ha vivido, existe el anhelo por el paraíso. De alguna manera, de alguna forma, todos deseamos que las cosas sean como el Creador había concebido que fueran. Todos estamos insatisfechos con el estado actual del mundo. Todos sufrimos al vivir en un mundo corrompido. Todos vamos de decepción en decepción porque la realidad nunca se acerca a nuestros sueños. Todos enfrentamos cosas en nuestra vida que deseamos poder cambiar. Todos examinamos las cosas y esperamos que de alguna manera mejoren. Cada uno de nosotros intenta cambiar el momento actual en el paraíso que nunca será y cada uno de nosotros enfrenta la frustración que resulta de nuestros intentos fallidos.

El llanto de un bebé que está luchando con un dolor que no entiende es un anhelo por el paraíso. Las lágrimas de un niño que ha sido ridiculizado en el parque son un anhelo por el paraíso. El enojo de un adolescente cuyo smartphone ha sido robado es un anhelo por el paraíso. La frustración de un joven profesional porque su jefe nunca está satisfecho es un anhelo por el paraíso. El dolor de una joven esposa que extraña a su distanciado esposo es un anhelo por el paraíso. El mal humor de un anciano cuyo cuerpo no funciona como lo hizo antes es un anhelo por el paraíso. Todos gemimos y esos gemidos son un anhelo por un mundo mejor.

Pero aquí está lo que debes enfrentar. Dios, para tu bienestar y Su gloria, ha elegido mantenerte por un tiempo en este mundo caído. Ha elegido utilizar las dificultades de este mundo para terminar la obra que ha comenzado en ti. Él no te deja solo. No te deja sin recursos. Te bendice con nuevas misericordias cada mañana. Te tiene en donde te quiere. Esto significa que tu matrimonio, tu trabajo, tu iglesia, tu familia y tus amistades nunca serán el paraíso que deseas que sean mientras estés en este mundo.

Pero hay más que decir. En Su gracia, Dios te ha otorgado un lugar en el paraíso. Si eres hijo de Dios, el capítulo final de tu historia se llevará a cabo en un paraíso eterno que superará tus más grandes sueños. Escucha las palabras de Jesús: "En el hogar de Mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar" (Juan 14:2). Al enfrentar las dificultades del presente, recuerda que la gracia te ha comprado una entrada para el paraíso que ha de venir.

Para profundizar y ser alentado: Juan 14:1-14

SEPTIEMBRE 18

Hoy, recuerda que este momento no está diseñado para ser un destino, sino que es el momento que Dios está usando para prepararte hacia tu destino final.

Si vives con una mentalidad de destino, serás regularmente decepcionado. Si vives con una mentalidad de destino, batallarás para creer que Dios es amoroso, bondadoso, fiel y misericordioso. Si vives con una mentalidad de destino, te será más fácil quejarte que estar contento. Si vives con una mentalidad de destino, serás tentado a envidiar la vida de alguien más. Si vives con una mentalidad de destino, te acostumbrarás a ligar tu felicidad al grado de comodidad que experimentes en tus situaciones actuales y en tus relaciones. Si vives con una mentalidad de destino, no estarás en sintonía con Dios.

Vivir con una mentalidad de destino significa poner todas tus esperanzas y todos tus sueños, tu búsqueda de la definición de una buena vida y tu interpretación personal del bienestar, en el momento actual. Significa que no importa lo que dice tu teología sobre la eternidad; vives como si el presente es todo lo que existiera. Y porque vives de esa manera, intentas convertir el momento actual en el paraíso que nunca será. Sí, si eres hijo de Dios, se te ha prometido un paraíso más allá de lo que tu imaginación puede concebir, pero debes entender que no es este. Este mundo corrompido por el pecado, poblado por gente marcada por el pecado, nunca será el paraíso que tú y yo anhelamos que sea.

Verás, una doctrina bíblica del futuro es la única manera de llegar a un entendimiento bíblico del presente. Si existe un destino glorioso final para todos los hijos de Dios, entonces el tiempo presente no es un destino, sino una preparación para un destino final. Existe propósito y significado para todo lo que

enfrentamos. En una forma real, Dios está utilizando las dificultades de la vida en este mundo caído para cambiarnos y hacernos madurar, preparándonos para el mundo que está por venir.

Pero hay más que tú y yo debemos comprender. No es solo que este tiempo es una preparación; el hecho de que tenemos un lugar garantizado en la vida que está por venir nos dice quiénes somos y lo que se nos ha dado en el presente. ¿Quiénes somos? Somos peregrinos en un viaje que tiene un destino glorioso asegurado. ¿Qué se nos ha dado? La garantía de la futura gracia de la eternidad nos asegura que tendremos la gracia necesaria en el presente, de lo contrario no podríamos completar nuestro peregrinaje. Así que no intentes convertir el presente en un paraíso; más bien agradece a Dios que estás siendo preparado por gracia para el paraíso que será tu hogar eterno.

***Para profundizar y ser alentado:* 2 Corintios 5:1-10**

SEPTIEMBRE 19

La adoración congregacional está diseñada para hacerte agradecido no solo por las posesiones y logros, sino por lo que se te ha otorgado en Cristo.

Aquella mañana llevé todas las seducciones y atracciones de la vida en este mundo caído a la alabanza. Necesitaba orientar mis valores y recalibrar mi celebración. Necesitaba convertirme, una vez más, en un hombre agradecido. Más específicamente, necesitaba estar agradecido no solamente por la tranquilidad, las comodidades y los logros de la vida, sino también por las cosas de valor eterno. Necesitaba ver, entender y celebrar la gracia una vez más. Fue el segundo canto del servicio de alabanza el que me regresó la tristeza por el pecado y el gozo de la gracia a mi corazón:

> No hay lista de pecados que no haya cometido, ni lista de virtudes que anhele,
> ni lista de bondades que posea, que puedan otorgarme un lugar junto a ti.
> ¡Oh Dios! Sé misericordioso. Soy un completo pecador.
> Mi única esperanza de justicia no se encuentra en mí, sino en Ti.
>
> No hay humilde vestido, ni ferviente oración, ni manos levantadas, ni profundo clamor; ni exclamaciones de verdad que puedan justificar un solo pecado.
> Mi justicia es la vida de Jesús. Mi deuda fue pagada por la muerte de Jesús.
> Mi pesada carga fue llevada por Él y solo Él puede darme reposo.

No hay separación del mundo, ni obra que haga, ni regalo que dé
que pueda limpiar mi conciencia y mis manos; que haga que mi alma viva.
Pero Jesús murió y resucitó. ¡Al poder de la muerte venció!
Mi Dios es misericordioso, y lo es solo en Cristo.

Mi justicia es la vida de Jesús. Mi deuda fue pagada por la muerte de Jesús.
Mi pesada carga fue llevada por Él y solo Él puede darme reposo.
Y solo Él puede darme reposo.

Al escuchar a mis hermanos y hermanas cantar y al digerir cada frase, comencé a recordar la magnitud de mi pecado que me imposibilita acercarme a Dios y la totalidad de la solución que se encuentra solo en Jesucristo. Mi corazón se deshacía entre lágrimas y risa; la tristeza chocaba con la celebración mientras la gracia inundaba mi corazón.

El olvidar parece una cosa menor. Olvidamos pequeñas cosas diariamente. Nos frustramos por un momento, después recordamos lo que olvidamos, nos reímos y continuamos. Pero el olvidar no es una cosa menor cuando se trata de la gracia. Te roba la adoración, la identidad, la humildad, el valor y la esperanza. Gracias a Dios que Él nos ordenó reunirnos y recordar.

***Para profundizar y ser alentado:* Colosenses 1**

SEPTIEMBRE 20

La desesperanza es la puerta para la esperanza. Tienes que renunciar a ti mismo antes de que celebres la esperanza que es tuya en Jesucristo.

Tendemos a darnos demasiado crédito:

- Tendemos a atribuirnos demasiada justicia a nosotros mismos.
- Tendemos a pensar que somos más sabios de lo que realmente somos.
- Tendemos a jactarnos de que tenemos un buen carácter.
- Tendemos a pensar que tenemos más paciencia de la que realmente tenemos.
- Tendemos a pensar que somos perseverantes.
- Tendemos a pensar que somos sumisos y obedientes.
- Tendemos a creer que estamos más comprometidos con el reino de Dios de lo que realmente estamos.
- Simplemente tendemos a vernos como más piadosos de lo que realmente somos.

Aquí es donde está el problema con esta tendencia: cuando te autodenominas justo, cuando te atribuyes más madurez de la que realmente tienes, no buscas la gracia, que es tu única esperanza. No creemos que devaluamos la gracia, pero eso es exactamente lo que muchos de nosotros hacemos. Debido a que acostumbramos vernos a nosotros mismos y concluir que estamos bien espiritualmente, no apreciamos ni estimamos la gracia, la cual es nuestra única esperanza en la vida y en la muerte. Verás, solo las personas que reconocen cuán profunda es su necesidad y quienes admiten que no tienen ninguna habilidad

para saciar esa necesidad por sí mismos, pueden entusiasmarse por la gracia que sacia todas sus necesidades espirituales.

Por otro lado, no nos gusta vernos como necesitados, así que acostumbramos minimizar nuestro pecado. Tristemente, muchos de nosotros estamos más preocupados con los pecados de otros que con los nuestros. Ponemos más atención en la necesidad espiritual de los demás que en la nuestra. Debido a que minimizamos nuestro pecado, pensando que somos justos, no clamamos ni corremos a la transformadora y redentora gracia que es nuestra como hijos de Dios. Mientras tengamos esperanza en nosotros —es decir, esperanza en nuestra habilidad para ser justos por nosotros mismos— no correremos hacia la gracia que es nuestra en Jesucristo. Es solamente cuando estamos dispuestos a renunciar a nosotros mismos que buscamos la redención que Dios nos ofrece.

Sí, realmente es verdad que la desesperanza es la puerta a la esperanza. Verte a ti mismo como desesperanzado e incapaz en ti mismo inicia tu búsqueda por la gracia de Dios. La verdad es que cada uno de nosotros damos evidencia diaria de nuestra necesidad continua de la gracia. Simplemente, no tenemos la habilidad para sobrevivir por nosotros mismos. Aún estamos desesperadamente necesitados de ayuda divina. ¿Estás dispuesto a admitirlo y a correr hacia donde puedes encontrar la gracia?

Para profundizar y ser alentado: Hebreos 4:14-16

SEPTIEMBRE 21

Bien no es suficiente; una completa semejanza a la imagen de Cristo es el objetivo de la gracia.

La mayoría de nosotros se conforma muy fácilmente. No es que pidamos mucho de nuestro Salvador. El problema es exactamente lo contrario —estamos dispuestos a conformarnos con muy poco. Nuestras metas personales, nuestros deseos y sueños son demasiado cortos en comparación con los planes y propósitos de Dios. Él no se conformará con nada menos que asemejarnos completamente a la imagen de Su Hijo. Él derrotará final y completamente al pecado y a la muerte. No abandonará Su propósito por ninguna razón y en ningún momento. El problema es que frecuentemente no coincidimos con Su pensamiento ni aceptamos Su propósito. Otras mentalidades nos capturan:

1. *La mentalidad consumidora*. En ella somos como compradores religiosos. Realmente no tenemos lealtad al plan de Dios. Buscamos una experiencia religiosa que sea cómoda y satisfaga lo que percibimos como necesidades; no tenemos problema en movernos cuando nos sentimos insatisfechos.
2. *La mentalidad de "bien es lo suficientemente bueno"*. En ella estamos satisfechos con los cambios que la gracia ha traído a nuestras vidas, pero nos conformamos con facilidad. Estamos satisfechos con un poco de literatura cristiana o conocimiento teológico, un matrimonio un poco mejor, un poco de crecimiento espiritual, por citar algunos ejemplos. Dejamos de buscar, pero Dios está lejos de haber terminado de transformarnos.
3. *La mentalidad de "esta cosa mala podría funcionar"*. En ella intentamos sacar lo mejor de lo que Dios dice que no es bueno. Por ejemplo, un matrimonio

está satisfecho con la distensión matrimonial; es decir, aprenden a negociar las idolatrías de cada uno en lugar de trabajar por un matrimonio piadoso.

4. *La mentalidad de la comodidad personal contra la santidad personal*. En ella lo que captura nuestros corazones es el anhelo de una vida cómoda, placentera, predecible y libre de problemas. Acostumbramos a juzgar la bondad de Dios basados en qué tan bien funciona la vida para nosotros y no basados en Su promesa de que todo nos ayuda para bien.
5. *La mentalidad evento contra proceso*. En ella somos impacientes. Queremos que Dios haga las cosas buenas que nos ha prometido, pero no queremos perseverar a través de un proceso que dura toda la vida. Queremos que la obra de Dios sea un evento en lugar de un proceso, y cuando no lo es, nuestro compromiso comienza a disminuir.

Pregúntate a ti mismo hoy: " ¿Qué es lo que quiero realmente de Dios?". ¿Has hecho de los propósitos de Su gracia tu propósito de vida? ¿Quieres lo que Él desea o simplemente te conformas muy fácilmente?

***Para profundizar y ser alentado*: Filipenses 2:1-18**

SEPTIEMBRE 22

No hay necesidad de estar paralizado por las opiniones de otros. Dios te otorga la mejor herramienta de autoevaluación: el espejo de Su Palabra.

Era de doce páginas de largo, la clase de carta que ninguno quiere recibir. No quería leerla, pero sabía que tenía que hacerlo. Me examinó como un forense realiza una autopsia. Cada párrafo era como un cuchillo atravesando un órgano diferente, buscando por alguna enfermedad. El juicio era duro e implacable. Los ejemplos de mis fracasos ante sus ojos eran muchos. Había poca gracia que podía ser encontrada en esas doce páginas. Cuando llegué al final de la carta, sentí que no me quedaba nada. Me senté en mi escritorio aturdido. Yo era su pastor, pero ella no tenía ningún respeto por mí. No podía creer lo que había leído y me paralicé ante la idea de que más personas pudieran sentirse como ella. Me sentía pegado a la silla, incapaz de moverme, sin fuerza para continuar. La mañana siguiente fue peor. Desperté con un nudo en el estómago; quería huir, renunciar.

Ahora, ninguna opinión de alguna persona debería tener ese poder, pero frecuentemente lo tiene. Sin saberlo, ponemos nuestra identidad y paz interior en las manos de la gente que nos rodea. Buscamos en ellas lo que ningún ser humano defectuoso puede brindarnos. Nos subimos a la montaña rusa de sus opiniones sobre nosotros. Comenzamos a hacer cosas no porque sean correctas, sino porque sabemos que complacerán a aquellos cuyas opiniones y aceptación nos interesan más de lo que deberían. Creo que el miedo a los hombres es una motivación más grande para nosotros de lo que tendemos a admitir.

El evangelio de Jesucristo nos libera de esto. Primero, y más importante, nos presenta la única fuente confiable de autoevaluación: el perfecto espejo de la Palabra de Dios. Entonces me libera de buscar identidad horizontalmente debido

a que me ha sido otorgada una identidad eterna en Cristo. También me libera de la preocupación de ser conocido o expuesto porque sé que nada puede ser expuesto de mí que no haya sido cubierto por la sangre de Jesús. Más allá, me permite ser accesible cuando las personas vienen a mí con cosas que necesito escuchar o evaluar. Puedo hacer esto porque sé que soy un pecador y que la gracia que me ha sido otorgada es mayor que todos mis pecados. Finalmente, no me preocupa lo que pienses de mí debido a que mi sentido de bienestar no depende de ti. No importa cuán poco soy apreciado por la gente que me rodea, no importa cuán poco soy comprendido, no importa cuán poco soy amado y no importa cuán poco respeto me tengan, puedo ir en paz a la cama sabiendo que quien realmente importa me conoce perfectamente, pero nunca me dará la espalda aún en pleno conocimiento de mi pecado, debilidad y fracaso. Esa es una realidad que puede librarte de la esclavitud de las opiniones de los demás.

Para profundizar y ser alentado: Juan 16:32

SEPTIEMBRE 23

El cuidado de Dios viene en muchas formas. En Su paciencia, Él tiene cuidado de dar el tiempo suficiente para que la gracia realice su obra transformadora.

¿Cuándo fue la última vez que reflexionaste en la maravillosa paciencia de tu Padre celestial? ¿Cuándo fue la última vez que le agradeciste Su disposición para esperar? ¿Sabías que sin el increíble corazón paciente de Dios, tú y yo no tendríamos esperanza? La paciencia de Dios es la que da tiempo a la gracia para que realice su obra.

Cuando leo a través del Antiguo Testamento, me asombra la extensión de la paciencia de Dios. He pensado constantemente que si yo tuviera el control, debido al grado de mi impaciencia, Adán y Eva habrían caído en la mañana, Jesús habría venido en la tarde y habría muerto y resucitado ese mismo día. Pero los caminos de Dios no son como mis caminos. Los años se acumulan sobre los años, las décadas sobre las décadas, siglos sobre siglos y literalmente miles de años pasan hasta que Jesús viene a lidiar con el desastre de la caída. Aun así la Escritura dice que Jesús viene en el momento correcto (Romanos 5:6). Eso significa que durante todos esos años Dios preparaba al mundo para la venida del Salvador.

También estoy impresionado por la paciencia de Dios con Israel. Vemos esto mientras leemos a los profetas. Dios no solo envía un profeta para emitir una advertencia. No, en una demostración maravillosa de divina paciencia, Él envía a profeta tras profeta, dándole a Su pueblo oportunidad tras oportunidad para responder a Su misericordia.

También me redarguye la paciencia de Jesús con Sus discípulos. Parece que nunca aprenden. Aun en Su ascensión, ellos están haciendo las preguntas

incorrectas. Pero Jesús no se rinde. No les dice que ha tenido suficiente y que irá a buscar nuevos discípulos. Él da tiempo para que Su gracia transforme a este grupo de hombres arrogantes y confundidos.

¿Cómo podríamos no estar agradecidos con la paciencia de Dios para nosotros? Él no nos exige madurez inmediata. No requiere que aprendamos rápido. No nos enseña una lección solamente una vez. Él viene a nosotros situación tras situación, cada una de ellas controladas por Su soberana gracia, cada una de ellas diseñada para ser una herramienta de Su transformación. Él trabaja en la misma cosa una y otra vez. No me gusta repetir las cosas. Quiero que las personas a mi alrededor aprendan rápido. Me duele que mi corazón aún no sea como el de mi Salvador.

El cuidado de Dios no puede separarse de Su paciencia. Es Su disposición tierna a esperar la que permite que Su poderosa gracia termine la obra de transformación. Agradécele a Dios hoy por Su paciencia. Es tu esperanza. Y mientras agradeces, ora para que te haga más como Él —dispuesto a darle tiempo a Su amor para que realice su obra.

***Para profundizar y ser alentado:* 2 Pedro 3:8-9**

SEPTIEMBRE 24

Nos descarriamos. Dios nos sigue y nos reconcilia. Tropezamos y caemos. Dios perdona y restaura. Nos cansamos y preocupamos. Dios nos capacita por medio de Su gracia.

Es humillante pero vital reconocerlo —tú y yo simplemente no tenemos mucho por lo que podamos tomar crédito en nuestra relación con Dios y nuestro crecimiento en la gracia. El meollo del asunto es que evidenciamos diariamente con nuestras obras nuestra necesidad de la gracia. La realidad es que si siguiéramos a Jesús por mil años, necesitaríamos la gracia tanto al día siguiente como la necesitamos el primer día que creímos.

Él es el sol que nos provee de luz. Él es el refugio en donde podemos escondernos. Él es el agua que nos nutre y el pan que nos alimenta. Él es la roca firme en la que nos sostenemos. Él es el capitán que nos defiende del enemigo. Él es sabiduría, bendiciéndonos con la perspectiva de la verdad. Él es el Cordero que llevó la carga de nuestros pecados. Él es el Sumo Sacerdote que diariamente lleva nuestro caso al Padre. Él es el amigo fiel que no nos abandonará, incluso en nuestros peores momentos. Él es el Dador que nos bendice con riquezas espirituales que nunca podríamos merecer. Él es quien nos hace conscientes de nuestro pecado y redarguye nuestros corazones. Él es el Pastor que nos busca cuando nos hemos descarriado y nos lleva de regreso a Su cuidado. Ninguna de estas acciones es un lujo para nosotros. Todas ellas son ingredientes necesarios para nuestras vidas espirituales que no podemos proveer por nosotros mismos. Somos como bebés, incapaces de saciar nuestras propias necesidades, y dependemos completamente del amor de nuestro Padre para la vida, el sustento y la salud.

Los pensamientos de justicia independiente son una gran ilusión. Tomar crédito por lo que solo la gracia puede producir es el tope de la arrogancia espiritual. Pensar que la gracia que una vez necesitaste ya no es esencial, es una receta para el desastre. Sin la paciencia, el perdón, el rescate, la provisión, la transformación y la liberación de Su gracia, no tendríamos ninguna esperanza. No somos espiritualmente independientes en ninguna manera. Todo lo contrario. Así como en el primer momento que creímos, siempre somos completamente dependientes de la gracia del Salvador para cada necesidad espiritual. No podemos por nosotros mismos. No hemos producido fruto por nuestra propia justicia y fuerza. Realmente no hay algo bueno que no hayamos recibido de la mano de Dios.

Así que no hay razón para jactarnos. No hay nada de lo que podamos tomar crédito. Toda la alabanza, el honor, la adoración y el servicio son para Dios y solo para Dios. Él nos buscó. Nos concibió. Nos sostiene. Nos hace madurar. Nos protege. Y finalmente nos liberará. A Él sea la gloria. Amén.

***Para profundizar y ser alentado: Lucas* 15:11-32**

SEPTIEMBRE 25

El desaliento se enfoca más en las glorias vanas de la creación que en las glorias del carácter, la presencia y las promesas de Dios.

Lo que captura tu mente controla tus pensamientos y domina los deseos de tu corazón. Aparte de tus momentos destinados para la adoración pública o privada, ¿qué ocupa tu meditación privada? Lo que domina tu meditación moldea la manera en que te ves a ti mismo, a la vida y a Dios, y eso moldea las decisiones que tomas y las acciones que realizas. ¿Está tu meditación secuestrada por:

- la deslealtad de ese buen amigo?
- la triste situación de tus finanzas?
- la decepción de la iglesia?
- la disfunción en tu familia?
- los problemas en tu matrimonio?
- las luchas de ser padre?
- lo frenética y demandante que es tu agenda?
- la enfermedad física?
- las dificultades diarias de la vida en este mundo caído?

Ahora, podrás pensar: "Paul, ¿qué hago con estas cosas? ¿Cómo se supone que debo responder?". Uno de los temas de estos devocionales es que la fe bíblica — es decir, una fe verdadera en la existencia, la presencia, las promesas y las provisiones de Dios— nunca requiere que niegues la realidad de ninguna manera. No es fe bíblica el tratar de convencerte de que las cosas están mejor de

lo que realmente están. No es fe bíblica trabajar para sentirte bien con lo que no está bien. La fe bíblica mira a la realidad de frente y no retrocede.

Por otro lado, hay una diferencia crucial entre enfrentar la dura realidad y permitir que esa realidad domine la meditación de tu corazón (lee el consuelo de Dios a Josué en Josué 1:1-9). Aquí está lo que hace la fe bíblica: examina la realidad, pero hace al Señor su meditación. Es solamente cuando ves la vida a través de la ventana de la gloria de Aquel que es la fuente de tu meditación, que puedes ver la realidad adecuadamente. Cuanto más medites en tus problemas, más grandes e imposibles de resolver te parecerán. Meditar en Dios en medio de tus problemas te recuerda una vez más que el Dios al que te ha conectado la gracia es maravilloso en grandeza y gloria. Él es infinitamente más grande que cualquier problema que has experimentado. Entonces, tus respuestas serán moldeadas por Su gloria y no por el tamaño de tus problemas.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 143

SEPTIEMBRE 26

La verdadera fe vive con base en dos realidades inamovibles: que Dios verdaderamente existe y que Él siempre recompensa a los que le buscan.

La gracia me ha posicionado
en dos piedras de fundamento
que han redefinido
mi identidad,
redireccionado mi propósito
remoldeado mis deseos,
rescatado mis pensamientos
y reformado mi vivir.
Tengo una nueva razón
para levantarme en la mañana
y enfrentar mi día
con valor,
esperanza,
gozo,
confianza
y reposo.
Tu gracia ha cambiado
todo,
pues me ha dado
seguridad
de que Tú existes

y recompensas
a los que te buscan (Hebreos 11:6).

Para profundizar y ser alentado: Hebreos 11

SEPTIEMBRE 27

No debes temer lo que Dios pedirá de ti porque en el pedir está siempre la promesa de gracia que capacita tu corazón y tus manos.

Considera la vez que Dios llamó a Moisés para liberar a los israelitas en Egipto. La respuesta de Moisés es un reflejo de nuestra frecuente respuesta a Dios cuando nos pide algo:

> Pero el Señor siguió diciendo: "Ciertamente he visto la opresión que sufre Mi pueblo en Egipto. Los he escuchado quejarse de sus capataces, y conozco bien sus penurias. Así que he descendido para librarlos del poder de los egipcios y sacarlos de ese país, para llevarlos a una tierra buena y espaciosa, tierra donde abundan la leche y la miel [...] Han llegado a Mis oídos los gritos desesperados de los israelitas, y he visto también cómo los oprimen los egipcios. Así que disponte a partir. Voy a enviarte al faraón para que saques de Egipto a los israelitas, que son Mi pueblo". Pero Moisés le dijo a Dios: " ¿Y quién soy yo para presentarme ante el faraón y sacar de Egipto a los israelitas?". "Yo estaré contigo", le respondió Dios, "y te voy a dar una señal de que soy Yo quien te envía: Cuando hayas sacado de Egipto a Mi pueblo, todos ustedes me rendirán culto en esta montaña". "Señor, yo nunca me he distinguido por mi facilidad de palabra", objetó Moisés, "y esto no es algo que haya comenzado ayer, ni anteayer ni hoy que te diriges a este servidor Tuyo. Francamente, me cuesta mucho trabajo hablar". " ¿Y quién le puso la boca al hombre?", le respondió el Señor, " ¿Acaso no soy Yo, el Señor, quien lo hace sordo o mudo, quien le da la vista o se la quita? Anda, ponte en marcha, que yo te ayudaré a hablar y te diré lo que debas

decir". "Señor —insistió Moisés—, te ruego que envíes a alguna otra persona" (Éxodo 3:7-12; 4:10-13).

A través de este maravilloso encuentro con el Señor, Moisés hace lo que frecuentemente hacemos cuando evaluamos lo que Dios nos pone en frente y cómo Él nos ha llamado a responder. Moisés omite el hecho más importante que cambia la manera en que pensamos y cómo deberíamos responder al llamado de Dios. El hecho no es la dificultad del llamado o la capacidad que percibes tener para responder a ese llamado. No es el tamaño de la situación o el tamaño de tu sabiduría o tu fuerza. Este hecho que cambia la vida es que la gloria de la gracia de Dios, que llama a Su pueblo a hacer Su voluntad en la tierra, siempre les acompaña mientras obedecen Su llamado. Él nunca llama sin acompañarte. Cuando te llama no te da un montón de cosas para ayudarte en el camino. Siempre se da a sí mismo porque Él es lo que necesitas.

Cuando Moisés finalmente dice: "Señor, te ruego que envíes a alguna otra persona", está claro que Él no entiende el poder de su identidad como hijo de Dios. Debido a que es el hijo elegido de Dios, él nunca está solo. Debido a que es hijo de Dios, Dios nunca lo enviará a un trabajo por sí solo. La esperanza para el éxito de Moisés no se encuentra en fuerza y sabiduría personal, sino en la gloria expansiva de Aquel que lo envió. Recuerda que cuando Dios envía, también acompaña.

Para profundizar y ser alentado: Deuteronomio 31:1-8

SEPTIEMBRE 28

La pereza tiene su raíz en el amor propio. Es quitarnos la responsabilidad, optando por la comodidad en lugar de lo mejor. La gracia no es perezosa.

Es difícil escucharlo. Queremos pensar que aplica para los demás pero no para nosotros. Son malas noticias que necesitamos pero no nos gusta considerar. Aquí está —mientras el pecado viva dentro de nosotros, tendremos que lidiar con la pereza. Antes de que dejes de leer y sigas al siguiente devocional, déjame explicarte.

2 Corintios 5:15 dice que Jesús vino "para que los que vivan, ya no vivan para sí". Inmersa en esta frase existe un diagnóstico que aplica para toda persona que ha vivido. Pablo argumenta que el sacrificio de Jesús fue necesario porque el ADN del pecado es el egoísmo. El pecado hace que yo ignore la existencia de Dios y Su derecho a controlar cada área de mi vida. Debido a que Dios no tiene el lugar que le corresponde en mi vida, en el centro de todo, entonces me pongo a mí mismo en ese lugar. Mi vida se convierte en una donde todo gira a mi alrededor. Los límites de mis preocupaciones van solamente un poco más allá de la preocupación por mí. Reduzco mi enfoque al pequeño espacio de mis deseos, mis necesidades y mis sentimientos. En formas que realmente moldean mi vivir, hago que todo se trate de mí. Los deseos de mi corazón están engullidos por mi comodidad, mi placer y mi éxito. Quiero lo que quiero y cuando obtengo lo que quiero, entonces soy feliz.

Ahora, debido a que como pecador acostumbro hacer que la vida gire a mi alrededor, trabajo para evitar todo lo que sea difícil o incómodo de hacer. Acostumbro maldecir al trabajo duro, la necesidad de servir a los demás, el llamado a la perseverancia, la inescapable realidad del sufrimiento, la necesidad

del trabajo diario, el llamado a comprometerme con el trabajo de un reino mayor que el mío o la necesidad moral de utilizar mis dones para alguien más.

Existen maneras en que el pecado provoca que evitemos el trabajo. Tiende a hacernos pensar que la buena vida es la vida libre de la necesidad del trabajo. Pero la verdad del asunto es que fuimos creados para trabajar y no solo para el beneficio de nuestras vidas, sino en voluntaria y gozosa sumisión a Aquel que nos creó. El trabajo no es una maldición; es nuestra identidad desde la creación. Una de las razones por las que fuimos puestos en la tierra es para cuidar el mundo físico que Dios creó. Es verdad que el trabajo que estamos llamados a hacer en sumisión a Aquel que nos hizo ahora es más difícil debido a que trabajamos en un mundo severamente disfuncional; pero antes de la caída del mundo, Adán y Eva fueron instruidos a trabajar. Así que la pereza es otro argumento siempre presente de nuestra necesidad de la gracia. Hasta que la gracia haya completado su obra, tendremos la tendencia a ver el trabajo como una carga y no como un llamado y un gozo. Solo la gracia es capaz de transformar a la gente perezosa en gente trabajadora para la gloria de Dios.

***Para profundizar y ser alentado:* Génesis 1-3**

SEPTIEMBRE 29

Dios te llama a crecer en tu fe y después te alimenta con los nutrientes de Su gracia y Su verdad.

¿Estás creciendo en tu fe? ¿Te importa si no lo haces? ¿Estás satisfecho con un poco de conocimiento bíblico y un poco de entendimiento doctrinal? ¿Has dejado de alimentarte con la comida espiritual de la gracia de Dios incluso cuando esa gracia no está ni siquiera cerca de haber concluido su obra en ti? ¿Anhelas que la gracia que se te ha otorgado continúe con su obra de transformación en esas áreas en donde es evidente que necesitas un cambio? ¿Estás satisfecho con ser un poco más religioso o un poco más espiritual? ¿Podría ser que dices ser un creyente pero estás satisfecho con que algunas áreas de tu vida sean moldeadas por otros valores? ¿Realmente tu relación con Dios moldea la manera de pensar y actuar en tu matrimonio, tus amistades, tu relación con tus hijos, tu trabajo, tus finanzas, tus metas o tus pensamientos y deseos? Al examinarte, ¿estás satisfecho en áreas en donde Dios no lo está? ¿Estás buscando la gracia que se te ha otorgado debido a que constantemente estás demostrando que no eres un graduado de la gracia?

Cuando pienso en este tema mi mente inmediatamente corre a dos pasajes:

> Por lo tanto, abandonando toda maldad y todo engaño, hipocresía, envidias y toda calumnia, deseen con ansias la leche pura de la palabra, como niños recién nacidos. Así, por medio de ella, crecerán en su salvación, ahora que han probado lo bueno que es el Señor. Cristo es la piedra viva, rechazada por los seres humanos pero escogida y preciosa ante Dios. Al acercarse a Él, también ustedes son como piedras vivas, con las

que se está edificando una casa espiritual. Así llegan a ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por medio de Cristo (1 Pedro 2:1-5).

Sobre este tema tenemos mucho que decir aunque es difícil explicarlo, porque a ustedes lo que les entra por un oído les sale por el otro. En realidad, a estas alturas ya deberían ser maestros, y sin embargo necesitan que alguien vuelva a enseñarles las verdades más elementales de la palabra de Dios. Dicho de otro modo, necesitan leche en vez de alimento sólido. El que solo se alimenta de leche es inexperto en el mensaje de justicia; es como un niño de pecho. En cambio, el alimento sólido es para los adultos, para los que tienen la capacidad de distinguir entre lo bueno y lo malo, pues han ejercitado su facultad de percepción espiritual (Hebreos 5:11-14).

Sé honesto hoy. ¿Cuál pasaje te describe de mejor manera? ¿Eres como ese bebé hambriento que desea la leche materna o la persona que debería ser lo suficientemente madura como para digerir alimento sólido, pero no está listo aún? Recuerda, no tienes que defenderte ni negar la evidencia; la gracia de Jesús te ha librado de hacer eso. La cruz de Jesús te da la bienvenida a que seas honesto porque todas las situaciones en donde debes ser honesto han sido cubiertas por la sangre de Jesús. Y recuerda también que se requiere gracia para admitir que aún necesitas gracia. Esa gracia es tuya en Jesús.

***Para profundizar y ser alentado:* Hebreos 5:11-6:12**

SEPTIEMBRE 30

La vida que no pudimos vivir Él la vivió por nosotros. La muerte que debimos sufrir Él la sufrió por nosotros. La nueva vida que necesitamos Él nos la otorga.

Solamente la maravillosa gracia de Dios tiene el poder de transportarnos de la muerte a la vida. Simplemente no hay esfuerzo humano que pueda hacer esto. La salvación simplemente se escapa de nuestras manos. Una relación con Dios está fuera de nuestro alcance. La perfección moral es una montaña demasiado alta para escalar. Vivir para la gloria de Dios excede nuestra mejor motivación. La justicia y la sabiduría caen fuera de nuestra esfera de habilidades naturales. Por nosotros mismos no existe manera para que seamos lo que fuimos creados para ser. Todos nos quedamos cortos ante los estándares de Dios y todos merecemos Su castigo.

Si no entiendes ni aceptas la gravedad de tu condición y tu incapacidad para alterarla, la Biblia, y particularmente la obra de Cristo, no tendrán ningún sentido para ti. ¿Por qué Dios fue al extremo de enviar a Su Hijo a la tierra? ¿Por qué fue necesario que Jesús viviera una vida completamente perfecta por treinta y tres años? ¿Por qué fue necesario que caminara en nuestros zapatos y experimentara las mismas tentaciones que nosotros enfrentamos? ¿Por qué fue vital que Él sufriera y muriera? ¿Por qué era absolutamente necesario que resucitara? ¿Por qué? La respuesta a estas preguntas puede encontrarse al seguir el hilo que corre a través de la Biblia. Dios fue a este radical extremo porque no había otra manera. No solamente estábamos desesperadamente atrapados por el pecado, sin esperanza y siendo trágicamente culpables ante Dios, sino que también éramos totalmente incapaces de ayudarnos a nosotros mismos. Estábamos muertos en nuestros pecados —tan capaces de ayudarnos a nosotros

mismos a salir de nuestra condición como un cadáver es capaz de salirse de su ataúd.

Tenía que haber un Salvador porque no teníamos la capacidad de salvarnos a nosotros mismos. Podemos huir de algunas situaciones, algunos lugares y algunas relaciones pero no podemos huir de nosotros mismos. No podemos escapar de quienes somos, lo que hemos hecho y lo que merecemos. La única esperanza es que Dios en amor y gloriosa gracia se acercó a nosotros para hacer lo que nosotros no podemos hacer.

Así que, Dios envió a Su Hijo para ser el segundo Adán. Él enfrentaría las tentaciones que Adán enfrentó, pero no fallaría. Obedecería perfectamente en donde Adán desobedeció y tomaría voluntariamente el castigo de Adán. El segundo Adán moriría en lugar de Adán y de sus descendientes. Cumpliría los requisitos morales de Dios y aplacaría Su ira y, al hacerlo, abriría de nuevo el camino para que tuviéramos una eterna relación con Dios. Todo lo que hizo Jesús lo hizo como un sustituto. Todo lo que hizo… lo hizo por ti.

***Para profundizar y ser alentado:* Romanos 5:12-21**

OCTUBRE

OCTUBRE 1

Dado que Dios es celoso de rescatarte de ti mismo, Su cuidado puede ser violento. Te separa de lo que es peligroso para ti, para darte lo que es mejor.

Cuando piensas en el cuidado de Dios, ¿qué es lo que viene a tu mente? Cuando consideras la gracia de Dios, ¿cuál imagen mental se te viene a la mente con el término "gracia"? ¿Puede que haya momentos en tu vida en los que estás implorando la gracia de Dios aunque la estés recibiendo? La gracia de Dios no solo la podemos ver en la forma de consuelo y aliento. Su cuidado no solo significa descanso y libertad. ¿Será posible que el cuidado por el que imploramos no siempre sea el cuidado que necesitamos? En la vida del pueblo del Israel había un ciclo bastante instructivo. Recuerda que eran personas tal cual somos nosotros, y sus hechos fueron escritos para servirnos de ejemplo e instrucción y para que no cometamos los mismos errores. En Su gracia, Dios recopiló sus luchas con respecto a la gracia para que apreciemos y corramos a la gracia que nos ha sido dada. Cuidadosamente examina la siguiente descripción:

> Esos israelitas hicieron lo que ofende al Señor y adoraron a los ídolos de Baal. Abandonaron al Señor, Dios de sus padres, que los había sacado de Egipto, y siguieron a otros dioses —dioses de los pueblos que los rodeaban—, y los adoraron, provocando así la ira del Señor [...] Entonces el Señor se enfureció contra los israelitas y los entregó en manos de invasores que los saquearon. Los vendió a sus enemigos que tenían a su alrededor, a los que ya no pudieron hacerles frente...
>
> Entonces el Señor hizo surgir caudillos que los libraron del poder de esos invasores. Pero tampoco escucharon a esos caudillos, sino que se

prostituyeron al entregarse a otros dioses y adorarlos. Muy pronto se apartaron del camino que habían seguido sus antepasados, el camino de la obediencia a los mandamientos del Señor. Cada vez que el Señor levantaba entre ellos un caudillo, estaba con él. Mientras ese caudillo vivía, los libraba del poder de sus enemigos, porque el Señor se compadecía de ellos al oírlos gemir por causa de quienes los oprimían y afligían. Pero cuando el caudillo moría, ellos volvían a corromperse aún más que sus antepasados, pues se iban tras otros dioses, a los que servían y adoraban. Así se negaban a abandonar sus malvadas costumbres y su obstinada conducta (Jueces 2:11-19).

Los hijos de Israel no estaban en sintonía con la agenda de Dios. Dios mandó un cuidado violento para rescatarlos de su corazón idólatra, pero lo único que ellos querían era el cuidado para que los liberara de sus enemigos. Y cuando lo obtenían, le daban la espalda, regresando a sus caminos pecaminosos. ¿Qué clase de cuidado estás tratando de tomar de las manos del Mesías de gracia?

Para profundizar y ser alentado: Jueces 2-3

OCTUBRE 2

Simplemente no debes subestimar al pecado y simplemente no puedes sobrestimar la gracia.

Piensa por un momento: ¿Cuáles pecados tiendes a minimizar? ¿Los de tus amigos? ¿Los de tu cónyuge? ¿Los de tus vecinos? ¿Los de tu familia política? ¿Los de tu papá o tu mamá? ¿Los de tu jefe? Para muchos de nosotros, no es que no subestimemos los pecados de otros. No, tendemos a hacer lo opuesto. Normalmente estamos muy concentrados en los fracasos de los demás. Encontramos muy sencillo apuntar a sus defectos. Todos somos tentados a llevar un registro continuo de los pecados específicos de las personas a nuestro alrededor. Si somos honestos, la mayoría de nosotros confesaríamos humildemente que tendemos a estar más preocupados por los pecados de las personas a nuestro alrededor que por los nuestros. Tendemos a ser muy conscientes de las debilidades de los que están a nuestro alrededor mientras estamos ciegos a nuestros propios pecados. Por esta razón, se nos olvida que somos muy parecidos a ellos, hay pocas cosas que podemos ver en la vida de los demás que no están presentes en nuestras propias vidas.

Ahora, no está bien esta dinámica negativa de preocupación externa/interna. La ceguera frente a tus propios pecados es negar la presencia de una necesidad espiritual. Tal negación siempre conduce a una devaluación y a una resistencia a la gracia de Dios. Negar la necesidad de la gracia y subestimar el poder de lo que la gracia puede hacer nunca conduce a nada bueno.

He aquí el problema —de este lado de la eternidad somos muy buenos haciendo ambas cosas. Somos muy buenos en ver nuestro pecado y minimizarlo, y tendemos a degradar la gloria de lo que la gracia ha hecho, está haciendo y

hará. Las personas que niegan el pecado tienden a no conquistarlo progresivamente, y las personas que devalúan la gracia tienden a no correr hacia ella por ayuda. De lo que estamos hablando es sobre los dos lados de una saludable vida cristiana. Confiesas que aunque estás en Cristo, la presencia del pecado sigue estando dentro de ti. Sin embargo, está siendo progresivamente derrotada y humildemente aceptas el hecho de que Dios te ha entregado la gloriosa gracia que puede hacer por ti lo que tú, por ti mismo, no puedes.

La aceptación del pecado no te lleva a un sitio oscuro y deprimente, porque sabes que se te ha dado una gracia mayor que tu pecado, y tu celebración de la gracia es real y cordial porque se realiza en el contexto de tu confesión de cada pecado que la gracia encuentra. La confesión de pecados sin la celebración de la gracia nos lleva a la culpa, al odio por uno mismo, a la timidez y a la parálisis espiritual. Aceptar la gracia sin aceptar el pecado nos dirige a una teología de "siempre estoy en lo correcto", pero no lleva a un cambio en tu corazón ni en tu vida. Así que hoy deja de minimizar el pecado, rechaza la tentación de desmeritar la gracia, y corre a Jesús.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Juan 2:1-17**

OCTUBRE 3

No tienes que entender todo en tu vida porque tu Dios de sabiduría y gracia entiende todo.

Es una paradoja que muchos de nosotros no sabemos manejar bien. Fuimos creados por Dios para ser humanos racionales y llevamos en nuestro interior un deseo de conocer y comprender, pero no debemos olvidar que nunca experimentaremos paz interior simplemente porque todas nuestras preguntas hayan sido resueltas. La fe bíblica no es irracional, pero nos lleva más allá de la habilidad de la razón. Como creyentes, en nuestra identidad al ser portadores de la imagen de Dios y la verdad de Su Palabra, reconocemos que es importante estudiar, aprender, examinar, evaluar y conocer. Pero no somos racionalistas. No confiamos más en nuestra razón que en Dios. No rechazamos lo que Dios dice que es verdad cuando para nosotros no se ve así, y sabemos que los secretos de Dios nos dejarán con misterios en nuestras vidas; misterios que, aun con la mejor teología, no seremos capaces de resolver. La literatura bíblica no disipa la confusión y el misterio de tu vida porque, mientras que Dios revela Su voluntad para ti en la Biblia, no revela todas las cosas que Dios hará en tu vida por tu bien y para Su gloria. Dios te sorprende. Así que preguntas: " ¿Dónde puedo encontrar paz?". Esta pregunta se responde clara y poderosamente en Isaías 26:3-4 (RVC):

Tú guardas en completa paz
a quien siempre piensa en Ti
y pone en Ti su confianza.
Confíen siempre en el Señor,
porque Él es la Roca eterna.

Este pasaje nos dice dónde es que podemos encontrar la paz. No se encuentra al intentar descifrar la voluntad secreta de Dios. No se encuentra en tu plan personal o en el intento de controlar las circunstancias y a las personas en tu vida. La paz se encuentra confiando en la Persona que controla todas las cosas que no comprendes y en Aquel que no conoce el misterio pues Él lo ha planeado todo. ¿Cómo es que experimentas esta incomparable paz —la clase de paz que no desaparece cuando la decepción llega, cuando las personas son complicadas o cuando las circunstancias son difíciles? La puedes experimentar al estar pensando siempre en Dios. Entre más medites en Su gloria, Su poder, Su sabiduría, Su gracia, Su fidelidad, Su rectitud, Su paciencia, Su celo por redimir y Su compromiso a Sus promesas eternas para ti, más podrás sobrellevar el misterio en tu vida. ¿Por qué? Porque sabes que Aquel que está detrás del misterio es gloriosamente bueno, digno no solo de tu confianza, sino también de la adoración de tu corazón. Es verdad que en tiempos de conflicto la paz no se encuentra tratando de descifrar tu vida, sino adorando a Aquel que tiene todo descifrado.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 139

OCTUBRE 4

Nuestra lucha contra el pecado es tan profunda que no era suficiente con que Dios nos perdonara, así que Él también entró a nosotros por medio de Su Espíritu.

Quizás toda buena teología trata de humillarnos y consolarnos al mismo tiempo. ¿Por qué es esto? Dios no pretendió que la teología de la Biblia fuera un fin en sí misma, como si el conocimiento teológico fuera la meta de la gracia. No, cada parte de la enseñanza de la Biblia es diseñada para ser un medio para llegar al fin, y el final es una vida radicalmente transformada. Habiendo dicho esto, la teología del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento es particularmente humillante.

¿Por qué es que Dios no solo me salva en un principio, me da la bienvenida a Su presencia al final y me deja solo entre un evento y otro? ¿Por qué es que se presenta al Espíritu Santo como un regalo absolutamente necesario para cada creyente? La respuesta es por la gravedad absoluta de mi condición como pecador. Verás, la justificación trabaja con la culpa por el pecado y la glorificación final con la derrota final del pecado, pero la presencia y el poder del pecado que permanecen, mientras tanto, tratados, de lo contrario el trabajo de la gracia no será terminado.

El pecado no nos deja siendo solamente *culpables*; nos hace *incapaces*. Nos roba la habilidad de vivir vidas que complazcan a Dios. El pecado captura nuestros deseos y distorsiona nuestros pensamientos. Controla nuestra lengua y gobierna nuestro comportamiento. Debilita nuestra determinación y nuestras rodillas. Nos deja cojos, débiles e incapaces. No solo necesitamos del perdón y de la liberación final; también necesitamos desesperadamente ayuda —ayuda para tener la voluntad de desear y el poder para hacer lo que es bueno a los ojos de

Dios. Nuestra lucha contra el pecado es tan profunda que solo Dios, viviendo dentro de nosotros, nos puede dar el poder para complacerle con nuestras vidas. Así que Dios no solo nos perdona, nos llama a hacer lo que es correcto y nos promete una final morada con Él, sino que además Él viene a nosotros mientras tanto. Entra a nuestras vidas, trabajando dentro de nosotros, porque no hay posibilidad de que nosotros deseemos y hagamos lo que es correcto sin el trabajo interno de Su poder.

¡Cuán humillante! No solo no podemos tomar el crédito de nuestra salvación, porque es el resultado de la gracia justificadora de Dios, sino que tampoco podemos tomar el crédito de ningún aspecto o ninguna instancia de nuestra obediencia, porque alejados de la presencia del Espíritu no tendríamos ni la motivación ni el poder para obedecer. Sí, somos nuevas criaturas en Cristo, y sí, estamos vivos en Él, pero sin el Espíritu no tendríamos el poder para derrotar al pecado.

¿Dónde está el consuelo en esto? Aquí esta: si eres hijo de Dios, ya tienes al Espíritu Santo dentro de ti. No necesitas orar y esperar que Él esté ahí para ti. Él ha venido, y Su gracia que redarguye y capacita es Su regalo para ti momento a momento.

***Para profundizar y ser alentado:* Filipenses 2:1-13**

OCTUBRE 5

La fe en Dios es más que creer en las cosas correctas. Es vivir de la manera correcta porque crees en las cosas correctas.

Hebreos 11:1-7 es la descripción detallada de lo que la fe es y lo que la fe puede hacer:

> Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve. Gracias a ella fueron aprobados los antiguos. Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo visible no provino de lo que se ve. Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio más aceptable que el de Caín, por lo cual recibió testimonio de ser justo, pues Dios aceptó su ofrenda. Y por la fe Abel, a pesar de estar muerto, habla todavía. Por la fe Enoc fue sacado de este mundo sin experimentar la muerte; no fue hallado porque Dios se lo llevó, pero antes de ser llevado recibió testimonio de haber agradado a Dios. En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que Él existe y que recompensa a quienes lo buscan. Por la fe Noé, advertido sobre cosas que aún no se veían, con temor reverente construyó un arca para salvar a su familia. Por esa fe condenó al mundo y llegó a ser heredero de la justicia que viene por la fe.

La creencia del corazón y de la mente es un ingrediente esencial de la fe, pero no resume todo lo que la fe es. La fe bíblica verdadera es algo que vives. Si la fe no moldea tu vida, no es una fe verdadera. La fe no es solo aceptación intelectual de un conjunto de verdades. Me temo que es así como se ve la fe en círculos

académicos evangélicos. Más bien la fe cambia radicalmente tu vida. Es por eso que Hebreos 11 se enfoca más en lo que las personas hicieron con sus vidas que en dar detalles sobre la teología que tenían. La fe es profundamente teológica, pero también es mucho, mucho más que eso.

El escritor de Hebreos, al definir lo que es la fe, inmediatamente nos da tres ejemplos de cómo una fe real en Dios transforma tu manera de vivir. Primero, la fe recaptura la *adoración* de tu corazón (Abel). Segundo, produce un corazón de *obediencia* (Enoc). Tercero, hace que te sometas al l*lamado* de Dios (Noé). Ahora piensa en esto: tu vida está conformada por las cosas o personas que adoras, por las reglas que obedeces y por el llamado de vida que te haces a ti mismo. La fe bíblica, verdadera y viva, hace que sometas estas tres áreas de la influencia a Dios. Él se convierte en el objeto de la adoración de tu corazón. Sus reglas definen los límites morales de tu vida. Y el trabajar para Su reino se convierte en tu alegre vocación. Es radical creer que Dios realmente existe y recompensa a aquellos que le buscan, y esa creencia radical hace cambios radicales en tu vida. Recuerda, no puedes conjurar esta fe moldeadora de vida. No, es un regalo de Su gracia.

Para profundizar y ser alentado: Génesis 6-9

OCTUBRE 6

Si no tenemos a la eternidad como el centro de nuestros pensamientos, el cuadro de la vida es como un rompecabezas al que le falta la pieza principal.

Uno de los temas de este devocional es que todos los seres humanos tienen una inclinación hacia la teología, se consideren religiosos o no. Todos desean darle sentido a la vida. Todos son intérpretes comprometidos. Todos tratamos de vivir nuestras vidas intentando encontrarle sentido. Todos desarrollamos nuestro propio sistema de teología, sea bíblica o de otra manera. Todos desarrollamos filosofías de vida particulares. Todos hacemos visiones del mundo que dan forma a la manera en que pensamos y deseamos, a las elecciones que hacemos, a las palabras que decimos y a las acciones que tomamos. Ninguno de nosotros es pasivo. Todos moldeamos nuestras vidas según nuestra percepción.

Así que Dios, sabiendo cómo somos y sabiendo que queremos darle sentido a la vida, nos ha dado Su Palabra. En ella revela quién es Él, define quiénes somos, explica el significado y el propósito de la vida, revela el gran problema de la humanidad —el pecado— y nos dirige a la esperanza de Su sublime gracia. No nos dice todo, porque no seremos capaces de entenderlo o de saber cómo enfrentarlo en nuestras vidas; más bien nos da todas las piezas necesarias para una "cosmovisión del origen a la eternidad" con el fin de poder vivir tal como fuimos creados para que viviéramos.

Esencial para esta cosmovisión bíblica es la eternidad. La Biblia nos confronta con la realidad de que hay más que esto. Nos dice que este mundo está marchando hacia un final. Tú y yo somos seres eternales que pasaremos la eternidad en algún lugar. Puede ser en la presencia de Dios para siempre o separados de Él en un lugar de castigo eterno para siempre.

La realidad de la eternidad influye en el aquí y ahora, con seriedad y esperanza. La manera como vives es importante porque existe una eternidad a seguir. Las elecciones que hagas son importantes porque existe un "para siempre". Las cosas en las que crees son importantes porque el mundo está moviéndose hacia la eternidad. Las cosas a las que tu corazón se entrega son importantes porque existe un mañana eternal. Simplemente no puedes retener la visión de la vida con "todo lo que es importante en el momento del placer" y creer en la eternidad al mismo tiempo. A la luz de la eternidad, no tiene sentido olvidarnos de Dios y vivir la vida por nosotros mismos. Al ver la eternidad, es irracional escribir nuestras propias reglas y demandar que las cosas se hagan a nuestro modo. La eternidad requiere que tomes la vida con seriedad.

La eternidad también llena estos momentos con esperanza. Porque sé que esto no es todo lo que hay, también sé que el pecado, las pruebas y el sufrimiento del presente no durarán por siempre. Para los hijos de Dios, la eternidad nos promete que el pecado morirá, el sufrimiento terminará, no habrá más pruebas, y viviremos con Dios en una paz perfecta por siempre y siempre. No puedes darle un sentido propio a la vida sin verla desde la perspectiva de la eternidad.

Para profundizar y ser alentado: Juan 5:19-29

OCTUBRE 7

Aquella cosa con la que no puedo vivir y hasta me hace dudar del amor de Dios cuando no la tengo reemplaza a Dios y gobierna mi corazón más de lo que Dios lo gobierna.

Sé honesto en este momento. ¿Qué es lo que te dices a ti mismo sobre aquello que no tienes? ¿De qué te has convencido que no puedes vivir sin eso o aquello? ¿Cuáles son los "si-tan-solo" que llevas contigo que moldean la manera en que piensas de ti mismo, de la vida y de la bondad de Dios? ¿Qué es eso de lo que careces que te hace dudar de la fidelidad de Dios? Cuando recuerdas con gozo cómo las cosas han sucedido en cierta situación o con cierta relación, ¿qué es lo que te da ese gozo?

Aquí es a donde todas esas preguntas se dirigen: ¿qué cosas de este mundo tienden a atrapar tu corazón como para controlar tus pensamientos, palabras y comportamiento? El apóstol Pablo recopila la lucha que estamos examinando con estas palabras: "Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra" (Colosenses 3:1-2). Inmediatamente después de escribir la hermosa descripción del evangelio de Jesucristo, ¿por qué es que Pablo escribe este pasaje? Porque conoce a su audiencia. Porque sabe que, a pesar de ser hijos de Dios, aún no termina la batalla espiritual que ellos enfrentan. Hay una constante lucha en sus corazones. Desde la perspectiva general, el corazón puede estar preso y ser gobernado por dos cosas. Usaré los términos que Pablo utiliza. Tu corazón vive siempre, o bajo el gobierno de "las cosas de arriba", o bajo el gobierno de "las cosas de la tierra".

En una manera más sencilla, adoramos y servimos o a la creación o al Creador. Tendemos a vacilar entre las dos haciendo de ello una lucha espiritual.

Hay ocasiones cuando hacemos lo correcto, y la motivación y el gozo más profundos vienen cuando vives de la manera que le place a Dios. Pero hay otras ocasiones en donde nos decimos a nosotros mismos que hay otras cosas creadas que debemos tener, y nos olvidamos de Dios; nos dedicamos por completo a tratar de conseguir estas cosas que han atrapado nuestros pensamientos y han moldeado nuestros deseos.

Esta lucha entre "lo de arriba" y "lo de la tierra" es la más grande batalla espiritual entre tu conversión a Cristo y tu partida a tu último hogar. Realmente es una lucha en todas las situaciones, lugares y relaciones diarias en tu vida. No está mal disfrutar las cosas creadas. No está mal quererlas en tu vida. No está mal trabajar para poder obtenerlas. Pero no debes permitir que gobiernen tu corazón y que, al gobernar tu corazón, se conviertan en el remplazo de Dios. No solo es la lucha de la gran batalla en la vida de un cristiano, sino que es el principal argumento de nuestra necesidad constante de la gracia —la gracia que puede librarnos de nuestra atadura a las cosas que nunca nos podrán dar lo que solamente Dios puede dar: la vida.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Timoteo 6:17-19**

OCTUBRE 8

La adoración congregacional te recuerda que la esperanza no es una situación, lugar o cosa. La esperanza es una persona, y su nombre es Jesús.

> Pero cuando se manifestaron la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador, Él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia, sino por su misericordia. Nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo, el cual fue derramado abundantemente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador. Así lo hizo para que, justificados por Su gracia, llegáramos a ser herederos que abrigan la esperanza de recibir la vida eterna. Este mensaje es digno de confianza, y quiero que lo recalques, para que los que han creído en Dios se empeñen en hacer buenas obras. Esto es excelente y provechoso para todos (Tito 3:4-8).

Todos lo queremos. Es la cosa que impulsa lo que hacemos. Es lo que estimula la valentía y la perseverancia. Es lo que hace que sigas adelante aun en los tiempos difíciles y evita que renuncies. Es difícil estar feliz y difícil levantarse y continuar cuando no tienes ni un poco de ello. ¿Qué es? Por supuesto, la esperanza. Todos ansían la esperanza.

Ahora, el mensaje radical de la Biblia, capturado correctamente por el pasaje de Tito, es esa esperanza vigorosa, la esperanza que no te fallará ni te avergonzará y que solo podemos encontrar verticalmente. Las situaciones, experiencias y relaciones horizontales de cada día en la vida son lugares peligrosos para buscar esperanza. ¿Por qué? Porque todos te fallan. Primero, cualquier lugar que mires horizontalmente ha sido afectado por el pecado de la

misma manera que tú. Simplemente no hay situaciones ideales perfectas, no hay paraísos locales, no hay experiencias completamente satisfactorias, y sin duda no hay personas perfectas de este lado de la eternidad. Añade a este hecho que las cosas son pasajeras. Ninguna de ellas perdura. Todas las cosas horizontales, de este lado de la eternidad, están en proceso de deterioro. Así que la esperanza que suple tus necesidades más profundas, te da una razón para seguir sin importar qué tan difícil sea tu vida y te promete bienestar eterno solo la puedes encontrar verticalmente.

Quizás no es suficiente con decir que la esperanza la encontramos en Dios y en Sus promesas. Eso es verdad, pero hay más que debemos decir. La esperanza descansa en los hombros de Aquel en quien se cumplen todas las promesas. No es suficiente con decir que la esperanza confiable es la esperanza en Jesús. El mensaje de la Biblia es más poderoso. ¡La esperanza confiable es Jesús! En su vida, muerte y resurrección, tu vida se sumerge en esperanza. La gracia de la cruz no es solo la gracia del perdón y de la aceptación; también es la que suple todo de lo que necesitas. ¿Qué es lo que esta esperanza produce, según el pasaje de Tito? Produce una nueva manera de vivir. Debido a que Aquel que es la esperanza ha inundado mi vida con ella, no tengo que buscarla nunca más y ahora puedo entregar mi vida a las buenas obras. ¿Conoces esta clase de esperanza? Si no la conoces, un buen primer paso para encontrarla es el reunirte con otro creyente este día para adorar a Aquel que es tu esperanza. Para encontrar esperanza, encuéntralo a Él.

***Para profundizar y ser alentado:* Romanos 5:1-11**

OCTUBRE 9

Hoy has sido llamado a abandonar los propósitos de tu reino y darte por completo a la voluntad de un mayor Rey. La gracia hace esto posible.

Es la visión de la vida entre el "ya" y el "todavía no" que cada cristiano debe tener, la cual es capturada poderosamente por el apóstol Pablo en Efesios 6:10-18:

> Por último, fortalézcanse con el gran poder del Señor. Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales. Por lo tanto, pónganse toda la armadura de Dios, para que cuando llegue el día malo puedan resistir hasta el fin con firmeza. Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, protegidos por la coraza de justicia y calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz. Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno. Tomen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténganse alerta y perseveren en oración por todos los santos.

¿Por qué Pablo termina de esta manera la carta a los Efesios? Lo hace de esta manera porque entiende que de este lado de la eternidad, la vida *es* una guerra. Nos dice a los lectores que nos vistamos con la armadura del evangelio y que nos preparemos para la guerra. Pablo no está introduciendo un nuevo tema; no, está

resumiendo todo lo que ha dicho hasta ese momento. Cada directriz que ha dado —esto es, cada aplicación de lo que significa vivir a la luz del evangelio de Jesucristo— debe vivirse en el contexto de la gran batalla espiritual. ¿De qué trata esta guerra? Es la gran guerra que decidirá quién gobernará nuestros corazones. Con el pecado aún viviendo dentro de nosotros, aún nos seguimos desgarrando entre el amor a nuestro pequeño reino y los propósitos grandes y gloriosos del reino de Dios. Aún somos tentados a querer hacer las cosas a nuestra manera y escribir nuestras propias reglas. Aún valoramos la comodidad y el placer más de lo que amamos la redención. Tendemos a emocionarnos más por las cosas de este mundo que por la realidad de que nos hemos convertido en los hijos de Dios. Aún nos quejamos cuando las pruebas de la santificación vienen a nosotros y seguimos dándole crédito a la fidelidad de Dios solo cuando las cosas en nuestras vidas parecen estar bien.

Esta gran guerra espiritual no es la rara experiencia exótica de algunos demonios bailando sobre la mesa. No, es una guerra constante que espera al vencedor que gobernará nuestros corazones entre Dios y el enemigo seductor, hasta que ese enemigo esté bajo los pies de Jesús. Efesios 6:10-18 te recuerda que se te ha otorgado una gracia amplia para esta guerra.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Juan 2:15-17**

OCTUBRE 10

Si eres hijo de Dios, has sido llamado a renunciar a la mentalidad de "esta es mi vida" y vivir diariamente con la mentalidad de ministrar a otros momento a momento.

¿Qué es lo que deseas para tu vida? ¿Cuáles son las cosas por las que vives? Si pudieras tener una "buena vida", ¿cómo sería? Si pudieras decir: "Si tan solo tuviera _____, entonces mi vida sería _____", ¿qué pondrías en los espacios en blanco? ¿Puede ser que, aunque eres hijo de Dios, pienses que tu vida todavía te pertenece? Cuando piensas de esta manera sobre tu vida, entonces para ti el ministerio es dejar tu vida solo un momento, darle un poco de tu tiempo, energía y dinero a Dios, y luego regresar a tu vida. En esta manera de pensar, el ministrar está separado de tu vida diaria. Tiende a ser estructurado y planeado por los líderes de tu iglesia, y ayudas por un tiempo con tu propio esfuerzo. Detrás de esta visión del ministerio se encuentra el pensamiento de que tu vida te sigue perteneciendo y le das algunos momentos a Dios para Su obra.

La visión del ministerio en el Nuevo Testamento es radicalmente diferente (ver Efesios 4:1-16; 1 Corintios 12; Colosenses 3:12-17). El Nuevo Testamento es muy claro cuando nos dice que nuestras vidas ya no nos pertenecen a nosotros. No nos pertenece nuestro físico. No nos pertenecen nuestras emociones. No nos pertenece nuestra espiritualidad. No nos pertenece nuestra mentalidad. No nos pertenece nuestra fisiología. No nos pertenecen nuestras habilidades comunicativas. No nos pertenecen nuestras relaciones. No nos pertenecen nuestros dones o nuestras experiencias. No nos pertenecen ni nuestras posesiones, entendiendo la palabra "propiedad" en el sentido más profundo. Pablo dice esto al final de la discusión sobre la sexualidad en 1 Corintios 6: "Ustedes no son sus propios dueños" (v 19). Te comienzas a acercar a lo que Dios

ha diseñado que sea tu vida como hijo suyo cuando comprendes que tu vida no te pertenece. Todo lo que te forma y todo lo que eres han sido comprados con precio, así que ahora tu dueño es Aquel que ha pagado ese precio.

Hay una segunda cosa que el Nuevo Testamento deja muy claro. Dios ha llamado a todos Sus hijos no solo a ser receptores de la obra de Su reino de gracia, sino a ser instrumentos de esa obra también. Esto es a lo que yo llamo el "paradigma de involucramiento total"; es decir, que todas las personas de Dios estén involucradas en el ministerio todo el tiempo. A cada hijo de Dios se le ha dado un llamado al ministerio, y cada uno debe pensar de esa manera.

Finalmente, el Nuevo Testamento no enseña una separación entre la vida y el ministerio. Cada dimensión de la vida es una plataforma para ministrar. El matrimonio es un ministerio. La amistad es un ministerio. La paternidad es un ministerio. Ser vecino es un ministerio. Tu lugar de trabajo es un lugar donde puedes ministrar. Has sido llamado para representar a un glorioso Salvador, el cual te ha dado todo lo que necesitas para vivir con una mentalidad de ministerio.

Para profundizar y ser alentado: Lucas 17:7-10

OCTUBRE 11

Dios no está satisfecho con que tú seas un testigo de Su obra de gracia. Te ha llamado a que seas un instrumento de gracia a otros.

La posición que Dios ha escogido para nosotros en la obra de Su reino es algo asombroso. Tenemos, como Sus hijos, un llamado grandioso. Tristemente, muchos de nosotros no entendemos nuestra posición y, porque no lo hacemos, estamos muy cómodos siendo consumidores y algo tímidos cuando se trata de ser instrumentos.

Así que muchas personas que asisten a iglesias evangélicas los domingos tienen poco compromiso de trabajar en esas iglesias. La mayoría de los pastores estarían emocionados si cada una de las personas asistieran cada domingo y se comprometieran financieramente para ayudar a la obra de las iglesias. Pero todo esto está lejos de lo que Dios diseñó para las iglesias. Piensa en esto: nunca tendrías la capacidad de contratar suficiente personal de ministros profesionales para cubrir todas las necesidades del ministerio durante una semana sin importar el tamaño de tu iglesia. Por eso muchas personas tratan de encontrar ayuda fuera del cuerpo de Cristo. Es por eso que los problemas se dejan crecer hasta que llegan a niveles muy grandes de complicación.

Todos nosotros, como hijos de Dios, hemos sido llamados a una misma posición. Todos hemos sido llamados a ser Sus embajadores. Recuerda, lo único que hace un embajador es representar. El plan de Dios es hacer que Su presencia y Su gracia invisibles sean visibles a través de nosotros, Su pueblo, que portamos Su presencia y llevamos esa gracia a otros. Ese es el llamado de Dios para cada uno de nosotros Sus hijos. No debemos ser recipientes satisfechos en sí mismos

ni consumidores. El cuerpo de Cristo ha sido diseñado por Dios para ser una comunidad orgánica, constantemente ministrando.

Si como iglesia queremos ser esto, entonces necesitamos tres cosas. Primero, necesitamos *visión*. Debemos recordar una y otra vez nuestro lugar en la obra del Redentor. Segundo, necesitamos *compromiso*. Debemos ser alentados a tomar decisiones específicas y concretas para hacer un mejor papel en la obra a la que Dios nos ha llamado. Por último, necesitamos *capacitación*. Necesitamos entender cómo es que realmente se representa la gracia del Redentor en las vidas de aquellos a quienes Él ponga en nuestro camino. Debemos estar capacitados para no ver esas relaciones como si nos pertenecieran a nosotros para nuestra felicidad, sino como herramientas donde Dios puede hacer Su obra transformadora de gracia.

¡Qué maravillosa manera de vivir! Hemos sido escogidos por Dios para ser parte de la más importante obra en el universo. Hemos sido escogidos para llevar el mensaje de la gracia del Rey Salvador a dondequiera que vayamos. Se nos ha dado esa gracia para ser los embajadores que debemos ser.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Corintios 16:8-24**

OCTUBRE 12

La oración es abandonar la vida de demandas y quejas, reconociendo la bendición inmerecida, y entregarme a una vida de agradecimiento.

Cuando piensas en la oración, ¿qué es lo que viene a tu mente? Cuando oras, ¿qué es lo que quieres de Dios? ¿Cuáles peticiones son las que dominan tu vida de oración?

La verdadera oración sucede cuando hay *entrega* y *celebración*. La oración es profundamente más que entregarle una lista de deseos a Dios y hacerle saber que estás agradecido de que existe y que tiene el poder para complacerte. Esta clase de oración te pone en el centro y, a la hora de la verdad, reduce a Dios a un mesero divino. No es a Él a quien deseas. No es Su sabiduría lo que te ves a ti mismo necesitando. No es Su gracia lo que tu corazón anhela. La lista de deseos de oración usualmente dice: "Sé lo que es mejor para mi vida y realmente apreciaría, Dios, si puedes hacer que suceda". Oras de esta manera cuando olvidas que Dios, como Creador y Salvador, sabe infinitamente más de lo que tú conoces sobre lo que realmente necesitas. Pero aún más importante es que esta clase de oración hace que todo gire en torno a tus deseos, necesidades y sentimientos. Después de todo no es una verdadera oración. En una verdadera oración, sometes tus demandas a los más grandes y sabios planes y propósitos de Dios. Sometes tu voluntad a Su voluntad. No es que Dios cumpla tu lista; es que tú sometas tu vida a Él.

La oración es una celebración. En la oración, disfrutas conocer lo que realmente significa tener un Padre celestial. Encuentras gozo en la realidad de que te haya escogido para darte Su reino. Te asombra por el hecho de que te da un inmenso poder para satisfacer tus necesidades. Celebras la perdonadora,

redentora, transformadora y capacitadora gracia. Te da gozo sentirte incluido en la obra de redención. Tienes esperanza en el glorioso futuro que ha de venir. Te quedas asombrado por el hecho de que Emmanuel ha llenado tu vida y jamás estarás solo. Encuentras paz en el hecho de que por gracia no somos dejados a los recursos de nuestra propia sabiduría, justicia y fuerza. Puedes meditar en la gloria y la bondad de Dios para luego celebrarla. Te regocijas en el hecho de que no necesitas seguir buscando una verdadera vida en las personas, situaciones o lugares alrededor tuyo, porque se te ha dado vida, y vida eterna.

¿La verdadera oración incluye hacer peticiones a Dios? Claro que lo hace. Dios nos alienta a que echemos todas nuestras ansiedades sobre Él, porque realmente tiene cuidado de nosotros. Pero las peticiones de una verdadera oración siempre están en el contexto de la entrega y la celebración. Es esta entrega y celebración la que previene que nuestras peticiones sean egoístas o sean meramente quejas. Esta clase de oración es una herramienta de la gracia de Dios en tu vida. Cuando pones a Dios en el lugar apropiado y celebras tu lugar como Su hijo, la oración se convierte en la herramienta que Dios utiliza para liberarte de tus cargas. ¡Esto es gracia!

***Para profundizar y ser alentado:* Mateo 6:5-15**

OCTUBRE 13

No puedes escucharle, pero Él es más sabio; no puedes verle, pero Él es más fiel; no puedes tocarle, pero Él está más cerca que cualquier cosa en la cual confías.

Es una de las más maravillosas declaraciones de lo que solo la gracia puede hacer. En la superficie, no hace ningún sentido. Si no estuviera arraigado en el hecho más importante del universo que podrías considerar, llamarías "locas" a las personas que están involucradas. Divide la línea fundamental de todo ser humano. El apóstol Pedro habla sobre los creyentes que viven entre el "ya" y el "todavía no" cuando habla de su relación con Jesucristo: "Ustedes lo aman a pesar de no haberlo visto; y aunque no lo ven ahora, creen en Él y se alegran con un gozo indescriptible y glorioso, pues están obteniendo la meta de su fe, que es su salvación" (1 Pedro 1:8-9).

Ahora, permítete considerar la naturaleza radical sobre lo que este pasaje dice de la motivación más profunda del corazón de los hijos de Dios. Han conectado su más profundo amor, creencia, gozo y fe en quien nunca han visto, oído o tocado. Han puesto la esperanza y los sueños de sus vidas en quien es invisible. La relación con Él es el amor que altera la vida. Cuando piensan en Él, experimentan gozo, un gozo tan profundo que no puede ser expresado.

Si no fuera por el hecho de que el más grande acontecimiento de la existencia del hombre —el hecho que le da significado a todo lo demás— es la existencia, carácter y plan de Dios, nada de esto tendría sentido. Darías un paso hacia atrás para ver a estos "creyentes" y concluirías que están locos. Pero no están locos. Son los bendecidos, los iluminados, los que han abierto sus corazones a lo más importante que el corazón puede alcanzar.

Esto es lo que hace la gracia. Nos rescata de nuestra ceguera espiritual. Nos libera de la carga de nuestra racionalidad y materialismo. La gracia nos da la fe para estar profundamente seguros de lo que no podemos ver. Nos libra de negarnos a creer en cualquier cosa que no podamos experimentar con nuestros sentidos físicos. La gracia hace más que eso. Nos conecta con Aquel que es invisible en una relación de amor eternal, la cual nos llena de un gozo que jamás hemos experimentado y da un descanso a nuestros corazones que jamás pensamos posible.

Y esa gracia es la que aún nos rescata, porque aún tendemos a olvidar lo que es importante, real y verdadero. Aún tendemos a buscar consuelo en este mundo físico. Aún fallamos en recordar, en algunos momentos, que verdaderamente tenemos a un Padre celestial. La gracia ha hecho cosas maravillosas por nosotros y sigue haciéndolas.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Pedro 1:1-12**

OCTUBRE 14

Las batallas de la santificación son muchas, pero las misericordias de Dios son nuevas cada mañana.

La batalla por tu corazón aún continúa. Las tentaciones existen alrededor tuyo. El enemigo acecha como león rugiente. La falsedad lucha contra la verdad. El pueblo de Dios vive como una minoría malentendida. El dolor y el sufrimiento entran por tu puerta. Necesitas crecer en gracia. En debilidad, das lugar a lo que deberías resistir. Eres ofendido por los demás. Las esperanzas, los sueños y los planes fracasan. Experimentas corrupción e injusticia. Hay ocasiones en las que eres tentado a preguntarte si todo vale la pena. Pero, en medio de esto, Dios sigue trabajando, moldeándote a la imagen de Su Hijo. Esta es, en muchas maneras, una vida multifacética de dificultades, donde las dificultades de la vida en este mundo caído se contraponen con las dificultades restauradoras de la gracia.

Quizás al leer esto pienses: "Vaya Paul, esto ha sido *muy* alentador hasta ahora". Bien, déjame pedirte que reflexiones sobre algo que es realmente alentador en medio de las dificultades, las cuales no acabarán hasta que estemos del otro lado. Ese aliento lo transmiten las siguientes palabras: "Por la misericordia [del Señor] no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron Sus misericordias. *Nuevas son cada mañana*; ¡grande es Tu fidelidad!" (Lamentaciones 3:22-23 RV60).

Considera lo que este pasaje dice sobre quién eres y lo que se te ha dado como hijo de Dios. El amor fiel e infalible de Dios ha sido puesto en ti a pesar de que nunca podrías haber hecho nada para ganártelo o merecerlo. Pero hay más que decir sobre este amor. Nunca deja de ser. Dios nunca te abandonará. Nunca se

alejará de ti decepcionado. Él nunca se arrepentirá de haber puesto Su amor en ti. Él te amará de igual manera en tu peor día como en tu mejor día. Este regalo de amor es tuyo para siempre.

Pero el pasaje dice más. Anuncia que como hijo de Dios, has sido bendecido con bondades y misericordias eternas que son nuevas cada mañana. Considera lo que esto significa. Hay misericordias frescas para ti hoy, hechas a la medida para todas las cosas que enfrentarás, tanto aquellas que conoces y pueden preocuparte como las que todavía desconoces. La misericordia de Dios no es genérica. Es gracia personal, cuidado en cada situación y ayuda concreta. Te encuentra en donde estás y te da exactamente lo que necesitas. La recibes como la necesitas y tanto como necesitas. No debes cuestionar la provisión de la misericordia de Dios. Fluye desde una fuente renovable e interminable de gracia. Sí, la vida desde este lado de la eternidad puede ser difícil, pero no estás solo; se te ha otorgado amor eterno y misericordias nuevas cada mañana —exactamente lo que necesitas aquí y ahora.

***Para profundizar y ser alentado: Lamentaciones* 3:22-27**

OCTUBRE 15

Hoy, una guerra de amor se peleará en tu corazón. ¿Serás gobernado por el amor a Dios o por el amor hacia otra cosa?

Es fácil dar la respuesta espiritualmente correcta a la pregunta de arriba: "No hay duda de ello, mi corazón será controlado por el amor a Dios sobre todas las cosas". El problema es que aún permanece la guerra de amor en nuestros corazones. Perdemos el camino. El amor al mundo y a las cosas que hay en el mundo aún secuestra nuestros corazones. Nos olvidamos de Dios y nos decimos a nosotros mismos que necesitamos _____. El amor a Dios compite en nuestros corazones contra el amor a nosotros mismos. El amor a Dios lucha con nuestro deseo de amar a otros. Cosas materiales y experiencias físicas dirigen nuestros afectos y nuestras motivaciones. Sí, la batalla continúa.

Desearía poder decir que esto no es verdad en mí, pero lo es. En ocasiones quiero demasiado mi comodidad y me vuelvo irritable y quejumbroso debido a que no estoy obteniendo lo que creo merecer. En ocasiones deseo demasiado el afecto y el respecto de los demás y, por ello, soy controlado por sus opiniones. A veces fijo mi corazón en alguna cosa en particular y me siento incompleto hasta que encuentro alguna manera de obtenerla. En ocasiones quiero demasiado tener el control y comienzo a demandar en lugar de servir. A veces estimo demasiado el placer personal e invierto mucho tiempo en tratar de conseguirlo. En ocasiones deseo demasiado los placeres alimenticios de la creación al punto de comer más de lo que debería.

Creo que la mayoría de las cosas que reclaman mi corazón y luchan por la posición que solo Dios debe tener no son malas en sí mismas. El deseo de tener la razón, de ser respetado, de poseer bienes, de tener algo de control, de

experimentar placer o de comer cosas deliciosas no es inherentemente malo. Pero aquí está lo que tú y yo debemos recordar y de lo que trata la batalla por el amor de nuestros corazones: el deseo por alguna cosa buena se convierte en algo malo cuando ese deseo se vuelve nuestro gobernador. Cuando las cosas buenas se hacen controladoras, dirigen el afecto de nuestros corazones y posteriormente moldean nuestras palabras y comportamiento. Cuando esto sucede, ellas toman el lugar en nuestros corazones que solamente Dios debería tener.

Verás, siempre estamos poniendo el amor de nuestros corazones en algo y es importante recordar que solo hay dos lugares en donde podemos invertir ese amor que moldea nuestras vidas —en el Creador o en la creación. No está mal amar a la creación gloriosa de Dios, pero es un desastre espiritual el ser gobernado por ese amor. Así que aquí hay otro argumento más para afirmar la necesidad que tenemos de la gracia que se nos ha dado. Todos poseemos corazones cambiantes. Todos aún necesitamos gracia protectora y rescatadora. ¡Gracias a Dios que esa gracia nos ha sido dada!

***Para profundizar y ser alentado:* 2 Timoteo 2:22-26**

OCTUBRE 16

Las dificultades de tu vida no estorban el plan de Dios; son una de Sus herramientas. Tienen el propósito de hacer progresar Su obra de gracia en ti.

Quizá las dos preguntas más importantes que puedes hacerte entre tu conversión y tu resurrección final son:

1. ¿Qué está haciendo Dios aquí y ahora?
2. ¿Cómo debo responder a lo que Dios está haciendo?

La manera en que contestas a ambas preguntas determina, de una manera real, el carácter de tu fe y la dirección de tu vida. Considera cómo Santiago contesta a estas preguntas en la primera parte de su carta:

> Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia. Y la constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada. Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y Él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin menospreciar a nadie. Pero que pida con fe, sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento. Quien es así no piense que va a recibir cosa alguna del Señor; es indeciso e inconstante en todo lo que hace. El hermano de condición humilde debe sentirse orgulloso de su alta dignidad, y el rico, de su humilde condición. El rico pasará como la flor del campo. El sol, cuando sale, seca la planta con su calor abrasador. A esta se le cae la flor y pierde su belleza. Así se marchitará también el rico en todas sus

empresas. Dichoso el que resiste la tentación porque, al salir aprobado, recibirá la corona de la vida que Dios ha prometido a quienes lo aman (1:2-12).

¿Qué está haciendo Dios aquí y ahora? Él está utilizando las dificultades de la vida como herramientas de gracia para producir carácter en ti, el cual no obtendrías de ninguna otra manera. Así que tus pruebas no son una señal de que Dios te ha olvidado o que está faltando a Sus promesas. Por el contrario, ellas son recordatorios de que Él está comprometido con Su gracia y no la abandonará —completará su obra. No, Él no está ocupado en entregarte tu definición personal de felicidad. Él te está dando mucho más que eso —gracia eternamente fiel, perdonadora y transformadora.

¿Cuál debería ser tu respuesta? Santiago dice: "Resiste la tentación". No te desalientes ni te rindas. No escuches las mentiras del enemigo. No abandones tus buenos hábitos de fe. No cuestiones la bondad de Dios. Mira a tus pruebas y contempla la gracia. Detrás de ellas se encuentra un siempre presente Redentor que está completando Su obra.

Para profundizar y ser alentado: Hebreos 12:3-11

OCTUBRE 17

La idolatría sucede cuando cualquier cosa creada para señalarte a Dios reemplaza a Dios en los pensamientos y deseos de tu corazón.

Esta lucha se remonta al inicio en el jardín del Edén y ha marcado a la humanidad desde entonces. Lo que estaba diseñado para señalarnos a Dios reemplaza a Dios en nuestros corazones. Es la triste tragedia del pecado. El pecado es fundamentalmente idólatra. Debido a él, amamos algo más que a Dios. Buscamos que lo que Dios hizo haga lo que solo Dios puede hacer. Le rendimos el control a lo que fue hecho en lugar de cederlo a Aquel que hizo todo. Celebramos lo físico mientras nos olvidamos de Aquel que creó toda cosa física. Adoramos a la creación y rechazamos al Creador.

Considera cómo la desobediencia de Adán y Eva es descrita: "La mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer, y que tenía buen aspecto y era deseable para adquirir sabiduría, así que tomó de su fruto y comió. Luego le dio a su esposo, y también él comió" (Génesis 3:6). Eva conocía los límites que Dios había establecido. Sí, el jardín era un lugar hermoso. Era un lugar de hermosos sonidos, olores, vistas y sabores. Es difícil imaginar cómo sería la perfección de la creación en la naturaleza; Adán y Eva fueron bendecidos al vivir en tal perfección. Cada cosa creada por Dios fue hecha con el propósito de señalar hacia Él. Cada árbol, flor, pájaro, arroyo, fruta y animal tenían el propósito de recordarles a Adán y a Eva la existencia, la presencia, el amor y la autoridad de Dios. Él había puesto recordatorios en cada cosa creada para que Adán y Eva no olvidaran quién era Él, quiénes eran ellos y cuál era el propósito de la vida.

Cuando Eva comió del fruto, y Adán después de ella, no estaban experimentando confusión sobre los límites establecidos. No es que

desconocieran lo que Dios les había ordenado hacer y no hacer en el jardín. Ellos sabían que el árbol estaba fuera de los límites, pero al momento de comer el fruto no les importó. Para el momento en el que habían hundido sus dientes en el suculento fruto, ya habían entregado el amor y la lealtad de sus corazones. El amor hacia Dios debería haberles dado la motivación y la capacidad para decir no en la tentación, y alejarse del árbol. Pero lo que reinaba en sus corazones en aquel momento era amor hacia otra cosa. Sus corazones, creados para amar al Creador, habían sido secuestrados por el amor hacia la creación. Fue el comienzo del desastroso intercambio del pecado entre la adoración y el servicio al Creador por la adoración y el servicio a lo creado (Romanos 1:25). Tristemente ese intercambio ha sucedido millones de veces después de lo acontecido en el jardín. Es la disfunción espiritual más grande de la humanidad; permitimos que la creación reemplace al Creador en nuestros corazones. No me sorprende que Jesús haya tenido que venir. No me sorprende que Su gracia sea tan esencial. No me sorprende que Dios supiera que no podía abandonarnos y que era necesario enviar a un Redentor.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Corintios 10:14-31**

OCTUBRE 18

No des lugar al desánimo, a los sentimientos de futilidad o a las corrientes de temor, porque el Padre ha escogido, por gracia, entregarte el reino.

Hay tantas razones para estar desanimados en este mundo caído que es una sorpresa que alguien pudiera ser feliz. Es desalentador ver que tu matrimonio se vuelve frío y distante. Es desalentador ser traicionado por un amigo querido. Es decepcionante perder el trabajo en el cual has puesto tanta dedicación. Es deprimente enfrentar una enfermedad difícil de vencer. Es difícil enfrentar la rebeldía y el rechazo de uno de tus hijos. Es desalentador escuchar vez tras vez sobre la corrupción en la política y el gobierno. Es desconcertante tener que preocuparse por el crimen y la injusticia. Es difícil lidiar con la debilidad de la vejez. Es difícil recibir burlas y rechazo a causa de tu fe. Es triste ver a tu iglesia convertida en un lugar de controversia y no en un lugar de sanidad a través del evangelio. Parece ser que todo en tu vida está en decadencia o a un paso del desastre. La gente muere, los sueños terminan, las flores se marchitan y los matrimonios, iglesias, trabajos y amistades tienen problemas. Si miras alrededor, este mundo que Dios ha creado no va muy bien. De muchas maneras, es un lugar difícil y desalentador para vivir. La espiral descendente de este mundo caído puede envolvernos. Parece ser que todo está en proceso de decadencia y a un paso del desastre.

Pero eso no es todo lo que resulta desalentador. Parece ser que muy frecuentemente eres incapaz de hacer algún tipo de cambio. Haces todo lo posible para restaurar tu matrimonio, pero simplemente parece estar estancado. Sabes que no tienes el poder de cambiar a otras personas y que tienes poder

limitado para cambiar las circunstancias. Muy frecuentemente parece que eres solo un espectador afectado por cosas que tienes muy poca capacidad de alterar.

¿Dónde podemos encontrar aliento? En la gracia, como es descrito en las siguientes palabras: "No tengan miedo, Mi rebaño pequeño, porque es la buena voluntad del Padre darles el reino" (Lucas 12:32). Con estas palabras todo cambia. Estas palabras te dicen que no eres tú en contra de un mundo perdido. Sí, como habitante de este mundo eres afectado por su corrupción, pero debes recordarte que eres un ciudadano de otro reino. Tu Rey gobierna sobre todas las cosas que te pueden desalentar y decepcionar, y reina para tu bienestar y para Su gloria. Lo que está fuera de tu control está bajo Su gobierno. Lo que no entiendes está bajo su cuidado. Pero hay más. Mientras todo a tu alrededor parece pasajero, este reino no tendrá fin. Mucho después de que todos los reinos de este mundo hayan sido destruidos, tú reinarás con tu Rey, en Su reino, por la eternidad.

***Para profundizar y ser alentado:* Lucas 12:22-34**

OCTUBRE 19

Al pedirte que mueras diariamente, el evangelio te invita a vivir eternamente. Contrario a la opinión pública, la muerte realmente es el portal a la vida.

Es una de las principales paradojas de la gracia. Desde la distancia, parece no tener sentido, pero no puedes entender la obra de gracia de Dios en tu vida si no enfrentas esta paradoja. Es claramente presentada en estas palabras de Jesucristo:

> Dirigiéndose a todos, declaró: "Si alguien quiere ser Mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga. El que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por Mi causa, la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se destruye a sí mismo? Si alguien se avergüenza de Mí y de Mis palabras, el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en Su gloria y en la gloria del Padre y de los santos ángeles. Además, les aseguro que algunos de los aquí presentes no sufrirán la muerte sin antes haber visto el reino de Dios" (Lucas 9:23-27).

Que la muerte nos guíe a la vida no parece ser lo correcto, pero lo es. Es perfectamente coherente cuando enfrentas la realidad de que ni tú ni yo podemos vivir para nosotros mismos y para Dios al mismo tiempo. No podemos vivir para Su reino y para el nuestro. No podemos escribir nuestras propias reglas y sujetarnos a las suyas. No podemos jactarnos de nuestra propia justicia y entregarnos a Su justicia al mismo tiempo. No podemos vivir para nuestra gloria y para la suya. No podemos amar al mundo en nuestros corazones y amarlo a Él

por encima de todo al mismo tiempo. No podemos ponernos en el centro de nuestros mundos y también tenerlo a Él en el centro.

Verás, venir a Cristo no es una negociación. Venir a Cristo no es un acuerdo. Venir a Cristo no es un contrato. Venir a Cristo es la muerte —tu muerte. Él murió para que pudieras vivir. Ahora te pide que pierdas tu vida para que puedas encontrar vida en Él.

Aquí está lo que tienes que entender: al pedirte que mueras, Jesús te otorga la vida eterna de la única manera en que puede ser otorgada. Él te llama a morir porque tú estorbas el camino para obtener vida. Es nuestro orgullo, rebeldía, independencia, necedad y negación lo que se interpone entre nosotros y Su oferta de vida. Nos decimos a nosotros mismos que estamos bien. Actuamos como si fuéramos más listos que Dios. Nos gustan nuestros pequeños reinos más de lo que amamos Su reino. Pensamos que nuestro gobierno es mejor que el suyo. Nos decimos a nosotros mismos que el placer en el presente es mejor que la ganancia eterna. Si alguien no nos rescata de las ilusiones que tenemos en nuestra vida, nos perderíamos. Sí, debemos morir si queremos encontrar vida. Así que la gracia tiene el propósito de matarnos. Pero al presidir en nuestras muertes, la gracia nos da vida real, abundante y eterna. No luches por defender la muerte de tu vieja vida; en lugar de ello, celebra la vida nueva que es tuya por medio de la gracia. Y recuerda que tu Salvador continuará llamándote a morir; esa es la manera de obtener vida.

***Para profundizar y ser alentado: Juan* 12:23-26**

OCTUBRE 20

Nombrar a Jesús como Señor es el inicio de un compromiso teológico. Vivir como si Él fuera Señor requiere gracia perdonadora, redentora y transformadora diariamente.

Amo la teología de la Escritura. No sabría cómo pensar sin ella. En mis primeros días en el seminario tomaba el metro de regreso a casa, subía corriendo por las escaleras a nuestro apartamento en el tercer piso y le decía a Luella: "Estoy aprendiendo a pensar. Estoy aprendiendo a pensar". Era más que una simple academia teológica. Era mucho más que reunir todos los elementos de un sistema teológico. Era más profundo que solo conocer mejor mi fe. Estaba recibiendo más que literatura bíblica avanzada. Me estaba siendo otorgada una manera de pensar y todo el sistema se sostenía en cuatro palabras radicales, las cuatro primeras palabras de la Biblia: "Dios, en el principio". No solo estaba recibiendo una educación. No solo estaba coleccionando un montón de información teológica. No, algo más profundo estaba pasando. Estaba atravesando un proceso de transformación de mi corazón y mi vida, el cual era más profundo y formativo de lo que entendía en aquel momento. Yo estaba cambiando; y toda la dirección de mi vida, mis pensamientos sobre mi identidad, mi definición del significado y propósito de la vida y dónde buscaría el sentido de bienestar también estaban cambiando. Todo lo que he escrito ha nacido de las perspectivas de la Palabra de Dios que abrieron mis ojos en esos días iniciales y emocionantes. Aún puedo verme en la última fila de la clase de teología diciéndome: "Creo que mi mente se está derritiendo". Todo esto le dio forma y dirección a mi vida. Proveyó del contexto donde se basarían todas mis decisiones. Me dio una razón para levantarme en la mañana y me mostró cuán grande era mi necesidad de gracia.

Este es el propósito de la teología de la Escritura. El propósito de la doctrina revelado en la Palabra de Dios no es producir, generación tras generación, lo que yo llamo "*teologenios*". Sabes a lo que me refiero: intelectuales académicos bíblicos que piensan en cosas que nadie más piensa, hablan en lenguaje que nadie comprende y que no le hacen ningún bien a otras personas. Aquí hay algo que debes recordar una y otra vez: la teología de la Palabra de Dios nunca fue diseñada para ser un fin en sí misma, sino un medio para llegar al fin, y ese fin es una vida radicalmente transformada. El propósito de la teología no es conocimiento, sino santidad.

Ahora, piensa en lo que realmente es la Biblia. Es una gran historia de redención. Quizá sea mejor decir que es una historia de notas teológicas. Es una historia con las notas esenciales de Dios. Es la historia de Jesús, quien vino a ofrecer la única cosa que desesperadamente necesitas: gracia. La teología que no es celosa en promover la gracia perdonadora y transformadora, la clase de gracia que cambia vidas, simplemente es mala teología.

***Para profundizar y ser alentado:* 2 Timoteo 3:10-17**

OCTUBRE 21

La adoración congregacional ha sido diseñada para recordarte de tu identidad en Cristo, para que no desperdicies tu tiempo buscando identidad en otro lugar.

Es muy fácil ser un *amnésico de identidad*. Es muy fácil olvidar quién eres en Cristo y lo que se te ha dado como Su hijo. Es muy fácil buscar horizontalmente lo que ya te ha sido otorgado verticalmente. Es muy fácil ceder ante el miedo, dar cabida a la vergüenza o dejarte debilitar por la culpa, porque olvidas los beneficios de la obra completa de Jesús. Es muy fácil, en medio de las dificultades de la vida, olvidar que nada es lo suficientemente poderoso para separarte del amor de Dios. Cuando estás luchando, es muy fácil olvidar que si Dios te dio a Su Hijo, también te dará todo lo que necesitas. Es muy fácil fracasar en el vivir a la luz del hecho de que Jesús no solo murió por tu pasado (alabado sea Dios porque lo hizo) o por tu resurrección futura (¡qué gran esperanza!), sino también por lo que estás enfrentando en el aquí y el ahora.

Es muy fácil olvidar que cada prueba en tu camino es enviada por el Salvador como una herramienta de gracia para el progreso de la obra en tu corazón y en tu vida. Es muy fácil olvidar que, debido a que tu vida ha sido invadida por la gracia de Aquel que es el "Yo Soy", es imposible que estés solo en alguna situación, relación o lugar. Es muy fácil olvidar que Dios realmente vive dentro de ti en la presencia poderosa, protectora y capacitadora del Espíritu Santo. Es muy fácil olvidar que Dios te ama y te acepta de igual manera en tu peor día que en el mejor de ellos. Es muy fácil fallar en recordar que por la gracia de la vida, muerte y resurrección de Jesús, nunca eres abandonado a los recursos limitados de tu propia sabiduría, justicia y fuerza. Es muy fácil ceder ante el miedo a aquello que la gracia ya ha vencido.

Es muy fácil sentirte débil ante la tentación y ceder ante lo que la gracia te ha capacitado para resistir. Es muy fácil preguntarse si Dios está cerca y si Él escucha. Es muy fácil cuestionar la bondad de Dios en tiempos de dificultad. Es muy fácil preguntarte si Dios te ha olvidado cuando comparas los problemas de tu vida con las que parecen ser vidas fáciles de tus prójimos. Es muy fácil pensar que la vida puede encontrarse en otro lugar fuera del Mesías. Cuando la vida parece fuera de control, es muy fácil olvidarse que Jesucristo gobierna sobre todas las cosas para Su gloria y para tu bienestar. Es muy fácil olvidarse de quién eres y buscar identidad en algún otro lugar.

Así que Dios nos ha ordenado reunirnos una y otra vez para recordar, reiteradamente, quiénes somos y lo que se nos ha dado. Su iglesia es una herramienta de gracia, un vehículo para recordar, para poder celebrar y crecer.

***Para profundizar y ser alentado*: Hebreos 10:19-25**

OCTUBRE 22

Desobedecemos; Dios nos redarguye y restaura. Dudamos; Dios trabaja para hacernos
personas de fe. Tenemos hambre; Dios nos alimenta con la abundancia de Su gracia.

Plenitud de gracia
es lo que se nos ha dado;
gracia que es
más profunda,
más enriquecedora
y más grande
que nuestro pecado.
Esta gracia no
suspende operaciones
al ver nuestra
desobediencia.
No nos dará la espalda
al ver nuestra duda.
No permanecerá quieta
al ver nuestra hambre.
No, esta es
gracia enriquecedora,
gracia perseverante,
gracia tierna,
gracia poderosa.
Realmente no hay

nada como ella,
porque viene de la mano
de Jesús.

***Para profundizar y ser alentado*: 1 Timoteo 1:12-17**

OCTUBRE 23

Entramos en pánico; Dios permanece fiel a Su plan soberano. Cuestionamos; Dios conoce el final desde el inicio. Oramos; Dios contesta en sabiduría y gracia.

Simplemente no hay pánico en el cielo. Dios nunca está ansioso. No hay confusión en la Trinidad. Dios nunca esconde sus manos y desea haber hecho una mejor elección. Dios nunca se preocupa por lo que sucederá a continuación o se estresa sobre cómo saldrán las cosas. Dios nunca es sorprendido. Nunca está en una situación que lo desconcierte. Dios nunca se siente necesitado o discapacitado. Dios nunca se arrepiente de no haber hecho mejor las cosas. Dios nunca fracasa en una tarea. Nunca hace promesas que no puede cumplir. Nunca se olvida de lo que dijo o de lo que quiere hacer a continuación. Nunca se contradice o falla en ser exactamente quien dice ser. Él es todopoderoso, absolutamente perfecto, fiel a cada palabra, soberano sobre todas las cosas, la definición del amor. Él es justo, tierno y paciente al mismo tiempo. No se asusta o se distrae por nuestro pánico y nuestras preguntas. No, ¡el movimiento soberano de Su gracia continúa!

> Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo. Dios nos escogió en Él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de Él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos Suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de Su voluntad, para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en Su Amado. En Él tenemos la redención mediante Su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia que Dios nos dio en

> abundancia con toda sabiduría y entendimiento. Él nos hizo conocer el misterio de Su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo: reunir en Él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra. En Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predestinados según el plan de Aquel que hace todas las cosas conforme al designio de Su voluntad, a fin de que nosotros, que ya hemos puesto nuestra esperanza en Cristo, seamos para alabanza de Su gloria (Efesios 1:3-12).

Así que Dios no está desanimado al ver nuestra debilidad y duda. Su plan no está frustrado por nuestra vacilación espiritual. No nos ve y se pregunta si valemos la pena. No, al ver nuestras luchas, Su plan continúa. ¿Por qué? Continúa porque no está basado en nuestro carácter, sino en el Suyo. La redención no descansa en nuestra capacidad, sino en la Suya. La salvación no depende de nuestra fuerza, sino de la Suya. Tenemos esperanza porque todo viene de Él y depende de Él. Requiere humildad admitirlo, pero es el único lugar en donde encontraremos esperanza. Nada de nuestra salvación depende de nosotros. Todo depende de Su gracia soberana. Aquí está lo importante: Él es capaz, Él está dispuesto y Él es fiel. La gracia suple todo lo que necesitamos. ¡La gracia vencerá!

***Para profundizar y ser alentado*: Filipenses 4:19-20**

OCTUBRE 24

Tenemos temor; la presencia de Dios nos da valor. Estamos desorientados; el amor de Dios nos acerca a Él. Tenemos dudas; Sus promesas nos dan esperanza.

Dios va adonde nos encontremos. Esta es la realidad de la maravillosa gracia llena de esperanza. Si Dios nos pidiera ir adonde Él está, todos estaríamos condenados. No hay mejor ejemplo que la respuesta de Jesús hacia Pedro, después de que este le negó:

Cuando terminaron de desayunar, Jesús le preguntó a Simón Pedro:

> "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?". "Sí, Señor, Tú sabes que te quiero", contestó Pedro. "Apacienta Mis corderos", le dijo Jesús. Y volvió a preguntarle: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?". Pedro respondió: "Sí, Señor, Tú sabes que te quiero". "Cuida de Mis ovejas", contestó Jesús. Por tercera vez Jesús le preguntó: "Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?". A Pedro le dolió que por tercera vez Jesús le hubiera preguntado: "¿Me quieres?". Así que le dijo: "Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te quiero". "Apacienta mis ovejas", le dijo Jesús. "De veras te aseguro que cuando eras más joven, te vestías tú mismo e ibas adonde querías; pero cuando seas viejo, extenderás las manos y otro te vestirá y te llevará adonde no quieras ir". Esto dijo Jesús para dar a entender la clase de muerte con que Pedro glorificaría a Dios. Después de eso añadió: "¡Sígueme!" (Juan 21:15-19).

Si hay alguien a quien esperarías que Jesús le diera la espalda por siempre, sería a Pedro. ¿Cómo pudo negar a Jesús a pesar de haber sido advertido? ¿No

era eso imperdonable? ¡No! Lo que Pedro hizo no era una muestra de la derrota de la cruz. Todo lo contrario. La negación de Pedro es una impactante muestra de la esencialidad de la cruz de Jesucristo. La vida, muerte y resurrección eran necesarias porque somos gente como Pedro. No tenemos poder en nosotros mismos para ser fieles, sabios, buenos y justos. No podemos salvarnos a nosotros mismos. Somos gente en necesidad de rescate. Sin el rescate de la gracia somos un peligro para nosotros mismos y para otros, sin esperanza y sin Dios.

Así que, en gracia condescendiente, Dios va adonde nos encontramos, así como lo hizo con Pedro. Viene a nosotros en medio de nuestros temores. Se acerca a nosotros cuando estamos separados de Él. Va a encontrarnos en medio de nuestras dudas. Nos persigue cuando vagamos. Cuando pecamos, viene a nosotros con convicción y perdón. Nos capacita cuando estamos débiles. Nos restaura cuando somos infieles. Cuando le negamos, Él no nos niega. Viene a nosotros en el momento de la salvación y viene a nosotros una y otra vez en nuestro viaje desde el "ya" hasta el "todavía no". Se sienta con nosotros, asegurándonos de Su amor, poniendo en nosotros amor por Él y enviándonos al trabajo que Él nos ha asignado. Él no espera a que nosotros vayamos hacia Él; Él viene a nosotros. Ese es el camino de la gracia.

Para profundizar y ser alentado: Juan 18:15-18

OCTUBRE 25

El propósito de Dios es el cambio. Tu necesidad es el cambio. La promesa de la gracia es el cambio. La esperanza de la eternidad es que la obra del cambio sea completada.

Todos tendemos a compartir un problema grande y personal. Es uno al que no se le dedica mucho tiempo en la prensa o en el púlpito. Sin embargo, este problema es un gran interruptor de nuestro progreso espiritual personal. Si tienes este problema, no estarás muy preocupado de tenerlo ¡precisamente porque lo tienes! Confieso que este es un gran problema para mí también. El problema es la *autosatisfacción personal espiritual*. Entre más viajo de iglesia en iglesia, entre más interactúo con líderes y entre más tengo oportunidades de entrevistarme con la gente, más me convenzo de que la verdadera crisis en la iglesia evangélica moderna no es la insatisfacción, sino lo contrario. Todos estamos demasiado satisfechos. Estamos muy satisfechos con quiénes somos, dónde estamos y qué hacemos. Estamos satisfechos con un poco de literatura bíblica. Estamos satisfechos con momentos ocasionales de ministerio. Estamos satisfechos con deudas manejables, las cuales nos permiten poner unas cuantas monedas en el plato. Estamos satisfechos con estar casados por algún tiempo que no parece que terminará pronto. Estamos satisfechos con un poco de teología de la Escritura. Estamos satisfechos con la asistencia fiel a los servicios de nuestras iglesias. Estamos satisfechos con devocionales rápidos por la mañana. Estamos satisfechos con un poco de experiencia en el ministerio. Estamos satisfechos con no actuar sobre la mayor parte de nuestra lujuria ni comunicar la mayor parte de nuestra envidia. Estamos satisfechos de que, a pesar de estar decepcionados de Dios, no nos alejamos. Estamos satisfechos con poder manejar la mayoría de nuestros miedos. Estamos satisfechos con usar nuestros recursos materiales para

mantenernos cómodos. Estamos satisfechos con ser solo consumidores del trabajo de la iglesia en lugar de ser participantes comprometidos. Estamos satisfechos con corazones que ocasionalmente dudan y con pensamientos que contradicen lo que la Biblia dice que es bueno y verdadero. Estamos satisfechos con la cantidad de conflictos que tenemos en nuestras vidas. Estamos satisfechos.

Ninguno de nosotros somos graduados de la gracia, pero estamos satisfechos. Todos damos evidencia de que aún necesitamos crecer, pero estamos satisfechos. Y debido a que estamos satisfechos, resistimos la gracia, la cual es nuestra única esperanza. Si eres capaz de convencerte a ti mismo de que estás sano, incluso si hay indicadores de que no es así, probablemente no irás al doctor para beneficiarte de sus habilidades terapéuticas.

Pero aquí está lo que tú y yo debemos recordar: servimos a un Redentor insatisfecho. Él sabe que aún necesitamos la obra transformadora de Su gracia poderosa. ¿No es maravilloso que, en Su insatisfacción, no esté dispuesto a rendirse hasta que cada microbio de pecado sea removido de cada célula en cada corazón de Sus hijos?

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Pedro 2:1-12**

OCTUBRE 26

Dios justifica al impío. Esto significa que realmente hay esperanza para personas como nosotros.

Quisiera decir que todas mis acciones son piadosas, pero no lo son. Desearía poder decir que siempre vivo con la vista puesta en el reino de Dios, pero no es así. Quisiera decir que todas las respuestas a las personas en mi vida son motivadas por amor hacia Dios y hacia ellos, pero no lo son. Desearía que asombrar a Dios fuera el principal motivo de todo lo que hago, pero generalmente no lo es. Quisiera decir que amo la gloria de Dios más que la mía, pero aún hay momentos en que vivo como un ladrón de gloria. Desearía poder decir que el egoísmo y la envidia quedaron atrás, pero hay evidencia de que no es así. Quisiera poder decir que tengo un corazón sumiso, pero tristemente hay momentos en que quiero que se haga mi voluntad. Desearía poder decir que siempre muestro el fruto del Espíritu, pero no siempre es así. Quisiera poder decir que siempre vivo dentro de los sabios límites de la Palabra de Dios, pero hay momentos en los que tontamente pienso que soy más listo que Dios. Desearía poder decir que el materialismo ya no secuestra mi corazón, pero aún existen momentos en que lo hace. Quisiera poder decir que siempre confío en el control de Dios, pero hay momentos en los que yo quiero estar a cargo. Desearía poder decir que no hay momentos cuando estoy irritado o impaciente, pero sigo luchando con ambas cosas. Quisiera poder decir: "La adoración hacia Dios gobierna mi corazón sin problema", pero la verdad es que la idolatría aún me tienta. Desearía poder decir que siempre descanso en la justicia de Cristo, pero aún hay ocasiones en que permito que el orgullo muestre mi "justicia" ante los

demás. Quisiera poder decir que la gran batalla espiritual está terminada, pero hay evidencia clara y regular de que no es así.

Todo esto significa que valoro la gracia justificadora. Celebro que, en Cristo, Dios es "justo y, a la vez, el que justifica" (Romanos 3:26). Estoy diariamente agradecido por la vida perfecta de Jesús. Estoy agradecido de que Él se haya sometido a las tentaciones de este mundo caído. Estoy agradecido de que en la cruz haya cargado con mi culpa y mi vergüenza. Estoy agradecido porque Él sufrió el rechazo del Padre. Estoy agradecido de que Él haya salido de esa tumba, conquistando a la muerte. Estoy agradecido porque Su justicia ha sido atribuida a mi cuenta. Estoy agradecido porque Él cumplió la ley y satisfizo la ira del Padre. Aún celebro el hecho de que se me ha otorgado aceptación completa e infinita.

Celebro la gracia justificadora porque aún soy incapaz de pararme ante Dios basado en mi propia justicia. Sigo sin poder alcanzar Su gloria. Así que estoy muy agradecido de que la gracia justificadora me asegura que siempre seré aceptado como uno de Sus santos, a pesar de que no lo merezco. Sí, hoy tengo nuevamente una razón para estar agradecido por la gracia justificadora.

Para profundizar y ser alentado: Gálatas 5:4-5

OCTUBRE 27

Creer no es solo una función del cerebro. No, es una inversión del corazón que fundamentalmente cambia la manera en la que vives.

Era una ilusión académica, un reemplazo intelectual de la realidad, pero no lo sabía. Debido a que había llenado mi cabeza en el seminario con los detalles de la teología de la Palabra de Dios, de tal manera que podía defender mi punto en cualquier debate teológico, yo me consideraba a mí mismo como un hombre de fe. Porque tenía un alto nivel de conocimiento bíblico, habiendo memorizado muchos pasajes de la Biblia, me veía a mí mismo como alguien espiritualmente maduro. Debido a que tenía dones espirituales y un llamado al ministerio, pensaba que vivía una vida de fe. Pero mi fe era como un automóvil de lujo sin motor. Era hermoso por fuera, pero carecía del poder para hacer aquello para lo que fue diseñado. Si tú hubieras cuestionado mi fe, me habría ofendido mucho. Si me hubieras confrontado con mi falta de madurez, rápidamente me habría levantado en defensa propia. Pero esta casa de cartas espirituales estaba a punto de derrumbarse.

Aquí están las buenas noticias: Dios es fiel y hará lo necesario para formar fe verdadera en nosotros. La fe no es natural en nosotros. No es natural entregar todo nuestro pasado, presente y futuro a alguien que no podemos oír, ver o tocar. La duda es natural. La envidia es natural. El miedo es natural. Preocuparse es natural. Tratar de conocer lo que sucederá a continuación es natural. Confiar en nuestra propia fuerza y sabiduría es natural, pero la fe no es natural en nosotros. Por ello, Dios trabaja, por medio de Su gracia santificadora, transformando creyentes bebés en gente madura en la fe. Él no descansará hasta que esa obra sea completada. Nada puede detener el trabajo de Su gracia

transformadora. Aquí está lo que debes entender: tu fe no es tu esperanza; Su celosa gracia es la única fuente de esperanza para los pecadores.

Así que Dios utilizó el matrimonio y el ministerio para exponer mi débil, hueca e inmadura fe. Trabajé duro para negar la evidencia que el matrimonio y el ministerio producían. Señalaba a mis actos de justicia para inflar mi ilusión. Pero Dios no se rendiría. Yo era un hombre muy iracundo, pero negaba esa ira y sus raíces en mi corazón. Era un hombre muy orgulloso, pero me rehusaba a verlo. Era un controlador autosoberano, pero me decía a mí mismo que solo estaba utilizando los dones de liderazgo que Dios me había dado. Pero las cosas no mejoraron. Mi esposa, Luella, me confrontaba una y otra vez sobre mi ira. Gente en nuestra congregación me confrontaba sobre mi orgullo. En una ocasión prediqué lo que yo consideraba el mejor sermón sobre el orgullo, sin percatarme de que era un estudio acerca de mí mismo. Dios usó el ministerio y los problemas familiares para comenzar a formar en mí una fe madura. Soy un hombre muy diferente ahora, pero el Alfarero aún continúa trabajando, madurando la fe que solo Su gracia puede producir.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Juan 3:1-10**

OCTUBRE 28

¿Tus reacciones el día de hoy serán formadas por tu miedo a tu incapacidad o por la celebración de la suficiencia de Cristo?

Nadie solo vive la vida. Nadie actúa o reacciona de manera neutral. Nadie es objetivo. Nadie es pasivo. Tú y yo siempre tenemos una interpretación de cómo nos vemos a nosotros mismos y cómo vemos nuestro comportamiento, cómo vemos a otros, cómo vemos a Dios y cómo vemos a la vida. Nuestras reacciones no están formadas por los hechos de nuestra experiencia, sino por la manera en que interpretamos esos hechos. El evangelio de Jesús tiene la intención de cambiar el punto de vista del creyente. Esto a es a lo que Pablo se refiere cuando dice: "Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza" (Colosenses 3:16).

¿Por qué dice "Palabra de Dios"? Pablo se refiere al evangelio. El mensaje transcendental de la Biblia es el evangelio de Jesucristo. La Biblia no es una serie de historias o un conjunto de declaraciones sabias. La Biblia no es un libro de texto sobre teología sistemática. La Biblia es la gran biografía del Señor Jesucristo. Quizá es más exacto decir que la Biblia es la historia del Señor Jesucristo con anotaciones, es decir, Su historia con los comentarios explicativos y esenciales de Dios. Ofendes a la Palabra de Dios cuando la reduces a solo un libro de teología, principios y reglas. Simplemente no puedes comprender las Escrituras sin la persona y el trabajo —la gracia— del Señor Jesucristo.

Así que ¿adónde nos lleva todo esto? Tienes dos maneras de ver la vida. Puedes ver todos tus retos internos y externos desde la perspectiva de tu experiencia y el presente catálogo de tus habilidades, o puedes verlos desde el punto de vista de la suficiencia de la obra que Jesús hizo a tu favor. La Biblia te

fue dada no solo para cambiar tu identidad y potencial, sino para cambiar radicalmente tu manera de pensar sobre la vida y tu interpretación de la misma. No has sido abandonado a tus propios recursos. Debido a que estás "en Cristo", tu potencial es más grande. Nunca estás solo en cualquier situación o lugar en el que te encuentres. Hay alguien que lucha en contra del pecado por ti, incluso cuando tú no tienes la sensibilidad para luchar por ti mismo.

El evangelio de Jesucristo no debe ser solo un aspecto de tu teología. No debe ser relegado a la dimensión "religiosa" de tu vida. Tu relación con Dios a través de Jesucristo es tu vida. Abarca y altera cada aspecto de tu existencia; redefine tu identidad. Infunde tu vida con un nuevo significado y propósito y transforma completamente tu destino. Así que la obra de Jesús a tu favor debe ser la ventana a través de la cual observas todo en tu vida. No des lugar al miedo de la incapacidad cuando la obra de Jesús te ha suplido con todo lo que necesitas.

***Para profundizar y ser alentado:* 2 Pedro 1:1-11**

OCTUBRE 29

Si confías solamente cuando entiendes, vivirás lleno de dudas. La sabiduría de Dios es más grande que cualquier cosa que tu mente pueda concebir.

Es humillante el admitirlo, pero aun así es importante. Nunca tendrás paz verdadera y duradera ni descanso en tu corazón por medio del entendimiento. " ¿Por qué?", podrías preguntarte. Porque siempre habrá cosas en tu vida que no entenderás. Dios revela en Su Palabra todas las cosas que necesitamos saber, pero Él no nos enseña todas las cosas que podríamos saber. Él revela Su plan para todas las personas en Su Palabra, pero no revela Su plan individualizado y soberano para nuestra vida. Tú y yo simplemente no podemos almacenar en nuestros cerebros limitados todos los planes de Dios para nosotros ni las razones para los mismos.

Ahora, he aquí el problema: Dios te creó para ser un humano racional. Él te diseñó para pensar, es decir, para buscarle sentido a tu vida y al mundo. Eso no es una mala cosa en sí misma. De hecho, es algo muy bueno. Tu habilidad para pensar, interpretar, examinar, definir, explicar y entender tiene el propósito de llevarte hacia Dios. Tu mentalidad fue diseñada para dirigirte hacia Él y para capacitarte para comprender Su revelación. Así que la fe bíblica no es irracional, pero debes entender lo siguiente: te llevará más allá de tu habilidad para razonar. Tú y yo jamás hubiéramos podido predecir, utilizando solo nuestro razonamiento, que tras la caída de Adán y Eva en el jardín, Jesús vendría a morir en la cruz. Los creyentes del Antiguo Testamento sabían que Dios iba a tratar con el pecado y que les daría nueva vida porque eso es lo que Dios les había dicho que haría. Pero ellos no sabían que la muerte del Hijo de Dios sería el medio por el que esto sucedería.

De la misma manera, mientras nos encontramos entre el “ya” y el “todavía no”, podemos tener seguridad en todo lo que Dios nos ha dicho en Su Palabra. Pero también podemos estar seguros que hay mucho más que Él no nos ha dicho sobre lo que vendrá personal y colectivamente. Por ello, habrá misterios y sorpresas en nuestras vidas. Si tú y yo dejamos de confiar cada vez que nos encontremos con algún misterio, pasaremos gran parte de nuestras vidas desconfiando. Si cuestionamos la bondad de Dios y Su amor cada vez que actúa de una manera no esperada, terminaremos concluyendo que Él no es bueno. Si nos rehusamos a descansar cuando no comprendemos, terminaremos viviendo vidas llenas de estrés.

Entonces, ¿dónde podemos encontrar paz y descanso para nuestros corazones? Puedes descansar en el hecho de que, en Su Palabra, Dios te ha dicho todas las cosas que necesitas saber y también puedes descansar en la perfección de Su sabiduría y carácter. Descansa no porque sabes y entiendes, sino porque Aquel que lo sabe todo es la definición de lo que es sabio y bueno.

***Para profundizar y ser alentado*: 1 Corintios 1:18-31**

OCTUBRE 30

Las personas pueden ser buenos amigos y seres queridos, pero no buenos mesías. La vida solo puede ser encontrada en Jesús.

Acostumbramos a poner a las personas en el lugar que le corresponde a Dios y les pedimos que hagan por nosotros lo que solamente Él puede hacer. Vemos a las personas, quienes al igual que nosotros sufren la misma condición de pecado, debilidad y fracaso, como si fueran la cuarta persona de la Trinidad. Les pedimos a nuestros seres queridos que nos provean de identidad. Les pedimos que sanen nuestras heridas. Les pedimos que nos hagan felices. Pero ellos no pueden otorgarnos estas cosas. Ellos simplemente nunca cumplirán nuestras expectativas. En nuestras relaciones, generalmente tendemos a beber de un pozo vacío y después nos preguntamos por qué tenemos sed. Ningún ser humano puede ser tu mesías. El siguiente pasaje te enfrenta con esta verdad y luego te dirige hacia donde podemos encontrar la vida verdadera para el presente y para la eternidad:

> En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de Él todas las cosas fueron creadas; sin Él, nada de lo creado llegó a existir. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. Esta luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no han podido extinguirla.
>
> Vino un hombre llamado Juan. Dios lo envió como testigo para dar testimonio de la luz, a fin de que por medio de él todos creyeran. Juan no era la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz.

> Esa luz verdadera, la que alumbra a todo ser humano, venía a este mundo. El que era la luz ya estaba en el mundo [...] Vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron. Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Estos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios.
>
> Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad [...] De Su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia [...] A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer (Juan 1:1-18).

Aquí está lo importante, tan poderosamente capturado por este pasaje: Jesús es vida. Como Creador, Él le dio vida física a nuestros cuerpos. Como Dios eterno, Él es la fuente de vida para todo lo que vive. Pero hay más. Como Salvador, Él es el único que puede darle vida espiritual a nuestros corazones muertos. El pasaje dice que no nacemos nuevamente de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacemos de Dios. Es Su plenitud la que recibimos; gracia sobre gracia. No pongas la carga de tu vida en otro. Hacer eso solo lo destruirá y te decepcionará. Además, no necesitas que él te dé vida porque a ti ya se te ha otorgado vida en la vida y obra de Jesús.

Para profundizar y ser alentado: Juan 20:30-31

OCTUBRE 31

Te advierto que el reino propio es un reino disfrazado. Hace un trabajo perversamente brillante enmascarándose como el reino de Dios.

La falsedad espiritual es una de las principales armas del enemigo. Es uno de los principales ingredientes de la ceguera espiritual. Es por eso que leemos la advertencia en Mateo 7:15: "Cuídense de los falsos profetas. Vienen a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos feroces". Tu propio reino sabe camuflarse con el reino de Dios. Por ello:

- Un enfoque en las cosas materiales puede enmascararse con realizar una buena mayordomía sobre tus posesiones.
- Amar el tener el control puede enmascararse con usar los dones de liderazgo que Dios te ha dado.
- La ira puede enmascararse con tener un corazón para lo que es correcto.
- El legalismo puede enmascararse con amar la ley de Dios.
- La construcción de tu imperio ministerial puede enmascarare con el compromiso de la expansión del reino de Dios.
- El miedo hacia los hombres puede enmascararse con un corazón sensible a las necesidades de los demás.
- La búsqueda de atención puede enmascarase con ser franco sobre tus necesidades.
- Las críticas pueden enmascararse con un compromiso con la honestidad.
- El orgullo teológico puede enmascararse con el compromiso con la verdad de Dios.
- El deseo de ser respetado puede enmascararse con el compromiso al ministerio.

- La esclavitud hacia la opinión de los demás puede enmascararse con el compromiso hacia la comunidad.
- La lujuria puede enmascararse con una celebración sobre la belleza de la creación de Dios.
- El chisme puede enmascararse con una preocupación por orar por los demás.

Realmente es cierto —el reino propio es un reino disfrazado. Esto es debido a que una de las herramientas más útiles del enemigo es la habilidad de que el mal imite al bien. Esto, junto con nuestra ceguera espiritual, nos lleva a la confusión espiritual. Asusta pensar en la cantidad de veces que hemos creído estar sirviendo a Dios cuando realmente hemos estado sirviéndonos a nosotros mismos, o la cantidad de veces que hemos pensado que estamos adorando a Dios cuando realmente estamos dándole adoración a un aspecto de la creación.

La naturaleza engañosa del pecado juega con el hecho de que nuestros corazones idólatras son cambiantes. Así que las cosas no siempre son como pensamos que son y el ídolo enmascarado no tiene poder para darle a nuestros corazones lo que solo Jesús puede proveer. Solo Dios puede librarnos de la esclavitud de ese pequeño reino individual.

***Para profundizar y ser alentado: Jeremías* 10:1-16**

NOVIEMBRE

NOVIEMBRE 1

Sí, Dios disciplina a Sus hijos, pero no te preocupes, todo el castigo por tu pecado ha sido pagado por Cristo y no tendrás que pagarlo tú.

Soy padre de cuatro hijos, y puedo decir honestamente que no hubo muchos momentos en la vida de mis hijos en donde estuvieran genuinamente agradecidos por la fiel disciplina de sus padres. Tendían a ver la disciplina como algo vengativo, cruel, muy severo y sin amor. (Tristemente, la disciplina humana usualmente es así). Nuestros hijos parecían no comprender que nuestra disciplina no estaba separada de nuestro amor, sino que era resultado de ello. Parecía que no entendían el hecho de que los disciplinábamos no porque estuviéramos sorprendidos de que hubieran hecho o dicho algo malo, sino para ser parte de la grandiosa obra de Dios al transformarlos en personas que se deleitan en hacer cosas buenas. No los disciplinábamos porque estuviéramos desilusionados de que fueran parte de nuestra familia, sino precisamente porque son parte inquebrantable de nuestra familia. No los disciplinábamos para recordarles que no habían sido lo suficientemente buenos como para ganarse nuestro amor, más bien porque eran el objeto de nuestro amor.

Creo que nosotros tenemos la misma dificultad con la disciplina amorosa de nuestro celoso Padre celestial. No nos disciplina para que sepamos cuanto más nos falta para ganarnos el derecho de ser Sus hijos, más bien lo hace porque *somos* Sus hijos. En Su disciplina, no nos está haciendo pagar la condena por nuestro pecado, más bien nos libera del pecado por el cual Cristo ya pagó. Su disciplina, por lo tanto, no es el resultado de Su rechazo, más bien el fruto de Su aceptación. Desde que nuestra condena fue pagada total y completamente por Jesús en la cruz, ¡no tiene que ser pagada por nosotros nunca más!

Piensa conmigo por un momento. Cuando comprendemos lo completo de nuestra *justificación* (que tu culpabilidad ha sido pagada y has sido justificado con Dios por la vida y muerte de Jesús) puedes ser capaz de descansar en la disciplina constante de esta *santificación*. Esta disciplina no es para hacerte justo delante de Dios, sino que es una expresión de que ya has sido justificado ante Dios y, debido a ello, eres el objeto de Su amor paternal. Puedes esperar Su disciplina, pero no debes temer Su enojo. Experimentarás Su corrección, pero nunca experimentarás Su rechazo. Él disciplina a todos Sus hijos para producir una cosecha de justicia, pero nunca te castigará por tus pecados. "Porque Cristo murió por los pecados *una vez por todas*, el Justo por los injustos, a fin de llevarlos a ustedes a Dios. Él sufrió la muerte en Su cuerpo, pero el Espíritu hizo que volviera a la vida" (1 Pedro 3:18). ¡Amén y amén!

Para profundizar y ser alentado: Salmo 106

NOVIEMBRE 2

La cruz de Jesucristo se erige como un ícono de esperanza en un mundo en donde solo hay maldad. ¡La vida, la esperanza, el perdón y los cambios realmente son posibles!

La cruz no se erige manchada con la sangre de la muerte del Mesías en la oscuridad de la derrota moral. No es el símbolo de un plan erróneo. No predica que el bien es derrotado y el mal es vencedor. No quita la esperanza de la salvación de aquellos que han creído. La cruz no es el símbolo de la vergüenza de la redención. La cruz no debería avergonzarte. No, debe situarse en el epicentro de tu jactancia. Escucha las palabras del apóstol Pablo: "En cuanto a mí, jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo." (Gálatas 6:14). En un mundo lleno de cicatrices por el pecado, realmente no hay muchas cosas de las que valga la pena jactarse. Como pecadores, rescatados de nosotros mismos por una gracia poderosa, no tenemos muchas razones válidas para enorgullecernos. Somos más los "estudios de caso" de la misericordia que los héroes de ella. El mundo que nos rodea gime bajo el peso de su condición caída. La historia de la humanidad sería una historia enferma y triste si no fuera por aquella cruz en la colina del Gólgota, lugar en el cual era poco probable que hubiera un cambio histórico triunfal. El lugar donde se ejecutaban delincuentes parece ser el último lugar al cual podrías ir para encontrar esperanza. La escena donde mataron al único hombre inocente del mundo no parece ser un lugar que anime a celebrar. Pero esta es la paradoja de la gracia. La muerte es la puerta de vida. La desesperanza es la entrada a la esperanza. La debilidad es el lugar para encontrar la fortaleza. Es desde la injusticia donde fluye la misericordia. La vida viene a aquellos que merecen la muerte. La derrota es en realidad una victoria.

El final es realmente un principio. Fuera de la tristeza viene una celebración eternal. La tumba es donde comienza la nueva vida.

Las paradojas de lo imposible de la redención se convierten en los movimientos usuales de la gracia transformadora. La esperanza se canta al son del sufrimiento. La vida se juega con instrumentos de muerte. La gracia no juega de la manera que lo hace la ley. Dios crea esperanza de la tragedia. Cuando vemos el Calvario no nos contamos un cuento fúnebre —cantamos un cántico de triunfo y celebración, de esperanza y salvación. Las canciones de esperanza que los redimidos entonan jamás terminan. Crecen en volumen, celebración y gloria.

La cruz es el tema de esas canciones y su misericordia, que da vida, es el coro. Es la cruz de Jesucristo la que te da razones para esperar, celebrar, cantar y vivir. No es la interrupción del plan salvador de Dios, sino su medio esencial. Nunca fue una derrota. Siempre fue una victoria.

Para profundizar y ser alentado: Apocalipsis 5

NOVIEMBRE 3

¿Cómo es que mides tu capacidad, por tus éxitos y fracasos anteriores o por el recurso inagotable de gracia que es tuya en Cristo?

Esto es algo que todo ser humano hace varias veces al día; la mayoría de las veces, lo hacemos sin percatarnos de ello. La forma en la que hacemos las cosas dice mucho sobre las personas que somos y a lo que creemos que nos enfrentaremos. El niño pequeño que está aprendiendo a caminar lo hace, así como la mujer mayor enfrentando una grave enfermedad. Lo que tú concluyes después de hacerlo determina cómo respondes a las luchas en tu vida. ¿De qué estoy hablando? De medir tu capacidad. Siempre estamos evaluando lo que tenemos en la actualidad para hacer frente a lo que enfrentaremos.

Ahora bien, no es estúpido o irracional medir tu potencial mediante el examen de tu historia. ¿Cómo te ha ido hasta ahora? ¿Cuáles son las cosas que te hacen tropezar? ¿Cuáles son las debilidades que han sido expuestas? ¿Qué has aprendido que te ayudará a hacerlo mejor la próxima vez? Todas estas son buenas preguntas, pero les falta algo que es dramáticamente importante. Les falta el evangelio de Jesucristo. Verás, el mensaje de la infusión de la gracia de Dios es que no te han dejado solo con tu historia. No estás restringido a tu limitada colección de recursos espirituales personales. Más bien, en Cristo, se te ha dado una nueva identidad y un nuevo potencial. ¿Cómo podría este nuevo potencial ser más radical y poderosamente declarado que en las palabras del apóstol Pablo: "Y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí" (Gálatas 2:20)?

Dios sabía exactamente a lo que te enfrentarías en tu caminar a través de este mundo caído. Él sabía que la tentación te atacaría todos los días. Sabía que el pecado que aún vive dentro de ti te haría tambalear. Sabía que la tristeza y el

sufrimiento harían que te desanimaras. Sabía todas las cosas que tendrías que enfrentar mientras vives en este mundo. Así que te dio lo que necesitas exactamente para ser lo que debes ser y hacer lo que te ha llamado a hacer, incluso en el entorno roto donde vives. ¿Qué fue lo que te dio? ¡Se dio a Sí mismo a ti! Su gracia no es un conjunto de puntos de vista. No es un cambio de ubicación. No es la alteración de las situaciones. Su gracia es más fundamental y gloriosa que eso. Su gracia va mucho más allá de lo que nos atreveríamos a preguntar o imaginar. Esta es la mejor manera de decirlo: Él es la gracia que Él da. El mejor regalo de la gracia de Dios es Él mismo. Él viene a nosotros. Nos hace el lugar de Su morada. Esto significa que el poder divino habita dentro de nosotros. Nuestro potencial como hijos de Dios es mucho más que nuestros dones naturales y trayectoria, porque Emmanuel, el Cordero, el Salvador, el Señor todopoderoso, el soberano Rey nos ha hecho Su residencia. En Cristo tenemos una nueva identidad y un nuevo gran potencial. Ahora sal y vive como si realmente lo creyeras.

***Para profundizar y ser alentado:* Gálatas 2:15-21**

NOVIEMBRE 4

Si eres hijo de Dios, nunca te digas a ti mismo que estás solo —para ti, "estar solo" es una imposibilidad de redención.

Caminar alejándote del funeral de alguien querido puede hacerte sentir muy solo. Hacer frente a una enfermedad a largo plazo puede ser una experiencia solitaria. Puede hacerte sentir muy débil y solo estar frente a las dificultades financieras y sin recursos. Es una experiencia solitaria tener que lidiar con el rechazo de un ser querido. Frente a una cultura que se burla de las costumbres que practicamos, podemos sentir miedo y soledad. Darte cuenta de que no tienes lo que se necesita para hacerle frente a lo inevitable puede hacer que te sientas impotente y solo. La soledad en cualquiera de sus presentaciones es la experiencia universal de las personas que vivimos en esta tierra. El pecado trajo la separación en el mundo. Primero, rompió la comunicación entre Dios y el hombre, y gracias a eso, también rompió la relación entre los familiares, amigos y vecinos. Esta soledad es espiritual, emocional, relacional y cultural. Es casi imposible escapar de ella.

El apóstol Pablo captura el drama de la soledad humana, pero hay más. También capta cómo la gracia de Jesucristo nos reconcilia con Dios y, al hacerlo, nos reconcilia entre nosotros para que nunca más estemos solos:

> Por lo tanto, recuerden ustedes los gentiles de nacimiento [...] que en ese entonces ustedes estaban separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, a ustedes que antes estaban lejos, Dios los ha acercado mediante la sangre de Cristo. Porque Él es nuestra paz: de

> los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando mediante Su sacrificio el muro de enemistad que nos separaba [...] Esto lo hizo para crear en Sí mismo de los dos pueblos una nueva humanidad al hacer la paz, para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la cruz, por la que dio muerte a la enemistad. Él vino y proclamó paz a ustedes que estaban lejos y también a los cercanos [...] Por lo tanto, ya no son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular. En Él todo el edificio, bien armado, se va levantando para llegar a ser un templo santo en el Señor. En Él también ustedes son edificados juntamente para ser morada de Dios por Su Espíritu (Efesios 2:11-22).

Deja que las palabras penetren en ti: desde estar "sin esperanza y sin Dios en el mundo" hasta ser "reconciliados [...] con Dios" y ser "edificados juntamente para ser morada de Dios por Su Espíritu". ¿Cuál es el movimiento de la gracia? Hemos pasado de estar separados y solos a ser reconciliados con Dios y habitados por Él. Por tanto ¡no estaremos solos de nuevo! No te olvides de recordar hoy, una vez más, que como hijo de Dios no puedes estar solo, no importa lo que sientas.

Para profundizar y ser alentado: Génesis 3, en contraste con Efesios 2

NOVIEMBRE 5

Nunca podrás convertir una cosa creada en tu mesías personal. Solo hay un verdadero Mesías, y la vida solo puede ser encontrada en Él.

Me gustaría decir que nunca he buscado vida en lo que no se puede encontrar, pero la tentación de hacerlo aún me domina. Por más que todos sepamos que solo hay un Dios verdadero, aun así tratamos de encontrar un remplazo para Dios. Todos tendemos a buscar horizontalmente lo que solo podremos encontrar verticalmente. Hay ocasiones en las que le pedimos a la creación que sea nuestro salvador:

- Basamos nuestra identidad en el respeto de otros.
- Basamos nuestro bienestar en nuestra apariencia física.
- Creemos que las posesiones materiales tienen el poder para hacernos felices.
- Le damos a nuestros logros nuestro sentido y propósito.
- Pedimos que nuestro trabajo nos dé contentamiento.
- Tratamos de basar nuestra identidad en nuestros hijos.
- Basamos nuestro bienestar espiritual en tener la iglesia "perfecta".
- Basamos nuestra identidad en nuestra educación.
- Esperamos que nuestro cónyuge que nos haga felices.
- Buscamos comida y bebida para satisfacernos y calmarnos.
- Continuamente decimos: "Si tan solo tuviera____, mi vida sería_____".
- Basamos nuestra identidad en los carros o en la influencia de nuestros barrios.

La lista es interminable. No hay nada en la creación que no trate de convertirse en el mesías personal, pero nunca, nuca funciona. La creación jamás

te dará lo que solo el Creador puede darte. No tiene ningún sentido buscar desesperadamente lo que ya ha sido dado por tu Salvador.

Todas las cosas creadas buenas y gloriosas que Dios pone en nuestras vidas las ha diseñado y colocado allí para dirigirnos al único lugar donde se puede encontrar la verdadera vida: Él. Todas las cosas creadas nos dirigen a lo que puede ser hallado en Él. Es como cuando tomas un viaje en bus o en avión: un señalamiento apunta a alguna cosa, pero la señal no es la cosa. La creación nos señala al Creador, pero nunca nos podrá dar lo que el Creador puede dar. Todas las buenas situaciones, lugares, posesiones, relaciones, logros y bellezas naturales de este mundo físico son maravillosas bendiciones dadas por Dios, pero no tienen la capacidad de darte lo que tu corazón desea: la vida. Jesús lo dijo de esta manera: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida" (Juan 4:16). Con estas palabras termina nuestra necesidad de búsqueda. Él es la vida, así que no hay necesidad de buscar en otro sitio.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 115

NOVIEMBRE 6

Dios ama demasiado como para permitirse abandonar Su glorioso reino de gracia por un pequeño reino basado en ti mismo.

De este lado de nuestro destino final, la gran batalla espiritual es sobre el conflicto de reinos. El pecado causa que todos nos veamos como reyes y que vivamos nuestras vidas conforme a nuestros propósitos. Todos queremos que nuestra voluntad se haga. Todos sabemos lo que queremos, cuándo lo queremos, dónde lo queremos y quién queremos que nos lo dé. Así que Dios nos da de Su gracia. ¿Es esta gracia dada para que seas tu propio rey? ¿Está otorgando Su gracia para que los propósitos de tu reino se cumplan? No, la gracia de Dios te destrona de tu pequeño reino y te da la entrada a un reino mayor del que podrías desear. Pero en este reino, tú nunca estarás en el centro, nunca girará todo alrededor tuyo y nunca gobernarás, porque en este reino todas las cosas son solamente de Dios y para Dios.

La dinámica del conflicto de los reinos es poderosamente demostrada en un punto esencial en la interacción de Jesús con Sus discípulos:

> "Dejaron aquel lugar y pasaron por Galilea. Pero Jesús no quería que nadie lo supiera, porque estaba instruyendo a Sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres. Lo matarán, y a los tres días de muerto resucitará». Pero ellos no entendían lo que quería decir con esto y no se atrevían a preguntárselo. Llegaron a Capernaúm. Cuando ya estaba en casa, Jesús les preguntó: "¿Qué venían discutiendo por el camino?". Pero ellos se quedaron callados, porque en el camino habían discutido entre sí quién era el más importante. Entonces Jesús se

sentó, llamó a los doce y les dijo: “Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”. Luego tomó a un niño y lo puso en medio de ellos. Abrazándolo, les dijo: “El que recibe en Mi nombre a uno de estos niños, me recibe a Mí; y el que me recibe a Mí no me recibe a Mí, sino al que me envió” (Marcos 9:30-37).

La unión entre estas dos partes realmente es muy importante. En el punto más alto y conmovedor, Jesús habla a sus discípulos sobre su próxima muerte. Es evidente que los discípulos no entienden completamente lo que está diciendo, pero al mismo tiempo no hacen ninguna pregunta. No reflejan dolor ni preocupación. No, rápidamente abordan el tema que es más importante para ellos y el cual revela el verdadero deseo de sus corazones. Tras el anuncio de Cristo de la muerte violenta que le habría de suceder, inmediatamente comienzan a discutir entre ellos de quien será el más grande. En este momento, sus reinos egoístas chocan con el reino de la gloria y la gracia de Dios. Estos mismos reinos chocan hoy también. Solo la gracia puede hacernos amar más el reino de Dios que nuestro propio reino.

Para profundizar y ser alentado: Lucas 11:1-13

NOVIEMBRE 7

Dios te llama a que te niegues a ti mismo y después te bendice con el Espíritu Santo para que tengas el poder de decir no.

Me has llamado a decir
no.
No decirte no a Ti
o no decirles no a otros,
más bien decirme no a mí mismo.
Debo decir no
a mis deseos egoístas,
a mis malos pensamientos
y a mis emociones peligrosas.
Debo decir no
a los valores de este mundo,
a tentaciones del pecado y
a mi deseo de controlar
lo que solo Dios puede gobernar.
Debo reconocer
que tengo poco deseo
o poder
de decir
no.
Así que me has dado
exactamente lo que necesito.
Es lo único

que podrá resolver mi
problema.
Me has dado
Tu Espíritu.
Y así, cuando sea necesario,
podré decir
no.

***Para profundizar y ser alentado:* Mateo 16:24-28**

NOVIEMBRE 8

Hoy puedes darle entrada a los miedos de los "si-tan-solo" o descansar en la cuidadosa soberanía de tu sabio y glorioso Salvador y Rey.

Aquí está la raíz del asunto: si eres hijo de Dios, tu vida nunca estará fuera de control. No está girando sin una dirección y sin tener quién la dirija. No es controlada por la inercia de una determinación impersonal o la suerte abstracta. Sí, grandes piezas de tu existencia están fuera de tu control, más allá de lo que tú puedes alterar. Pero no debes concluir que tu vida está fuera de control.

Hay dos razones para esto. Primero, la historia de tu vida se ha incluido, por gracia, en la más grande historia de redención. Esta historia es sobre el compromiso que Dios hizo desde la antigüedad para llamar a un pueblo para Él mismo, para arreglar lo que el pecado ha descompuesto, para vencer al pecado y a la muerte, para establecer un nuevo cielo y una nueva tierra y para invitar a todos Sus hijos a tener una comunión con Él eternamente. Esta gran historia fue puesta en marcha antes de la creación del mundo, no puede detenerse y nunca tendrá fin. Tu inclusión tuvo lugar desde antes de que fueras concebido; de hecho, se llevó a cabo antes de que Dios le diera aliento de vida al primer ser humano. Debido a que tu historia se teje en la historia de la redención, hay significado, propósito y dirección para cada parte de ella. La inercia de la redención lleva tu historia en ella. El objetivo de la redención garantiza tu destino. La gracia futura de la eternidad te asegura toda la gracia que necesitas durante este periodo de espera. No, no vas a entender todo lo que enfrentas, y sí, la voluntad de Dios puede ser confusa en ocasiones, pero tu historia ha sido infundida con significado y propósito porque se ha incluido en la historia de la redención y la restauración de Dios.

Pero el hecho de que tu vida esté bajo control es aún más personal que eso. Dios ha designado a Su Hijo, el Señor Jesucristo, para ser "cabeza de todo a la iglesia" (Efesios 1:22). Ahora mismo, Jesús está gobernando sobre todas las cosas. Esto significa que cada situación, relación y locación de tu vida es gobernada por Cristo el Rey. No puedes estar en un sitio que no esté gobernado por Él. Pablo dice que Él continuará reinando de esta manera "hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies" (1 Corintios 15:25). La frase "a la iglesia" sería mejor traducirla "por la iglesia". Esto significa que no solo es que todo esté cuidadosamente gobernado por el Señor Jesús resucitado y no solamente está sentado gobernando al lado del Padre celestial, sino que Él expide Su gobierno para Su pueblo. En otras palabras, Jesús gobierna sobre todas las cosas para ayudarte y beneficiarte. Él gobierna sobre todas las cosas para que Su gracia pueda terminar Su obra en ti. Como puedes ver, la promesa de Su gracia es tan segura como la extensión de Su gobierno. Su historia es imparable. Su gobierno es benevolente. Hay un gran y maravilloso control sobre cada aspecto de tu vida.

Para profundizar y ser alentado: Isaías 43:1-13

NOVIEMBRE 9

A pesar de que el pecado aún es una triste y presente realidad en cada una de nuestras vidas, simplemente no se compara con la gracia del Señor Jesucristo.

Uno de los temas de estos devocionales es que la fe bíblica nunca requiere que niegues la realidad. Si tienes que darle la espalda a lo que es real y verdadero para obtener así un poco de paz personal y temporal, esto puede hacerte sentir mejor, pero lo que estás ejercitando no es la fe de la Biblia. Este realismo aplica al pecado que aún mora en ti y está siendo progresivamente erradicado por la poderosa gracia de Dios. Hay una gran tentación en querer negar, o al menos minimizar, nuestro pecado. Sin embargo, no te estás moviendo en una dirección productiva, espiritualmente hablando, cuando, por argumentos autoexpiatorios, haces que tu pecado parezca menos pecaminoso. No proteges el mensaje del evangelio al negar tus propias luchas espirituales y, sin duda, Dios no necesita que defiendas Su reputación a través del fingir.

Esto no quiere decir que debes hacer de tu pecado el centro de atención de tu meditación. Es simplemente una negación a la sublime gracia del evangelio de Jesucristo tratarte a ti mismo como un indigno, un impuro, un gusano espiritual incapaz. No debes meditar en el juicio de Dios. No debes retorcerte ante la idea de Su presencia. No debes permitirte a ti mismo pensar si Él realmente te ama. No debes verte a ti mismo como alguien indigno de Su cuidado. No debes trabajar para estar a la altura de Sus expectativas. No debes pensar que Él actúa más complaciente contigo cuando obedeces que cuando cometes pecado. No debes rendirte cuando fallas. No tienes que realizar actos de penitencia después de haber fallado ante los ojos de Dios. No debes envidiar el valor de la persona a tu lado como si fuera mejor aceptada por Dios porque es más madura

espiritualmente que tú. Nunca debes huir de Dios por temor al pensar, como se evidencia en el día a día, que Él constantemente revela que el pecado aún vive en ti.

En lo que debemos meditar cada día es en la absoluta, perfecta y completa obra del Señor Jesucristo. Fue perfecto en Su vida, perfecto en Su muerte y perfecto en Su resurrección. No hay nada que podamos pensar, desear, decir o hacer que pueda en alguna forma añadir sobre el perdón y la aceptación que hemos recibido de parte de Dios en la obra de Cristo. Eres perfecto a los ojos de Dios porque la perfecta justicia de Jesús ha sido atribuida a tu cuenta espiritual. Eres justo ante Dios incluso en esos momentos que no estás haciendo lo que es justo. Estás a la altura de Sus expectativas incluso en esos días cuando sientes que no llegas a esa "humanidad perfecta que se conforma a la plena estatura de Cristo" (Efesios 4:13) porque Jesús se mide en tu lugar. Sí, debes reconocer la triste realidad del pecado remanente en ti, pero no debes hacer del pecado tu meditación. Medita en la sublime gracia y celébrala. Esa sublime gracia ha cambiado completamente tu identidad, tu potencial y tu destino.

Para profundizar y ser alentado: Gálatas 3

NOVIEMBRE 10

Dios no está satisfecho con solo informarte sobre la obra de Su reino. Te transforma para que participes en la obra de Su reino.

Dios no te ha revelado Su verdad para que solo seas parte de la audiencia, un espectador de Su obra de redención. Dios ha llamado a todos Sus hijos a la obra de Su reino. Cada persona que ha sido llamada a una relación con Dios a través de Jesucristo también ha sido llamada al ministerio del Señor Jesucristo. Realmente está ocupando a todos Sus hijos en Su obra de redención. Sí, has leído correctamente —a todos Sus hijos. El *paradigma del total involucramiento* es Su plan para la iglesia.

Ahora, esos pasajes bíblicos que dicen que el cuerpo de Cristo crece cuando cada parte hace su labor (Efesios 4:11-16) o que cada uno de los hijos de Dios debe estar preparado para enseñar y amonestar (Colosenses 3:12-17) nos parecen que son muy radicales, pero no eran radicales en el contexto en que fueron escritos. Pablo no los introduce anunciando que algunas declaraciones radicales están por venir. Son una explicación del plan de Dios para Su iglesia. Nos parece que son radicales porque nos hemos alejado del modelo de Su iglesia. En muchas iglesias cristianas asistir a los servicios se ha convertido en la versión espiritual de ir a un concierto. Usualmente van para experimentar la actuación espiritual de un ministro profesional, pero tienen poco compromiso con el bienestar de la iglesia o de su obra en el mundo. Su relación con la iglesia está enfocada en ellos mismos (“esta es la clase de iglesia a la que quiero asistir”) y es pasiva (“estoy muy agradecido por la buena obra que el equipo de la iglesia está realizando”).

Pero el plan de Dios para Su iglesia es muy diferente. Él ha llamado a Sus hijos a ser Sus embajadores, esto es, a representar Su mensaje y Su carácter en

cualquier entorno donde los haya colocado. Este es el plan: el Dios de gracia hace visible Su invisible gracia cuando envía a Su pueblo a reflejar Su gracia a las personas que la necesitan. Has sido llamado para ser Su rostro de presentación, Su tono de voz y el tacto de Su mano. Estás para representar Su presencia y amor. Estás donde estás para hacer que Su misericordia y fidelidad sean visibles y palpables. Todo esto significa que tu vida ya no te pertenece más. Has sido comprado por precio. Tu mentalidad, personalidad, emociones, fisionomía, posesiones y todas tus relaciones son para el uso de Dios. Así que el pueblo de la gracia de Dios ha sido llevado al trono de la gracia para que puedan reflejarla en el lugar de donde Él los ha colocado. Tú y yo no tenemos ninguna habilidad para representar a Dios como es debido. Su llamado para ser Sus embajadores nos lleva a Él para recibir la gracia que necesitamos para impactar con Su gracia la vida de los demás. ¡Qué maravilloso plan!

***Para profundizar y ser alentado:* Marcos 16:14-18**

NOVIEMBRE 11

No esperes recibir gracia para luego hacer lo que Dios te ha mandado hacer. Obtienes la gracia cuando estás en acción.

Moisés no entendió esto. Gedeón no entendió esto. El temeroso ejército de Israel no entendió esto. Los discípulos, al esconderse después de la muerte de Jesús, no entendieron esto. Muchos de nosotros nos paralizamos porque no entendemos esto. La gracia de Dios provee todo lo necesario. La gracia de Dios está ahí en el momento de la necesidad. La gracia de Dios es multifacética y expansiva, pero también es enfocada y personal. Dios, en gracia, no solo te perdona, también te da el poder para hacer a lo que te ha llamado a hacer. Te da de Su gracia al seguirlo y en el momento en el que la necesitas.

Siempre ha sido difícil para el pueblo de Dios descansar en esta realidad de la gracia en movimiento. No hay mejor ejemplo de esto que cuando el pueblo de Israel se encontró en el Mar Rojo con el molesto ejército egipcio persiguiéndoles:

> El faraón iba acercándose. Cuando los israelitas se fijaron y vieron a los egipcios pisándoles los talones, sintieron mucho miedo y clamaron al Señor. Entonces le reclamaron a Moisés: —¿Acaso no había sepulcros en Egipto, que nos sacaste de allá para morir en el desierto? ¿Qué has hecho con nosotros? ¿Para qué nos sacaste de Egipto? Ya en Egipto te decíamos: "¡Déjanos en paz! ¡Preferimos servir a los egipcios!" ¡Mejor nos hubiera sido servir a los egipcios que morir en el desierto! —No tengan miedo —les respondió Moisés—. Mantengan sus posiciones, que hoy mismo serán testigos de la salvación que el Señor realizará en favor de ustedes. A esos egipcios que hoy ven, ¡jamás volverán a verlos! Ustedes quédense quietos,

> que el Señor presentará batalla por ustedes. Pero el Señor le dijo a Moisés: «¿Por qué clamas a mí? ¡Ordena a los israelitas que se pongan en marcha! Y tú, levanta tu vara, extiende tu brazo sobre el mar y divide las aguas, para que los israelitas lo crucen sobre terreno seco. Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios, para que los persigan. ¡Voy a cubrirme de gloria a costa del faraón y de su ejército, y de sus carros y jinetes! Y cuando me haya cubierto de gloria a costa de ellos, los egipcios sabrán que Yo soy el Señor» (Éxodo 14:10-18).

Aunque ellos acababan de experimentar el milagro de Dios que aseguró su escape de la esclavitud de Egipto, atrapados entre el Mar Rojo y el ejército de Egipto, sin posibilidades de alterar sus circunstancias, ahora se encuentran en pánico total. Están convencidos de que Moisés los ha arrastrado al desierto para morir. Pero Dios sabe exactamente lo que está haciendo. Él ha fabricado todas estas situaciones para demostrar Su gloria a Su pueblo y para derrotar al ejército Egipcio, y si es necesario partir las aguas del Mar Rojo, Él hará eso por Su pueblo. Lo que no hace es decirles qué va a suceder por adelantado. ¿Por qué? Porque Él está trabajando en ellos, como está trabajando en nosotros, para hacer de ellos personas con una fe fuerte y resistente. Les llama a seguirle, y desata voluntariamente Su gracia cuando lo hacen.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 136

NOVIEMBRE 12

Nunca encontrarás plenitud de corazón al lado de la rebelión. El verdadero descanso del corazón siempre lo encontrarás en sumisión a tu Salvador.

Hoy es mi cumpleaños. Menciono esto no porque espere que accedas a *amazon.com* y rápidamente me compres un regalo (aunque Amazon tiene un sistema de entrega muy eficiente, si deseas hacerlo). He caminado con el Señor y estudiado Su Palabra por muchos, muchos años; más de los que me gustaría reconocer. A través de los años, he desarrollado un alto nivel de lectura bíblica y un sólido conocimiento de la teología de la Palabra de Dios. Ciertamente he crecido en mi fe. Tengo un conocimiento de la gloriosa gracia redentora que no tuve por muchos años como hijo de Dios. He estado involucrado en muchas empresas del ministerio en muchas localidades. Lo que Dios me ha llamado a hacer me ha llevado a casi todos los continentes para tener compañerismo y para servir con el pueblo de Dios allí. Tengo una biblioteca con muchos libros llenos de gracia. Amo alabar y amo sentarme a escuchar una predicación cristocéntrica llena de gracia. Estoy casado con una esposa piadosa quien me alienta en mi fe. Este cumpleaños, como muchos otros, me estimula a contar mis bendiciones, y realmente son muchas. Pero hay una cosa que hoy me confronta como lo hizo el año pasado: no me he graduado de la gracia.

Aún soy tentado a pensar que mi manera es la mejor. No, no en lo grande, en lo sublime, en pecados públicos, sino en los más discretos pecados de orgullo, impaciencia, fracaso al ser gentil, amor por mí mismo más que por mi hermano, y amor desmedido por algunas cosas de la creación. Es vergonzoso admitir que todo esto es el fracaso de una gran ilusión de lo que creía haber conquistado muchos años atrás. Es una ilusión que he expuesto muchas veces en mis escritos

y en mis predicaciones. Es el pecado de pecados, la mentira que fue dicha por primera vez en el jardín del Edén y que ha sido repetida millones de veces desde ese día. Creer en esta mentira no solo te hace un iluso; también hace que te rebeles contra tu Padre celestial. ¿Cuál es esta mentira? Es la mentira de que la vida se puede encontrar fuera del Creador.

Todos deseamos un descanso que perdure y una paz estable en nuestros corazones. Queremos ser capaces de abandonar la búsqueda y tener corazones que estén satisfechos. Pero nos olvidamos de que el verdadero descanso de nuestros corazones jamás será encontrado del otro lado de los límites que ha puesto el Creador. La paz y el descanso siempre los encontraremos cuando demos nuestros corazones en sumisión al Salvador. El descanso se encuentra en estas palabras: "Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo" (Mateo 6:10). Digámosle a Dios: "Venga Tu reino en todo lo que pienso, deseo, y digo. Venga Tu reino en mi matrimonio y en mi familia. Venga Tu reino en mi trabajo. Venga Tu reino en mi ocio. Venga Tu reino a gobernar mi corazón porque tratar de pisar tus límites ya no es atractivo para mí". Esta es la oración que hago para mí mismo y para todos aquellos que lean este devocional.

***Para profundizar y ser alentado:* Marcos 8:34-38**

NOVIEMBRE 13

Orar es abandonar mi justicia, admitiendo mi necesidad de perdón y descansando en la gracia de la cruz de Jesucristo.

> A algunos que, confiando en sí mismos, se creían justos y que despreciaban a los demás, Jesús les contó esta parábola: «Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y el otro, recaudador de impuestos. El fariseo se puso a orar consigo mismo: "Oh Dios, te doy gracias porque no soy como otros hombres [...] ni mucho menos como ese recaudador de impuestos. Ayuno dos veces a la semana y doy la décima parte de todo lo que recibo." En cambio, el recaudador de impuestos, que se había quedado a cierta distancia, ni siquiera se atrevía a alzar la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: "¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!"». Les digo que este, y no aquel, volvió a su casa justificado ante Dios. Pues todo el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido» (Lucas 18:9-14).

Es una oración impactante la que el fariseo hace en esta parábola comparativa de Cristo. No solo es impactante porque se compara a sí mismo con un pecador en peor condición que él. Todos somos tentados a hacer lo mismo para tranquilizar nuestras conciencias al señalar a alguien que creemos que es más injusto que nosotros. No solo es impactante porque enumera sus buenas obras dentro de su oración. Todos nos sentimos mejor sobre nuestra espiritualidad al categorizar las buenas obras que hemos hecho. Es impactante porque le está diciendo estas cosas a Dios, quien conoce hasta lo más profundo de los

corazones. Se siente cómodo en la presencia de Dios porque está profundamente convencido de que, como hombre justo, merece estar ahí.

Lo que es impactante de esta oración es que no es una oración en ningún sentido. No hay nada parecido a una oración en lo que este hombre está haciendo. Lo que él dice no es una oración en postura, actitud o contenido. En una impactante autoconfianza, esencialmente ve a Dios a la cara y le dice: "No te necesito. No necesito de Tu compasión. No necesito de Tu perdón. No necesito Tu fortaleza. No necesito Tu sabiduría. No necesito Tu ayuda. Lo estoy haciendo bastante bien sin ayuda". Si haces una oración en la cual esencialmente le estás diciendo a Dios que no lo necesitas, podría ser una frase casi religiosa, pero no es una oración.

La verdadera oración se hace en una actitud que los puritanos llaman *importunidad*, que es el estado de importunar persistentemente por un profundo sentido de urgencia. Significa estar temeroso de pedir ayuda. Es una condición del corazón que está ahí solo como resultado de la gracia. Es la gracia la que causa que seas consciente de tu pecado. Es la gracia la que provoca que tengas miedo de hacia dónde te puede llevar el pecado. Es la gracia la que abre tu corazón para recibir la ayuda que solo Dios puede dar. La verdadera oración es la que es motivada por la gracia y por el conocimiento de tu necesidad de esa gracia. La oración no es un anuncio de tu justicia personal, más bien es un clamor de ayuda para descansar en la justicia de Aquel que es justo. ¿Cómo es tu oración?

***Para profundizar y ser alentado: Lucas* 18:1-14**

NOVIEMBRE 14

Soñamos con tener las relaciones perfectas, pero en la realidad las relaciones son complicadas. Dios tiene misericordia para este desastre.

He estado casado por muchos años. Tengo una maravillosa esposa (¡he esperado por años que no se dé cuenta de que no se llevó el premio gordo!). Desde la distancia, podrías concluir que somos un matrimonio sin problemas. Pero nuestra relación aún sigue siendo complicada. Típicamente pasamos los lunes juntos. Amamos estos días y disfrutamos la posibilidad de pasar tiempo juntos. Pero en algún momento del lunes más reciente, un malentendido nos interrumpió. Los dos nos pusimos a la defensiva. La tensión entre nosotros era obvia. Hubo mucho silencio por un tiempo hasta que los dos nos pedimos perdón. "Es muy poco como para preocuparse", podrías decir, pero esos son los momentos en los que vivimos.

Todo el tiempo repito a las personas que no vivimos siempre en los grandes momentos importantes. Solo tomamos unas cuantas decisiones importantes en nuestra vida. La mayoría de nosotros no tendremos una biografía escrita que pase a generaciones posteriores. Después de que muramos, la mayor parte de nuestra historia personal morirá con nosotros, será olvidada. Vivimos en pequeños momentos, y por ello el carácter de nuestras relaciones no está puesto en tres o cuatro grandes momentos, sino en diez mil pequeños momentos de la vida. ¿Cómo se ven esos pequeños momentos en tu relación? ¿Cómo estás lidiando con la complicación que vive ahí?

La realidad es que ni tú ni yo hemos tenido una relación que no nos haya decepcionado de alguna manera. ¿Por qué es esta una verdad universal? Porque todos llevamos a nuestras relaciones algo que es destructivo para ellas. Es algo

que produce en todos nosotros instintos antisociales. Es algo que nos puede hacer impacientes, egoístas, irritables, orgullosos, críticos y demandantes. Lo que destruye las relaciones es el pecado. 2 Corintios 5:15 nos dice que Jesús vino "para que los que viven ya no vivan para sí". Sí, es verdad, el ADN del pecado es el egoísmo. Causa que todos estemos muy concentrados y absortos en nosotros. Reduce el campo de nuestras preocupaciones solo a nuestros deseos, necesidades y sentimientos. Nos hace demasiado exigentes. Causa que seamos más prontos para dar nuestro juicio que para dar misericordia. Nos hace incapaces de dejar pasar la menor ofensa. Nos hace quedarnos con algo que ya ha sido perdonado desde hace tiempo. Hace que estemos a la defensiva con nuestra propia justicia en lugar de estar listos para confesar nuestro error. La complejidad de nuestras relaciones es el desastre del pecado.

Admitir que la complejidad de las relaciones es el desastre del pecado es un gran paso hacia la esperanza. Es del egoísmo que Jesús vino a liberarnos gracias a Su vida, muerte y resurrección. Esto significa que hay gracia para cada momento desastroso. Tú recibes esta gracia al admitir cuánto la necesitas.

***Para profundizar y ser alentado*: Efesios 4:17-32**

NOVIEMBRE 15

El día de hoy tienes esperanza no porque les agrades a las personas o porque las situaciones sean fáciles, sino porque Dios ha puesto Su amor inquebrantable en ti.

Buscar que el mundo caído te provea de esperanza para continuar simplemente no funciona muy bien. Piensa sobre el lugar en el que vives:

- Vives con personas imperfectas que al final te decepcionarán de alguna manera.
- Vives en un mundo caído donde la corrupción y la injusticia son comunes.
- Enfrentas tentaciones todos los días.
- Tu cuerpo físico está envejeciendo y puede adquirir enfermedades.
- Las tormentas y la polución complican tu vida.
- Satanás merodea, realizando su obra maligna.
- La creación física gime esperando redención.
- Las naciones enfrentan guerras y conflictos.
- La parcialidad y los prejuicios nos dividen.

El pecado crea inestabilidad constante alrededor nuestro debido a que el mundo en el que vivimos simplemente no funciona como Dios lo diseñó. Existen momentos en que la vida funciona adecuadamente y aparenta ser fácil, pero hay muchos otros momentos cuando una enfermedad, una traición, una injusticia, una pérdida financiera, la corrupción de un oficial, un crimen en tu contra o la muerte de un ser querido hace que la vida sea muy difícil.

Es bueno saber que no debes buscar desesperadamente esperanza hueca horizontalmente, donde simplemente no puede ser hallada. No, eres libre de esta búsqueda debido a que la poderosa gracia te ha dado esperanza. Verás, la

esperanza no es una situación, un lugar, un sentimiento o una relación. La esperanza es una persona y Su nombre es Jesús. Él murió para que puedas conocer la vida, verdadera vida. Está contigo para asegurarse de que tienes todo lo que necesitas. Perdona todos tus pecados y te capacita para ser mucho mejor. Nunca te abandona o te da la espalda. Siempre te responde con tierna compasión y justicia. Nunca se burla de tu debilidad o te restriega tu pecado. Nunca se cansa de ti o se rinde. No exige que te ganes aquello que nunca podrás merecer y nunca te hace sentir culpable por tu necesidad de Sus dádivas. Su amor es incondicional y Su gracia es eterna. Jesús es tu esperanza mientras vives en un mundo en donde la esperanza es un precioso y raro lujo. Y recuerda, estás conectado a Él para siempre. Esto significa que habrá un día en donde no necesites esperar más, debido a que el paraíso que has anhelado será la realidad eterna en la que vivirás.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 42

NOVIEMBRE 16

Si eres hijo de Dios, eres amado hoy, incluso si en tus relaciones humanas estás completamente solo.

¿Qué haces, hacia dónde corres, qué te dices a ti mismo o cómo respondes cuando, en este mundo caído, eres abandonado? De alguna manera, nos sucede a todos. Siendo creados para vivir en comunión con Dios y con otros, nos encontramos a nosotros mismos abandonados y solos. Dicha soledad nos hiere tan profundamente precisamente porque fuimos diseñados para ser seres sociales. Fuimos creados para vivir en amor y paz con los demás. Las palabras hirientes, los actos desleales, las calumnias y los momentos violentos nunca deberían infectar y destruir la comunión para la que fuimos creados. Pero inmediatamente después de que Adán y Eva desobedecieron a Dios, la tensión y las acusaciones florecieron en su relación y posteriormente todo empeoró muy rápido. Caín, el hijo de Adán y Eva, asesinó a su hermano en un arranque de celos.

Desde que el pecado infectó al mundo, la maldad infecta nuestras relaciones. Destruye la comunión que Dios diseñó para que viviéramos y deja a muchos de nosotros solos. Esta soledad toma muchas formas:

- Los amigos le dan la espalda a sus amigos.
- El esposo y la esposa se divorcian.
- Los vecinos se mudan.
- Los trabajadores son despedidos.
- Los hijos rechazan a sus padres.
- Las iglesias se dividen.
- Los problemas de la vida cavan una zanja entre nosotros.

• Perdemos contacto con nuestros amigos y seres queridos.
• La vejez nos deja solos.
• La muerte nos separa de nuestros seres queridos.

Sí, en algún punto de tu vida, serás abandonado. Pero es en esta experiencia de soledad que debes recordar el evangelio de Jesucristo. Jesús capturó la belleza de esto en Su propia vida cuando, al enfrentar la muerte, le dijo a Sus discípulos: "Miren que la hora viene, y ya está aquí, en que ustedes serán dispersados, y cada uno se irá a su propia casa y a Mí me dejarán solo. Sin embargo, solo no estoy, porque el Padre está conmigo" (Juan 16:32). Sí, las personas y las circunstancias te dejan solo. Aun así, es imposible que un hijo de Dios esté completamente solo porque tenemos un Padre celestial que siempre está con nosotros y nunca nos abandonará, no importa lo que suceda. Recuérdate a ti mismo el día de hoy que, como hijo de Dios, no importa cuántas personas se hayan alejado de tu vida, la soledad es cosa del pasado.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 94

NOVIEMBRE 17

Debido a que el pecado va más allá de solo un mal comportamiento, el intentar ser mejores no es una solución. Solo la gracia que transforma los corazones puede rescatarnos.

Existe una diferencia entre la persona que es llevada, por la desilusión, a una reforma personal y la persona que es conducida, por la culpa, a una confesión sincera. Creo que, generalmente, confundimos las dos. La primera persona cree en la fuerza personal y en la posibilidad de salvarse a sí misma, mientras que la segunda ha dejado su propia justicia y clama por la ayuda de alguien más. Una se levanta en la mañana pensando que lo hará mejor hoy, pero la otra comienza el día con una súplica por gracia. Una se enfoca en un cambio en el comportamiento y la otra confiesa su corazón errante. Una afirma tener el poder para un cambio personal, mientras que la otra sabe que necesita recibir fuerza para la batalla. Una debe aferrarse a la posibilidad de la reforma personal, pero la otra ha abandonado esa esperanza y ha corrido a Dios en busca de ayuda.

La reforma personal basada en uno mismo y la penitencia que le sigue es totalmente opuesta a la confesión sincera con el arrepentimiento que le sigue. Las personas que admiten que lo que han hecho está mal y que inmediatamente hacen planes para mejorar, involuntariamente niegan lo que el evangelio de Jesucristo dice sobre ellas, sobre cómo es que el verdadero cambio sucede y dónde podemos encontrar ayuda. Lo que han omitido o rechazado es la confesión. Cuando confiesas tus pecados a Dios, no solo admites que has pecado; no, también confiesas que no tienes poder para librarte del pecado que has confesado. La verdadera confesión siempre combina el admitir el error con una

súplica por ayuda. Entonces el corazón, animado por el perdón y la presencia de Jesús, anhela vivir de una nueva y mejor manera (arrepentimiento).

Una persona que manifiesta un reconocimiento del mal solamente con base en sí misma se atribuye el poder para mejorar y se entrega a actos aparentemente espirituales de penitencia, los cuales le hacen sentir mejor sobre sí misma y sobre su capacidad para mejorar. Pero mientras reconoce su pecado, no existe verticalidad en lo que hace. Me refiero a que no hay una confesión hacia Dios, no hay reconocimiento de su desesperada necesidad de ser rescatada y no hay arrepentimiento que sea motivado por un corazón lleno de gratitud y alabanza a Él. Es una manera de lidiar con el pecado de "yo me puedo salvar a mí mismo" y es más preponderante en la iglesia de Jesucristo de lo que nos imaginamos. Nunca resulta en cambio duradero. Nunca produce humildad protectora y preventiva en los corazones. Nunca estimula un mayor servicio y adoración al Salvador. Simplemente no funciona. Si tuvieras el poder de cambiar sin la ayuda de Dios, Jesús no tendría que haber venido. Toda la historia del evangelio en la Escritura es una historia de personas desesperadamente atrapadas en el pecado y que no tienen esperanza de no ser por la gracia rescatadora del Redentor. Cuando tu pecado sea revelado hoy, ¿cuál de estos dos caminos seguirás?

Para profundizar y ser alentado: Lucas 15:1-10

NOVIEMBRE 18

Dios es santo, pero nosotros no lo somos. Jesús se convirtió en nuestra justicia para que pudiéramos estar ante Dios, santos en Él.

El pecado nos dejó en una condición desesperada —malvados en todos los sentidos. La naturaleza de nuestra injusticia provoca pesar en el corazón de Dios. Esto es poderosamente capturado en Génesis 6:5-8:

> Al ver el Señor que la maldad del ser humano en la tierra era muy grande, y que todos sus pensamientos tendían siempre hacia el mal, se arrepintió de haber hecho al ser humano en la tierra, y le dolió en el corazón. Entonces dijo: "Voy a borrar de la tierra al ser humano que he creado. Y haré lo mismo con los animales, los reptiles y las aves del cielo. ¡Me arrepiento de haberlos creado!".

Esta es una declaración alarmante del triste estado de las cosas a causa del pecado. Tendemos a pensar que el pecado no es tan malo; que nuestra injusticia y nuestras acciones realmente no son tan injustas. Pero una pequeña frase en este pasaje lo dice todo. Declara por qué nuestra única esperanza es la justicia del Señor Jesucristo. Esta frase es tan poderosa y clara porque es la descripción del corazón humano hecha por Aquel que es el Creador y conocedor de nuestros corazones. Aquí está: "que todos sus pensamientos tendían siempre hacia el mal".

Dios no estaba dolido debido a que las personas que había creado ocasionalmente hacían algo malo o porque de vez en cuando tenían malos pensamientos. No estaba dolido porque sus respuestas a veces tenían malas

intenciones. Esto habría sido suficientemente malo, pero las cosas estaban peor. El efecto del pecado en las personas era total. Distorsionaba todo deseo y pensamiento de los hombres y, en consecuencia, todo lo que hacían y decían. Es humillante aceptarlo, pero el pecado nos deja en la condición que ninguno de nosotros quiere creer que estamos. El resultado del pecado es que no hay nada bueno en nosotros. No hay nada naturalmente recomendable. No existe nada que podamos darle a Dios como una razón para calmar Su dolor y ganar Su aceptación. Nada.

Pero este pasaje nos dice más. Muestra el camino a través del cual Dios tratará con el pecado: a través del juicio y la redención. Borraría a las personas de la faz de la tierra en un acto de un justo juicio, pero redimiría a un hombre y su familia y renovaría Su pacto con ellos. La redención de Noé es una señal que apunta a otra redención, una que sigue el mismo patrón. Dios enviaría a Su Hijo, el Señor Jesucristo. Jesús sería justo en todo, pero el juicio caería sobre Él. Experimentaría todo el peso de la ira de Dios sobre el pecado, incluso hasta la muerte, para que nosotros no tuviéramos que sufrirlo. Su muerte satisfaría la ira de Dios. Su justicia se nos atribuiría. Su resurrección nos garantizaría la vida. Su justicia es nuestra única esperanza porque el pecado nos hace completamente malvados.

***Para profundizar y ser alentado:* Romanos 3:21-31**

NOVIEMBRE 19

Nunca debes dejar que tu entusiasmo por el regalo reemplace tu adoración y servicio al Dador del mismo.

Dios hace una pregunta desafiante a los hijos de Israel en el inicio del libro de Jeremías, una pregunta que debería causar que examinemos nuestros corazones:

> ¿Hay alguna nación que haya cambiado de dioses,
> a pesar de que no son dioses?
> ¡Pues Mi pueblo ha cambiado al que es su gloria,
> por lo que no sirve para nada!
> ¡Espántense, cielos, ante esto!
> ¡Tiemblen y queden horrorizados!
> —afirma el Señor —.
> Dos son los pecados que ha cometido mi pueblo:
> Me han abandonado a Mí,
> fuente de agua viva,
> y han cavado sus propias cisternas,
> cisternas rotas que no retienen agua
> (Jeremías 2:11-13).

Es una significativa dinámica espiritual para considerar. Era la raíz del fracaso espiritual de Israel. Representa una amenaza espiritual para todos nosotros. Lo que celebramos como una bendición de Dios puede convertirse en un ídolo que gobierna nuestros corazones. Sucede fácil y súbitamente. La obediencia genuina, que era fruto de la gracia, se transforma en una justicia

personal que orgullosamente presumimos ante los demás. La casa, que anteriormente la veía como un regalo inmerecido de Dios, se convierte en un ídolo que controla los pensamientos y deseos de mi corazón. Esa relación, que una vez vi como una bendición de la bondadosa mano de Dios, lo reemplaza como fuente de mi identidad. El conocimiento teológico, regalo del ministerio iluminativo del Espíritu Santo, se vuelve la razón por la cual desprecio a los que no conocen tanto como yo.

No solo he reemplazado a Dios como el centro de mi esperanza espiritual, sino que busco esperanza espiritual en cosas huecas que no pueden y jamás podrán satisfacerme. He reemplazado la fuente de agua viva con pozos que están completamente secos, e incluso puedo desconocer que lo he hecho. He aquí el principio bíblico: no es solamente que deseo cosas malas, no, la lucha es más sutil que eso; es que las cosas buenas pueden reemplazar al Dador de esas cosas en mi corazón. El deseo por una cosa buena se convierte en algo malo cuando ese deseo se convierte en mi gobernante. No es malo desear conocimiento teológico, comodidad personal o respeto, pero estas cosas no deben gobernar nuestros corazones. Aquí hay otro argumento que vale a favor de cuán profundamente necesitamos de la gracia. Todos aún tenemos corazones errantes. Todos aún somos tentados a poner el regalo en el lugar que solo el Dador debe ocupar.

Para profundizar y ser alentado: Jeremías 2

NOVIEMBRE 20

No hay necesidad de negar, racionalizar o excusar tu pecado. Dios no habría enviado a Su Hijo si tu pecado no fuera real.

- "Creo que me entendiste mal".
- "No estaba enojado, solo enfatizaba un punto importante".
- "No era lujuria; solo soy un hombre que disfruta de la belleza".
- "No me sentía bien".
- "Solo tengo una personalidad fuerte".
- "Creo que estás siendo muy crítico".
- "Sin daño no hay falta".
- "No era una mentira, solamente era una manera diferente de ver las cosas".
- "En ocasiones debes elegir entre el menor de los males".
- "Tenía pensado regresarlo".
- "No era chisme. Solo estaba pidiéndoles que oraran".
- "No soy orgulloso, solo estoy ejerciendo mi don de liderazgo".
- "Tengo que defenderme".

Esta lista puede seguir y seguir. Todos somos muy buenos al hacerlo. Somos muy habilidosos en convencernos de que nuestro pecado no es tan malo y de que somos más justos de lo que realmente somos. Al final, todo ello es un insulto al Dios que ha controlado cada situación, lugar y persona en todo momento de la historia para que, en el tiempo perfecto, Su Hijo viniera con el propósito de perdonarnos y liberarnos de aquello que minimizamos. Es un escándalo de incredulidad, una negativa a creerle a Dios cuando dice que estamos en una condición deplorable alejados de Su gracia. Es orgullo destructivo asomando su

horrorosa cabeza. ¿Por qué orgullo destructivo? Porque es solo cuando admites humildemente la profundidad de tu injusticia y la incapacidad de alterar personalmente tu condición, que comienzas a suplicar y a emocionarte por la gracia redentora.

Ahora, todo lo que necesitas para convencerte de la profundidad y seriedad de tu pecado es la cruz de Jesucristo. Que Dios haya ido al extremo de sacrificar a Su Hijo unigénito debería ser una prueba suficiente de que la tragedia moral del pecado es real. Es tan real que el Hijo real de Dios tuvo que venir en un nacimiento real, vivir una vida real de perfección, morir una muerte real y dejar una tumba real para que tú pudieras tener perdón real y esperanza real ante tu pecado real. Cuando el pecado es real, ¡la gracia real es nuestra única esperanza!

Para profundizar y ser alentado: Salmo 32

NOVIEMBRE 21

La adoración congregacional está diseñada para mantenerte humilde al recordarte tu necesidad y mantenerte agradecido al recordarte el regalo de Dios.

Para el mundo incrédulo es solo un montón de tonterías. “¿Pecado? ¿A quién le importa? ¿Gracia? ¿Quién la necesita? ¿Leyes morales? Yo haré mis propias reglas, gracias. ¿El cielo? ¿El infierno? Ya nadie cree en esas cosas. ¿El bien y el mal? ¿Quién lo conoce? ¿Falso y verdadero? ¿Quién tiene el derecho de decidirlo? Solamente sé feliz y no lastimes a nadie más”. Vivimos en un mundo que nos dice que todo es una tontería. Por eso necesitamos que se nos recuerde una y otra vez. Yo no podría decirlo mejor que el apóstol Pablo:

> El mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden; en cambio, para los que se salvan, es decir, para nosotros, este mensaje es el poder de Dios. Pues está escrito: “Destruiré la sabiduría de los sabios; frustraré la inteligencia de los inteligentes”. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el erudito? ¿Dónde el filósofo de esta época? ¿No ha convertido Dios en locura la sabiduría de este mundo? Ya que Dios, en su sabio designio, dispuso que el mundo no lo conociera mediante la sabiduría humana, tuvo a bien salvar, mediante la locura de la predicación, a los que creen. Los judíos piden señales milagrosas y los gentiles buscan sabiduría, mientras que nosotros predicamos a Cristo crucificado. Este mensaje es motivo de tropiezo para los judíos y locura para los gentiles, pero para los que Dios ha llamado, lo mismo judíos que gentiles, Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios. Pues la locura de Dios es más sabia que la sabiduría humana, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fuerza humana.

> Hermanos, consideren su llamamiento: No muchos de ustedes son sabios [...] Pero Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios [...] También escogió Dios lo más bajo y despreciado, y lo que no es nada, para anular lo que es, a fin de que en Su presencia nadie pueda jactarse. Pero gracias a Él ustedes están unidos a Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría —es decir, nuestra justificación, santificación y redención— para que, como está escrito: "Si alguien ha de gloriarse, que se gloríe en el Señor".
>
> Yo mismo [...], cuando fui a anunciarles el testimonio de Dios, no lo hice con gran elocuencia y sabiduría. Me propuse más bien, estando entre ustedes, no saber de cosa alguna, excepto de Cristo, y de Este crucificado. Es más, me presenté ante ustedes con tanta debilidad que temblaba de miedo. No les prediqué con palabras sabias y elocuentes, sino con demostración del poder del Espíritu (1 Corintios 1:18-2:4).

¿Acaso no es bueno que Dios haya planeado que nos reunamos regularmente para recordar aquello de lo que el mundo a nuestro alrededor se burla e ignora? Al recordar, nuestros corazones se llenan nuevamente de gratitud y son movidos una vez más a la adoración. Nos vamos con un conocimiento fresco de que la gracia no es una tontería; no, la gracia es el fundamento de nuestra esperanza.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Corintios 2:6-16**

NOVIEMBRE 22

¿Cómo podrías no tener todo lo que necesitas cuando tu Salvador te ha prometido no negarte ninguna cosa buena?

Necesidad —es una palabra muy interesante. Es una de las palabras más utilizadas en la cultura humana y una de las palabras más mal usadas. La utilizamos para referirnos a una categoría vasta y creciente que incluye todas las cosas que consideramos indispensables para vivir. La mayoría pensamos que tenemos necesidades y nos preocupa que esas necesidades no sean satisfechas. Y todos tenemos esos momentos en los que nos preguntamos si Dios realmente conoce nuestras necesidades y si está realmente comprometido con proveernos para suplirlas. Es tentador observar la vida de los demás y concluir que sus necesidades han sido satisfechas, lo que nos lleva a preguntarnos por qué las nuestras no. Sí, necesidad es una palabra interesante y problemática.

El problema es que si *necesidad* significa "lo esencial para la vida", la mayoría de las cosas que ponemos en nuestra categoría de necesidades realmente no son necesidades. Son deseos que se han convertido en importantes para nosotros y que han llegado al punto en que no podemos concebir la felicidad sin tenerlos. En este punto, ellos capturan nuestros pensamientos, dirigen nuestros anhelos, moldean nuestra forma de pensar sobre la vida y finalmente definen la forma en la que pensamos sobre Dios.

Aquí hay tres cosas que suceden cuando llamas a algo necesidad:

1. Si estás convencido de que algo es una necesidad, te sientes *digno* de eso. Esto significa que estás seguro de que es tu derecho tener esa cosa en tu vida.
2. Si estás convencido de que algo es una necesidad, crees que es tu derecho el *demandarlo*. No te sientes incómodo al pedirlo una y otra vez.

3. Si estás convencido de que algo es una necesidad, *juzgas* el amor de Dios dependiendo de Su voluntad para dártelo.

Este es el camino escabroso al que te lleva este concepto de "necesidad". Si estás convencido de que algo es una necesidad y Dios no te lo da, comienzas a cuestionar su bondad. Lo que resulta fatal respecto a cuestionar la bondad de Dios es que no acostumbras buscar ayuda en alguien en quien no confías. Las mal llamadas "necesidades" pueden ser devastadoras para tu comunión con Dios. Estoy convencido de que muchas personas luchan con dudas acerca de la bondad de Dios por esta misma razón. No pueden creer que Dios fracase en proporcionarles aquella cosa sin la cual piensan que no pueden vivir. Dios no ha prometido cumplir todos tus deseos; se ha comprometido con saciar cada una de tus necesidades. Por esta razón, es muy desafiante saber que tienes un Padre celestial que conoce exactamente lo que necesitas y está activamente proveyendo para ello.

Para profundizar y ser alentado:

Salmo 84:11 y Mateo 6:25-32

NOVIEMBRE 23

La obediencia es un acto de adoración y gratitud, no un medio para tratar de ganar el favor de Dios.

Simplemente no hay nada que puedas hacer para ganar el favor de Dios. Debes aceptar esto y recordarlo. Nunca serás lo suficientemente justo para satisfacer los requisitos santos de Dios. Tus pensamientos nunca serán lo suficientemente puros. Tus deseos nunca serán lo suficientemente santos. Tus palabras nunca serán lo suficientemente correctas. Tus acciones y elecciones nunca darán la honra suficiente a Dios. La vara está demasiado alta para que tú y yo podamos alcanzarla. No hay excepciones. Todos vivimos bajo el mismo peso de la ley y bajo la incapacidad del pecado. Todos somos más rebeldes que sumisos. Todos somos naturalmente más orgullosos que humildes. Todos somos más devotos a la idolatría que a la adoración a Dios. Somos mejores en hacer guerra con nuestros enemigos que en amarlos. Todos encontramos que la envidia es más natural que el contentamiento. Todos somos ladrones de una u otra manera. Todos codiciamos lo que otros tienen. Todos tergiversamos la verdad en lugar de protegerla. Todo condenamos con nuestras palabras en lugar de otorgar gracia. Damos evidencia diariamente de que nunca llegaremos por nuestras propias fuerzas al estándar de Dios.

Aquí está una declaración que lo dice todo: "Por tanto, nadie será justificado en presencia de Dios por hacer las obras que exige la ley" (Romanos 3:20). ¿Y por qué es esto verdad? Es verdad "pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). El lenguaje lo incluye todo. No deja lugar a excepciones. Es la noticia devastadora que toda persona necesita aceptar en su corazón y en su sentido de identidad. Pero esta noticia difícil de aceptar no es la

puerta a la depresión, sino a una esperanza eterna y al gozo. Es solamente cuando aceptas quién eres y lo que eres incapaz de hacer, que comienzas a entender tu necesidad del regalo de Dios. Pongamos las malas noticias y las buenas noticias juntas tal como lo hace Pablo en Romanos 3. Él escribe: “todos han pecado y están privados de la gloria de Dios”, pero ese no es el final de la historia. Continúa diciendo que “por Su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó. Dios lo ofreció como un sacrificio de expiación que se recibe por la fe en Su sangre.” (v 23-25).

Una propiciación es un sacrificio expiatorio. El sacrifico de Jesús aplacó la ira de Dios y creó reconciliación entre Dios y todo aquel que pusiera su fe en Él. Debido a que Dios odia el pecado, la única manera en que nosotros, los pecadores, podíamos tener una relación con Él era que Jesús diera Su vida como pago por nuestro pecado. No necesitas obedecer para ganar el favor de Dios. Cristo ha ganado el favor de Dios por ti. Así que tu obediencia nunca es un pago, sino un himno de gratitud a Dios por haberte encontrado donde estabas y por haber hecho lo que no podías hacer por ti mismo.

***Para profundizar y ser alentado*: Hebreos 3**

NOVIEMBRE 24

Es peligroso vivir sin que tu corazón esté capturado en admiración a Dios, porque la admiración a Dios es rápidamente reemplazada por la admiración a ti mismo.

Es una batalla diaria,
una que es libre de
armas físicas,
partidos políticos
y límites fronterizos.
Es una batalla que inició
desde el jardín
y no se detendrá hasta que la guerra
sea finalmente ganada.
Esta batalla no es una pelea
entre personas,
sino que se lleva a cabo
en medio de ellas.
Es mucho más peligrosa
para cada uno de nosotros
que lo que la guerra entre naciones
jamás será.
Es una batalla de admiración.
Fuimos creados para vivir en una
real admiración a Dios
que tome nuestros corazones,
fije nuestras agendas

y transforme nuestro comportamiento.
Pero otras admiraciones secuestran nuestros corazones.
La admiración a la creación,
la admiración a otras personas
y la admiración a nosotros mismos
empujan la admiración a Dios
afuera de nuestros corazones.
Necesitamos gracia para ver de nuevo,
para temblar de nuevo
y para inclinarnos nuevamente
a los pies de Aquel que merece
nuestra admiración.

***Para profundizar y ser alentado:* Éxodo 19**

NOVIEMBRE 25

La pregunta no es si adorarás, sino a quién adorarás —a tu glorioso Creador o a algo que Él ha creado.

Me decepcioné a mí mismo el día de ayer. Fallé al no cumplir con mis estándares. Después me percaté de que si no puedo cumplir mis estándares, ¿cómo puedo esperar cumplir la ley de Dios? Déjame aclararte ese momento.

Me encontraba leyendo aquello que necesitaba para poder atender al llamado de Dios. Estaba disfrutando de mi paz y comodidad. Mientras leía, Luella me interrumpió para hacerme una pregunta. Inmediatamente le contesté que me encontraba leyendo y que no debía ser interrumpido. Ella se alejó calladamente, solo para regresar poco después y preguntar: " ¿Podrías explicarme por qué me respondiste de esa manera?". En el momento en que dijo eso, me sentí culpable. Lo había hecho nuevamente. Estaba siendo el esposo que no quería ser. Había tratado a la persona que amo con ira e impaciencia.

¿Por qué sucedió esto? Es humillante admitirlo, pero mi problema no era un problema en mi relación, ni un problema con mi agenda y no era solo un malentendido; no, hice lo que hice debido a que aún tengo un problema de adoración. Verás, todos nuestros corazones viven y responden bajo el gobierno de algo y solamente existen dos opciones: o Dios, o algo que Él ha creado. Déjame decirlo de esta manera —es solamente cuando Dios está en el lugar correcto en nuestros corazones, que las personas pueden estar en el lugar correcto de nuestras vidas. Tú y yo podemos cumplir el segundo más grande mandamiento ("Ama a tu prójimo como a ti mismo", Marcos 12:31) solo si cumplimos el más grande mandamiento ("Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas" v 30). Si Dios no está en el lugar

correcto, ¿quién crees que ocupa su lugar? En ese momento con Luella, le di lugar al más seductor, adictivo y engañoso ídolo —yo mismo.

La idolatría que nos derrota usualmente no es la adoración religiosa a los ídolos, sino un amplio catálogo de reemplazos de Dios, donde nosotros mismos somos el reemplazo más usual. Por eso necesito desesperadamente de un Redentor, que no solo me pueda proteger de ídolos externos, sino que pueda también rescatarme de mí mismo cada vez.

No, no puedes clasificar a las personas entre las que adoran y las que no. La persona menos religiosa en el mundo también adora porque la adoración es primero una identidad humana antes que una actividad humana. Todo lo que decimos y hacemos se basa en la adoración. Cada elección y decisión fluye de la adoración. La adoración es la ocupación de la que no podemos escapar. La pregunta no es *si* adoramos, sino *qué* adoramos.

Debido a que adoramos otras cosas aparte de Dios, fallamos en cumplir Su ley. Así que Jesús vino a vencer el pecado, que causa que adoremos todo menos a Dios. El propósito de la cruz de Cristo no es solo perdonarnos por nuestra idolatría, sino permitirnos hacer lo que toda persona fue creada para hacer: adorar a Dios. La gracia para adorar lo que somos diseñados para adorar es la gracia que todos necesitamos.

***Para profundizar y ser alentado:* Romanos 1**

NOVIEMBRE 26

¿Puedes narrar la historia de la redención en una sola frase? El pecado nos ha alejado del jardín, pero la gracia nos dirige a los brazos del Padre.

Es el giro más asombroso en la historia de la humanidad. Es el inesperado giro en la trama. Tú no lo habrías podido predecir. El anuncio predice todo lo que acontecerá en la historia de historias. ¿De qué estoy hablando? El anuncio de cómo Dios lidiaría con el pecado atroz de Adán y Eva y con el pecado que ha inundado nuestro mundo como resultado de ello.

Adán y Eva lo tenían todo: eran personas perfectas viviendo en un mundo perfecto y gozando una perfecta comunión con Dios. No había conflicto entre ellos ni separación entre ellos y Dios. No existía la contaminación o las enfermedades, no había injusticia, ni corrupción, ni odio, ni violencia. Vivían en un mundo que estaba en un constante estado de *shalom*. *Shalom* significa más que solo paz. Se refiere a que las cosas están en el estado que Dios las diseñó para estar; en otras palabras, *shalom* es la manera en que Dios diseñó que las cosas fueran. Era un mundo como nunca lo hemos experimentado —sin contaminación y sin daño. La vida de Adán y Eva era plena en todos los sentidos.

Pero no fue suficiente para ellos. Querían más. Así que cruzaron el único límite que Dios les había puesto. Comieron del fruto que Dios había prohibido que comieran. Fue un acto de egoísmo y rebeldía. Fue un acto horrible y lleno de maldad. Dios tenía todo el derecho de juzgarlos, y lo hizo, pero sorpresivamente ese juicio no sería el final de la historia. Si la historia de Adán y Eva fuera una película, esperaríamos el juicio de Dios, la expulsión de Adán y Eva del jardín y después los créditos, pero el Dios que escribió el guion es un Dios de gracia gloriosa.

La gracia dirige a la historia bíblica en una dirección muy diferente de lo que esperaríamos. Dios anunció, inmediatamente después de la rebelión de Adán y Eva, que no solo juzgaría el pecado, sino que lo vencería para siempre. Le dijo a la serpiente: "pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón" (Génesis 3:15). ¿Quién es la simiente de quien Dios habla? Es el hijo de María, el hijo de David, el Hijo del Hombre, el Hijo de Dios, Jesús de Nazaret, el Mesías. ¿Dónde se llevaron a cabo esas heridas? En aquella colina llamada Gólgota, afuera de las murallas de Jerusalén. En la cruz, Jesús fue herido, pero el enemigo fue derrotado para siempre. Sí, Jesús murió, pero la tumba no pudo retenerle, y con Su poder de resurrección ahora reina hasta que el último de Sus enemigos esté bajo Sus pies. Es una historia radical e insospechada de esperanza y ayuda para cada pecador. Es la historia que me levanta cada mañana y espero que haga lo mismo por ti.

***Para profundizar y ser alentado:* Hechos 2:22-41**

NOVIEMBRE 27

El día de hoy, o envidiarás la bendición de alguien más, o disfrutarás la maravillosa gracia que se te ha dado.

Desearía poder decir que siempre tengo contentamiento. Quisiera poder decir que nunca me quejo. Desearía poder decir que nunca quiero lo que otros tienen. Quisiera poder decir que nunca he envidiado la vida de otras personas. Desearía poder decir que nunca he pensado que Dios le dio a otro algo que debía ser mío. Quisiera poder decir que soy mejor al contar mis bendiciones que al mencionar lo que no tengo. Desearía decir que mi apetito por las cosas materiales no es tan grande. Quisiera que mi corazón estuviera finalmente satisfecho. Son solo deseos, porque aún no son una verdad en mi vida. La envidia aún se anida en mi corazón. Es una de las consecuencias oscuras del pecado que aún mora en mí.

¿Por qué la Biblia habla tan fuerte en contra de la envidia? He aquí la razón: cuando la envidia gobierna tu corazón, el amor de Dios no lo hace. Pensemos en lo que hace la envidia. Asume que mereces bendiciones que realmente no mereces. Cuando tu corazón está gobernado por la envidia, la actitud de "yo soy bendecido" es reemplazada por la de "yo merezco". La envidia es egoísta desde sus raíces. La envidia siempre te pone en el centro del universo. Hace que todo sea sobre ti. Causa que veas la vida desde la única perspectiva de tus deseos, necesidades y sentimientos.

Tristemente, la envidia hace que cuestiones la bondad, fidelidad y sabiduría de Dios. La envidia acusa a Dios de que no sabe lo que está haciendo o de que, si lo sabe, no es fiel a lo que prometió. Cuando estás convencido de que la bendición que otra persona tiene te pertenece, no solo tienes un problema con esa persona, también tienes un problema con Dios. Cuando comienzas a

cuestionar la bondad de Dios, dejas de ir a Él en busca de ayuda. ¿Por qué? Porque no buscas la ayuda de alguien en quien no confías.

La envidia causa otra cosa que es espiritualmente mortal. Asume que tiene un conocimiento que nadie más tiene. La envidia no solo asume que sabe más acerca de la vida de otras personas, sino que también asume que sabe más que Dios sobre qué es lo mejor. Aún más allá, la envidia causa que te olvides de la gracia maravillosa, redentora, transformadora y capacitadora de Dios. Estás tan ocupado en contar lo que no tienes que las bendiciones de la gracia de Dios —bendiciones que no podemos ganar, alcanzar o merecer— pasan desapercibidas. Y debido a que la envidia se enfoca más en tus deseos que en lo que Dios te ha llamado a hacer, quita tu atención de los mandamientos y las advertencias de Dios, y por ello te deja en peligro moral.

La única solución para la envidia es la gracia rescatadora de Dios —gracia que transforma a los pecadores egoístas en adoradores gozosos y satisfechos de Dios.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Samuel 12**

NOVIEMBRE 28

La persona al lado tuyo no necesita el evangelio más que tú; solo lo necesita de manera diferente a ti. Todas las personas pecan.

La acusación de Romanos 3 nos sitúa a todos en el mismo barco:

> ¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles de que todos están bajo pecado. Como está escrito:
>
> No hay justo, ni aun uno;
> No hay quien entienda,
> No hay quien busque a Dios.
> Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles;
> No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.
> Sepulcro abierto es su garganta;
> Con su lengua engañan.
> Veneno de áspides hay debajo de sus labios;
> Su boca está llena de maldición y de amargura.
> Sus pies se apresuran para derramar sangre;
> Quebranto y desventura hay en sus caminos;
> Y no conocieron camino de paz.
> No hay temor de Dios delante de sus ojos
> (Romanos 3:9-18 RV60).

Sí, todos somos pecadores. Todos estamos en la misma condición desesperada. Ninguno de nosotros es mejor que otro. Nadie es más justo. Nadie es más merecedor. Ninguno de nosotros tiene algo que pueda ser recomendable ante Dios. Todos necesitamos ser rescatados de la oscura rebelión de nuestros corazones. Solo existe una esperanza para nosotros —la maravillosa, perdonadora, redentora y transformadora gracia de Jesús. El problema es que frecuentemente no lo vemos así.

Parte de la ceguera del pecado es nuestra tendencia a estar más irritables y preocupados por el pecado de los demás que por el nuestro. Debido a que somos ciegos ante nuestro propio pecado y nuestros ojos están abiertos a los pecados de los demás, tendemos a ver a nuestros vecinos como mayores pecadores que nosotros. Cuando haces comparaciones entre tú y otra persona, generalmente concluyes que eres más justo que ella, y cuando concluyes que eres más justo, comienzas a minimizar tu necesidad de la gracia. De esta manera, las comparaciones espirituales te ponen en peligro. Te hacen pensar que eres mejor de lo que realmente eres y disminuyen tu resolución de buscar y de celebrar la gracia redentora. Debemos suplicar por gracia para librarnos de esta tendencia.

Sí, todos merecemos la ira de Dios. Cuán agradecidos debemos estar de que Cristo haya cargado nuestro castigo para que nosotros podamos disfrutar de la gracia de Dios.

***Para profundizar y ser alentado*: Efesios 4:17-24**

NOVIEMBRE 29

Tu mundo está dramáticamente destruido y tú aún estás lleno de defectos, pero Jesús está presente, lleno de gracia y fidelidad.

Tú y yo tenemos dos grandes problemas. Primero, vivimos en un mundo dramáticamente destruido que no funciona de la manera en que Dios lo diseñó. No podrás vivir en este mundo sin algún tipo de sufrimiento. Quizá será en una situación injusta. Quizá serás víctima de la violencia. Quizá sufrirás un divorcio o la traición de un amigo. Quizá seas asaltado. Podría ser que, como muchos, sufras el peso de un mal gobierno. Tal vez una enfermedad infectará y debilitará tu cuerpo. Pero incluso si ninguna de estas cosas se atraviesan en tu camino, sufrirás las dificultades de vivir en un mundo en donde las cosas simplemente no funcionan como Dios las diseñó. Pero eso no es todo. También será necesario que lidies con las interminables tentaciones que te esperan en cada esquina. Lo que Dios dice que es horrible te será presentado como algo hermoso. Voces seductoras susurrarán en tus oídos. Serás tentado a desear cosas que están fuera del plan de Dios para ti. Si no le das la seriedad necesaria a este mundo corrompido, vivirás con expectativas irreales y serás ingenuo ante las tentaciones.

Pero tenemos un segundo y aún más fundamental problema. Es aún más peligroso que la maldad externa. Es la maldad interna. Si eres hijo de Dios, el poder del pecado ha sido destruido por la gracia justificadora de Dios, pero la presencia del pecado aún permanece y está siendo progresivamente erradicada por la gracia santificadora. Esto significa que el pecado aún vive en ti. Tu problema no es solamente ambiental, es también interno. Si fueras completamente puro de corazón, la vida en este mundo caído sería

infinitamente más fácil. Pero si atesoras la teología de la Escritura, sabrás que el pecado es primero un problema del corazón antes que de comportamiento.

Aquí está lo que tú y yo necesitamos entender y nunca olvidar: siempre es la maldad interna la que nos aferra a la maldad externa. El pecado me hace susceptible a las seducciones de la tentación. La tentación se enfoca en los deseos malignos y la idolatría que aún viven en mi corazón. La tentación apela a mi egoísmo y codicia. La tentación tiene como objetivo mi flojera e impaciencia. La tentación lanza un señuelo a mi materialismo y falta de contentamiento. La tentación va tras mi deseo de escribir mis propias reglas y de que se haga mi voluntad.

Pero en Su gracia, Jesús está presente para ayudarnos a sobreponernos a ambos problemas. "Mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia" (Romanos 5:20). ¿No es bueno saber que "para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro" (v 21)?

***Para profundizar y ser alentado:* Romanos 8:1-17**

NOVIEMBRE 30

Fuiste creado para ser dependiente. Dios te da la bienvenida a la dependencia con gracia, así que ¿por qué desearías ir por tu propio camino?

Envueltas en la tentación de la serpiente en el jardín, había dos mentiras fundamentales. Estas mentiras han sido creídas de una u otra manera por todas las personas que han vivido. Si eres padre, has observado la aceptación de estas mentiras en tus hijos desde una edad muy temprana.

La primera mentira es la mentira de la *autonomía*. Esta mentira te dice que eres un humano independiente, que tu vida te pertenece y que tienes el derecho a vivir tu vida como tú lo desees. Es una mentira atractiva y seductora. Creer esta mentira hace que un niño proteste cuando se le dice que es tiempo de ir a la cama o cuando se le ordena comer sus verduras. Sin embargo, la doctrina de la creación destruye la mentira de la autonomía. Medita conmigo. La creación demuestra pertenencia. Soy un pintor por afición. Una vez que he diseñado, pintado y completado una pintura, esta me pertenece porque yo la hice. Puedes comprármela o puedo regalártela, pero hasta que yo la ceda es mía porque yo la hice. Dios nos creó a ti y a mí, por tal razón le pertenecemos. No somos dueños de nuestra mentalidad, espiritualidad, psicología, personalidad o físico. No somos seres independientes y no tenemos el derecho de hacer con nuestro físico y espíritu lo que deseemos. La autonomía es una mentira que destruye nuestras vidas.

La segunda mentira es la mentira de la *autosuficiencia*. Esta mentira establece que tienes en ti mismo todo lo que necesitas para ser quien se supone debes ser y para hacer lo que se supone debes hacer. Esta mentira explica por qué un niño golpea la mano de su madre cuando esta intenta ayudarle a atarse los zapatos,

incluso cuando él no tiene ni idea de cómo hacerlo. Sin embargo, la doctrina de la creación destruye también esta mentira. La creación demuestra dependencia. La planta que siembras en tu jardín no es autosuficiente. Si no quitas la hierba ni le das agua, no crecerá. Tú y yo fuimos creados para ser dependientes, primero de Dios y después los unos de los otros en relaciones interdependientes. Inmediatamente después de crear a Adán y a Eva, Dios comenzó a hablar con ellos debido a que sabía que no serían capaces de descifrar la vida por sí mismos. La mentira de la autosuficiencia también es destructiva porque hace que resistamos la ayuda del Creador —esa misma ayuda que fuimos diseñados para necesitar y que Él está dispuesto a dar.

Ir por tu propio camino simplemente no funciona. Esta es una razón de cuánto necesitamos la gracia. Toma solo una acción de la gracia el liberarnos de la esclavitud de estas mentiras para que confesemos nuestra necesidad de la gracia y posteriormente busquemos esa gracia que es nuestra única esperanza en la vida y la muerte. Realmente se necesita gracia para saber cuánto necesitamos la gracia.

Para profundizar y ser alentado: Juan 15:1-17

DICIEMBRE

DICIEMBRE 1

Tienes un lugar de esperanza, seguridad, y descanso. Lo puedes encontrar en estas palabras: "El amor de Dios".

Es algo que todo ser humano realiza. Nos separa del resto de la creación. Nos causa mucha ansiedad y mucho gozo. Moldea las decisiones e inversiones que realizamos. Calma tus miedos o nos deja asustados y sintiéndonos solos. Nos convierte a todos en teólogos y filósofos. Cuando aterrizamos en esta búsqueda, nos moldeamos a la manera en la que vemos la vida e interpretamos las cosas que nos suceden. Prueba que no vivimos por instinto o por determinadas fuerzas impersonales. Expone el hecho de que somos seres profundamente espirituales. Es una de nuestras misiones más profundas. Tan diferentes como somos uno del otro, en este asunto somos todos iguales. Todos buscamos en qué poner nuestra esperanza. Todos estamos en la búsqueda de la seguridad.

No sé si ya has pensado en esto, pero solo hay dos lugares donde podemos buscar la esperanza. Puedes buscarla horizontalmente, pensando que algo de la creación puede darte la seguridad, paz y sentido interno del bienestar que estás buscando, o puedes buscarlo verticalmente, poniendo tu vida en las manos amorosas de tu Creador. Las personas ponen su confianza en la creación todo el tiempo. Buscan satisfacer su corazón en el amor de otro ser humano o en el éxito de sus carreras. Piensan que sus corazones estarán satisfechos por ciertos logros o por tener ciertas posesiones. Pero ninguna de estas cosas tiene el poder de satisfacer tu corazón. Todas estas cosas están diseñadas para apuntar al lugar donde tu corazón puede encontrar descanso. Tú y yo necesitamos enfrentar esta realidad —¡la creación nunca podrá ser nuestro salvador!

Así que ¿dónde podemos encontrar esperanza, una esperanza que jamás nos desilusione o avergüence? Realmente la podemos encontrar en tres de las más grandiosas palabras jamás puestas en el lenguaje humano. Estas palabras tienen el poder de transformarte por completo. Estas palabras pueden terminar con tu frenética búsqueda y darle a tu corazón preocupado un descanso. Estas palabras describen a Aquel que por sí mismo es capaz de llevar tu esperanza: "Dios es amor" (1 Juan 4:16). Porque Él es amor y porque ha puesto Su amor en ti, tienes seguridad y esperanza incluso en esos momentos de temor cuando sientes que no tienes ninguna de ellas. Aquel que es amor mandó a su Hijo de amor para ser un sacrificio de amor para que tú y yo fuéramos rescatados por Su amor y descansar en ese amor por siempre y siempre.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Juan 1:1-4**

DICIEMBRE 2

Si no estás completamente formado a la imagen de Jesús, tu Redentor no está satisfecho y tampoco debes estarlo tú.

No hablamos mucho sobre esto. No tiene cabida en nuestro esquema teológico. Usualmente no pensamos así de nuestro Redentor. Sin embargo, es una observación que no solo te da esperanza, más bien define lo que tu Dios está haciendo aquí y ahora. Aquí está: sirves a un Redentor insatisfecho. Deberías estar agradecido de que tu Dios no se complace fácilmente. No hace Su obra pobremente o la deja incompleta. No se aparta de la obra que ha comenzado hasta que está perfectamente terminada. No se aburre, se cansa, se desalienta o se distrae. No es impaciente. No se irrita al ver cuánto tiempo le está tomando terminar Su obra. Nunca desea no haberla comenzado. No trata de apresurar lo que toma tiempo. Nunca usa Su poder para hacer algo que debe llevar su proceso. Nunca se pregunta si realmente vale la pena ni piensa cancelarlo todo.

Tu Redentor es celoso en cumplir una meta —la renovación de todas las cosas; salvación definitiva para todo lo que el pecado es y todo lo que el pecado ha roto en su persecución implacable. Continuará dando rienda suelta a Su poder para terminar la redención y no estará satisfecho hasta que el último de sus enemigos esté bajos Sus pies y hasta que Su reino venga.

Sí, hay una esperanza grande y eterna para ti en la insatisfacción de tu Redentor. Nuestro problema es que todos nosotros nos satisfacemos muy fácilmente. Estamos satisfechos con un poco de conocimiento teológico, con un grado de lectura bíblica, con momentos ocasionales de ministerio y con la medida personal de crecimiento espiritual. Nos quedamos satisfechos con saber que no estamos tan mal cuando la meta de Dios es que seamos completamente

cambiados a Su imagen. De hecho, es peor que eso. No solo nos satisfacemos muy fácilmente, dispuestos a detenernos antes de que el Redentor termine por completo Su obra en nosotros, sino que todos también nos distraemos muy fácilmente. Nos distraemos por la tentación de las glorias creadas de este mundo y en verdad comenzamos a pensar que podemos encontrar nuestra satisfacción en estas cosas. Así que dejamos de presionar porque nuestro Redentor está presionando. Mientras que Él, en gloriosa insatisfacción trabaja para redimirnos de nosotros mismos, nosotros estamos persiguiendo otros amores. Comenzamos a creer que ellos pueden hacer por nosotros lo que solamente Él puede hacer. Comenzamos a invertir nuestro tiempo, energía y esperanza en cosas que jamás nos darán nada.

La esperanza no se encuentra en los lugares donde nuestro corazón busca la satisfacción, más bien se encuentra en la insatisfacción de nuestro Redentor. Él cumplirá Su obra incluso en esos momentos donde no nos importa si lo hace.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Tesalonicenses 5:23-24**

DICIEMBRE 3

La adoración congregacional es un regular y clemente recordatorio de que no se trata de ti. Has nacido a una vida que es la celebración de otra.

La adoración congregacional es una celebración que nos sirve como un recordatorio importante para todos nosotros. Nos reunimos para celebrar a Aquel que creó, controla y se sienta en el centro de todas las cosas. Cada servicio de adoración bíblico está guiado y moldeado por las palabras de Romanos 11:33-36:

> ¡Qué profundas son las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios!
> ¡Qué indescifrables Sus juicios e impenetrables Sus caminos!
>
> > *"¿Quién ha conocido la mente del Señor,*
> > *o quién ha sido Su consejero?".*
> > *"¿Quién le ha dado primero a Dios,*
> > *para que luego Dios le pague?".*
>
> Porque todas las cosas
> proceden de Él,
> y existen por Él y para Él.
> ¡A Él sea la gloria por siempre! Amén.

El último versículo lo dice todo. No solo es una receta para cada servicio de adoración, sino una poderosa declaración de lo que trata la vida. La vida no trata de nosotros. No trata de nuestros deseos, nuestras necesidades o nuestros

sentimientos. No trata de nuestra comodidad, placer y felicidad. No trata de que nosotros obtengamos nuestra definición personal de la felicidad. No trata de nuestra satisfacción y contentamiento. No trata de los sueños que se han vuelto realidad en nuestra vida. No trata de nuestro éxito y logros. No trata de lo que hacemos para evadir con éxito la dificultad y el sufrimiento. No trata de qué tan bien están funcionando nuestras relaciones.

No está mal desear felicidad, paz, un cuerpo sano y relaciones sanas. El problema es este: estas cosas no deben gobernar nuestros corazones, porque cuando lo hacen, nos ponen en el centro de nuestro mundo y hace que todo gire alrededor nosotros. Es muy triste que muchas personas, incluso aquellas que profesan ser creyentes, vivan de una manera en la que se olvidan de Dios y reemplazan a Dios. Nos ponemos a nosotros mismos en el centro, decidimos cómo es que queremos que sea la vida y reducimos a Dios a un poco más que un proveedor de nuestros sueños.

Así que la adoración congregacional nos lleva una y otra vez a recordar y a celebrar. Nos llama a recordar que todo lo que existe, incluyéndonos a nosotros mismos, es dado por Dios, existe a través de Él y señala hacia Él. Él es el comienzo, el centro y el final de todas las cosas. Su voluntad es permanente y se llevará a cabo. Su reino vendrá. La gracia diezma nuestro señorío y causa que nos inclinemos al único Dios verdadero. Es solo por la gracia que celebramos otro señorío que no es el nuestro. La adoración congregacional nos señala nuestra necesidad y la disponibilidad de esa gracia.

***Para profundizar y ser alentado:* Romanos 11**

DICIEMBRE 4

Fuiste diseñado para ello. Has perdido el camino sin ello. ¿Qué es? Vivir cada día para la gloria del Padre.

He escrito mucho al respecto y continuaré haciéndolo hasta que me sea posible. Es un tema que no se puede repetir lo suficiente. Es una preocupación que toca todo lo que pensamos, deseamos, decimos y hacemos. Enriquece hasta el nivel más profundo de la motivación humana. Se sienta en el epicentro de nuestra lucha espiritual. Es una de las causas de la más importante batalla del corazón. Expone los deseos más profundos de nuestras almas. Está en el corazón del por qué fuimos creados. Expresa la voluntad de Dios para cada todo ser humano que haya pasado por el planeta. Es la línea más grande en la moral. Y es la razón por la cual Jesús vino.

La vida trata completamente sobre la gloria. El pecado trata completamente sobre la gloria. La gracia trata completamente sobre la gloria. La espiritualidad trata completamente sobre la gloria. El cielo y el infierno tratan completamente sobre la gloria. La sumisión y la rebeldía tratan completamente sobre la gloria. El amor y el odio tratan completamente sobre la gloria. La vida de demanda y la vida de servicio son propulsadas por la gloria. El contentamiento y la queja son motivados por la gloria. Cada palabra que hablas y cada acción que haces son dirigidas por la gloria. La gloria hace que desees algunas cosas y rechaces otras. La gloria te hace soberbio y causa que seas humilde. La gloria te reduce a ser un ladrón o te motiva a dar. La gloria hace que tu corazón esté contento o causa que sea comido por la envidia. La gloria hace que estés constantemente agradecido por el Salvador o causa que olvides que Él existe.

Los seres humanos fuimos enganchados a la gloria. La orientación hacia la gloria fue entretejida en las fibras de nuestro corazón. Fuimos diseñados de esta manera para que pudiéramos percibir todas las glorias de la creación y para que esas glorias nos dirigieran a la única gloria que es verdaderamente gloriosa y a la única que puede satisfacer nuestros corazones: la gloria de Dios. Esto significa que siempre estamos tratando de conseguir algún tipo de gloria, ya sea que nuestros corazones hayan sido capturados por las glorias temporales del mundo creado o, por gracia, hayan sido capturados por la eterna satisfacción de la gloria de Dios. Estamos trabajando para nuestra propia gloria, tratando de conseguir alguna gloria de la creación, o viviendo para la gloria de Dios.

Siempre estamos viviendo para la gloria. Jesús vino a liberarnos de nuestra adicción a la gloria que nunca saciará nuestros corazones. Él vino a liberarnos de la carga de nuestra propia gloria y de nuestra obsesión con las sobras de las glorias del mundo creado. Él voluntariamente murió por los ladrones de gloria, nosotros, para que pudiéramos encontrar nuestra satisfacción y vivir en servicio para la gloria de Dios. Jesús no solo reveló la gloria de Dios en la tierra; murió para que la gloria fuera el último lugar de descanso para nuestros corazones.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 145

DICIEMBRE 5

No puedes vivir para satisfacer todas tus necesidades y al mismo tiempo vivir para servir a Cristo. Vive como Su discípulo; Él tiene cubiertas tus verdaderas necesidades.

Ponemos muchas cosas en nuestra categoría de "simplemente no puedo vivir sin…", pero la realidad es que muchas de ellas no son cosas que realmente necesitamos en la vida. Esas cosas son maravillosas para disfrutar y son bellas bendiciones de un tierno y amoroso Padre, pero no son necesidades y no deben ser nombradas como tales. Cuando las llamamos necesidades, nos decimos a nosotros mismos que necesitamos tenerlas, que no podemos vivir sin ellas y que tenemos el derecho de demandarlas. Así que terminamos evaluando el amor de Dios dependiendo de cuántas de esas cosas que hemos catalogado como necesidades Él nos ha otorgado. Al nosotros hacer esto, nuestras vidas se moldean al concentrarnos en las necesidades y pasamos mucho tiempo pensando en ellas y trabajando hacia la adquisición de nuestras necesidades, de tal manera que tenemos poco tiempo personal para las actividades más importantes, como lo son las del reino de Dios. Por eso Filipenses 4:10-20 es muy instructivo para nosotros:

> Me alegro muchísimo en el Señor de que al fin hayan vuelto a interesarse en mí […]No digo esto porque esté necesitado, pues he aprendido a estar satisfecho en cualquier situación en que me encuentre […] He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

> Sin embargo, han hecho bien en participar conmigo en mi angustia. Y ustedes mismos, filipenses, saben que en el principio de la obra del evangelio, cuando salí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en mis ingresos y gastos, excepto ustedes. Incluso a Tesalónica me enviaron ayuda una y otra vez para suplir mis necesidades [...] Ya he recibido todo lo que necesito y aún más [...] Es una ofrenda fragante, un sacrificio que Dios acepta con agrado. Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús. A nuestro Dios y Padre sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Probablemente te esté preocupando tu catálogo de "debo tenerlo" y debido a esto seas liberado para darte completamente a la obra del reino de Dios cuando:

1. estés convencido de que Dios te dará la fuerza para enfrentar cualquier cosa que Él ha ordenado que enfrentes (*Todo lo puedo en Él que me fortalece*) y
2. realmente creas que Dios esta activamente comprometido con suplir tus verdaderas necesidades (*Así que mi Dios les proveerá todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tienen en Cristo Jesús*).

Cuando la gracia hace que descanses en estas verdades, no vives más obsesionado por las necesidades de la vida y eres libre de darte a ti mismo a la adoración a Dios.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 63

DICIEMBRE 6

Cada día lo necesitas. Simplemente no puedes vivir sin él.
¿Qué es? El ministerio de convicción del Espíritu Santo.

Amo el himno "Fuente de la Vida Eterna". Especialmente aprecio la confesión honesta y la súplica de la tercera estrofa:

Toma nuestros corazones,
llénalos de tu verdad;
de tu Espíritu los dones,
y de toda santidad.
Guíanos en obediencia,
humildad, amor y fe;
nos ampare tu clemencia;
Salvador, propicio sé.

Aquí está una expresión honesta y libre de excusas sobre la lucha espiritual que experimentamos entre la gracia de la conversión y la gracia de la eternidad. Es lo que todos enfrentamos diariamente. Es lo que causa que perdamos el camino. Es lo que nos lleva a vivir de una manera contradictoria a lo que profesamos creer. Es lo que nos hace susceptibles a la tentación. Todos poseemos aún corazones errantes. Quisiéramos creer que nuestros corazones son perfectamente fieles y verdaderos, pero no lo son. Desearíamos pensar que nada puede alejarnos de nuestra lealtad al Señor. Quisiéramos pensar que nuestros compromisos morales son inamovibles. Desearíamos pensar que lo que Dios dice que está mal no nos parecerá atractivo. Quisiéramos poder pensar que nuestros

pensamientos siempre son acordes a los pensamientos de Dios y que nuestros deseos siempre son correctos. Desearíamos poder pensar todas estas cosas, pero el problema es que todavía tenemos corazones defectuosos.

Verás, nuestro mayor problema no es que vivimos con personas defectuosas que nos causan problemas. Nuestra gran dificultad no es que vivimos en un mundo caído en donde la tentación nos acecha en cada esquina. Nuestro gran problema no es que vivimos en un mundo que no funciona de acuerdo al diseño de Dios y que como resultado de ello enfrentamos dificultad, enfermedad, sufrimiento, pérdida y dolor. No, nuestro gran problema es que el pecado aún mora en nosotros. Aún distorsiona nuestros pensamientos y redirige nuestros deseos. Las personas imperfectas, las tentaciones a nuestro alrededor y el mundo caído en el que vivimos nos causan dificultades debido a este problema en nuestros corazones. Es humillante, pero es importante recordar que es el pecado en nuestro interior el que nos conecta al pecado exterior. Lo que más necesitamos no es un cambio de lugar o de relación, sino un rescate de nuestros corazones y eso es exactamente lo que la gracia de Dios, en la persona del Espíritu Santo, provee para nosotros.

***Para profundizar y ser alentado:* Marcos 7:14-23**

DICIEMBRE 7

Nadie te conoce más profunda y completamente que tu Salvador. Así que nadie te ofrece ayuda adecuada para tus más profundas necesidades como Él.

Es uno de los pasajes más desafiantes del Nuevo Testamento. Es un pasaje en el que debemos meditar una y otra vez.

> Por lo tanto, ya que en Jesús, el Hijo de Dios, tenemos un gran Sumo Sacerdote que ha atravesado los cielos, aferrémonos a la fe que profesamos. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado. Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos (Hebreos 4:14-16).

Este pasaje es un llamado a vivir con esperanza, aliento, valor y confianza. ¿Por qué? No solo debido a que tienes un Sumo Sacerdote que ha atravesado los cielos y ahora se sienta a la diestra del Padre, sino también porque Él se compadece de nuestras debilidades. Pero hay más. Él se compadece de nuestras debilidades porque escucha y responde porque conoce exactamente, por experiencia propia, lo que estás enfrentando. Él vino a la tierra y, desde el tiempo en que era un infante hasta Su ascensión, enfrentó todos los sufrimientos y tentaciones que nosotros enfrentamos. Conoce lo que es no tener hogar, padecer hambre y ser rechazado. Está familiarizado con la enfermedad y el dolor físico. Él conoce el poder de las acusaciones y la injusticia. Enfrentó la

voz seductora de la tentación. Sabe lo que es ser abandonado por sus seres queridos. Comprende el sufrimiento y la muerte. Miró de frente a la muerte. Nos conoce y sabe de primera mano lo que enfrentamos diariamente.

La palabra traducida como “enfermedad” en este pasaje es profunda. Es casi intraducible. Es usada de muchas maneras. Es quizá mejor comprendida como “la condición humana”. Nuestro Sumo Sacerdote comprende lo que es ser un humano en este mundo caído debido a que, en un acto de sorprendente amor, se hizo carne y vivió con nosotros como hombre. Ahora, al haber resucitado y ascendido, se sienta a la diestra del Padre como nuestro Sumo Sacerdote. Esto significa que nuestras luchas y oraciones no son recibidas con dureza, condenación o impaciencia, sino con comprensión y compasión.

Todo esto significa que podemos descansar con seguridad en que recibiremos de Su mano misericordiosa, la cual es adecuada para las necesidades particulares en las que nos encontramos. Podemos estar confiados en que Él nos escucha con la compasión de haber compartido nuestra experiencia y, debido a ello, Él nos proveerá exactamente lo que necesitamos. ¡Esa es una sublime gracia!

***Para profundizar y ser alentado*: Hebreos 2:14-18**

DICIEMBRE 8

Si Cristo es tu vida, eres libre de la búsqueda desesperada por encontrar vida en las situaciones, lugares y relaciones.

Es una libertad maravillosa de la cual no hablamos lo suficiente. Te libera del estrés, del miedo y de la ansiedad que muchas personas viven diariamente. Es un dulce regalo de la gracia, el cual se te otorga aquí y ahora. Nunca podrías encontrarlo por ti mismo. Nunca podrías haberlo ganado o alcanzado. No puedes ir ante Dios y decirle que lo mereces. Es un regalo que no debe ser ignorado o malentendido.

Se te ha otorgado a Cristo, y por ello se te ha otorgado la vida. No tienes por qué buscar un significado o propósito. No debes buscar una identidad. No debes buscar algo que te brinde el sentido de bienestar que todos desean. No debes preguntarte si alguna vez serás amado. No debes preocuparte de que tu vida y tu trabajo resulten en nada. No debes preguntarte si tendrás lo necesario para enfrentar este día. No debes preocuparte por tu futuro. Nunca serás abandonado a tus limitados recursos. Nunca, nunca estarás solo. Siempre hay alguien que te entiende y te ofrece la ayuda que necesitas. No debe agobiarte la duda de si tus pecados serán perdonados y si tus necesidades serán suplidas con paciencia y con gracia. No debes preocuparte, porque tienes un Salvador que ha invadido tu vida con gracia y te ha hecho el lugar de Su morada.

Así que has sido liberado de la interminable búsqueda de vida que consume a muchas personas. Muchos buscan vida en donde no puede ser encontrada. Esperan que sus matrimonios les provean la felicidad que no han encontrado. Buscan que sus trabajos les brinden identidad. Buscan que las personas y las posesiones les otorguen paz. No lo saben, pero están pidiendo que las

situaciones, los lugares y las relaciones sean su salvador. Tristemente, ellos beben de pozos secos y comen pan que nunca los saciará. Las situaciones, los lugares y las relaciones de la vida diaria son maravillosas para disfrutar, pero debemos entender que nunca saciarán nuestros corazones. Para ello se nos ha dado a un verdadero Salvador: el Señor Jesucristo.

Así que, en lugar de perder el tiempo en una interminable búsqueda de vida, has sido invitado a entrar al descanso de Dios por el resto de tu vida. Descansa en tu identidad como Su hijo. Descansa en Su amor eterno. Descansa en Su poderosa gracia. Descansa en Su presencia constante y Su fiel provisión. Descansa en su paciencia y perdón. Descansa.

Para profundizar y ser alentado: Hebreos 4:1-13

DICIEMBRE 9

Dios utilizó las fuerzas de la naturaleza y controló los eventos de la historia para redimirte. ¿Te abandonará ahora en tu tiempo de necesidad?

La Biblia no es un conjunto de historias. No es un catálogo de personajes interesantes. No es un manual de teología. No es un libro de sabios principios. Una historia, con un héroe, forma el núcleo que sostiene toda la Biblia. La Biblia es esencialmente la historia de la redención. Esta gran historia de redención, con las notas esenciales de Dios, es el contenido principal de la Palabra de Dios.

La Biblia nos muestra hasta qué punto ha llegado Dios para proveernos de salvación. Él realmente controló cada evento en la historia humana y realmente utilizó las fuerzas de la naturaleza para que, en determinado momento, Su Hijo viniera a vivir, sufrir, morir y resucitar para proveernos de salvación. Es una historia maravillosa que debería ser tu base para todo lo que enfrentas en este mundo caído.

Si Dios fue a tal extremo de controlar los eventos del mundo y de sacrificar a Su Hijo unigénito, ¿tendría algún sentido que te abandonara entre el "ya" de tu justificación y el "todavía no" de tu glorificación final? ¿Tendría algún sentido que Él te diera la espalda ahora? ¿Tendría algún sentido que Él te ignorara en tu necesidad? ¿Invertirías tú una gran cantidad de esfuerzo y sacrificio para obtener algo de gran valor y después no trabajarías para cuidarlo, mantenerlo y protegerlo?

El hecho de ser precioso ante los ojos de Dios es claro debido a que Él te compró con gran precio. Ningún precio mayor que la sangre del Mesías se pudo haber pagado. Pero ese es exactamente el precio que Dios pagó para redimirnos. Debido a que pagó tan alto precio, podemos descansar en la seguridad de que Él

usará Su divino poder y Su gracia para protegernos, proveernos y cuidarnos hasta que estemos con Él en un lugar donde los peligros del pecado y la muerte no existan más. Pablo lo dice de esta manera: "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con Él, todas las cosas?" (lee Romanos 8:31-33).

Así que no dejes que algún enemigo susurre mentiras a tus oídos. No dejes que te diga que estás solo, que has sido abandonado a tus propios recursos o que Dios no te escucha y no le importas. No te permitas dudar de la presencia de Dios ni de Su bondad. Dios desató Su poder para hacerte suyo y continuará desatando Su poder para cuidarte y protegerte, hasta que tú estés con Él para siempre en un lugar donde no necesitarás más Su protección porque el enemigo estará bajo Sus pies.

***Para profundizar y ser alentado:* 2 Reyes 6:8-17**

DICIEMBRE 10

Demuestra educación el estar dispuesto a oír y considerar las críticas. Se necesita gracia para acallar la mente y disponer el corazón para escuchar.

No estamos naturalmente abiertos a la crítica. A la mayoría de nosotros no nos gusta ser confrontados. Es natural en nosotros levantarnos en defensa propia cuando somos cuestionados. Es natural en nosotros esforzarnos por convencernos a nosotros mismos y a otros de que somos justos. Al ser cuestionados por otros, es natural mostrar nuestro catálogo de buenas obras como evidencia de que están equivocados. Es natural en nosotros estar más enfocados en el pecado de los demás que en el propio. Es natural confrontar a otras personas por cosas que nosotros mismos hacemos. Es natural ver nuestros errores como no tan malos. Es natural creer que somos más justos que lo que realmente somos. Para los pecadores, la autojusticia es más natural que la humildad.

En resumen, es más natural para nosotros tener corazones endurecidos, resistentes al cambio, que corazones humildes y abiertos al cambio. Así que, si estás dispuesto a ser confrontado, si estás preparado para admitir tu pecado, si estás agradecido por aquellos que te han amado lo suficiente como para ayudarte a ver lo que no puedes ver por ti mismo, y si estás dispuesto a confesar y buscar perdón, entonces sabes que has sido visitado por la gracia de Jesús, debido a que ninguna de estas actitudes es natural para nosotros sin la intervención divina.

Se requiere gracia redentora para remover los corazones de piedra y reemplazarlos por corazones de carne —corazones que sean sensibles al pecado, sensibles a la gracia que redarguye, sensibles a la necesidad de cambio y que descansen en el perdón que solo se encuentra en Jesús. Se requiere gracia que

garantice que la sangre de Jesús ha cubierto todo lo que se puede llegar a conocer sobre nosotros para darnos el valor de vernos en el espejo de la Palabra de Dios. Se requiere gracia para que dejemos las excusas, racionalizaciones, argumentos y tendencias a desviar la culpa a los demás. Se requiere gracia para que sea posible presentarnos ante un Dios santo y para admitir que aún somos rebeldes a Su señorío y a Sus mandamientos.

La confesión no es intuitiva en los pecadores. La humildad no es nuestra respuesta natural. El amor a Dios antes que el amor a nosotros mismos no es un instinto natural. La gloria de Dios no motiva naturalmente lo que decimos y hacemos. Entonces, si estás dispuesto a decir: "Dios, muéstrame mi corazón" y dispuesto a declarar: "Por favor perdóname", sabes que has sido bañado con la maravillosa gracia —gracia que ya ha cambiado tu corazón y gracia que promete más cambios por venir.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 51

DICIEMBRE 11

Si la obediencia es un acto personal de adoración, entonces la desobediencia es también personal. Cada pecado es una violación de una relación —un pecado contra Dios.

Creo que generalmente malinterpretamos lo que es verdaderamente el pecado, y al hacerlo, minimizamos cuán terrible es. Si tú involuntariamente devalúas la naturaleza atroz del pecado, también devaluarás la gracia, la cual es la única cosa capaz de rescatarte de él.

La primera forma en que devaluamos el pecado es pensar que solo se trata de un comportamiento. Eso no es lo que la Biblia enseña. El pecado es primero un problema del corazón (lee la enseñanza de Jesús en el Sermón del Monte, Mateo 5-7). Debido a que vives de lo que hay en tu corazón (lee Lucas 6:43-45), el pecado siempre se origina ahí. El pecado es siempre un asunto de los pensamientos, deseos, motivaciones y decisiones del corazón. El pecado es un asunto del corazón que se expresa en el comportamiento del cuerpo —tu cuerpo físicamente va hacia donde tu corazón ya ha estado. Es precisamente por esto que necesitamos gracia redentora. Podemos escapar de cierta situación, lugar o relación, pero no tenemos ninguna habilidad para escapar de nuestros corazones; para eso necesitamos gracia redentora.

En segundo lugar, tendemos a pensar en el pecado como el quebrantamiento de ciertas reglas abstractas. Pero el pecado es mucho más que eso. El pecado es la interrupción de una relación que resulta en quebrantar las reglas de Dios. Recuerda, los diez mandamientos comienzan con un llamado a adorar a Dios sobre todas las cosas. Verás, es solamente cuando Dios está en Su lugar correspondiente en mi corazón que yo deseo vivir de una manera que le

complazca. Si Dios no está en Su lugar correspondiente, yo me pongo en ese lugar, escribo mis propias reglas y me dedico a hacer lo que me agrada a mí. Así que cada pecado es en contra de Dios. Cada pecado es un asalto al lugar legítimo de Dios. Cada pecado es una traición contra Él. Cada pecado le roba gloria a Él. Cada pecado niega Su existencia y Su autoridad. Cada pecado lo reemplaza con algo más. Cada pecado busca quitarle Su poder y Su gloria. Cada pecado va tras Su trono.

El pecado es personal y relacional, incluso si no estás consciente de ello al momento de pecar. Es por ello que era correcto para David, quien había cometido adulterio y asesinato, decir: "Contra Ti he pecado, solo contra Ti, y he hecho lo que es malo ante Tus ojos" (Salmo 51:4). David no está minimizando los terribles errores que cometió contra Betsabé, Urías y el pueblo de Israel. Lo que está haciendo es confesar el motivo principal del pecado. El pecado cuestiona la bondad, sabiduría, fidelidad y amor de Dios. El pecado desafía el gobierno de Dios. El pecado establece que eres mejor que Dios. El pecado es personal y por ello Jesús sufrió y murió para que recibiéramos gracia perdonadora.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Samuel 15**

DICIEMBRE 12

No importa cómo te trate la gente el día de hoy. Si eres un hijo de Dios, estás siendo amado en este momento por un siempre presente y amoroso Redentor.

¿Quién ha creído a nuestro mensaje
y a quién se le ha revelado el poder del SEÑOR?
Creció en Su presencia como vástago tierno,
como raíz de tierra seca.
No había en Él belleza ni majestad alguna;
Su aspecto no era atractivo
y nada en Su apariencia lo hacía deseable.
Despreciado y rechazado por los hombres,
varón de dolores, hecho para el sufrimiento.
Todos evitaban mirarlo;
fue despreciado, y no lo estimamos.
Ciertamente Él cargó con nuestras enfermedades
y soportó nuestros dolores,
pero nosotros lo consideramos herido,
golpeado por Dios, y humillado...

Maltratado y humillado,
ni siquiera abrió Su boca;
como cordero, fue llevado al matadero;
como oveja, enmudeció ante Su trasquilador;
y ni siquiera abrió Su boca.
Después de aprehenderlo y juzgarlo, le dieron muerte;

nadie se preocupó de Su descendencia.
Fue arrancado de la tierra de los vivientes,
y golpeado por la transgresión de mi pueblo.
Se le asignó un sepulcro con los malvados,
y murió entre los malhechores,
aunque nunca cometió violencia alguna,
ni hubo engaño en Su boca.
Isaías 53:1-4, 7-9

Es increíblemente alentador pensar que tú y yo salimos adelante en un mundo que está marcado por el odio, la violencia, la injusticia, el racismo, la traición, la deslealtad, el egoísmo, los abusos y muchas otras diferentes formas de pecado relacional. Es algo que debe ser recordado cuando te han ofendido de alguna manera. Lee cuidadosamente lo que escribiré a continuación: Jesús estuvo dispuesto a ser despreciado. Él estuvo dispuesto a enfrentar rechazo y a someterse al odio y a la violencia. Incluso estuvo dispuesto a que el Padre le diera la espalda. ¿Por qué estuvo dispuesto a todo esto? Lo hizo voluntariamente para que, como Sus hijos, tú y yo podamos vivir en la esperanza y la paz de saber que no importa lo que enfrentemos en medio de la comunidad humana, somos perfectamente y eternamente amados por Él. Sufrió rechazo para que pudiéramos conocer el amor de Dios por siempre. ¡Esto es maravillosa gracia!

***Para profundizar y ser alentado:* Marcos 15:33-39**

DICIEMBRE 13

No aceptes el falso evangelio de la dependencia propia.
Si pudieras hacerlo sin ayuda, Jesús no hubiera necesitado venir.

Es una mentira seductora. Es pronunciada una y otra vez. No hay nada nuevo en su mensaje. Fue dicha en el Edén y no ha dejado de ser dicha desde entonces. Puede adquirir muchas formas:

- "Nadie te conoce mejor de lo que tú te conoces a ti mismo".
- "Realmente no necesitas el ministerio de otros en tu vida".
- "Solías batallar con el pecado, pero ya no más".
- "Como conoces tanto la Biblia, probablemente estás bien".
- "Mira tu historia; has llegado muy lejos".
- "Tus pequeños pecados realmente no son tan malos".
- "Ya has dejado atrás la época en donde necesitabas que los demás te enseñaran".
- "Estás solo; solamente necesitas levantarte y hacer lo que te han llamado a hacer".

Las voces de la dependencia propia son muchas y engañosas. De alguna manera te susurran diariamente. Sus palabras engañosas comenzaron en el jardín y continúan con el propósito maligno de convencerte de que dependas de ti mismo y no de Dios. La mentira de la autosuficiencia nos es atractiva porque no nos gusta vernos como débiles y necesitados. No nos gusta pensar en nosotros mismos como dependientes. No nos gusta pensarnos como necios que necesitamos ser recatados de nosotros mismos. Nos gusta la historia del hombre

autocreado; ya sabes, la historia del hombre que se sacó a sí mismo del fango y fue exitoso, sin tener a nadie a quien agradecer más que a él mismo.

Pero el mensaje del evangelio es supremamente humillante. Me dice que, apartado de la intervención divina, estoy en un estado desesperanzador e irreversible. Aun Adán y Eva no podían sobrevivir por ellos mismos. A pesar de ser personas perfectas viviendo en un mundo perfecto y en una perfecta relación con Dios, no tenían la habilidad de ser independientes. Así que, inmediatamente después de crearlos, Dios comenzó a otorgarles Su revelación porque sabía que ellos no podrían descifrar la vida por sí mismos. Ellos dependían de las palabras de Dios para que su vida tuviera sentido. Sin el consejo y ayuda de Dios, no podían ser lo que se supone que deberían ser. Ese era su estado antes de que el pecado entrara al mundo e hiciera un daño interno y externo. ¡Cuánto más es cierto en nosotros!

La independencia es una mentira que no te conduce a nada bueno. No tienes lo que se necesita en tu interior para vivir de la manera que fuiste diseñado para vivir. Así que un Dios de gracia tierna viene a ti en la persona de Su hijo y te ofrece todo lo que necesitas para vivir piadosamente. En gracia, Él está contigo porque sabe que nunca podrías lograrlo por ti mismo.

Para profundizar y ser alentado: Juan 6:60-65

DICIEMBRE 14

¿Qué significa ser un embajador del Rey? Significa reflejar Su mensaje, Sus métodos y Su carácter donde sea que nos haya colocado.

Realmente es una manera muy diferente de ver la vida. Es un fundamento muy diferente sobre el cual tomar decisiones. Es un modelo muy diferente sobre el cual decidir cómo actuar, reaccionar y responder. Es una manera muy diferente de pensar sobre quién eres y qué se supone deberías estar haciendo. Es una forma radical de vivir, muy diferente al punto de vista del mundo que nos rodea.

El punto de vista cultural común te pone a ti mismo en el centro. Establece que la vida se trata de la búsqueda de tu felicidad. Cuando alguien o algo te hace infeliz, te dice que el mundo no está funcionando como debería. Realmente reduce tu motivación a los estrechos confines de tus deseos, tus necesidades y tus sentimientos. Pero la Biblia presenta un polo opuesto a este punto de vista, el cual debe moldear la identidad y el estilo de vida de cada creyente. La Escritura establece que fuiste comprado por precio (la vida y muerte de Jesús), por ello ya no te perteneces a ti mismo (de hecho, por la creación, nunca te perteneciste a ti mismo). Toma un tiempo para leer 1 Corintios 6:12-20, lo cual aplica esta verdad a algo tan personal como tu vida sexual.

Dios tiene un propósito para ti y ese es que tú vivas como uno de Sus representantes. ¿Y qué estas representando? Eres llamado a representar a tu Salvador y Rey. ¿Cómo se ve eso en la práctica? Representar al Rey significa que representas Su *mensaje*, Sus *métodos* y Su *carácter*. Representar el mensaje del Rey significa que miras cada situación y relación en la vida a través del lente de las Escrituras —que tiene en el centro el evangelio de Jesucristo— y que determinas ayudar a otros para que vean la vida de la misma manera.

Representar sus métodos significa que buscas ser una herramienta del cambio que Él quiere hacer en el mundo y en las personas que te rodean. Y representar Su carácter simplemente significa preguntarte una y otra vez: " ¿Qué parte de la obra y del ser del Señor Jesucristo necesita ver esta persona en la situación en la que se encuentra?".

No hay mejor palabra que refleje la manera en que Dios nos ha llamado a vivir que la palabra *embajador*. Nos recuerda que existe un Rey y que ese rey no somos nosotros. Nos lleva a recodar una vez más que nuestras vidas no nos pertenecen. Y nos sitúa en lo que significa representar al Salvador y Rey de manera práctica diariamente. La gracia de Dios no solo te rescató, sino que te incluyó en un propósito mucho más grande y hermoso para tu vida.

***Para profundizar y ser alentado:* 2 Corintios 5:11-21**

DICIEMBRE 15

Como hijo de Dios, vive hoy con la certeza, la esperanza y el valor que te otorga el saber que tu lugar junto a Dios está asegurado.

Quieres tener la certeza. Deseas estar seguro. Quieres tener esperanza. Deseas vivir con valor. No quieres tener miedo, ni ser paralizado por la duda, ni estar lleno de la ansiedad que provoca no conocer el futuro. Deseas saber que tu vida tiene un propósito. Quieres saber que tu trabajo tiene valor. Deseas saber que no estás solo. Quieres saber que contarás con los recursos necesarios para enfrentar lo que vendrá. Deseas tener paz interior. Quieres tener motivación para continuar. No quieres sentirte incapaz y débil. Nunca deseas pensar que todo ha sido en vano. Sí, quieres tener certeza y buscarás algo que te la proporcione.

La verdad del asunto es que, en un mundo en donde las cosas se quiebran, mueren, se corrompen o se desvanecen, la certeza se encuentra solo verticalmente. Si eres hijo de Dios, tu lugar junto a Él es seguro, y porque lo es, tienes certeza en la vida en el aquí y el ahora; en la muerte y en la eternidad:

- Tienes la certeza de saber que no tienes que esconderte o fingir debido a que cada uno de tus pecados y tus debilidades han sido cubiertos por la sangre de Jesús.
- No debes temer por no tener lo necesario porque tu Salvador te brinda todo lo que necesitas para hacer lo que Él te ha llamado a hacer.
- No debes preocuparte de que serás abandonado porque tu Salvador te ha hecho el lugar de Su morada.
- No debes vivir con remordimiento porque todos tus pecados pasados han sido perdonados por Su gracia.

- No debes buscar una identidad, un propósito o un significado porque Él te ha hecho Su hijo y te ha llamado a Su propósito.
- No debes preocuparte por el futuro porque todos los misterios de lo que está por venir están sostenidos por Su mano soberana.
- No debes temer por los problemas, las dificultades o el sufrimiento porque tu Salvador utiliza todas esas cosas para tu bienestar y para Su gloria.
- No debes preguntarte si tu trabajo tiene valor porque el trabajo que haces en Su nombre nunca es en vano.
- No debes temer el ser castigado porque tu Salvador tomó tu castigo y satisfizo la ira de Dios.

Sí, tu lugar junto a Dios está seguro, y porque lo está, tu vida es ahora bendecida con toda la clase de seguridad y certeza que podrías desear.

***Para profundizar y ser alentado:* Efesios 1**

DICIEMBRE 16

Es inútil tratar de establecer tu propia soberanía. Las personas no te quieren como su rey y Dios no renunciará a Su santo trono.

Constantemente le doy lugar a la fantasía
de que tengo
la sabiduría,
el poder,
y el carácter
para controlar a las personas,
los lugares
y las cosas en mi vida
que parecen estar fuera de control.
Me pongo a mí mismo
en el centro
y hago que todo sea sobre mí.
Pero no tengo
el derecho,
el poder
ni la necesidad de control
porque Tú tienes
toda situación,
todo lugar
y toda persona
bajo Tu sabio control.
Tú gobiernas sobre todas las cosas

para mi beneficio
y para Tu gloria.
Así que, una vez más,
me llamas
a entregarte el control
y descansar
en Tu cuidado soberano.

Para profundizar y ser alentado: Daniel 2:20-23

DICIEMBRE 17

Cada vez que deseas hacer y elegir hacer lo correcto ante los ojos de Dios, celebras la gracia que es tuya en Cristo Jesús.

Es difícil admitirlo, pero el hacer lo correcto no es natural para nosotros. El pecado nos convierte a todos en *autonombrados* soberanos de nuestros pequeños reinos personales. El pecado nos hace egoístas. El pecado nos hace pensar que somos justos. El pecado nos seduce a creer que de alguna manera somos más listos que Dios. El pecado hace que confiemos en nuestra propia sabiduría. El pecado hace que queramos escribir nuestras propias reglas. El pecado nos hace resistentes a las críticas y al cambio. El pecado hace que nuestros ojos y corazones divaguen. El pecado hace que anhelemos más las cosas materiales que la provisión espiritual. El pecado hace que apreciemos más el placer que el carácter. En nuestra búsqueda por ser dioses, el pecado hace que nos olvidemos de Dios. Nos reduce a todos a ladrones de gloria, tomando para nosotros mismos la gloria que le pertenece a Él. Todo esto significa que el pecado causa que sobrepasemos una otra vez, en pensamientos, deseos, palabras y hechos, los límites que Dios ha establecido. Esto es natural para un pecador.

Así que cuando tienes un deseo de saber qué es lo correcto ante los ojos de Dios, cuando te importa Su gloria, cuando te sometes voluntariamente a Su voluntad, cuando dejas tu plan para seguir el suyo, cuando encuentras gozo al entregarte a Su señorío, entonces sabes que te ha visitado la gracia redentora. Mira cómo Pablo habla sobre nuestra sumisión a la voluntad del Padre: “Así que, mis queridos hermanos, como han obedecido siempre —no solo en mi presencia sino mucho más ahora en mi ausencia— lleven a cabo su salvación con temor y

temblor, pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla Su buena voluntad" (Filipenses 2:12-13)

Aquí encontramos un llamado a una vida llena de fe, sumisión y obediencia. Es un llamado a tomar en serio la vida que la gracia ha permitido que tengas. El pasaje es un llamado a seguir el ejemplo del Señor Jesucristo. Pero posteriormente Pablo nos recuerda que si sigues a Dios, si obedeces y si haces lo que es correcto ante los ojos de tu Salvador, no puedes tomar crédito por ello. Esto es porque tus buenos deseos y buenas acciones existen solamente por Su presencia dentro de ti y Su siempre activa gracia. Pablo está diciendo que hacemos lo correcto debido a que la gracia se encuentra rescatándonos de nosotros mismos en ese momento. La gracia está protegiéndonos de la autojusticia y la autosoberanía que nos hacen independientes y rebeldes.

Cada momento de obediencia es una evidencia y una celebración de que la gracia no solamente perdona; también rescata. Y no solo rescata; también transforma. Vivimos en la presencia de Dios no en nuestras propias fuerzas, sino solo por gracia.

Para profundizar y ser alentado: Romanos 6

DICIEMBRE 18

No te desalientes al enfrentar tus problemas. Tienes más que solo fuerza y sabiduría. Tienes la gracia capacitadora de Jesús.

Aquí están algunas de las últimas palabras de Jesús a Sus discípulos antes de sufrir la muerte en la cruz: "Miren que la hora viene, y ya está aquí, en que ustedes serán dispersados, y cada uno se irá a su propia casa y a Mí me dejarán solo. Sin embargo, solo no estoy, porque el Padre está conmigo. Yo les he dicho estas cosas para que en Mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo" (Juan 16:32-33).

Esto es lo que el pasaje te dice:

1. *En medio de tus problemas no tienes que actuar como si todo estuviera bien cuando realmente no lo está*. Este pasaje, al igual que muchos otros, nos invita a ser honestos. No somos llamados a pretender. No somos obligados a actuar como si todo estuviera bien cuando realmente no lo está. La fe bíblica nunca nos pide negar la cruel realidad de nuestra vida en este mundo caído. Dios le da la bienvenida a nuestros lamentos y nos invita a acercarnos a Él en nuestro dolor. Este pasaje es una advertencia compasiva y honesta sobre los problemas de los que no podemos escapar entre el "ya" y el "todavía no".
2. *En medio de tus problemas necesitas recordar que lo que estás experimentando es parte del plan de Dios*. Jesús está anunciando a Sus discípulos algo que es desalentador y alentador al mismo tiempo. Le está diciendo a Sus discípulos que es el plan de Dios, para Su gloria y su bienestar, mantenerlos en un mundo que está terriblemente corrompido y que, por lo tanto, no funciona

como Él lo diseñó. Tú y yo nunca deberíamos pensar que los problemas que enfrentamos son un indicativo del fracaso de los planes y las promesas de Dios. No, el sufrimiento presente existe bajo Su gobierno y de acuerdo con Su plan amoroso y sabio.

3. *En medio de tus problemas se te invita a recordar que nunca estás* solo. En este pasaje, Jesús habla personalmente. Aun cuando fue abandonado por todos Sus seguidores, dice que es imposible que Él esté solo debido a que Su Padre está con Él. De la misma manera, como hijos de Dios, tú y yo nunca estamos solos en los momentos de dificultad. Dios, en Su poder, sabiduría y gracia, siempre está con nosotros. Esto significa que en tiempos de dificultad no somos abandonados con recursos limitados.
4. *En medio de tus problemas necesitas saber que tus problemas pueden sobrepasarte, pero no pueden sobreponerse al Salvador, quien te protege y te guarda*. Puedes estar desanimado y obstaculizado en medio de tus problemas, pero tu Señor nunca lo está. Esto significa que los problemas no dominan tu destino, ¡Él lo hace!

***Para profundizar y ser alentado:* Mateo 10:16-33**

DICIEMBRE 19

Sé que, como yo, tú quisieras que el presente fuera un destino confortable, pero no lo es. Es una incómoda preparación para un destino confortable.

Me costaba mucho levantarme de la cama cada mañana y me vestía con sentimientos de pavor. Sabía lo que enfrentaría debido a que ya lo había enfrentado anteriormente con los demás. Llegábamos al cuarto de los casilleros, en donde el olor a sudor se mezclaba con el del ungüento que nos aplicábamos el día anterior para el dolor. Mientras nos poníamos lentamente el equipo, nuestro deseo de estar ahí se mezclaba con el conocimiento de las dificultades que nos esperaban. En el campo, debajo del sol resplandeciente y después de unos ejercicios extenuantes, queríamos vomitar, tener solo un momento para respirar o dejar el campo y renunciar. Por la noche ingeríamos grandes cantidades de comida, tomábamos una ducha caliente, recibíamos un masaje y nos acostábamos temprano. La mañana llegaba rápidamente y la rutina comenzaba una vez más.

Esta era la rutina diaria de unas prácticas veraniegas de fútbol americano. Era una agotadora pero eficiente forma de prepararnos para la temporada que estaba por comenzar. Realmente hacía una diferencia entre los niños y los hombres. Nos enseñó a trabajar a través del dolor. Nos enseñó la importancia de realizar cada jugada correctamente. Nos enseñó cómo trabajar en equipo y seguir las órdenes del entrenador. Y sobre todo, le daba a nuestros cuerpos condición física. Al final del verano, ya no te faltaba tanto el aliento como en un principio y ya no recordabas cuándo era la última vez que habías vomitado en medio de la práctica. Estas prácticas dos veces al día eran duras, pero eran para nuestro bien.

Y no eran nuestro destino, sino una preparación para la temporada que estaba por comenzar.

Sí, tu vida es difícil ahora. Estás siendo llamado a realizar cosas difíciles en este mundo caído. Estás siendo llamado a decir no a los sentimientos de desaliento y a los deseos de renunciar. Has sido llamado a perseverar, haciendo las mismas buenas obras una y otra vez hasta que sean naturales en ti. Eres llamado a trabajar con otros que están sufriendo las mismas dificultades y a someterte a las sabias órdenes de tu Salvador y Rey. Enfrentarás dificultades mañana y en los días venideros, pero no durarán por siempre. Sí, habrá momentos de comodidad durante el camino —momentos de descanso, sanidad y retiro— pero serán seguidos por más dificultades. Debes enfrentar estas dificultades debido a que el lugar en el que te encuentras no es tu destino. No, es un lugar de preparación para tu destino final, el cual está por venir. La preparación es dura, pero tú y yo no estamos listos, por ello debemos prepararnos para nuestro destino final, el cual será nuestro hogar.

Agradécele hoy a Dios que tiene un hogar esperándote y que te ama lo suficiente para utilizar las dificultades con el propósito de prepararte para darte la bienvenida a tu hogar final. Tu preparación no durará para siempre, pero tu destino no tendrá fin.

***Para profundizar y ser alentado:* Isaías 48:1-11**

DICIEMBRE 20

Dios te llama a luchar contra el pecado todos los días y Él pelea a tu favor con divino poder aun cuando no sabes que necesitas pelear.

Quisiera poder decir que el pecado siempre me parece horrible y destructivo, pero no es así. Desearía poder decir que todo el tiempo aborrezco lo que Dios aborrece, pero no es así. Quisiera poder decir que siempre amo hacer lo correcto, pero no es así. Desearía poder decir que nunca pienso que mi camino es mejor que el de Dios, pero no puedo. Quisiera que mi corazón se conformara con permanecer dentro de los límites establecidos por Dios, pero no lo hace. Desearía poder decir que mi guerra contra el pecado ha terminado, pero no es así.

Aquí está el peligro para ti y para mí: el pecado no siempre aparenta ser *pecaminoso* para nosotros. Es difícil admitirlo, pero en ocasiones el pecado nos parece atractivo. El hombre que con lujuria mira a la mujer en el centro comercial realmente no ve algo horrible y peligroso. No, él ve belleza. El hombre que evade impuestos no ve el peligro moral del engaño. Él ve el dinero adicional con el que podrá satisfacer sus deseos. La mujer que chismea en el teléfono no ve la destrucción que está causando porque está emocionada narrando una historia. La hija que se rebela contra la voluntad de sus padres no ve el peligro en el que se pone debido a que está siendo cautivada por la emoción de la independencia temporal. Parte del engaño poderoso del pecado en mi corazón es su habilidad de aparentar ser hermoso cuando realmente es horrible.

Así que necesitamos ayuda desesperadamente y Dios, en gracia, nos brinda ayuda. Esta ayuda no viene a nosotros primero en una teología o en un conjunto de reglas y principios; viene a nosotros en una persona. Dios sabía que mi lucha con el pecado sería tan grande que no sería suficiente solamente con

perdonarme. El perdón es algo maravilloso, pero necesito algo más. Así que Dios no solo perdona, también vive en mí a través de Su Espíritu. El Espíritu que ahora vive dentro de mí es un Espíritu guerrero que por gracia lucha contra el pecado aun cuando yo no lo percibo. Su celo redentor es imparable. Piensa en Pedro, quien negó conocer a Cristo. ¿Fue ese el final de la historia? No, pero no por Pedro y su búsqueda de Jesús; fue por Jesús, quien por gracia redentora y perdonadora buscó a Pedro (lee Juan 18:12-14, 25-27; 21:15-19).

En nuestra batalla contra el pecado, ¿somos llamados a pelear, correr y orar? Sí, lo somos, pero nuestra esperanza no radica en nuestra habilidad de hacer estas cosas, sino en el Dios de gracia, quien luchará contra el pecado hasta que el pecado no exista más. Él nunca se cansa, nunca se frustra y nunca se rinde. ¡Él es nuestra esperanza!

***Para profundizar y ser alentado:* Tito 2:11-14**

DICIEMBRE 21

Jesús vivió voluntariamente sin un hogar terrenal para que, por gracia, nos sea garantizado un lugar en el hogar del Padre para siempre.

Es una historia maravillosa, una que no se vuelve menos maravillosa cada vez que la narramos. El Rey y Señor deja el esplendor de la gloria para venir a este mundo corrompido con el propósito de sufrir y morir por rebeldes egoístas. El Mesías no nació en un palacio; nació en un establo. Él vivió Su vida como un peregrino, negándosele un lujo que aún los animales disfrutan: un hogar (Mateo 8:20). Fue despreciado y rechazado, después fue sujeto a una sangrienta y dolorosa crucifixión pública. Y todo lo hizo intencional y voluntariamente para que esos rebeldes fueran perdonados, para que aquellos que se encontraban separados de Dios tuvieran un hogar con Él para siempre y para que la gracia fuera suplida a personas que desesperadamente la necesitaban.

Las palabras del hermoso himno navideño "Tú dejaste Tu trono" capturan correctamente el contraste entre el sufrimiento de Jesús y nuestra bendición consecuente:

Tú dejaste Tu trono y corona por mí,
Al venir a Belén a nacer;
Mas a Ti no fue dado el entrar al mesón
Y en pesebre te hicieron nacer.

Alabanzas celestes los ángeles dan,
En que rinden al Verbo loor;

Más humilde viniste a la tierra, Señor,
A dar vida al más vil pecador.

Siempre pueden las zorras sus cuevas tener,
Y las aves sus nidos también;
Mas el Hijo del Hombre no tuvo un lugar
En el cual reclinara Su sien.

Tú viniste, Señor, con Tu gran bendición
Para dar libertad y salud,
Mas con odio y desprecio te hicieron morir,
Aunque vieron Tu amor y virtud.

Alabanzas sublimes los cielos darán,
Cuando vengas glorioso de allí,
Y Tu voz entre nubes dirá: "Ven a Mí,
Que hay lugar junto a Mí para ti".

Esta Navidad, recuerda que tienes un hogar eterno debido a que, en maravillosa gracia, Jesús estuvo dispuesto a abandonar Su hogar.

Para profundizar y ser alentado: Lucas 9:57-62

DICIEMBRE 22

Jesús enfrentó la separación de Su Padre en el aquí y el ahora para que podamos conocer la aceptación del Padre ahora y por la eternidad.

Jesús sabía lo que estaba enfrentando. Conocía el precio que debía pagar. Sabía lo que significaba el tener que tomar nuestro lugar. Estaba consciente de la matemática espiritual: sufrir por un momento = aceptación por toda la eternidad. Y Él estaba dispuesto.

Una gran tragedia espiritual sucedía cada día en la vida de cada persona nacida en este mundo caído. Diferente a todas las cosas, Dios había creado al ser humano a Su imagen y para tener comunión íntima y amorosa con Él. Una relación con Él debería ser la más profunda motivación en sus vidas. Esta relación estaba destinada a moldear cada pensamiento, cada deseo, cada palabra y cada acción. Y esta comunión entre Dios y las personas estaba destinada a perdurar para siempre. Pero fue interrumpida en un increíble acto de rebeldía y sedición. Adán y Eva no solo sobrepasaron los límites de Dios, sino que también buscaban ocupar Su posición. Así que, en el más triste momento de la historia humana, ellos fueron expulsados del jardín y alejados de la presencia de Dios.

Desde el punto de la vista de la creación, todo lo ocurrido era impensable. ¿Las personas viviendo separadas de Dios? Como peces sin agua, como miel que no es dulce, como sol que no produce calor, así era la nueva realidad del ser humano. No solo desafiaba la lógica y el diseño de la creación, sino que simplemente no podía funcionar así. Los humanos no estaban diseñados para vivir independientemente. No fuimos creados para funcionar por nosotros mismos ni para vivir con base en nuestra propia sabiduría. No fuimos hechos para vivir con nuestros recursos limitados. Fuimos creados para vivir en una

constante conexión con Dios. La separación de Dios era un desastre funcional y moral.

Así que este desastre tenía que ser tratado. La trágica brecha entre Dios y el hombre tenía que ser solucionada y solo había una forma de hacerlo. Jesús tendría que venir a la tierra como el segundo Adán y tendría que vivir una vida perfecta en nuestro lugar. Él tendría que cargar el castigo de nuestra rebeldía y tendría que soportar lo inimaginable —el rechazo del Padre. Sucedió en la terrible novena hora del día de Su crucifixión, cuando en voz alta clamó: "Eloi, Eloi, ¿*lama sabactani*? (que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?)" (Marcos 15:34). Este fue el momento de mayor angustia para Jesús, mientras tomaba sobre Él nuestra tragedia de la separación de Dios.

Este momento realmente fue el epicentro de la historia de Navidad. Fue el motivo por el cual Jesús vino. Fue el motivo por el cual los ángeles se regocijaron en Su venida. Vino a ser un Hijo temporalmente separado para que nosotros pudiéramos ser los hijos eternamente aceptados por Dios. ¡Esa es una historia digna de celebración!

Para profundizar y ser alentado: Juan 12:27-36

DICIEMBRE 23

Jesús sufrió la injusticia humana en el aquí y el ahora para que fuéramos bendecidos con misericordia divina por toda la eternidad.

¿Es posible que la celebración de la gracia pudiera chocar más directamente con el horror del pecado que en el nacimiento de Jesús?

> Cuando ya se habían ido (los hombres sabios), un ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». Así que se levantó cuando todavía era de noche, tomó al niño y a su madre, y partió para Egipto, donde permaneció hasta la muerte de Herodes. De este modo se cumplió lo que el Señor había dicho por medio del profeta: «De Egipto llamé a Mi Hijo.» Cuando Herodes se dio cuenta de que los sabios se habían burlado de él, se enfureció y mandó matar a todos los niños menores de dos años en Belén y en sus alrededores, de acuerdo con el tiempo que había averiguado de los sabios. Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías:
>
> *"Se oye un grito en Ramá,*
> *llanto y gran lamentación;*
> *es Raquel, que llora por sus hijos*
> *y no quiere ser consolada;*
> *¡sus hijos ya no existen!"* (Mateo 2:18)

La historia de Navidad es esta —ese bebé en el pesebre era el Hijo del Dios Altísimo. Él voluntariamente vino a este lugar donde existe inimaginable violencia y sufrimiento. La ira del Rey eventualmente caería sobre Él. Sufriría una muerte violenta en las manos de hombres perversos. Los seguidores llorarían porque el Mesías moriría, pero Él resucitaría y completaría el trabajo que vino a realizar.

Mientras nos sentamos a un lado de un árbol hermosamente decorado y disfrutamos de deliciosa comida, no debemos permitirnos olvidar la violencia y el horror al principio y final de la historia de Navidad. Esta historia comienza con la terrible matanza de niños y termina con la muerte violenta del Hijo de Dios. Los asesinatos muestran cuánto necesita la tierra de la gracia. La muerte fue el lugar en donde se otorgó esa gracia. Mira al pesebre y ve a Aquel que vino a morir. Escucha el canto de los ángeles y recuerda que la muerte será el único medio por el cual se otorgará la gracia. Mira a tu árbol y recuerda otro árbol —uno no decorado con ornamentos brillantes, sino manchado con la sangre del Hijo de Dios. Mientras celebras, recuerda que el camino de tu celebración fue la muerte de Aquel a quien celebras; sé agradecido.

***Para profundizar y ser alentado:* 1 Pedro 2:23-25**

DICIEMBRE 24

Jesús voluntariamente entró a la oscuridad para que nosotros pudiéramos vivir en la luz de Su presencia por siempre.

En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de Él todas las cosas fueron creadas; sin Él, nada de lo creado llegó a existir. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. Esta luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no han podido extinguirla.

Vino un hombre llamado Juan. Dios lo envió como testigo para dar testimonio de la luz, a fin de que por medio de Él todos creyeran. Juan no era la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz. Esa luz verdadera, la que alumbra a todo ser humano, venía a este mundo. El que era la luz ya estaba en el mundo, y el mundo fue creado por medio de Él, pero el mundo no lo reconoció. Vino a lo que era Suyo, pero los Suyos no lo recibieron. Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Estos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios.

Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado Su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan dio testimonio de Él, y a voz en cuello proclamó: «Este es Aquel de quien yo decía: "El que viene después de mí es superior a mí, porque existía antes que yo"». De Su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia, pues la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, que es Dios y

que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer (Juan 1:1-18).

La historia de Navidad es realmente una historia de luz. No, no las luces que decoran la ciudad en la que vives, ni las luces que has colocado cuidadosamente en tu árbol de Navidad; tampoco las velas que has puesto en tus ventanas. No, esta historia es sobre la luz que vino a este mundo de oscuridad. Bajo el peso de la rebelión y el pecado, el mundo se había convertido en un lugar de tinieblas. En la oscuridad de la inmoralidad, injusticia, violencia, codicia, robo, racismo y otras maldades, el mundo se encontraba desesperado por luz. Todos eran parte del problema y todos sufrían del mismo problema, pero ninguno podía resolverlo.

La solución de Dios era el único camino. Él envió a Aquel que es luz para alumbrar el mundo por Su gracia. Él vino a la oscuridad para que pudiéramos conocer la luz y la vida por siempre. Esta es la historia de la Navidad —solo la luz puede vencer a las tinieblas, ¡y la luz ha venido!

Para profundizar y ser alentado: Isaías 9

DICIEMBRE 25

Jesús fue despreciado y rechazado en el aquí y ahora para que tú tuvieras el amor y la aceptación del Padre por siempre.

Las palabras que estás por leer deberían ser incluidas en toda celebración de Navidad. Ellas expresan el resultado glorioso de la venida de Cristo a la tierra. Él experimentó el pesebre, la huida a Egipto, el diario sufrimiento de tener hambre y no tener hogar, el rechazo de las autoridades religiosas, la deslealtad de Sus discípulos, el juicio injusto, la cruel muerte y la tumba para que tú tuvieras lo que estas palabras expresan. Él vino y sufrió todas estas cosas por ti y por mí, para que tuviéramos por siempre lo que nunca podríamos haber ganado, merecido o alcanzado por nosotros mismos:

> ¿Qué diremos frente a esto? Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra? El que no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con Él, todas las cosas? ¿Quién acusará a los que Dios ha escogido? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, y aun resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros. ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia? Así está escrito:
>
> «*Por tu causa siempre nos llevan a la muerte;*
> *¡nos tratan como a ovejas para el matadero!*»

> Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor (Romanos 8:31-39).

Siéntate en frente de tu árbol de Navidad y lee estas palabras en voz alta a tus seres queridos para que recuerdes de qué trata la historia de Navidad. Recuerda que Jesús voluntariamente sufrió rechazo e injusticia constantes para que experimentáramos el inalterable e inquebrantable amor de Dios por siempre. Recuerda que Él sufrió rechazo para que nosotros conociéramos el amor constante. Recuerda que Él merecía ser amado, pero fue rechazado para que nosotros, que merecíamos el rechazo, fuéramos eternamente amados. Recuerda que Él estuvo dispuesto a someterse al frágil y cambiante amor de Sus discípulos para que nosotros conociéramos el amor fiel e infalible del Padre. Recuerda que Él soportó la separación para que nada pudiera separarnos del amor del Padre.

Mientras recuerdas estas cosas, recuerda también esto: si Dios estuvo dispuesto a dar a Su Hijo para que conociéramos Su amor, ¿no es lógico que nos dé también, en Él, todo lo que necesitamos? La promesa de la historia de Navidad es amor inquebrantable y provisión para cada necesidad. ¡Eso es digno de celebrar!

***Para profundizar y ser alentado: Juan* 10:1-18**

DICIEMBRE 26

Jesús sufrió en el aquí y el ahora para que tú y yo
pudiéramos escapar del sufrimiento eterno.

No comenzó con la cruz; desde Su primer aliento hasta Su ascensión, Jesús sufrió:

- Sufrió un incómodo e insalubre nacimiento en el pesebre.
- Sufrió el terror de tener que huir en Su infancia.
- Sufrió las luchas de crecer y aprender en Su niñez.
- Sufrió tentaciones poderosas.
- Sufrió exposición a enfermedades.
- Sufrió el no tener una casa propia.
- Sufrió hambre.
- Sufrió tristeza y dolor.
- Sufrió deslealtad y traición.
- Sufrió dolor físico.
- Sufrió falta de respeto y burlas.
- Sufrió malos entendidos
- Sufrió el dolor emocional de la separación de Su Padre.
- Sufrió el castigo del pecado de los demás.
- Sufrió injusticia.
- Sufrió la muerte.
- Sufrió toda clase de dificultades de la vida en este mundo caído.

Su llamado, Su misión, era sufrir; y lo hizo. Su sufrimiento fue variado y constante. Para el Mesías, el sufrimiento era cosa de todos los días, incluso una

cosa de cada momento. Y cada acto de sufrimiento era en sustitución. Él sufrió en nuestro lugar. Sufrió de cada manera en que nosotros sufrimos para poder ser un Salvador en medio de nuestro sufrimiento y ponerle un fin. Él sufrió diariamente para que exista un momento cuando todo el sufrimiento acabará y para que pudiéramos vivir con Él en un mundo libre de sufrimiento.

Él no vino a la tierra en esplendor real. No vino a vivir en un palacio ni a ser recibido como Rey. A pesar de ser el Rey de reyes, Él vino como un siervo que, en Su sufrimiento, nos salvaría de nosotros mismos y finalmente de nuestro sufrimiento. Su sufrimiento es nuestra salvación. Su sufrimiento es nuestra esperanza.

Para profundizar y ser alentado: Salmo 22

DICIEMBRE 27

¿Por qué dar cabida al miedo cuando, en Cristo, es imposible que estés solo debido a que eres el templo en donde Dios habita?

Es más que solo una historia demasiado buena para ser verdad. Es tan maravillosa que desafía toda lógica e intuición humana. Es el más grande milagro espiritual, el cual se ha convertido en la identidad de todos los hijos de Dios comprados por sangre.

Es suficientemente maravilloso que seamos perdonados y aceptados por Dios, por Su gracia y solo por Su gracia. No hay nada natural en esto. Nosotros por naturaleza pensamos que debemos ganarnos el favor de Dios y nuestra entrada a Su presencia, pero la historia bíblica no sigue esta lógica natural. Es la historia de rebeldes que no solo no desean una relación con Dios, sino que simplemente no podrían tenerla aunque así lo desearan. Es una historia de intervención divina, de sustitución divina, de sacrificio divino y de gracia divina. Es una historia de Dios enviando a Su Hijo a vivir como nosotros estábamos diseñados para vivir, a sufrir la muerte que nosotros merecíamos para satisfacer los justos requisitos de Dios y aplacar Su ira, y para salir de la tumba, conquistando al pecado y a la muerte. Es una historia de paciencia increíble, ternura, compasión, amor, misericordia y gracia —perdón otorgado, aceptación asegurada y justicia dada a aquellos que no podrían ganarla por sí mismos.

Pero además de la maravillosa gracia del perdón y la aceptación de Dios, existe más gracia en esta historia. Dios conocía que el dilema de nuestro pecado era un desastre moral tan profundo que no era suficiente con solo perdonarnos. Ese perdón nunca debe minimizarse, pero Dios sabía que necesitaríamos más. Conocía que después de perdonarnos y aceptarnos, necesitaríamos ayuda diaria.

Sabía que necesitábamos rescate, fuerza y sabiduría. Así que no solo nos perdonó. No solo nos aceptó. Él vino a nosotros y nos hizo el lugar de Su morada. Pablo lo expresa correctamente: "Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí" (Gálatas 2:20). Creo que no hablamos lo suficiente sobre esto. Creo que no celebramos esta realidad lo suficiente. Creo que no permitimos que nuestros corazones mediten lo suficiente en la maravilla de esta identidad. Por gracia, somos el templo del Dios Altísimo. Por gracia, Él vive en nosotros. Por gracia, Su poder está a nuestra disposición. Por gracia, Él lucha a nuestro favor aun cuando no nos percatamos de ello. Por gracia, Él trabaja en nosotros para terminar la obra de gracia que ha comenzado. Por gracia, nos expone y nos redarguye. Somos capaces de elegir y hacer lo correcto solo porque Él vive en nosotros y nos da el poder de hacerlo por Su gracia. No solo nos ha perdonado, ha venido a vivir en nosotros y en ello hay esperanza verdadera.

***Para profundizar y ser alentado*: Efesios 2:11-22**

DICIEMBRE 28

Incluso el placer predica la gracia. Cada día todos experimentamos una sinfonía de placeres que ninguno de nosotros jamás podría merecer.

Estos son algunos de los placenteros regalos de Dios para nosotros:

- El sonido de los pájaros en la primavera.
- La delicada belleza de una rosa.
- La escena multicolor de un atardecer.
- La original alfombra blanca causada por una nevada.
- La dulzura de un beso.
- El olor de una flor.
- La amplia gama de sabores y texturas de la comida.
- La gloria de una maravillosa pieza musical.
- Los colores de las hojas en el otoño
- El deleite de un buen drama.
- Lo maravilloso de una pintura.
- La dulce voz de un niño.
- La asombrosa magnitud de una montaña.

Dios creó para nosotros un mundo de gran belleza, donde los placeres existen a nuestro alrededor. Nos creó con receptores para el placer (ojos, oídos, bocas, narices, manos, cerebros y demás) para que pudiéramos disfrutarlo. Él nos bendice con estas cosas hermosas y maravillosas diariamente. Esto significa que en tu mejor día y en tu peor día eres bendecido con placeres que provienen directamente de la mano de Dios. Esto nos dice que no obtienes esos placeres

porque los has ganado o los mereces, sino porque Él es un Dios de gracia. Él te otorga cosas buenas porque Él es bueno, no porque tú lo seas.

Quizá es solamente un delicioso emparedado al mediodía. No te mereces el placer de ese emparedado. No mereces una lengua que pueda percibir su sabor y textura. No mereces un cerebro que pueda procesar toda esa experiencia. Es solo otro regalo de la mano de Dios, quien diariamente te otorga lo que no mereces porque te ama. Quizá veas por tu ventana y te percates que las hojas de tu árbol se han tornado rojas. La vista te quita el aliento. Detente y da gracias porque el Dios de maravillosa gracia ha creado ese árbol y te ha dado la habilidad para verlo, entenderlo y disfrutarlo. Él eligió que disfrutaras ese momento porque Él es el Dios de gracia paciente y tierna: "Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos" (Mateo 5:45).

Para profundizar y ser alentado: Salmo 104

DICIEMBRE 29

Sí, el cambio es posible, no porque tú tengas sabiduría o fuerza, sino porque has sido bendecido con la gracia de Jesús.

No estás atrapado. No estás sumergido en concreto. Tu vida no es un callejón sin salida. La posibilidad de un cambio no se te ha escapado de las manos. El cambio es posible para ti y para mí, aun en los lugares donde parece no ser posible. ¿Por qué? Porque la gracia del Dador de gracia transformadora nos ha hecho el lugar de Su morada. Si preguntaras qué está haciendo Dios, en qué está trabajando entre el "ya" de tu justificación y el "todavía no" de tu santificación, la respuesta se te podría dar en una sola palabra: *cambio*.

Primero está ese trabajo de crecimiento personal y cambio al cual los teólogos llaman santificación progresiva. Es el compromiso de Dios de transformarme en lo que Él declaró que yo sería en el momento de mi justificación. En cada situación, lugar y relación de mi vida, Dios está utilizando personas, lugares y cosas como Sus herramientas de gracia transformadora. Él no está descansando. No abandona la obra de Sus manos. No toma descansos; está permanentemente trabajando para transformarme en todo lo que Su gracia me hace posible ser. Él no estará satisfecho con que yo sea solo un poco mejor. Trabajará por gracia hasta que yo esté final y completamente libre de pecado, es decir, moldeado a la imagen de Su perfectamente justo Hijo.

Este celoso Salvador es también un Creador insatisfecho. No está contento con dejar a este mundo en la condición caída en la que se encuentra. Así que vendrá un día cuando Él hará todas las cosas nuevas. Él regresará al mundo a la condición en la que se encontraba antes de que el pecado provocara tanto daño. El cambio es realmente el objetivo de tu Redentor. El cambio personal (Tito 2:11-

14) y el cambio ambiental (Apocalipsis 21:1-5) son Su santo propósito. Cuando estés decepcionado de ti mismo, dolido por el pecado en tus relaciones o molesto con la condición del mundo y clames por un cambio, estarás clamando por algo que es el centro en el propósito de la gracia de tu Salvador.

El cambio no significa que obtendrás la lista de deseos que piensas que te proporcionarán una buena vida. El cambio no significa que Dios convertirá a las personas que te rodean en las personas que tú deseas que sean. Y por supuesto que el cambio no significa que Dios utilizará Su poder para hacerte la vida más fácil o placentera de acuerdo a tu definición. Pero puedes descansar con la seguridad de que existe un Dios de gracia que conoce exactamente en qué área necesitas un cambio verdadero y te ofrece todo lo necesario para que ese cambio suceda.

***Para profundizar y ser alentado:* Colosenses 3:1-17**

DICIEMBRE 30

La adoración congregacional está diseñada para inculcar esperanza vertical en donde la esperanza horizontal se ha posicionado.

Uno de los temas de estos devocionales es la esperanza. Todos fuimos diseñados para, y nos preocupamos, por la esperanza. Buscamos constantemente una esperanza que nos rescate y que sea duradera. Nos desanimados y quedamos paralizados cuando nuestras esperanzas son derribadas. Cuando una esperanza muere, abrazamos otra lo más pronto posible.

La Biblia es una historia de esperanza. Es sobre esperanza perdida y esperanza encontrada. Es sobre esperanza que no puede rescatarte y esperanza que te otorga todo lo que necesitas. Es sobre dónde no debes buscar esperanza y el cuál es el único lugar donde puedes encontrar verdadera esperanza. El gran drama de la esperanza se encuentra resumido en unas pocas pero cruciales palabras dentro de la carta de Pablo a los Romanos:

> Ya que hemos sido justificados por fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. También por Él, y mediante la fe, tenemos acceso a esta gracia en la cual nos mantenemos firmes. Así que nos regocijamos en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios. Y no solo en esto, sino también en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado Su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado.

Observa lo que Pablo hace:

- *Conecta nuestra esperanza con nuestra justificación*. Tenemos esperanza porque, por gracia, fuimos perdonados y aceptados por Aquel que tiene todo lo que necesitamos.
- *Conecta nuestra esperanza con la gloria de Dios*. Nuestra esperanza es que Dios completará Su obra, obteniendo la gloria que Él merece. Su gloria es nuestro bien.
- *Conecta nuestra esperanza a nuestro sufrimiento*. Existe esperanza incluso en nuestro sufrimiento porque, por medio del sufrimiento, el Dios que es nuestra esperanza está haciendo cosas buenas en y por nosotros.
- *Dice que nuestra esperanza en Dios nunca nos avergonzará*. Esto significa que todas las otras formas de esperanza nos fallarán de alguna manera. La esperanza en las cosas creadas nunca nos otorga lo que la esperanza en el Creador puede darnos.
- *Conecta nuestra esperanza al Espíritu Santo que vive en nosotros*. Aquí está la razón más grande del porque tú y yo tenemos esperanza: Dios nos ha hecho el lugar de Su morada. Esto significa que Aquel que puede hacer más de lo que podemos concebir está constantemente con nosotros, trabajando a nuestro favor.

¡Esto es esperanza! Al adorar a Dios con otros creyentes y escuchar las verdades de Su Palabra siendo proclamadas, tu esperanza será reavivada.

Para profundizar y ser alentado: Hebreos 6:9-20

DICIEMBRE 31

El trabajo de Dios en ti es un proceso, no un evento. Progresa no en dos o tres grandes momentos, sino en diez mil pequeños momentos de cambios.

Hemos llegado a esa temporada una vez más. Es el tema principal de los periódicos, las revistas, los programas de televisión y las publicaciones en Twitter. Es el tiempo para el ritual anual de los dramáticos propósitos de Año nuevo, alentados por la esperanza de un cambio inmediato y significativo.

Pero la realidad es que muy pocos fumadores han dejado de fumar después de un solo momento de resolución. Pocos obesos se han convertido en personas saludables por un solo momento de compromiso. Pocas personas que se encontraban sumergidas en deudas han cambiado su estilo de vida financiero por una decisión tomada a final de año. Y pocos matrimonios han sido transformados por medio de una dramática resolución.

¿El cambio es importante? Sí, es importante para todos nosotros de alguna manera. ¿El compromiso es esencial? ¡Por supuesto! De muchas maneras, nuestras vidas son moldeadas por los compromisos que hacemos. Pero el crecimiento en la gracia —que tiene al evangelio de Jesucristo en el centro— simplemente no descansa su esperanza en grandes y dramáticos momentos de cambios.

La realidad de las cosas es que el trabajo de transformación de la gracia es más un proceso cotidiano que una serie de eventos dramáticos. El cambio personal y de corazón es siempre un proceso. ¿Y dónde se realiza ese proceso? Se lleva a cabo en donde tú y yo vivimos diariamente. ¿Dónde vivimos? Bueno, todos tenemos el mismo lugar de residencia. Nuestras vidas no pasan de un gran

momento a otro gran momento. No, todos vivimos en lo absolutamente cotidiano.

La mayoría de nosotros no estaremos incluidos en los libros de historia. Haremos solo tres o cuatro grandes decisiones en nuestras vidas y varias décadas después de morir la gente que dejemos atrás batallará para recordar las cosas que realizamos. Tú y yo vivimos en pequeños momentos y si Dios no gobierna nuestros pequeños momentos y no trabaja para renovarnos en cada uno de ellos, entonces no hay esperanza para nosotros.

Los pequeños momentos de la vida son muy importantes precisamente porque son pequeños momentos que vivimos y nos moldean. Aquí es cuando pienso que el cristianismo basado en grandes dramas nos conduce a problemas. Puede causar que devaluemos el significado de los pequeños momentos de la vida y la gracia de los pequeños cambios que suceden en ellos. Y debido a que devaluamos estos momentos en que vivimos, tendemos a ignorar el pecado que es expuesto en ellos. Fallamos en buscar la gracia que se nos ofrece. Verás, el carácter de la vida no se define en dos o tres momentos dramáticos, sino en diez mil pequeños momentos. El carácter que se forma en estos pequeños momentos moldea la manera como respondemos a los grandes momentos de la vida. ¿Qué hace que todo este cambio en el carácter sea posible? La gracia inagotable y transformadora. Así que despertemos diariamente comprometidos a vivir en los pequeños momentos de nuestras vidas, con ojos abiertos y corazones humildes y expectantes.

Para profundizar y ser alentado: Juan 1:16